
IHS

# LIBRO DE LA ORACION mental.

*COMPVESTO POR EL PADRE Melchor de Villanueua, de la Compañia de Ieſus.*

Dirigido a Doña Eſtefania Manrique y de Caſtilla.




En Toledo, por Pedro Rodriguez impreſſor del Rey nueſtro ſeñor. M. DCVIII.

# Particion de esta obra.

*Diuidese este Libro en quatro Tratados.*

El primero es, de la Consideracion, y al fin se ponen siete Consideraciones.

El segundo es, de la Meditacion, y al fin del se ponen siete Meditaciones.

El tercero es, de la Especulacion, y al fin del se ponen siete Especulaciones.

El quarto es, de la Contemplacion, y al fin del se ponen siete Contemplaciones.

Vltimamente se pone vn sumario de todos los exercicios espirituales de este libro.

# Particion de esta obra.

*Diuidese este Libro en quatro Tratados.*

El primero es, de la Consideracion, y al fin se ponen siete Consideraciones.

El segundo es, de la Meditacion, y al fin del se ponen siete Meditaciones.

El tercero es, de la Especulacion, y al fin del se ponen siete Especulaciones.

El quarto es, de la Contemplacion, y al fin del se ponen siete Contemplaciones.

Vltimamente se pone vn sumario de todos los exercicios espirituales de este libro.

## APROVACION.

*DEl libro de la Oracion, del padre Melchor de Villanueua, de la Compañia de Iesus, que V. A. me mandò ver, digo, que demas de ser muy Catholico y conforme a la doctrina sana de la santa Yglesia, trata con muy apazible estylo, y gran discrecion, y destreza, puntos muy prouechosos de la Theologia mystica, y principalmente los que pertenecen a oracion y trato con Dios. Todo comprouado con autoridades de la sagrada Escritura muy bien traydas, de santos y graues autores. Enriquezido y adornado de metaphoras y comparaciones muy proprias, que declaran y allanan mucho los passos sutiles y profundos del arte de la Contemplacion. Por lo qual merece salir a luz, y espero que serà para mucho bien de las almas que gustan deste trato celestial. Fecha en San Francisco de Valladolid a veynte y siete de Março de mil y seyscientos y cinco.*

Fray Gregorio Ruyz
Lector jubilado.

## *Suma del priuilegio.*

TIene priuilegio la Casa professa de la Compañia de Iesus de la ciudad de Toledo, para imprimir este libro intitulado de la Oracion mental, y meditacion, que compuso el padre Melchor de Villanueua, de la misma Compañia. La qual Casa, o el que su poder ouiere, pueda imprimir el dicho libro por espacio de diez años siguientes desde el dia de la data desta: y no otro lo pueda imprimir, so pena de las penas contenidas en el dicho priuilegio. Su data en Madrid a 10. de Março de 1608. años.

*Secretario Christoual de Leon.*

## ERRATAS.

FOl. 14. pag. 2. porque de alli, diga porq̃ alli. fo. 36. p. 2. y si sera, di y sera. fo. 39. p. 2. peela, di pelea. fo. 54. p. 1. menester, di meuester. fo. 68. p. 1. sancti spũs, di sancte spũs. fo. 108. p. 2. ypasso, di passo. fo. 113. p. 2. meditaciones, di meditaciones. fo. 121. p. 2. algunos ay exercitan, di algunos ay que exercitan. fo. 131. p. 2. el no de determinarse, di el no determinarse. fo. 139 p. 1. si esta esta, di esta vez. fo. 142. p. 2. nos los vẽde, di nos lo vende. fo. 143 p. 2. agrada Dios, di a Dios. fo. 152. p. 2. ara, di para. fo. 159. p. 1. tenebre Dũm, di Dño. fo. 195. p. 2. vsque ocasum, di ad occasum. fo. 175. p. 1. que el al enfermo, di que el Señor dixo al enfermo. fol. 194. p. 1. a alma, di al alma fo. 196. p. 2. la segunda, di el segundo. fo. 198. p. 1. entran, di entrando. fol. 229. p. 2. a solo vn *solo* Dios, di a vn solo Dios. fo. 232. p. 2. porque viera, di porq̃ si huuiera, fo. 232. p. 2. sola vna sola, diga vna sola gota fo. 241. p. 2 a ningun, di a ninguno. fo 248. p. 1. de la abundante de gracia, di de la abundãte gracia. fo. 273. p. 1. esta manera de leyes tienẽ, di tiene. fo. 276. p. 1. se pretenda al prouechamiento, di al aprouechamiẽto. fo. 285. p. 2 dezirle has, di dezirles has. fo. 349. p. 1. especulaciẽ, di especulaciõ. fo. 350. p. 2 a vezes, di a vezes estar. fo. 393. p. 1. cõ todo este, di cõ todo esto. fo. 394. p. 2. como ha, di como he. fo. 413. p. 2. todo o, di todo lo. fo. 426. p. 1. q̃ les dan, di q̃ le dã. fo. 439. p. 1. li. 25. di resistan. fo. 447. p. 1. li. 22. di con Dios. fo. 460. p. 2. li. 21. di est potestas. fo. 461. p. 1. l. 21. di difusa est gratia.

*El Maestro Christoual Orduña.*

YO Christoual Nuñez de Leon, Secretario de camara del Rey nuestro señor; de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiendose presentado ante los señores del, vn libro, intitulado, de la Oracion mental, y Meditacion: compuesto por Melchor de Villanueua, religioso dela Compañia de Iesus de la ciudad de Toledo, que con licencia delos dichos señores del Consejo fue impresso: visto por ellos tassarō cada pliego de los del dicho libro a tres marauedis: y a este precio mandaron se vendiesse, y no mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro delos que assi se imprimieren. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiēto de la parte de la dicha Casa professa dela Cōpañia de Iesus de la dicha ciudad de Toledo, doy esta fe. En Madrid a siete de Mayo de mil y seyscientos y ocho años.

*Christoual Nuñez de Leon.*

YO Luys de Guzman Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, por particular comision que para ello tengo de nuestro P. General Claudio Aquauiua, doy licencia que se imprima el libro que ha compuesto el P. Melchor de Villanueua de la dicha Compañia, y se intitula, de la Oracion mental, y ha sido examinado y aprouado por personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi mano, y sellada con el sello de mi oficio. En Madrid a primero de Enero de. 1605.

*Luys de Guzman.*

# A DOÑA ESTEFANIA MANRIQVE, Y DE Castilla, Fundadora de la Casa professa de la Compañia de Iesus de Toledo.

Salud en el Señor.



L bienauenturado san Geronymo, en vna Epistola que escriue a vna donzella Romana, llamada Demetria, entre todas las de su tiempo nobilissima, engrandece mucho, y con mucha razon, el valor, virtud, y prudencia desta virgen, en que al tiempo q̃ se aparejaua lo necessario para sus bodas, con animo Christiano, y generoso, rompiendo con las dificultades que su nobleza, y sus muchas riquezas trayan, y con las de su parentela, desseosa de perpetuar su antigua casa con la sucession que de ella se esperaua, y los cercanos desposorios prometiã: viendolo todo, y lo que mas es a si misma, escogio antes ser humilde sierua de Iesu Christo, que gran señora en el mũdo. Fue este vn exemplo tan raro para aquel tiempo, que estando este santo Doctor escriuiendo los Comentarios sobre Ezechiel (obra no menos dificultosa, q̃ prouechosa) interrumpio la escritura por emplear su pluma en las alabanças desta virgen, y dar con su sabiduria noticia a todo el mundo de vn exemplo tan notable de virtud, como lo fue la repentina mudãça

desta

desta sierua de Christo. Quisiera yo aora, que assi co mo el Señor nos ha dado en v.m. otra virgen Demetria, nos diera tambien otro Geronymo, para que cõ aquella rica vena de eloquencia publicara las mercedes que del Señor v. m. ha recebido, en saber tener en poco los palacios de los Reyes, y las grandes pretensiones que enellos pudiera tener, por darse, como otra Demetria, al que la hizo para si, con desprecio de quanto rico y precioso tiene el mũdo. Y aunque esto en parte la fama boladora lo ha esparcido por la tierra: pero las singulares misericordias que en su secreto ha recebido del celestial esposo, libres han quedado de la fama, y de la pluma, reseruadas para el dia de la eternidad. Traça es de la diuina prouidencia, dar algunas vezes al hombre bienes temporales en abundancia, no tanto para que temporalmente se enriquezca con ellos, quanto para que dexandolo todo por amor del que se lo dio, sea por este camino rico de los espirituales y eternos. Verdaderamente es Dios fiel para los que le siruen, y largo pagador de los seruicios que le hazen. Y decendiendo en particular a lo que tanto lo es de nuestra Compañia, tẽgo por gran argumento de lo mucho que el Señor ama a v.m. y a estos sus sieruos, en que despues de los muchos años que ha tenido esta casa professa de Toledo a v.m. por insigne benefactora, se la aya dado el Señor aora por Patrona y fundadora, juntamente cõ el señor don Pedro Manrique y de Castilla, a quien como a fundador nuestro endereçara tambien este

libro,

libro,ſi la muerte no nos lo huuiera eſtos dias quita-
do de delante. Pudiera yo aqui eſtenderme en ſus ala
banças, por el grãde exemplo que nos dexò de chriſ
tiandad, coſa que no reſplandeze poco en los bien
nacidos: pero dire ſolamente de lo mucho que ſe pu
diera dezir, que lo hizo Dios venturoſo en la tierra
en hazello libre de los cuydados que trae conſigo el
matrimonio, para que pudieſſe gozar tantos años de
la compañia de tal hermana como v.m. y con ella de
vn virtuoſo trato y ſanta cõuerſacion, coſa a mi juy
zio para poder enriquezer ſu alma de grandes dones
del cielo. Y pues el Señor le hizo eſta gracia en la tier-
ra, piadoſamente podemos creer, que le aura dado
grandes premios de gloria en el cielo. Reciba pues
v.m. eſte pequeño preſente de mi mano, cõ la volun
tad que lo ofrezco, la qual es tal, q̃ quando en el mun
do no huuiera quien lo gozara, diera por bien em-
pleados mis trabajos en que ſola v.m. ſe ſiruiera de
ellos. Y no lo embio para que del v.m. aprenda co-
mo ha de contemplar las coſas diuinas, porque deſ-
to ya ha tenido otro maeſtro, que ſin ruydo de pala-
bras, le aura enſeñado los ſecretos del cielo. Seruira
ſolamente de vn eſpejo, en que mire la hermoſura
que ha recebido del diuino eſpoſo. Y ſi de lo que es
deuda y juſticia, la charidad y largueza de v.m. lo to-
mare como gracia, quedare del todo ſatisfecho, quã-
do en recompenſa tomare v.m. eſta obrezilla por ſu
ya, para que como tal la preſente al Señor. Con ſolo
eſte fauor eſtarè ſeguro, que ella ſerà fauorecida del

cielo, si mereciere tener parte en las oraciones de v.m. a quien nuestro Señor guarde y prospere muchos años, con aumēto de salud, y gracia para su santo seruicio. Desta Casa professa de Toledo, oy martes, a veynte y nueue de Nouiembre, de mil y seyscientos y cinco años.

*Melchor de Villanueua.*

# AL CHRISTIANO LECTOR.

BIEN se, Christiano Lector, que qualquiera que huuiere leydo los libros que en nuestros tiempos han salido de la Oracion mental, tendra por trabajo escusado este mio: y no sin algun fundamento de razon, por ser la doctrina que en ellos se trata tan a prouecho de las almas, y tan puesta en su punto, que no parece auer mas que dessear en razon de oracion, y contemplacion: y juntamente con esto, la santidad y autoridad de sus autores, que no haze poco al caso para que la doctrina que se enseña, sea bien recebida. Todo esto confiesso ser verdad, por lo qual deuemos todos muchas gracias a Dios, por los buenos libros que han salido a luz en nuestros dias, y grã remedio de muchas almas perdidas: y vnos como maestros, que de callada nos enseñan el camino de la salud, y perfeccion. Pero esto no ata las manos a Dios, para que no pueda repartir nueuas gracias y misericordias a las almas, segun las particulares necessidades que traen consigo los tiempos. Considero yo a todos los maestros del Euangelio, como a vnos ministros de Dios, que estan ocupados en seruir a los proximos, y ponelles la mesa, dandoles manjares prouechosos, y saludables: sucediendo vnos a otros, de la

manera que aca en vn combite tras vnos criados que siruen a la mesa, vienen otros con nueuos manjares, o de otra manera adereçados, para que la variedad quite el fastidio al que come. Deste modo en el combite que Dios haze dela doctrina espiritual, que es el proprio mantenimiento del alma, con que espiritualmente viue y toma crecimiento, despues de vnos ministros embia otros, que con variedad de doctrina, como con nueuos manjares, despierten el apetito prostrado de algunas almas, para que les sepa bien lo que de suyo es dulce y sabroso. Y que en esto aya abundancia (sea en la doctrina, sea en los que la enseñan) cosa es por la qual deuemos dar gracias al
*Psal.67.* Señor, que embia a su heredad esta pluuia voluntaria, para que se riegue y dè frutos al cielo: y no se diga de nosotros lo que Ieremias de los hijos de Israel:
*Thren.4.* *Parbuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis:* q̃ los pequeñuelos pedian pan, y no auia quiẽ se lo partiesse. Especialmente que en este modo de aprender, esta en las manos de cada vno, tomar, o dexar a su voluntad lo que quisiere. Pero aunque todo esto tenga verdad, no han faltado motiuos particulares para añadir este libro a los escritos, como lo podra facilmente entender quien con atencion lo leyere. Porque de quantos yo he visto en nuestro vulgar, de los que tratan de oracion mental, ninguno hallo que tome este assumpto de enseñar a vn alma este modo de orar, desde que comiença, hasta que acaba. Que

aunque

aunque no se puede dezir absolutamente, que este santo exercicio tiene cabo: pero en alguna manera se puede esto conceder, como lo enseñan los santos Doctores que tratan de oracion y contemplacion. Por esta causa me parecio, que podia hazer algun seruicio al bien comun, si tomando este assumpto, declarasse en este libro, como se ha de auer el que ora, quando comiença este exercicio, quando va aprouechando, y finalmente, quando en el se leuanta el alma a la contemplacion, con otras aduertencias que son anexas a estos diferẽtes modos de orar. Bien veo que le hara nouedad a qualquiera que conociere al autor, atreuerse a tomar empressa tan grande: mas a esta dificultad no tengo otra cosa que responder, sino que conociendo yo mi insuficiencia, en ninguna manera me atreuiera, a echar sobre ombros tan flacos como los mios, carga tan pesada, si el Señor con artificio no huuiera vencido mi pusilanimidad: y passa el caso como aqui contare. Estando yo algunos años ha en esta casa professa de Toledo, vn padre de ella, desseoso de su aprouechamiento, en especial de la oracion mental, se venia algunas vezes a mi celda, para que entre los dos tratassemos algunas cosas espirituales: que pluuiesse a Dios fuesse este trato ordinario y familiar en todos los que professan virtud, y religion: que pues el labrador trata de su labrança, y el soldado de su milicia, no se yo, porque no tratarà el religioso cosas de religion.

 Pues

Pues como entre los dos confiriessemos los exercicios espirituales que estan al cabo del primer tratado deste libro, que son de las virtudes que mas han de andar en las manos: el sobredicho padre me pidio, le hiziesse caridad de dalle por escrito aquellos puntos espirituales. Yo lo puse por obra, pareciendome, q̃ la ocupacion seria trabajo de quinze o veynte dias: pero dãdosela mano vnas cosas a otras, se fue estendiendo la doctrina, demanera que vine a hazer la diuision de tratados que ay en este libro. El primero, dela Consideracion, para principiantes. El segundo, de la Meditacion, para aprouechados. El tercero, de la Especulacion, para los que dessean subir a la perfeccion. El quarto, dela Contemplacion, para los perfectos, todo llano, sin ningun genero de ornato ni atauio de santos, y escritura: excepto el de la Contẽplacion, que por ser materia graue, me parecio acompañalla con los testimonios de la santa Escritura, y Doctores. Mostrè lo q̃ auia escrito a algunos padres de casa, y dieronme por consejo, que hiziesse con los demas tratados lo que auia hecho con el de la Contemplacion: porque de otra manera el libro seria semejante a vna señora que tuuiesse la cabeça muy cõpuesta, y el cuerpo mal vestido: y assi puesto en mejor orden, podria seruir a muchos lo que se començò para solo vno. Siguiendo pues el consejo destos padres, lo tornè como a escriuir de nueuo, no sin mucho trabajo mio, añadiendo otras muchas cosas ne-
cessa-

cessarias para la inteligencia destos modos de orar, y para el aprouechamiento de los q̃ se han de exercitar en ellos. Mas porque suele acõtecer, que despues q̃ vno sabe la theorica, halla no poca dificultad en la pratica: por esta causa despues de auer enseñado estos sobredichos grados de oracion, me parecio necessario añadir a cada tratado siete exercicios para los siete dias de la semana, que respondiessen a la doctrina de aquel tratado, como en el de la consideracion, exercicios de consideracion, proprios para incipientes, y assi de los demas. Lo qual se haze, no para q̃ el que ora aya siẽpre de estar atado a seguir los puntos destos exercicios: sino solamente para dar materia de oracion a los que desto se hallan faltos, echando como reglas a la plana, para que a los principios vaya el renglon derecho: que adelante, ayudados de el diuino *espiritu, tiniendo* la mano suelta, sabran escriuir sin reglas. Ruego yo por amor del Señor a quiẽ leyere este libro, que lo reciba cõ el animo que se ha escrito que es de seruir en algo a los q̃ dessean aprouechar en este exercicio de oraciõ: y perdoné las faltas de quien en todo ha desseado acertar, y dar mas *apartada* a conocer aquel Señor q̃ es digno de ser amado cõ infinito amor, a quien sea honra, y gloria, por todos los siglos de los siglos.

**Amen.**

# TABLA DE LOS TRATADOS, CAPITVLOS, y exercicios de todo este libro.

## Tratado primero, de la Consideracion.

## Exercicios espirituales de la Consideracion.



Tratado

## Tratado ſegundo, que es de la Meditacion.

## Exercicios de la Meditacion.



## Tratado tercero, de la Especulacion.



*Cap.7.*

## Exercicios espirituales de la Especulacion.

## Exercicios de la Meditacion.



## Tratado tercero, de la Especulacion.



Cap.7.

## Exercicios espirituales de la Especulacion.

## Tratado quarto, de la Contemplacion.

Cap.29.

## Exercicios de la Contemplacion.



Fin de la tabla de los Tratados Capitulos y Exercicios deste libro.

# TABLA DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES deste libro.

## A

La

F.



G.

H.



I.

O.

Pre-

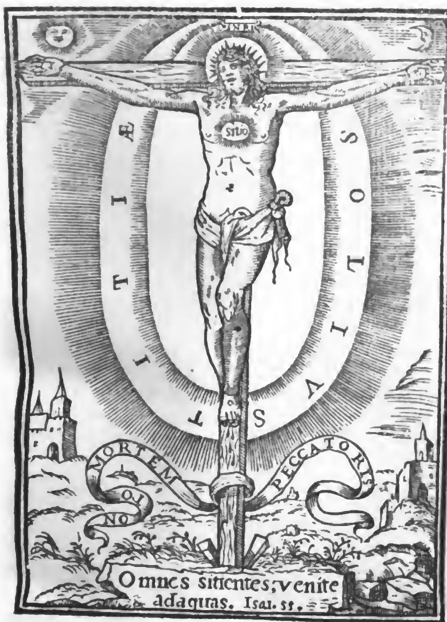
Reuerẽ

V.



f mista,

FIN.


INRI
SITIO
NOLO MORTEM PECCATORIS
Omnes sitientes; venite adaquas. Isai. 55.


ROMA

# TRATADO PRIMERO DEL LIBRO DE LA ORACION

mental: en el qual se trata de la considera cion, que es proprio modo de orar de principiantes: y al fin del se ponen siete consideraciones.

## CAP. I. *En el qual se declara que cosa es oracion.*



EL bienauenturado san Iuan Damasceno, en los libros que escriuio de la Fè Catholica dize, que oracion es vna subida espiritual del alma a Dios: y vna peticion que hazemos al mismo Señor de las cosas que nos son conuenientes. En la qual difinicion juntò breuemente este santo las dos maneras generales q̃ ay de orar: vna por via de entendimiẽto, y otra por via de voluntad. La de la voluntad diziendo, que es peticion q̃ hazemos a Dios, y la del entendimiento diziendo, que es vna subida de nuestra mente a Dios. Lo qual se puede entender de dos maneras: la primera, que por esta subida a Dios, solamẽte se entienda el acercarnos a Dios *Lib. 3. fidei orthod. cap. 24.*

A con

con nueſtro entendimiento:ſegun aquello que di
Cap. 3. ze ſan Dionyſio en el libro de los diuinos nōbres, que quando en la oracion inuocamos a Dios, como con roſtro deſcubierto nos hazemos preſentes a el: que es al modo del que ſe pone en la preſencia de vn Rey, o para pedille alguna coſa, o tratar algun negocio proprio, o ageno. Eſta manera de ſubir a Dios en la oracion, es comun a todos, aũque ſean pecadores: pero llamaſe ſubida, porque como Dios es alto, y noſotros baxos, el acercarnos a el (como ſe haze por oracion) no ſe puede hazer ſin que en alguna manera nos apartemos de noſotros, y delas coſas de la tierra: como el que eſtando mirando al ſuelo, leuanta los ojos al cielo. De otra manera ſe puede entender que la oracion es ſubida a Dios, porque en ella, y por ella va el alma ſubiendo a Dios como por eſcala, aſsi cō el entendimiento, como cō la voluntad: ſegun aquello que
2. Cor. 3. dize ſan Pablo eſcriuiendo a los de Corintho, que con cara deſcubierta (es a ſaber, ſin las figuras de la vieja ley) contemplamos la gloria de Dios: y nos transfiguramos en ſu imagen de claridad en claridad, por el eſpiritu diuino, que obra en noſotros eſta claridad, y transformacion: y lo que el real Pro
Pſal. 83. pheta Dauid dixo de los juſtos: El legiſlador dara ſu bendicion, y ran de virtud en virtud, y veran al Dios de los dioſes en Sion. Eſta manera de ſubir en la oracion a Dios, aũque es muy propria de eſte ſanto exercicio, es de pocos: porque ſi el acudir a

la

la oracion no es otra cosa sino yr como discipulos a la escuela, donde es Dios el maestro que enseña verdades del cielo, no hemos de pensar que auiendo en las escuelas del mundo tanto acrecentamiento de ciencia, y sabiduria en quien las frequenta, que esto falte en la escuela de Dios: y assi somos forçados a confessar, que por nuestra culpa sabemos poco desta celestial doctrina: siendo en esto semejantes a los que estudian cõ descuydo, que acudiendo cada dia a la presencia del maestro, no saben mas vn dia que otro. Mas los diligentes y solicitos, cada dia aprouechan, y de discipulos se hazen maestros. El dezir san Iuan Damasceno, que la oració es subida de nuestra mente a Dios, no lo dize porq̃ la oracion se haga a solo Dios, pues tambien hemos de hazer oració a los santos, y a los Angeles, aunque de diferente manera. Porque como dize el bienauẽturado santo Thomas, a Dios hazemos oracion, como a Señor de quien esperamos recebir lo q̃ por ella pedimos, pues todas nuestras peticiones han de yr endereçadas, a que nos dè gracia, y gloria: los quales dones solo Dios los comunica: segun aquello de Dauid: El Señor dara gracia, y gloria. Pero segundariamente (dize este santo) se haze oracion a los Angeles, y santos, no para que por ellos el Señor sepa nuestras peticiones, sino para que por sus merecimientos, y ruegos tengan efecto: conforme a aquello que se dize en el Apocalypsi: El humo del incienso de las oraciones

2. 2. q. 83. arti. 4.

Psal. 83.

Apocã. 8.

ciones de los ſantos, ſubio delante de Dios de mano del Angel. Y la ſanta Yglеſia guarda eſte modo, pidiendo a los ſantos q̃ rueguen a Dios por noſotros. Y ſi alguno dixere, como pueden ellos entender lo que ſe les pide, reſponde eſte ſanto Doctor, que lo conocen manifeſtandoſelo Dios: y alega a eſte propoſito a ſan Gregorio, el qual dize, que aquello que de noſotros conuiene que entiendan los ſantos, ſe les manifieſta y conocen enel Verbo diuino, aunque ſean los mouimientos interiores de nueſtro coraçon. De todo eſto tenemos exemplo, enlos que pretendiendo alcançar alguna coſa de importancia de los Reyes de la tierra, ſe ayudan del fauor, y interceſsion de aquellos que ſon allegados y familiares a los tales Principes, alcançando por ellos lo que por ventura no alcançariã por ſi miſmos.

*Lib. 12. Moral. ca. 13.*

3 Demas de la ſobredicha difinicion de la oracion, los ſantos Doctores nos la declaran de otras maneras: pero de todas ellas me parecio eſcoger lo que della nos dize el deuotiſsimo Bernardo, el qual en vn libro llamado eſcala de religioſos la difine diziendo: Oracion es vna deuota intencion del coraçon, endereçada a Dios para apartarnos delo malo, y alcançar lo bueno. Porque como ſean dos las partes de la juſticia (como dize Dauid, *Declina à malo, & fac bonum*) apartarnos de lo malo, y obrar virtud: vno de los medios eficaciſsimos que tenemos para eſtos fines, es el de la ora-

*Bern. de modo orandi.*

*Pſal. 36.*

oracion,como la experiencia lo enseña en los que de veras la exercitan. Porque esto que es no hazer vn pecado mortal por quanto Dios ha criado,y acudir a poner por obra lo q̃ Dios manda en su ley, y Euangelio, ordinariamente lo vemos en gente dada a oracion. Por lo qual con justa razon la difinio este santo por estos efectos tan necessarios para la saluacion,y perfeccion de las almas. Y en otro libro que escriuio, llamado casa interior, difine la oracion diziendo,que es vna deuocion del alma: es a saber ( dize este santo ) vna conuersion a Dios por vn afecto humilde,y piadoso: humilde por la consideracion de nuestra flaqueza,y miseria: y piadoso por la consideracion de la diuina clemencia. Porque de ninguna otra manera el Señor mas presto se inclina a misericordia, como quando el animo del que ora se conuierte a el con todo el afecto de deuocion: declarale tu necessidad, pidele se apiade de ti, que yo confio en quien dixo: Pedid, y recibireys,que si perseuerares llamando,no saldras vacio de su presencia. Todo esto es de san Bernardo, dõde nos declara otra condicion bien propria de la oracion, que es la deuocion con que hemos de orar. De la qual dize en otro lugar: Oracion es vn afecto del alma que se llega a Dios,y vna piadosa,y familiar conuersacion,y platica con su Magestad,y finalmẽte,vna assistencia de vn entendimiento illustrado para gozar de Dios,quando esto le es cõcedido. En estas pocas palabras parece que abar-

*Capit.48.*

*Luca.11.*

*Epist.de vita solit.*

cõ ſan Bernardo quanto bueno ſe puede dezir de la oracion. Y aſsi el bienauenturado ſan Lauren-
Capit. 7. cio Iuſtiniano, en vn libro que el llama arbol de vida, difiniendo la oracion, ſe aprouecho de la ſobredicha de ſan Bernardo: y añade diziẽdo, que aquel puro afecto de la oracion, y aquella ſuauidad del coraçõ amoroſo, por gracia del Señor lo tenemos. Lo qual algunas vezes ſe halla en principiãtes, dandoſelo Dios, y leuantandolos a lo que da a los perfectos, como en pago de ſus trabajos. Por eſta cauſa difiniendo ſan Iuan Clymaco en ſu eſcala eſpiri-
Grad. 28. tual la oracion, entre muchas declaraciones que trae de ella, pone por principal, ſer vna vnion del hombre con Dios: lo qual es proprio de la charidad perfecta: y ſe da a la oracion, o porque por medio de ella alcançamos el tal amor, que es vincu-
Coloſ. 3. lo de perfeccion, como dize el Apoſtol, o porque en ella ſe nos comunica el ſobredicho afecto amoroſo, que aun en las almas nouicias ſuple la falta de aquel amor perfecto: o por ventura, como di-
2. 2. q. 83. arti. 1. ze ſanto Thomas, mouiendo nueſtra voluntad al entendimiento a ſu fin, que es la ſobredicha vniõ: pues lo principal de nueſtras peticiones ha de ſer acercarnos a Dios por amor. Eſto baſte quanto a la difinicion de la oracion.

## CAP. II. *De dos maneras de oracion, que ſon vocal, y mental.*

DE

DEspues de auer declarado que oracion es vn leuantar nuestro entẽdimiento a Dios, y vn trato familiar con su diuina Magestad, se sigue que declaremos los modos que ay de orar, y como nos auemos de auer en ellos. Los Doctores que tratan de esta materia, ponen diuersas maneras de oracion, como adelante (siendo Dios seruido) lo veremos: pero todas ellas se reducẽ a dos, que son oracion vocal, y mental. San Buenauentura en el libro que escriuio del progresso de la religion, tratando de la oracion, la diuide en estas dos partes, aunque de la vocal pone dos modos diferentes: el primero dize que es quando rezamos hymnos, y otras oraciones, sea por nuestra deuocion, o para cumplir con la obligacion del oficio. La qual manera de orar quando es comun (dize santo Thomas) es necessario que sea vocal: porque como se ofrece por toda la Yglesia por medio de sus ministros, por la voz se ha de manifestar a todo el pueblo. De modo que quien rezasse las horas de obligacion, sea con otros, sea a sus solas, no cumpliria con rezallas mentalmente. Mas quando la oracion que vno haze por si, o por otros, es oracion particular suya, no es necessario (dize este santo) que sea vocal: aunque por algunas causas conuendra juntar la voz exterior a la interior, como luego veremos. Pues para cumplir como es razon cõ este modo de orar, nos podremos ayudar destos tres medios. El primero es de la oracion mental, donde se

*Capit. 3.*

*2. 2. q. 83. arti. 2.*

recibe luz del cielo para saber estimar las cosas de Dios, y tratallas honradamente: y juntamente se da enella deuocion, con que el coraçon se recoge para cumplir bien con las horas, con la missa, y con las deuociones, y obligaciones del culto diuino. Porque son tan hermanas estas dos maneras de oracion vocal, y mental, que vna se ayuda a otra, paraque con mas perfeccion haga cada vna lo que le toca. El segundo medio es el cuydado particular de cada dia en reformarnos, y enmendarnos delas faltas que hazemos en estas cosas que tocan al culto y seruicio del Señor, pidiendo gracia a su Magestad para que oy reze bien, o diga missa con deuocion, y cumpla con las demas cosas: considerando que Dios a hecho confiança de mi, entregandome su mejor hazienda, y que es justo que yo la trate como sieruo fiel, no lleuando estas cosas por la posta, y con gana de acabar con la obligacion, o tarea, por ventura por acudir a otras exteriores, donde tenemos puesto el coraçon. No se diga de nosotros lo q̃ la escritura dize delos hijos del sacerdote

1. Reg. 2.

Heli, llamandolos hijos de Belial, q̃ es tanto como hijos sin yugo: los quales no sabian hazer cõ el pueblo el oficio de sacerdotes. Miremos pues que tratamos con aquella soberana Magestad, a quien se deue tanta reuerencia, y que traemos entre manos las cosas diuinas, y celestiales: y finalmẽte que nos tiene Dios en la tierra para bien de todo el mũdo. El tercero medio, sea el particular cuydado que he

mos

mos de tener quando vamos a poner en obra las tales obligaciones,o deuociones,para que se hagã bien, recogiendonos vn poco antes a pedir al Señor gracia,y ayuda a los santos, y Angel de guarda,para estar con atencion,y reuerencia: vn atender que el Señor con quien hablo està alli presente: procurando atar el pensamiento a lo que voy rezando,o al sentido espiritual,o al mismo Dios,q̃ es fin de todo. Y quando el pensamiento sin nuestra licẽcia se fuere de casa,no ay qne congojarnos, pues no hemos dado ocasion a aquel derramamiẽto:sino en despertando de aquella distraccion,tornar con el pensamiento a lo que vamos diziendo: y sera de prouecho despues de auer rezado examinar como lo hemos hecho,y pedir al Señor perdõ de las faltas.

El otro modo de orar vocalmente,dize san Buenauentura,es quando en la oracion hablamos con Dios con palabras q̃ las da el coraçon:como quando hablamos familiarmente cõ Dios con proprias palabras: y si vsamos de las agenas, es con afecto proprio,como quien està presente a Dios. De este modo de orar (dize este santo) que muchas vezes es mas eficaz que el primero:y la razon es,porque muy de ordinario nos acontece quando rezamos las oraciones acostumbradas,estar con menos deuocion,y atencion:como quien camina por camino sabido,q̃ sin atender vno por donde va, queda el pensamiento mas libre para derramarse en otras *Vbi supra.*

cosas: mas quando lo que dize la lengua sale del coraçon, juntamente lo dicta el entendimiento, siruiendo a lo exterior lo interior: y assi la oracion lleua alma, y vida, con la fuerça de las potencias de el entendimiento, y voluntad. Este modo de orar dize san Buenauentura que pide mas soledad, y silencio, y mas desocupacion para mejor, y con mas seguridad poder el hombre manifestar a Dios su coraçon: pero que en el trabaja mas el cuerpo, y la cabeça, y que por esta causa no puede ser de tanta dura, ni frequentarse tanto como el primero, especialmente los que tienen poca salud: de donde es que algunos que se dan mucho a esto, se vienen a destruyr, que es a perder del todo la salud. Estos tales (dize este santo) oren muchas vezes, y a la ligera, y con breuedad, para que assi puedan cumplir con Dios, y consigo mismos. Vna cosa, a mi juyzio necessaria, me parece aduertir a cerca deste modo de orar, y es, que el que vsa del, no dexe del todo la oracion mental: pareciendole que para el buen gouierno de su vida le basta rezar vn rosario, oyr vna missa, rezar sus horas, &c. Que aunque es verdad que en esto algunos tienen justa escusa, otros no la tienen, y se podrian animar a este exercicio tan prouechoso para las almas. Ay algunos tan poco interiores, que no parece sino q̃ todo su espiritu le tienen derramado en las cosas de aca fuera, pareciendoles que para ellos esta el cielo cubierto de nuues: y si lo que tratan no haze ruydo,

ningun

ningun peſo haze en ellos: lo qual muchas vezes acaece en gente de buen entendimiento, ſi buen entendimiento ſe puede llamar el que eſtá como aue apiolada, ſin poderſe leuantar a lo alto. Otros vencidos de la inquietud del penſamiento, quãdo ſe recogẽ a penſar algo de Dios, luego lo dexã, y ſe abaxã a tratar de palabra ſus neceſsidades, por ſer coſa mas ſugeta a la libertad hablar, q̃ penſar. Eſtos ſon como los que no ſe atreuen a entrar en el mar por temor de la tormenta, perdiendo por ſu puſilanimidad las ganancias crecidas que ay en la nauegacion: y no entienden que el padecer tormenta de penſamientos, es comun a todos, aunque en eſto ay mas, y menos. Verdad es que algunos ay tan llenos de cuydados exteriores, y por ventura tan obligatorios, que ſe les dè por conſejo, q̃ ſe contenten con ſus deuociones: o por ventura el natural les ayuda poco para coſas de conſideracion, y diſcurſo: y ſera poſsible que ſi los ponemos en coſas mentales, no les ſirua mas que de afliccion, y tormento. Yo aqui no hablo ſino con aquellos que deſſeando ſu aprouechamiento, y pudiendo acudir a exercicio tan ſanto, donde pueden enriquezerſe cõ el de bienes eſpirituales, por negligencia lo dexan: hurtando como dizen el cuerpo al trabajo, pareciẽdoles q̃ tener oracion mental, es yr a cauar, o ſubir vna cueſta muy aſpera, o entrar en vna tierra llena de enemigos: y aſsi eſcogen yrſe por tierra llana, como lo es la oraciõ vocal: no entendiendo q̃ donde

ay dificultad,y trabajo, acude el Señor con su gracia,y espiritu,para que se haga facil lo que de suyo es dificultoso. Tambien podria acontecer esto en algunos por falta de maestro que los enseñe , y no se atreuen a entrar por tierra no hollada sin guia,y como ciegos acuden a rezar de puerta en puerta sus oraciones,y con aquello viuen. Estos tales no entienden que el principal maestro de la oracion es Dios:el qual tiene cuydado de dar a los que a el se allegan quien los enseñe. Finalmente algunos contentos cō tener lagrimas,y vn coraçon tierno, echan mano de la oracion vocal,que es mas a proposito para esto que la mental,que es sacar el agua de poço hondo: y aconteceles muchas vezes que despues de sus lagrimas , y ternuras qualquier encuentro de tentacion interior,o exterior los pone del lodo. Porque para semejantes tiempos auian menester mas vn coraçon fuerte,q̄ tierno: el qual se suele fortificar con el conocimiento de las verdades, y virtudes que aprendemos del libro de la vida Iesu Christo señor nuestro.

Quanto a la otra manera de orar,que es mental, *Vbi supra.* dize san Buenauentura, que es quādo callando cō la boca,el coraçon habla con Dios, y le manifiesta sus desseos:como quando interiormēte amamos, o adoramos a Dios : segun aquello que dize el Se- *Ioan. 4.* ñor por san Iuan:Espiritu es Dios,y el que le adora en espiritu, y verdad le tiene de adorar. Y lo que Dauid dize hablando con Dios : *Domine ante te*

*omne*

*omne desiderium meũ, & gemitus meus à te non est absconditus.* Señor, delante de vos esta todo mi desseo, y vos sabeys mis gemidos. Demanera que segun este santo, oracion mental se llama aquella que cõ sola la mente se haze, ꝯ sea con el entendimiento, considerando las cosas de Dios: o con la voluntad, amando, o manifestãdo nuestros desseos al Señor. Y porque todo este libro va endereçado a declarar este modo de orar, y las diferencias y modos que ay de oracion mental, y las aduertencias que se hã de guardar para su buen exercicio: por aora no dire mas que lo que este santo dize della: que este modo de orar es mas propriamente oracion que la vocal, porque Dios mas atiende al coraçon, que a las palabras: pero añadimos la palabra, para que quando el alma enla oracion se siente cayda, con la voz exterior se leuante: juntandose por este camino la memoria con Dios: atendiendo el entendimiento al sentido de lo que se ora, y el afecto por la deuocion inflamado guste quan suaue es el Señor. Esto es de san Buenauentura. De donde podemos colegir, q̃ assi como la oracion vocal ha menester a la mẽtal (como poco ha diximos, assi la metal a la vocal, para q̃ con ella se auiue. Desto trata S. Thomas en el lugar arriba citado: y trae tres razones para esto: la primera cõforma cõ la sobredicha de san Buenauentura, q̃ es para despertar la interior deuocion, por la qual el entendimiento del que ora se leuante a Dios: y a proposito desto trae lo que san Augu

*Psal. 37.*

*2. 2. q. 83. arti. 2.*

Ad Probam. epist. 121. Augustin dize en vna epistola, que con palabras, y otras señales nos despertamos para aumentar el buen desseo. Pero aduierte este santo a cerca desto dos cosas: la vna, que esto solamente se entiende en la oracion particular de cada vno: la segũda, que se vse deste modo no mas de quanto ayuda a despertar interiormente el espiritu: pero que si haziendo esto vno se derramasse, o en alguna manera se impidiesse la oracion mental, no se ha de vsar de las tales cosas. Lo qual dize que acontece a los q̃ sin ellas tienẽ el alma dispuesta para la deuocion: segũ aquello de Dauid: *Tibi dixit cor meum, exquisiuit te* Psal. 26. *facies mea.* Mi coraçon habla, Señor, con vos, y mi rostro leuantado os busca, y dessea vuestra cara: y de Ana muger de Elcana, y madre de Samuel, se 1. Reg. 1. dize en los libros de los Reyes, que orando hablaua con Dios en su coraçõ. Este auiso que aqui nos da este santo, cada dia nos lo enseña la experiẽcia, que viendo caydo nuestro espiritu en la oracion, cõ la voz exterior nos auiuamos: como quando a vn dormido le dan vna voz para que despierte: o como vna señora delicada suele arrimarse a otra compañera para tenerse en pie: como lo hazia la Reyna Esther. 15. Esther. Lo segundo, dize este santo, se junta la voz a la oracion interior, para pagar a Dios nuestra deuda, siruiẽdole con lo que del hemos recebido, que es alma, y cuerpo: lo qual principalmẽte conuiene a la oracion en quanto es satisfatoria. Lo tercero se haze esto (dize santo Thomas) por cierta redundan-

dancia del alma al cuerpo, causada de vn afecto grande: segun aquello que dixo Dauid: *Letatum est cor meum, & exultauit lingua mea.* Mi coraçon se alegrò, y se regozijó mi lengua. Y asi concluye, q̃ el vso de las palabras, que son proprias para despertar la deuocion, despiertan tambien el espiritu, especialmente en gente que es menos deuota. Psal. 15.

## *CAP.* III. *De quatro maneras que ay de oracion de entendimiento*

DExando a parte lo que toca ala oracion vocal, de la qual ay mucho escrito, solamente trataremos en este libro de la mental: la qual podriamos diuidir en dos partes, que son oracion de entendimiento, y oracion de voluntad: de la primera se dira en suma en este capitulo, y de la segunda en el siguiente. Porque como el buen orden de la vida Christiana no consiste solamente en conocer la verdad, sino despues de conocida en ponella por obra, para lo qual se presupone la buena disposicion del coraçon: por esta causa la oració (donde somos enseñados a conocer la verdad, y donde se da fuerça al coraçon para ponella en obra) pide esta manera de diuision de entendimiento, y voluntad. Hablando pues aora de la oracion que toca al entendimiẽto, dize santo Thomas tratando de la contemplacion, que si en la vida contemplatiua consideramos el fin donde va a parar, y 2. 2. q. 80. arti. 3.

donde

donde tiene su perfeccion, no tiene mas de solo vn exercicio, que es el conocimiento, y vista de la senzilla verdad. Mas como el hõbre camina a este perfecto conocimiento por muchas cosas, nace de aqui, que esta vida tenga necessidad de otros exercicios de entendimiento, para venir a aquel vno, y perfecto. Los quales son tres, cogitacion, meditacion, y contemplacion: siguiendo en esto a Ricardo de sancto Victor, en vn libro que escriuio de la contẽplacion. Pueden biẽ ser figurados estos tres exercicios, en aquellos tres dias q̃ los hijos de Israel pidieron para yr a la soledad saliendo de Egypto: porque en ellos nos vamos apartando de la multitud de las criaturas, y acercandonos a la vnidad, q̃ es el criador. Declara Ricardo estas tres maneras de orar de entendimiento, segun varios modos que tenemos de entender las cosas. Porque vnas vezes en nuestra consideraciõ vsamos mucho de la imaginacion, como vn ciego que va arrimado al criado que lo adiestra, sin el qual no acierta a dar passo: y a esta manera de orar llama Ricardo cogitacion. Otras vezes en la oracion vsamos de discurso para conocer la verdad, y a esta aplica la meditacion: pero la contemplacion tiene la inteligencia y conocimiento de la verdad sin aquel discurso. Y añade mas, que lo que esta sugeto a la imaginacion, lo esta a la razon: y lo que a esta, lo esta a la inteligencia, q̃ es propria de la contemplacion: de donde concluye, q̃ todo viene a estar sugeto a la contemplacion,

Capit. 3.

Exod. 5.

que

que es cosa de gran consuelo para los que de veras se dan a este exercicio, pues despues que vn alma algunos años se ha ocupado en varias consideraciones, llegando a la contemplacion, en sola vna cosa viene a tener con ventajas los bienes que por partes se le han dado en todo el discurso del camino espiritual: lo qual siẽdo Dios seruido en su proprio lugar se declarará. Verdad es q̃ tratãdo este Doctor de la contemplacion, pone en ella sus grados: de los quales se colige, que ay vna contemplacion perfecta, y otra imperfecta: la perfecta es la q̃ se ocupa en el conocimiento de la pura verdad: y la imperfecta, que es la que llaman especulacion, es la que por las criaturas sube al criador, y por los efectos a la primera causa. Segun la qual diuision se puede repartir toda la oracion q̃ toca al entendimiento en estas quatro partes, cogitacion, meditacion, especulacion, y contemplacion: en las quales va diuidido todo este libro por tratados, aplicando a cada modo de orar su tratado.

Pero hablando desta diuision mas llanamente, para que mejor se entienda, podemos comparar estas quatro maneras de oracion a quatro vozes que ay en el canto de organo, baxo, tenor, contra alto, y tiple. El que se exercita en la cogitacion lleua el baxo, porque trata de su proprio conocimiẽto, para el qual se aprouecha de la consideracion de sus culpas, y de la grauedad dellas, de la consideració de la muerte, juyzio, y infierno, y de otros exer

cicios que le ayudan al aborrecimiento del peca-
do. El tenor lleua el que se ocupa en la meditacion
de la vida, y passion de Christo nuestro señor, para
que por medio deste conocimiento venga a la imi-
tacion de las virtudes que en su santa vida resplẽde
cen. El contraalto lleua el que se exercita en la es-
peculacion de las obras que el Señor hizo en este
mundo visible, y en la Yglesia militante, para dar
principio al conocimiento de la diuinidad, y por el
al amor. El tiple lleua el que ha llegado a la contẽ-
placion de las perfecciones diuinas, y mysterio de
la santissima Trinidad: de cuyo conocimiẽto resul
ta vn amor perfecto, paz, y gozo espiritual, cõ todos
los demas bienes q̃ andan en cõpañia del tal amor.
Pues si cõsideramos vna jũta de religiosos, y almas
de oracion, q̃ a vn tiẽpo se leuantan a alabar a Dios,
que diremos dellos, sino que de todos se haze vna
capilla de cantores, semejantes a los Angeles, que
con musica acordada, y suaue hazẽ admirable con
sonancia, con diuersas vozes, q̃ son diuersas consi-
deraciones, y modos de orar, lleuãdo vnos el baxo,
otros el tiple, &c. con q̃ recrean las orejas de Dios,
y de los Angeles, harto mejor que la musica que se
tiene en las casas de los señores. Podemos tam-
bien comparar estos grados de oracion a los que
ay en los que estudian letras humanas: en especial
en los estudios de humanidad de nuestra Compa-
ñia, donde ay minimos, menores, medianos, y ma-
yores, subiendo como por escalones a lo perfecto
desta

desta arte. Asi en esta escuela espiritual ay minimos, que son los que comiençan los caminos de la virtud, tratando de la guarda de la ley de Dios, del desprecio de si mismos, de la mortificacion de las passiones, del temor de Dios, q̃ es abrir las çanjas al espiritual edificio q̃ quierẽ leuãtar en sus almas: y a esto respõde la oracion del proprio conocimiẽto, que diximos ser la musica del baxo, y oraciõ de nouicios. Y deste grado se passa al de menores, dõde se estudia en la humildad, paciencia, pobreza, castidad, mansedumbre, que en el edificio son las piedras fundamentales: a las quales responde el segundo modo de orar, q̃ es la meditacion de la vida y passion del Saluador. A los medianos pertenecẽ otras virtudes de gente aprouechada, como son fortaleza, costancia, prompta obediencia, confiança, misericordia, y otras tales, con las quales el edificio se va leuantando. A estas podemos aplicar el tercero modo de orar, que es el de la especulacion, donde contẽplando los beneficios diuinos, asi por este mundo material, como en el de la Yglesia militante, halla el alma motiuos de perfectas virtudes, con que se va mas acercando a la perfeccion. Finalmente los mayores desta escuela son los que se exercitan en el amor, que es lo mas alto de la vida espiritual. Este es el que nos junta cõ Dios, como vinculo de perfeccion, y donde se hallan vinculadas todas las virtudes en grado perfecto. Porque conforme a esta ropa de brocado de la charidad per- *Colos. 3.*

fecta, que es el mejor atauio de la esposa, se tienen los demas ornamentos de las virtudes morales: y a este grado responde el de la cõtemplacion perfecta, que es propria obra del don de la sabiduria, quando ha llegado a su punto y perfeccion.

Pero si alguno preguntare, en que se podra conocer que vn alma esta suficientemente dispuesta para passar de vn grado destos de oracion a otro, como de la meditacion a la especulacion, o desta a la contemplacion: a esto respondo quatro cosas: la primera, que este exercicio de la oracion no es negocio que esta tan sugeto a la libertad del hombre como el passar de vna ciencia a otra: o como lo es a vno que tiene vn oficio yrse mejorando y perficionando enel: porque como la oracion tiene tanta dependencia de la luz y espiritu de Dios, sera cosa possible que toda la vida se estè vn alma en el exercicio de la meditacion, sin que la leuanten a la especulacion, o contemplacion. Verdad es, que si la tal alma hiziere lo que es de su parte en aquel modo de orar, en el podra tener los frutos, y virtudes de la contemplacion, y venir por aquel medio a ser santa, y perfecta. La segunda cosa es, que como el principal maestro desta ciencia es Dios, que no esta sugeto a leyes, puede muy bien dar lo mejor de su hazienda al pobre del hospital, quiero dezir, que sin auer en vn alma disposicion para la contẽplacion, la leuanta quando quiere a ella: que es subir cõ los

Matth. 17. los discipulos (aun imperfectos) al monte Tabor, y

comu-

comunicalles algo de su gloria:y como esto se haze vna vez,se puede hazer ciento, porque el quiere hazer esta gracia a aquella alma:y este modo de tratar Dios con algunos,es cosa que puede dar biē en que entender al que los rige,viendo la vida baxa con vn trato tan alto con Dios. Verdad es que quando las tales cosas son de Dios , aunque aora caygan en sugeto por hazer,ellas le van haziendo, y perficionando:porque el familiar trato cō Dios, no es para dexarse a aquel con quien trata pobre, sino para enriquezelle, aunque esto no se haga en vn dia,ni en dos. La tercera,es entender que la mejor disposicion que en nosotros puede auer para passar de vn escalon a otro en la oracion,es la que tiene el coraçon mediante lo que se le ha ydo pegando de el trato con Dios. Porque assi como vno quando es niño, anda ocupado en juegos de niños,pero quādo viene a tener entendimiento lo dexa todo, y trata cosas de hombres: assi nuestro espiritu recibiendo en el entendimiento luz,y vitud en el coraçon,se va dispuniendo para dexar las cosas baxas,y subir a las altas:de tal manera que el que en algun tiempo toda su oracion era infierno, y juyzio,y otras meditaciones humildes,aora se le va ya el alma a contēplar las grādezas de Dios,sin ser en su mano tornar a aquellos principios:no porque no tiene libertad para ello, sino porque el coraçon esta dispuesto para lo otro:y quererse estar en lo primero , seria no mas q̄ el que oye Theologia,

tomar vna cartilla,y yrse al escuela de los niños: y quãdo la necessidad pide que se humille a cosas baxas,sabelas tomar sin perder las altas,comunicandoles la perfeccion destas,por donde ya dexan de ser baxas. La quarta es,que porque es possible que vno por su voluntad,sin bastante disposicion,se leuante de vn grado baxo a otro alto: como al de la contemplacion, sin estar dispuesto con la meditacion,y virtudes que con ella se ganan:o al contrario,que tiniendo la disposicion necessaria para vn grado mas alto,se quiera estar en otro baxo:como si auiendo de emplearse en la meditacion de la vida del Señor,se quisiesse estar en la consideracion de si mismo,de la muerte,juyzio, y infierno: para remedio desto me parece que podran aprouechar dos cosas: la vna mirarse a las manos,que vida haze,como resiste a las tentaciones, como aborrece el pecado,como huye de las culpas veniales,como se mortifica en sus passiones, especialmente en la honra,como desprecia las vanidades del mundo,y finalmente como tiene paciencia en los trabajos,y guarda la paz del coraçon,procurando siempre yr adelante en la virtud:porque si por vna parte en la oracion se leuanta a cosas de amor, y contemplacion, y por otra sus passiones le traen arrastrado, sera dar que reyr a los demonios,y a los hombres, que tiniendole por contemplatiuo, que buela por los cielos,echan de ver en las ocasiones q̃ es hombre,y no Angel. Y assi estos tales conuendria que

se

se fundassen mejor, con mas humildes considera-
ciones, que les mouiessen a las virtudes de que se
sienten necessitados. La otra cosa que puede apro
uechar para esto, es vn maestro espiritual, a quien
dè cuenta de su oracion, y vida, dexandose regir y
gouernar por el. Dios nos ha dexado sacerdotes,
y maestros que en su lugar nos gouiernen, y por
quien nos comunique la luz que hemos menester
para acertar en nuestro camino: y si fueremos tan
poco humildes q̃ nos quisieremos guiar por nues-
tra cabeça, sera possible q̃ se ayude el demonio de
nuestra soberuia para vendernos la mẽtira por ver
dad, y el vicio por virtud: y assi el q̃ començó por
espiritu, venga a acabar en carne. Finalmente co-
mo nuestro aprouechamiẽto, assi en oraciõ, como
en virtud, sea negocio q̃ nos viene de la mano de
Dios, y este Señor a los humildes da la gracia, y la sa
biduria, esperemos en su Magestad, q̃ si fueremos
tales nos dara la mano, y nos yra leuantando de vn
escalon en otro, hasta traernos al de la contempla-
cion, y amor perfecto, para q̃ gozemos en la tierra
vn poquito de lo mucho que se goza en el cielo.

## CAP. IIII. *De otras quatro maneras de oracion de voluntad.*

OTros quatro modos ay de oracion de volũ-
tad, que son, peticion, hazimiento de gra-
cias, alabanças de Dios, y amor de Dios. Y

aunque es verdad que el pedir,y el hablar interiormẽte es propria obra del entendimiento,cõ todo esso a estas maneras de orar llamamos oraciõ de voluntad,porque en ellas el entendimiento sirue de de interprete al coraçon,declarando sus afectos,y sentimientos: y estos quatro exercicios, respecto de los sobredichos del entendimiento,son como conclusiones respecto delos principios,y como fin y termino dellos.Porque despues de auer considerado meditado, o contemplado algunos mysterios de la Fè,venimos a parar en pedir,en dar gracias,en alabar a Dios,o exercitamos su amor:y assi se van hermanando vnos con otros, que en vna misma oraciõ muchas vezes se van entretexiendo los vnos con los otros.Porque si todo fuesse entendimiento,la oracion yria muy seca:y si todo fuesse voluntad,porventura seria muy cansada,y a vezes menos prouechosa: porque el entendimiento suele abrir camino a la voluntad, para que con el mayor conocimiento,ella se dilate enel desseo y afecto.Esto se entiende quando no ay alguna particular razon para que en algunas horas de oracion, o todo sea entendimiento,o todo voluntad: entendimiento,como quando el alma es visitada con alguna luz extraordinaria,para entrar al conocimiẽto de algunos mysterios:y de voluntad,quando alguna tentacion la fatiga,o es tocada con algun espiritu feruoroso. Decendiendo pues a lo particular destos modos de orar,el primero lugar tiene la

peti

peticion, por llegarse mas a lo que es oracion, segũ lo que arriba diximos de san Iuã Damasceno, que oracion es vna peticion que hazemos a Dios de cosas que nos son conueniẽtes. Y el bienauentura do san Augustin dize, que oracion es peticion. De aqui es que este modo de orar sea muy comun a todo genero de gentes, sin que nadie se pueda escusar por ignorancia, pues el Señor dixo a la Samaritana: Si conociesses el don de Dios, y quien es el que te dize dame a beuer, tu porventura le pedirias a el, y te daria agua viua. Ni tampoco vno puede alegar perfeccion, pues hablando el Padre eterno con su hijo Iesu Christo, por el Propheta Dauid, dize: Pideme, y dar te he las gentes por heredad. Assi que siquiera vno sea muy pecador, siquiera muy santo, le ha de ser muy familiar esta manera de oracion. Las razones para esto da santo Thomas en su Secunda secundæ, tratãdo de la oracion. La primera, para que reconozcamos que Dios es el autor de todos nuestros bienes: la segunda, para que cobremos confiança para tener recurso a este Señor en nuestras necessidades: la tercera, para que por este camino alcancemos de su Magestad lo que el dispuso que se cumpliesse por medio de las oraciones de los santos. Y quanto a las cosas que hemos de pedir dize, que determinadamente podemos pedir aquellos bienes de que el hombre no puede vsar mal, como son los de gracia, y gloria: pues los santos los piden sin condiciõ, como lo pide Dauid,

Capit. 1.
De Verbis Domini.
Ioan. 4.
Psal. 2.
Quæst. 83. arti. 2.
Arti. 5.

Psal. 79. diziendo: *Ostende faciem tuam, & salui erimus.* Mostradnos vuestra cara, y seremos saluos. Y en otro Psal. 118. lugar: *Deduc me in semitam mandatorum tuorum.* Lleuadme por las sendas de vuestros mandamientos. Y en esto conformamos nuestra voluntad con la 1 Timot. 2. diuina: de la qual dize el Apostol, que Dios quiere que todos se saluen: y q̃ aunque este Señor nos cóbida con estos bienes, con todo esso quiere q̃ con buenos desseos, y deuotas oraciones nos lleguemos a recebillos. Arti. 6. Pero las cosas temporales (dize este santo) se han de pedir en quanto puedẽ ayudar a la salud espiritual, y assi no se nos veda el pedillas. Matth. 6. Porque en dezir el Señor a sus dicipulos: No seays solicitos en lo que aueys de comer, solamente se prohibe la solicitud superflua y desordenada: pues Prouerb. 3. Salomon dezia al Señor: *Tribue tantum victui meo necessaria.* Dame, Señor, lo que es necessario para sustentarme: y en el mismo lugar lo declarò el Señor, diziendo: Buscad primero el reyno de Dios, y su justicia, que todas essas cosas se os daran por añadidura. De ser. Dñi in monte. Las quales palabras declara san Augustin diziendo, que alli se nos da a entender, que estas cosas temporales se han de pedir despues delas espirituales, no quãto al tiempo, sino quanto a la dignidad, aquellas como bien nuestro, y estas como necessarias para la vida. Epist. 121. ad Probam. Y en vna epistola dize: Aquello es licito orar, que es licito dessear. De donde infiere santo Thomas, que esto temporal se puede dessear, no para poner el fin en ello, sino como

vna

vna ayuda de costa para caminar a la bienauentu-
rança, pues por ella se sustenta el cuerpo, y nos
puede ayudar a las virtudes: como lo dize Aristo- 1. Ethi. c. 8.
teles en sus Ethicas. Todo lo dicho es de S. Tho-
mas. De dóde sacamos que los bienes espirituales
los hemos de pedir determinadamente: pero los
temporales con condicion, en quanto nos pueden
ser de prouecho para los espirituales. A cerca del
orden del pedir nos da otro auiso Casiano en la co Capi. 16.
lacion del Abad Isaac, que primero se pida lo que
toca a la reformacion de la vida, procurando de es-
tirpar los vicios, y luego lo que toca a alcançar las
virtudes: y finalmente lo que pertenece a la conté-
placion, y amor. Y q̃ no solaméte hemos de pedir
para nosotros, sino tambien para los otros, como
*nos lo* aconseja el Apostol. A la petició es muy ane 1. Timot. 2.
xa la obsecracion, que es quando pidiendo alguna
cosa dezimos: Señor hazed esto por vuestra inmésa
charidad, por la sangre de vuestro hijo, &c. Aqui se
seguia tratar de la impetració, pero de ella siendo
Dios seruido se hara adelante particular capitulo.
Solaméte quiero auisar vna cosa, y es, que aunq̃ es
bueno en nuestras peticiones ser importunos, pe-
ro no ha de ser esto con excesso: acópañando nues
tra peticion con humildad, reconociendonos por
indignos de la tierra q̃ hollamos: y esto en dos tiem
pos mas particularmente, el vno quando estamos
apretados con algun trabajo, o tentacion, y el o-
tro quando el coraçon esta tocado con el espiritu
de la

dela deuocion,o amor,porq̃ de alli desseamos que en vn punto nos descarguen la cruz,y aqui que en otro nos hagan santos. Todos estos desseos los hemos de sugetar a la diuina voluntad,y al orden de su diuina prouidencia, para que nos dè lo que fuere seruido,y quando,y como fuere su volũtad.

*De processu relig. ca. 5.* Quanto a lo segundo, que es el hazimiento de gracias,dize san Buenauẽtura, que hazimiento de gracias, es saber todos los beneficios que hemos recebido,y alabar a Dios por ellos con el coraçon, con la boca,y con la obra: y que entõces hazemos al Señor gracias, quando el bien que hemos recebido no lo referimos a nuestros merecimientos, sino a su gracia:y trae algunas cosas q̃ han de concurrir en el hazimiento de gracias. La primera, si el beneficio es precioso:la segunda,si es prouechoso:la tercera,si muchas vezes se ha recebido:la quarta,la dignidad del que lo da:la quinta, la voluntad y amor con que lo da:la sexta,si el que lo recibe es persona baxa,o desmerece lo que se le da. Y añade,que al que recibe el beneficio pertenece traer diligentemente a la memoria lo que ha recebido, y confessallo,guardallo,y amar a quien se lo dio:y *Matth. 25.* no despreciar la gracia recebida,como el que escõdio el talento.

*Capit. 14.* Casiano en la sobredicha colacion del Abad Isaac,dize que hemos de dar gracias por tres maneras de beneficios,es a saber,por los passados,presentes,y por venir. Y san Bernardo dize: Aprende *Super Cant. serm. 51.* a no

a no ser tardo en dar las gracias, aprẽde a dallas por cada cosa: diligentemẽte considera lo que se te pone delante, porque ningun don q̃ el Señor te haze quede por agradecer, assi los grandes, como medianos, y pequeños, pues el Señor nos manda que recojamos los mãdrugos del pan. Y en otro lugar dize, que las gracias no solamente se han de dar cõ palabras, sino con obra, y verdad: y que el Señor de buena gana multiplica los dones, si los recebidos se saben guardar. Y san Augustin dize: Hagamos gracias de lo recebido, y lo que no hemos recebido confiemos que lo recebiremos, pues no hemos sido ingratos a lo que nos dieron. Quanto al exercicio desta manera de oracion, me parece que se podria guardar este orden, que quando el beneficio es particular, siquiera se reciba en la oracion, siquiera fuera della, luego acudamos a dar las gracias: pero para los beneficios comunes seria bueno que tuuiessemos tiempos señalados en el dia para dar al Señor gracias por ellos, como por los beneficios de la creacion, conseruacion, redempcion, justificacion, glorificacion, y en especial por aquellos que en particular hemos recebido, como auernos apartado de la mala vida, auernos traydo a la religion, y otros tales.

*Iogn.6.*

*Ber. in sermonibus.*

*Serm. 2. de Euan. 7. panum.*

*Augu. in medit.*

*S. Bona. lib. 4. Pharet. c. de regrat.*

A cerca de la tercera manera de orar, que es alabar a Dios, dize san Buenauentura, que alabar a Dios, es conocer a Dios por digno de alabança, y leuantar, y engrandecer con admiracion y alegria en nuestras

*De processu relig. ca. 5.*

nuestras almas su magnificencia. Deste santo exercicio podemos señalar quatro principios: el primero es la pureza de la vida: el segundo el conocimiẽto de los bienes recebidos, y perfecciones diuinas: el tercero el amor de Dios: el quarto la bienauenturança. Si consideramos lo que a Dios se deue, todas las criaturas estan obligadas a este tributo: y
Psal. 148. conforme a esto Dauid combida a alabar a Dios al sol, a la luna, y a las estrellas, y abaxando a la tierra hasta los dragones quiere que le alaben. Pero particularmente es deuda esta del hombre, para quiẽ todo este mundo fue criado: a quien dize el mis-
Psal. 49. mo Propheta: *Immola Deo sacrificium laudis.* Ofrece a Dios sacrificio de alabança. Y en otro lugar: To-
Psal. 150. do espiritu alabe al Señor. Pero assi como de vn lugar sucio no sale buen olor, assi ni del coraçon malo la alabança: segun aquello del Eclesiastico: *Non est speciosa laus in ore peccatoris.* No es graciosa la a-
Eccle. 15. labança en la boca del pecador. Pero supuesta la buena vida, y rectitud del coraçon, aunque el alma sea nouicia, bien se puede exercitar en este modo de orar: porque de la consideraciõ de sus pecados, y de auella sacado Dios del mundo, y de tantos lazos, y ocasiones, se mueue a alabar la diuina misericordia, como los hijos de Israel quando auiendo
Exod. 15. salido de Egypto les dio Dios aquella victoria de Pharaon, dexandolo con su exercito anegado en el mar Bermejo. Aunque como se va aprouechando en la virtud, y en la oracion, se va tambien aprouechan

uechando eneste exercicio: porque de la conside-
racion de las obras de Dios tan admirables eneste
mundo, y de las que ha hecho en su Yglesia para
remedio delos hombres, resulta el bendecir y ala-
bar a vn Señor tan bueno, tan sabio, y tan podero-
so: como lo dize S. Augustin, q̃ las obras del Señor Lib. 5. conf.
se ocupan en alaballo, y por ellas passamos al q̃ las cap. 1.
hizo, en quien hallamos hartura, y fortaleza. Con
razon dixo san Gregorio, que se auia de tener por
cosa de admiració que el hombre no este siempre
alabãdo a Dios, porque todas las criaturas siempre
estan incitando a esto. Aca vemos que quãdo se po
nen los ojos en vna imagen perfecta, luego nos va-
mos a alabar al que la hizo: y todo este mundo no
es otra cosa sino vn retablo lleno de hermosissimas
y perfectissimas imagines, en especial quãdo pone
mos los ojos, no ya en el sol, y la luna, sino en Chris
to, en la Virgen, y en los santos. Por estos caminos
se leuãta el alma a la perfecta alabança, q̃ es quãdo
por lo visible nos allegamos a lo inuisible de las diui
nas perfecciones: en especial quando a este conoci
miẽto acõpaña vn perfecto amor, retocado con vn
espiritu encẽdido, q̃ entõces ya se dexã a vn lado las
cõsideraciones, y contẽplaciones, por dar lugar a la
alabãça. Y se puede dezir aquello de Dauid: *Semper*
*laus eius in ore meo.* Siẽpre esta su alabança en mi bo Psal. 33.
ca. Y lo q̃ el Eclesiastico dize: *Laudabo nomen tuum*
*assidue.* Alabare tu nõbre a la cõtinua. Y lo q̃ Isayas Eccle. vlt.
dixo: *Tota die & nocte non tacebũt laudare nomẽ Dñi.* Isaia. 62.
Todo

Todo el dia y la noche no cessaran de alabar el nõbre del Señor: porq̃ en tiẽpo de aduersidad, y prosperidad, que es el dia, y la noche, siempre se alaba a Dios, y en todo lugar sabe el amor hazer este oficio, sea en casa, sea en la plaça, sea en la oracion, ó fuera della, en todo tiempo, y lugar trae en su coraçon, y en su lengua este exercicio, desseando verse entre los ciudadanos del cielo, para hazer cõ ellos musica a Dios. Porque como dize san Buenauentura, hablando de los moradores del cielo, que su propria obra es vna continua alabança de Dios. Dichosos ellos, y bienauenturados, que tal oficio tienen, como dize Dauid: *Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* Bienauenturados los que moran, Señor, en vuestra casa, porque en los siglos de los siglos os alabaran.

S. Bona. de sex Alis Seraphini. c. 8

Psalm. 83.

La quarta manera de oracion de voluntad, es la del amor, que es donde todas las de voluntad y entendimiento van a parar. Pero no todo exercicio de amor es perfecto, ni argumento de la perfecciõ del alma: porque ay vna manera de amor q̃ es natural, y afectuoso, el qual si anda solo, no es mas que representacion del amor perfecto: como el de las niñas que representan el amor de las madres quando traen vn niño en braços, diziendoles palabras regaladas, pero sin el coraçon que las madres. Esta manera de amor no es cosa de mucha sustancia, porque suele estar acompañado con iras, impaciencias, y otras imperfecciones. Mas si lo acompaña

la

la virtud, es de mucho prouecho: porque el apetito sensitiuo haze correr mucho al racional. Otro fundamento tiene este amor, que es pureza de coraçon: porque assi como diximos de la alabança, q̃ no es necessario ser vno perfecto para el exercicio della, como aya pureza de vida, assi aora lo dezimos del amor. La razõ es, porque el amor no solo sirue de manifestar, y entregar a Dios el coraçon, sino tã bien de que crezca cõ su proprio exercicio: como tañendo se haze vno tañedor. Y es tan necessaria esta condicion al amor, que aun en los que tratan de perfeccion, si a tiempos les falta, suele en ellos faltar tãbien el trato amoroso. El tercero fundamẽto deste amor es la contẽplaciõ, porq̃ por ella tenemos el conocimiẽto de las diuinas perfecciones, las quales lleuan tras si el coraçon: como aca lo vemos entre los hombres, q̃ sin auer parentesco, ni amistad, por sus buenas condiciones, y gracias se hazẽ amables. El quarto es vn espiritu tierno y amoroso q̃ suele el Señor comunicar a las almas, en especial en la oracion: el qual sossegãdo al entendimiento, y atajando sus discursos, haze q̃ el coraçon trate con Dios amorosa y regaladamẽte, sin q̃ para esto sea impedimento ser vn alma imperfecta. El quinto es quãdo el alma ha llegado al habito ya perfecto de charidad, y entõces ya esta en la mano del q̃ le tiene exercitallo quando quiere: si ya el espiritu del Señor no le mueue, y inclina a otras cosas, q̃ no den lugar al exercicio del tal amor. El sexto es quando al tal ha-

bito se junta vn espiritu amoroso, cõ el qual el alma se recoge dentro de si, y se vne intimamẽte a Dios, amandole tiernamẽte. Deste amor siẽdo Dios seruido se tratara en su proprio lugar, q̃ sera enel tratado de la contemplacion. Lo que he pretendido en estos dos capitulos, es dezir en suma lo q̃ pertenece a la oracion mental, como quien habla delas riquezas delas Indias para animar a algunos a pretendellas, aunq̃ cueste trabajo alcançallas. Lo q̃ aora resta es dar principio a lo particular dela oraciõ mental, principalmẽte a lo q̃ toca alos sobredichos modos de orar de entendimiento, q̃ es donde esta toda la dificultad: porq̃ los de la voluntad (como queda dicho) de ellos se siguẽ como de principios. Y quiero aqui aduertir q̃ mi intento eneste libro dela contẽplacion, no es mas q̃ tratar solamente de la oracion para principiantes aprouechados, y perfectos: porq̃ de las virtudes, y de lo demas q̃ ha de acompañar a la oracion, si el Señor fuere seruido escriuiremos otros libros que respondã a los dichos grados dela vida espiritual.

*CAP. V. De la primera manera de oracion de entendimiento, que es la cogitacion, o consideracion.*

EN el capitulo tercero diximos, que segun Ricardo de sancto Victor, auia quatro modos diferentes de oracion de entendimiento, q̃ son cogitacion, meditacion, especulacion, y contẽplacion: y q̃ todo este libro dela oraciõ mental yua repar

repartido por tratados en estos quatro modos de orar, començãdo este primer tratado por la cogitacion, que es el mas baxo modo de orar: de la qual dize Ricardo, q̃ cogitacion es vna vista de nuestro entendimiento, facil de derramarse por muchas cosas: aunq̃ el bienauenturado san Augustin dize, que qualquiera obra de nuestro entendimiento se puede llamar cogitacion. Y santo Thomas hablando de la cõtẽplacion en su Secunda secundę, alegando al mismo Ricardo dize, que se estiẽde a lo q̃ percebimos cõ los sentidos para conocer algunos efectos, y a las imaginaciones que tenemos, y finalmente a los discursos de la razon, con todo lo que pertenece a la verdad que andamos a buscar con nuestro entendimiento. La razon q̃ podemos dar desto es, que como el modo nuestro de entender, segun el estado q̃ aora tenemos, no se haze sin imaginacion, por esta causa qualquiera obra de nuestro entendimiento se podra llamar cogitacion. Pero si la tomamos mas estrechamente, y segun que se distingue de los demas modos de orar, la cogitaciõ diremos q̃ es vna obra de nuestro entendimiento, q̃ se ocupa en imaginar a la ligera algunas cosas de Dios para reformaciõ del alma: como de que consideramos la muerte para fin de temer a Dios, y aborrecer el pecado, imaginando q̃ estamos en vna cama ya desauciados de los medicos, y que vamos perdiendo los sentidos, con lo demas que passa en aq̃l articulo. En la qual manera de orar, como prin

*Libr. 1. de cont. ca. 4.*

*Lib. 14. de Trini. c. 7.*

*S. Tho. 2. 2. q. 80. art. 3 ad. 1.*

cipiantes en la oracion, tenemos necessidad de seruirnos de imagines y figuras muy materiales, para q̄ por ellas el alma ruda en las cosas de Dios, se mueua a algun affecto de temor, o desseo. Al modo que vn maestro quãdo enseña vna verdad a vn discipulo rudo, se la da como a comer debaxo de alguna semejança, para que assi la entienda : de lo qual no tiene necessidad quien es de buen entendimiento. Mas porque este nombre de cogitacion, no es tan vsado enlos que tratan de oracion, en su lugar tomaremos el de consideracion: que aunque no sean vna misma cosa (porque consideracion segun
*3. de anima.* Aristoteles se estiende a toda operacion de entendimiento, y segun san Bernardo en los libros de la
*Bern, lib. 5. de consid.* consideracion al Papa Eugenio) a la consideracion pertenece el discurso de la razon, con que va caminando de vnos principios a la contemplacion de
*De itineribus aetern. itin. 2. distin. 2.* alguna verdad. Pero como dize san Buenauentura, haziendo distincion entre la cogitacion, y la meditacion, muchas vezes se toma vna por otra: y otras a qualquiera manera de oracion solemos llamar contemplacion: dado que en rigor la contemplacion pertenece al modo mas leuantado de oracion, que es proprio del don de la sabiduria.

Para mayor entendimiento deste particular modo de orar, para almas que comiençan a tener oració, se ha de notar lo que aduierte Ricardo en el li
*Capit 18.* bro que escriuio de Benjamin, que nuestra imaginacion se puede tomar en dos maneras: la vna es co

mo

mo se halla enlos brutos animales,los quales imaginan muchas cosas,pero sin consideracion,ni deliberaciõ,porque no tienen entendimiẽto: y desta manera la tenemos nosotros tan derramada, y sin concierto , que se puede llamar tambien brutal: pues aunque ande el entendimiento en su compañia, va en ella como el cauallero que va dormido enel cauallo,que camina por dõde el cauallo le lleua:lo qual nos acontece muchas vezes, aun quando de proposito nos recogemos a la oracion,derramãdose el pensamiẽto por varias cosas,hasta q̃ despierta el cauallero,que es nuestro entendimiento, y tira de la rienda a la bestia de la imaginacion,y la buelue al camino, boluiẽdola a lo que estaua contemplando. La segunda manera de imaginacion (*dize este Doctor*)es la q̃ se junta ala razon,y entẽdimiento,como se haze quando aduertidamente estamos considerãdo algunas cosas, cõpuniendo y juntando vnas con otras,o diuidiendo y apartando vnas de otras,o entrãdo a vnas por otras,cõ todos los demas exercicios de entendimiento,donde la imaginacion sirue como vn sieruo a su señor, trayendole los materiales para la obra q̃ va haziendo:lo qual no pueden hazer las bestias,por faltalles el entendimiento.Deste presupuesto se saca,como se ha de entender lo que los Doctores dizen deste primero modo de orar,en especial san Buenauentura,declarãdo a Ricardo,que esta manera de consideracion camina poco a poco,y por muchas co- *Loco citato*

 sas

ſas, y ſin atender donde va a parar anda vagando de vnas en otras, y que no ſabe leuantarſe a lo alto, ſino que como culebra va arraſtrãdo por la tierra, que es tanto como ocuparſe toda en coſas materiales, y ſenſibles: y finalmente que como ſu obra es ſin trabajo, aſsi es ſin fruto. Todo eſto lo hemos de entender quando nueſtra conſideracion no va regida por la direccion del entendimiento, porq̃ entõces ya nos es de mucho fruto: y aunq̃ ſu caminar ſea por tierra, anda en buſca de coſas del cielo: y ſi de ſuyo tiene andar vagando ſin orden de vnas coſas en otras, el entendimiento la enfrena para q̃ camine por donde y como el la va rigiendo.

A cerca del vſo de la imaginacion ſe pueden ofrecer a los que comiençan el exercicio de la oració algunas dificultades, que ſera bueno allanallas. La primera, como ſiendo Dios, Angeles, y demonios eſpiritus ſin cuerpo, los conſideramos en figura corporal, pues no dize lo que repreſentamos cõ lo repreſentado: y ſeria poſsible que huuieſſe en algunos tanta rudeza o ignorancia, que penſaſſen que las coſas eſpirituales, ſon como las imaginan. La ſegunda es a cerca de los myſterios de nueſtra Fè, dõde contẽplamos a Chriſto nueſtro ſeñor niño, circuncidado, huyendo a Egypto, y los demas myſterios: todo eſto paſſo, y le tenemos ya a la dieſtra del Padre glorioſo: y aſsi no parece q̃ dize bien lo que penſamos, con lo que es, y que caen nueſtros penſamientos en vacio, penſando lo que no es. Como

ſi yo

si yo considerasse a vno que es varon perfecto, como quando era niño. La tercera es, auer de pensar que los tales mysterios passan donde yo estoy, auiendo passado en Bethlem, o en Ierusalem, y que seria mas conforme a la verdad pensallos donde passaron. A estas dificultades responderé breuemente. A la primera, que querer contemplar las cosas puramente espirituales, sin alguna manera de cosa visible que las represente, ni aun los perfectos no lo tienen: como en el tratado de la contẽplacion se vera siendo Dios seruido. Aunque es verdad que quanto vno mas se acerca a la perfeccion de la contemplacion, menos tiene su oracion de imaginacion, y materialidad: y al cõtrario, quanto en este exercicio es vno mas nouicio, se sirue mas de multitud de figuras, y de imagines mas grosseras. La causa desto es lo que dize el Philosopho: *Oportet intelligẽtem phantasmata speculari*: q̃ no podemos entender las cosas, sino es contẽplando las imagines y figuras en el espejo de la imaginació: y como esto en este estado de la vida presente nos sea natural, viene a ser comun a todos, perfectos y imperfectos, aunq̃ con alguna diferencia, como la ay entre vn niño y vn hõbre de entendimiento, q̃ al niño le pintamos las cosas para q̃ las entienda: q̃ el que ya es de entendimiento, mas facilmente las perciue. A la segũda dificultad digo, que los mysterios de la Fè no solamẽte se obraron para aquel tiẽpo en que ellos passaron, sino para todos los tiẽpos,

*Aristo. 3. de anima. T. com. 39.*

y en todos obran cosas marauillosas en las almas: y assi que yo piense a Dios niño, y mortal, siendo grā de, y glorioso en el cielo, no desdize nada de la ver dad: porque quando nacio corporalmente, no na cio solamente para quien en aquel tiempo le pudo ver, y gozar, sino tambien para este tiempo, y en el obra de tal manera que muchos que entonces le vieron con los ojos corporales, no se aprouecharō tanto como los que despues no viendole sino con los ojos de fè, contemplan los tales mysterios: segun aquello que el Señor dixo a Thomas: Bien- *Ioan. 20.* auenturados los que no me vieron, y me creyeron. A la tercera dificultad digo, que siquiera pensemos los tales mysterios donde estamos orando, siquiera vamos con el pensamiento adonde ellos passaron, todo ello passa dentro de nuestra cabeça, y en nuestra imaginacion se rebuelue, de modo que ni aqui donde estoy, ni alla donde se celebró el mysterio, ay cosa de las que imagino, sino fingir aqui lo que alli passó. Pero como lo que aqui mas se pretende es el aprouechamiento del alma, y el estar atenta y con deuocion al mysterio que contempla, y para este fin ayuda mas aquella manera de ficcion de representar las cosas junto a mi, por esta causa se da por consejo a los que oran, en especial a los principiantes, que traygan el mysterio a si, y no vayan a el: aunque en esto podra hazer cada vno aquello en que sintiere mas prouecho, y con que se hallare mas facil para su oracion. Otras dificulta

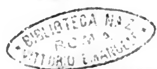
cultades ay en este modo de orar, que adelãte sien do Dios seruido se yran propuniendo, y declarando, para que los que comiençan tengan luz por dõ de han de caminar.

## CAP. VI. *De la materia de la consideracion: donde se declara que cosas han de considerar los que comiençan a tener oracion.*

AVnque la materia de la oracion es tan estendida, que todo lo natural, y sobrenatural es materia de oracion, como lo notò san Bernardo en los libros que escriuio de la consideracion al Papa Eugenio, con todo esso no todos tienen licencia para entrar a la sala real del Rey Asuero, ni al Sancta sanctorum del Tabernaculo de Dios, ni todos pueden subir al monte de la diuinidad con Moyses: pues como dize san Pablo: *Perfectorum est solidus cibus*: para los perfectos es el manjar solido: y por consiguiente para los niños es la leche: como el mismo Apostol lo dixo hablando a los de Corintho: Como a pequeñuelos en Christo os he dado leche, y no manjar de grandes, Por la leche que se da alos que comiençan los exercicios de la vida espiritual, puede ser bien entendida la consideracion de si mismos, y de sus miserias. Porque de que fruto sera tener la cabeça llena de ciencias, si vno se ignora a si mismo: como bien lo dixo san Augustin: La ciencia de las cosas del cielo, y

*Lib. 2. de consi.* *Esther. 4.* *Leuit. 16.* *Heb. 5.* *2. Cor. 3.* *Li. 4. de Trini. in prolo.*





de la tierra la estiman los hombres en mucho: pero a estos hazen ventaja aquellos que a esta ciencia anteponen el conocerse a si mismos: y mas de alabar es el alma que conoce su flaqueza, y enfermedad, que aquella que oluidada de su probeza escudriña los cursos de las estrellas, ignorando el camino por donde ha de entrar al cielo. Esto es de san Augustin. Pero S. Bernardo a este proposito dize: Toda ciencia considerada en si misma es buena, por estar fundada en la verdad: pero tu que con temor, y temblor procuras (viendo la breuedad dela vida) atender a la salud de tu alma, procura primero, y principalmente saber las cosas que son mas cercanas a esta salud. Y en otro lugar dize, q̄ haziendo vn santo oracion dezia hablando con Dios: Conozcame yo a mi, y conozca os yo a vos. Breue oracion (dize este santo) pero fiel: porque esta es verdadera philosophia, y ambos conocimientos son necessarios para la salud del alma: porq̄ del primero, que es el de mi mismo, se concibe el temor, y la humildad: y del segundo, que es el de Dios, se engendra la esperança, y amor. Esto es de san Bernardo. De lo qual podemos entender, quāto importa alos que comiençan, tratar en su oracion de su proprio conocimiento, para que por este medio entre el alma al aborrecimiento del pecado. Por esta causa los maestros de espiritu nos enseñan a los principios a considerar en la grauedad de nuestras culpas, en la muerte, juyzio, y infierno, y vanidad

*Super Cant. serm. 36.*

*Serm. 37. in Cant. Et serm. de verb. Abac. Proph.*

del

del mundo: como lo aduierte el bienauenturado san Buenauentura, diziendo, que el alma tiene necessidad de considerar estas cosas baxas, para subir a las altas, como son muerte, juyzio, y infierno: y prosigue la consideracion destas tres cosas. De modo que el exercicio desto no solamente sirue para aborrecer lo malo, y purificar el coraçon, sino juntamente de disponernos para cosas mayores: como lo dize san Bernado en sus meditaciones: De las cosas exteriores boluere a las interiores, y de las baxas subire a las altas, para que desta manera conozca de donde vengo, y adonde voy, quiẽ soy, y que principios tengo, para que assi por el conocimiento de mi mismo, pueda alcançar el de Dios.

*Lib. Soliloq. cap. 3.*

*Bern. in meditat.*

Con ser esto assi que los que comiençan han de tomar la cartilla en las manos, y contentarse con leche de niños, pues lo son, y estar como en el nido, hasta que les crezcan las alas: pero no se ha de entender de manera, que solamente se han de ocupar en las sobredichas consideraciones de muerte, infierno, y las demas: licencia tienen para entrar al vergel de la vida, y passion del Señor, no solo a tiẽpos, sino de proposito: como si tiniendo dos horas al dia de oracion, la vna fuesse de aquellas sobredichas consideraciones, y la otra de la vida, y muerte de nuestro Redẽptor, o vn dia de los vnos mysterios, y el siguiente de los otros: para que la esperança que aqui se le da al alma, tiemple el temor

que

que de aquellos primeros exercicios concibe. La razon desto es, porque Christo nuestro señor es arbol de vida, plantado en el parayso desta Yglesia para sustento de todos. De manera que no solamẽte es Christo para los grãdes, sino tambien para los
Apoca. 5. pequeños: libro escrito de dentro y de fuera a la diestra de Dios, para que quien no supiere leer en los mysterios que dentro estan escritos, lea lo que
Ezechi. 47. de fuera cõtiene: rio es que sale del sanctuario, que si por vna parte va tan hondo que el gigante no le pueda vadear, por otra va tan somero que vn niño pueda passallo sin peligro de hundirse. Sanctuario es de Dios, dõde se reciben todos, sino en el Sancta sanctorum, alomenos en el atrio de los sacrificios.
Gene. 28. Escala es del cielo, donde ay escalones baxos, y altos, para que todos tengan lugar en ella. Quiero dezir en esto: q̃ la vida deste Señor, es para los que comiençan, para los que aprouechan, y perfectos: dado q̃ el modo de tratar no es en todos vn mismo, como en casa de vn señor que diferentemente trata cõ el el esclauo q̃ el criado, y el criado q̃ el hijo, y el hijo q̃ la esposa. Por donde los que son principiantes en esta escuela, se deuen contentar cõ leer las primeras hojas deste libro de la vida: en las quales nos van enseñando penitencia, humildad, paciencia, y las demas virtudes, que son proprias de nouicios. Verdad es que podria acontecer, que quien comiença a tener oracion, por otros caminos le aya dado Dios el aborrecimiẽto del pecado,

y su

y ſu ſanto temor, con lo demas, que es el proprio fruto de los que comiençan. Y a eſtos tales no ay para que detenellos tanto en aquellos primeros exercicios de muerte, infierno, y juyzio: antes entrando en los myſterios de la vida del Señor, ſe podran eſtender al aprouechamiento de las virtudes, porque no los hemos de tratar del todo por nueuos en la oracion, pues no lo ſon en la virtud.

Pero podra alguno preguntar, ſi como el principiante en la oracion tiene licencia para entrar a los myſterios de la humanidad, la tendra tambien para los de la diuinidad? A eſta duda ſiendo Dios ſeruido reſpõderemos al principio del tratado de la contemplacion, donde de propoſito ſe declarara q̃ diſ poſicion ſe requiere en vn alma para entrar a contemplar los altos myſterios de Dios. Por aora baſte ſaber que las coſas altas ſon para los altos: y lo que al principio deſte capitulo ſe dixo, que para los niños es la leche, y no manjar de grandes. La conſideracion de los myſterios de la humanidad del Señor es andar por tierra, y la contemplacion de los de la diuinidad es ſubir al cielo: y no todos tienen alas de aguila para bolar. Verdad es que en algunas ocaſiones, y tiempos puede vno tomar eſta licencia, aunque no tenga ſuficiente diſpoſicion para leuantarſe a eſtas coſas altas: lo primero quando vno entra en oracion, que para hazer aquel oficio con la reuerencia deuida podra conſiderar la grandeza y mageſtad del Señor, que llena cielos, y tierra, y eſta preſen-

presente. Pero esto no ha de ser para parar aqui, sino para entrar con mas recogimiento a considerar lo que le es mas a proposito para corregir su vida. Y aunque es verdad que cō todas nuestras consideraciones vamos a parar ala presencia desta Magestad, con todo esso el q̃ es nouicio no tiene licencia de tomar este fin, hasta q̃ aya passado por los medios de los demas exercicios de oracion, y virtudes con que se dispone vna alma para conocer, y amar con perfeccion a su Dios. Lo segundo, puede leuantarse a contemplar la diuinidad, para mejor conocerse a si mismo, y despreciarse, como dixo Casiodoro: Grande grandeza es conocer el hombre su pequeñez, pero esto no lo puede alcāçar sino es quando se le comiençan a manifestar las cosas diuinas. Y san Gregorio dize: Los santos todos quando aprouechan enel conocimiento de Dios, quanto mas entran enel conocimiento de su diuinidad, tanto mas conocen que son nada: porque no se lee en otro lugar de la Escritura que Abraham se confessasse por ceniza, y poluo, sino quando merecio tener coloquio y platica con Dios. Esto es de san Gregorio. Delo qual podemos inferir, que asi como los que van aprouechando enel trato cō Dios, con el conocimiento de su grandeza, mas profundamente entran en el conocimiento de si mismos: que asi tambien podran aprouechar en su conocimiento los principiantes quando alguna, o algunas vezes leuantaren los ojos a los cielos de la grandeza

*Libr. de anima.*

*In Moral. lib. 25. c. 1. & 2.*

deza diuina: con tal que no se dè lugar a la curiosidad, sino que el llegarse a la presencia de Dios sea para descalçarse los çapatos de los afectos desordenados, y el poner los ojos en la Mageſtad diuina: sirua para dezir con Isayas: Ay de mi que soy varon de labios suzios, que es el baxo de la musica, dexando el alto para los perfectos, que haziendo oficio de Seraphines, dizen a Dios, santo, santo, santo. La tercera excepcion, es para dilatar el coraçon, que con los exercicios de muerte, pecados, juyzio, y infierno, suele eſtrecharse. Y de la manera que vno q̃ todo el dia eſta encerrado en casa, ocupado en algunas cosas de trabajo, y cuydado, cõ la congoja y fatiga que tiene se sale de casa, y se va al campo, y se espacia, y dilata mirando los cielos: assi algunas almas apretadas con las consideraciones de temor, tienen necessidad de quando en quando de respirar y ensancharse con contemplar la inmensa bondad, clemencia, y misericordia diuina. Finalmente puede vna alma aun nouicia gozar deſtas riquezas quando el Señor la leuantare para que las goze: y seria mucha grosseria que si vn señor quisiesse assentar a su mesa a su criado, el de puro humilde, por no dezir necio, reusasse aquel fauor: cõ tal que no piense que por vna vez que se le hizo eſta gracia, tiene ya licencia para assentarse quando quisiere con su amo a la mesa, como lo haze el hijo, o la esposa. Es mucha ignorancia de almas nouicias pensar que el fauor y regalo que oy se les da, es cosa de dura;

Exod. 3.

Isai. 6.

dura: tomenlo cõ humildad, y hazimiento de gracias quando se les diere, y lleuen en paciencia que se les quite, y aprouechense de ambos tiempos, de aduersidad, y prosperidad, que en todo puede auer ganancia.

Hablando aora vn poco mas en general a cerca de la materia de oracion, de todos los grados de la vida espiritual, de incipientes, proficientes, y perfectos, se podria preguntar, como se ha de auer el que ora a cerca de las cosas de que tiene oracion, quanto al dexar vnos exercicios, y tomar otros: a lo Cap. 3. par. 3. qual responde san Buenauentura, en el libro que escriuio de mystica Theologia, que los que oran tienen necessidad de no estarse siempre en vnas cosas, sino que es menester que aya variedad de exercicios, como en vna comida variedad de manjares: porque si siempre se comiesse de vno, causaria fastidio, aunque de suyo fuesse mas suaue que otros. Pero aunque esto sea assi, no ha de ser el que ora facil en dexar vnos exercicios, y tomar otros. Y para que esto mejor se entienda, presupógo que la principal materia del que comiença es el conocimiento de si mismo, cõ todos los exercicios que ayudan a esto: y la de los aprouechados, el conocimiento de Christo nuestro señor, cõ los de su vida, y passion: y la de los perfectos, el de la diuinidad, y mysterios que le son proprios: y segun esto cada vno en su grado tiene diuersos manjares en que emplear el gusto, y de que hazer el estomago, sin que sea necessa-

cessario q̃ la variedad sea en querer comer el vno de lo que come el otro: sino fuesse (como queda dicho de los incipientes) que alguna necessidad, o buena razon mouiesse a esto. Y lo mismo se ha de entender quando vno va siguiẽdo vna vereda, y la dexa por tomar otra: como si auiendo començado los mysterios de la vida de Christo, los dexasse, y trocasse en otras cõsideraciones: porq̃ le podria acõtecerlo q̃ suele a quien anda aprendiẽdo muchos oficios, q̃ despues de mucho tiẽpo no sabe ninguno. Pues para que esta mudança pueda yr hecha con acuerdo y razon, y no con liuiandad, me parece que a esto nos podrian mouer quatro cosas.

La primera es la del natural: porque aunque vno fuesse incipiẽte, y tuuiesse necessidad de algunos exercicios que le mouiessen a temor, si su natural fuesse muy melancolico, cordura seria trocar los exercicios de muerte, y infierno, en otros que pudiessen apartalle de pecar, sin que le hiziesse daño al cuerpo, y al alma. Vn pastor come de ordinario mãjares grosseros, y si esta enfermo se los dan mas delicados: y en esta cuenta entra quando el que ora es persona de poca salud. La segunda causa es alguna particular necessidad que a tiempos se ofrece, como de vna fuerte tentacion, o vehemente passion que nos haze guerra: Moyses baxa del monte porque el pueblo ha idolatrado, y aunq̃ vno se aya engolfado en el mar, si teme la tormenta, cordura seria si pudiesse, boluerse a tierra. Desta mane Exod. 32.

ra aunque vno trate cosas de perfeccion, a tiempos conuiene trocallas en otras consideraciones mas humildes. La tercera es el mayor aprouechamiento: porque si oracion es trato con Dios, para con el enriquezer nuestras almas, como buenos mercaderes sera bueno emplear nuestro caudal donde vieremos que ay mas ganancia: y assi en el exercicio, o exercicios donde vno echa de ver que halla mas prouecho, alli se puede detener mas. La quarta quando el espiritu del Señor inclina y mueue al alma mas a vnos exercicios que a otros: de lo qual podemos tener dos señales, la vna la buena disposicion del coraçon para acudir a lo que es de la voluntad de Dios: la otra es el buen orden de la vida, y el poner por obra las cosas del seruicio de Dios con cuydado.

## CAP. VII. *De algunos modos diferentes de considerar las cosas de Dios, para quien comiença a tener oracion*

TRes cosas se pueden considerar en la oracion: la primera, los mysterios que contemplamos: la segũda, el modo que tenemos en contemplallos: la tercera, la luz y espiritu que nos da alli el Señor para que hagamos esta obra con perfeccion. De la primera ya queda dicho en el capitulo passado: y es bien que aduierta el que ora que no consiste ser mas o menos alta la oracion

C

por-

porque yo pienfe cofas mas o menos altas enella. Pofsible cofa feria que quien eftà enla oracion pen fando en fus pecados, tenga mas alta y leuantada oracion que el que contempla en el myfterio de la fantifsima Trinidad. Porque en efte trato de oracion no fe atiende tanto fi es oro, plata, o cobre lo que traygo en las manos, como el fello, y armas reales que lleuan, y juntamente como fabe vno grangear con el caudal que tiene. Es efta vna cofa que efta en la libertad de cada vno echar mano de qualefquier myfterios para tener oracion de ellos. Mas fi con entendimiento de niño, y coraçon imperfecto pienfa cofas altas, toda la oracion es baxa: porque aquella alteza no es mas que vn cuerpo de gigante fin alma, y vida: fino es en cafo q̃ a efto primero fe junta lo tercero que diximos, que era luz y efpiritu del Señor, que entonces por muy imper fecta que efte vn alma, haze en ella lo que quiere el Efpiritu fanto: y fi la leuanta a cofas altas, es oracion leuantada, y de mucho prouecho: pero en paffando aquella auenida fe torna el rio a fu corriente, y nueftro efpiritu a la pequeñez que primero tenia. Porque hablando de lo que ordinariamente paffa en eftas vifitas de Dios, aunque por en tonces nos leuantan en alto, no quedamos altos: como de que vn hõbre toma a vn niño y lo leuanta para que vea algunas cofas, y defpues lo torna a poner en tierra. Bien veo que no es en todo la comparacion ygual, porque de ordinario de feme-

jantes entradas y salidas de Dios en las almas, se les pega algo que las va mejorando, y dispuniendo para mayores cosas: y tãbien podria el Señor con vna visita destas dexar a vno rico para toda la vida. Quãto a esto no tengo que dezir mas de que procuremos viuir cõ tal pureza de vida que el Señor se digne de visitarnos muchas vezes, pues con vn dia de vn viento fauorable se podra nauegar mas que en muchos dias sin el, aunque sea remando. Mas como esto no esta en nuestra mano, deue el que ora saber como se ha de auer en la oracion, para gastar biẽ alli la hora señalada para ella: y aũque en todos es necessario este auiso, particularmente lo es para gente que comiença a tener oracion: que como poco experta en cosas interiores, aunque lleue biẽ en la memoria el mysterio de que ha de tener oracion, por no saber el modo de orar se quedarà en el ayre, sin saber yr a tras ni adelante. Para remedio desto me parecio poner aqui algunos modos de orar para los que comiençan a tener oracion, que adelante en su lugar, siendo Dios seruido, se dirá para los demas.

El primer modo de orar, y mas facil de todos, es quando el que ora insiste en sola vna cosa: y para mejor entendella y sacar fruto de su consideraciõ, trae variedad de cosas que a esto le ayuden. Esto es al modo que se tiene en vn sermon, que propuesto el thema, va el predicador cõ escritura, exemplos, y otras cosas declarãdo aquella virtud, o mysterio

que

que al principio propuso tratar: assi tambien, en este modo de orar toma el que ora vna sola cosa, gastando toda su oracion en ella: como si quisiesse tratar de la virtud de la humildad, y para mejor mouerse a ella considera la humildad de los santos, y de los Angeles, y de la bendita alma de Christo señor nuestro. Y lo mismo es quando en sola vna persona se considerã diuersas obras a cerca de aquella virtud, como en el exemplo de la humildad puesto, la humildad que tuuo nuestro Saluador en su nacimiento, cincuncision, huyda a Egypto, y assi de los demas mysterios: el qual modo como mas facil sigo en los exercicios deste primer tratado de la consideracion, como adelante se vera.

El segundo modo de orar es quando ay variedad no solamente en las cosas que se representan en la oracion, sino tambien en los frutos que dellas pretende sacar el que ora, como en el exemplo passado del predicador se puede entender, que discurriendo por el Euangelio, va tocando variedad de cosas, y sacando tambien diferentes prouechos para los oyẽtes: lo qual passa assimismo por la consideracion, como se puede facilmente ver en el mysterio del nacimiento, dõde vnas vezes ponemos los ojos ya en el niño, ya en la madre, ya en Ioseph: mirando el portal pobre, el pesebre, los animales, el heno: y como son las cosas diuersas, assi lo son los frutos: porque quando miramos al niño que llora, nos mouemos a dolor, o amor: y mirando a la Vir-

gen al desseo de la limpieza: viendo el lugar a la pobreza: y juntamente con los desseos entran las peticiones, pidiendo al niño las tales virtudes, a la madre que nos las alcance, y assi en lo demas.

El tercero modo de consideracion es quando el que ora no atiende a mas que a vna persona, y el discurso del entendimiento se estiende por las partes diuersas que en aquella persona se pueden considerar. Como si mirando vno las imagines de vn retablo aplicasse la vista, y consideració a sola vna, mirãdo ya la cabeça, ya los ojos, ya la boca, y las demas partes. Pongamos exẽplo en algun mysterio. Està vno contẽplãdo en Christo crucificado, y pone los ojos de su consideració en sus preciosas llagas: mira la cabeça herida cõ la corona de espinas, y los hilos de sangre q̃ della baxan por su rostro, pidiendole al Señor que le dè la virtud de la humildad, y que en esta vida se corone de espinas de trabajos, para que en la otra la tenga de flores de deleytes eternos. Baxa los ojos a las llagas de las manos, y considera los clauos, y agujeros que hazen en ellas, y los arroyos de sangre que de ellas salen, pidiendole al Señor tenga por bien de atalle las manos con los clauos de su temor, para que no tenga manos para ofendelle, y que por sus manos crucificadas le haga esta gracia de dalle manos sueltas para bien obrar: y a este modo puede yr discurriendo por todas las demas llagas de los pies, del costado, de las espaldas, pidiendo en cada vna alguna virtud que en

ella

ella se representa. Y lo que se ha dicho deste myste rio de Christo crucificado, se podra aplicar a otros semejantes.

El quarto modo de consideracion es quando se traen todos los cinco sentidos sobre las cosas que consideramos. Al modo de vno que entra en casa de vn señor, y mira las cosas que ay en ella, y oye lo que alli se habla, y huele los suaues olores que alli ay, y gusta de los buenos manjares que le dan: y finalmente toca con las manos las cosas ricas, y preciosas que alli le muestran. Desta manera podemos poner exemplo en el mysterio de la resurreccion: a cerca de la vista mirando aquel cuerpo glorioso, y aquellas hermosas llagas como estrellas en el cielo: quanto al oydo oyendo las palabras amorosas que este Señor diria a su bendita madre, a las Marias, y discipulos: y en el olfato quanta seria la suauidad y fragrancia de aquel santissimo cuerpo, o el olor de sus virtudes, y diuinidad: quanto al gusto el gozo de este mysterio, pues como dize san Iuan: *Gauisi sunt discipuli viso Domino.* Gozaron *Ioan. 20.*
se los discipulos viendo al Señor: quanto al tacto, besando sus benditos pies, y tocando con Thomas sus preciosas llagas. Y no se ha de entender que cada hora de oracion sea necessario traer todos cinco sentidos por el mysterio que se contempla, porque si en solo vno puede gastar la hora con fruto, no ay para que passar adelante, pues la regla que se ha de guardar en toda consideracion es, que se

detenga el que ora en aquello que siente serle mas prouechoso.

El quinto modo de consideracion es quando traemos las tres potencias del alma, memoria entendimiento, y voluntad, por el mysterio que con templamos. Pongamos exemplo en el mysterio de la circuncision, en el qual se trae la memoria sobre el mysterio, acordandonos de lo que alli el Señor hizo por nosotros, y de la circuncision antigua tan costosa, y como el Señor la quiso sepultar con su circuncision, dandonos en su lugar el baptismo. El entendimiento se trae sobre el mysterio quando consideramos lo q̃ por el el Señor nos quiso dar a entender, como es que nos circuncidemos espiritualmente, y que seamos obedientes a lo que nos manda, aunque sea dificil de poner por obra. Y la voluntad quando agredecemos lo que por nosotros hizo, y padecio, y quando desseamos imitallo en la circuncision espiritual.

El sexto modo de consideracion es quando atendiendo a sola vna persona se dilata la consideracion en estas cinco cosas. que dize, que haze, que padeze, que piensa, que siente. Como en el mysterio del

*Matth. 26.* huerto lo q̃ el Señor dize: Padre si es posible passe de mi este caliz: desseando yo conformarme en todo con la diuina voluntad: lo que haze mirando como se postra delante del Padre, y acude a los discipulos, aprendiendo como se ha de tratar cõ Dios, y acudir al proximo: lo que padece mirando aquel

sudor

ſudor de ſangre: lo que pienſa, como rebuelue en ſu mente lo que ha de padecer por noſotros: lo q̃ ſiente conſiderando la agonia en que eſta, y congojas que tiene, y quanto ſiente nueſtra perdicion. Deſtos modos ya de vno, ya de otro ſe podra aprouechar el que comiença a orar, procurando de todo ſacar fruto para ſu alma.

## CAP. VIII. *De algunas circunſtancias que ſe han de guardar en la oracion.*

VNa de las coſas mas importantes que deue obſeruar quien deſſea aprouechar en la virtud, es la firmeza y eſtabilidad que ſe ha de tener en los exercicios eſpirituales, no tomandolos, y dexandolos con liuiandad: porque como dize el bienauẽturado ſan Buenauentura en ſu Myſtica Theologia: Si todo lo que trae confuſsion, y deſorden ſe juzga por inſtable, y perecedero, por el contrario lo que lleua orden, y firmeza ſera durable. De dõde infiere que los ſieruos de Dios han de trabajar en el exercicio de cada dia, acudiendo a ſus oraciones, pſalmos, hymnos, y otras coſas de que ya tienen numero determinado con que han de cumplir: y guardando en eſto el orden qual ha de ſer primero, qual ſegundo, qual tercero: ſi ya la charidad fraterna, o la neceſsidad, o la obediencia del ſuperior, no piden otra coſa. Y añade eſte ſanto, que de eſte dichoſo exercicio ſe engendra *Part. 3.*

vna buena costumbre en el alma, de la qual resulta no poca tristeza si por negligencia dexamos nuestros buenos exercicios. Y aunque es assi que es negocio de grande importancia acudir cada dia, y a sus horas (si fuere possible) a todos los exercicios de virtud: pero singularmente conuiene hazer esto con la oracion, por ser el gouierno del dia, y de toda la vida espiritual. A este proposito dixo san

*Cap. 28.* Iuan Clymaco en su escala espiritual: El que se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir della llegado el tiempo de la oracion (no siendo obra de obligacion) entienda que padece engaño del enemigo: porque la intencion suya es hurtarnos esta obra con los impedimentos, y negocios de otra. Lo que dize este santo deuen muchas vezes experimentar la gente de oracion, que pensando que en otra hora del dia podran cumplir con la ordinaria que dexaron, no falta vn estoruo que se la quita de las manos, y se quedan aquel dia sin oracion: y assi pocas vezes, o ninguna si se pierde se cobra. Y podemos llamar dichoso a aquel que sin justa razon no falta por ninguna ocasion al tiempo de su oracion, haziendo con el alma lo que de ordinario se haze con el cuerpo, que se le da su comida, y sueño a sus tiempos: y quando esto no se puede hazer en las horas señaladas, se cobra en

*Vbi supra.* otras. Conforme a esto dize el bienauenturado san Buenauentura tratando del tiempo de la oracion, que como se le da al cuerpo vna o dos vezes a

comer

comer al dia: assi ha de auer tiempo señalado de oracion para el alma, para que no sea priuada del sustento ordinario. Porque no es justo que las criadas coman a sus horas, y la señora este hambrienta. El mejor tiempo (dize este santo) para la oracion es el de la noche: segun aquello de Dauid: *Et nox illuminatio mea in delitijs meis.* La noche es mi luz en mis deleytes. Y en otro lugar: *In Die mandauit Dominus misericordiam suam, & nocte canticum eius.* El dia para las obras de misericordia, y la noche para el exercicio de la oracion. La causa que da para esto es, porque entõces los otros duermen, y todo esta en silencio: que es vna de las condiciones no poco necessarias para la oracion mental. *Psal. 138.* *Psal. 12.*

El bienauenturado san Bernardo señala tres tiempos mas a proposito para la oracion, el de la mañana, el de la tarde, y el de la media noche. Del de la mañana dize Dauid: *Mane astabo tibi, & videbo.* Por la mañana acudire a vuestra presencia. Y san Marcos hablando del Saluador dize, que muy de mañana se salio a vn lugar desierto, y alli oraua. Y Iob dize: Si de mañana te leuantares a el (es a saber a Dios) y rogares al omnipotente, luego velarà para tu bien: y en figura desto, los hijos de Israel salian de mañana a coger el manna. Esto es lo q̃ se dize en el libro de la Sabiduria, que hemos de madrugar antes que el sol para recebir la bendicion de Dios: y en esto ofrecemos a Dios las primicias del dia, dandonos de su mano el sustento, y como el *Ad frens de monte Dei.* *Psal. 5.* *Marc. 1.* *Iob. 8.* *Exod. 16.* *Sap. 16.*

pan

pan de cada dia, para salir con esfuerço a trabajar. El segundo tiempo, segun san Bernardo, es el dela tarde, como dize Dauid: *Eleuatio manum mearum sacrificium vespertinum.* El sacrificio de la tarde es leuantar mis manos a Dios. Y lo que canta la Yglesia: *Vespertina oratio ascendat ad te Domine.* La oracion de la tarde suba, Señor, a vuestro acatamiento. Vamos cayendo de nuestro feruor, como va cayendo el dia, y es menester acudir a quien nos dè la mano, con aquellas palabras delos discipulos q̃ yuan a Emaus: *Mane nobiscum Domine quoniam ad vesperascit, & inclinata est iam dies.* Quedaos, Señor, con nosotros que se haze tarde, y viene la noche. Finalmẽte dize san Matheo, que dexando el Señor la turba solo se subio a vn monte a tener oracion, y que venida la tarde solo estaua en aquel lugar.

Psal. 140.

Luca. 24.

Cap. 14.

El tercero tiempo, dize san Bernardo, es el de la media noche, que es mas quieto para la oracion: segun aquello de Dauid: *Media nocte surgebam ad confitendum tibi.* A la media noche me leuantaua, Señor, a bendeciros. Y san Lucas dize, q̃ se salio el Señor, a vn monte a orar, y que gastaua la noche en oracion de Dios. Pero aunque esto sea assi que esta hora sea la mas a proposito para la oracion, no todos (aunque sean religiosos) tienen este lugar, sea por otras ocupaciones forçosas, sea por menos espiritu, o porque no les viene tan bien para el gouierno de su vida, y de su casa, o por ventura para su salud. Y assi los otros dos tiempos de mañana, y tarde

Psal. 118.

Luca. 6.

se

ſe podrian eſcoger para eſte exercicio: porque los demas ſuelen ſer ocupados, y los que ſon deſpues de comer, y cenar algo peligroſos para la digeſtiõ: ſi ya la cena no fueſſe tan poca que fueſſe mas colacion que cena, que entonces ningun eſtoruo ſeria. Mas quando no ſe ha de tener mas que vna hora de oracion en el dia, podraſe tomar quando el que hora puede tener mayor quietud, ſea tarde, o mañana: y ſi en ambos tiempos la huuieſſe, ſeria mejor eſcoger el de la mañana, porque la oracion ſuele ſer el gouierno de todo el dia.

Otra circunſtancia es el lugar donde ſe ha de tener oracion. San Pablo dixo, eſcriuiendo a Timotheo ſu diſcipulo: Quiero que los varones oren en todo lugar: porque como Dios eſte en toda parte, ſegun aquello del Propheta: *Cælum, & terram ego impleo.* Yo hincho el cielo, y la tierra: podemoslo contemplar en cada vna de ſus criaturas. Y no es de poco prouecho hazerſe vn alma a mirar a Dios en cada coſa: y como en todo lugar aya peligros, aſsi tambien es meneſter acudir a Dios por ſocorro en todo lugar. Y muchas vezes no aguarda Dios a hazer las mercedes quando eſtamos en la celda recogidos, como ſe lee del bienauenturado ſan Franciſco, que caminando era viſitado de Dios, y ſe detenia para recebir aquellos influxos celeſtiales. Pero particularmẽte miramos a Dios en el cielo por manifeſtarſe alli a ſus ſantos. *Cælum cæli Domino* (dize Dauid) *terram autem dedit filijs hominum.* El cielo del

*1. Tim. 2.*

*Hiere. 23.*

*In hiſtor. S. Franc.*

*Pſal. 113.*

del cielo para el Señor, y dio la tierra a los hijos de
Isai. 69. los hombres. Y en otro lugar: *Cælum sedes mea.* El
cielo es mi silla, dize el Señor. Pero porque no todos
saben hazer esto, fue conueniente que se nos
diessen casas de oracion, donde acudiessemos a pedir
al Señor misericordia: segun aquello que el Sal
Matt. 21. uador dixo por san Matheo: Mi casa sera llamada
casa de oracion. Y hablando Dios de aquel templo
2. Parali. 7. material de Salomon dize: Mis ojos estaran abiertos,
y mis orejas despiertas para oyr la oracion del
que orare en este lugar. Aquello fue sombra de la
luz y verdad que aora tenemos en nuestros templos,
pues realmente esta en ellos el Señor del cielo
para quanto hemos menester, y asi algunos religiosos
santamente dexando la celda, se van a tener
su oracion a la yglesia, por gozar en ella de la presencia
de Iesu Christo, y orar con mas atencion, y
Greg. lib. 8. cap. 29. deuocion. El otro puesto de la oracion es vn lugar
retirado, que quanto mas solo, y obscuro, suele ayudar
mas a la oracion. Desto trata san Buenauentura
en el lugar arriba citado, diziendo que se busque
lugar secreto para este exercicio, porque el demonio
anda buscando a quien tragar, y debaxo de especie
de bien, pretẽde enlazar las almas: alegando a
Matth. 6. este proposito lo que dize el Señor: Quando orares
entra en tu aposento y ora a tu Padre en escondido.
Desta manera se librarà vno de la vanagloria:
y añade, que aunque este auiso sea para todos, particularmente
lo es para gente principiante: porque
ay en

ay en ellos mas peligro, por auer menos virtud. Y el bienauenturado san Isidoro dize, que la oració en lugares secretos se haze mejor. Y el Señor nos enseñó esto retirandose de la turba, y subiendose a vn monte a hazer oracion. Y los santos monges del desierto muchos no contentos con auerse salido a las soledades, se retirauan en lugares mas interiores para darse con mas quietud a la oracion. Esto tambien dize la razon, porque nuestra imaginacion es muy facil de derramarse, y assi para tener vna oracion sossegada, es menester apartalla donde lo exterior no la inquiete. Y esto tambien pide la disposicion que ha de tener el coraçon para recebir del Señor las mercedes que suele hazer en la oracion: como el lo significò por el Propheta Oseas, diziendo: Yo la lleuare a la soledad, y y alli le hablare al coraçon. Y tambien por lo que atras queda dicho que muchas vezes se ayuda la oracion mental de la vocal, y de otras señales exteriores, como postraciones, suspiros, &c. lo qual pide lugar retirado: porque en comunidad seria nota de singularidad, y ocasion de vanagloria. Todo esto se entiende quando en algunas comunidades no ay vso de lo contrario, juntandose todos en vn lugar para que la oracion sea comun, porque entonces acudirse tiene al orden comun, antes que a mi particular deuocion. Finalmente lugar de oracion es nuestra alma, donde Dios haze su habitacion como en vn templo, si estamos en gracia, y chari-

*De summo bono, lib. 3. cap. 7.*
*Marc. 1.*
*Osea. 2.*

charidad: porque si como dicho es Dios esta en todo lugar, clara cosa es que tambien esta dentro de nosotros: *Non longe es ab vno quoque nostrum.* No esta lexos (dize san Pablo) de cada vno de nosotros. Y es grande ceguedad que tiniendo a Dios tan presente siquiera de quando en quando no boluamos los ojos a mirar, y adorar esta grandeza. *Templum Dei sanctum est, quod estis vos.* El tẽplo de Dios es santo, que soys vosotros, dize san Pablo: Dios nos de coraçon limpio para que sepamos entrar a nuestro interior, donde Dios mora, como se lo dio a santa Catharina de Sena, que echandola su padre de su aposento para que siruiesse en la cozina, alli la enseñó el Señor a entrar dentro de si, y hallar en su propria alma a su Dios. Pero desto, siendo Dios seruido, se dira mas ala larga quando se tratare de la presencia de Dios.

Acto. 17.

1. Cor. 3.

## CAP. IX. *De la reuerencia con que hemos de assistir en la oracion delante del Señor.*

DEspues de las sobredichas circustancias, se sigue la reuerencia con que hemos de tratra con la Magestad de Dios: como quien entrando en la sala real a tratar con vn Rey algun negocio, lo primero es hincalle la rodilla, y hazelle la deuida reuerencia, como a señor y Rey. Esta reuerencia diuide san Buenauentura en dos partes, que son reuerencia interior, y exterior: la exterior dize

Lib. de spec. dic. cap. 9.

dize que consiste en estas acciones corporales, como son inclinar el cuerpo, postrarse, y otras tales: y aunque para esto basta la Fè que tenemos de que Dios es criador de todas las cosas, y Señor absoluto de todo, y vn ser sobre todo ser: todauia cõsiderada la condicion del hõbre en el estado de la vida presente, han sido necessarias para inclinarnos a esta reuerencia algunas cosas exteriores, cuya grandeza y preciosidad nos represente algo de la diuina, para honralla, y reuerenciallla. Santo Thomas en su Prima Secundę dize: El exterior culto de Dios se ordena para que los hombres tengan en reuerencia a Dios: porque es proprio de nuestro natural quando las cosas son comunes, y no distintas de otras tenellas en menos: pero aquellas que tienen alguna particular excelẽcia sobre las otras, nos admiran mas, y mas las reuerenciamos. Y de aqui es que los Reyes y Principes, a quien los subditos han de reuerenciar, se vistan de vestiduras mas preciosas, y tengan cosas mas sumptuosas. Y por esta misma razon conuino q̃ para el culto diuino se ordenassen particulares tiempos, particular tabernaculo, especiales vasos, y ministros, para que los hombres se mouiessen a mayor reuerencia. Aunq̃ si miramos lo que honramos, q̃ es Dios, a quien ningun lugar corporal encierra, no era necessaria particular morada para reuerencialle: pero mirandonos a nosotros, por ser como somos corporales, conuino que huuiesse especial tẽplo para el culto diuino, para q̃

*Quæst. 102. arti. 4.*

E asi

aſsi ſe lleguen los hõbres cõ mayor reuerẽcia, concurriendo al lugar diputado para la honra de Dios. Todo lo ſobredicho es de S. Thomas. De donde entenderemos la obligacion q̃ ay ala reuerencia de Dios: porque ſi ſu Mageſtad quiere que los Reyes de la tiera ſean reſpectados y reuerenciados, quãta reuerẽcia ſe deuera al Rey delos Reyes, y Señor de ſeñores, pues no ſon mas que vna imagen que nos repreſenta la Mageſtad y grandeza de Dios: y aſsi quien quiſiere aprender a reuerenciar a Dios, mire como ſon reuerẽciados los ſeñores dela tierra: y juntamente aprendamos a tener reuerencia a los templos, a los miniſtros de Dios, y alas coſas ſagradas: y quãdo entramos en la ygleſia y caſa de Dios, como quien ſube a vn monte Tabor (donde tenemos al Señor cõ Mageſtad y gloria) nos humillemos profundamente con los diſcipulos en ſu acatamiẽto.

Todo lo que ſe ha dicho es doctrina comun para todos, mas para la gente de oracion que cada dia ſe recoge a tratar familiarmente con Dios, eſta claro q̃ no baſta eſto. Porque diferencia ha de auer entre quiẽ viene a preſentar ſu peticiõ a vn Principe, y deſpachado ſe buelue a ſu caſa, al q̃ de aſsiẽto ſe ha recebido en el palacio real por criado, para q̃ haga preſencia a ſu Rey, y le ſirua en todo lo que le mandare. San Buenauẽtura trata ala larga el modo como hemos de eſtar en la oracion, ſegũ lo que ſomos enſeñados en las diuinas letras. Porque como ſe dize en el Exodo, Moyſes pueſto en pie leuãtaua las

*De myſtica Theo. par. 3*

*Capit. 17.*

las manos al cielo: y Salomon tambien leuantadas las manos, hincado de rodillas, y el rostro mirãdo ala tierra hazia oració. La gloriosa Magdalena postrada en tierra lauaua los pies del Señor cõ sus lagrimas, y despues recibiendole en su casa estaua assentada a sus pies. Los santos Apostoles puestos en pie mirauan al cielo, quãdo el Señor subio alos cielos. Sobre todo lo dicho tenemos el exẽplo de nuestro Saluador, quando orãdo en el huerto al Padre hizo oració de rodillas, como dize san Lucas: y san Matheo, q̃ oraua puesto su rostro sobre la tierra. Y aquella profunda humildad que tuuo en la cruz, donde (como dize san Pablo) oro al Padre con lagrimas, y fue oydo por su reuerencia. Estos diuersos modos de estar en oració trae san Buenauentura, para que nosotros imitemos lo que hizieron los santos. Aunque añade, que segun fuere el espiritual exercicio, assi tambien podra ser la disposicion del cuerpo, como si el exercicio es de amor, viene bien que el rostro este leuãtado: y si de temor, y penitencia el rostro baxo, vnas vezes de rodillas, y otras en pie. A cerca desta exterior reuerencia son necessarias algunas aduertencias: la primera que lleue la exterior reuerencia en su compañia a la interior: porque si va sola sera reuerencia de niños, y de reuerencia passara muchas vezes en desacato. Espiritu es Dios, dize san Iuan, y el que le adora en espiritu y verdad le tiene de adorar. Y pues el alma y cuerpo son suyos, no es razon que se le dè el

*3. Par. 6.* *Luc. 7.* *Luc. 10.* *Mar. 16.* *Luc. 22.* *Matth. 26.* *Heb. 5.* *Ioan. 4.*

cuerpo muerto. Lo ſegundo, que ſea humilde re-
uerẽcia, y profunda, pues eſtamos delãte de Dios:
Iob. 6. *Sub quo curbantur qui portant orbem.* Debaxo del
qual ſe poſtran los que traen el peſſo del mundo ſo
bre ſi. Lo tercero, que aunque ſegun eſto auiamos
Matth. 2. de eſtar poſtrados como los Reyes Magos de-
lante del niño: pero quando la oracion es delante
de otros, no ſe ha de hazer coſa en que pueda auer
2. 2. q. 83. nota de ſingularidad. El que ora, dize ſanto Tho-
arti. 12. mas, no ha de hazer nouedad que lleue los ojos de
los otros, o clamando, o leuantando las manos, ni
coſas ſemejantes: pero quando eſtamos ſolos nos
podemos aprouechar de aquellas coſas exteriores
que mas ayudan a la deuocion. Lo quarto, que en
eſto procedamos con prudencia, porque como di-
Hier. epiſt. xo ſan Geronymo: Las coſas que hazemos con el
ad Nepotia. cuerpo: *Fracto corpore minora fiunt*: quebrantado el
cuerpo vienen a menos: canſaſe eſta beſtezuela,
y no puede oy hazer lo que hizo ayer. Sea pues por
canſancio, ſea por achaques, ſea por enfermedad,
es neceſſario condecender a la flaqueza corporal.
Muchos de los que en algun tiempo tenian ſu ora-
cion de rrodillas, ya no la pueden tener ſino ſenta-
dos, y por ventura ſera fuerça tenella en la cama. A-
yer eſtaua con buena ſalud, y podia eſtar de rodi-
llas, oy no la tengo, y ſera prudencia no canſar de-
maſiadamente el cuerpo: porque en eſto de la ora-
cion no ſe atiende tanto a fatigar el cuerpo, como a
que ſirua al alma para la atencion, y deuocion, y cõ
forme

forme a esto se ha de tomar el modo de estar en ella.

Quanto a la segunda manera de reuerencia, que es la interior, y mas principal, y necessaria, dize sã Buenauẽtura en el lugar arriba alegado, q̃ consiste en hazer nuestra oracion delante de Dios cõ temor y humildad, como si le vieramos cõ los ojos: y alega a este proposito al bienauẽturado san Benito en su regla, el qual dize: En todo lugar creemos q̃ esta la diuina presencia, pero principalmente creemos sin duda estar presente quando acudimos a cumplir con el oficio diuino: por tanto no se nos cayga de la memoria lo que el Propheta Dauid dize: Seruid al Señor con temor. Consideremos de que manera nos conuenga estar delante de Dios, y de sus *Angeles*, y assi digamos nuestros psalmos, que cõforme el coraçon con la palabra. Y aunque estos santos tratan de la interior reuerencia que se ha de tener a Dios quando se cantan los psalmos, lo mismo podemos entender en la oracion mental, que en la vocal, pues en la vna y en la otra se pide vn mismo respecto y reuerencia ala Magestad diuina. Santo Thomas dize, que esta reuerencia es proprio oficio del don del temor, y que de la virtud de la religion (a quien pertenece dar a Dios la honra que se le deue) es hazer algunas cosas por la diuina reuerencia. Mas porque esta reuerencia interior mejor se entienda, podemosla diuidir en tres partes. La primera manera de reuerencia es quando puestos

*Psal. 2.*

*2. 2. q. 81. art. 2. ad. 1.*

tos en el acatamiento de Dios nuestra alma se humilla delante de aquella Magestad, como vn pecezito en vn mar Oceano, como vn atomo respecto de todo el mundo, como vna estrella enla grãdeza delos cielos. Pero acontece q̃ de tal manera vno tiene concepto de su pequeñez y nada, con el dela inmensidad de Dios, que salido de la oracion rie, habla, y se entretiene con tanta soltura y libertad como si Dios no estuuiera mas de en el puesto de la oracion: lo qual es argumento de que el coraçon se esta sugeto a sus passiones, y el entendimiento tiene poca luz de la que Dios suele comunicar a las almas para estimar aquella soberana Magestad. Y esto es cosa de mucho dolor, q̃ yendo y viniendo cada dia a la oracion a tratar con Dios, deste trato no se nos aya pegado algo de cielo. La segũda manera de reuerencia es, quando enla oració se nos da vna perticular luz para q̃ el alma entre a las hõduras de su nada, y se leuante a la alteza dela diuina inmensidad: al modo de aquella q̃ se le dio a S. Frãcisco quã do dezia: Quien soys vos Señor, y quien soy yo. Quando el Señor es seruido hazer esta gracia, a vezes esta el alma tã encogida q̃ ni aun hablar no osa: como le acontece al q̃ nunca ha visto al Rey, que la primera vez q̃ le ha de hablar se turba. Esta manera de reuerencia aunq̃ no es la mas perfecta, ni suele ser de dura, pero quãdo se tiene enla oracion, el tiẽ po q̃ se goza haze buenos efectos, porque la cõpone y recoge, y juntamẽte la dispone para mayores cosas.

*In histor. S. Franc.*

cosas. La tercera manera de reuerencia interior es quando esta luz q̃ me enseña mi pequeñez, y la grãdeza de Dios, viene a estar de assiento en el alma. Y no quiero en esto dezir que siempre piense vno en Dios, sino que esta en su mano hazerse presente a el, porq̃ le tiene habitualmente: y entõces siquiera estè en oraciõ, siquiera fuera della, sabe la tal alma reuerenciar profundamente a su Dios: y en las ocasiones que se ofrecen guarda la modestia y cõpostura interior, y exterior: como aca acontece al que de ordinario no se aparta del lado del Rey: y si alguna vez con alguna ocasion se descõpone, con atender q̃ esta presente el señor, torna a su primera paz y modestia. Bien veo que esto no es de almas nouicias, a quien en este tratado vamos informando, pero no les hara daño saber lo que les falta, y lo q̃ han de aprẽder, rogando al Señor les dè de assiento esta reuerencia: porq̃ sin duda es vna de las mayores riquezas q̃ la gente de espiritu y oracion alcança en esta vida.

## CAP. X. *En que cosas ha de poner los ojos el que ora, para que su oracion sea mas fructuosa.*

POssible cosa es que algunas almas de oracion aprouechen poco en ella, por dexar las cosas de mas sustancia y perfeccion, por otras que ayudan menos al aprouechamiento espiritual. Por esta causa me parecio conueniente poner aqui algunas cosas que el que ora pueda siem-

pre traer delante de los ojos, assi en la oracion, como en los demas exercicios de virtud.

Sea la primera el desseo grande de nuestra saluacion: porque como sea este nuestro fin, a el es justo que enderecemos todas nuestras acciones. Casiano en la colacion del Abad Moyses, dize: Todas las artes tienen su fin y pretension, donde el que las aprende endereça todos sus trabajos: y pone exẽplo en el labrador, en el mercader, y soldado, los quales tienen su blanco donde endereçã sus obras, y por el qual padecen muchos trabajos: y concluye aplicãdo esto al religioso, cuyo blanco es el reyno de los cielos, por cuya pretension se padecen vigilias, ayunos, desnudez, y priuacion de todas las cosas deste mundo, con continuos exercicios de leccion, y meditacion; y por este fin (dize) no nos espanta el horror de esta bastissima soledad. Esto es de Casiano. De dõde podemos entender, q̃ quando en el coraçon de vn sieruo de Dios ha entrado este desseo de su saluacion, y le tiene lleno la grandeza de vna eternidad que se le promete, todo lo de aca se deshaze en sus ojos, y de buena gana se vende a si, y a sus cosas por alcançar este tesoro. A este proposito dize san Augustin en su manual: El reyno de los cielos, o hombre, por fuerça se ha de conquistar, y no se pide otro precio sino a ti mismo, porque tanto vale, quanto tu eres: pues date en precio, y assi lo alcançaras. Porque te turbas del precio? Iesu Christo se dio a si mismo para ganarte,

Col. 1. c. 2.

Capit. 16.

y ha-

y hazer que tu fuesses reyno para Dios: Pues date a ti mismo, para que seas reyno de Dios, y no reyne el pecado en tu cuerpo mortal, sino el espiritu del Señor, y cõ el alcances la vida eterna. Con esta consideracion muchos han dexãdo el mundo, y se han entrado en religion, perseuerando en ella hasta acabar la vida: mirando que despues del trabajo de la viña tendran cierto el denario de la bienauenturança. Y como en la oracion estamos dispiertos para contemplar estas cosas eternas, gusta el Señor q̃ subamos a este monte Tabor, para que en la contemplacion de tanta gloria, nos animemos al trabajo: pues como dize el Apostol: Lo momentaneo, y ligero de nuestra tribulacion nos acarrea vn peso eterno de gloria. Matth. 20. Matth. 17. 2. Cor. 4.

*La segunda* cosa en que hemos de poner los ojos en nuestra oracion, es pretender la perfeccion de nuestro espiritu: porque ya que nos saco el Señor del Egypto deste mundo, al desierto de la religion, o a vna vida retirada, no es razon que nos quedemos en el camino, como lo hizieron algunos de aquellos hijos de Israel, figura de los que por apacentar sus apetitos pierden los deleytes de la tierra prometida, que es el estado de la perfecciõ. Pues como antes de entrar aquella tierra los hijos de Israel embiaron delante exploradores que atentamente la considerasen: assi aora los desseosos de la perfeccion tienen necessidad de contemplar este nueuo reyno, y no desanimarse con los gigantes Num. 32. Num. 13.

con quien han de pelear, que son las dificultades q̃ se han de vencer para q̃ pacificamente gozẽ de los bienes y riquezas que en el ay. El bienauenturado san Buenauentura dize, que la mas alta perfeccion en esta vida es vnirse vno a Dios con toda el alma y potencias, para que assi recogida en el se haga vn espiritu cõ el, descãsando suauemente enel mismo Dios. Y aunque sea assi, dize este santo, que el conato de todas las fuerças del alma vaya a parar a este fin: pero que especialmente el cuydado de la oracion pretende de tal manera esto, que pospuestas las demas cosas, el alma quãdo ora dessea juntarse a solo Dios: y assi la perfeccion dela oracion viene a ser quando el alma alcança esta vnion. Esto es de san Buenauentura, y he lo puesto aqui como quiẽ pone delãte la corona para q̃ corramos a ella: q̃ assi lo hizo el Señor con los hijos de Israel captiuos en Egypto, declarandoles por Moyses los bienes dela tierra de promission, para q̃ diessen principio a tan grande empressa. Lo mismo hizo Moyses con el pariente de su muger, llamado Hobab, ofreciendo le (si se queria yr cõ el) los mejores bienes dela tierra prometida: porq̃ como hemos de dessear el bien q̃ no conocemos? o como hemos de padecer y trabajar sino se nos pone delãte el premio? Verdad es que va mucha diferencia de hazer esto el hõbre, diziendo lo que ay en la perfecciõ, o hazello Dios en la oracion, dando particular luz para que esto se entiẽda, y se dessee. Algunas almas vemos religiosas,

De proc. relig. cap. 15.

Exod. 3.

Num. 10.

y no

y no religiosas que viuen cõ extraordinario cuydado de su aprouechamiento, en especial en acudir al exercicio de la oraciõ, que no parece sino que las lleua Dios por la posta a la perfeccion. De las quales podemos creer, q̃ les ha Dios manifestado en parte los bienes tras que vã corriendo. Y por el contrario ay otros q̃ proceden con tanta remissiõn, y tan grã floxedad, que se puede sospechar dellos q̃ no sabẽ donde van a parar con tantos y tan buenos exercicios de espiritu como traen entre manos: los quales podrian suplicar a Dios en su oracion, les abra los ojos, y les de a entender el fin de su vocacion: porq̃ grande verguença es que seamos vencidos de los hijos deste siglo, en que ellos corran cõ mas ligereza a la muerte, que nosotros a la vida.

*La* tercera cosa en que se han de poner los ojos quando nos recogemos a la oracion, es el yr adelãte en la virtud: para lo qual es vn medio admirable la oracion, assi porque alli pedimos esta limosna al Señor de las virtudes, que tanta gana tiene de enriquezer con ellas nuestros coraçones, como porque se da alli espiritu con que facilmente se exercitan las obras de la virtud: del qual exercicio suele la misma virtud tomar mayor fuerça y aumento: ayudando a esto la consideracion y discurso del entendimiento en los mysterios diuinos, que con su trabajo, y cuydado anda como sacando destas minas las riquezas espirituales. Y sepan los que se descuydan en este exercicio, que

aun-

con quien han de pelear, que son las dificultades q̃ se han de vencer para q̃ pacificamente gozẽ de los bienes y riquezas que en el ay. El bienauenturado san Buenauentura dize, que la mas alta perfeccion en esta vida es vnirse vno a Dios con toda el alma y potencias, para que assi recogida en el se haga vn espiritu cõ el, descãsando suauemente en el mismo Dios. Y aunque sea assi, dize este santo, que el conato de todas las fuerças del alma vaya a parar a este fin: pero que especialmente el cuydado de la oracion pretende de tal manera esto, que pospuestas las demas cosas, el alma quãdo ora dessea juntarse a solo Dios: y assi la perfeccion de la oracion viene a ser quando el alma alcança esta vnion. Esto es de san Buenauentura, y he lo puesto aqui como quiẽ pone delãte la corona para q̃ corramos a ella: q̃ assi lo hizo el Señor con los hijos de Israel captiuos en Egypto, declarandoles por Moyses los bienes de la tierra de promission, para q̃ diessen principio a tan grande empressa. Lo mismo hizo Moyses con el pariente de su muger, llamado Hobab, ofreciendo le (si se queria yr cõ el) los mejores bienes de la tierra prometida: porq̃ como hemos de dessear el bien q̃ no conocemos? o como hemos de padecer y trabajar sino se nos pone delãte el premio? Verdad es que va mucha diferencia de hazer esto el hõbre, diziendo lo que ay en la perfecciõ, o hazello Dios en la oracion, dando particular luz para que esto se entiẽda, y se dessee. Algunas almas vemos religiosas, y no

*De proc. religio. cap. 15.*

*Exod. 3.*

*Num. 10.*

y no religiosas que viuen cõ extraordinario cuydado de su aprouechamiento, en especial en acudir al exercicio de la oració, que no parece sino que las lleua Dios por la posta a la perfeccion. De las quales podemos creer, q̃ les ha Dios manifestado en parte los bienes tras que vã corriendo. Y por el contrario ay otros q̃ proceden con tanta remissiõ, y tan grã floxedad, que se puede sospechar dellos q̃ no sabẽ donde van a parar con tantos y tan buenos exercicios de espiritu como traen entre manos: los quales podrian suplicar a Dios en su oracion, les abra los ojos, y les de a entender el fin de su vocacion: porq̃ grande verguença es que seamos vencidos de los hijos deste siglo, en que ellos corran cõ mas ligereza a la muerte, que nosotros a la vida.

La tercera cosa en que se han de poner los ojos quando nos recogemos a la oracion, es el yr adelãte en la virtud: para lo qual es vn medio admirable la oracion, assi porque alli pedimos esta limosna al Señor de las virtudes, que tanta gana tiene de enriquezer con ellas nuestros coraçones, como porque se da alli espiritu con que facilmente se exercitan las obras de la virtud: del qual exercicio suele la mesma virtud tomar mayor fuerça y aumento: ayudando a esto la consideracion y discurso del entendimiento en los mysterios diuinos, que con su trabajo, y cuydado anda como sacando destas minas las riquezas espirituales. Y sepan los que se descuydan en este exercicio, que

aun-

aunque tengan otras muchas cosas a su parecer altas y perfectas, va todo fundado sobre falso: en tanto grado, que aun la perfeccion sobredicha causada de amor no tiene seguridad quando las virtudes no la acompañan, porque o no es verdadero amor, o no es de mucha substancia. Prospero en vn libro que escriuio de la vida cōtemplatiua, dize assi: En esta vida aquellos son perfectos que aman con perfeccion: los quales quiriendo lo que Dios quiere, no dan lugar a culpas con que Dios se ofenda, y siempre procuran alcançar las virtudes. En estas pocas palabras recogio este Doctor quatro cosas que componen vn varon perfecto. La primera, la pureza de la vida, en dezir que no dan lugar a cosa en q̃ Dios se ofenda: segun aquello que dize la Escritura en el Deuteronomio: *Perfectus eris & absque macula coram Deo tuo.* Seras perfecto y sin macula delāte de tu Dios. Y esto es lo q̃ dixo san Isidoro, que primero se han de extirpar los vicios, y despues plantar las virtudes: porque estas dos cosas no se hazen buena compañia. La segunda, el yr adelante en la virtud: la qual el mismo autor confirma en otro lugar diziendo, que el cuydado incāsable que vno tiene de aprouechar, y el continuo conato y fuerça que pone en subir a la perfeccion, se reputa por perfeccion. Y san Bernardo dize en vna Epistola: Necessario es que subas, o baxes, porque si estas parado has de boluer atras, y caer. La tercera es, el querer lo que Dios quiere, porque como en la ora-

*Prosper. de vita cōtēp.*

*Capit. 16.*

*De sum. bono lib. 2. ca. 32.*

*Prosper. in epist.*

*Bēr. in episto. 253. & 91.*

cion,

cion,y fuera della aya tantas contradiciones,el cõformarnos con la voluntad de Dios en todo es grã de argumento de q̃ andamos en verdad con Dios. Mi manjar,dixo el Señor,es hazer la voluntad del Padre que me embio. San Ambrosio dize: Aprende hombre a ser sugeto a Dios de tal manera, que no escojas lo que tu quieres, sino aquello que entendieres que a el le ha de agradar. La quarta es la charidad,la qual puso en primer lugar,como la que lo tiene en la perfeccion:pero a este mas alto escalon se ha de subir por los sobredichos. La senda de los justos(dize el Sabio)resplandece como la luz,y va creciendo hasta llegar a vn perfecto dia: Este perfecto dia(dize san Buenauentura) es el de la charidad perfecta: al qual se llega caminando por el camino de las virtudes,que es todo luz. Mire pues el que se da a la oracion como va por ella aprouechando, en apartarse de todo lo que a Dios desagrada: como se exercita en las obras de virtud que el Señor nos enseñò, de humildad, paciencia, y las demas:como procura en todo hazer la diuina voluntad:y piense que quanto en esto aprouechare se va mas acercando a la perfeccion: y su oracion le sera de mucho fructo, aunque se halle falto de otros consuelos.

*Ioan. 4.*

*Ambr. super Luc. lib. 10. cap. 22.*

*Prouer. 4.*

*De. 7. itin. arti. 3.*

Lo vltimo que han de tener los que oran delante de los ojos(aunque es lo primero que ha de andar en las manos) es la mortificacion de las passiones. Esta es la que da mucha seguridad no solamente a

la oracion, sino a todos los demas exercicios espirituales; la qual vnas vezes ayuda a la oracion, y otras es ayudada della: porque como nuestros apetitos sean como vnas bestias brauas, si con sola fuerça de braços quisiessemos domallos, seria negocio de mucho trabajo, y tarde saldriamos con ello: pero acudiendo a la oracion, el espiritu del Señor que alli se comunica los va quebrantando poco a poco, y vienen a perder los brios. Entra el Señor por Egypto, y derriba sus idolos, y deguella los primogenitos de los Egypcios: Y si sera possible q̃ en vna hora se haga mas por este camino, q̃ en muchas por otro: y aun para lo que está a nuestra cuenta entre dia de enfrenar estas bestias en el mal, y espoleallas para el bien, en la misma oracion nos dan fuerça para ello: y a vezes para q̃ se haga de manera, que no se sientan golpes recios: y con esto torna el alma a la oracion con mejor disposicion para pedir, y recebir: como quien despues de la pelea o trabajo se assienta a la mesa. Esto pide la necessidad que tenemos, para no caer entre tantos enemigos: porque si de dentro nos combaten, y de fuera ay quien haga sus partes, que sera de nosotros? Por esto dixo san Isidoro: Conuiene que el hombre muera en la carne a este mundo, porque no muera en el alma a Christo: pues entonces se dize vno viuir, si muriendo segun este siglo, se deleyta viuir en solo Dios. Esto tambien pide el alcançar virtudes: porque si cada vna tiene tanta dificultad, o dificulta-

*Exod. 12.*

*De sumo bono, libr. 3.*

des

des para alcançarse, que no parece sino que es conquistar vn castillo murado, como se podran ganar sin mortificacion, que es la que da su punto a la obra de la virtud, y la que espolea a la bestia lerda para que camine apriessa? Y assi dize san Bernardo: Como la virtud tiene el medio entre los vicios, tiene necessidad de vna diligente circuncision, q̃ es la mortificació de nuestros apetitos. Estas quatro cosas principalmẽte han de estar presentes en nuestra oracion, el desseo de nuestra saluacion, y el de nuestra perfeccion, el cuydado de crecer en la virtud, y la mortificacion de nuestras passiones: y con esto podemos pretender la luz y conocimiento de todo aquello que a esto nos ayudare. Otras cosas ay que suelen dessear los que oran, como son lagrimas, ternura de coraçon, eleuaciones de espiritu, consolaciones de Dios, visiones, y reuelaciones: lo qual aunque el Señor suele dar a los suyos para mayor aprouechamiento en la virtud, pero en las tales cosas suele auer peligro, quando vno las dessea, o pretende, y de suyo no son de tanta sustancia que sin ellas no podamos ser santos, y perfectos: y assi es mas seguro no dessallas: como siendo el Señor seruido se vera quando de proposito las trataremos en el quarto tratado deste libro, que es de la contemplacion.

*Super Cant. serm. 58.*

## CAP. XI. *De los muchos bienes que se alcançan por medio de la oracion.*

Tres

TRes maneras de bienes puede tener el hō-bre, que son bienes temporales, espirituales, y eternos: los quales todos se alcançan por medio dela oracion. Que aunq̃ ay otros santos exercicios para alcāçar de Dios lo que desseamos, pero la oracion tiene esta excelencia entre todos, que como tan familiar a Dios, mas presto alcança lo que pide. Assi acontece entre señores, que el mas priuado reciba lo que pide del señor mas presto que otros, en especial si en la casa tiene por oficio presentar las peticiones suyas, y agenas. De donde entenderemos la alteza de la oracion, que aunque aya otros exercicios mas leuantados que este, pero su oficio es pedir, y alcançar lo que se pide: y assi hablando santo Thomas dela oracion, y de sus efectos dize, que esto que es impetrar de Dios lo q̃ se pide, es proprio oficio suyo, y el merecer y satisfazer le pertenecen no como cosas proprias, sino como comunes a otros santos exercicios: porque tambien satisfazemos a Dios por ayunos, y limosnas, y merecemos por qualesquiera obras de virtud que procedan de charidad. San Buenauentura dize, que por la oracion mas presto y facilmente alcā çamos de Dios lo q̃ desseamos: de tal manera, que lo que por muchos dias cō ayunos, y otros trabajos, y buenas obras apenas se alcança, con la oracion se alcance presto: aunque las tales obras tambien ayudan a este fin. Y de aqui es que en todo peligro y acontecimiento siempre vemos que los santos prin-

*2. 2. q. 83. arti. 13.*

*De processu relig. c. 9.*

principalmente acudieron a la oracion, como a cosa donde entendian poder mas presto conseguir lo que pedian: segun aquello que el Señor dixo por san Matheo: Todo lo que pidieredes en la oracion creyendo lo recebireys. Esto es de san Buenauentura. Pero es biẽ que se aduierta, que para cosa tan grande como es alcançar de Dios lo que se pide, no va sola la oracion, acompañada va de muchas virtudes, como lo nota santo Thomas en su Secunda Secundæ. Lleua consigo la compañia de la charidad, la virtud de la religion, la humildad la Fè, y finalmente la gracia diuina. La charidad, ofreciẽdo al Señor el desseo de lo q̃ se pretẽde alcãçar por la oracion, y para leuantar esta obra al merecimiẽto de vida eterna. La religion mira a la oracion como madre a hija, de quien nace, por ser proprio efecto suyo: y como tal tiene por oficio ofrecella al Señor como cosa q̃ le es tan propria. Tambien la Fè es necessaria para la oracion, porq̃ por ella tiene el hombre noticia de la diuina omnipotencia y misericordia, a las quales mira la oraciõ para alcançar lo que pide: y assi dize este santo, que aunque la oracion quanto a la eficacia del merecer estriue en la charidad, pero quanto a la eficacia del impetrar lo que se pide, estriua principalmẽte en la Fè. Y lo mismo dize de la gracia de Dios, porque por su gracia y liberalidad tenemos el llamarnos a la oracion, y el incitarnos a q̃ pidamos para darnos de sus bienes, como dize san Augustin: No nos amonestaria que

Capit. 21.

Quest. 83. arti. 15.

De verbis Dñi ser. 29.

*Chrysost. vi de S. Tho. 2. 2. q. 83. art. 15.* pidiessemos, sino tuuiera gana de darnos. Y san Iuan Chrysostomo dize: No niega Dios los beneficios al que ora, pues por su piedad despierta a los q̃ oran para que no falten en la oracion. Finalmente es necessaria la humildad a la oracion, para que el que pide conozca su necessidad. Casi todo lo dicho es de santo Thomas.

Pero podra preguntar alguno, si supuesto que el Señor nos manda que pidamos, y que pidiendo recebiremos, si todas las vezes que pedimos conseguimos el efecto de nuestra peticion? A esta duda *Eadẽ quaest.* responde el mismo Doctor santo Thomas, que para esto se requierẽ quatro cõdiciones. La primera, que vno pida para si mismo: la razon q̃ para esto da es, porq̃ a los otros no podemos merecer la vida eterna de condigno, que es de justicia. Al modo q̃ con nr̃as buenas obras la merecemos para nosotros: y por consiguiẽte no les podemos merecer lo que es menester para conseguir aquel fin: y assi conclu ye, que quando para otro pedimos, no siempre somos oydos. Lo mismo dize san Augustin sobre san *Tract. 102.* Iuan: Todos los santos son oydos quãdo piden para si mismos, pero no para los otros, seã amigos, o enemigos, o qualesquiera otros: porque quando el Señor dixo, que se les daria lo que pidiessen, añadio, darse ha a vosotros. La segunda condicion es, que se pidan cosas necessarias para la saluacion de nuestras almas: y por esta causa aunq̃ no sea de suyo malo lo q̃ pedimos, a vezes no lo alcançamos, porq̃

por

porventura no nos conuiene para el tal fin. San Augustin dize: El que fielmente suplica a Dios por las necessidades desta vida, misericordiosamente es oydo, y misericordiosamente no es oydo: porq̃ lo que es prouechoso al enfermo, mejor lo sabe el medico que el enfermo. Por esta razon no fue oydo san Pablo pidiendo que le quitassen el estimulo de la carne, que tanto le atormentaua. Entre las condiciones que pone san Basilio en vn sermon q̃ haze de la oracion, declarando porque no todas vezes se recibe lo que se pide, vna dize que es pedir lo q̃ no nos conuiene: porque si con amor de padre el Señor acude a nuestras peticiones, que padre ay q̃ le dè a su hijo lo q̃ le es dañoso, como lo dixo el Señor en el Euangelio: Que hijo pide a su padre pan, que por pan le dè vna piedra? Podemos de aqui inferir, q̃ aũque nos es licito pedir al Señor estos bienes temporales, mas porque no sabemos si nos son conuenie͂tes para la saluacion, los deuemos pedir con condiciõ si nos conuienen: y quando no se nos dieren pensemos que porventura nos fuerã dañosos. Pero como los bienes espirituales son de la volũtad de Dios, como necessarios para la saluacion, puedense pedir sin condiciõ, y sin duda los recebiremos, como lo dize S. Thomas: pero quando se han de recebir, difiriendo el Señor a vezes darlo q̃ se le pide para otro tiempo mejor q̃ el presente, san Augustin sobre san Iuan dize: Recibe el que pide q̃ado conuiene que reciba: porque algunas cosas

*Lib. sent. cap. 212.*

*2. Cor. 12.*

*Bas. ser. de oran. Dom.*

*Luca. 11.*

*Loco citato*

*In Ioan. tract. 102.*

no se niegan, pero dilatanse para darse en otro tiẽpo mas conueniente: assi q̃ segũ esto el que pide al Señor algun bien espiritual, tenga paciencia, y longanimidad, y confie en el que alcançara lo que dessea. La tercera condicion es, que perseueremos en el pedir, no nos acontezca lo que a algunos pobres impacientes, que si tan presto no les dan la limosna, se van y la pierdẽ: pero otros ay tã importunos en pedir, que aunque vna y dos vezes los despidan, se estan quedos, alegando nueuas causas de su necessidad, para mouer a que les den lo que piden: y por esta via alcançan lo que desseã. Desto tenemos

Luc. 11. exemplo enel Euangelio, de vno que fue a pedir a su amigo a media noche tres panes, y estuuo tan importuno en pedillos que se los dio. Esta condi-

B sil. A orã do Deum. cion tocò tãbien san Basilio diziendo, que vno pide y no recibe, porq̃ desistio en pedir. El Señor en su passion nos enseño esta condicion, quãdo orando en el huerto por tres vezes hizo oracion al Padre. La quarta es, que pidamos piadosamente, que es pedir con vn coraçon de hijos: que pues el Señor en hazernos bien tiene coraçon de padre para con nosotros, justa cosa es q̃ para con el tengamos

Ioan. 9. entrañas de hijos. Esto es lo que dixo el ciego de nacimiento, que Dios no oya a los pecadores: segun

Prouer. 28. aquello que dize la Escritura: El que aparta sus orejas para no oyr la ley, su oraciõ sera reprouada. Aca vemos que si vn hijo es obediente y humilde, el padre le acude con quanto ha menester: pero si es rebelde,

belde, y malo, aun el comer le quita. Mas como Dios fea mas padre que todos los padres, muchas vezes por mifericordia oye las peticiones de los pecadores, como lo dize fan Auguftin fobre S. Iuan: Si Dios no oyera a los pecadores, en valde el publicano dixera: *Domine propitius efto mihi peccatori.* Señor perdonad a efte pecador. Y fan Iuan Chryfoftomo dize: Qualquiera que pide recibe, fea jufto, fea pecador. Y el mifmo fan Auguftin dize, que en dezir el ciego de nacimiento, que Dios no oya a los pecadores, no acertò en ello, fino que hablò como hombre que no auia recebido perfecta luz, y conocimiento de las cofas de Dios. Verdad es que fanto Thomas dize, que fe pueden verificar aquellas palabras entẽdidas del pecador, en quanto pecador, que es dezir, que no oye Dios al pecador quando pide fegun el afecto de fu culpa: pero quã do el pedir procede de vn buen deffeo, y pide algunas cofas que pertenecen a la falud efpiritual de fu alma, aunque la tal oracion no fea meritoria, por no eftar en gracia el q̃ pide, podra fer impetratoria oyendolo Dios, no como de jufticia, fino de pura mifericordia, guardãdo las fobredichas quatro circunftancias, y que para cumplir cõ efta quarta, que es pedir piadofamente, aunque no tenga efto por habito de virtud, todauia es piadofa fu oracion en quanto pide algo que pertenece a la piedad.

*Tract. 44.* *Luc. 18.* *Hom. 18. in Matth.* *Vbi fupra.* *2. 2. q 83. art. 18.*

De los bienes en particular que por la oracion alcançamos, trata fan Buenauentura en el libro del *Capit. 9.*

progresso de la religion: Que no podra (dize este santo) alcançar la oracion? ella aplaca la ira de Dios,
Exod. 32. como se dize en el Exodo, que orando Moyses al Señor le aplacó para que no castigasse al pueblo q̃ le auia ofendido. Por la oracion nos dan el perdon
Matth. 18. de los pecados, segũ aquello de san Matheo, en la parabola del Rey que alcanço al sieruo en diez mil talentos. Toda la deuda (dize) te pordonè porque
Matth. 6. me lo rogaste: y en la oracion Dominica dezimos: Perdonanos, Señor, nuestras deudas: y en el libro
Num. 16. de los Numeros se escriue, q̃ orò Aaron al Señor, y se apagó el fuego, castigo de los rebeldes. La oraciõ nos libra de peligros, segun aquello que el Señor
Psalm. 49. dixo por Dauid: Llamame en el dia de la tribulaciõ que yo te librare, y tu me glorificaras. La oracion nos haze familiares a Dios, como lo dize el mismo
Psal. 144. Propheta: Cerca esta el Señor de aquellos que lo llaman, si lo llamã de verdad. Y por el Propheta Isaias
Isai. 58. dixo: Llamarme has, y yo dire, aqui estoy presen-
Isai. 37. te. La oracion vence los enemigos, como fue vencido Senacherib por la del Rey Ezechias, y del Propheta Isaias. Por la oracion se nos dan los dones del
Actor. 2. Espiritu santo, segun aquello de los Actos de los Apostoles: *Repleti sunt omnes Spiritu sancto*. Fueron llenos del Espiritu santo. Y el Señor por san Lucas:
Luc. 11. Darà vuestro Padre a quien se lo pidiere vn espiritu bueno. Por la oracion se nos da la sabiduria, co
Iac. 1. mo lo enseña el Apostol Santiago en su Canonica: Si alguno tiene necessidad de sabiduria, pidasela a Dios,

Dios, el qual a todos da con largueza. Helias hizo 3. Reg. 17.
oracion para q̃ no llouiesse, y no llouio por espacio
de tres años y seys meses: y el mismo Propheta por 3. Reg. 17.
la oració resucitò al hijo de su huespeda. Por la ora
cion tābien se nos dan los bienes tēporales, como
lo dize Dauid: *Oculi omnium in te sperant Dñe, tu das* Psal. 145.
*escam illorum in tempore oportuno apperis tu manum*
*tuam, & imples omne animal benedictione.* Los ojos de
todos esperan Señor en vos, y les days su sustento
a sus tiēpos, abris vuestra mano, y llenays de ben-
diciones vuestras criaturas. Finalmente por la ora-
cion alcançamos la vida eterna, como dize san Pa-
blo, alegando al Propheta Ioel: Qualquiera q̃ inuo Rom. 12. Ioel. 2.
care el nōbre del Señor sera saluo. Esto es de S. Bue
nauentura.

## *CAP.* XII. *De algunas causas que trae san Buenauentura porque no somos oydos en la oracion.*

AViendo el Señor dicho en su Euangelio: Matth. 7.
Pedid y recebireys: y que todo aquel que
pide recibe, siendo la palabra de Dios tan
firme, que faltara antes el cielo y la tierra que ella Luc. 21.
falte, con razon se pregūta; como pidiendo tātos,
y tantas vezes, no reciben lo que piden, hallandose
al cabo de muchos años de oracion pobres de hu-
mildad, de paciencia, de mansedumbre, y de otras
virtudes. Y aunque a esta dificultad en parte se ha
respondido en el capitulo passado, con aquellas

quatro cõdicionesque diximos que auian de con currir para recebirlo que ſe pide: todauia a lo que queda dicho de ſanto Thomas me parecio juntar lo que dize ſan Buenauentura, el qual en ſus opuſculos trata eſte punto muy a la larga, dando muchas razones para eſto. La primera es, los demeritos de los que oran: porque las promeſſas que Dios haze en la Eſcritura, hanſe de entender haziendo el hombre lo que deue con Dios. Promete vn ſeñor a ſu criado tanto de ſalario: ſi eſte no acudieſſe a la obligacion que tiene de ſeruir, deſobligado queda el ſeñor de la promeſſa. Lo qual nos ſignificaron las diuinas letras en el primero libro de los Reyes, donde enojado Dios con Heli ſacerdote, y ſus malos hijos, que hazian mal el oficio de ſacerdotes, dize: Yo auia dado mi palabra de que tu caſa, y la caſa de tu padre me ſiruieſſen para ſiempre, pero no ha de paſſar aſsi, ſino q̃ al q̃ me honrare yo le honrarè: y los q̃ me tuuieren en poco quedarã ſin honra. A propoſito deſto trae ſan Buenauẽtura lo de Iſaias, donde hablando Dios con ſu pueblo, dize: Quando multiplicaredes la oracion, no os oyre, y quando leuantaredes a mi vueſtras manos apartare mis ojos de voſotros: porq̃ vueſtras manos eſtan llenas de ſangre, es a ſaber de pecados. Y en otro lugar dize eſte Propheta: Vueſtros pecados eſcondieron el roſtro de Dios de voſotros, para que no os oyeſſe. De lo qual podemos ſacar, que ſi deſſeamos ſer oydos en nueſtras oraciones, y recebir de Dios lo que

*De proceſſu relig. c. 13.* — *1. Reg. 2.* — *Iſai. 1.* — *Iſai. 59.*

que pedimos, tenemos necessidad de limpiar nues-
tras almas de todo lo que es ofensa de su Magestad: Proue. 28.
pues como poco ha diximos: El que aparta sus oy-
dos para no oyr la ley, su oracion sera reprouada.

La segunda cosa porque no somos oydos (dize este santo) es porque oramos con floxedad y tibieza, sin feruor, ni deuocion: alegando aquello que el Señor dixo por el Propheta Hieremias, hablando cõ su pueblo: Llamarmeeis, y reys, y hareys oracion, y yo os oyre: buscarmeeis, y me hallareys quando me buscaredes de todo coraçon. Tenemos a vezes el alma diuidida, quiriendo dar vna parte a Dios, y otra al mundo: y como las cosas de esta vida tengan tanta fuerça para lleuarnos empos de si, quando acudimos a la oracion estamos alli sin coraçon, porque lo tienẽ preso las cosas de la tierra: y como no halla Dios en que echar lo q̃ pedimos, nos salimos vacios de su presencia: y assi perdemos infinitos bienes, que almas purificadas, y que oran con feruor, y deuocion reciben de su bendita mano. Mire cada vno como viue, y con que cuydado sirue a este Señor, y estè cierto que assi como el tratare a Dios, assi le tratara Dios a el. Dado que algunas vezes por su misericordia haze biẽ y merced a quien merece castigo: y no se engañe nadie con dezir, no hago pecados mortales, porque bastara el ser libre en hazer veniales, para que Dios no le de lo que suele dar a los sieruos fieles. Hier. 29.

La tercera es, por no perseuerar en la oracion: se-

gun aquello que el summo sacerdote Elcachim di xo al pueblo de Dios, quando venia sobre el Holo fernes capitan de los Asirios: Sabed que oyra Dios vuestros ruegos si permaneciere des en ayunos, y oraciones en su acatamiento. Desta cōdicion que da ya dicho en el capitulo passado.

Iudith. 4.

La quarta, es la desconfiança en la oracion. De la qual dize Santiago en su epistola Canonica, que el que pide, pida en Fè sin dudar: porque el que duda es semejante a las olas del mar, que se mueuen a todos vientos: y que el que assi pide no tiene que esperar que recebirà alguna cosa de Dios. Y en otro capitulo dize el mismo Apostol: pedis, y no recebis, porque pedis mal. Y en el Deuteronomio se escriue, que por la desconfiança que tuuieron los hijos de Israel quando auian de entrar en la tierra de promission, aunque arrepentidos lloraron delante del Señor, no los oyo, ni quiso inclinarse a sus ruegos. Esta confiança por vna parte mira al poder y misericordia de Dios: el qual esta aparejado para librarnos de mal, y hazernos bien: y por otra ala buena vida del que pide: como se vio en el Rey Ezechias, que alego en su oració las buenas obras y seruicios que auia hecho a Dios, y fue oydo.

Iac. 1. Capit. 4. Capit. 1. Num. 14. 4. Reg. 20.

La quinta, es para que con mas desseo pidamos, como dize san Gregorio: *Sancta desideria dilatione crescunt.* Los santos desseos crecen quando se dilata el cumplimiento dellos. Pone Dios algunas vezes

Greg. hom. 23. super Euang.

zes en el alma vn desseo grande de si mismo, y por otra parte se esconde: y quanto menos se halla, cō mas cuydado se busca, como le acontecio a la gloriosa Magdalena quādo le buscaua en el sepulcro. Esto se nos figurò bien en el cuydado con que la esposa en los Cantares buscaua al esposo. Y lo que se dize del desseo de Dios, se puede entender del que se tiene de alguna virtud: especialmente quando vno es combatido del vicio contrario. Y vna delas buenas señales que podemos tener de q̄ el Señor nos dara lo q̄ desseamos, es auernoslo dado a dessear, y el padecer contradicion en ello. Si se detuuiere el Señor (dize la Escritura) esperale, que sin duda vendra, y no se tardarà. Ioan. 20. Cant. 3. Habac. 2.

La sexta es, para que con mas cuydado se guarde lo recebido, auiendolo alcançado con dificultad: como dize san Iuan Chrysostomo, que el Señor dilata de dar el beneficio, para que lo que nos diere no lo tengamos en poco. Assi se suele dezir, que mucho vale, lo que mucho cuesta. Primero que les diesse Dios a los hijos de Israel la tierra prometida, los truxo quarenta años por los desiertos: los Reyes Magos desde el Oriente, y cō grādes dificultades llegaron a Bethlem. Si las cosas espirituales se nos diessen quando las pedimos, y sin costarnos trabajo, ni cuydado, seria possible q̄ al primer toque de tentacion las entregassemos al enemigo. Mas quien algunos años ha llorado (pongamos exemplo) por la castidad, pidiendola a Dios continuamē- Chrys. vide hom. 30. in Genes. Exod. 16. Matth. 2.

te,

te, acudiendo al ayuno, silicio, y disciplina, este tal quando fuere tentado no dara barato lo que le ha costado tan caro: aunque siempre tenemos necessidad de acudir a Dios que nos defienda, y estribar mas en su fauor que en nuestra diligencia, dado q̃ de todo es bien que nos ayudemos.

La septima, porque quanto mas tarde somos oydos, con mayor humildad oramos: de donde proceden dos bienes (dize este santo) el vno es confundir nuestra soberuia, y el otro alcançar lo que pedimos. Gusta Dios ver a vna alma humillada a sus
Psalm. 137. pies: *Quia excelsus Dominus, & humilia respicit.* Dios es alto, y pone sus ojos en los humildes: porque sabe que la humildad es buena disposicion para recebir sus dones, y guardallos. Y como la soberuia se suele acompañar con la riqueza, assi la humildad con la pobreza: y este mirarnos pobres nos haze q̃ con humildad pidamos. Y sera possible que dessee Dios tanto vernos muchas vezes a su puerta con humildad de pobres, que por esta causa nos dilate lo que pedimos: o nos lo dè de manera que no lo entendamos.

La octaua, no responde a nuestro desseo, no por que el Señor no quiere dar lo que pedimos, sino porque no es tiempo que se nos dè, y aguarda tiempo mas oportuno: como lo hizo con Moyses, que
Exod. 33. pidiendo al Señor que se dexasse ver, por entonces no se lo concedio, y le hizo despues esta gracia. Esto esta en opinion entre los Doctores Theolo-

gos,

gos, si Moyses vido la diuina essencia, o no: y segun lo que aqui dize san Buenauentura, sigue la opinió de los que dizen que la vido: pero viniendo a nuestro proposito, algunas vezes pedimos a Dios cosas grandes, como vn amor perfecto, vna grã confiança, vna alta contemplacion, que aunque no se nos dé de presente, esperemos que algun dia cumplira el Señor nuestros dessеos, o nos dara otras cosas q̃ nos conuengan.

La nona, no somos oydos en nuestras peticiones para que nos humillemos a otros a que pidan por nosotros. Assi lo hizo el Rey Ezechias, embiando al Propheta Isaias que rogasse por el, y por su pueblo en vna tribulacion en que estaua. Y san Pablo escriuiendo a los Romanos les dize: Yo os ruego que me ayudeys con vuestras oraciones, para que Dios me guarde de los infieles que estan en Iudea. Pues si san Pablo pedia las oraciones de los otros para que Dios le librasse de los peligros, con quanta mas razon en nuestras necessidades deuriamos acudir a los sieruos de Dios, que ruegen por nosotros. *Isai. 37.* *Rom. 15.*

La decima, se nos niega lo que pedimos, porque el Señor nos quiere dar otra cosa mas prouechosa, y mejor que la que pedimos: como a san Pablo no le quiere Dios quitar el estimulo de la carne, para que la virtud se perficionasse en el trabajo. Porque muchas vezes es mas prouechoso el exercicio de la tribulacion, que la quietud de la prosperidad, *2. Cor. 12.*

a...

aunque desseamos mas esto. Assi que sera possible que quando pedimos a Dios vna cosa, y no se nos da en mucho tiempo, en su lugar se nos den otras que nos seã de mas prouecho que la que pedimos. Concluye este santo con dezir, que de todo lo sobredicho se puede saçar q̃ cosas nos puedẽ ayudar para ser oydos en la oracion, q̃ son apartarnos de peçar, el feruor en la oraciõ, la confiança en Dios, la humildad, el ayudarnos de otros, el dar gracias, y finalmente la buena vida, para que assi pidamos a Dios aquellas cosas solamente que sabe que mas nos conuienen, y quãdo conuiene que se nos den.

## CAP. XIII. *De la deuocion, que es otro efecto de la oracion.*

DE muchas maneras nos declarã los Doctores este efecto de la deuocion. La primera y mas principal es la que trae santo Thomas en su Secunda Secundę, diziendo, que deuocion es vna voluntad prompta y aparejada para entregarse vno a las cosas que pertenecen al seruicio de Dios: como se dize de los hijos de Israel, que con mente promptissima y deuota ofrecieron al Señor sus primicias: y en otro lugar dize la Escritura, que el pueblo ofrecio al Señor sacrificios, alabanças, y holocaustos con mente deuota. Desta difinicion podemos sacar dos cosas: la vna el engaño de alguna gente sencilla, que piensa que toda la deuocion

*Quast. 82. arti. 1.*

*Exod. 35.*

*2. Para. 29.*

con-

consiste en tener lagrimas, y vn coraçon tierno y regalado: y quando esto les falta, aunque tengan aquella voluntad prompta para acudir a lo que Dios quiere, piensan que estan lexos de la deuocion: comoquiera que este santo (que tanto atiende a declararnos la verdad, y sustancia de las cosas) en sola la promptitud de la voluntad para acudir a lo que Dios manda, puso la deuocion. La segunda es, que se compadecen muy bien estas dos cosas, estar vn alma distrayda, seca, tentada, y desamparada, y estar deuota, pues con esto puede estar aquella prompta voluntad, que es la sustancia de la deuocion. Pero aunque esto sea assi, lo que de ordinario entendemos por deuocion, aun entre gente de espiritu, es aquel aliento espiritual, y aquella confortacion del coraçon, y vn espiritu tierno y regalado, que de distraydos, y secos nos recoge y compone, y nos da vn coraçon blando. Segun esto otros difinen la deuocion diziendo, que es vn feruor de vna buena voluntad, que con la fuerça que trae, se viene a manifestar en algunas señales, como en lagrimas, suspiros, y colloquios dulces con Dios. Tambien la difinen diziendo, que es vna ternura de coraçon, con la qual facilmente vno se resuelue en lagrimas. Hablando en este sentido de la deuocion como mas comũ, aunq̃ menos proprio, podemos considerar en ella dos efectos: el vno es aquel recoger a lo interior el coraçon, y ablandallo para tratar con Dios amorosamente; el otro es, dilata-

*Guillelmus Peraldus de dulia. c. 10.*

*Idem.*

latallo para estenderse a las obras del seruicio de Dios con voluntad prompta y alegre, que viene a ser casi lo mismo que se ha dicho de santo Thomas, a quien principalmente seguire en esta materia.

Loco citato

Tratando pues este santo Doctor de las causas de donde procede la deuocion, señala tres principios y causas della. El primero es Dios, que obra en nosotros este efecto: porque como Señor del coraçõ puede hazer del lo que quisiere, conuirtiendo las piedras en pan. Yo os quitare (dize Dios por vn Propheta) el coraçon de piedra, y os dare vn coraçon de carne. Y assi dize S. Ambrosio: Dios a quien quiere llama, y a quien quiere haze religioso: y si quisiera a los Samaritanos hiziera deuotos de indeuotos. Esto de dar Dios de su mano al alma la deuocion puede ser de dos maneras: la vna dandole primero luz al entendimiento de alguna verdad: de dõde resulta en el coraçon aquel afecto de deuocion: y esto entiendo q̃ es el modo mas ordinario: como quãdo herido el pedernal con vn eslabon saltan centellas: assi herido el coraçon con algun conocimiento que se da al entẽdimiento, suele trocarse, y pararse como vna cera blando y regalado para con Dios. La otra es comunicando Dios inmediatamente esto al coraçon: en lo qual no queremos dezir que se ame sin conocimiento, ni que aya obra de voluntad sin entendimiento, sino que aquel afecto que yo siento de nueuo en el coraçon, que

Matth. 4.

Ezech. 36.

Super Luc. cap. 9.

que es vn espiritu que lo recoge y ablanda, Dios que esta dentro del coraçon lo causa en el, sin que tenga para esto necessidad de dar luz al entendimiento, ni algun conocimiento nueuo de alguna verdad: sino al modo de quien toma vn poco de cera en las manos, y la ablanda entre ellas. Y aunq̃ esto no sea cosa tan ordinaria como lo primero, pero en gente que esta por amor muy llegada y vnida a Dios, deue de auer mucha experiencia deste modo de comunicarse Dios, que casi sin aduertir en ello se hallen de repente heridos, como con vna saeta, deste afecto amoroso, sin saber por donde entró al alma: que no parece sino que se entrò el Señor en casa las puertas cerradas. *Ioan.20.*

La segunda causa de la deuocion, segun este santo, es la meditacion de las cosas diuinas: conforme aquello que dize David: *In meditatione mea exardescet ignis.* En mi meditació se enciende el fuego. *Psal.38.* El qual fuego espiritual causa en nuestras almas la deuocion: que como es acto de voluntad, esta claro que le ha de preceder alguna consideracion: segun aquello que dixo san Augustin, que la voluntad procede de la inteligencia, y por consiguiente de la meditacion, que es vna atenta consideracion de las cosas de Dios: y de aqui viene el hombre a entender la obligacion que tiene de entregarse al seruicio diuino, y a dessear emplearse en obras que le agraden, que es lo proprio de la deuocion. Pero es bien que se aduierta, que dezir santo Thomas *Lib.14. de Trini. c.1.*

G que

que la meditacion es causa de la deuoció, no se ha de tomar en todo rigor el nombre de meditacion. Porq la gente nouicia en la oracion, q no sabe mas de considerar a la ligera los mysterios diuinos, tambien goza deste fruto de la deuocion: y a vezes por particular prouidencia mas q otros que estan mas adelante, dádoles a prouar Dios este manna del cielo mas amenudo, para q pierdan el gusto delos manjares de Egypto. *Et adolescentulæ, dilexerũt te nimis.* Las donzellitas (q son las almas tiernas) te amaron mucho. Las quales aunq parece que se abrasan en amor de Dios, todauia se son donzellitas: q no porque el vino hierua es señal de estar hecho, sino que como no han prouado otras cosas mayores de espiritu, la leche q se les da (de mejor sabor q los vinos del mundo) piensan q es manjar de grandes. Por esta causa tienẽ necessidad de guardarse deste peligro, no se les entre la vanidad pensando q son grandes, siendo niños. Pero si hablamos dela meditació en rigor, podemos aproprialle este efecto mas que a algunos otros modos de orar, por dos razones: la primera, porq en la meditacion el alma cō mas cuydado y trabajo anda en busca dela verdad, y virtud: de dóde se sigue la mayor estima destos bienes quādo se hallan: y por consiguiente el empleo dellos, y el gusto y deleyte q de todo resulta: y por esta via juntamẽte se halla lo essencial, y accidẽtal dela deuocion. En esto somos semejãtes al q con cuydado y trabajo en sus libros anda en busca de vna dificultad,

Exod. 16.

Cant. 1.

Cant. 1.

tad, y quãdo la allana mejor se le asienta enel entẽdimiento, y mayor gusto le da auerla assi hallado, que si la entendiera sin trabajo, ni cuydado alguno. La otra razon es, porq̃ aunque es assi q̃ la contẽplacion (como dize este santo Doctor) de suyo cause mas deuocion q̃ la meditacion (como luego veremos) con todo esso en alguna manera la meditaciõ haze en esto ventaja a la contẽplacion. Possible es q̃ vn manjar sea mas dulce y suaue q̃ otro, y q̃ para este q̃ le come no lo sea, o porq̃ està enfermo, o porq̃ ay enel particular disposiciõ mas para esto q̃ para aquello: y assi dize este santo, q̃ por nuestra imperfeccion, y flaqueza, las cosas que tocan a la meditacion, como son las de la vida, y passiõ del Saluador, suelen despertar mas la deuocion, q̃ los altos mysterios de la diuinidad. Y la experiencia lo enseña en los q̃ de veras se dan a cõsiderar las obras de nuestra redempcion, quan promptos estan para las virtudes, y quan tiernos, y regalados, viendo lo mucho que el Señor padecio por ellos.

La tercera causa, y mas principal, es la contemplacion en Dios: porque como dize santo Thomas, *vbi supra.* las cosas q̃ pertenecen a la diuinidad, son de suyo mas aparejadas para causar deuociõ, por serlo para el amor. Que si aca vemos que las cosas ricas, grandes, y hermosas (si son conocidas) se lleuan tras si el coraçon del hombre, quien duda, sino que por mas fuerte razon haran esto las diuinas. Si en vn hombre conocemos vna noble condicion, o alguna

otra virtud, aunque no esperemos nada del; parece que nos obliga a querelle bien, y seruille: pues que diremos si con alguna particular luz, como la suelen tener los contemplatiuos, es eleuado el entendimiento a contemplar las diuinas perfecciones. Y si el recebir beneficios haze a vno sieruo del que le hizo bien, quien mira vna inmensidad de bienes en junto, como en la contemplacion se miran, que coraçon tendra para su bien hechor? Assi que aquella promptitud de voluntad para acudir a lo que es del seruicio de Dios, que es la fina deuocion, de la contemplacion procede, y del amor que la acompaña, mas que de ninguna otra cosa. Pero es bien que se aduierta, que assi como de los exercicios de entendimiento en la oracion (como consideració, meditació, y contéplacion) procede la deuocion: assi tambien procede de los de la voluntad, que diximos ser peticion, hazimiento de gracias, alabanças de Dios, y amor de Dios: porque siendo la deuocion obra de la voluntad, esta claro que los demas exercicios de oracion que fueren proprios de esta poté cia, no le han de ayudar menos que los del entendimiento: antes quando la deuocion ha entrado en el coraçon, suele dexar los del entendimiento, y se entretiene con los de la voluntad. Pero dexando para su proprio lugar esto que toca ala contemplacion, y amor, podria alguno preguntar, que sera la causa que esta gracia de la deuocion, mas presto se halla en gente humilde, y senzilla, que en gente

gente de entendimiento, y letrada? A esto respondo dos cosas: la vna, que el buen entendimiento, ni ser vno letrado, ningun impedimento es para la deuocion, antes podrian ayudar a ella, pues segun queda dicho la meditacion, y contemplacion, son causa dela deuocion, y es cierto que para estos exercicios pueden ayudar el buen entendimiento, y letras. Buen entendimiento tuuo santo Thomas, y mucho supo, y lo mismo san Buenauētura, y otros santos, y no por esso dexaron de ser muy deuotos. Procure pues el de buen entendimiento, y letrado quando oye la palabra de Dios, o entra en oracion estar como vn niño delante de Dios, y aplicar todo su entendimiento, y letras a que siruan a la virtud, y deuocion: y no dè lugar en semejantes tiempos a muchos discursos de entendimiento: porque podra echar tanta leña al fuego (especialmente si es poco) que lo apague. La gente senzilla como tiene en las cosas de Dios poco de entendimiento, q̃ este barrenando lo que oye, o piensa, da lugar al afecto, y assi son como la candela que esta humeando, que presto se enciēde: verdad es, que si son mugeres les ayuda a esto el natural, mas que a los hombres.

Digolo segundo, que hablando dela deuocion con rigor de lo que ella es, mas presto se hallara en gente de entendimiento, y letras, quando desto se vsa bien, que no en gente senzilla; dado que en la deuocion accidental estos hagan ventaja a los primeros:

meros: la razon es, porque el afecto tierno pide vn coraçon blãdo, q̃ qualquier objeto ſenſible de dolor, o gozo, ſuele facilmẽte deſpertallo. Tratenle a vna muger de la paſsion de Ieſu Chriſto, y ſe desha ra en lagrimas: pero lo q̃ es vna voluntad prompta para acudir a lo que es del ſeruicio de Dios, que es propriamente deuocion, pide vn coraçon fuerte para romper con dificultades, el qual de ordinario ſe va criando con la conſideracion de verdades de Dios, que hazen fuerça al coraçon. Y quanta diferencia aya deſta voluntad prompta a la ternura de vn apetito ſenſitiuo, la experiencia nos lo enſeña, quando deſpues de muchas ternuras, y lagrimas, con qualquiera ocaſion ſalta la ira, y la impaciencia, y otros ruynes afectos que dormian debaxo del algodon, o ſeda de aquel coraçon tierno, y blando. Echando pues mano de lo mejor conuiene buſcar la deuocion, que aunque no tenga ternuras, ni lagrimas, tenga esfuerço para acudir a las obras del ſeruicio de Dios, rompiendo con nueſtros guſtos, y con las dificultades que ay en el camino de la virtud. Eſta dificultad que aqui hemos pueſto de la deuocion de la gente de letras, y ſenzilla, trata ſanto Thomas en el lugar arriba citado, y la ſolucion della es en ſuſtancia la que aqui ſe ha dicho: pero veamos aora, porque a los deſſeoſos deſta gracia muchas vezes el Señor ſe la niega.

2.2. q. 82. art. 2.

CAP.

## CAP. XIIII. *Porque el Señor algunas vezes niega la gracia de la deuocion a quien la dessea, y que efectos haze quando se da.*

DEl capitulo passado se puede sacar que ay tres maneras de deuocion: la primera y principal es aquella promptitud de voluntad con que vno esta aparejado para las cosas del seruicio de Dios: la segunda es vn coraçon tierno para tratar con Dios: la tercera, vna confortacion y aliento del Espiritu santo, que nos trueca el coraçon, y lo dispone para las cosas interiores, y exteriores del diuino seruicio. Auiendo pues de hablar de los efectos de la deuocion, me parecio tratar della en este tercero sentido, assi por yr con la opinion comen, y sentir de la gente deuota dada al exercicio de la oracion, como porque esta comprehende en cierta manera las otras, en quanto suelen ser efectos della, alomenos mientras dura en nuestras almas este soplo del Espiritu santo, y por otros muchos efectos: los quales para que mejor se entiendã yremos repartiendo por las potencias del alma.

Quanto al entendimiento haze la deuocion estos tres efectos, el primero es auiuar nuestra oracion, o como dize san Buenauentura tratando esta misma materia: *Orationem impinguat*, que parece que lleua nuestra oracion quando con deuocion oramos grossura y sustancia: segun aquello de Dauid: *Holocaustum tuum pingue fiat.* Tu holo- *Lib. de talis* *Psalm. 19.*

 causto

causto sea muy agradable a Dios. Quando sin deuocion oramos, no parece sino que estamos medio dormidos: y en entrando la deuocion se auiua la vista del alma con el viuo que Dios ha dado al coraçon: y luego en faltandonos esto, nos tornamos a caer, y quãdo torna a nosotros, nuestra oraciõ se buelue a poner en pie, y con ella dos horas de oracion parecen vna, y sin ella vna parecen dos. El segundo efecto q̃ haze la deuociõ en nuestro entendimiento, es atajalle los discursos: porque con ella luego nos vamos a tratar con las personas que contemplamos, y dexamos de tratar con las imagines y figuras que nos las representauan. Como si estando vno mirãdo vna imagen del Rey, considerando el artificio que tienen las partes de la imagen, si a la sazon entrasse el mismo Rey, dexaria todas aquellas consideraciones, y contento con mirallo daria lugar a tratar cõ el sus cosas. El tercero efecto quanto al entendimiento es dalle vn conocimiẽto esperimẽtal de Dios, y de sus mysterios: *Gustate & videte, quam suauis est Dominus.* Gustad y ved quan suaue es el Señor: que es al modo del que sabe lo q̃ es la miel, porque la ha prouado: o porque el espiritu del Señor tambien da luz al entendimiento, como dize san Iuan en su Canonica: La vnciõ del Espiritu santo os enseña de todas las cosas: es a saber (como dize san Buenauẽtura a este proposito) de aquellas que conuienen para la salud de las almas. Lo qual haze el Espiritu santo, o dãdonos luz para

*Psalm 33.*

*1. Ioan. 2.*

*Vbi supra.*

para que entendamos lo que hemos de hazer, o para que acudamos a quien nos enseñe.

Quanto a la potencia de la voluntad, haze tambien en ella la deuocion otros tres efectos: el primero es auiuar las virtudes para que acudan a sus obras: como de que se riega la hortaliza, que con la falta del agua estaua marchita, y lazia, que torna a cobrar vigor y frescura: aunque esto no es de la misma manera en la oracion, que en la accion, y obras virtuosas: porque en la oracion con la deuocion se auiua vna, o otra virtud, como la humildad, confiança, o amor, pero para las obras suele la deuoció dar al coraçon vna general disposicion para toda virtud: de tal manera, que quando de la oracion salimos deuotos, con facilidad acudimos a qualquiera obra de virtud que se ofrezca: dado que mas nos inclinemos a lo que en la oracion nos dieron a dessear en particular. Y de la manera que el que camina con cansancio, comiendo y beuiendo cobra aliento para tornar con nueuo brio al camino: assi en la oracion se nos da a menudo vn refresco del cielo, para que alentados cada dia nos renouemos en el camino començado de las virtudes. El segundo efecto es, que assi leuante la deuocion a esta potécia de la voluntad, y con ella a las demas, q̃ venga muchas vezes a obrar obras perfectas, sin tener virtudes perfectas de donde procedan. Quando vno es santo y perfecto, y tocado de este espiritu de deuocion haze obras perfectas, no es tanto de mara-

uillar que vntadas las ruedas se muevan con ligereza: pero que sea vn alma imperfecta, y que tocandola este espiritu la eleue a cosas de perfeccion, esto es mas de espantar: porque esto es dar a vn animal que anda por la tierra alas de aguila para que buele al cielo: pero acerca de Dios no ay cosa imposible. Verdad es que quando esto cae en almas nouicias, en quitandoles las alas que lleuan prestadas, se tornan al suelo, y por mas que trabajen no pueden hazer sin deuocion lo que hazian có ella.

Luc. 1.

El tercero efecto es el alegria espiritual, como lo dize santo Thomas en su Secunda Secundæ, por la consideracion de la diuina bondad, o de los beneficios de la redempcion, de donde nos resulta

Quæst. 82. arti. 3.

1 este afecto de la deuocion, segun aquello de David: *Memor fui Dei, & delectatus sum.* Acordeme de Dios, y alegreme: o por ventura de la luz que vie-

Psalm. 76.

2 ne en compañia de la deuocion, que como esta visible luz da alegria, assi tābien la da la interior: o por

3 ver el hombre su casa puesta en concierto: que assi deue acontecer muchas vezes, que procurando có cuydado y trabajo poner en orden la vida, no lo alcançamos, y en vn punto lo haze Dios con vna visita que haze a nuestras almas. *Lux orta es iusto, & rectis corde letitia.* Salio la luz al justo, y al recto de

Psalm. 96.

4 coraçon el alegria. Aunque sera possible que tambien proceda este efecto de ver que con la deuocion nos quitā la carga y pesadumbre del coraçó, y de todas las potencias: como si tomassen a vn niño

niño en braços, que el peso carga sobre los dela madre: y como el alma esta ligera y suelta para leuantarse a las cosas de Dios, y durar en ellas como el pez en el agua, assi lo estan las potencias para sus proprios oficios. Aunque tambien podriamos dezir, que como trae la deuocion gusto, con el tambien trae el alegria. 5

Tambien a la parte inferior del alma se estiende la deuocion, assi al apetito, como a la imaginacion en atajalle sus derramamientos, y hazella seruir al entendimiento, en que estè queda en vna cosa. Es esto como si vno anda a cauallo a caça, que si halla lo que busca, detiniendose el, tambien para el cauallo: especialmente si con la deuocion viene alguna particular luz, que como esta haze pressa del entendimiento, la haze tambien de la imaginacion. Lo segundo, en que por entonces se retiran las malas bestias de los malos pensamientos: conforme a aquello de Dauid: Salio el sol, y las bestias se retiraron a sus cueuas. Y si acontece que algun mal pensamiento se ofrece, no trae fuerça para dessassossegar al alma. Lo tercero, en que entonces la imaginacion sirue al espiritu: porq̃ si bien se aduierte, no ay potencia que menos estè sugeta a nuestra libertad q̃ la imaginacion, ni que tan loca estè a la continua: pues para ponelle seso es menester fuerça del cielo, y esto haze la deuocion por el tiempo que dura: y es de manera que siendo cosa tan ordinaria pensar disparates, si el Señor nos da Psal. 103.

da este buen rato de deuocion, estamos pensando cosas buenas, y santas, y con mucho gusto, y perseuerancia. En el apetito haze tambien otros semejantes efectos: el primero es dalle vna disposicion con que obedece ala parte superior, para q̃ los propositos y desseos del coraçon corran ala obra, sin q̃ las passiones lo impidan: las quales aunq̃ por entõces no esten del todo vencidas, estan como dormidas. Esto es lo q̃ passa en vna casa dõde ay vnas criadas mal mandadas, que aunque sus amos quieran vna cosa, ellas hazen otra, sino es quando estan de buen temple, que entonces acuden de buena gana a lo que se les manda: y este temple da la deuocion a las passiones para que siruã alas virtudes. El segũdo efecto es la delectacion, la qual vnas vezes tiene el apetito por redundancia de la parte superior, como dandole a la criada vn bocado del plato del señor: otras por la presencia de vn obiecto que es a proposito para causar este efecto, como quando pensamos en vn mysterio de la passion. El tercero efecto es tristeza, segun dize santo Thomas, y se causa de la deuocion accidentalmente, o por no auer alcãçado el fin de la bienauenturãça, cõforme aquello de Dauid: *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die ac nocte, dũ dicitur mihi quotidie, vbi es Deus tuus?* Mis lagrimas fueron mi sustento de dia y de noche quando me preguntauan, dõde esta tu Dios? o por la consideracion de nuestros defectos y culpas, que tambien causan tristeza. Finalmente participa tam

2. 2. q. 83. arti. 3.

Psalm. 41.

bien

bien de la deuocion nuestro cuerpo, quando tocado con ella el coraçon, todos los sentidos se recogen: y se puede dezir aquello de Dauid: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum.* Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Y es de manera, que los otros vienen a echar de ver que està vno deuoto en aquella exterior compostura y modestia con que sale de la oracion: y el que la tiene mas que todos, en las palabras amorosas que dize a Dios: *Mel, & lac sub lingua eius.* Leche, y miel debaxo de su lengua: y a vezes en no poder contener las lagrimas de los ojos: y en q̃ todos los miembros del cuerpo siruan a la virtud, porque el vnguento ha corrido hasta la vestidura, y todo esta bañado en deuocion. *Psalm. 83.* *Cant. 4.* *Psal. 132.*

Quanto a lo segundo que propusimos: porque el Señor niega la gracia de la deuocion a quien la dessea, y procura? san Buenauentura responde a esta dificultad diziendo: Muchas vezes acontece a los deuotos quanto mas procuran la gracia de la deuocion, tenella menos, y quando con mas vehemencia la dessean, hallarse mas secos, como en las fiestas mas solennes, y principalmente quando se preparan para la sagrada comunion: y muchos se entristecen por esto, y se juzgan por indignos de la visitacion diuina, pensando que no agradã a Dios: de donde resulta que muchas vezes se apartan de comulgar. Pero porque el Señor quite la deuociõ a los buenos, y desseosos della quando mas la dessean *De processu relig. c. 21.*

sean y procuran, podemos desto señalar cinco causas. La primera, para nuestra humiliacion, porque mas se humilla el hombre quando no tiene deuocion, que en otro tiempo, y mas se confunde en si mismo. La segunda, para purificarnos de nuestras culpas: porque por ventura por otros exercicios el alma esta menos purificada, y castigala Dios en lo que mas le duele, y donde es mayor el dolor, la purificacion es mas eficaz. Y tambien porque es possible que en otro tiempo tuuo menos cuydado en buscar esta gracia de la deuocion, y ofreciendosela Dios fue negligente en recebilla, y en dar las gracias deuidas por esta gracia: y quiere agora castigalle Dios en lo que pecó, de que carezca de ella quando la dessea, porque la tuuo en poco quando la pudiera tener: y desta manera viua en adelante con mas cuydado. La tercera causa es, para que el que la recibe conozca que la tal gracia no es suya, sino de Dios, pues no la puede tener quãdo quiere, sino q̃ el Señor la infunde quando el es seruido, y quãdo quiere la quita, como a el le agrada, y segun juzga conuenir a quien la recibe. Y tambien porq̃ no la da por meritos nuestros, sino porq̃ el quiere dalla: y si fuesse assi, q̃ la diesse siempre que la buscamos, y no la diesse sino quãdo se busca, estaua en la mano pensar, q̃ la tal gracia se daua solamente por merecimientos de los q̃ la buscan, y no por su liberalidad, y gracia. Pues por esto a vezes a los que con cuydado buscan la deuocion, la niega el Señor, y

otras

otras vezes a los q̃ no la buscan se la da. A cerca desto q̃ dize san Buenauentura se aduierta, q̃ aunque dar Dios esta gracia de la deuocion, sea obra de su liberalidad, pero cõ esto mira muchas vezes el desseo, cuydado, y trabajo del q̃ la pretende, assi cõ oracion, como con buenas obras, para dalle lo que dessea. Y siempre es biẽ que se procure desta manera, aunque algunas vezes, no acude Dios a su desseo, porque no piensen que si se la han dado, la han bien merecido, y se enuanezcã: pues sabra dalles Dios otras cosas mayores q̃ aquel espiritu y regalo que buscã. Y aquellos que no la buscan como deuen, si algunas vezes por misericordia y liberalidad se la dieren, otras muchas no se la daran, y se hallaran flacos para las obras de virtud. La quarta causa que da este santo porque el Señor niega esta gracia, es porque el que la busca no la busca bien, puniendo en esto demasiado ahinco y conato: de lo qual suele resultar quedar vno menos libre, quando como por fuerça quiere exprimir el afecto de la deuocion: y si haziendo esta fuerça no la tiene se entristece, y queda mas duro. Y assi acontece, que quando con mas impetu dessea forçarse a la deuocion, menos aprouecha, y mas se seca: como quando mucho se aprieta la vua, no viene el mosto a salir tan claro: Mas quãdo sin aquella violencia, sino cõ mas libertad y señorio de animo procedemos, el afecto de la deuociõ es mayor: porque la violenta aceleracion ahoga el espiritu en el cuerpo. Aduiertase

esto

esto que dize este santo, en proceder en nuestra oracion con sossiego de espiritu, sin hazer mucha fuerça ni con el coraçon, ni con el cuerpo, para sacar como esprimida la deuoció: porque sacaremos sequedad, y por ventura quebrada la cabeça, y el pecho atormentado. La quinta causa, dize este santo, es para mayor merito de gracia y gloria. Purifica Dios algunas vezes los coraçones de la gente deuota, quitandoles la consolacion, cuya falta los aflixé mucho, para que assi purificados se hagã mas aptos para recebir aca mayor gracia, y alla mayor gloria: aunque la tal afliccion no aya sido culpable. Esto es lo que nos enseña este santo Doctor a cerca de no darse a vezes la deuocion a los que la dessean.

## CAP. XV. *Como nos tenemos de auer en la oracion, en las consolaciones, y dessolaciones.*

Assi como en la mar vnas vezes ay tormenta, y otras bonança, y en la tierra vnos dias salen claros, y otros obscuros y nublosos: assi en este mundo interior de nuestro espiritu ay semejantes mudanças de sus altos y baxos, claros y obscuros. Las quales aunque passen por todos, pero en la gente de oracion suelen ser mayores, o alomenos mas ordinarias: lo qual enseña la experiencia de cada dia, y la razon lo dize: porque quanto mas se llegan a Dios, han de ser mas fauorecidos del, y por otra parte mas combatidos de sus enemigos.

Por

Por esta causa me parecio poner aqui algunos auisos, para que entẽdamos como nos hemos de auer en estos dos tiempos de consolacion, y desconsuelo.

Quanto a lo que toca al tiẽpo de la consolaciõ, se podran guardar los siguientes auisos. El primero, que quando el Señor nos visitare en la oracion con alguna particular luz, deuocion, y espiritu, lo recibamos todo con humildad, procurãdo de guardarnos humildes en medio de aquellos fauores: como lo hazia Abraham quãdo fauorecido de Dios se llamaua poluo y ceniza. Aca vemos entre señores, q̃ si el señor se humana, y allana a tratar con su criado, como con su ygual, le està bien al tal criado guardar entonces el respecto deuido a su amo, y acordarse que es sieruo, y no señor, y no tomar demasiada licencia, y libertad en el trato con el: pareciendole al amo bien aquella reuerẽcia y humildad del sieruo en tales tiempos. Pẽsemos pues que assi le agrada a Dios el vernos humildes quando el nos leuanta. Aunque tambien seria mucha grosseria del sieruo, si quiriendo el amo que trate con el llanamente, el se estuuiesse encogido y atado, y de humilde faltasse a la voluntad del señor. Digo esto porque en la oracion suele Dios dar a algunas almas no tan hechas en la virtud, vn espiritu amoroso, para que se dilaten ỹ traten con el, como hijos con padre, y en acudir entonces al exercicio de amor, no se haze agrauio a la humildad: porque el Gen. 18.

H amor

amor, aunq̃ no tenga muchas reuerencias, no pierde la reuerencia: y podria ser que por mucho encogimiento se perdiesse mucho.

El segundo auiso es, que en semejantes consolaciones tengamos aparejada la paciẽcia. *Visitas eum diluculo, & subito probas illum.* Visitaslo Señor a la
Iob. 7.
mañana, y presto lo prueuas. Pues como el Señor haga estas entradas y salidas en las almas, delas quales procede q̃ aora esten alegres, despues tristes: aora con deuocion, despues con sequedad, ya cõ luz, ya con tinieblas: si huuiesse alguno tan ignorante deste trato de fiestas, y vigilias, q̃ pensasse que porq̃
Matth. 17.
oy le suben al monte Tabor, se podra estar siempre en aquella luz, cõsuelo, y paz, no podra este tal dexar de viuir con amargura: porque al faltalle la consolacion, se ha de entrar la melancolia. Y por esto conuiene estar aduertido, que lo q̃ se le da, lo reciba prestado, y que se lo quitarán quãdo menos pensare. Guardese en el primer auiso de la humildad, y no piense que porque oy su amo le assienta a su mesa, ha de tener cada dia este regalo. Oy le visten de fiesta, y mañana le pondrã vn sayal: y quãdo tuuiere esto assentado en su coraçon, crea que le seruira mucho para la pãz.

El tercero auiso sea, que porque aora se vee fauorecido de Dios con su visitacion, no piense que es lo que parece, porque acontece que en semejantes tiempos parecemos grandes, y somos pequeños. La virtud es la que haze a vno grande, y faltando-

nos

nos esta, el espiritu que en la oracion se nos da, nos leuanta a cosas grandes, aun siendo niños. De donde es, que de la escuela de la verdad (como lo es la oració) saquemos vn engaño tan gráde, como es pensar que somos santos, y perfectos, por lo que entonces passa por nosotros. Y sera assi, que quien aora esta ofreciendo la vida como Pedro, poco despus vna moçuela (digo vna passion) dè con el en el suelo: y quien como vn Sãson desquixara leones, vna mugerzilla le enflaquezca. Salese aora la olla a borbollones, porque le pegan fuego, y no tiene tãto como parece. Por esta causa aunq̃ nos veamos altos, no pensemos q̃ lo somos, sino como niños en braços de la madre, que estan altos, y son pequeños, hasta que la virtud nos de el crecimiento. *Luc. 22.* *Iud. 14. & 16.*

*El* quarto auiso es, que estas consolaciones se tomen para el fin q̃ Dios nos las da, que es para despegarnos de las del mundo, y llegarnos a el, y tener esfuerço para las virtudes, y buscar la cruz de Christo: assi les daua Dios a los hijos de Israel el manna, para q̃ caminassen a la tierra de promissió: y a Elias recreo el Angel para q̃ subiesse al monte de Dios Oreb: y al niño se le da el pecho para q̃ crezca: quiero dezir, q̃ siendo la consolacion miel, no nos saboreemos tanto en ella, q̃ pensemos q̃ no ay otra cosa q̃ buscar. Salsa es la consolació, para comer con ella otros manjares de mas sustancia: y los q̃ tienen buẽ estomago, q̃ es vna prõpta voluntad, sin ella acudẽ a las virtudes, y a todo lo q̃ es del seruicio de Dios. *Exod. 16.* *3. Reg. 19.*

sus visiones y reualaciones: porque vnos tiempos pedian vno, y otros otro. 2.Cor. 12.

El segundo auiso sea, que como queda dicho, esta manera de tratar Dios con las almas que se llegan a el, ya dandoles consuelos, ya desconsuelos, es vn trato ordinario con todos: y assi ninguno ha de buscar nueuos priuilegios, pues ni a los santos mientras estan en la tierra se los dan. Este Señor da esta librea a sus sieruos, vistiendolos de vna mezcla de blanco, y negro: y el que quisiere comer el cordero, sepa que le ha de comer con lechugas amargas: y assi este aduertido el que va a la oracion, que aunque va a sentarse a la mesa de Dios, ha de pensar que ay en ella dulce, y amargo, para que no se le haga de nueuo quando hallare lo que es desabrido. Exod. 12.

El tercero auiso sea, que quando viniere sobre el la tribulacion, y cruz que Dios le embia, la salga a recebir con toda la procession de las virtudes, para que assi conozca que gente de guerra tiene en su fauor. Y para declararme mas digo, que toda la vida nos estamos exercitando en obras de espiritu, o exteriores, o interiores, por las quales se pretende que entre la virtud, y virtudes al coraçon. Estas virtudes son como vna fuerça del coraçon, y como vnos soldados para la pelea: y se manifiesta su fortaleza, no en consolaciones, y regalos de Dios, sino en trabajos, y contradiciones. De donde se sigue, q̃ quando viene sobre nosotros vna tentacion, vn de

dece mas el castigo del padre, que el regalo que le hizo, y hazienda que le dio: asi los santos vienen a conocer lo mucho mas que les aprouechò el embialles Dios tribulaciones, que consolaciones. Pues lo segundo, que es yr adelante en la virtud, no ay duda sino que espoleados caminamos mas: y con las tentaciones, y contradiciones somos despertados para obrar cō mas fortaleza, de cuyos actos fuertes suelen tomar aumento las virtudes. y por aqui venimos a hazernos interiores, acudiendo mas amenudo dōde mas nos hieren: como quādo vno tiene vna herida en el pie, alli se van todos los sentidos. Pues como Dios nos hiere en el coraçon, acudiendo alli sabemos entrar dentro de nosotros, y conocer los mouimiētos de nuestro espiritu: y por esta via nos hazemos tambien hombres de oraciō, acudiendo a que nos sane el que nos hiere. *Quia Dominus mortificat, & viuificat.* Porque el Señor mortifica, y da vida. Finalmente por medio destos trabajos mas presto se llega a la perfeccion: porque asi como dize la Escritura, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el reyno de los cielos: asi tambien se entra por ellas al reyno de Dios, que esta dentro de nosotros. Y como la tierra de promission se dio a los hijos de Israel sufriendo tantos trabajos, y con tantas peleas de enemigos: asi tambien se da este estado de la paz: porque no sera coronado en la tierra, ni en el cielo sino el que ligitimamente peleare.

1. Reg. 2.

Actor. 14.

Luc. 17.

1. Tim. 2.

## CAP. XVI. De algunas cosas que ha de tener quien ha de frequentar la oracion.

ASsi como los que son priuados y familiares a los Reyes de la tierra, hazen ventajas en muchas cosas a la gente comun, como son la nobleza del linage, las riquezas, el trage, el lenguaje, con otras cosas semejantes: assi tambien los que son familiares a Dios, como lo son la gente de oracion, han de auentajarse a los demas en muchas cosas, como los cielos a la tierra, o como los Angeles a los hombres. Que sean estas cosas, en este capitulo, y en el siguiente las yremos declarando. Y pareceme que en primero lugar podremos poner la firmeza que ha de auer en vn coraçon, en guardarse el que tiene trato familiar con Dios en su amistad y gracia: como acá los muy llegados a vn Principe procuran conseruarse en la gracia y amistad suya. Assi dize san Pablo: *Optimum est gratia stabilire cor*: no se contentó con dezir que era bueno, o muy bueno establecer el coraçon en la gracia de Dios, sino bonissimo: porque en su manera por la gracia se haze el hombre otro Dios, participando por ella las condiciones diuinas: como lo dize el bienauenturado santo Thomas, que la gracia es participacion de la diuina naturaleza, y que della se deriban las virtudes, y a ella se ordenan, y la presuponen como rayz y principio suyo. A solo el hombre se dixo (entre las demas criaturas) hagamos al

Heb. 13.

2. 2. q. 110. arti. 2.

hom-

hombre a nuestra imagen y semejança: y assi por Gene. 1.
ella tenemos la imagen de Dios, y por ella somos
herederos del reyno eterno: como lo dixo san Pa-
blo, si hijos, luego herederos. Pues para estimar es- Rom. 8.
ta gracia, pensemos que nos ha puesto Dios vna co
rona en la cabeça para hazernos Reyes: *Et vide ne
alius accipiat coronam tuam*: Miremos no la perda- Apoc. 3.
mos. O podemos considerar, que vn Rey nos ha
dado a guardar vna hija suya, con muchas damas,
puesta en vn castillo cercado de mil enemigos pa
ra roballa: y q̃ està a nuestro cargo el dar cuenta de
ella. Algunas vezes nos fatigamos porque no tene
mos vn poco de deuocion, y no atendemos quan
to bien es tenernos Dios en su casa, y estar en su a-
mistad: como piadosamente puede creer quien no
siente en su alma cosa graue que le reprehenda: y
quantos tesoros se ganan en guardar esta hija del
Rey, de los enemigos que nos la quieren quitar.
Otros muchos bienes se pudieran dezir de la gra-
cia de Dios, pero mi intento aqui no es mas de per-
suadir, que los que frequentan la oracion, la esti
men sobre todo lo que ay que estimar: y den mil
vidas, si tantas tuuieran, por guardar este tesoro.

La segunda cosa que a esta se sigue, es vn grande
conocimiento de lo que es vn pecado mortal, y vn
entrañable aborrecimiento del. Pues como dixo Ioan. 8.
el Señor, el que haze el pecado, sieruo es del peca-
do. No se contentò con dezir sieruo es del mundo,
de la carne, o del demonio, sino del pecado, que es

el mayor enemigo que Dios tiene, y el mas cruel de todos. Porque como en el mundo no ay cosa q̃ tanto se dessee como es la amistad de vn Rey, y estar en su gracia: assi ninguna cosa tanto se teme como es su enemistad y desgracia. Ciceron con ser hombre infiel dixo, que fuera de lo que es culpa y pecado, ninguna cosa le puede suceder al hombre que sea horrible y de temer. Bien nos lo ha dado Dios a entender en los castigos que ha hecho en peccadores desde el principio del mundo: y sobre todos en lo que hizo en su hijo por pecados agenos, para que se ahogasse este enemigo en sangre de Dios. Y aunque esto sea lo mas espantoso que se puede dezir, pero para quien no tiene tanta luz, y el temor le ha de ser freno para no pecar, mire como castiga Dios vna culpa mortal con fuego eterno. Y no parece mucho castigo a quien tiene ojos para considerar aquella Magestad de Dios eterna, infinita, inmensa, y ofendida por vn gusanillo como el hombre. Que pues aca vemos que es mas graue la ofensa que se haze contra vna persona, quanto ella es de mayor dignidad, y nobleza, que sera ofender a vn Dios infinito y eterno? Esto se aprende en la oracion, dõde Dios, y sus obras se nos dan a conocer, y por consiguiente lo q̃ es la culpa: de dõde se viene a cobrar vn entrañable aborrecimiẽto del pecado mortal: y este ha de estar asentado en nuestros coraçones, como fundamento de todo el edificio espiritual.

Cice. ad Miscinũ, lib. 5 Episto. epist. 21.

Lo

Lo tercero que a esto se sigue, es vn santo temor, con que el alma està enfrenada, para no dexarse lleuar de sus passiones, y tentaciones al mal. *Timor Domini expellit peccatum*, dize la Escritura. El temor de Dios echa fuera el pecado, hazele guerra para echalle fuera del alma: y tomando la possession del coraçon, le guarda para que no se torne a entrar en ella, como lo dize san Iuan Casiano, que el principio de nuestra salud, y su guarda, es el temor de Dios: y assi viene a ser que auiendo puesto Dios vn tesoro del cielo dentro de nosotros, el temor de Dios le guarda de ladrones. Esta diferencia (dize santo Thomas) que ay del temor seruil al filial, que aquel huye la pena, y este la culpa, y que este crece creciendo la charidad, como efecto que crece con la causa: porque quanto mas vno ama a otro, tanto mas teme ofendelle, y apartarse del: y quanto vno mas teme a Dios, tanto menos teme la pena, porque menos atiende al bien proprio. San Augustin sobre la primera epistola Canonica de san Iuan dize, que quanto la charidad crece, tanto el temor descrece. Esto es de santo Thomas. Pues si esto es assi, que en el temor de Dios que nos aparta de pecar ay mas y menos, deuemos procurar q̃ estè muy crecido en nuestros coraçones, no solo para apartarnos de todo lo que es culpa, sino de todo aquello q̃ nos puede lleuar a ella, aunque parezcan cosas ligeras. Ya llama a la puerta el demonio, ya la carne, ya el mundo, si el temor de Dios es el portero, y ay

*Ecclè. 1.*

*Lib. 4. de instit. renunciantium, cap. 39.*

*1. 2. q. 19. arti. 10.*

*August. in 1. Can. Ioã.*

estima

estima de lo que es la gracia de Dios, y de lo que son las virtudes: vn infierno se auia de escoger antes que abrir le puerta a vn ladron, que nos quiere robar tal tesoro. Guardemonos pues de ocasiones, porque no demos en el lazo: y procuremos de tal manera exercitar las virtudes, que con ellas auiuemos este santo temor: porque encerrar riquezas en casa, sin tener quiẽ las guarde, no es cosa segura.

Lo quarto, es la guarda de la ley de Dios. El sabio
Eccle. 12. Salomon por remate del libro del Eclesiastes, dize: Oygamos juntamente todos el fin desta doctrina, teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo hombre. Como si dixera, aqui se suma todo, en apartarnos de lo malo por el temor de Dios, y en hazer bien por la guarda de sus mandamientos. Porque aunque es verdad, que los religiosos, y gente espiritual traten de perfeccion, y anden ocupados en exercicios santos, pero esso ha de ser de manera, que vaya todo bien fundado en la guarda desta ley, y con todos ellos se procure tomar mayor estima della: que pues es cierto camino para el cielo, aunque como hombres faltemos en algunas cosas que son de perfeccion, pero en esto de la guarda de la ley de Dios, hemos de estar como de azero firmes en no faltar en lo que Dios nos manda. Esto se nos dio a entender en la admirable
Exod. 25. fabrica del tabernaculo, el qual yua todo ordenado al arca del testamento, hecha para que en ella estuuiessen las tablas de la ley. Nuestro cuerpo sirue de taber-

tabernaculo a Dios: pues como dize san Pablo, nuestros cuerpos son templos del Espiritu santo. El coraçon es el arca del testamento, donde ha de estar la ley de Dios: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Quando ella està en medio del coraçon, no es dificultoso correr a las manos, puniendo por obra lo que Dios nos manda. Especialmente quando el Señor nos ayuda con particulares fauores del cielo para esto, como lo dize Dauid: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Corri por el camino de tus mandamientos, quando dilataste mi coraçon. Y san Leon Papa dize: Facilmente se ponen por obra los mandamientos de Dios, quando precede el auxilio de la gracia. A esto se puede reducir la obligacion del religioso en el cumplimiento de las leyes, y reglas de su religion: que aunque no todas obliguen a pecado, conuiene mucho ser muy obseruante en ellas, si quiere que en el trato familiar de la oracion el Señor le haga mercedes. Porque con que cara se puede poner vn criado delante de su señor, o vn hijo en la presencia de su padre, sino hazẽ lo que se les manda? Con que cõfiança, y seguridad pediran los religiosos a Dios lo que han menester, atropellando las leyes que professan? Por lo qual conuiene mucho tomar nuestra regla por espejo, para ver nuestras faltas, y viuir de manera en la guarda della, que tome nuestra oracion fuerça en nuestra buena vida para pedir, y recebir.

1. Cor. 6.

Psal. 39.

Psal. 118.

Leo Papa, serm. de aparit Domini.

Lo quinto, es vn cuydado particular de guardarnos de pecados veniales, pues sabemos que por enfermedad se viene a la muerte. El venial es enfermedad del alma, y el mortal es muerte della: que esta es la comparacion con que santo Thomas diferencia, y declara estas dos maneras de culpas. Y san Augustin encarece bien quanto se ayan de temer estos pecados veniales, diziendo que por ser tantos vienen a echar a hondo a vn alma: como muchas gotas de agua derriban la casa, y muchos granos de arena hunden la naue: y muchas bestias, aũque sean pequeñas, matan a vno. En lo qual no se ha de entender que los pecados veniales maten, sino que vienen a disponer para la muerte. Pero los que caminan a la perfeccion no atienden solamente al daño destas culpas, sino tambien a no desagradar por ellas a Dios, que tanto aman: de la manera que vna muger q̃ quiere mucho a su marido, procura todo lo posible no dalle ningun enojo, aunque sea en cosas ligeras. De aqui procede que los sieruos de Dios, con la mucha luz que tienen de las cosas diuinas, por no hazer vn pecado venial a sabiendas, daran la vida, y muchas vidas que tuuieran.

*1. 2. q. 72. Arti. 5.*

*Lib. 10. de cordis.*

## CAP. XVII. *De algunas cosas que han de andar ordinariamente en las manos, y ayudan mucho para la oracion.*

Todo

TOdo lo dicho en el capitulo passado ha sido declarar la buena disposicion que ha de tener el coraçon del que frequenta la oracion, como vestidura interior, que siẽpre se ha de traer vestida. Lo que en este capitulo pretendo tratar, es declarar que exercicios espirituales ayudan mas a la oracion, para que anden de ordinario en su compañia. Algunos dellos podran ser para cada dia, como son la mortificacion, la oracion de entre dia, el examen de la conciẽcia, y la leccion espiritual: todos juntos, y cada vno dellos dan grãde fuerça ala oració. Otros sirue para algunos particulares dias, como confessar, comulgar, ayunar, y otros tales.

Pero antes que declare estos exercicios, quiero dar vn auiso harto necessario para el aprouechamiento espiritual, y es, que procuremos recogernos en solo el dia presente, haziendo cuenta que para mi no ay mas del dia de oy. El leuantar a la mañana ha de ser mi nacer, y el acostar mi morir. El dia de ayer, y el de mañana, quiero dezir, lo passado, y por venir, dexallo todo a la prouidencia de Dios, tomando para mi el viuir oy con mucho cuydado en el seruicio de Dios: procurando tener llenas las horas del dia con buenos exercicios exteriores, o interiores, de tal manera q̃ no tenga lugar la ociosidad, ni cosa mala: porque es de mucha importancia dar a cada cosa su tiempo, si fuere possible. Desta manera se viene a poner en orden el dia de oy, y viuiendo mañana como oy, y essotro co-

mo

Lo quinto, es vn cuydado particular de guardarnos de pecados veniales, pues sabemos que por enfermedad se viene a la muerte. El venial es enfermedad del alma, y el mortal es muerte della: que esta es la comparacion con que santo Thomas diferencia, y declara estas dos maneras de culpas. Y san Augustin encarece bien quanto se ayan de temer estos pecados veniales, diziendo que por ser tantos vienen a echar a hondo a vn alma: como muchas gotas de agua derriban la casa, y muchos granos de arena hunden la naue: y muchas bestias, aũque sean pequeñas, matan a vno. En lo qual no se ha de entender que los pecados veniales maten, sino que vienen a disponer para la muerte. Pero los que caminan a la perfeccion no atienden solamente al daño destas culpas, sino tambien a no desagradar por ellas a Dios, que tanto aman: de la manera que vna muger q̃ quiere mucho a su marido, procura todo lo posible no dalle ningun enojo, aunque sea en cosas ligeras. De aqui procede que los sieruos de Dios, con la mucha luz que tienen de las cosas diuinas, por no hazer vn pecado venial a sabiendas, daran la vida, y muchas vidas que tuuieran.

*1. 2. q. 72. Arti. 5.*
*Lib. 10. de cordis.*

## CAP. XVII. *De algunas cosas que han de andar ordinariamente en las manos, y ayudan mucho para la oracion.*

Todo

TOdo lo dicho en el capitulo passado ha sido declarar la buena disposicion que ha de tener el coraçon del que frequenta la oracion, como vestidura interior, que siẽpre se ha de traer vestida. Lo que en este capitulo pretendo tratar, es declarar que exercicios espirituales ayudan mas a la oracion, para que anden de ordinario en su compañia. Algunos dellos podran ser para cada dia, como son la mortificacion, la oracion de entre dia, el examen de la conciẽcia, y la leccion espiritual: todos juntos, y cada vno dellos dan grãde fuerça ala oració. Otros siruẽ para algunos particulares dias, como confessar, comulgar, ayunar, y otros tales.

Pero antes que declare estos exercicios, quiero dar vn auiso harto necessario para el aprouechamiento espiritual, y es, que procuremos recogernos en solo el dia presente, haziendo cuenta que para mi no ay mas del dia de oy. El leuantar a la mañana ha de ser mi nacer, y el acostar mi morir. El dia de ayer, y el de mañana, quiero dezir, lo passado, y por venir, dexallo todo a la prouidencia de Dios, tomando para mi el viuir oy con mucho cuydado en el seruicio de Dios: procurando tener llenas las horas del dia con buenos exercicios exteriores, o interiores, de tal manera q̃ no tenga lugar la ociosidad, ni cosa mala: porque es de mucha importancia dar a cada cosa su tiempo, si fuere possible. Desta manera se viene a poner en orden el dia de oy, y viuiendo mañana como oy, y essotro co-

mo

mo mañana,de dia en dia ſe va recogiendo vn grã caudal de virtudes, cõ que ſe allega ala perfeccion. Eſto ſupueſto, el primero exercicio que cada dia ha de andar en las manos(grande ayudador de la oracion)es el de la mortificacion:y porque importa hazello bien hecho ſe aduierta,que por la mañana propongamos mortificarnos aquel dia en quantas coſas contrarias ſe nos ofrecieren. Y haze no poco al caſo eſte firme propoſito, porque quando faltemos en algunas coſas,en otras nos mortificaremos:y aſsi no ſera todo perdido,como lo ſuele ſer quãdo ſin cuydado viuimos,dexãdonos lleuar de nueſtros apetitos. Solamente aduierta el que falta en ſus propoſitos,que no ſe deſmaye por ello, y vẽga a dexallo todo: ni ſe entriſtezca demaſiadamente: pida al Señor perdon de las faltas,y paſſe adelante,como el que caminando tropieza y cae, y ſe leuanta, y torna a proſeguir ſu camino. Puedeſſe eſtender eſte exercicio en mortificar los ſentidos del cuerpo ,paſsiones del alma, y potencias del eſpiritu, en todo aquello que contradice a la razon,y ala virtud:porque en lo bueno no nos hemos de mortificar, aunque ſe puede hazer en lo indiferente, como ſi tuuieſſe gana de cõtar vna coſa que me dixeron,la qual no es malo contalla,pero ſera bueno dexalla por mortificarme. Y en eſta materia nunca vno haga poco caſo de lo que parece poco,porque ſi aguarda a mortificarſe en coſas grandes, no ſabra q̃ coſa es mortificaciõ. Tenga por grande lo poco,

pues

pues es camino para cosas mayores: y avezes lo q̃ parece menos se siente mas, y aquello poco es mas grande, que lo que siendo grande se siente menos: porque en esto mas se mira el coraçon que la obra.

El segundo exercicio, y en gran manera necessario para la oracion retirada, es la oracion de entre dia: en la qual en parte se hade poner mas cuydado, que quando de proposito nos recogemos ala oracion mental: porque entonces con estar delante de Dios trabajamos estar atentos, mas entre dia como muchachos que sueltan de la escuela, nos parece que estamos desobligados de tomar el libro en la mano, digo leer enel libro de la vida, pensando en Dios, y tratãdo con el. Y para mi tengo, que el oluido en esto nos tiene muy desmedrados en el espiritu, y que los que tienen cuydado entre dia de acudir a Dios muchas vezes, presto llegaràn a la perfeccion: porque llegandonos muchas vezes al fuego, entrar tenemos en calor. Tres o quatro ocasiones se nos ofreceran entre dia en que mortificarnos, y si vna vez nos dexamos lleuar de la colera, o de otra passion, quedamos con amargura, y traemos todo el dia derramado el pensamiento en cosas vanas, y sin prouecho, y no reparamos en ello: y sera possible, que guste el demonio tanto destos nuestros distraymientos, que por no despertarnos de este sueño, no nos ponga tentaciones, y assi todo el dia sea sueño: y plega a Dios no sea toda la vida. Daria yo por consejo a

los que tienen poco vſo de eſte exercicio, que ſe atareaſſen con cierto numero de oraciones haſta medio dia, y otras tantas haſta la noche, y otras tantas haſta otro dia: aunque tuuieſſen vna oracion breue decorada, con que interior, o exteriormente hablaſſen con Dios, o pidiendole algunas virtudes, o dandole gracias, &c. He pueſto exemplo en eſto, porque para eſte tiempo mas facil es la oracion de afecto, que la de entendimiento: dado que eſta, algunos exercicios de manos la pueden lleuar: y como ſe vayan habituando, pueden añadir mas numero en ſus oraciones: digo acudiendo mas vezes a Dios, haſta que ſepan eſcriuir ſin reglas, quiero dezir, andar entre dia en oracion ſin tareas. Y es coſa cierta que quien con eſta diſpoſicion entra a la oracion, que tendra otra quietud, que quando todo el dia anda diſtraydo.

El tercero exercicio es el examen de la conciencia, el qual tiene grande parte en el aprouechamiento de nueſtro eſpiritu: como el cuydado de lo que ſe gaſta y recibe en vna caſa, ſuele ayudar al aumento de la hazienda. Eſte examen ſe puede hazer de tres maneras: la primera, quando a la noche nos examinamos de las faltas que hemos hecho todo aquel dia, mirando con atencion nueſtros penſamientos, palabras, y obras, acuſandonos de todo lo malo, y mirando como hemos hecho las obras de virtud, y con que coraçon, y eſpiri-

tu.

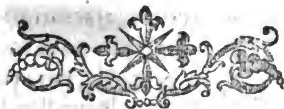
ru. Y podemos notar alguna o algunas cosas para el examen de la confession, y hazer memoria de ellas para su tiempo: el qual se podra hazer al modo deste, por pensamientos, palabras, y obras, que para gente que frequenta los sacramentos esto basta. La segunda manera de examen es, quando se tiene de algun particular vicio, o virtud, como si vno es muy fatigado de la ira, traer examen como se va a la mano en ella. La tercera manera es, de las obras en particular que hazemos entre dia: como si auiendo ya tenido la oracion, antes que salga a las obras, examinar como me ha ydo en ella, y assi de lo demas. Solamente se aduierta, que el examen no es solo para conocer las faltas, sino para enmendallas: porque barrer el aposento y dexarse la basura a vn rincon, no es dexallo limpio.

El quarto exercicio, es la leccion espiritual, el qual ayuda tanto a la oracion, que en ocasiones se puede trocar por ella: con tal que sea, no para ceuar el sentido, y gusto, sino para aprouechar al alma: y assi es mejor leer poco y bueno, digo con consideracion, y atencion, que correr muchas hojas, lleuandonos nuestro apetito por la posta a prouar diuersas cosas que nos deleyten. El saber hazer eleccion de buenos libros, que me ayuden al fin de mi aprouechamiento, es cosa de mucha importancia, pues sirue lo que leo de manjar que doy al alma, y es bien que le demos manja-

res de ſuſtancia. Quando la leccion ha de ſer para diſponernos para la oracion, y recoger con ella nueſtro eſpiritu derramado, entonces ay mas neceſsidad del ſobredicho auiſo, que ſea poco, bueno, y con conſideraciõ. Verdad es, que por otra via podemos tener el coraçon tan recogido, y deuoto, que ſeria por entonces mas acertado dexar la leccion, porque ſera poſsible con ella perder del recogimiento que tenemos. El leer el exercicio eſpiritual, de que tengo de tener oraciõ, antes de entrar en ella, es tambien de importancia, ſino es quando ſea tenido otra, o otras vezes de lo miſmo oraciõ, y me es facil traer aquellos puntos a la memoria: o quãdo vn alma ſe ſiente tan deuota, que no puede dar tanto lugar al diſcurſo del entendimiento: y mucho mas quando ſabe tan bien entrar y ſalir en la oracion, que no tiene neceſsidad de eſſas reglas: como ſon almas q̃ eſtan tocadas del amor de Dios, o de vn eſpiritu feruoroſo, que no pueden conſigo atarſe a eſſas obſeruancias, ni a guardar las leyes de los maeſtros de eſpiritu.

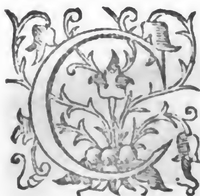
Demas deſto, que es para cada dia, ay otros exercicios ordinarios, como diximos, que ayudan a la oracion: como ſon la frequencia de los ſacramẽtos, oyr buenos ſermones, y platicas eſpirituales, penitencias exteriores de ayunos, ſilicios, diſciplinas: lo qual todo ſirue de leña para encender el fuego de la deuocion en la oracion: y ella da fuerça y vida a todos ellos por medio del eſpiritu, y virtudes que el

el Espiritu santo alli comunica. Finalmente, quien dessea yr adelante en este exercicio de la oracion, ninguna cosa por pequeña que sea dexe de aprouechalla. Lo que aora resta, es poner en pratica lo que en todo este tratado hemos dicho de la consideracion, que es la oracion de principiantes. Para este fin puse aqui estas siete consideraciones siguientes, tomando de los sobredichos modos de considerar el que me parecio ser mas facil de todos.



# EXERCICIOS ESPIRITVALES, EN LOS quales ſe ponen ſiete conſideraciones ſobre ſiete virtudes de Chriſto nueſtro ſeñor, que han de imitar los que comien çan a tener oracion.

*De la oracion que ſe ha de hazer al principio deſtos ſiete exercicios.*



COMO queda aduertido enlos auiſos precedentes, antes de començar el que ora los puntos de la conſideracion, o meditacion, ſe ha de diſponer cõ alguna breue oracion, para pedir el fauor diuino, humillandoſe primero delante de aquella ſoberana Mageſtad que tiene preſente, diziendo la confeſsion general, o algunas palabras en q̃ ſe reconozca por pecador: y deſpues pedir la gracia al Padre eterno por ſu hijo Ieſu Chriſto, y el fauor de la Virgen, ſantos, y ſantas, y en particular del Angel de la guarda: y ſi le pareciere podra dezir la oracion ſiguiente.

Padre eterno, por vueſtro amado hijo Ieſu Chriſto ſeñor nueſtro os ſuplico me concedays vueſtra gracia, para que haga eſta oracion a gloria vueſtra, y bien de mi alma.

Señor

Señor mio Iesu Christo hijo de Dios, y de la Virgen, por vuestra santissima passion me dad gracia para que yo estè en esta oracion con reuerencia, atencion, y deuocion.

Virgen santissima rogad a vuestro amado hijo que me conceda su gracia, para que desta oracion saque prouecho para mi alma.

Angel mio, a quien el Señor me ha encomendado, yo os ruego que assistays aqui conmigo, para que me desperteys, me enseñeys, me auiueys, y defendays.

Podra dezir el hymno de *Veni sancti Spiritus*, si le supiere.

En estas siete consideraciones no se haze composicion de lugar, representandose delante el lugar donde passò el mysterio: porque no se considera vn mysterio en particular, sino sobre vna virtud se discurre por todos los passos de la vida del Saluador, procurando aplicar cada punto de la consideracion a mi necessidad, o al cabo del exercicio detenerme en lo que a mi toca.

### *Consideracion primera, de la penitencia, para el Lunes.*

ESTOS exercicios que se ponen despues de los tratados, van escritos a la larga, para que puedan seruir no solamente de meditacion, sino de leccion: y al fin de todo el libro se ponen con

quan digno sea de aborrecer, pues el Padre eterno quiso tal satisfacion por nuestras culpas, pudiendo pagallas este Señor con qualquiera de sus obras. La segunda, lo mucho que deuemos a Iesu Christo, que assi tomó nuestros pecados para pagallos, como si fueran suyos: y que vn tan grande amor como este no se halla entre padres, ni hermanos: al qual auiamos de responder con entregalle mil coraçones que tuuieramos. La tercera, que pues las obras deste Señor no fueron solamente para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo, procuremos dolernos de nuestros pecados, mirando que son ofensas de aquella soberana y diuina Magestad, acordandonos de lo que dixo el Saluador: Si en el madero verde passa esto, que será en el seco? *Luc. 23.*

El segundo punto será considerar, como nuestro saluador Iesu Christo en entrando en el mundo, començo a hazer penitencia por nuestros pecados: y que assi como Adam despues de la culpa fue echado del parayso al destierro a hazer penitencia: assi este segundo Adam en saliendo del parayso de las entrañas virginales, fue echado al destierro deste mundo a hazer penitẽcia, no por sus pecados, que no los tenia, sino por los mios. Y con estos ojos le podre considerar en el pesebre padeciendo frio y trabajos: preguntandole: Que hazeys Señor aqui en este lugar de bestias: el qual callando responde con la obra: Hombre penitẽcia por tus pecados: y *Gene. 3.*

està armando destas armas, para enseñarnos cõ que armas hemos de pelear con nuestros enemigos. Consideremos tambien, que no auria soldado tan sin entendimiento, que viendo yr delante a su Rey a pie, cansado, sufriendo el frio, y el calor, y durmiendo en el suelo, el quisiesse regalos. Como aprẽdieron deste maestro esta virtud aquellos santos monges del desierto, y otros muchos, que dexando el mundo se entraron en religion, y segun nuestro estado nos esforcemos a imitallos, en especial los q̃ han de ser maestros a otros de penitencia: como lo hizo el Baptista, y mas perfectamente este Señor.

El quarto punto serà considerar, como saliendo nuestro Saluador del desierto a tratar con los hombres, lo primero que haze es llamallos a penitencia, diziendo: Hazed penitencia, porque se ha acercado el reyno de los cielos: dàdonos a entender, que este es el primer escalon de la escala del cielo, y el fundamento de todo el edificio espiritual, y aquellas palabras tan temerosas que respondio a quien le preguntò, Señor si son pocos los que se saluan? diziẽdo: Procurad entrar por puerta angosta, porque muchos querrà entrar, y no podran. Pues que otra cosa es puerta angosta sino la penitencia? Y aquello que el mismo Señor dixo: Sino hizieredes penitencia, todos juntos perecereys. La penitencia es el camino estrecho por donde pocos caminan, y la segunda tabla despues del naufragio. Que seria ver a este Señor viuiendo entre los hõbres hazer

Matth. 4.

Luc. 13.

Luc. 13.

por

por ellos penitencia, andando con tanto trabajo a
Luca. 15. buscar la oueja perdida: y trayendola sobre sus om
bros, echo caminante de a pie, por ciudades, villas,
castillos: sufriendo hambre, sed, y cansancio, y otros
trabajos de frio, calor, &c. Como passando por Sa-
Iuan. 4. maria (como lo dize san Iuan) *Fatigatus ex itinere se-
debat sic supra fontem.* Fatigado del camino assi se as-
sento junto al poço. Y quantas noches se quedaria
al sereno en los campos, durmiendo sobre la tierra
desnuda, con otros muchos trabajos que padecio
de los ingratos, a quiẽ hazia tantos beneficios, sien
do dellos afrentado, deshonrado, y perseguido: lo
qual todo fue penitencia que hazia por nuestras
culpas.

El quinto punto, sera considerar la penitencia q̃
nuestro Saluador hizo por nuestros pecados en su
santissima passion. La manera de considerar esto,
serà traer los ojos por todo lo que el Señor hizo, y
padecio desde el huerto, hasta la sepultura, y piense
que si el padeciera mil vezes todo esto que Christo
padecio por el, no le valiera tanto como auello el
padecido: porque que puede hazer, ni padecer vn
pecador, aunque sean fuegos de infierno, con que
satisfaga por solo vn pecado mortal? Y assi agradez
ca mucho a este Señor, que pago por el, y le mere-
cio por su passion que el tuuiesse dolor de sus peca
dos. Y assi quando se arrepiente de ellos, y oye la
voz del secerdote que dize: Yo te absueluo, piense
que es vna voz del cielo, para sacalle del abismo del
infier-

infierno, que es la culpa en que esta caydo: como la que se dio a Lazaro en la sepultura, diziendo el Señor: Lazaro sal fuera: y como alli se le aplica la virtud dela passion deste Señor. Mire tambien, que aunque vn ladron confiesse sus hurtos, y prometa la enmienda, no por esso dexan de ponello en la horca: y con quan poco se contenta de nosotros la diuina justicia, porque se satisfizo cumplidamente en este Señor. Podrase detener en algunos passos, como en el de la columna, considerando que si yo estuuiesse en vna carcel por hurtos que huuiesse hecho, y vn amigo sacãdome della se quedasse en mi lugar, quando yo le viesse sacar por las calles con voz de pregonero, esta es la justicia, &c. con que ojos lo miraria, siendo yo la causa de aquel tormento, y afrenta. Assi quando considerare los açotes q̃ dan a su Dios, haga cuenta que oye, esta es la justicia que el Padre eterno manda hazer en su hijo por los pecados deste pecador. En el passo del *Ecce homo*, puede considerar, quantos pecados hizo delante de los ojos de Dios, y que como ciego no echaua de ver que Dios estaua presente, y lo veya, y que el Señor suele abrir los ojos al pecador con castigos, para que le despierte el açote, y el dolor: lo qual auiendose de hazer en mi por mis muchas culpas, se hizo en Iesu Christo, y el Padre me lo muestra herido, y llagado, diziendo, *Ecce homo*. En el mysterio de la coronacion atienda, que a quien el Padre coronò de gloria, y honra, el lo ha coronado de espinas,

*Ioan. 11.*

*Ioan. 19.*

pinas, y que sus pecados son las espinas que traspassaron aquel celebro diuino. En el mysterio de la cruz puede mirar a este Señor crucificado, llagado, y muerto, como vn espejo, para ver qual tiene el pecado su alma, y lo mucho que costo a Dios el dalle vida y resucitalla. Tome de la boca del buen Ladron aquellas palabras que dixo al malo: *Nos quidem iuste, nam digna factis recepimus, iste autem quid mali fecit.* Quando yo, Señor, ardiera en vn infierno, tuuiera mi merecido, pero vos Señor que aueys hecho? Suplico os mi Dios que en vuestra sangre se ahoguen mis pecados, y se entierren en essas preciosas llagas, para que ellos muertos yo viua. Finalmente sino sabe baxar al infierno, para pesar el pecado con aquel tormento eterno, ni sabe subir al cielo, para pesalle con aquella bondad infinita, y ofendida, peselo con echar en contrapeso los dolores de Dios, sus afrentas, su sangre, y muerte.

Luc. 23.

El vltimo punto será considerar, como me va a cerca desta virtud de la penitencia: assi quanto a la interior, que es el dolor de los pecados, como quāto a la exterior, que es la penitencia que carga sobre el cuerpo, como ayunos, disciplinas, y lo demas. Y quanto a la interior se podra considerar la estima que tiene desta virtud, la qual es de tanta importancia, que mientras durare la vida, nunca la hemos de oluidar: porque assi como quādo vna naue ha dado al traues, y se ha hecho pedaços, el q̄ dessea saluar

sáluar la vida echa mano de vna tabla, y nunca la dexa hasta que llega a puerto: y si alguno se la quisiesse quitar, o comprar, por todo el mundo no la daria: assi el que perdida la gracia del baptismo, se ha asido de la tabla de la penitencia, no la ha de dexar hasta que salga del mar deste mundo: y la tiene de estimar en tanto, que por todos los aueres de la tierra *no la* dexe. Y como el que dessea saber comiença por el A.b.c. y en todo lo que va aprendiendo, aun que venga a ser consumado Theologo, siempre le siruen aquellas primeras letras de la cartilla, assi el q̃ dessea subir al conocimiento y amor de Dios, ha de començar por estas primeras letras de la penitencia: en las quales se a de yr mejorando, pero no dexallas aunque llegue al estado de perfection. Finalmente: quando fuere muy fauorecido de Dios, y le comunicare cosas muy altas, nunca se oluide de la penitẽcia. Y como el que es conuidado de vn Principe, y le ponen en la mesa preciosos manjares, lo primero que le ponen es pan, cõ el qual va comiẽdo todo lo demas por precioso que sea, assi Dios al que quiere regalar, y hazer el plato, lo primero que le pone delante es la penitencia, y el que come ha de comer todo lo demas por sabroso, y precioso q̃ sea con este pan. Y sera bueno que tenga en el dia algunos tiempos señalados para exercitar esta virtud, como a la mañana quando se leuanta, quando entra en oracion, quando va a oyr missa, y quando se acuesta, pidiendo muy deueras a Dios, que le per

done

done sus pecados, y propuniendo la enmienda de ellos con las mismas veras: y esto es razon que haga tambiẽ en los veniales presentes, como en los mortales passados. La penitencia exterior es vna cosa, q̃ requiere en quien la haze mucha prudencia, porque se ha de tener atenciõ a muchas cosas para tomar mas o menos della: como es a la salud, y fuerças corporales, al espiritu que suele el Señor dar para ella, a los mas o menos pecados que se han hecho,
Matth. 3. segun aquello de san Iuan Baptista: Hazed frutos dignos de penitencia, y al estado del que se exercita en ella: porque a los principios se deue dar mas lugar a estos exercicios, y finalmente, quando ay alguna particular necessidad que lo pida. Y porq̃ es dificultoso acertar vno a hazer esto, y guardar consigo las circunstancias que conuienen, serà lo mas seguro dexarse regir del prudente confessor, a quiẽ deue obedecer, y no regirse por su cabeça.

Acabar la oracion con pedir al Señor gracia para esta virtud, y con vn hazimiento de gracias,

### *Consideracion segunda, de la castidad, para el Martes.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto serà cõsiderar, como despues del pecado del primer hombre sus hijos se fuerõ apartando de Dios, y dãdose a los vicios torpes y carnales, por lo qual Dios embio sobre ellos aquel gene

ral

ral diluuio donde perecieron:como quien echa agua al fuego para apagalle. Como tornando a brotar la mala femilla, defpues del diluuio, fe tornaró a dar a vicios muy feos, y torpes, y embió Dios fuego del cielo, que abrafaffe aquellas ciudades de Sodoma, y Gomorra, y las demas. Finalmente dando fe los hombres al vicio de la idolatria, y boluiendo a Dios las efpaldas, defenfrenadamente fe fueron como beftias a obras beftiales, y como dize fan Pablo, a vicios cótra naturaleza: y el pueblo de Dios figuiendo las pifadas de los gentiles, y dandofe a idolatrias, fe entregaua a vicios abominables. Eftando pues el mundo tan perdido, y como vn campo lleno de çarças, y efpinas, aparejado para que embiaffe Dios fuego del cielo fobre el, y le confumieffe: tuuo por bien la diuina bondad de remedialle, embiando a fu hijo al mundo, que lo fanaffe defta general peftilencia, y defta tan contagiofa lepra, que tanto auia cundido por todo el cuerpo de la humana naturaleza: viniendo a poner fuego en la tierra, no para confumir los hombres, fino fus vicios. De lo qual podemos facar dos cofas: la vna, quanto aborrece Dios efte vicio, pues afsi le ha caftigado: la fegunda, que el que fe viere tocado defta lepra, acuda a los pies de Iefu Chrifto, diziendo con el leprofo: *Domine fi vis poteft me mundare.* Señor, fi quereys podeysme limpiar: y efpere que le dara falud.

Gene. 19.

Rom. 1.

Luc. 12.

Matth. 8.

El fegundo fera confiderar, como la manera de

venir el hijo de Dios a remediar al hombre, fue haziendose hombre: y como dixo el Apostol, he-
Galat. 4. cho de muger, porque quiso tener madre en la tierra, pero tan pura y casta, que, *Nec primam similem visa est, neque habere sequentem*: tal que ninguna se le ygualò, ni ygualarà. En la qual podemos considerar tres cosas acerca desta virtud de la castidad. La primera, la estima que tuuo la Virgen desta virtud, y el desseo encendido de su coraçon en guardarse en perpetua virginidad: y esto en vn tiempo en q̃ se tenia por vna manera de maldicion viuir sin hijos: y quando el mundo estaua esperando tal hijo: como era el hijo de Dios, que auia de nacer hecho hombre de muger: segun aquello de Isaias:
Isai. 9. *Paruulus natus est nobis, filius datus est nobis.* Vn pequeñito nos ha nacido, y vn hijo nos es dado. La segunda, el dar Dios a esta Señora por esposo a Ioseph, varon castissimo, para que en lo que tocaua a la limpieza de su madre, ninguno pudiesse poner lengua, viendola con hijo, y sin esposo: passando este Señor con ser tenido en el mundo por hijo de Ioseph, siendo hijo de Dios, porque ninguno pensasse cosa no limpia de su limpissima madre. La tercera, que viniendo el Angel a ofrecelle la corona de madre de Dios, de parte del mismo Dios, re-
Luc. 1. paró diziendo: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Angel santo, como se hara esto, porque no conozco varon? Enseñando a los desseosos de la limpieza (y en especial a los que tienen hecho

voto

voto de virginidad, o castidad) en que grado la deuen estimar. De todo esto deuemos sacar, que en esta virtud tengamos a la Virgen por dechado de castidad, pues Dios la dio al mundo para q̃ fuesse a todos exemplo de limpieza: y que assi como de Eua salieron hijos carnales, assi desta segunda Eua, q̃ es nuestra madre, hã de salir hijos espirituales, castos, y limpios. Finalmente q̃ quando estuuieremos tentados deste vicio de la carne, acudamos a esta Señora, como a vn lugar de refugio, que nos ampare, *In montem saluum te fac*. Saluate en este monte. Gene. 19.

El tercer punto sera considerar, como nuestro Saluador nos enseño esta virtud por todo el discurso de su vida santissima. Lo primero, en el mysterio de su encarnacion: La palabra de Dios se hizo carne, y moró entre nosotros. Assi honrò Dios nr̃a carne en si mismo, que la personò en su diuino Verbo, y la leuantó sobre todos los coros de los Angeles, hecho hombre para hazer al hõbre Dios: y que no es justo que deshonremos en nosotros lo que Dios honrò tanto en si mismo. Lo segundo, en el mysterio del nacimiento, naciendo de madre virgen, y dexandola en su integridad virginal, saliendo del talamo de sus purissimas entrañas para ser esposo de virgines: y reclinandose en vn pesebre, para que el hombre hecho bestia por sus torpes deleytes, acuda a aquel establillo a remediarse. Lo tercero, en el mysterio de la circuncisiõ, la qual se hazia en la parte donde mas reynaua Ioan. 1. Psalm. 18.

la sensualidad,para enseñarnos la circuncisión espiritual de los vicios;en especial del vicio carnal. Lo
Matth. 2. quarto,en el mysterio de la huyda a Egypto,enseñandonos,que quando somos niños enel espiritu, huygamos de la rabia de Herodes,que es el demonio,aunque sea al cabo del mundo,por no caer en sus vñas. Lo quinto,quando siendo el Señor de do
Luc. 2. ze años subio a Ierusalem a la festiuidad de la Pasqua,y le perdio la Virgen: porque como dize vn
Beda in cathena aur. S. Thom. santo,era costumbre en semejantes fiestas los hombres yr apartados de las mugeres,y assi Ioseph entendia que yua el niño con la Virgen, y la Virgen con Ioseph: para que entendamos con que recato se ha de acudir a las cosas de Dios,procurando que no aya ocasion de mal : y que no ay lugar seguro, pues en Ierusalem, y festiuidades santas se puede perder Iesus. Finalmente nos enseñó el Señor esta virtud,en los muchos años de recogimiẽto,que tuuo antes de salir a predicar:el qual aunque es grande ayuda para todas las virtudes, singularmente lo es para la castidad,

El quarto punto sera considerar,como en todo lo demas de la vida deste Señor , saliendo a tratar con los hombres,resplandecio esta virtud. Sale de
Matth. 4. casa de su santissima madre , y vase a vn desierto a hazer penitencia,acompañado del diuino espiritu, y alli ayuna,y es tentado,enseñandonos las armas con que hemos de vencer las tentaciones,en especial las de la carne,siendo el Señor tẽtado de gula,

con

con ofrecelle el demonio aquellas piedras, para q
las boluiesse en pan. Es la gula el ceuo de la luxu-
ria, el azeyte para que leuante llama, y la leña para
que se encienda el horno de la Babylonia, que es Dan. 3.
nuestra sensualidad: y assi es necessario resistir con
fortaleza a esta tentacion, para que no tenga fuer-
ça el demonio para derribar al Adam de nuestro Gene 3.
espiritu, con la Eua de nuestra carne. Sale el Señor
del desierto entre los hombres, como padre de to-
dos: el segundo Adam del cielo celestial, y qual el 1. Cor. 15.
padre tales los hijos: y assi auiamos de ser limpios
como estrellas del firmamento, y como Angeles
del cielo. Este Señor mostro tambien que
los miembros del cuerpo le parezcan: y tal pareceria
vn rostro hermoso como el sol, y vna mano le-
prosa: vna vestidura de brocado con vn remiendo
de paño grossero y sucio. La doctrina deste maes-
tro, ya es endereçada a nuestra purificacion: Bienauen
turados los limpios de coraçon, porque ellos veran Matth. 5.
a Dios: y poco despues dize: El que viere la muger
para codicialla, ya ha fornicado en su coraçon: y a-
quella parabola de las virgines prudentes y locas, Matth. 25.
enseñandonos en ella, que se ha de acompañar la
limpieza del cuerpo con el azeyte de la charidad,
y misericordia. Finalmente, la doctrina de los Eu- Matth. 9.
nuchos, que se hizieron tales por el reyno del cielo.
La vida de nuestro Saluador fue tal, que pudo de-
zir a sus enemigos: Quien de vosotros me arguy- Ioan. 8.
ra de pecado? y aunque falsamente le impusieron al

gunas cosas, pero jamas tocaró en cosa de castidad, a Christo, ni a sus discipulos. Tal Dios tenemos, no como los falsos de la gentilidad, que los fingian torpes, y sucios, para tener licencia de darse a semejantes vicios. Iuntamente consideremos, como este Señor recibio algunas almas tocadas deste vicio,
Luc. 7. con entrañas de misericordia: como a la Magdalena, que de muger tan pecadora la hizo tan santa: y a la muger adultera, diziendo: Ni yo te condenare,
Ioan 8. anda, y no quieras mas pecar, y a la Samaritana, que
Ioan. 4. con palabras tan suaues le truxo a la memoria su culpa, para apartalla della.

El quinto punto serà considerar, quan grande remedio nos dexó nuestro Saluador para esta enfermedad, y contra este enemigo de nuestra carne, en dexarnos su santissimo cuerpo, para que le recibiessemos: pues con esta ascua encendida del altar, se
Isai. 6. purifican, no solamente los labios, sino el coraçon. Si vn hombre de grandes fuerças sube en vn caballo, por furioso y brioso que sea, le haze assentar el passo: assi entrando en nosotros este Señor, sugeta los brios de nuestra carne, y espiritu mal inclinado, y le haze vn jumento manso, que camine a Ierusa-
Matth. 21. lem la celestial camino derecho: y de la manera q̃
Iosue. 3. puesta el arca en las corrientes del Iordan, las hizo que se detuuiessen y represassen: assi este sacramento las de nuestros apetitos, que nos lleuan al mar muerto de la perdicion. Y no es mucho que haga este efecto en nosotros: porque si puniendo vna

poma

poma olorosa en vna arca, todo lo que toca partici pa su olor, porque entrando Dios en nosotros no oleremos a Dios? Pero consideremos, que para dar a los suyos este manjar de vida, primero les lauo los pies, dandonos a entender la limpieza con que se ha de allegar, quien se llega a este sacramento: y lo que dixo el sacerdote a Dauid, dandole los panes santos, que estuuiessen limpios los suyos, principalmente de mugeres. Para esto tambien es el mysterio de la sagrada passion de nuestro Redemptor: porque quien entregarà a torpes deleytes su carne, viendo la de su Dios en vna cruz, y atormentada con crueles açotes? Ioan. 13. 1. Reg. 21.

El vltimo punto serà considerar, como me va a cerca desta virtud de la castidad, y esto en quatro cosas. *La primera*, que estima ay en mi alma deste tesoro: porque està claro que quien la pierde por sucios deleytes, no la conoce. La castidad es hermosura de la humana naturaleza, que lleua tras si los ojos de Dios y de los hombres: es vn retrato del estado de la innocencia, vna imagen de la vida de los Angeles, y participacion de la diuina pureza: y por demas es leuantar el edificio espiritual de las virtudes, ni subir a la contemplacion, quien no pusiere primero este fundamento de la castidad y limpieza en su alma. La segunda, mire de que manera resiste a los contrarios desta virtud, si con fortaleza, o con remission: porque el blandear en negocio de castidad, es cierta señal de cayda. Quando el Sapien. 4.

demonio le pone torpes pensamientos, acuda a la oracion a pedir socorro a Christo, a la Virgen, y a los santos. Quando su carne con malos desseos, y inclinaciones le lleua al deleyte, eche agua al fuego con alguna penitencia, o con algun otro remedio. Finalmente el otro enemigo, que es el mũdo, con el recogimiento, y con hurtar el cuerpo a las ocasiones, lo ha de vencer. La tercera, que mire como va aprouechando en esta virtud: quanto al proposito, en que sea como de azero, que toda la artilleria del infierno no le derribe: quanto a los desseos desta virtud, que procure de lleualla a la perfeccion, assi con la fuerte resistencia de quien la cõbate, como acompañandola con los demas exercicios virtuosos: especialmente cõ la humildad, porque no pierda por soberuia, lo que con tanto trabajo se guarda. Quanto al voto, si lo ha hecho, considere que no dio palabra a hombre, sino a Dios. Finalmente no descanse hasta que entregue la castidad a vna perfecta charidad, que la guarde. La quarta, que no se assegure de su carne, ni por muchos años de frequencia de sacramentos, o religion, ni porque ya tiene canas, o porque es hombre que trata de perfeccion, pues no da Dios la virtud para que se ponga en peligro.

*Consideracion tercera, que es de la pobreza, para el Miercoles.*

El

HEcha la oració preparatoria, el primer pũto será cõsiderar, como el hijo de Dios antes de entrar al mũdo, escogio madre q̃ fuesse pobre, y le dio esposo pobre: para q̃ assi los años de su niñez fuesse el tratamiẽto pobre. Considere quã pobre fue en su nacimiẽto, naciẽdo en vn establo, embuelto en pobres mantillas, y en vn pesebre, reclinado entre el heno, y como el tiempo que alli estuuo ni la Virgẽ tenia cama, ni Ioseph, sino q̃ ten driã por cama el suelo: la ofrenda q̃ dieron en la presentació fue de pobres: en la huyda a Egypto lleuaron de lo poco que tenian, no mas de lo q̃ podia yr en vn jumentillo, que lleuaua a la madre y al niño: y como en el camino por ventura (como a gente estrangera y pobre) no les darian posada, y se yrian a recoger a vn pajar: viuiendo en Egypto en casa alquilada, y entre idolatras, comiendo de su trabajo y sudor. Considere tambien, que bueltos a Nazareth el Señor viuia con la Virgen, y Ioseph, cõ mucha pobreza, pobre casa, pobre vestido, pobre mesa, pobre cama: el que enriqueze los cielos, y la tierra, pobre. Lo qual hizo para nuestro exemplo, enseñandonos que los años de nuestra niñez, que son los de nuestra conuersion, en que començamos a seruille, han de yr fundados en la pobreza Christiana: de la manera que el q̃ quiere leuãtar vn alto edificio, primero abre zanjas, y echa fuera la tierra mouediza, para dos cosas: la primera, para yr buscando piedra firme sobre que se funde: la segunda para

Luc. 2.

Matth. 2.

poner en lugar de la tierra piedras fuertes que asse guren la obra: assi el que quiere leuantar el edificio espiritual de las virtudes, se ha de acompañar de la pobreza, para echar de su coraçon la tierra mouediza del amor de las cosas del mũdo, y assi fundallo en la piedra viua, q̃ es Christo. y para poner en su coraçon piedras fundamentales, q̃ son verdadera penitẽcia, humildad, paciencia, conocimiento proprio, mortificacion.

El segundo será considerar, como este Señor saliendo al mundo a tratar con los hombres, pudiendo seruirse de todo lo rico, y precioso de la tierra, todo lo dexó por nuestro remedio, y exemplo, y salio con habito pobre, y escogio compañia pobre, y tan pobre, que la pobreza que tenian la daxaron como
Matth. 19. dezia san Pedro: *Ecce nos relinquimus omnia.* Señor todo lo hemos dexado por vos. Oyga aquella respuesta que dio al que le preguntaua, que haria
Matth. 19. para saluarse: Si quies ser perfecto, ve y vende lo q̃ tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme: y la que dio a otro que le queria seguir, diziendo: Las rapo-
Luc. 9. sas tienen cueuas, y las aues nidos, y el hijo del hombre no tiene sobre que reclinar su cabeça. Algunas
Luc. 7. vezes como pobre yua a comer con quien le combi
Luc. 8. daua, otras comia de lo q̃ algunas personas le dauã para si, y para sus discipulos: como en la conuersiõ
Ioan. 4. de la Samaritana, quando quedandose el Señor cansado, y sentado junto al poço, embió a los suyos a comprar de comer. De donde se entiende, que el

Señor

Señor de la Mageſtad comia el pan comprado, y a vezes era de ceuada, como paſſo quando ſuſtento los cinco mil hombres cõ cinco panes y dos peces. Ioan. 6.
Y aduierta como haziendo ſemejantes milagros, para remediar las neceſsidades de los que le venian a oyr, y a ver en los deſiertos, no ſe lee q̃ los hizieſſe para ſi, ni para ſus diſcipulos: antes los animaua a que lo poco que trayan para ſi, lo repartieſſen a los otros: y vez huuo que con la hambre entrauan por los ſembrados, y comian de las eſpigas. Los frutos que deſta conſideracion podemos ſacar ſon, el primero, la eſtima deſta virtud de la pobreza, pues tan encomendada nos la dexò el Señor con ſu exemplo: y que pues el và adelante libre y ſuelto de las coſas del mundo, corriendo alegremente como *gigante hasta la cruz*, noſotros corramos tras el à la *corona de la gloria*. El ſegundo fruto ſea el de las virtudes, que auiendo hallado el teſoro eſcondido en el campo de la religion, vendamos todas las coſas por compralle, y dexemos de la mano los dixecillos de niños que tenemos, para recebir en ellas las piedras precioſas que nos ofrece. Ioan. 6. Luc. 6. Pſalm. 18. Matth. 13.

El tercero punto ſerà conſiderar, como nueſtro Saluador no ſe contentó con nacer pobre, y viuir pobre, ſino que tambien quiſo morir pobre, y con tanto eſtremo de pobreza, que quedò deſnudo en la cruz, ſin tener mortaja para amortajarſe, ni ſepultura en que enterrarſe, ni la pobre madre la tuuo para darſela. Conſidere que deſde la cruz deſnudo

eſtá

està leyendo vna leccion de pobreza a todos los q̃ le quisieren seguir: y como ha tenido muchos discipulos bien enseñados en esta doctrina, dexando el mundo y sus riquezas, y entrandose en los desiertos a viuir pobres, por imitar a este Señor, y otros en las religiones, donde el desseo y proposito de ser pobres le firman con perpetuo voto de pobreza: procurando alcançar esta virtud con perfeccion, por dar lugar en sus coraçones con el desprecio de todas las cosas del mundo a las riquezas espirituales, y eternas, y al mismo Dios, en quien lo tienen todo, diziendo con san Francisco: Dios mio, y todas las cosas. Aduierta el que esto considera tres cosas: la primera, como esta su coraçon a cerca del desseo, o desprecio de las cosas del mundo: y si le halla ocupado con la vanidad que trae el amor dellas, pida al Señor le quite este amor, y le dè el suyo, y trueque estos desseos en desseos de virtudes. La segunda, mire las cosas que tiene para su vso, assi en el vestido como comida, cama, y lo demas, y si hallare cosas superfluas, esfuercese a yrlas dexando, aun que sea poco a poco, que el Señor le yrá ayudando. La tercera es, que quando se ofreciere que le den algunas cosas pobres, y desechadas, si sintiere repugnancia, se vaya mortificando en el vso dellas, hasta que con la gracia del Señor venga a gustar de ser pobre, y de tratarse como tal, y estimar la pobreza religiosa, como los del mundo estiman las cosas ricas y preciosas.

Acabc

Acabe su exercicio pidiendo al Señor le dè esta virtud de la pobreza, y grande estima della, y que le despegue el coraçon de todas las cosas del mundo, aunque sean pequeñas, sin que en el aya cosa dela tierra, con que pretenda agradar los ojos delos hombres.

Aduiertase a cerca deste exercicio, q̃ aunque principalmente va endereçado a gente religiosa, y a los que han dexado el mundo por seruir a Dios, pero tambien los que no lo son, segun su estado, se podran aprouechar desta doctrina, pues la pobreza Christiana es para todos, aunque no todos la exercitan de vna manera.

## *Consideracion quarta de la humildad, para el Iueues.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto será considerar, como viendo Dios perdido el hombre por soberuia, determinó de salualle por humildad, embiando a su hijo al mundo hecho hombre en las entrañas de la Virgen: donde podemos considerar dos cosas: la vna, como la Magestad y grãdeza de Dios estaria escondida en la carne: la otra, que quisiesse passar por el orden delos otros niños, estandose nueue meses en las entrañas dela madre. Considere tambien la humildad de su santissimo nacimiento, Dios niño de vn dia, embuelto en pobres mantillas, en vn pesebre,

lo temporal,y destierro de todo lo que aman.

El segundo punto sera considerar,como nuestro Saluador se quiso estar tantos años encerrado en la casa de su madre, antes de enseñar al mundo: y siendo la sabiduria del padre, y en quanto hombre tiniendo vna perfecta sabiduria para enseñar y gouernar mil mundos, se està callando para nuestro exemplo:y como nosotros en sabiendo algo, luego queremos poner tienda,y enseñar a otros, muchas vezes con detrimento de la humildad. Considere tambien, que siendo la pobreza compañera de la humildad,donde tanta pobreza auia,como en la casa de la Virgen, no faltarian alli exercicios humildes. Mire como las primeras salidas deste Señor fueron llenas de humildad, yendo a recebir el baptismo de penitencia entre tanta multitud de pecadores:y aquella contienda tan humilde con el Baptista: *Sine, sic decet nos implere omnem iustitiam*: Dexa aora, que assi conuiene cumplir toda justicia: humillādose a su inferior:y como despues del baptismo, y voz del Padre, este es mi hijo muy amado, se va al desierto a hazer penitencia, antes de dar principio a su predicacion. Con estos exemplos nos enseña,como es necessario el que quiere alcançar virtudes, y subir a la perfeccion hazer grande prouision de humildad: porque no esta seguro el quicio alto de la puerta, sino tiene otro en lo baxo en que estriue,y se rebuelua: ni se puede leuantar alto edificio sin hondo fundamento, ni el arbol puede dar fruto

Matth. 3.

Matth. 4.

sino

dad y llaneza. Considere tambien, como quiriendole leuantar por Rey huyo esta honra, y auiendo *Ioan. 6.*
se transfigurado mandò a sus discipulos que no contassen aquella vision hasta que huuiesse resucitado, *Matth. 17*
y a algunos de los q̃ sanaua, que no lo dixessen a nadie. *Matth. 8.* Sus palabras yuan llenas de humildad, llamandose hijo del hombre, *Marc. 8.*
y que auia venido, no a ser seruido, sino a seruir, y a dar su vida en rescate *Matth. 20.*
de muchos, y que entre los suyos estaua como ministro suyo, *Luc. 22.* conuidando a todos a que aprendiessen desta virtud, diziendo: Aprended de mi, que *Matth. 11.*
soy manso, y humilde de coraçon. Desta manera tratò la Magestad deste Señor entre los hombres, no buscando su gloria, sino la del Padre, ni quiriendo *Ioan. 8.*
alabanças de los hombres, para que aprendiessen sus discipulos, como auian de ser humildes en su maestro.

El quarto punto será, considerar la profundissima humildad deste Señor, al cabo de su vida, quando quiriendo entrar en su passion hizo aquella obra de humildad, lauando los pies de sus discipulos, tratando primero el Euangelista su alteza, para que resplandeciesse mas su humildad: como se quitó la ropa, se ciñó la tobaja, y puesto de rodillas echādo agua en la vacia, lauò los pies de sus discipulos, *Ioan. 13.* y entre ellos los de Iudas. Finalmēte tornando a tomar sus vestiduras les dixo: Llamaysme maestro, y señor, y dezis bien: pues si yo que soy vuestro Señor, y maestro os he lauado los pies, tambien vo-

sotros los aueys de lauar vnos a otros. Exemplo os he dado, para que assi como yo lo he hecho, vosotros lo hagays. Considere aquella profunda humil
Marc. 14. dad del huerto, donde prostrado en tierra oraua al padre, y la q̃ tuuo en todo el discurso de su passion, sin defenderse, ni auer quien boluiesse por el: y aquella humildad de la cruz entre ladrones, como
Phili. 2. dize el Apostol: Humillose a si mismo, hecho obe diente hasta la muerte, y muerte de cruz: quan pro funda reuerẽcia hizo alli al Padre, y q̃ exemplo de humildad dio a todo el mũdo, del qual hã de aprẽder los que quieren saluarse, y assegurar sus caminos. Mire atentamente el que ora, como le va en la humildad: entre dẽtro de si, y atienda si halla estas dos cosas en su interior, conocimiento, y desprecio de si mismo: y otras dos en lo exterior, que se trate de palabra, y de obra como se conoce: y juntamẽte que dessee ser conocido, y despreciado de los otros, y tratado de palabra, y obra, como el co noce que lo merece, quando assi conuiniere para gloria de Dios, y bien de su alma.

Concluya su exercicio pidiendo al Señor, que por su santissima humildad le dè esta virtud, y pro cure de exercitalla, y aprouechar las ocasiones que se le ofrecen de humillarse.

*Consideracion quinta de la paciencia, para el Viernes.*

He-

HEcha la oracion preparatoria sobredicha, el primer punto será considerar la grande paciencia de nuestro señor Iesu Christo: primeramente la que tuuo siendo niño: porque quanto a esto no fue el Señor en aquella edad como los otros niños, los quales aunque padecen hambre, sed, frio, y otros tabajos: mas no tienen entendimiento para conocer lo que padecen, ni lengua para dezir esto me duele, o esto he menester, o quiero esto, o aquello: pero este niño bendito tenia entendimiento perfectissimo, segũ aquello que Dios dixo del por Hieremias: *Fœmina circundabit virum.* Hier. 31. Vna hembra cercarà a vn varõ. Pues consideremos que despues que vn Salomon ha recebido de Dios 3. Reg. 3. aquella grandeza de sabiduria que le dieron, le dan con ella vn cuerpo de niño pequeñuelo: y que con tal alma se ha de tratar en todo como los otros niños, callando, y sufriendo, sin dezir lo q̃ siente, y dexãdose emboluer, y desemboluer, lleuar, y traer, dõde los otros le traen, y lleuan. Por esta comparacion podemos en parte entẽder la paciencia del Señor Iesus en aquellos primeros años, y aprender cõ este exemplo a ser niños, y sufrir callando, aunque tengamos entendimiento para conocer lo mucho q̃ se padece, y poder huyllo, y sufrir, aunque con razõ nos podamos quexar de lo q̃ padecemos. Consideremos, q̃ el Señor en aquella edad padecia como cordero innocentissimo, pues no solamẽte estaua su alma llena de sabiduria, sino de gracia, y virtudes

perfectissimas: y que los trabajos que entraró por el pecado no los rehuye, siendo tal aun en tan tierna edad.

El segundo punto es, considerar la paciencia de este Señor todo el tiempo que estuuo en casa de su santissima madre, antes de salir a tratar con los hombres: y esto en tres cosas. La primera, en padecer tantos años los trabajos que trae vna vida pobre: porque aca vemos que alos pobres no les falta que padecer en la comida, en el vestido, en la habitacion, y en otras cosas que son anexas ala pobreza: y como este Señor se abraçò con ella, no solamente para toda la vida, sino para cada dia, y que esto en el se auia de sentir mas, por ser de mas delicada complexion. La segunda, en lo que sentia, y padecia su bendito coraçon viendo tantos pecados en el mundo, como quien ardia enel zelo dela gloria del Padre: y le dolia tanto la perdicion de las almas, como dize Dauid en persona deste Señor: Psalm. 68. *Zelus domus tuæ comedit me.* El zelo de vuestra casa me trae consumido. Y assi podemos considerar su santa alma, como vn blanco donde yuan a parar, y a enclauarse las saetas de todos los pecados del mũdo. La tercera es, los encendidos desseos que tenia de salir al remedio delos hõbres, y auellos de tener represados tantos años, esperando que se cumpliesse la edad, en que los otros hombres suelen salir a predicar y enseñar a las almas: segun aquello que Luc. 12. este Señor dixo antes de su passion: *Baptismo habeo bapti-*

*baptizari, & quomodo coarctor vsque dum perficiatur.* Heme de baptizar con baptiſmo, y padezco haſta que ſe cumpla mi deſſeo.

El tercero punto es, conſiderar la paciencia deſte Señor viuiendo entre los hombres, pues pudiera venir demanera entre ellos, que todo el mundo le adorarà, amará, alabarà, y honrará: y quiſo venir eſcondido, de lo qual tomaron ocaſion los malos de deſpreciaʹlle en ſus entendimiētos, ſegū aquello de Dauid (en perſona deſte Señor:) *Ego vermis & non homo, oprobrium hominū, & abiectio plebis.* Yo ſoy vn guſano y no hombre, oprobrio de los hombres, y deſprecio del pueblo: y aborrecello en ſus coraçones, ſegun el Señor lo dixo: *Et odio habuerunt me gratis:* Sin porq̄ me aborrecieron: y vituperallo cō ſus lenguas, llamandolo endemoniado, y Samaritano (como ſi dixerā herege) blasfemo, y arreboluedor: y es de creer, que otras muchas injurias le dirian. Y finalmente maltratandole con ſus obras, porque vna vez le quiſieron deſpeñar, otra apedrear, y muchas le andauan calumniando, para ver ſi hallarian de que aſille en ſus palabras, y obras. En todos eſtos exercicios de paciencia, ſiempre ſe huuo el Señor con ellos con mucha manſedumbre: alfin como cordero entre lobos, ſin que dixieſſe, ni hizieſſe coſa que pareciеſſe vengança. Y podemos conſiderar en eſta paciencia del Señor tres coſas. La primera, que noſotros quando ſomos perſeguidos, no vemos lo interior de quien nos exercita, el aborrecimiento.

*Pſalm. 21*
*Ioan. 15.*
*Ioan. 8.*
*Ioan. 10.*
*Matth. 21*
*Luc. 4.*
*Ioan. 8.*
*Matth. 22.*
*Ioan. 8.*

miento, y desprecio con que nos tienen en sus almas: pero nuestro Saluador veya de la manera que era tratado interiormente: y en las palabras de alabança, y cosas de honra miraua sus dañados coraçones, que es lo que mas pesadamente se lleua: y como trataua con ellos sufriendo esto con paciencia: y aunque las palabras, y obras eran de quando en quando, las saetas que interiormente le tirauan, erã muy continuas. La segunda es, que aunque como ciegos no le trataron como pedian sus milagros, q̃ claramente dezian que era Dios, alomenos aquella autoridad de maestro, y de propheta (*quia nunquam sic locutus est homo*, porque nunca assi hablò otro alguno) merecia que fuesse respectado, y seruido: pero en lugar desto sufrio muchos malos tratamientos. La tercera, que estando el Señor ocupado, y empleando su vida en hazer bien a todos, sanando sus ciegos, coxos, y leprosos, y haziendoles tales beneficios, que en buena razon auian de dessear que tal hombre no muriera, y que todo el mũdo gozara de tales bienes, como freneticos se boluieron cõtra su medico, y de las causas de amor hizieron motiuos de odio: lo qual todo sufrio el Señor con paciencia nunca oyda, ni vista. De aqui podemos aprender, como hemos de sufrir con paciencia las persecuciones de los hõbres, pensando que a nosotros tãbien se dize lo q̃ el Señor dixo a sus discipulos: *Si me persecuti sunt, & vos persequentur*. Si a mi me persiguierõ, a vosotros os han de perseguir.

*Iuan. 7.* *Ioan. 15.*

ſeguir. Y examine cada vno, como lleua el ſer deſpreciado, el ſer aborrecido, el ſer vituperado, y mal tratado, y eſto aunque ſea perſona docta, de autoridad, innocente, y ſin culpa: y finalmente, quando ſemejantes exercicios de paciencia vienen de perſonas que tienen mas obligacion a eſtimarnos, y amarnos, o por las partes que tiene el que aſsi es tratado, o por los beneficios q̃ les ha hecho, o por ventura por parenteſco, y amiſtad.

El quarto punto ſerà, conſiderar la paciencia del Señor en ſu ſantiſsima paſsion, lleuãdo los ojos del alma por todos los paſſos della, deſde el huerto haſta que eſpiró: y mire como viniendo ſobre eſte Señor vn mar de trabajos, los ſufrio con tanta paciencia: cũpliendoſe la prophecia de Simeon, del qual dixo a la Virgen, que auia de ſer pueſto en el mundo por ſeñal de contradicion: como ſi dixera, por blanco de las ſaetas del mundo: y en eſta conſideracion ſe detenga en aquel paſſo, donde pueſto delante de Pilatos, con falſos teſtimonios pedian q̃ le ſentenciaſſe a muerte: y viendo el Preſidente ſu ſilencio, y que no reſpondia por ſi, ſe quedò eſpantado: *Ita vt miraretur Preſes vehementer*. Mire el que ora, como ſe ha quando le leuantan algun falſo teſtimonio, o le tocan a la honra, y aprenda deſte Señor a ſufrir y padecer con paciencia: y aſsi ſe podra detener en qualquier otro paſſo: en eſpecial en el de la cruz, donde mirando a eſte Señor, pienſe q̃ deſde alli le dize: El que quiere venir empos de mi,

*Luc. 2.*

*Matth. 27.*

*Matth. 16.*

niegueſe a ſi miſmo, y tome ſu cruz, y ſigame. Con ſidere tambien los muchos trabajos de los ſantos, vnos arraſtrados, otros crucificados, otros deſſolla dos, y la mucha paciencia con que todo lo ſufrian, imitando a eſte Señor, a eſte maeſtro, y a eſte capi-
Heb. 12. tan: como dize el Apoſtol: Tiniendo delante tanta multitud de teſtigos corramos con paciencia al certamen que ſe nos ha propueſto. No dixo corramos a la corona, ſino a la pelea: y añadio, por paciẽcia: porque el padecer no es de prouecho ſino ſe ſu fre con paciencia.

El quinto punto ſerá conſiderar para conmigo miſmo, que aprouechamiẽto tengo en eſta virtud de paciencia: particularmẽte en eſtas quatro coſas: la primera, en las tentaciones de los demonios: la ſegunda, en las ſequedades, y deſamparos de la oracion: la tercera, en los encuentros que ſe ofrecẽ de otros hõbres, en eſpecial de los de caſa: la quarta, en el ſufrimiento cõmigo miſmo en mis indiſpoſiciones, o enfermedades, o en ver ꝗ no voy adelante, y ꝗ con cada falta que hago me pudro, y a vezes en acudir a las obligaciones ꝗ tenemos a eſte cuerpo, aunque eſto es mas de perfectos, que de principiantes. Conſidere tambien, que efectos hazẽ eſtos encuentros y prueuas de ſu virtud en ſu coraçon, ſi obran triſteza, o ſi ſe ſabe tener en pie, conformandoſe con la volũtad de Dios, o ſi por ventura ſe alegra en los trabajos, y ſabe conſeruar ſu paz en me-
Luc. 8. dio dellos, durmiendo como hijo de Dios en la tor

men

menta. Considere tambien, de que medios se aprouecha para alcançar esta virtud: y podra ayudarse de estos tres. El primero, proponer firmemente cada dia de sufrir lo q̃ aquel dia se ofreciere padecer por amor de Dios. El segundo, la consideracion sobredicha de la passiõ del Señor, y de sus santos: y porq̃ a vezes auiẽdose considerado faltamos puestos en la ocasion, pidamos ser ayudados de su gracia para no faltar. El tercero, es el mismo exercicio de paciencia, procurãdo aprouechar las ocasiones q̃ a cada passo se ofrecen: que desta manera crecera la misma paciẽcia, para q̃ se nos venga a hazer facil el padecer, hasta q̃ lleguemos a la charidad perfecta, de la qual dize el Apostol: *Charitas omnia susti net, omnia sufert*. La charidad todo lo sufre. 1. Cor. 13.

Acabe su oracion pidiendo al Señor le dè gracia, para q̃ cada dia vaya aprouechãdo en esta virtud de paciencia, y haga su hazimiento de gracias.

*Consideracion sexta de la obediencia, para el Sabado.*

HEcha la oracion preparatoria, el primero punto serà considerar como nuestro saluador Iesu Christo aun antes de nacer, en su santissima concepcion exercitó la obediencia, porq̃ tiniendo perfecto entendimiento, conocio la voluntad del Padre, que era embialle al mundo para que padeciesse: y assi podemos cõsiderar q̃ el Padre

eterno le dize: Hijo mi voluntad es que entreys al mundo, y sufrays por la saluacion de los hombres hambre, sed, cansancio, trabajos, afrentas, deshonras, açotes, espinas, y muerte de cruz: y como aquella bendita alma inclina su cabeza, y obedece en todo a su Padre, diziendo aquello de Dauid: *Sacrificium & oblationem noluisti, aures autem perfecisti mihi. Holocaustum, & pro peccato non postulasti, sed tunc dixi ecce venio. In capite libri scriptum est de me, vt facerem volũtatem tuam. Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Padre eterno, no quisistes sacrificios ni holocaustos: aparejado estoy para hazer vuestra voluntad, veysme aqui a mi obediente a ella. Podemos considerar como siendo hijo tan amado le embia a tantos trabajos por nuestro bien: y el desseo de aquel coraçon de Iesu Christo, de cumplir lo que el Padre le manda.

*Psalm. 39.*

El segundo punto será, considerar la execucion desta obediencia: porque luego que salio al mundo, començó a padecer desde su nacimiento: *Pauper sum ego, & in laboribus a iuuẽtute mea.* Pobre soy, y padezco trabajos desde mi juuentud. Pero juntamente se puede considerar la que tenia a la madre, y a Ioseph: porque como queda dicho, este niño tenia perfecto entendimiento, y con todo esso se dexaua lleuar, y traer, emboluer, y desemboluer con tanta sugecion como si no le tuuiera, ni mas voluntad que los otros niños para querer, o no querer. En lo qual nos da vn perfecto exemplo de obediẽcia,

*Psalm. 87.*

para

para que nos dexémos regir por el parecer y volun tad agena de nuéstros superiores, como si fuessemos niños de vn dia. Esta obediencia tambien nos enseñó en la circunsion, sugetandose a la ley que se auia dado para pecadores: *Factus sub lege*, y ley tan rigurosa: aprendiendo de aqui a sugetarnos a la ley de Dios, y mirar que quando huuiere para el religioso leyes de circuncision espiritual, y cosas de trabajo, con humildad se sugete a ellas. Tambien en la presentació nos enseñò esta virtud, cumpliendo aquella ley: lo qual no fue sin trabajo, yendo desde Bethlem a Ierusalem a presentar se en el templo, como cordero de la mañana, ofrecido en el fuego de su amor, porque a la tarde de su passion se auia de ofrecer en el fuego de tan grãdes dolores: y finalmente, la obediencia dela madre, yendo a purificar se entre las no limpias. En la huyda a Egypto, podemos considerar la obediencia deste Señor, al modo que aca la tiene vn religioso, a quien su superior le embia vna patente, para que vista la presente se vaya a Indias, a tratar del bien de aquellas almas que no conocen a Dios, y luego sin dilacion se parte: assi este Señor, que lo era de los Angeles, auisado Ioseph de vn Angel, camina a Egypto, con destierro tan largo, y de tantos años, estando en su mano hazer lo que quisiera de Herodes.

Galat 4.

Num. 28.

El tercero punto serà, considerar como la buelta de Egypto tambien es por obediencia: esperando tantos años en tal destierro, que le auisen que se tor

Matth. 2.

ne

Osea.11. ne a Israel. *Ex Ægypto vocaui filium meum.* Llamè a mi hijo de Egypto. Y como subiendo con la Virgen y Ioseph a cumplir con la celebracion dela
Luc.2. Pasqua, nos dio admirable exemplo de obediēcia. Lo vno, en aquello que dixo a la madre: Pues para que me buscabades, no sabiades que en los negocios de mi Padre auia de estar ocupado? pero luego añade el Euangelista, que decendio cō ellos a Nazaret: *Et erat subditus illis:* que estaua sugeto a Maria y a Ioseph. En lo primero nos enseña, que quādo se atrauiessa la voluntad delos hombres (aunque sean padres) con la de Dios, que es nuestro padre principal, sepamos dexar aquella, y seguir esta: y en lo segundo, a obedecer alos padres, y superiores, q̄ en lugar de Dios nos rigen. Donde podemos consi derar, que en tantos años como el Señor estuuo en casa de su madre, que fueron hasta los treynta, en especial desde estos doze, en que ya yua manifestā do su encubierta sabiduria, quātas vezes exercitaria la obediencia, donde no auia otro subdito sino el: *Et erat subditus illis*: quiero dezir, que la Virgen y Ioseph no tenian como pobres criados, ni criadas, y auiendole de tratar como a hijo con llaneza, muchas vezes le dirian: Hijo hazed esto, o aquello: al modo que aca vna madre, o padre suelen mandar a sus hijos: y no ay duda sino q̄ siendo cosas ordinarias, y de cada dia, segun las necessidades que ocurrian, se auia de exercitar esta virtud: y con que humildad, y promptitud acudiria a todo

lo

lo que era de la voluntad de la madre, y Ioseph.

El quarto punto sera, considerar como nuestro Saluador saliendo a tratar con los hombres, exercitó la obediencia para nuestro exemplo: para lo qual hemos de presuponer, que el Padre eterno desde el principio del mundo fue enseñando y reuelando la vida, y passion deste Señor a los Prophetas, y a otros santos: y quiso que quedasse por escrito, segun se manifiesta en el viejo testamento. Pues luego que nuestro Saluador entrò en el mundo, yua en todo conformando su vida segun lo que del dezia la Escritura: al modo que vno va dando los passos segun la musica que le hazen: y esto significaua aquella repeticion de palabras en el nueuo testamento: *Secundum scripturas.* Que yua obrando segun lo que dezian las escrituras: y como en ellas estaua escrita su humildad, pobreza, el ser despreciado, y perseguido de los hombres, en todo miraua la voluntad de su Padre, y se yua conformando cō ella, segun aquello que el mismo Señor dixo por san Iuan: *Ego quæ placita sunt ei facio semper.* Siempre hago la voluntad de mi Padre: y en otro lugar: Mi manjar es hazer la volūtad del que me embió, que es dar cumplimiento y perfecion a su obra. De dō de sacamos, que todo lo que el Señor hazia, y padecia en el mundo, todo era obediencia, enseñandonos a obedecer a lo que está escrito: que es lo que Dios nos manda en su ley, y Euangelio, auque aya dificultades, y trabajos en la execucion: y los religiosos,

*Matth. 26.*
*Marc. 14.*
*Ioan. 8.*
*Ioan. 4.*

sean. Finalmente podemos cósiderar esta obediencia en la execucion de toda su passion: en especial quando le dixo a Pedro: El caliz que me dio mi Padre, no quies que lo beua? dando a entender, que lo que padecio fue el caliz que el Padre le puso en las manos, para que lo recibiesse: y que cada passo de su passion fue vn trago del caliz amargo, hasta que trago la muerte: segun aquello del Apostol: Fue hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: en la qual le podemos mirar, como a maestro que nos esta leyédo desde vna cathreda vna leccion de obediencia. *Ioan. 18.* *Philip. 2.*

El sexto punto será, considerar como nos va en la obediencia: y aunque esta virtud sea para todos, singularmente conuiene a los religiosos: y assi hablaremos aqui con ellos. Deuemos pues examinar a cerca desta virtud tres cosas: la primera, como nos va en la obediencia, quanto al entendimiento: la segunda, quanto a la voluntad: la tercera, quanto a la execucion. Quanto al entendimiento podemos examinar quatro cosas: la primera, có que ojos miramos al superior, si le miramos como persona que está en vez de Dios para regirnos: la segunda, si tenemos parecer y juyzio contrario al suyo, y queremos corregir sus dictamenes có los nuestros: la tercera, si quando se nos ofrecen razones para condenar lo que nos mandan, buscamos otras para aprouallo y tenello por bueno: la quarta, si procedemos con obediencia ciega en lo que nos es mandado, nó

sien-

qual la de vn buen sieruo, que en oyendo la voz de su señor dexa todo lo que haze, aunque sea muy de su gusto, y acude a quiẽ le llama, y a lo que le llaman. La segunda, que sea facil, que no vaya con pesadumbre, y como con pies de plomo, sino antes lleue alas en los pies: y quãdo sintiere que el desseo de obedecer no corre a la obra, mire si le detiene el proprio juyzio, o la passion, o la indisposicion corporal, para que se remedie. La tercera, que sea perseuerante, porq̃ a vezes se comiença bien la obra, y en el camino, o en el termino se malea.

## *Consideracion septima de la charidad, para el Domingo.*

HEcha la oracion preparatoria, el primero punto será, considerar el coraçon de nuestro Redemptor Iesu Christo encendido en el amor de su Padre eterno, y de las almas: que aunque esto de entrar a lo interior, no es tanto para quien comiença, y trata de consideracion, todauia en materia de amor no se puede dexar de acudir a su fuente. Considere pues aquellas palabras q̃ el Señor dixo: Fuego vine a poner en la tierra, y q̃ *Luc. 12.* quiero, sino que se encienda? Traya escondido este fuego en su sagrado pecho: el qual hemos de mirar como vn horno encendido, y su doctrina, obras, milagros, y passion, como vnas llamaradas que salieron aca fuera, para encender y abrasar el

mundo: y que todo el discurso de su vida santissima, fue vn rio caudaloso que rego la tierra seca, para que diesse frutos al cielo: pero la fuente de donde procedia este rio, fue el amor de su coraçõ. Finalmente le podemos considerar como vn altar
Leuit. 9. del holocausto, que de dia y de noche estaua encẽdido, sin q̃ se apagasse este fuego de su amor. Ponga los ojos en sus preciosas llagas, las quales son como vnas puertas abiertas para entrar a este coraçõ, y repose enel como paxaro en su nido, gustãdo del
Exod. 16. manná secreto que está dentro del arca del testamento, q̃ es Christo, y pidale que se digne de dexalle entrar muchas vezes a este sancta sanctorum, para q̃ saliendo de alli a sus obras, sepa estimallas segũ la grandeza del amor con q̃ se hizieron, y sacar mucho fruto dellas para su alma: conforme a aquello
Ioan. 10. que el Señor dixo: *Ingredietur & egredietur, & pascua inueniet.* Entrará y saldra, y hallará pastos para su alma.

Lo segũdo será, considerar como manifestò este Señor su encendido amor luego q̃ salio al mundo, en todos los mysterios de su infancia: lo primero en darsenos niño, encubriendo su Magestad y grãdeza, y quanto nos podia poner temor y encogimiẽto, y manifestãdo su amor, bõdad, y misericordia: porque quiẽ temerá llegarse a vn niño? antes el llama a pastores, y Reyes, grandes, y pequeños, en lo mas elado del inuierno, para q̃ se vengan todos a
Psalm. 18. calentar a este fuego, y participar todos de su calor

Lo

Lo segundo, en que siendo muestra de amor el padecer por el amado, luego que entró al mundo dio estas señas ciertas de su amor, en su nacimiēto, circuncision, y huyda a Egypto, y en todo lo demas q̄ obró siendo niño. Lo tercero, en q̄ aquellos sagrados mysterios de su infancia, no fueron solamente para el tiēpo q̄ fue niño, sino para todos los tiēpos: y assi yo puedo aora consideralle niño, y gozar de los frutos q̄ dio entonces aquel arbol de vida, por medio de la Fè, y de la charidad, segun aquello del Saluador: *Beati qui non viderunt, & crediderunt.* Biē auenturados los q̄ no me vieron y me creyeron. Quando yo no supiere contemplalle en los cielos en la grandeza de su diuinidad, no me será dificultoso contēplalle en la pequeñez de su humanidad: como quiē va a vna fuēte a coger agua, acudiēdo a la madre Virgē santissima a pedir este pan de vida. *Apoc. 22.* *Ioan. 22.*

El tercero punto será, cōsiderar el amor deste Señor, manifestado en sus palabras, y doctrina: porq̄ el abrir su diuina boca para hablar, era echar llamaradas de amor de su encendido coraçon, para encēder los coraçones: y assi los hōbres dexauan sus casas, sus negocios, y ocupaciones, y se yuan tras el a los desiertos, oluidados de si mismos: *Vt audirent verbum illius:* para oyr su diuina palabra. Pero singularmente podemos considerar el trato llano y amoroso q̄ tenia cō la gente pobre, y pecadora. Que si aca viessemos vn Rey tratar a vnos pobrezitos como si fuerā hijos, nos pusiera en admiraciō: y dōde *Luc. 6.*

nes en el amor suyo, y de los proximos.

Lo quarto será, considerar el grande amor que el Señor nos manifestó todo el tiempo que trató con los hombres, en las obras que hizo. Lo primero, en los exemplos de vida q̃ les dio para su remedio en todas las virtudes, en humildad, paciencia, mansedumbre, y las demas: las quales eran como rayos de su amor. El Señor dezia de si, que era luz del mũdo: y assi le podemos considerar en el, como vn sol que le clarificaua, y encendia con los ardientes rayos destas virtudes. Lo segundo, en acudir al remedio de los necessitados, y enfermos, que como los amaua como madre, buscaua el remedio de sus hijos: assi pues este Señor con amor de madre acudia a los ciegos, coxos, y a los demas enfermos, y ninguno llegò a el a pedir misericordia que le dixesse de no: y algunas vezes se ofrecia sin ser rogado, como al hijo de la biuda, al enfermo de la piscina de treynta y ocho años de enfermedad, y a otros muchos, como piadosamente se puede creer de su piedad, y misericordia. Dio potestad a los suyos para que tambien sanassen los enfermos. Finalmente con tanta charidad acudia al remedio destas miserias, que dize vn Euangelista, que salia virtud del para sanar a todos. Lo tercero manifestò este amor en lo que hizo en las almas, para sanallas de sus vicios, y traellas al conocimiẽto de su Dios, andando por las ciudades, villas, y castillos, y por los despoblados predicando el reyno de Dios: a ve

Ioan. 9. Luc. 7. Ioan. 5. Luc. 9. Luc. 6. Luc 8.

efperando que acudan a la mefa, que fiempre tiene puefta, fin negarfe a muchos Iudas de malos facerdotes, y pecadores, que indignamente le reciben, por moftrar mas fu amor con fus hijos. Pues en todo el difcurfo de fu pafsion, que cofa mas refplandece que fu amor? amor le baxó del cielo, amor le hizo pobre, amor le entregó a tantos juezes, y a tantos trabajos, y finalmente a la muerte: pero en particular podemos confiderar efte amor en el myfterio del huerto, donde eftando con tales y tantas anguftias acudia a los fuyos, y los defpertaua, y defendia, diziendo que los dexaffen yr libres: finalmente, como buen paftor, dio la vida por fus ouejas. Ioan. 10.

En el myfterio de la cruz fingularmente refplandece efte amor, manifiefto en fu fangre derramada con tales dolores, y cõ tales deshonras: y fi en la fangre fe ha de ver el amor, mire fu longitud en la de fu cabeça, y pies, y fu latitud en la de las manos, y braços abiertos, y fu profundidad en la del coftado, y efpaldas, y en beuer aquel trago tan amargo de la muerte, dando vna tal vida como la fuya, porque el pecador no perezca. Y vltimamente en baxar al limbo a vifitar los padres, y dalles libertad: Zach. 14. 9. no contentandofe con embiar Angel que les diefse eftas buenas nueuas, fino yendo el mifmo, y derramando fobre ellos vn mar de gloria: y acudiendo luego a vifitar a fu fantifsima madre, y difcipulos, en efpecial a Pedro q̃ le auia negado, y a Thomas Luc. 24.

Ioan.20. Actor.1. incredulo, detiniendose aca quarenta dias para cõsuelo de todos.

El sexto punto será, considerar la charidad de nuestro Saluador para con los hombres, en dar a sus Apostoles y successores potestad de perdonar pecados, embiandolos por todo el mundo a conuertir las gentes, entregandoles el Euangelio, y repartiendo con largueza los tesoros de su sangre. Consideremos que quando auia de tornar al mundo, a ponelle fuego de infierno que le abrasasse por sus maldades, torna a el a poner fuego de su amor: Fuego (dize) vine a poner en la tierra: que mas se hiziera para muestras de su diuino amor, si en lugar de auelle deshonrado, y crucificado, le huuiera seruido, y reuerenciado? Y de la manera que vn mar sale de sus terminos a cubir la tierra, assi cubrio el mundo de sus misericordias, y subiendo al cielo embiò su diuino espiritu que conuirtiesse, reformasse, santificasse, y encendiesse los coraçones de los hombres: y assi no contento con auer venido al mundo para enrriquezelle con su vida, doctrina, milagros, y passion: al salir del embia del cielo vn don infinito y eterno, poderoso para eternizar las almas: tal que siendo essencialmente amor, pegasse amor a nuestros coraçones: que es lo que este Señor mas desseaua en nosotros. Finalmente aquel dexar en su Yglesia los siete sacramentos para nuestro remedio, vasos preciosos de su preciosa sangre, arcas de sus riquezas, fuentes de vida para

Ioan.20. Matth.28. Luc.12. Gene.7.

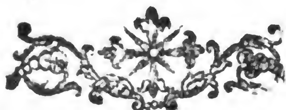
ra

ra las almas, minas de oro abiertas para que atesoremos tesoros del cielo: y para cumplimiento de todo, los cielos abiertos para recebir en su casa, y a su mesa a sus amados hijos. Este es el discurso del amor de Iesus, para que puesto delante de nuestros ojos, nos despertemos a le amar y seruir, pues no ay cosa que assi obligue a amar, como ser amado: *Et qui non amat Dominum Iesum Christum, anathema sit*: El que no ama al Señor Iesus, sea maldito y desmulgado. 1. Cor. 16.

El vltimo punto será, considerar como nos va en esta virtud de la charidad, assi a cerca de sus proprios actos, que son amor de Dios, y del proximo, como de los que tiene mediante otras virtudes. Lo primero, considerando como nos va en el aborrecimiento del pecado, y en la resistencia q̃ le hazemos quando se quiere entrar a nuestras almas. Lo segundo, en la guarda de la ley de Dios, si la estimamos *super aurum, & topacium*, sobre el oro y piedras preciosas, y la cũplimos como Dios quiere. Lo tercero, como nos va en el desprecio de las cosas del mundo, en especial en lo que toca al apetito desordenado de la honra. Lo quarto, en la mortificacion de nuestros apetitos, y malas inclinaciones, y de q̃ manera nos guardamos de los pecados veniales, aunque parezcã muy ligeros. Lo quinto, como nos va en el crecimiento de las virtudes, y desseo de yr siempre adelante, y en acudir con promptitud y diligencia a los exercicios de ellas. Lo sexto, en Psalm. 118.

la conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas, en especial si las q̄ nos son contrarias las lleuamos con paciencia. Lo septimo, en el amor del proximo, no solamente quanto a las obras de misericordia, sino quanto al afecto del coraçon, en particular con aquellos q̄ nos persiguen: y con que obras acudimos a hazer bien a los proximos. Lo vltimo, en el amor de Dios, del qual en su lugar trataremos mas de proposito siendo Dios seruido.

*Fin del Tratado de la Consideracion.*



# TRATADO SEGVNDO DE LA MEDITACION, EN EL qual se enseña este modo de orar, y se ponen al fin del siete meditaciones.

## *CAP. I. En que se declara que cosa es Meditacion.*



L bienauenturado san Bernardo en vn libro que haze del modo que se ha de guardar en la oracion, dize, que estando el vn dia ocupado en obras de manos se puso a considerar en los exercicios de vn hombre espiritual, y que luego se le ofrecieron quatro grados espirituales, q̃ son leccion, oració, meditacion, y contéplació: de los quales se haze vna escala, por la qual los religiosos suben de la tierra al cielo: q̃ aunque los escalones sean pocos (dize este santo) la grandeza es inmensa. Declara san Bernardo lo que es cada cosa destas: mas porque de la leccion, y oracion se ha dicho en el tratado precedente, y de la contemplacion se dira (siendo Dios seruido) en el siguiente, aora solamente nos detendremos en declarar lo que toca a la meditacion: la qual difine san

*Bern. de modo orandi.*

san Bernardo diziendo: *Meditatio est studiosa mentis* Ibidem. *actio, ocultæ veritatis notitiam, ductu propriæ rationis inuestigans.* Quiere dezir: La meditacion es vna solicita y cuydadosa obra de nuestro entendimiento, por la qual se busca el conocimiento de la verdad escondida, por medio del discurso de la razon. En esta difinicion se pueden considerar tres condiciones proprias de la meditacion. La primera es, ser vn modo de orar de cuydado, y de trabajo: en lo qual se diferencia de la consideracion, y cõtemplacion: porque el meditar es semejante al que esta cauando en vna mina para sacar el oro o plata que en ella ay: lo qual no ay en la consideracion, como ya queda dicho, ni en la contemplacion, como despues veremos. Conforme a esto dize santo Thomas en su Quæst. 80. arti. 3. Secunda Secundæ, tratando de la contemplacion, que el hombre puede alcançar el conocimiento de la verdad de dos maneras: la vna es, quando es enseñado por otros, y la otra, quando por su trabajo lo alcança. Si el que enseña es Dios, es necessaria la oracion: segũ aquello del libro de la Sabiduria: Llamè a Dios, y vino en mi el espiritu de la sabiduria: Sapien. 7 mas si el que nos enseña es hombre, es necessario el oydo para aprender, y la leccion para lo que aprẽdemos de la escritura: pero si se ha de alcançar este conocimiento de la verdad por nuestro proprio cuydado, entonces (dize este santo) se requiere la meditacion. De lo qual se infiere que quando en la meditacion estamos detenidos en vn mysterio, y como

ahon-

ahondando y barrenando en el por conocer alguna verdad, o sacar algun fruto espiritual, se dize meditar propriamente.

La segunda condicion de la meditacion, segun la sobredicha difinicion de san Bernardo, es el andar en busca de la verdad: y segun esto la difinio Ricardo de Santo Victor en los libros que escriuio de la contemplacion, diziendo, que meditacion era vna vista del alma ocupada en buscar la verdad: de manera que assi como vn letrado anda boluiendo, y reboluiendo sus libros cõ cuydado y trabajo, para alcãçar la verdad de algun punto dificultoso: assi tambien el que está meditando en los mysterios de Dios, se fatiga con sus pensamientos para alcançar la inteligencia de las verdades de Dios: y de la manera que el perro en la caça anda de vnas partes a otras, por hallar lo que busca: assi tambien lo anda nuestro entẽdimiento en esta caça espiritual. San Bernardo en el sobredicho libro dize: La suauidad de la vida bienauenturada, la leccion la busca, la meditacion la halla, la oracion la pide, y la contemplaciõ la gusta: y a este proposito declara aquellas palabras del Saluador: *Quærite, & inuenietis, pulsate, & aperietur vobis*: Buscad (dize) leyendo, y hallareys meditando: llamad orando, y abriros han contemplando: y añade que esta diferencia ay de la leccion a la meditacion, que aquella se queda en la corteza, y esta passa a la medula y sustancia de las cosas: y que la oracion sin la meditacion es tibia. La razon es

Ricar. lib. 1 cap. 3.

Matth. 7.

es porque la meditació sirue de traer leña, para que el coraçon se auiue en la oracion: segun aquello q̃
Psal. 38. dixo Dauid: En mi meditacion se enciende el fuego. Esto nos enseña bien la experiencia, que quando en la oracion pedimos algunas cosas sin que aya precedido la meditacion, muchas vezes nos hallamos secos: pero quando hemos estado ahondando en algun mysterio, y entendido alguna verdad de las que suelen mouer el coraçon, de otra manera nos despertamos, o por mejor dezir nos despierta la verdad conocida, a pedir a Dios que nos aparte de tal vicio, o nos de tal virtud. Este es el cónatural modo que tiene el hombre de proceder, que primero se conozcan las verdades de las cosas, y por medio deste conocimiento se mueua el coraçon al desseo de la virtud. Pero podra preguntar alguno, que necessidad ay de buscar con cuydado y trabajo la verdad de Dios, estando como está tan patente y clara en su Euangelio? porque si este estudio espiritual fuera como el de las escuelas, donde para entender a Aristotiles se fatiga tanto vn entendimiento, pero en vna doctrina tan llana y clara como es la del Euangelio, donde con vn abrir de ojos echamos de ver los exemplos de virtudes de Christo, y de sus santos, q̃ necessidad ay de la fatiga, cuydado, y trabajo que ponemos en la meditacion? A esto se responde bien có aquella figura del Prophe
Cap. 47. Ezechiel, quando el Angel le passaua por vn rio, el qual en su fuente y manantial no le daua mas q̃
al

al talon del pie, y mas adelante le daua ala rodilla, y afsi yua creciendo de manera, que no fue pofsible vadealle, y fe huuo de tornar a la ribera. El bienauenturado fan Geronymo en los comentarios fobre efte Propheta, entiende por el agua defte rio la doctrina de nueftro Saluador: y trae a efte propofito lo que el Señor dixo ala Samaritana: Si fupieffes el don de Dios, y quien es el que te dize dame a beuer, tu por ventura le pidirias a el, y te daria agua viua. Viniendo pues a nueftro intēto, la doctrina del Euangelio (que es muy propria materia de la meditacion) a vnos les da al talon, y otros la hallan tan profunda que no la pueden vadear: por vna parte es tan clara y llana, que la donzella, el niño, el labrador la entienda: y por otra tan profunda, que los grādes Doctores, y los fantos mas contemplatiuos, conociendo fu ignorancia, confieffen que no pueden apear myfterios tā profundos. Como fea efto, fiendo el Señor feruido, fe tratarà adelante enel tercero capitulo defte tratado.

*Hieroni. in c. 47.*

*Ioan. 4.*

La tercera condicion de la meditacion, conforme ala difinicion arriba dicha, es fer difcurfiua, por que en efte modo de oraciō nueftro entendimiento procede de vnas cofas a otras bufcādo la verdad: y efta diferencia pone fanto Thomas entre la contemplacion y meditacion, que aquella pertenece a la vifta fenzilla de la verdad, pero la meditacion procede, mediante el difcurfo de la razon, de algunos principios, para alcançar el conocimiento de algunas

*2. 2. q. 180. art. 3. ad. 1.*

gunas cosas:que es lo mismo que passa en las ciencias,que vno tiene vna verdad assentada,sin que tenga necessidad de argumẽtos,y otro la ha de sacar de sus causas y principios para entendella: lo qual en esta materia de la meditacion, se puede exemplificar en lo que la experiencia cada dia nos enseña: porque vno estara amando a Dios sin tener necessidad de hazer discursos, ni traer razones de amor: otro estarà mirando la bondad diuina tan comunicatiua de si misma:y como entre los bienes que nos dio, vno fue el darnos a su hijo , para sacarnos de tantas miserias,y hazernos santos, y esto a costa de su vida , destos principios saca la obligacion que ay de amar aquel Señor que asi nos amó. Desta manera la meditacion(dize san Bernardo)no se queda fuera de los mysterios , ni se contenta cõ llegar a la sobrehaz de las cosas,adelante passa penetrando lo interior:de donde se sigue que la meditacion es vn medio necessario para la contemplacion,como el camino para el termino: y asi podemos dezir,que el mas alto escalon de la escala de Iacob, dõde esta Dios sentado, es la contemplacion, los demas por donde a este se sube,tiene la meditacion. Yo soy camino,verdad,y vida dezia el Señor: sobre las quales palabras dize san Augustin: *Ambula per hominem,& peruenies ad Deum.* Anda por la humanidad de Christo(que es oficio de la meditaciõ) y vendras a la diuinidad por contemplacion: y asi por este exercicio de la meditacion se van muchos

*De scala claustraliũ.* *Gene. 28.* *Ioan. 14.* *August. super Matth. c. 55.*

leuan-

leuantando ſiempre a coſas mayores: porque ſi el que ſube vna eſcala ſe quiere ſiempre eſtar ſentado en vn eſcalon, como ha de llegar al vltimo? y por eſta cauſa deuen ſer pocos los que llegan a la contemplacion, por no exercitarſe con cuydado en la meditacion.

## CAP. II. *De lo material de la meditacion, que ſon las coſas que ſe han de meditar.*

EL bienauenturado ſan Laurencio Iuſtiniano en vn libro que hizo del arbol de la vida, viniendo a tratar de la meditacion, y en particular deſte punto que tenemos entre manos, reduce a tres cabeças la materia de la meditacion, q̃ ſon criaturas, eſcrituras, y buenas coſtumbres: como ſi dixera, todo lo alto, y lo baxo, y todo lo natural, y ſobrenatural es conuiniente ſugeto de meditacion. Y aunque deſta cuenta parece que auiamos de ſacar a Dios, por ſer ſuſtancia pura y ſimpliciſsima, y por tanto proprio objecto de la contemplacion: con todo eſſo ſi conſideramos a eſte Señor en ſus criaturas, y en ſus efectos, ha de entar tãbien en el numero de las coſas q̃ hemos de meditar: antes podriamos dezir, q̃ ſin el le falta a la meditacion el alma, y la vida: como quien a ſolas conſideraſſe las partes de vn cuerpo humano, ſin conſiderar cõ ellas el alma, de quien tienen ſer, vida, y mouimiẽto. Aduierta pues eſto el que medita, que quanto cap. 7.

de fuere possible en su meditacion penetre hasta llegar a este principio, como si meditando en Christo crucificado, y entrãdo por aquellas llagas al coraçon deste Señor, passasse adelante hasta llegar a aquella infinita bondad q̃ nos dio su hijo para nuestro remedio: y assi enlos demas mysterios. Mas por que la dicha diuision es muy general, y nuestra necessidad pide que acudamos a lo que es mas particular, y pratico: me parecio hazer otra diuision en otras tres partes: la primera, q̃ cosas conuenga meditar a las almas que comiençan este exercicio, y el de la virtud: la segunda, a las que van aprouechando: y la tercera, a las que quieren subir a la perfeccion. Pero antes que comience este repartimiento, quiero auisar, que aunque la meditacion tiene campos tan anchos en que se espacie, pero el que medita con vna o pocas cosas se contenta: como vn Indiano rico que tiene muchas minas, y aora caba en vna, y despues en otra: o como quien esta a vna mesa llena de manjares, y echa mano de vno que haze mas a su estomago, y con aquel se contenta aunque aya otros mas preciosos, y sabrosos: y en esto se diferencia la meditacion de la consideraciõ, que esta come mucho, y muchos manjares, quiero dezir, que passa a la ligera por los mysterios sin detenerse en ellos: la meditacion, como el animal limpio, rumia lo q̃ vna vez ha comido, o por leccion, o por consideraciõ. Assi que quien se exercita en la meditacion, aunque lleue leydo vn exer-
Leuit. 11.

cicio

cicio donde aya variedad de cosas, en que pueda estenderse su entendimiẽto, procure de detenerse en vna o dos cosas, o en las menos que pudiere, pidiendo a Dios luz para penetrallas, y sacar fruto de ellas.

Viniendo pues a lo primero que propusimos, de los que comiençan este exercicio de meditacion (supuesto que para el tienen necessidad de limpiar y purificar sus almas) echen mano de aquellas cosas que son mas a proposito para esto, como son sus pecados, la muerte, juyzio, infierno, y vanidad del mundo: que aunque estas cosas siruen tambien a la consideracion, mas son muy proprias de la meditacion: por medio de las quales, profundamẽte consideradas, entra en el coraçon vn santo temor, q̃ nos sirue de freno para no pecar, contra los impetus de nuestro desordenado apetito. Tus ojos, dize Isaias, verañ al Rey en su hermosura, y contemplaran la tierra de lexos: y luego añade: *Cor tuum meditabitur timorem:* tu coraçon meditarà el temor de Dios. Porque dado que el que medita leuante los ojos al monte Tabor, y vea alli al Rey en su hermosura, y de lexos contemple la tierra, que es la bienauenturança, que tanto ayuda a la confiança, que ha de tener el que camina a la perfeccion: pero el coraçon ha de reboluer dentro de si el temor de Dios, meditãdo aquello que nos puede enfrenar de todo lo q̃ nos aparta de su diuina ley: y assi aunque nuestro intento sea entrar al santa sanctorum

*Isai. 33.*

*Matth. 17*

dela diuinidad:pero primero se ha de entrar por el lugar de los sacrificios, y desollar el bruto animal de nuestro apetito, y desmembralle entrando a lo interior del, que es proprio oficio dela meditacion. Ojos hemos de tener como aquellos animales que vido san Iuan en su Apocalypsi, no solamente exteriores, sino interiores, para podernos ver a nosotros mismos: segun aquella sentencia tan celebrada delos Philosophos antiguos: *Nosce te ipsum*, conocete a ti mismo. De que fruto nos será conocer altas cosas de Dios, si nos ignoramos a nosotros? no será esto mas que leuantar vn alto edificio sin fundamento, para que mañana venga todo al suelo. De aqui procede que despues de años de oració, si nos tocan a la honra perdemos la paciẽcia, y hazemos, y dezimos cosas indignas de religiosos: porque si miramos nuestro animal por consideracion, ni le desollamos, ni desmembramos por meditaciõn, y mortificacion. Curioso es por cierto el linage de los hombres (dize san Augustin) en querer saber las vidas agenas, y perezoso en enmendar las proprias. Quanto pues importe para este fin la meditacion de los nouissimos, dizelo el bienauenturado san Iuan Clymaco en su escala espiritual por estas palabras: Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro espiritu, como son endereçar la intencion a Dios en todas las cosas que hazemos, memoria de Dios, memoria del reyno de los cielos, y de la presencia diuina, memoria de la muerte, y de

*Leuit. 1.*

*Apoc. 4.*

*Lib. 10. cõf. cap. 3.*

*Grad. 6.*

la

la ſentencia del juez, y de los tormentos del purgatorio, y del infierno: y luego dize: Las primeras deſtas coſas ſon grãdes, mas las poſtreras ayudan grandemente para no caer en pecado: y trae a eſte propoſito lo que le acontecio a vn monge, que auiendo llegado a lo extremo de la vida, boluiendo en ſi rogò a todos que ſe fueſſen de ſu celda, la qual cerrada a piedra lodo perſeuerò doze años dentro de ella, ſin hablar con nadie en todo eſte tiempo, ni comer mas que pan y agua: el qual eſtando ya cercano a la muerte, y rompiendo algunos monges la puerta, le pidieron que les dixeſſe alguna palabra de edificacion: el les dixo: Ninguno de los que de verdad, y de todo coraçon ſupiere que coſa es penſar en la muerte, tendra jamas atreuimiento para pecar. *Eſto es de ſan Iuan* Clymaco. Donde es bien q̃ notemos aquella palabra, ninguno que de verdad, y de todo coraçõ: porque aunque muchas vezes penſemos en la muerte, y juyzio, no deue de lleuar nueſtra conſideraciõ aquellas veras, y coraçon, que nos haga dexar la vanidad, y pecado.

El ſegundo lugar tiene la meditacion de la ley de Dios, tan encomendada en la eſcritura, y tan neceſſaria para la ſaluacion. Deſpues que el Señor dio la ley a los hijos de Iſrael en el deſierto, ſu buen ſieruo Moyſes, q̃ ſeruia a aquel pueblo de caudillo y de maeſtro, ſe la tornò a repetir, y a poner delante de los ojos, como ſe eſcriue en el libro del Deutero nomio, encomendandoles que la meditaſſen quan *Exod. 25.* *Deut. 6.*

do estuuiessen en casa, y fuessen caminando, durmiendo, y velando: donde podemos notar vna cosa, que despues de auer dado Dios la ley, y predicada por su ministro, cõ tanto cuydado se encomienda a quien la recibe, mandãdole que continuamente la rebuelua y medite en su coraçon: lo qual singularmente se dize del varon justo en los Psalmos de Dauid: *Et in lege eius meditabitur die ac nocte*: El justo meditarà dia y noche en la ley de Dios, que segun la exposicion de san Augustin, dia y noche es tanto como sin intermission, como si dixera, el varon justo continuamente andarà pensando en la ley de Dios. Tambien le da este santo otra declaracion a este lugar, diziendo, que por dia se entienda el alegria, y por noche la tribulacion: porque el amigo de Dios, assi en el tiempo de la prosperidad, como en el de la aduersidad, no se aparta de la ley de su Dios. Otros muchos lugares ay en la Escritura a este proposito: singularmente en el Psalmo. 118. Lo que yo tengo aqui que aduertir es, que esta meditacion de la ley de Dios se puede hazer de dos maneras: la vna considerando atentamente el que ora, como guarda esta ley, y los frutos que vienen al alma de guardalla, y los castigos con que Dios amenaza a quien la quebranta. Otra manera de meditar la ley de Dios, es considerando los mysterios de nuestra Fè, y en ellos acudir al coraçon a ver como esta assido desta ley, pidiendo a Dios fuerças para guardalla, y mirando con aduertencia quãdo

*Psalm. 1.*

*In, 1. Psal.*

le

le acomete vna tentacion, o se leuanta vna passion, o se vee en vna ocasion, quan asida tiene esta ley de Dios, aunque se pierda haziẽda, honra, o otro qual quier interesse: y sin duda es de mucho consuelo para gente espiritual que padece muchas tristezas, y desconsuelos, pareciendoles q̃ no medran: quando echan de ver que les ha hecho el Señor esta gracia, que por quanto ay en el cielo, y en la tierra, no haran vn pecado contra la ley de Dios: y que para guardar estos propositos cada dia padecen muchos encuentros de tentaciones, resistiendo fuertemente a todo lo que es contra esta ley. Que como todo passa en lo interior, y no es cosa de ruydo, como lo es vna disciplina, o silicio, a vezes quien haze estos actos, no repara en ellos, antes porventura queda mas triste por lo que padece, auiendo de quedar alegre por lo que haze: considerando, que el Señor mira sus peleas, y ha de ser el premio dellas.

El tercero lugar tiene la meditacion de la vida y passion del Saluador, de la qual hablando Ludouico Blosio en vn libro que haze de la vida espiritual, dize assi: A consejote que sobre todo exercites fielmente tu alma en aquellas cosas que Iesu Christo Señor nuestro hizo, habló, y padecio por nosotros: porque en ninguna parte hallarás tan excelente remedio contra los halagos de vanidades, y deleytes, contra la corrupcion de las inclinaciones, y passiones viciosas, contra las tempestades de tentaciones, y trabajos, cõtra los descaymientos de tristeza, *Ludo Blos cap. 19.*

y pusilanimidad: en ninguna parte hallaràs atajo mas cierto para todas las virtudes, y para alcançar la perfeccion de todas ellas, como en la vida de tu Saluador. Y despues de auer dicho otras muchas cosas a este proposito, concluye el capitulo diziendo: No ha dado Dios otro mayor beneficio que el que nos dio quãdo se quiso hazer hombre, y padecer por nosotros: y asi es muy justo que tratemos muchas vezes el beneficio de nuestra redempciõ, y que demos muchas gracias al Señor, porq̃ a el le sera muy agradable, y a nosotros muy prouechoso. Lo que acerca deste punto yo tengo que aduertir son tres cosas. La primera, que enla meditacion de la vida y pasiõ del Señor, el q̃ tuuiere dos horas de oracion al dia, será bueno dallas entrambas a vn mysterio, como quien da dos tixeras al paño, para q̃ la obra vaya bien hecha: esto se entiẽde quãdo otro modo de orar no fuesse de mas fruto para el q̃ ora: porq̃ algunos ay que no salẽ de vn mysterio en muchos dias: aũque en esto se deue mirar no los lleue mas algun gusto de lagrimas, y ternura de coraçõ, que el fruto delas virtudes, que principalmente se ha de buscar en la meditacion. La segunda, que el meditar estos mysterios, es cosa muy diferente de lo que atras queda dicho de la muerte, juyzio, y infierno: porque esto tomase a fin de aborrecer el pecado, como se toma la medicina para curar vna enfermedad, que vna vez curada no es necessario vsar de la medicina: y asi algunos no hazen

bien

bien de estarse mucho tiempo en aquellos exercicios, quando la necessidad no lo pide: que es ocasion a vezes de criar vn coraçon melancolico y triste, y poco dispuesto para crecer enlas virtudes: pero estos exercicios de la vida de Christo nuestro señor, aunque tambien hazen el mismo efecto de purificar el alma, consideramoslos como manjar con que toda la vida nos hemos de sustentar: y assi han de ser de mas dura, como lo es en la religion el tiempo dela professsion, respecto del nouiciado, porque este dura poco, y aquel toda la vida: y assi conuiene que despues de auer estado algun tiempo en la escuela del Baptista, passemos ala del maestro delas virtudes Iesu Christo, donde perseueremos, hasta que el Espiritu santo nos leuante ala contemplacion de la diuinidad. La tercera cosa es, que quien se ha exercitado en la meditacion de la vida y passion del Señor por algunos años, y siente su alma con grande aborrecimiento del pecado, y cō grandes desseos de virtudes, no ay inconueniente de que algunas vezes salga a contemplar las perfecciones diuinas. Digo algunas vezes, porque si de proposito se hiziesse sin aquella luz, y espiritu, que es menester para esto, no seria acertado: porque quien no tiene alas, mejor es andar por tierra, que no porfiar a subir al cielo: Mas para que algunas vezes lo haga, pareceme bastante disposicion la pureza del coraçon sobredicha, que por ventura el Señor acudirà a su desseo, y le darà la mano,

*Matth. 11.*

para que se leuante dela vida de Martha ala de Maria. El Señor es camino, verdad, y vida, y quien bien anda por el camino de su humanidad (como queda ya dicho) espere que llegarâ a la verdad, y vida de su diuinidad.

Iuan. 14.

El quarto lugar tienen las criaturas que Dios hizo deste mundo visible: las quales podemos considerar de dos maneras: la vna, en quanto nos representan las diuinas perfecciones: y segun esta consideracion pertenecen al tratado de la especulacion: la otra, en quanto son beneficios de Dios hechos al hombre para al bien de su cuerpo y alma: y desta manera pertenecen a la meditacion. Y el dalles el mejor lugar, no es porque la meditacion destos beneficios se auentaje ala sobredicha de la vida y passion de Christo nuestro Señor, sino porque el salir vn alma a espaciarse por las anchuras del mundo, pide por disposicion el recogimiento, y efectos de virtudes, que se ganan en la meditacion del Saluador, como auer sido vna muger buena donzella, recogida, y obediente a sus padres, para ser buena casada, y salir a tratar cō muchos. Esta manera de meditacion deuia de ser la que la Escritura dize que tenia Isaac quando se salia a meditar al campo, y la q̃ Dauid dezia de si mismo: *Meditabor in omnibus operibus tuis*. Meditarè, Señor, en todas vuestras obras. Y en otro Psalmo: *Meditatus sum in omnibus operibus tuis*. Meditè en todas vuestras obras. Salomon buscaua la sabiduria en las yeruas, arboles, y animales:

Gene. 24.
Psalm. 76.
Psalm. 42.

y pre-

y preguntandole a Aristoteles, de quiē auia aprendido tantas y tan grādes cosas, respondio, que de las cosas que no sabian mentir. San Augustin en el libro q̄ escriuio del libre aluedrio dize: A qualquiera parte que te bueluas te esta hablando la verdad, cō las pisadas que imprimio en sus obras: y quando te vas a caer en las cosas exteriores, te recoge a lo interior con las formas de ellas. Viendo vn Philosopho a san Antonio sin libros, preguntandole como podia viuir sin ellos, el le respondio: Mi libro es el orden de las criaturas, el qual tengo ante los ojos abierto todas las vezes que quiero, y me enseña las palabras de Dios, que yo desseo saber: Esto es lo que se dize en Iob: Pregunta a los jumētos, y a las aues del ayre, que ellos te enseñaran.

*August. de libero arbi.*

*Historia Tripartita.*

*Iob. 12.*

## CAP. III. De algunos modos de meditar las cosas de Dios.

ES de tanta importancia saber el que ora, el modo que ha de tener en su oracion, que por falta desto se deuen de fatigar muchas almas, no sabiendo yr a tras ni adelante: como quien auiendo començado su camino, a poco espacio no sabe por donde ha de caminar: que no es poca congoxa para el que ora, que entrando a la oracion cō la preparacion de su exercicio espiritual, se quede como en el ayre, por no saber como ha de discurrir por el. Para remedio desto se pondran aqui algunos

nos modos de meditar. Pero antes quiero aduertir, que aunque en lo material de la meditacion aya sus grados, como queda declarado en el capitulo passado, no es aquello lo que haze mas o menos perfecta la oracion, sino el modo, y el espiritu que lleua: de la manera que aca en algunas cosas artificiales, el artificio y forma que tienen se estima en mas que la misma cosa. Si dixeres, q̃ forma y modo de orar puede lleuar tanta perfeccion, que se compare al mismo Dios que se contempla? a esto se responde, que en la oracion no se miran las cosas que se tratan por lo que ellas son en si mismas, sino respecto del que las trata, y del fruto y prouecho que en el obran. Pongamos exẽplo: vn nouicio a quien viniendole a pelo pensar en sus pecados, para aborrecellos, se pone a contemplar el mysterio de la santissima Trinidad: y otro que tiene caudal para contemplar este mysterio considera sus pecados: pregunto qual destas dos oraciones serâ mas alta? claro es, que esta segunda: porque aquel con el pequeño coraçon que tiene, trae lo alto a su baxeza: y este con el grande coraçon leuanta lo baxo a la alteza de su espiritu. Assi que aduiertan esto los que sin tiempo, sin virtud, y espiritu se quieren hazer grandes, contẽplando cosas grandes: como si aquello solo bastasse para hazellos santos, y perfectos: porque no es mas que poner a vn niño vn vestido de gigante: y aunque las armas de Saul sean ricas y fuertes, no se ha de mirar sino si arman bien al que ha

m.4r

1, Reg. 17.

ha de pelear con ellas, y si seran tan a proposito para lo que se pretende, que es derribar al gigante, como lo son el baculo y honda. Tambien digo, que aunque el saber los modos de orar es de grande importancia, pero el que ora no ha de yr estriuando en esto, porque se quedará como el primero en el ayre. La razon es, porque la oracion entre los demas exercicios espirituales tiene vna particular dependencia de Dios, como la experiencia enseña a los que oran: y assi por mas que vno vaya cargado de modos de orar, si el Angel del Señor no menea la piscina, se haze poca hazienda. Quantos letrados ay que pueden leer cathedra de la oracion, y de como se ha de auer vno en ella, y despues por ventura puestos en oracion no sabran mas que rezar sus oras, o vn rosario: y lo que mas es, que gente muy exercitada en oracion, y muy visitada de Dios en ella, quãdo esta luz y espiritu les falta, no saben que hazer sino tener paciencia, hasta que torne a salir la luz del cielo sobre ellos. Por esto dixo el Señor: Pedid, y daros han, llamad, y abriros han: dandonos a entender que no esta en nuestra mano el entrar, sino nos abren, ni tener, sino nos dan. Quãdo el Señor dize a Moyses q̃ suba al monte, sube, y quãdo le manda q̃ baxe, baxa. Pero supuesta esta humildad, y entendimiento, bueno es q̃ sepamos como se ha de auer el alma en la oracion, y las diferencias q̃ ay de meditar, para que pueda vsar dellas en el tiẽpo de la consolacion, como en el de la dessolacion.

*Ioan. 5.*

*Matth. 7.*

*Exod. 24.*

*Exod. 32.*

El

El primero modo de meditar, y mas facil de todos es, quando en la oracion vsamos de semejanças: que es al modo que se vsa en las pinturas, y retratos hechos al viuo, que por ellos sacamos lo que representan, aunque nunca lo ayamos visto: como si nos mostrassen vna imagen del Rey, que al viuo le representa, por ella sacamos su hermosura, dignidad, y otras condiciones: assi tambien acontece en lo espiritual, y mysterios de Fè, quando se nos representā en estas cosas visibles y materiales: lo qual puede acontecer de dos maneras. La primera, quando la semejança visible, es para cosa visible: como si quiriendo considerar a Christo nuestro Señor y a sus discipulos, considerassemos vn Rey entre sus grandes, vn maestro entre sus discipulos, vn capitan entre sus soldados. Otras vezes la semejança visible es para significar alguna cosa inuisible: como si quiriendo considerar la hermosura y fealdad que el alma tiene por la gracia y pecado, nos representassemos vna persona a marauilla hermosa, y despues llena de vna feyssima lepra. Este saber hallar en la oracion vna buena semejança, a proposito de lo que tenemos entre manos, es cosa de gran de prouecho, y de mucho gusto para el que ora: en especial quando acontece, que primero se recibe la luz del mysterio, y el sentimiento del coraçō, y despues se halla la semejança a proposito de lo q̃ siento, y entiendo: como si despues de vna grande sequedad de coraçon, de repente se sintiesse vna parti-

particular deuocion y regalo interior: hallo que lo que por mi passa, es lo que aca experimentamos, quando despues de vna grande seca, sucede vna repentina lluuia que riega toda la tierra.

El segundo modo de meditar, es por comparacion, el qual en dos cosas se diferēcia del passado, que es por semejança: la vna, en que la semejança sea como vn espejo para entender lo que representa: pero la comparacion añade algo mas sobre la semejança, siruiendo esta como de fundamento a la comparacion. La segunda, en que demas del conocimiento que tiene la semejança, la comparacion trae consigo estima, o desestima de las cosas que se comparan: como de que comparamos el laton al oro, estimamos el oro, y despreciamos el laton: de aqui es, que quando en la oracion vsamos de comparaciones, suele ser cosa de mucho prouecho: porque vno de los grandes frutos que della se saca, es que sepamos apreciar las cosas, para tener, y estimar cada cosa en lo que merece: y porque esto mejor se entienda, pondre aqui algunos exemplos de los que a cada vno se le pueden ofrecer en la oracion, y por ellos se podran sacar otros. El primero, quando hazemos en la oracion comparacion entre lo corporal y espiritual, entre lo terreno y celestial, entre lo humano y diuino, entre lo temporal y eterno: que midiendo lo vno con lo otro, venimos a conocer quan de despreciar sea lo vno, y quan de estimarlo otro. El segundo, quando se ha-

ze la comparacion de vn sieruo de Dios a vn sieruo de vn Rey temporal, que el Rey del cielo da a sus sieruos honra, riquezas, y deleytes, y tambien el Rey de la tierra a los suyos: pero que va de honra a honra? de riquezas a riquezas? y de deleytes a deleytes? El tercero, quando vn pecador se compara a todo lo que ay baxo y vil en las criaturas: como mirando sus torpezas haze la comparacion con los torpes y suzios animales: segun aquello de san
2.Petr.2. Pedro: Como perro que buelue al vomito, y como el puerco que despues de lauado, se torna a rebolcar en el cieno, y por su ignorancia y insipiencia se
Psalm. 48. compara al jumento: *Compraatus iumentis insipientibus, similis factus est illis*: y finalmēte en la ira al leon, y en la soberuia al demonio. El quarto, quando el alma santa se compara a lo bueno que ay en el mun
Can.2.& 6 do: como en los Cantares es comparada la esposa al lilio entre las espinas, y a la aurora, sol, y luna. El quinto, quando comparamos a Christo nuestro Se
Psalm.88. ñor a los otros santos, y Reyes de la tierra: *Excelsus pre Regibus terræ*. Leuantado sobre todos los Reyes
Psalm.44. de la tierra. Y en otro lugar: *Vnxit te, Deus, Deus tuus oleo letitiæ, pre participibus tuis*. Vngiote Dios, o Dios, sobre tus cōpañeros. Y como dize el Apos
Hebr.3. to, a los Hebreos, de Christo: Mas digno fue halla
Matth.17. do que Moyses: especialmente, si lo miramos en el monte Tabor, resplandeciendo entre aquellos padres, como el sol entre las estrellas: y como dixo el
Ioan.1. Baptista: No soy digno de desatar la correa de su

çapa-

çapato: y haziendo san Pablo la comparacion con los Angeles, dixo: *Tanto est melior Angelis effectus, quanto differentius pre illis nomen hæreditauit.* Tanto es mejor que los Angeles, quanto su nombre es mejor: aunque esta manera de comparacion mas es de la especulacion q̃ de la meditacion: pero tambien el que medita puede vsar della para yrse leuantando a la contemplacion. Verdad es, que quando el Señor es seruido ayudar al que ora con su luz, es muy otro el fruto que de las tales comparaciones se saca, q̃ quando a solas con nuestro entendimiento se haze la obra. Hebr. 1.

El tercero modo de meditar las cosas de Dios es por ponderacion: el qual haze el mismo efecto q̃ el passado, de dar al alma la estima y aprecio q̃ merecen las cosas: la qual obra de entendimiento se haze al modo q̃ aca se tiene de pesar vna cosa para ver lo que vale, echando lo q̃ se pesa en la vna balança, y en la otra la libra, o libras, hasta q̃ se llega a su justo peso. Pongamos dos exemplos para entender esto mejor: y sea el primero del pecado mortal, que quiriẽdo el q̃ ora ver la grauedad, y peso que tiene, lo echa en la vna balança del peso, y en la otra la libra de todos los trabajos, y tormentos q̃ se padecen, y han padecido, y padeceran en este mundo, con todas las afrentas, y deshonras q̃ puede auer en el, y todo pesa menos q̃ vn solo pecado mortal, aunque todo junto lo padezca quien le hizo. Añade mas peso a lo sobredicho, y carga en contrapeso de sus

O pecca-

pecados las penas del purgatorio, y conoce, que para quien ha ofendido a vna Mageſtad infinita, todo es poco. Torna a añadir las penas del infierno, y con ſer eternas, entiende que ſon deuidas a ſu culpa, y que ſi padecieſſe aquel fuego por millares de cuentos de años, todo es nada para lo que peſa vn pecado mortal. *Quantum glorificauit ſe in delitijs ſuis, tantum date ei tormentum, & luctum.* Quanto ſe glorificó en ſus deleytes, tanto le dad de lloro y tormento. Finalmente leuanta los ojos a Chriſto crucificado, echa en la balança aquellos dolores, y ſangre derramada de ſu Dios, y alli viene a aprender quan peſada coſa es vn pecado mortal, quando ſe ha de poner en contrapeſo tal vida y ſangre.

Apoca. 18.

El otro exemplo ſe puede tomar de la gracia, puniendola en la balança, y en contrapeſo todo lo hermoſo, y rico que tiene el mundo, lo qual aſsi es como ſi no fueſſe. Iunta en vno todas las coronas que ay, y ha auido, y aura en la tierra, y que te hazen monarcha del mūdo, que todo es nada reſpecto de auerte Dios dado ſu gracia. Acrecienta al peſo el conſiderar que Dios te da por criados todos los Angeles del cielo, y q̃ vienes a ſer ſeñor de todas las coſas, altas y baxas, y que ſi Dios te diera otros mil mundos mejores que eſte, no eran nada en comparacion de auerte dado ſu gracia: porque con ella te haze participante de ſu diuinidad, y eres por ella amigo de Dios, hijo de Dios, y heredero de ſu gloria, y bienauenturança del cielo.

Acer-

A cerca de este sobredicho modo de meditar, quiero aduertir vna cosa muy necessaria para el q̃ ora: la qual podra tambien seruir para los demas modos dichos, y para los que diremos en el capitulo siguiente, y es, que toda la llaue de saber entrar y salir en estos mysterios que meditamos, consiste en la buena disposicion del entendimiento, y voluntad: porque como para labrar vn madero se requiere que el instrumento estè apto para ello: assi tambien es necessario que nuestras potencias esten bien dispuestas, para hazer bien esta obra de la meditacion. Esta disposicion procede de dos causas: la vna es del particular auxilio, y assistencia del Espiritu santo, que con su luz, y espiritu tiempla estas cuerdas interiores, para que acertemos alli a hazer buena musica a Dios: pero esta disposicion no está en nuestra mano: y aunque con nuestros exercicios podemos inclinar a Dios que nos haga esta merced, acontece que con todas nuestras buenas preparaciones estamos secos, y caydos, pero es bien que se hagan. Lo segundo que en nosotros causa esta buena disposicion para bien meditar, es el buen concierto que entre dia trae consigo el religioso, haziendo las cosas a sus horas, y bien hechas, sin que aya tiempos ociosos: y principalmente exercitandose en la mortificacion de sus passiones, y en andar entre dia en la presencia de Dios, como queda aduertido en el tratado de la consideracion: y sepa que

con esto cumple, aunque no alcance siempre lo que pretende en su meditacion: y esto de ordinario nos dispone para biẽ meditar: porque si oyendo a vn buen predicador que pondera vna verdad, sacamos estima della, porque no harà esto la meditacion?

### CAP. IIII. *De otros quatro modos de meditar los mysterios de la Fè.*

DEmas de los sobredichos tres modos de meditacion, podemos señalar otros quatro que hazen el mismo efecto, de darnos a conocer y estimar las cosas de Dios. El primero es, quãdo del efecto entramos a la causa: como si vno viendo la luz del sol, sin auelle visto, leuantasse los ojos al cielo, y mirasse con admiraciõ la grandeza, y hermosura del sol, de dõde procede aquella luz: assi tambien nos acontece en los mysterios de la Fè: porque estando meditando (pongamos exemplo) en la passion del Saluador, buscamos la causa deste admirable efecto, y leuantando los ojos al cielo de la diuinidad, conocemos q̃ procedio de aquella infinita bondad de Dios, que se quiso manifestar al mũdo en tal obra, como dar a su hijo en vna cruz, para su remedio: conforme aquello de san
*Rom. 8.* Pablo: El que no perdonó a su hijo, sino que por todos nosotros le entregó a la muerte, que nos negara? Pero aduiertase que esto se haze mejor quando

cono-

conocida la causa, la juntamos al efecto: como si viendo vn niño pobrezillo, y desamparado, nos dixessen que tiene vna madre muy rica, y gran señora, pero que està en Ierusalem: esta claro que aunque ya començauamos a tener estima del niño por la madre, pero como la miramos lexos, quedasse el niño pobre y baxo en nuestra estima: mas si viessemos a la madre con el niño, y que le reconoce por hijo, y lo honra, y enriqueze, comunicandole los bienes q̃ tiene, ya miramos de otra manera a aquel niño: assi tambien nos acontece quando consideramos la causa lexos, o cerca del efecto que estamos meditando. Lo qual en el exemplo puesto de la passion se puede verificar, quando despues de auer mirado la bondad de Dios en el pecho del Padre, la juntamos con aquella obra, dandole al efecto el nombre de la causa, diziendo con admiracion, bondad infinita, charidad inmensa, abismo de amor, pielago de misericordias, mirando esta bondad, amor, y misericordia, derramadas en aquella sangre y llagas. Acrecienta tambien esta estima quando a vn efecto traemos muchas causas, como en la missma passion del Señor el amor del Padre: segũ aquello de san Iuan: Assi amò Dios al mundo que le diò *Ioan. 3.*
su hijo, y el amor del hijo para con nosotros: segun lo del mismo Apostol en el Apocalypsi diziendo, *Ioan. 1.*
que este Señor nos amó, y nos lauò en su sangre: y la obediencia al Padre, segũ lo que dize san Pablo, *Philip. 3.*
que se humillò a si mismo, hecho obediente hasta

la muerte, y muerte de cruz: y finalmẽte la redemp
cion del genero humano, ſegun aquello de ſan Pa-
Rom. 4. blo: *Traditus eſt propter delicta noſtra.* Fue entrega-
do a la muerte por nueſtros pecados. Eſte amonto
nar cauſas a vn efecto, ayuda mucho para eſtimar
aquella obra, y tambien para la imitacion nueſtra,
que es lo que principalmente ſe ha de procurar en
ſemejantes meditaciones.

El ſegundo modo de meditar es por contrario
camino, que es de la cauſa a los efectos: de lo qual
pondremos dos exemplos. El primero, de la veni-
da del hijo de Dios al mundo, que con ſu preſen-
cia hizo en el obras marauilloſas, como fuerõ deſ-
terrar del al demonio, que le tenia tyranizado, ſe-
gun aquello que el Señor dixo en ſu Euangelio,
Luc. 11. quando alançò al demonio mudo: Si otro mas fuer
te que el viniere, le quitarà las armas, y diſtribuyra
los deſpojos. Otro efecto de ſu venida fue quitar-
nos la cadena de nueſtras culpas, ſegũ aquello que
Matth. 1. dixo el Angel: El ſaluarà a ſu pueblo de ſus peca-
dos. Otro fue repartir con noſotros de ſus teſoros
celeſtiales, conforme a lo que dixo ſan Pedro: *Per*
2. Petr. 2. *quem maxima & precioſa nobis promiſſa donauit*: que
por Chriſto nos dio Dios dones grandes y precio-
Ioan. 9. ſos. Aquel ſalir al mundo como vn ſol: Mientras q̃
eſtoy en el mundo, luz ſoy del mundo: y ſegun eſ
to podemos conſiderar innumerables efectos que
hizo en las almas; como en ſu manera los haze el
ſol en eſtos inferiores: en eſpecial deſterrar las tinie
blas,

blas,y dar vna luz tan clara que se vean las cosas como son: assi Christo nuestro señor con su doctrina, vida, y passion desterró la idolatria, y vicios de el mundo, y nos dio a conocer la verdad, y la virtud: finalmente el leuantar las almas al cielo, que es el vltimo efecto de todos. Pero por variar, podremos mirar esto mismo en el pecado venial, de que algunos no hazen caso, como cosa ligera, y otros tiemblan de hazelle a sabiendas, lo qual nace de que tienen bien considerados los efectos que haze en las almas: porque aunque no mata como el mortal, pero es enfermedad q̃ dispone para la muerte, y quitando el feruor de la charidad, se halla vna alma flaca en las tentaciones, y contradiciones: hallase sin el alegria espiritual, que primero tenia, y obligada a penas de purgatorio, que son grauissimas: y finalmente con estas culpas se da digusto a Dios. Vna buena muger no solamente ha de procurar, de no hazer cosa en que deshonre a su marido, sino que en quanto le fuere possible, en nada le dè enojo y desabrimiento, aunque sea en cosas muy ligeras. A este modo podra cada vno estenderse en la meditació de las virtudes, y vicios, mirando los efectos que obrã, para aborrecer lo malo, y amar lo bueno.

El tercer modo de meditar es por via de ascesso, que es tanto como subir a vna cosa por escalones, segun aquello de Dauid, hablando del varon justo: *Ascensiones in corde suo disposuit*, que ordenó vna escala en su coraçon. Tiene este modo de meditar al- Psalm. 83.

guna particularidad sobre los dichos, para el fin q̃ se pretende, que es conocer y estimar mas vna cosa: porque estas gradaciones que se hazen en el, van leuantando mas, y engrandeciendo lo que se trata. Pongamos exẽplo en lo que importa vna alma sugetarse a la voluntad de Dios en todo lo que el manda: para lo qual se pone a considerar, como crió Dios todo este mundo que vemos, y como estos elementos son regidos por los cielos, y que elementos y cielos estan ocupados en este nuestro cuerpo, y el cuerpo ha de seruir al alma, y el alma ha de obedecer a la razon, y a la virtud, y la razon y virtud a la voluntad diuina: de modo que assi como aquella admirable fabrica del sanctuario (segũ arriba se dixo) se hizo para el arca del testamento, y esta para que en ella se pusiesse la ley de Dios: assi tambien la gran fabrica deste mundo fue hecha para el alma, y el alma para que en ella estè la ley diuina, sin la qual se puede dezir a vno, *Quod accepit in vano animam suam*: que recibio en vano su alma.
Psalm. 23.
Otro exemplo podriamos traer en el pecado, a cuya grauedad se puede subir como por escalones: al modo de vna graue enfermedad que començo por vnos calosfrios, y passó a calentura, y desdespues a terciana; y luego a terciana doble, y desta a calẽtura continua, y desta a vna etica, hasta que se viene a hazer etica confirmada. Desta manera en el pecado suele auer al principio descuydo en culpas veniales, destas se passa al consentimiento
del

del pecado mortal, deste a la obra, y de la obra a la mala costumbre, desta a la libertad y deleyte en el pecar, y deste a la dureza del coraçon, hasta que viene al desprecio, como dize el sabio: *Impius cum in profundum malorum venerit contemnit*. El malo quando llega al profundo de las maldades desprecia. Prouc. 18.

El quarto modo de meditar es por via de decenso, que es baxando la escala, para que desta manera vengamos a conocer mas perfectamente la cosa que meditamos: porque mirandola a solas, aunque la conozcamos es confussamente: pero despues de hecho el descenso, con mas distincion y perfeccion se conoce: como si vno viesse a vn Rey, pero solo, y despues le viesse muy acompañado de grandes, y que estos tienen otros que les obedecẽ, y finalmẽte que todo está sugeto a aquel Rey, cierta cosa es que mas estima tendremos del quando le vemos acompañado, que quando solo: assi tambiẽ contẽplando a Christo nuestro señor, confessamos que es Rey de Reyes, y señor de señores: pero si en nuestra oracion estendemos la vista a los subditos q̃ tiene, Angeles, Patriarcas, Prophetas, Apostoles, martyres, confessores, virgines, y tanta multitud de fieles, y que hasta los mismos demonios le obedecen: todauia con este modo de discurso va el entendimiento ponderando la grãdeza deste Señor. Esto mismo se puede hazer en las virtudes: pongamos exemplo en la charidad, cuyo proprio oficio es vnirnos a Dios, pero de alli baxamos a los

efectos que obra por las demas virtudes en el alma, y despues a los que haze por el cuerpo, y destas obras virtuosas que haze para quiē la tiene, alas que haze para los proximos, amigos, y enemigos. Podremos tambien poner exemplo en nuestros pensamientos, que vnas vezes estan leuantados alos cielos: *Conuersatio nostra in cœlis est*. Nuestra conuersacion es en los cielos: otras baxan al ayre, quando pensamos cosas vanas: otras a la tierra, quando andamos ocupados en cosas de mundo: otras caen en el infierno, quando se piensan cosas feas y torpes. De todos estos sobredichos siete modos de meditar, podemos vsar, vnas vezes de vnos, y otras de otros: guardando siempre el auiso dado, que no vamos estriuando en nuestra industria, ni pensemos que este negocio de orar consiste en artificio, ni en inuenciones, sino rogando al Señor que embie su espiritu, y luz sobre nosotros, para que tengan vida, y eficacia nuestras obras.

Philip. 3.

## CAP. V. De dos frutos, y prouechos de la meditacion, que son purificacion, y conocimiento de la verdad.

Cap. 4.

Ricardo de Santo Victor en vn libro que escriuio de la contemplacion, haziendo diferencia entre la cogitaciō, meditacion, y contemplacion dize, que la cogitacion (que es vna manera de considerar, que passa ala ligera por las cosas) es sin trabajo, pero sin fruto: la contemplacion

no

no tiene trabajo, y tiene fruto, mas la meditacion tiene trabajo, y fruto de su trabajo, de la qual queda dicho a tras, que es vn modo de orar donde el alma se fatiga, ahondando con sus pensamientos en las cosas de Dios. Aora nos queda por ver, como es con fruto, y que frutos son estos que se sacan della. Ludouico Blosio en el libro que escriuio de la institucion espiritual, viniendo a tratar de la meditacion de la vida, y passion del Saluador, dize vna cosa de grande consuelo para las almas: que no es possible que pueda alguno con humildad leer o pensar algo de la passion de Iesu Christo, aunque a caso sea con poco afecto, y deuocion, sin que de ay saque mucho fruto para su saluacion: assi como no es possible que quien toco, aunque fuesse muy poco en la harina, o en el balsamo con los dedos, dexe de sacallos cubiertos de harina, o llenos de licor y olor del balsamo: y assi aunq̃ no se haga mas de mirar cõ deuociõ la imagen de Iesu Christo crucificado, no serâ inutil ni vana semejante vista. Esto es de Blosio: pero si queremos atentamente considerar la razon desto, hallaremos que las cosas de la Fè, no son como las humanas: que quando ponemos los pensamientos en ellas, no nos pegan nada: las cosas de Dios, y verdades de la Fè son como fuego, segun aquello que dixo Dauid: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & seruus tuus dilexit illud.* Vuestra palabra es muy encendida, y vuestro sieruo la ama. Pues clara cosa es que si vno se llega al fuego, que le

*Cap. 6.*

*Psal. 118.*

le ha de pegar algo de su calor, y que quien con humildad se llegare a aprender del maestro de la vida Iesu Christo, que ha de salir enseñado: segun lo que dize la Escritura: Los que se acercan a sus pies, recebiran de su doctrina: y el Señor dixo: El que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendra lumbre de vida: en especial, que el Señor nos combida a la oracion, para hazernos en ella merced, diziendo: Pedid y daros han: buscad y hallareys: llamad y abriros han. Assi que los que con buen coraçon se van a meditar los mysterios de Iesu Christo a la oracion, o a qualesquiera otros exercicios espirituales, aunque algunas vezes no sientan el fruto que sacan dellos, crean que su trabajo no es sin el: y con esta Fè, acudan a sus oras de oracion, que por poco que alli se les dè de limosna, valdra mas que todos los averes del mundo. Pero veamos aora en particular, que frutos son estos que se sacan de la meditacion.

*Deutero. 33*

*Ioan. 8.*

*Matth. 7.*

El primero efecto y fruto de la meditacion es la purificacion del coraçon: segun aquello que dize David: Medité en la noche con mi coraçon, y exercitavame, y barria mi espiritu. Donde claramente se entiende, que de la meditacion atenta (significada en aquellas dos palabras de noche, y con el coraçon, exercitandose en santas consideraciones) de alli resulta el limpiar vno su espiritu, al modo del q̃ aca barre su casa. El bienaventurado san Geronymo declarando aquella figura que atras tocamos de

*Psalm. 76.*

*Hieron. in. c. 47. Ezec.*

de Ezechiel quando passaua aquel rio, dize, que aquel dalle el agua al talon quando començo a vadealle, significa la remission de los pecados: porque sin duda estos son los primeros passos que se dan en la consideracion de los mysterios de la Fè: en especial, quando se piensan los dias antiguos, y los años eternos, que es lo que Dauid pensaua quando limpiaua su espiritu: porque echalle a cuestas a vn coraçon vna eternidad de penas, quien duda sino que le ha de hazer gemir, y llorar, como lo hazen los que atentamente consideran estas cosas. Y quando la meditacion sea de la vida y passion del Saluador, viene a hazer el mismo efecto: porque apenas se ha llegado Moyses a la çarça, quando le dizen que se descalce los çapatos. Quien podra mirar a Dios en vna cruz llagado, que no incline los ojos de su alma a mirar sus pies, y los passos en que anda, y trate de descalçarse de sus apetitos bestiales. San Bernardo sobre los Cantares, dize: Que cosa tan eficaz ay para curar las llagas de nuestra alma, y para purificar nuestra mente, como la diligente meditació de las llagas de Iesu Christo? y con razon dize esto san Bernardo, porque este Señor nos es dado por espejo, para que puesto delante de los ojos limpiemos las fealdades del rostro del alma. Assi le llama la Escritura espejo sin mancha de la Magestad de Dios: y es por cierto dichoso y bienauenturado el que de tal manera se llega a el, que sepa lauar sus vestiduras, y blanquealla en la sangre del cordero. Pero

*Exod. 3.* *Serm. 72.* *Sapi. 7.* *Apoc 7.*

quie-

quiero aduertir aqui, que ay dos cosas en la meditacion, que hazen este efecto de la purificacion: vna de parte del Señor, que acude con su diuino espiritu al que ora, el qual es como vn cuchillo, que suauemente desangra el animal de nuestro apetito: y digo suauemente, porque quando esta sangria se haze por mortificacion, no se dexa de sentir mucho, en especial a los principios: pero quando en la oracion la haze el espiritu de Dios, casi sin sentir, y con mucha suauidad sale nuestro apetito como sin fuerça para lo malo: coxqueando nuestro Iacob deste pie, que es el amor terreno (como dize san Gregorio) de la lucha que ha tenido con Dios. La otra es de parte nuestra, que como en la meditació se pone tanta fuerça de nuestra parte, todauia aquellos actos fuertes son como golpes recios de martillo, que quebrantan las piedras, y como lima que va purificādo el hyerro, y como açuela que boluiendo, y reboluiendo sobre los ñudos del madero le alisa y allana: y desta manera se dispone el alma para mayores cosas.

Gene. 32.

S. Greg, lib. 4. Mor. ca, 40.

El segundo fruto de la meditacion es el conocimiento de las verdades de Dios: esto declara la difinicion de la meditacion sobredicha por san Bernardo, diziendo, que la meditacion anda como a caça de la verdad escondida. Quiso Dios escondernos las verdades del cielo en este mundo natural, y en las diuinas letras, dōde debaxo de figuras, enigmas, y parabolas encubrio sus mysterios: despues en la

huma-

humanidad, y humildad de Iesu Christo su hijo, y finalmente en esta Yglesia militante se encubren las riquezas de la triumphante. Todos estos campos estan llenos de ricas minas, donde por medio de la meditacion sacamos tesoros para enriquezer nos en el tiempo, y en la eternidad. El autor del libro que llaman del espiritu, y anima, dize, que la meditacion es, *ocultæ veritatis studiosa inuestigatio.* Vna cuydadosa inquisicion de la verdad oculta: porque como la voluntad se inclina al bien mouida por el entendimiento, aunque el fin de la meditacion es la virtud, su proprio exercicio es sacar de las sobredichas minas las verdades, de Dios, para q̃ informado con ellas el entendimiento, se mueua el coraçon a la virtud: de donde es, que gente de oracion tiene atesoradas grandes riquezas destas verdades, y para las ocasiones, y encuentros que se les ofrecen, sacan como de vn arca para el gasto ordinario. San Isidoro en el libro q̃ escriuio del summo bien, dize, que todo nuestro aprouechamiento procede de la leccion, y meditacion: y que lo q̃ sabemos, de la leccion lo aprendemos, y con la meditacion lo guardamos: y asi podemos comparar la leccion, y meditacion al comer el animal, o rumiar lo que ya a comido, que entonces es quando le entra mas en prouecho. Pero acontece, que este conocimiento de las verdades de Dios, que se toma de la meditació, no es para el que ora solamente, sino tambien para otros muchos: porque como el demo

*Autor de spiritu & anima. ca. 32. apud August. tom. 3.*

*Isid. de sum. bon. lib. 3. cap. 8.*

nio

nio no se contenta con que vno sea malo para si, sino que procura que se assiente en la cathreda de

Psalm. 1.

la pestilécia, enseñando a otros a pecar: assi el maestro de la vida Iesu Christo no se contenta con que vno sea bueno para si, sino que lo sea para otros. De

Ioan. 4.

lo qual tenemos exemplo en la Samaritana, que yendo con su cantara y soga a sacar agua del poço, el Señor le dio a beuer de otra agua, enseñandole a conocerse, y dandole conocimiento de quien el era: de donde resultò que dexada la cantarilla, se hiziesse en Samaria predicadora de Christo. En la se-

Lib. 2. c. 2.

gunda parte de las historias del bienauenturado san Francisco se cuenta, que visitando santo Thomas de Aquino vn dia a su amigo san Buenauentura, viendo santo Thomas la copiosa doctrina de aquel santo, rogole que le mostrasse los libros en que estudiaua: lleuãdole san Buenauentura a su celda, mostrole vnos pocos de libros q̃ tenia: pero santo Thomas le torno a rogar le mostrasse los particulares libros de donde sacaua lo que leya, y enseñaua: entóces el humilde y deuoto santo, le enseño vn Crucifixo diziendo: Estos son padre los libros, y perdonadme, y sabed cierto que este es el libro del qual yo saco quanto leo y escriuo: y mucho mas sin comparacion aprouechè, y mayor lumbre de verdadera ciencia alcãcè a los pies deste Crucifixo, y en oyr y seruir las missas, que en todas las lecciones, y exercicios de letras que tuue: y oyendo esto santo Thomas quedó admirado, y mas deuoto al santo. O

quan-

quanto prouecho nos hiziera a los que tenemos oficio de enseñar a otros, tomar deste maestro lo que hemos de predicar a los demas: de la manera que Moyses acudia al santuario de Dios, para saber como se auia de auer con el pueblo que le era encomendado. Acabemos este punto con lo que dize san Augustin, que la meditacion es madre de la ciencia, y la ciencia de la compuncion, la compuncion de la deuocion, y la deuocion nos encomienda la oracion.

*Leuit. 1.*

*August. de spiritu & anima. cap. 49.*

*CAP. VI. De otros dos prouechos que trae la meditacion, que son las virtudes, y la contemplacion.*

Demas de los sobredichos efectos tiene otros la meditacion muy necessarios a las almas: vno es, ser eficacissimo medio para alcançar las virtudes: porque como el labrador despues de auer cultiuado su heredad, espera coger frutos de su trabajo: assi tambien en la oracion estamos por la meditacion labrando el campo de nuestro coraçon, para coger frutos de virtudes: y aca acontece que despues de mucho trabajo, y cuydado, por falta de buenos temporales no se coge nada, mas en la sementera espiritual no ay este peligro, porq̃ el Señor a vezes al descuydado acude, quanto mas al cuydadoso y solicito. Deste punto trata san Buenauentura, en vn libro que escriuio

*In prologo.*

a vna monja de santa Clara, de las meditaciones de los mysterios de la vida y passion del Saluador, y trae alli los frutos que se sacan de la tal meditacion: y entre otros este de la virtud, alegando a san Bernardo, que a este proposito dize: *In casum laborat in aquisitione virtutum, si aliunde eas sperandas putet, quam in Domino virtutum.* En balde trabaja en buscar virtudes, quien fuera de Christo las busca. Lo qual san Buenauentura confirma con el exemplo de los martyres, y confessores: en especial del bienauenturado san Francisco, que por este medio alcançò virtudes tantas, y tan grandes: y con el exemplo de la bienauenturada santa Cecilia, que *Euangelium Christi semper portabat in pectore.* Que en su pecho traya siempre el Euangelio de Christo. Lo qual dize este santo que se ha de entender, que la santa virgen auia escogido algunos passos de mas deuocion de la vida del Señor, en los quales meditaua de dia y de noche, encomendandole a la religiosa a quien escriue el libro, que ella haga lo mismo. Y por conclusion de esta verdad dize: Adonde podras hallar las excelentes virtudes de la pobreza, humildad, sabiduria, mansedumbre, obediencia, paciencia, y las demas, como en la vida del Señor de las virtudes. Y lo mismo confiessa de los martyres, que de los confessores, alegando al mismo san Bernardo que dize: *De tollerantia martyris prouenit, quod in Christi vulneribus tota deuotione versetur, & iugi meditatione demoretur.*

*Sermo. 22. super Can.*

*Sermo. 61. super Can.*

De la

De la paciencia del martyr nace ocuparse con toda deuocion en las llagas de Christo, y meditar continuamente en ellas. Donde estaua (dize este santo) el alma del martyr, quando el cuerpo era atormentado? sin duda estaua en las llagas de Iesus: porque si estuuiera en su proprio cuerpo, el hierro la hallara, y derribara. Pero veamos aora, qual sea la causa que por este medio venga vn alma a alcançar estas virtudes: yo entiendo que no ay sola vna causa, sino muchas. La primera, el querer el Señor por su liberalidad dar, como en limosna al que assi se llega a su puerta con humildad, las tales virtudes, como señor dellas. De Isaac se dize en la sagrada Escritura, que saliendo al campo a meditar se encontrò con Rebeca, que vn criado de su padre se la traya por esposa. Rebeca quiere dezir paciencia, que es la muestra de todas las virtudes. Encontrarse Isaac (quando sale a meditar) con Rebeca, es darnos a entender, que quien de veras se ocupa en la meditaciõ de Dios, el le ofrece estas riquezas espirituales. Otra causa podemos dar de parte de lo que se medita, que como son cosas del cielo, espirituales, y eternas, recebidas en el alma (mediante la certidumbre que nos da la Fè) tienen eficacia para obrar en nuestros coraçones: como quando se imprime vn sello en la cera, que dexa en ella impressa su figura: pues assi se van imprimiendo en el coraçon dispuesto los exemplos de paciencia, humildad, y mansedumbre

Genẽ, 24.

que contemplamos en nuestro Redemptor: en especial asistiendo alli el mismo Señor, para dar las tales virtudes al que con humildad las pide. Otra causa deste efecto puede ser aquel trabajo, cuydado, y diligencia que se pone en la oracion de parte de quien medita los sagrados mysterios. Pero hasse de aduertir, que quando dezimos, que cō nuestros exercicios espirituales se alcançan las virtudes, si por virtudes entendemos las infusas, que Dios da al alma juntamente con la gracia, solamente queremos entender el aumento y perfeccion dellas: presuponiendo que el Señor ya las tiene dadas, como en semilla, quedando a cuenta del que las ha recebido (mediante el fauor diuino) que crezcan, y sean perfectas: para lo qual aunque ayudan otros exercicios espirituales, singularmente aprouecha el de la oracion, y meditacion: porque alli se recoge toda el alma, y se esta actuando con actos fuertes, q̄ son proprios para este aumento y perfeccion, ya pidiendo, ya dando gracias, ya amando, y alabando al Señor, y con el entendimiento ahondando en los mysterios de Dios para sacar tales frutos: y con esto juntamente padecen distracciones, tentaciones, sequedades, obscuridades, y desamparos, que todo ayuda a este aumento, y perfeccion de la virtud. Y si dixeres, como vemos algunas almas con ordinaria oraciō, y poco aprouechadas en la virtud: respōdo, que en todos los oficios ay algunos ruynes oficiales, que por no saber bien el oficio, o por hazelle

mal

mal hecho, mueren de hambre. Algunos entiendo yo que se van a la oracion, mas a criar alli vn coraçon tierno, y regalado, que vn coraçon fuerte, y esforçado para la pelea, y assi en las ocasiones y encuentros que se ofrecen, van al suelo. Son estos semejantes a vnos padres que crian sus hijos con tanto regalo, que no consienten que sus maestros los castiguen, y como la letra con sangre entra, a cabo de años que van y vienen al escuela, no saben nada. Otra causa podemos señalar deste desmedro, q̃ algunos tienen de tal manera la oracion, que siempre se quedan enteros en sus passiones, como si la oracion no fuesse para reformacion del alma, y dar fuerça al coraçon para q̃ se mortifiquen, y para que refrenando vnas vezes, y espoleando otras a esta *nuestra bestezuela de la carne*, la hagamos caminar por camino derecho, y a passo tirado: y assi les acótece lo que a algunos que caminan en vna bestia lerda, y floxa, que en auiendo algun mal passo no ay entrar por el, sino que hurtando el cuerpo ha de caminar por llano: y esto mismo acontece a los religiosos, que se meten tanto en cuydados de mũdo, o en algunas pretensiones, y fauores con seglares, que aunque acuden a la oracion, mas como el pobre coraçon está tomado para palacio, no acierta a acudir a la cozina, andan *in mirabilibus super se*, ocupados en cosas altas: y oluidados de los exercicios de humildad, les falta la deuocion, y acudiendo al puesto de la oracion con el cuerpo, estan con el cora-

*Psal.130.*

*Matth.6.*

coraçon donde esta su tesoro. A estos les acontece lo que al ciego de Hiericó, que estan sentados mendigando junto al camino de los que van y vienen: y hasta que el Señor les abra los ojos para ver su miseria, no dexarán de médigar. Concluyamos este punto con entender, que quien de veras exercita la meditacion, por este medio alcançará las virtudes: que como dixo Seneca, no ay cosa tan dificultosa ni ardua que nuestro coraçon no la vença, y la venga a hazer familiar y llana la continua meditacion.

*Luc. 18.*

*In epist. vide S. Bona. lib. 4. phar. cap. 26.*

Otro fruto de la meditacion es la contemplacion, que mediante ella se alcança: porque como dize san Laurencio Iustiniano tratando de la meditació, que es vn modo de orar con que el alma como por grados va subiendo a cosas mayores: pues como la meditacion tenga por proprio oficio conocer verdades, si siempre va de bien en mejor, está claro q̃ ha de llegar a las verdades de la contemplacion, q̃ son verdades desnudas, y proprias de los dones de la ciécia y sabiduria. Primero es menester tratar có el Señor aca en lo baxo, considerando su santissima vida y passion, para que se digne leuãtarnos al monte Tabor, donde por contemplacion veamos al Rey en su hermosura. Desto trata Ricardo en el libro que hizo de la contemplacion, enseñando que no ay subir con el Señor al monte, si primero no estamos con el en lo baxo: y esto es lo que se nos dio a entender quando en el Exodo mandaua Dios q̃ delan-

*Lib. de ligno vita, c. 7*

*Matth. 17.*

*Isai. 33.*

*Cap. 80.*

*Exod. 26.*

delante del santa sanctorum huuiesse vn velo labrado de varios colores, en el qual era significada la humanidad de Christo llena de virtudes: velo q̃ encubria el secreto de su diuinidad, para que entendiessemos, que antes de entrar a lo diuino, nos auiamos de exercitar en lo humano. Y san Buenauentura en el sobredicho libro de las meditaciones, entre los demas efectos de la meditacion trae este de la contemplacion, diziendo, que la meditacion de la vida de Christo, como fundamento eficaz nos leuanta a mayores grados de contemplacion, porque en ella se da la vncion del Espiritu santo, que poco a poco purifica y mejora al alma, y la enseña de cosas (dize este santo) que no son para este lugar. *In prolog.*
Y Ludouico Blosio dize: En vano aspira el varon espiritual a la mystica, y verdadera contemplació, sino se quiere ocupar en la meditacion de la passion del Señor, y en la verdadera humildad: conuiene pues que vnas vezes considere la incomprehensible diuinidad de Christo, y otras su nobilissima humanidad, y por esta suba a aquella, y de aquella torne a esta: desta manera entrarà y saldra venturosamente, y hallará pastos muy agradables, assi en la humanidad de Christo, como en su diuinidad. Esto es de Blosio. Pero quiero yo aduertir aqui, q̃ este subir de la meditacion a la contemplacion, puede ser de dos maneras, vna es a tiempos, sin salir el que ora de aquel grado que tiene de meditar: de manera que el contemplar sea como prestado, y el *Lib. de insti tu. spir. c. 6* *Ioan. 10.*

meditar proprio, que es mostralle a Moyses de le-
*Num. 27.* xos la tierra de promission, y lleuar a los discipulos
al monte Tabor, no para quedarse alli, sino para q̃
*Matth. 17.* tornen a lo baxo: y como Iacob que esta en casa de
*Gene. 29.* Laban, y vee y trata algunas vezes a Rachel, mas no
se la han dado por esposa. Quien desta manera go-
za de la contemplacion, cerca està de que se la den
de asiento, si por descuydo no la pierde: porque el
mostrarnos Dios sus riquezas, no es solamente pa-
ra q̃ las veamos, sino para enriquezernos con ellas,
y hazellas nuestras. Otra manera ay de subir de la
meditacion a la contemplacion, que es tiniendola
de asiento: como vn discipulo que bien fundado
en medianos, le passan a mayores. Esto es entrar a
*Iosue. 12.* tomar la possession de la tierra prometida, y tener
licencia (como Moyses) para entrar en el sanctuario
de Dios, y passar de Martha a ser Maria, y salir el
*Exod. 21.* sieruo, despues de los siete años de seruicio, a ser li-
bre: pero desto siẽdo el Señor seruido se tratarà en
su proprio tratado de la contẽplacion. Lo que aora
se pretende es persuadir a los que se exercitan en
oracion, que de tal manera la tengan, que por ella
siempre se vayan mejorando, no solo en virtudes,
sino tambien en la misma oraciõ, subiendo de gra
do en grado hasta llegar a la contẽplacion: la qual
aunque muchos la dessean, pocos la alcançan.

## CAP. VII. *De otros dos frutos y prouechos de la meditacion, que son consolacion, y amor.*

Otro

OTro fruto y prouecho de la meditacion es la consolacion y alegria espiritual, la deuocion, y paz del coraçon: porque aunque es assi, que muchas vezes en la oracion estamos desconsolados, ya cō la memoria de nuestros pecados, ya con la consideracion de la muerte, juyzio, y infierno, o por ventura con algunas distracciones, sequedades, y desamparos: pero todo esto mas mira a nuestra imperfeccion, y necessidad, que es de purificarnos, que no a lo que de suyo tiene la oraciō: que como es vn trato con Dios, y este Señor es la fuente de toda suauidad (de tal manera que aun a los malos les da algunas vezes a prouar del suaue licor del cielo, como dize Dauid: Suaue es el Señor para todos) está claro que no ha de faltar esto a los hijos, a quiē como padre pone la mesa para recreallos y consolallos. Por experiēcia sabia esto Dauid quando dezia: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum.* Mi alma no quiso consuelo, pero acordeme de Dios, y quedè con deleyte y alegria. Esto mismo auia prouado tambien san Augustin, como el lo confiessa en su manual, diziendo: Quanto mas, Señor, medito en vos, tanto para mi soys mas dulce, y mas amable, y por tanto vuestros bienes me deleytan sobremanera en este valle de lagrimas, quando os contēplo con vna vista limpia, y pura, y cō dulcissimo afecto de feruoroso amor. Y S. Bernardo en vn libro q̄ haze del amor de Dios, dize, que aunq̄ vn hombre tēga vn pecho de hierro,

*Psal. 144.*

*Psalm. 76.*

*Cap. 14.*

*Bern. de dilig. Deum.*

hierro, y vn coraçon de piedra, auiendole Dios librado tantas vezes de sus tribulaciones, se ha de ablandar para amar a su Dios y bien hechor, por quien el es: y dando la razon desto dize, porque las necessidades frequentes le hazen que frequente la oracion, y frequentandola gustar, y gustando prouar quan suaue es el Señor. Pero si decendemos en particular a las obras de Dios, que en la oracion tratamos, assi naturales, como sobre naturales, todas ellas son como vnas fuentes que manan este licor de suauidad para las almas: como lo dezia Dauid de
Psalm. 91. si mismo: Deleytasteisme, Señor, en vuestra hechura, y en las obras de vuestras manos me alegrè. Porque quien mirarà esta fabrica del mundo, dada al hombre, no solamente para sustento del cuerpo, sino mucho mas para que se conozca a si mismo, y conozca, y ame al que la hizo, que no le cause consuelo y deleyte? Pero dexando esto natural a parte, quando entramos a los mysterios de nuestra redempcion, quanto consuelo causa al alma conside
Ioan 3. rar, que assi amò Dios al mundo, que le dio su hijo para que no perezca, sino que tenga vida eterna. Aquel tener a Dios por hermano, y hecho niño, aquel trato familiar y amoroso con los hõbres, aquel remediar pecadores, y finalmente el dar su vida y su sangre por nuestro remedio: con razon dezia la
Cant. 2. esposa: Debaxo de la sombra del que dessеaua, me assentè, y su fruto fue dulce a mi gargãta: y en otro
Cant. 2. lugar el esposo la llama, para que se vaya a esconder

en

en los agujeros de la piedra, y en la caberna de la cerca: que, como dize san Gregorio, significan las llagas del Saluador: y con palabras mas claras dize en su Euangelio: Venid a mi los que trabajays, y estays cargados, que yo os recrearè: aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas. El bienauenturado santo Thomas tratando de la deuocion dize, que la meditacion es causa della, en quanto por la meditacion vno se entrega al diuino seruicio: lo primero, considerando los beneficios de la diuina bondad, los quales causan en nosotros delectacion espiritual: lo segundo considerando nuestros propios defectos, por los quales estamos necessitados del socorro diuino: segun aquello de Dauid: Mi auxilio es del Señor, q̃ hizo el cielo, y la tierra: y añade, que aunque lo que toca a la diuinidad haga este efecto de la delectacion, y deuocion: mas porque supuesta nuestra flaqueza tenemos necessidad del socorro de las cosas sensibles, para leuantarnos a las cosas altas de Dios, que de aqui procede, que la humanidad de Christo, y su passion (como arriba queda dicho) en gran manera nos mueuan a la deuocion: segun aquello que la Yglesia dize: *Vt dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in inuisibiliũ amorem rapiamur*, que conociendo a Dios visiblemente, seamos leuantados a las cosas inuisibles. Y si alguno preguntare, de donde nace que tan pocas vezes prouamos en la oració esta suauidad y consuelo

*Super. Cãti. 2.*
*Matth. 11.*
*2 2. q. 82. arti. 2.*
*Psal. 122.*

del cielo: los santos Doctores responden a esta difi- cultad, que la causa es buscar nosotros deleytes en estas cosas exteriores, y assi no los hallamos enlas in teriores: y tambien, porque no tenemos coraçon para tragar lo amargo q̃ Dios embia, y assi no nos da lo dulce que desseamos. San Augustin en sus so
Cap. 22. liloquios dize: Los que (Señor) en esta vida tiené su consuelo, son indignos del vuestro, y los que aqui son afligidos, de vos son consolados, y los que par- ticipan de las tribulaciones, participan tambien de las consolaciones. Y el bienauenturado san Bernar
De cõtemp. declamat. super ecce nos. do dize: Preciosa es la diuina consolacion, y en nin guna manera se concede a quien admite la agena. San Buenauentura en vn tratado que hizo de colo
Col. 6. caciones espirituales, dize: Aquel cuyo espiritu hã brea por otras consolaciones que las de Dios, y de todo punto no trata de desechar el consuelo destas cosas caducas y transitorias, por cierto el mismo se priua de la gracia de la celestial consolacion. Podre
Hiere. 2. mos dezir de algunos lo que dixo Dios por Iere- mias de su pueblo: A mi me dexaron fuente de a- gua viua, y se han ydo acauar cisternas, que no pue den retener el agua. Examine pues cada vno su ora cion, y su vida, y entienda que este dulce manna de
Exod. 6. la consolacion espiritual, no se concede a quien tie ne todauia en si mismo la harina de Egypto, andan do a caça de consolaciones de carne, y mundo: el que quisiere gozar del fruto dulce de la palma, sepa que le ha de costar el subir a cogella: como se dize

en los Cantares: *Ascendam ad palmam, & aprehendam fructus eius.* Subire a la palma, y cogere sus frutos. Y no es por cierto la diuina consolacion para que se trueque por otras consolaciones terrenas, quando la leche que dá Dios a los niños, es mejor que los vinos mas preciosos, y mas suaues del mundo. Del bienauenturado san Francisco se escriue en su historia, que como estuuiesse enfermo de los ojos, le dixo el ministro de la casa, que porque no mandaua a su compañero le leyesse alguna cosa deuota de la Escritura, respōdio el santo diziendo: Yo tan tra consolacion hallo cada dia, y cada hora en la memoria de la passion de Iesu Christo, que si hasta el fin del mundo viuiesse, no me seria necessario otro libro, ni oyr, ni meditar otra escritura. Todo lo que se ha dicho del consuelo, y deuocion que se alcança por la meditacion de los mysterios diuinos, es de parte nuestra: otra cosa es la que viene al alma, quādo es visitada del espiritu del Señor, de lo qual adelante siendo el seruido se tratarà. Canti. 7. Canti. 11.

El otro efecto, y el mas principal de la meditacion, es alcançarse por ella el amor de Dios: lo qual se puede entēder de tres maneras. La primera, que por medio de las cosas que meditamos, se encienda en nuestro coraçon vn afecto amoroso: segun aquello de Dauid: Dentro de mi se encendio mi coraçon, y en mi meditacion se inflamó el fuego, es a saber del amor de Dios. Porque que otra cosa es traer en la oracion consideraciones santas, en es- Psalm. 38.

pecial dela vida y pasion del Saluador, sino hechar brasas encendidas al coraçon del que las medita: y no es mucho que digamos esto de las almas deuotas, quando san Pablo dezia, que los beneficios que
Rom. 12.
vno hazia a su enemigo, eran brasas que le ponia sobre la cabeça. A este proposito dize san Basilio: Entonces con celestial gusto el alma inflamada se junta al amor de Christo, quando viuiendo en la tierra medita las cosas del cielo. Quando se ofrecia, segun la ley, el animal en holocausto, primero se auia de desollar, y desmembrar, y despues puesta la leña en el altar, alli con el fuego milagroso que Dios auia dado al santuario, todo se encẽdia en hõra del Señor: desta manera acontece que en nuestra meditacion atentamẽte consideramos nuestras culpas, para mortificallas: y entonces podemos dezir, que es desollar, y desmembrar el animal, para el sacrificio: mas quando la tal meditacion sirue de encendernos en el amor diuino, ya passa de sacrificio a holocausto, mediante la leña de las santas consideraciones, y del fuego de charidad que Dios ha infundido en el coraçon. Mucho auiamos de procurar q̃ nuestra meditacion nos truxesse a este tan dichoso fin del amor, pues los motiuos de Fè que reboluemos en la oracion, son tan poderosos para esto: en especial los dela encarnacion, vida, y pasion del Señor, como dize san Augustin, q̃ para ser Dios amado del hombre con mayor familiaridad, se vistio dela semejança del hombre (que es de nuestra naturale-

*In Reg. vide san Bonauen. lib. 4. phar. c. 26.*

*Leuit. 1.*

*In mãnuali, cap. 26.*

ralcza)paraque el vno y el otro ſentido ſea recreado,y beatificado en el:el ojo del coraçó en la diuinidad, y el ojo del cuerpo en la ſagrada humanidad: y deſta manera la naturaleza humana que ha ſido criada de Dios, entrando y ſaliendo halle paſto en el miſmo Dios. La ſegunda manera de alcançar por la meditacion el amor, es quando viſitando el Eſpiritu ſanto al alma que ora, toca el coraçon, y haze que en el ſe auiue la llama del amor: de tal manera que aſsi como algunas vezes ſentimos particulares afectos de humildad,de confiança,o de otras virtudes:aſsi tábien por eſte medio ſe ſienta el del amor: que es lo que dixo la eſpoſa en los Cantares: Mi alma ſe derritio quando habló el amado:dandonos a entender,que eſta interior inſpiracion,con que ſe regala el coraçon para amar con ternura y afecto, es como vn lenguaje con que Dios habla al alma. Y poco antes hablando el eſpoſo cóla eſpoſa, que es Chriſto con el alma,dize: Leuãtate cierço,y ven abrego,y ſopla en mi huerto, para que corra ſu fragancia. Por viento abrego, que es caliente, es entendido el Eſpiritu ſanto,cuya venida al alma cauſa eſte calor de amoroſo afecto. Pero por ventura podra alguno dezir,que quando en ſu oracion ſiente eſte encendido amor,y eſte viento calido que haze leuantar llamaradas al coraçon, que por aqui ſe podra entender eſtar vna alma en charidad y gracia de Dios. A eſto ſe reſponde, que ſemejantes afectos pueden deſpertarſe en el alma de las coſas

Ioan.10.

Canti.5.

Ibidem:

que

que meditamos, que algunas vezes son de condicion q̃ ablandarán las piedras si atentamente se consideran, como es mirar a Dios puesto en vna cruz por mis pecados. Otras vezes se causan estos afectos, de tener el que ora vn natural blando, y afectuoso: pero quãdo digamos que es obra particular del Espiritu santo, no se sigue de ay, que yo entienda por aquel afecto que siento, que estoy en charidad y gracia, pues puede el Espiritu santo hazer en mi tal obra, por algun auxilio que comunica al alma, sin que en ella aya virtud de charidad. La tercera manera de alcançar el amor por medio de la meditacion, es quando se viene a tener de asiento: que es dezir, que por medio de este exercicio llega vna alma a ser perfecta, aunque no por el solo: pero assi como es eficacissimo medio para la perfection del amor: assi tambiẽ lo es para las demas virtudes, que son necessarias para este fin: como queda visto atras. Lo qual es cosa de grande consuelo para gente de oracion, entender que no es necessario para llegar a ser perfectos, y santos, ser muy contemplatiuos: porque si esto fuesse assi menos perfectos auria de los que ay, por ser tan raras las almas que se leuantan a la contemplacion. Y aunque es verdad que los motiuos de la contemplacion, que son los de la diuinidad, sean mas poderosos que otros ningunos para el amor, pero en esto no se considera solamente lo que ay de parte del obiecto y cosa que se contempla, sino tambien lo que ay de parte del sugeto,

que

que es del cuydado,y diligencia del q̃ ora,y de par
te tambien de nuestro Señor, que leuanta por los
medios que el es seruido el alma a este fin: y assi es
cosa muy possible,que vno no estè tan adelante en
el amor contemplãdo las perfecciones diuinas,cõ
mo otro q̃ se ocupa en meditar la vida y passion de
Iesu Christo:como puede ser mas rico vn labrador
cultiuando sus heredades, que otro que esté en pa-
lacio haziendo presencia al Rey. De manera q̃ por
medio dela meditacion podemos llegar a vn amor
perfecto,como quiẽ va haziendo sus jornadas por
la soledad,y llega a ser morador de la tierra de pro-
missión:y como otro Elias,que despues delas fati- 3 Reg. 19.
gas del desierto,arrojado a la sombra de vn enebro
(que por ser arbol espinoso puede ser figura de la
cruz de Christo)de alli es llamado para que suba al
mõte de Dios Oreb,y goze de la presencia del Se
ñor en aquel siluo de ayre delgado,q̃ es significaciõ
del amor perfecto.Esto tambien se nos daua a en-
tender, quãdo los criados del Patriarca Isaac abriẽ Gene. 26.
do algunos poços sobre ellos tuuieron contienda
con los Palestinos,hasta que cabaron vno,sobre el
qual no huuo riña ni pendencia, y pusieronle por
nombre latitud.Pues que otra cosa hazemos en nr̃a
oracion quãdo meditamos,sino cabar poços, porq̃
alli trabajamos por gozar del agua de las virtudes:
pero los Palestinos,que son los demonios, nos ha-
zen guerra, procurando de cegar estos poços con
sus tentaciones: de dõde es,que muchas vezes nos
Q vemos

vemos tales despues de muchos exercicios de oracion, y mortificacion, que no parece que ay en nosotros rastro de virtud: pero quando el cauar de nuestra meditacion para en el poço llamado latitud, que es la charidad ya hecha y perfecta, entonces tenemos descanso, por el señorio que por esta virtud tenemos sobre los demonios. Esto tambien significaua lo que mandaua Dios en la ley, que se hiziesse el thimiama de algunas especies aromaticas, las quales se auian de moler hasta que se deshiziessen en poluo, y de todas juntas se hazia la dicha confeccion del thimiama, para que puesta enel incensario se encendiesse enel altar del incienso, que estaua enel lugar del sancta delante del arca del testamento. Algunos ay exercitan el amor de Dios solamente con hazer actos de amor: lo qual aunque sea cosa buena y de prouecho, es cosa possible que quando no ay mas desto, se padezca este engaño de parecerle a vno que ya tiene la perfeccion del amor, estando lexos della: pero quando por la meditacion el alma muele las especies aromaticas, desemboluiendo y examinandolas virtudes, quando despues de vn riguroso examen del coraçon se echan en el incensario, para que en el fuego de la charidad todas se den a Dios: entonces podemos dezir, que por la meditacion se llega al amor, que es quando quanto bueno ay en nosotros, y lo que somos, y tenemos, todo por amor se haze del que nos lo dio.

Exod. 30.

CAP.

## CAP. VIII. Que el Señor aßiste a los que se exercitan en oracion.

MVcha diferencia ay entre la oracion y los demas exercicios espirituales: porque en los demas fuera de ella, contentamonos con lleuar vna buena voluntad, y vna recta intencion, con que los endereçamos a Dios, procurando que no lleuen mezcla de vanidad, o de algun otro afecto menos bueno: pero quando nos recogemos a la oracion mental, de mas de lo dicho dessseamos la asistencia particular del Espiritu santo, que obre en nuestras potencias, y las facilite para este exercicio. Porque este arrojarse a nado en los mysterios de la Fè, y saber el alma con facilidad entrar y salir en ellos, es cosa que pide mas caudal que el nuestro, y assi desseamos alli el auxilio diuino, y la mano del Señor que nos leuante de la tierra al cielo, que es de las vanas figuras de nuestra imaginacion a las cosas intelectuales y diuinas: El bienauenturado san Gregorio en vna epistola que escriue a vna noble señora llamada Deodata, le persuade, que desprecie las cosas del mūdo, y busque las que han de durar para siempre: mas porque esto (dize el santo) no se puede alcançar sin la gracia de la diuina misericordia, rogamos al todo poderoso Señor, que os de vna voluntad con que querays estas cosas, y fuerças para alcançallas. Como vno de Greg. epist. ad Deod.

aquellos primeros compañeros del bienauenturado san Francisco, llamado fray Leon, estuuiesse en oracion, vinieronle vnos pensamientos de confiança de si mismo, y de sus virtudes, y de repente le aparecio vna mano, y oyo vna voz que le dixo: Sin esta mano ninguna cosa podras hazer: y lleno de de feruor de espiritu se leuantò luego, y con los ojos puestos en el cielo, dezia a grandes vozes (discurriendo, y repitiẽdo esto muchas vezes:) Assi es verdad mi Señor, assi es verdad: porque si vuestra mano no ayudare a nuestra flaqueza, no podemos por nosotros ser, quanto mas resistir a nuestros enemigos, y alcançar los merecimientos de las virtudes, y la perseuerancia en vuestro amor, y seruicio. Deste exemplo podemos ser enseñados como hemos de ser humildes en medio de nuestras buenas obras, attribuyendo a aquella poderosa mano de Dios quanto bueno vieremos en nosotros, pues cada dia sabemos por experiencia lo poco que somos, y valemos quãdo nos falta esta assistencia de Dios, y este soplo del Espiritu santo, que es el que en nosotros haze la hazienda: San Bernardo en vn sermon dize: *Spiritus sanctus monet memoriam, docet intelligentiam, mouet voluntatem:* El Espiritu santo es el que gouierna todo este nuestro interior, amonestando nuestra memoria, enseñando nuestro entendimiento, y mouiendo nuestra voluntad: lo qual vnas vezes haze tan calladamente, que quien recibe sus inspiraciones, no entiende quiẽ anda obrando

*In hist. sancti Franc.*

*Bern. ser. 1 Pentec.*

do

do dentro del: otras aunque no alcance que espiritu le mueue, no puede ignorar que ande otra mano en su interior: segun aquello que dixo el Señor por san Iuan: El espiritu dóde quiere espira, y oyes su voz, y no sabes de donde viene, ni adonde va. Las quales palabras aunque san Iuan Chrysostomo las entiende deste viento material, pero san Augustin, y el benerable Beda las declaran del Espiritu santo, el qual donde quiere espira, porque en su potestad esta clarificar el coraçon con la visitacion de su gracia. Como el alma que recibe estas inspiraciones conozca que le vienen de fuera, y no procedan de su proprio espiritu, adelante (siendo el Señor seruido) se dirà: veamos aora en particular como el Señor acude a los que oran, y los efectos que haze en ellos. *Ioan. 3.* *S. Thom. in catena aurea in. c. 3. Ioan.*

Lo primero que obra esta visitacion del Señor en los que oran, es vn yr deshaziendo en ellos lo que halla contrario a la virtud: y es cosa por cierto muy de notar, que si vna persona anda entre dia descuydada de si misma, en entrando a la oracion, es como si auiendo salido de vn lugar escuro entrasse en otro claro, donde la luz le enseña las manchas que trae en la ropa: porque como Dios sea luz purissima, y clarissima, en llegandose el alma a el, ha de echar luego de ver sus desconciertos. El Eclesiastico tratãdo del sol (por el qual se manifiesta la grandeza diuina) dize, que de tres maneras hiere los mõtes, y que echando de si rayos encendidos, có ellos *Eccle. 43.*

viene a cegar los ojos. Las quales palabras declara S. Buenauentura de lo q̃ el Espiritu santo obra en
De 7. donis cap. 1.
nuestras potencias, entendiendo por montes las almas leuantadas, las quales sabe el Señor humillar con los rayos ardientes de su visitacion: cumpliendose en ellas, lo q̃ Isaias dixo de la venida de Christo, q los valles se leuantarian, y los montes se humillarian: y en otro lugar hablando cõ Dios dize: Descendiste, y los montes se humillaron. Marauilloso efecto es este de la diuina presencia en la oracion, que puestos a sus pies cayga Babylonia por tierra, y que espiritualmente se sienta la mocion de la piscina de nuestro coraçon, paraque sane nuestro espiritu enfermo de qualquier enfermedad que tega: y q̃ alli acuda el Angel, como a otro Isaias puesto delante de la Magestad diuina, no solamente a purificar los labios, sino el coraçon: y de la manera que el gauilan renueua sus plumas quando siente que sopla el viento abrego, como dize Iob: assi con la visitacion del diuino espiritu el alma se renueue en mejor vida, y despida las plumas viejas, para q̃ nazcan cañones nueuos. Esto deuia de auer prouado san Bernardo quando dezia, que el espiritu suaue y dulce del Señor no consiente que en la morada dõde habita aya vna minima paja de pecado, sino que con su diuino fuego la abrasa y consume: lo qual entiendo yo de las almas muy aprouechadas en la virtud: porque esta purificacion que el Señor haze en los que se dan a la oracion, no se ha de entender

Isai. 40.
Isai. 64.
Ioan. 5.
Isai. 6.
Iob 39.
In serm. 2. Pent.

en

en solos los que comiençan, sino tambien en los aprouechados, y perfectos: porque en todos los grados de virtud ay que purificar, aunque en los mas santos menos: y vna de las señales del mayor aprouechamiento es, quādo no ay lodo de que nos limpiar, sino poluo, y poluo en los pies, que es quando de las ocasiones que se ofrecen en el mundo, se nos pega algo de la mucha poluareda que ay en el: y de aqui procede el cuydado que vn alma tiene de la purificacion del coraçon, viendo que ama Dios tanto la limpieza. Ieremias hablando cō Dios dize: Despues que me cōuertistes hize penitencia, y despues que me abristes los ojos, heri mi muslo. Da el Señor en la oracion vna luz del cielo, y cae vna alma en la cuenta de su mala vida: heri, dize, mi muslo, porque efecto es del que cae en la cuenta de algun yerro que a hecho, dar vna palmada sobre el muslo: aunque Lyra, expositor de la Escritura, a la letra declara estas palabras del que visitado cō la luz de Dios, enfrena sus passiones y apetitos, entendidos por el muslo: lo qual dize el Propheta, no en persona propria, sino de otras. De aqui entenderemos, que en la oracion vnas vezes se haze la purificacion del coraçon, viendo en la luz nuestras faltas, lauandolas con lagrimas de dolor: otras el Señor la va haziendo con los rayos ardientes de su luz, despidiendo deste mundo interior las tinieblas de nuestras ignorancias y culpas: y otras nos dan alli con que nosotros nos purifiquemos,

*Ioan. 13.*

*Hiere. 31.*

*In Hierem. cap. 31.*

mediante la mortificacion, y obras virtuosas.

Lo segundo que en la oracion comunica el Se-
Casia col. 3 cap. 13. ñor a las almas, es vna particular luz para el buen gouierno de su vida. Desto trata Casiano en la colacion tercera, adonde enseña, que los varones santos quando caminan con acierto por el camino de las virtudes con aprouechamiento y perfecció, no lo atribuyen a su industria, sino al fauor diuino di-
Psalm. 24. ziendo con Dauid: *Dirige me in veritate tua*: Endereçadme en vuestra verdad: y en otro lugar: *Dirige in*
Psalm. 5. *conspectu tuo viam meam*: En vuestro acatamiéto endereçad mi camino. Y lo que dize Ieremias: Yo Se-
Hiere. 10. ñor conoci que no esta en la mano del hombre su camino, ni es del varon el andar, y endereçar sus passos: y a este proposito trae Casiano otros lugares de Escritura, para que entendamos, que el conocimiento de las verdades principalmente nos viene de alumbrar Dios nuestro entendimiento:
Psalm. 24. segun aquello de Dauid: *Vias tuas Domine demõstra mihi, & semitas tuas edoceme me*. Enseñame Señor
Psal. 118. vuestros caminos y sendas: y en otro Psalmo: *Reuela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua*. Dad luz a mis ojos, y considerarè las marauillas de
Psal. 142. vuestra ley: y en otro lugar: Enseñame Señor a hazer vuestra voluntad, porque vos soys mi Dios: y
Psal. 93. en el Psalmo nouenta y tres dize, que Dios enseña al hombre la ciencia. Ricardo hablando de la
Lib. de cõt. cap. 7. contemplacion dize, que toda la dulçura del mundo es amargura comparada a la suauidad que la con-

contemplacion tiene: pero que a tanta gracia nunca viene el hombre por su propria industria: *Dei est hoc donum, non hominis meritum*. Don es de Dios, y no merecimiento nuestro: aunque tambien dize, que no se alcança esto sino es que de parte nuestra ay vn ardiente desseo, y gran cuydado y diligencia. Donde es bien que se note lo que dize este Doctor, que con ser esta gracia particular que el Señor haze a quien el es seruido, y quando, y como le plaze: con todo esso de nuestra parte ha de auer solicitud, y cuydado, assi en la oracion, como en la buena vida, para que esto se nos conceda: porque como dize san Ambrosio: *Non dormientibus diuina beneficia, sed obseruantibus deferuntur.* Que no se dan los beneficios diuinos a los descuydados, sino a los cuydadosos. De que manera se haze esta visitacion del Señor al alma, dandole luz para que conozca la verdad, y la penetre, y ahonde en los mysterios de Dios, y pondere las verdades, y haga conferencia de vnas cosas a otras, y finalmente para que entre y salga con fruto de lo diuino a lo humano, y de lo humano a lo diuino, ya en parte queda dicho en los modos de meditar: y adelante (siendo Dios seruido) se entendera mejor en el tratado de la especulacion, y en el de la contemplacion.

*In Luc. 4. cap 4.*

Lo tercero hemos menester este diuino auxilio, y se nos comunica en la oracion, para la buena vida, como dize san Buenauentura, que por mas que

*In itiner. mēt. c. 1.*

vn alma vaya interiormente, dispuniendo los grados espirituales, no se haze nada quando no nos acópaña el auxilio diuino. La razó que da este santo es, porque el summo bien que nos haze bienauenturados, está sobre nosotros, y assi es necessario leuãtarnos sobre nosotros mismos, con vn ascenso cordial: y que el auxilio que para esto es menester, se concede a quien lo pide de coraçon con humildad y deuocion, lo qual se haze mediante la feruiente oracion. Esto es de san Buenauentura. Esto se verifica en todos los grados de virtud: porque a los q̃ comiençan (mediãte este socorro del cielo, llegandose al monte de la oracion) les pone el Señor las

Exod. 32. tablas de la ley en las manos: y para los que aprouechan, con esta bendicion van de virtud en virtud

Psal. 83. (como dize Dauid) y de claridad en claridad, guia

2 Cor. 3. dos por el espiritu de Dios, como dize san Pablo.

Num. 9. Y de la manera que la nuue guiaua a los hijos de Israel por el desierto, haziẽdo sus mansiones, y caminando a la tierra prometida: assi estos con este espiritu hazen sus jornadas a la perfeccion, y mediante este auxilio alcançan el alto conocimiento de la sabiduria, y la vnion con Dios: segun aquello que se

Iob. 11. dize en Iob: Oxala Dios hablasse contigo, y te manifestasse los secretos de su sabiduria, y te enseñasse que su ley es de muchas maneras: lo qual san Gre

Greg. lib. 10. Mor. c. 4. gorio sobre Iob declara del amor de Dios, y del

Grad. 26. proximo. San Iuã Clymaco dize: Los imperfectos entienden que son visitados de Dios con calami-

da-

dades, y açotes del cuerpo: mas los perfectos conjecturan su visitacion con la presencia del Espiritu santo, y con el acrecentamiento de las gracias. Esto se nos dio a entender bien quando estando juntos los Apostoles, vino sobre ellos el Espiritu santo, haziendo en ellos obras tan altas y marauillosas. Mas porque el decender en particular en estas cosas, da mayor luz, me ha parecido conueniente declarar aqui los baxos y altos de vn espiritu, y como se ha de auer en ellos, en la distraccion, y atencion, en la obscuridad, y luz, en la sequedad, y deuocion, en el fauor, y desamparo, y en las demas tentaciones. *Actor. 2.*

## CAP. IX. *De la distraccion en la oracion.*

AVnque en la oracion se padecen muchos trabajos, y dificultades, este de la distraccion entiendo que es el que mas acompaña a los contemplatiuos, con no poco tormento del coraçon: y assi viene a ser, que quanto el pensamiento es mas ligero para volar, y dexarnos, tanto es mas pesado para el alma que dessea hazer presencia a Dios, y estar con reuerencia delante de aquella soberana Magestad, que no aparta vn punto sus ojos de nosotros. De aqui viene el que ora a entender la mucha razon con que el santo Iob se quexaua desta nuestra miseria, diziendo: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum*: Mis pensamientos derrama *Iob. 17.*

xaua el bienauenturado san Antonio Abad, diziendo a Dios: Saluarme querria Señor, y mis pensamientos no me dexan. De donde podemos entender, que esta enfermedad no es solamente de principiantes, ni aun de aprouechados, sino tambien de santos. Santo Thomas en su Secũda Secundę tratando de la oracion, trae a este proposito lo que dize Dauid: *Et cor meum dereliquit me*: mi coraçon me ha desamparado: y añade: *Etiam sancti viri orando quandoque vagationem mentis patiuntur*. Tambien los santos en la oracion a vezes se distraen. De aqui pueden algunas almas entender, que tienẽ necessidad de paciencia para sufrir en la oracion la inquietud del pensamiento, quando los santos aun no estan libres desta guerra mientras viuen en el mundo: porque nuestra imaginacion es como vna bestia silvestre, que no ay domesticalla: o como vna hija liuiana, que por mas cuydado que la madre tenga con ella para que haga su lauor, a buelta de cabeça ya esta ala ventana, o puerta: y como vna cuerda de vihuela falsa, q̃ por mas que el tañedor la quiera templar, siempre haze dissonancia: finalmente es como vn bouo de farsa, que al mejor tiempo sale con vn disparate. Contare aqui lo que me passó cõ vna religiosa de las buenas almas que yo he tratado, assi en virtud como en oracion: porque le ha hecho el Señor esta merced de traella a aquel modo de orar leuantado, que llaman de quietud: pues como yo quisiesse saber della como le yua en esto

In vitis patrum. 2. p. lib. de pat.

Quaest. 83. arti. 13.

Psalm. 39.

de

dize assi: Trayga cada vno su coraçon, y considere se a si mismo sin adulació, y fingimiento, y có atencion mire lo q̃ passa en el coraçon del hóbre, de q̃ manera la oració muchas vezes es impedida con vanos pensamientos, de tal modo q̃ apenas pueda estar delãte de su Dios: y aunq̃ se quiera hazer fuerça para estar en pie, no puede, ni halla donde se recoxa, ni fuerça q̃ detenga aquellos vagos mouimiẽtos. Dira cada vno, esto passa por mi, pero no por el otro, si la escritura no nos dixera de Dauid quando oraua: *Inueni Domine cor meum vt orarem ad te*: Pues porque dixo Dauid, que halló su coraçó para orar al Señor, sino porque algunas vezes huya del, y el le yua siguiendo como a fugitiuo, sin podelle assir; dando vozes a Dios: *Quoniam cor meum dereliquit me*: Mi coraçon, Señor, me ha desamparado. Esto es de san Augustin: lo qual es bien que declaremos por algunos exemplos, de los que de ordinario pueden acontecer. Vase el letrado a la oracion, y como el demonio ve que esta mas inclinado a las letras que a la virtud, aprouechase de aquella aficion que del conoce, y ponele vn punto delicado, o vna dificultad en que se ocupe: y aunque trabaja por dexar lo que se le ofrece, alli va, y viene, sin que pueda salir de aquellas cosas, hasta que vencido en la pelea, se dexa lleuar de la corriẽte de sus pensamientos: como los paxaros que se han assentado en las varas que tienen liga, que quanto mas porfian a soltarse, mas presto caen. Es liga la aficion-

2. Reg. 7.

Psalm. 39.

cion, y lo que ase con dificultad lo suelta. Y lo mismo passa por vn predicador, a quiẽ el demonio mira mas aficionado al pulpito, que a la oracion, y aprouechamiento proprio, que apenas se pondra en oracion quando le pinta en vn pulpito con grande auditorio, diziendo cosas altas, y sera possible que le ofrezca algunos passos de escritura delicados, como el caçador a las aues el ceuo de que gustan para cogellas, y quando despierta destos pensamientos, sutilmente le ha cogido la hora de oracion: y plega a Dios que no sean muchas, y que el tal no tenga este engaño por oracion. En otras personas que no son de letras, passa lo mismo, a vnas q̃ vee pusilanimes, representandoles cosas de temor, a otras escrupulosas, puniendoles vn escrupulo, si confessaron esto, o no: a otras colericas, alguna palabra que les dixeron, o agrauio que les hizieron: y desta manera suele andar el mar con tormenta, y no gozamos de quietud, ni paz muchas vezes por nuestra culpa. Sea pues la conclusion deste punto, que trabajemos con todas nuestras fuerças por mortificar nuestras passiones, para que no tenga con su desorden tanta fuerça la imaginacion para distraernos en la oracion: bastele la propria liuiandad que ella en si tiene, sin que cõ tanto daño nuestro nosotros mismos la hagamos mas loca: ella es mouible como rueda de molino, pues si nosotros leuantamos la paradera, para echalle toda la fuerça de la corriente, que sera? Conuiene pues que como los medi-

medicos en algunas enfermedades mandan vntar las fecas que tiene el enfermo, para que deshaziendose el encono tenga menos fuerça la enfermedad: assi nosotros acudamos al remedio destas sequillas enconadas de nuestras passiones, para que mortificadas, ni en la oracion, ni en la vida sea tãto nuestro desorden. Porque si ellas reynã, ni seremos de prouecho para nosotros, ni para los otros: semejantes a Absalon, q̃ dexãdo criar el cabello, despues quedo colgado del en vna enzina. Pues desta manera dexã a muchos sus desseos, y aficiones sin cielo, y sin tierra: porque quãdo quieren acudir a los proximos, no les son de prouecho, buscando su propria honra donde auian de buscar la de Dios: y quãdo quieren acudir a la oraciõ, la passion les quita el buen pensamiento, y la palabra del coraçon: como lo haze el niño que està en braços de la madre, que quando ella va a comer el bocado se le quita de la boca, y por mas q̃ estos porfian a leuantarse a lo alto, y trabajan por subir, luego caen, como el aue apiolada, que aũque estiende las alas para bolar, las piguelas la detienen: y como vna piedra arrojada en alto que su proprio peso la torna luego a lo baxo. Y si este efecto hazen las passiones no mortificadas, y tanto daño causan, no es menor el de los cuydados superfluos, de los quales trataremos en el capitulo siguiente. 2. Reg. 18.

*CAP. X. Que la solicitud demasiada de las cosas exteriores a vnos quita la oracion, y a otros la atencion.*

NO es pequeño el daño que haze en gente religiosa y espiritual el cuydado demasiado en las cosas exteriores, pues llega no solamente a no poder tener oracion con quietud y sossiego, sino tambien a dexalla del todo: y para que en esto entendamos como cada vno se ha de auer, será bien primero aduertir algunas cosas. La primera sea, que assi los exercicios de la vida contemplatiua, como los de la actiua, son de mucho prouechamiento para las almas. Lo qual nos significó la Escritura en aquella escala de Iacob, donde vnos Angeles subian, y otros baxauan, estando Dios sobre la escala: porque si quiera vno baxe por la accion, y otro suba por contemplacion, como Angeles los hemos de mirar de esta Yglesia militante y reyno de Christo: y los vnos y los otros andan en la escala, que es el camino del cielo, y finalmente todos tienen a Dios en ella por fin y premio de sus buenos exercicios. Lo mismo nos fue significado quando el Señor entró en vn castillo, y fue recebido de Martha y Maria, por quien, segun san Gregorio, son significadas la vida actiua y contemplatiua. Esto mismo dio el Señor a entender a vna santa llamada Getrudis, por esta semejança: Assi como vn Emperador no solamēte se huelga

*Gene. 28.* *Luc. 10.* *6. Mor. c. 28*

ga de tener en su palacio donzellas delicadas, sino tambien tiene otros Principes, capitanes, y soldados para diuersos negocios: assi yo no solamente me deleyto con los que siguen la vida contemplatiua, sino que tambien gusto de estar con los que se exercitan en qualesquier obras, y negocios importantes por mi gloria, y por mi amor. De aqui podemos sacar este fruto, que el que come, como dize el Apostol, no desprecie al q̃ no come, y el que no come no juzgue al que come: piense cada vno del otro, que sirue a Dios por el camino que lleua, sea de vida actiua, sea de contemplatiua. Lo segũdo se aduierta, q̃ aquel que es llamado a la vida contẽplatiua, no se deue descuydar en acudir a la actiua, y al contrario, el que de principal se exercita en la actiua, tenga cuydado de acudir a la oracion: porq̃ si ay falta en esto, assi el vno como el otro daran en muchos inconuinientes. Moyses està con Dios en el monte, y el Señor le manda q̃ baxe a lo baxo, porq̃ el pueblo que sacó de Egypto ha idolatrado, y assi lo hizo: porq̃ no se como, aun en la mucha oracion puede acontecer que aya desorden de passiones, y descuydo en el que mucho gusta della, en acudir a los exercicios de las virtudes, que suelen mortificar, y hazer justicia destos desordenados apetitos. Y demas desto enseña la experiencia, que con el vso y exercicio nos facilitamos en las cosas: y que aunque tenga virtudes el contemplatiuo, si se descuyda en ponellas por obra, no parece que las

Rom. 14.

Exod. 32.

tiene: y que estando Maria hecha a estarse a los pies del Señor, quãdo la necessidad pide que acuda a las haziendas de casa, anda como atada: y viene a ser que en esto le haga mil ventajas Martha, no porque tenga mas espiritu, sino porque tiene mas vso y exercicio destas obras exteriores. Y si a esto dixeres, q̃ quando bueluc a la oracion se halla sin deuocion, y sin atencion, y q̃ por no perder lo que cõ tanto trabajo se alcança, no quiere salir alos proximos: respondo, que en esto puede auer mucho amor proprio escõdido, sin que le valga alegar que el coraçon y el alma se le van al rincon, y a darse todo a Dios Porque quando digamos que aquella inclinacion es de Dios, y que el mismo Señor acude con darnos en la oracion mucha luz y espiritu, todauia queda a nuestra prudencia el tomar con tassa el manna que el embia sin ella: y echar de ver si es mas gloria de Dios, y si se haze mas su voluntad, o porvẽtura si la charidad y necessidad del proximo, o la obediencia de quien me rige, piden otra cosa delo que yo hago. De modo que en vn mismo coraçon aya (con aquella inclinacion, y gusto a la oracion, y cõ aquel recebir de Dios cosas grandes) vna libertad y señorio de animo, para dexar el rincon, y la oracion, y mis gustos: porque de otra manera siempre seremos como los niños, que no saben dexar el pecho de la madre: y esto digo aun quando tornando a la oracion ni se halla con aquella atencion, ni deuocion, ni espiritu. Sufra

Exod. 16.

esto

esto por amor de Dios, y acuda a lo que entendiere que es mas gloria suya: y lo que se ha dicho de los contemplatiuos se ha de entender de los actiuos, q̃ de tal manera se han de dar a las obras exteriores, que no dexen la oracion: porque como andan ocupados en muchas cosas, y de suyo pesadas, han de yr rebentando con ellas, si Maria no se las ayuda a lleuar a Martha: y assi se quexan al Señor con ella, diziendo: Mandadle q̃ me ayude: porque como ha de acertar Moyses a hazer el santuario, sino le da el Señor en el monte la traça, y exẽplar: como sabra Noe fabricar el arca si Dios no se lo enseña? y quando los tales se hallaren distraydos en la oracion, cõ la ocasion de las ocupaciones que traen entre dia, no reparen en esso, que haziendo buenamente lo que es de su parte, no dexarà de ser su oracion muy frutuosa: procurãdo de no dexarse lleuar de la corriente de los negocios, ni de la tentacion del enemigo, que les persuade que dexen la oracion, como sino fuesse prouechosa por la inquietud de pensamientos que en ella padecen. Luca. 10. Exod. 25. Gene. 6.

Pero aora quiero conuertir la platica a las almas religiosas, y espirituales, digo dedicadas a Dios, a quien la solicitud demasiada de las cosas exteriores les quita el trato con Dios, o ya que no les quite el tiempo de la oracion, està su pobre coraçon tan lleno de mundo, que apenas hazen otra cosa que estar con el cuerpo en el puesto de la oracion, aguardando que se acabe la ora, con muy poco aproue-

*Exod. 5.* chamiento suyo. Estos son semejantes a los hijos de Israel, q̃ llamandolos Dios a la soledad, Pharaon les añadia nueuas tareas, y ocupaciones para detenellos en Egypto Aunque ay esta diferencia, q̃ estos de mala gana lleuauan aquella carga, pero muchos de los dedicados a Dios, con gusto suyo quieren ser tributarios al mundo: y estan tan hechos a estar en el mar, que no ay sacallos del. Puedese dezir destos lo que dize san Augustin, q̃ los amigos deste mundo, assi temen apartarse del, que no ay para ellos cosa mas trabajosa que no trabajar en los cuydados deste siglo. Por cierto es cosa de dolor ver tantas almas con professsion de santidad, y perfeccion, y sin oracion, ni trato con Dios, y por consiguiente faltos de virtudes: y que a cabo de muchos años que han estado en la escuela de Christo (que tal es la religion) se hallen sin humildad, paciencia, y las demas virtudes: siendo la causa de todo, el no determinarse a salir cõ el coraçon del mundo: porque el trato con Dios en la oracion, pide coraçon desembaraçado: y assi dize san Bernardo, que como el desprecio de las cosas exteriores es indicio de vn coraçon puro, y vna muestra del exercicio espiritual: assi la solicitud de las cosas del mundo es cierta señal de vn alma por hazer. El palio es estrecho (dixo el Propheta Isaias) y no puede cubrir a los dos: Dios y mundo no caben en vn coraçon, porque no pueden ser para en vno: que es lo que dixo san Pablo, que ninguno que milita deba-

*August. de vera relig.*

*Lib. de contempl.*

*Isai. 28.*

*2. Tim. 2.*

debaxo de la vandera de Dios, se embuelue en negocios terrenos: pues si ser religioso es ser soldado, como puede cumplir con su capitan Christo, lleno de cuydados del mundo? Estando el bienauenturado Arsenio Abad en el palacio del Emperador Theodosio, haziendo oficio de maestro de sus hijos Arcadio, y Honorio, suplicò al Señor le enseñasse el camino de su saluacion, y oyo vna voz que le dezia: Arsenio huye los hombres, y seras saluo: y no se dixo a orejas sordas, porque secretamẽte se fue a la soledad, donde viuio con grande perfeccion. Quantos ay el dia de oy que auiendolos sacado Dios del mundo a la religion, gustan de andar por los palacios de los señores, que quando bueluen a casa, no les falta materia de oracion (digo de distraccion) quãdo se recogen: y no hablo yo aqui con los q̃ con charidad buscan el bien de los proximos, sino cõ aquellos a quien su vanidad los lleua a la vanidad: hizonos Dios libres, y nosotros nos hazemos esclauos de los hõbres. Y porque es a proposito de nuestro intento, dire lo q̃ se sigue en la sobredicha historia del mismo san Arsenio: q̃ viniendo a vn lugar dõde estauan ciertos monges, y cerca de su habitaciõ vn cañaueral, como el viento mouiesse las cañas, y hiziesse ruydo, preguntoles: Que ruydo es este? ellos le dixerõ, q̃ de vnas cañas q̃ el viẽto meneaua: entõces les dixo: Si vno està en su recogimiento, y oyere cantar vna aue no podra tener quietud, pues como la podreys vosotros tener

*In vitis pat. par. 3. §. 180*

con el ruydo destas cañas? Aprēdamos de aqui, que si el ruydo de vnas cañas basta a quitar la oracion a los santos, a los que no lo son que hará el de las plaças, y negocios del mundo? Auergonçados auiamos de andar los religiosos de nosotros mismos, que auiendo dexado padres, parientes, tierra, hazienda, y pretensiones (como otros Apostoles barcos, y redes) para seguir a Christo, otra vez nos tornamos al mar, y a su vil pesca de honras y
Num. 14. interesses: como aquellos hijos de Israel, que puestos en el desierto se querian boluer a Egypto. Que de vezes nos estara diziendo nuestro coraçon: Religioso a que veniste? y si aun todauia viue en el alguna centella de aquellos primeros desseos de su vocacion, que tormento será para vn coraçon que está dando saltos hazia el cielo, echalle a cuestas a cargas la vassura del mūdo? digo estos pensamientos de tierra, y cuydados superfluos. Por ventura dirá alguno, que tambien se puede seruir Dios en semejantes ocupaciones: el que esto dize haga cuenta con la bolsa, y mire que ganancias tiene su alma
Canti. 3. con estas grangerias. Cercarè la ciudad (dize la esposa en los Cantares) y por plaças, y calles buscarè al que ama mi alma. Sobre las quales palabras dize
Lib. de viduis. san Ambrosio: *Nequaquam ibi quæramus Christum, vbi inuenire non possimus*: En ninguna manera busquemos a Christo donde no le podemos hallar. Que ay en el mundo sino lazos, y tropiezos, donde las almas caen, y quedan presas, y como dize san Leon

Leon Papa, el demonio escudriña las costumbres de todos, los cuydados, y afectos, y alli busca las causas de dañar, adonde vee que vno con mas cuydado se ocupa: y esta claro, que gustarà mas de coger en la red a vn religioso, que al que no lo es. Por esto dixo el gran Antonio, que como los peces sacados del agua, si se detienen en lo seco, se mueren: que assi los religiosos fuera de la celda, detiniendo se con seglares, padecen detrimento: pero quando el demonio no sacasse otra ganancia sino quitalle de las manos los bienes que se ganan en el trato cō Dios, la tendria por grande: y será possible, que muchos no abran los ojos hasta que los vengan a cerrar en la muerte, mostrandoles Dios a la luz de vna candela, lo que no vieron al sol de medio dia: viendo que de las Indias de la religion, donde tantos bueluen a su patria, que es el cielo, ricos, y prosperados, ellos parten pobres y desnudos a parecer en el acatamiento de Dios, y de sus Angeles. Que confussion será para los tales, preguntalles Dios: En que te has ocupado tantos años en la religion? Por amor del Señor, que abramos los ojos, y miremos, que ha puesto Dios en nuestras manos lo mas rico y precioso de su hazienda: y que para saber estimar cosas tan grandes, y tratallas como merecen, tenemos necessidad de la luz que se comunica en la oracion: y pues estan delante de nosotros las minas de oro abiertas, enriquezcamos nuestras almas de bienes del cielo, y no nos vamos a coger pajas

Serm. 7. de nat.

In vitis pat. p. 2. lib. de quiete.

por la tierra de Egypto. A nos puesto Dios en las manos vn caudal del cielo, para que en bien nuestro le multipliquemos con seguras ganancias, como las ay en el trato espiritual, y seremos tan grosseros, y villanos, que oluidados desto nos ocupemos enlas baxezas del mũdo, engañandonos el demonio como a niños, con juguetes y niñerias? Pues quien dessea este desengaño, trate de darse a la oracion: y pedir al Señor le de esta luz, y vaya poco a poco dexando las ocupaciones del mundo que le embaraçan: que como dixo san Iuan Clymaco, la demasiada solicitud y negocios hazen que los hombres del mundo sientan menos, y gozen menos de la prouidencia de Dios: mas, que en los religiosos hazen que participen menos la luz y conocimiento del: y pues el daño que causan es tan grande, justo es que trabajemos por no perder bienes tan grã des.

*Grad.25.*

**De quatro causas que al principio pusimos de la distraccion, hemos tratado las tres, y nos falta la quarta, que es la astucia y malicia del demonio: mas porque adelante se ha de hazer particular capitulo de las tentaciones deste enemigo contra los que se dan a la oracion, alli juntamente con las demas trataremos desta: siguiendo aora lo començado de la atencion en la oracion, y de los medios q̃ podremos tomar para tenella. Que assi como es negocio tan dificultoso de alcançar, assi tambien lo es de grande prouecho para las almas.**

CAP.

## *CAP. XI. De la atencion en la oracion, y de los medios para alcançalla.*

EL bienauenturado santo Thomas en su Secunda Secundę, tratando dela oracion haze vn particular articulo de la atencion que se ha de tener en ella, y entre otras cosas dize vna de mucho consuelo para las almas afligidas con la distraccion, y lucha de pensamientos que tienen quādo oran: y es, que por la virtud dela primera intencion con q̄ vno se llega a orar, toda ella se haze meritoria: de tal manera que no se requiera para esto, ni sea necessario que toda la oracion estè vno atento a lo que piensa, o a lo que dize: y que no solamente tiene esto verdad quanto a este efecto de merecer, que es comun a la oracion con los demas exercicios de las otras virtudes, sino tambien para el efecto que es proprio de la oracion, que es alcançar de Dios lo que le pedimos: bastando para esto aquella primera buena intenciō con que nos llegamos a orar, que es en lo que principalmente (dize este santo) pone Dios los ojos. La razon que da para esto es, porque nuestra alma por la flaqueza que aora tiene en este estado de la naturaleza corrupta, no puede durar mucho en las cosas altas, sin que el peso de su enfermedad y corrupcion la derribe a las baxas: y que de sto procede, que quando el entendimiento del que ora se leuanta a contemplar en Dios, subitamente cae, y se derrama, *Quest. 83. arti. 13.*

por estar la naturaleza enferma. Desta doctrina se saca, que si el estar siempre atentos en la oracion no es cosa que està en nuestra mano, ni aquello se nos imputa a culpa, antes no por esso dexa de ser nuestra oracion meritoria, y impetratoria: que no es razon que nos congoxemos y atormentemos tanto porque algunas vezes quando oramos se nos va el pensamiento a otra cosa sin licencia, lleuando esto con paciencia, y guardando la paz de nuestro coraçon: que pues el Señor sufre esta nuestra miseria, justo es que tambiē nosotros nos suframos. A este proposito dize Ludouico Blosio: Trabaja quāto pudieres por tener alli el alma quando oras, o alabas a Dios: haz esso con cuydado, y con la reuerencia q̃ es razon, no dando jamas consentimiento con deliberada voluntad a pensamientos impertinentes y escusados: mas si tu espiritu es tan inconstante, y mudable, que no puedes atender a las palabras de la oracion, no por esso te desconsueles, ni pierdas el animo, sino con espiritu alegre, apacible, y sossegado haz lo que pudieres, ofreciēdo a Dios tu buena voluntad, y mostrando vna firme paciēcia: mas vale que seas humilde, que pusilanime: y poco mas abaxo dize: Lo mejor que pudieres despide de tu coraçon los vanos pensamiētos, en especial al principio de la oracion: y para hazer esto mejor, y mas facilmente, trabaja por guardar tu animo desembaraçado quando estuuieres fuera de la oracion, de todo lo que al tiempo della le pueda distraer, ha-

*In regu. spiri. c. 17.*

zien-

ziendo esto, lo demas encomiendalo a Dios, y perseuera alegre y sossegado, porque ya el no te echarà la culpa de essos distraymientos, con que por tu flaqueza (aunque contra tu voluntad) eres arrebatado. Cosa cierta es que cumpliras con el, aunque no puedas estar atento, y sin falta, que tu paciencia humilde, tu agradecimiento alegre de animo, la confiança santa que en el tienes, recompensará las quiebras que se hizieren con el poco recogimiento de los sentidos: porque el Señor no mira menos, ni ama menos en nosotros el trabajo que ponemos, y la buena volũtad que tenemos en obrar bien, que la misma obra. Todo esto es de Blosio, que por ser tan necessario lo he puesto tan a la larga.

De lo que dicho queda se saca, que aunque la distraccion en la oracion, quando es inuoluntaria, no sea culpable, pero que tenemos necessidad de poner cuydado y diligencia, para estar alli con la reuerencia deuida: porque de otra manera no dexarà de ser culpa nuestra distraccion. San Bernardo dize, que aunque en todas nuestras obras, y obseruãcias ha de tener nuestro espiritu mucho cuydado con velar, pero que principalmente ha de auer esto en la oracion: porque si estar delante de vn Señor de la tierra con poco respecto, y reuerencia, es cosa culpable, que será delante de la soberana Magestad de Dios? San Isidoro en el libro de sumo bono dize: Lexos està de Dios el alma que en la oracion està ocupada con pensamientos del mundo.

*In sermõ. de quatuor modis orandi.*

*Isido. lib. 3. sent. c. 7.*

Y el

Super Mat. Y el bienauenturado san Iuan Chrysostomo dize: Tu no oyes tu oracion, y quies que la oyga Dios? Y el bienauenturado san Basilio enseña, que hemos de pedir el socorro de Dios no remissamente, ni con la mente derramada: porque el que desta manera le pide, no solamente no alcançará lo que pide, sino q̃ mas enojará a Dios. Y santo Thomas en el lugar arriba citado dize, que si alguno aduertidamente, y de proposito se distrae en la oracion, el tal ofende a Dios, y no consigue el efecto de su oracion. Y san Augustin en su tercera regla hablãdo con sus religiosos dize: Quando hazes oracion a Dios con psalmos, y con hymnos, *hoc verfetur in corde, quod profitetur in ore*, trate el coraçon lo que dize la lẽgua. Bien creo que aura pocos que en esto tengan tan poco temor de Dios, que viendo que estan distraydos, no se vayan a la mano quãdo despiertã de su distraccion: pero tambien entiendo q̃ deue de auer muchos, que aunque no querriã derramarse, no ponen el cuydado q̃ es razon, y deuen poner para estar atentos, dexandose lleuar de la corriente de sus pensamiẽtos: en lo qual no dexarà de auer alguna culpa, y no poca perdida. Al cuydado deste recogimiento nos anima san Bernardo diziẽdo: El alma que no se leuanta a la consideracion de si misma, sino que todauia se derrama cõ muchos desseos, y varios pensamientos, no puede esta tal recogerse en vna cosa, porque aun no ha aprendido a entrar dentro de si, sino que todauia se està en lo baxo

S. Bonauen. lib. 2. phar. cap. 46.

Ser. de orãdo Deum.

August. in 3. Reg.

De domo int. c. 16.

baxo con el pensamiento, y con la conuersacion, y por esto no puede leuantarse sobre si con las alas de la contemplacion. Aprenda pues a recoger los derramamientos de su coraçon, acostumbrese a detenerse en lo interior de su alma, estudie en enfrenar las distracciones de su espiritu, y a poner en oluido todas las cosas exteriores. Esto es de san Bernardo. Y san Iuan Casiano en la colacion del *Col.9.c.3* Abad Isaac, hablando de la oracion, sobre aquellas palabras del Saluador: Entrate en tu aposento, y *Matth.6.* cerrada la puerta haz oracion a tu padre en escondido: dize assi: Esto cumplimos quando del ruydo de todos los pensamientos y cuydados apartamos nuestro coraçon, manifestando familiarmẽte, y como en secreto a Dios nuestros ruegos. Cerrada la puerta oramos, quando cerrada la boca y con silencio suplicamos al que escudriña, no las vozes, sino los coraçones. En escondido oramos, quando con solo el coraçon y mente atenta presentamos nuestras peticiones a solo Dios, de tal manera que ni aun los demonios entiendan lo que oramos. El bienauenturado san Iuan Clymaco dize a este pro *Cap.4.* posito: Pelea con todas tus fuerças, y reprime sin cessar, y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada, recogiendote dentro de ti mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion, y de los oficios diuinos: puesto caso que no pida Dios a los que viuen debaxo de obediencia, oracion del todo quieta, y sin ningun estruendo de pensamientos,

Basil. serm. de orando Deum.

tos. Y san Basilio en vn sermon que haze de la oracion dize: Si enflaquezido con tu culpa no puedes orar con atencion, alomenos quanto pudieres te haz fuerça en estar atento, y Dios te perdonará: porque no ya por negligencia, sino por flaqueza no puedes como es razon assistir a Dios. De todo lo dicho sacamos, que aunque del todo no podamos estar con la atencion que desseamos, alomenos quanto nos fuere possible la procuremos.

Pero demas deste cuydado que ha de auer en la oracion en desechar pensamientos, ay otras muchas cosas que ayudan a la atencion: y porque desto entiendo que ay mucho escrito en los libros espirituales que tratan de oracion, no hare aqui mas de tocar con breuedad lo que nos puede ayudar a esta atencion. Lo primero, el cuydado con la guarda del coraçon, mirãdo quien entra y sale en nuestra casa, que es el alma, que es proprio oficio de la mortificacion, grande compañera dela oracion. Lo segundo, tener bien ocupado el dia, sin que aya tiẽpos ociosos, ordenando bien nuestras cosas, y procurando hazellas bien hechas. Lo tercero, el cuydado entre dia de acudir a Dios a menudo con oraciones iaculatorias, que es echar leña al fuego para que no se apague. Lo quarto, es la leccion de algun buen libro, porque ayuda mucho a recoger el coraçon distraydo. Demas destas quatro cosas ay otras quatro mas proximas a la oracion. La primera, que antes de acostar se lea el exercicio de

que

que otro dia se ha de tener oracion: aunque este auiso no es necessario a todos. La segunda, q̃ quando se acueste procure de no dar lugar a pensamientos q̃ le puedan distraer, ocupandose, o en lo que enla mañana ha de meditar, o en otras buenas consideraciones: y quando despertare de noche acuda luego a nuestro Señor. La tercera, q̃ quando ala mañana se quisiere leuãtar, estè muy sobreauiso no se le entren pensamiẽtos estraños: porque si a esta ora se entrã en casa, no podra despues echallos della: y el enemigo en estos tiẽpos està mas cuydadoso para echar gente en tierra, y tomar la ciudad. La quarta es la preparacion q̃ se ha de hazer para entrar en oracion, o diziendo la cõfession general, o rezando otras oraciones, que a cada vno segun su deuociõ mas le ayudaren. Para dentro dela oraciõ podemos guardar otros quatro auisos. El primero cõsiderar que todo aquel aposento donde estoy orando està lleno de Dios, el qual no aparta los ojos de mi, atendiendo a lo q̃ digo, y a lo que hago. El segundo es la representacion del mysterio q̃ he de meditar, que llaman composicion de lugar: como si he de considerar el nacimiento, representarme alli delante el portal, el pesebre, al niño, a la Virgen, y a Ioseph: y esto es mejor que no yr con el pensamiento a donde passó el mysterio: la qual representacion sirue mucho para atar la imaginacion. El tercero es lo q̃ toca al lugar, tiempo, y personas, y modo de estar en la oracion, porque el estar de rodillas ayuda a la

atencion: aunque en esto se ha de tener cuenta con la salud. El lugar estè apartado de bullicio, y si puede estar solo es mejor, y quando el tiempo q̄ se tiene la oracion es de noche, o muy de mañana, tambien ayuda a la quietud. El quarto es proceder por discurso, y no contentarse cō sola vna cosa, porque si no ay mucha deuocion, luz del cielo, o amor de Dios es ocasion para distraciones: y ayuda tambien a tiempos juntar la oracion vocal a la mental. Otras quatro cosas ayudan a la atencion en la oracion que nos vienen de fuera. La primera, quādo somos exercitados de los hombres con algunas tribulaciones, que acudiendo al Señor, la afliccion del coraçon nos haze estar viuos y despiertos. La segunda, quādo somos tentados de los demonios, que huyendo a sagrado, y pidiendo socorro al Señor, oramos con atencion. La tercera, quando el buen Angel nos acompaña, y confortandonos, de secreto nos haze estar atentos o a lo que meditamos, o a lo que el nos está enseñando. La quarta, quando el Espiritusanto eleua nuestro entendimiento, y mueue nuestro afecto: lo qual a vezes es de manera, que como pez preso en el anzuelo no tiene el alma lugar de soltarse de la verdad, o sentimiēto que Dios pone en ella. Por esto dixo san Iuan Clymaco: No
Grad. 28. es possible atar y tener preso el espiritu, mas quando sobreuiene el criador de los espiritus, todas las cosas obedecen. Todo esto suele ser necessario a los que pretenden no solamente tener vna oracion

aten-

atenta, ſino mucho mas a los que deſſean alcançar la gracia de la oracion: verdad es que el eſpiritu no eſtà atado a tantas leyes: porque ay tiempos en que Dios viſita las almas, y entonces vna coſa vale por muchas: y ſobre todo es quando las tales llegan al amor perfecto, que es el que a todos tiempos tiene la vgiuela templada, para hazer muſica a Dios, aun que ſea en la calle, y en la plaça. Ni aun eſto baſta para la atencion, ſi el Señor ſe aparta, o da lugar a que los tales ſean exercitados del demonio. Pero quando a eſte amor ſe junta el eſpiritu que lo auiua, poco lugar ay de diſtraccion: y es de creer, que los que han llegado a tener por amor al Señor de aſsiento, que ſeran mas a menudo viſitados, que los que no han ſubido a eſte monte Tabor: y quando eſto les faltaſſe, comeran del pan de ſu arca: y ſabran hazer poco caſo de vna imaginacion loca, porque ella buela de fuera, y ellos miran ſu teſoro dentro de ſu coraçon, que es Dios, y donde los imperfectos gimen, ellos ſe rien. Dios nos dè a ſentir eſto por ſu diuino amor.

## CAP. XII. *De las tentaciones que padece la gentè eſpiritual en la oracion, y fuera de ella.*

NO es ſola la diſtraccion en la oracion la que atormenta a las almas que tratan coſas de eſpiritu, ſino que tambien con ella vienen otras muchas tentaciones, con que el enemigo las exercita, y es bien que entendamos

como nos hemos de auer en eſtas eſpirituales bata
1.p.q.134. arti.2. llas. Tentacion, ſegun ſanto Thomas, no es otra coſa que experimentar lo que ay en vn hombre, ſi ſabe, ſi puede, ſi quiere alguna coſa: como quãdo el
Matth.4. demonio tentó al Saluador enel deſierto, para entẽder ſi era hijo de Dios. Que otra coſa es dar Dios alos ſuyos la gracia, y virtudes, ſino armallos para la
2.Cor.10. pelea? pues como dixo el Apoſtol: Nueſtras armas no ſon carnales, ſino eſpirituales: mas como algunas vezes eſtas armas eſtan en ſugetos flacos, y otras en fuertes, vnas vezes la virtud es imperfecta, y otras perfecta: el enemigo diſpara ſu artilleria para ver ſi la ciudad eſtà bien murada, y arroja fuertes tiros, para entender ſi las armas ſon a prue
In centiloquio.1.par. ſect.2. ua de arcabuz. El bienauenturado ſan Buenauentura dize, que tentacion es vn toque que de propoſito ſe da al alma, para conocer el bien, o el mal que ay en el hombre: como quando el ladron tienta la cerradura del arca para ver lo que ay en ella, con intencion de robar lo que hallare. P[illegible] Dios ſus teſoros en nueſtros coraçones, como en vn arca, la cerradura es el firme propoſito, y la llaue el conſentimiento: y llega a tentar el demonio, quando con vn mal penſamiento nos toca, para que enflaquezidos conſintamos, y perdamos eſte teſoro. Tienenos el Señor en ſu Ygleſia, como plantas fructiferas en el parayſo, entra eſte enemigo a coger la fruta de las virtudes, y como no tiene licencia para eſto, tientala para ver

ſi eſtà

si esta está madura, o si le dan licencia para cogella. Mire cada vno con que cuydado ha de velar para no perder tan grandes bienes, y quanto nos importe estar como dize el Apostol, *in charitate radicati, & fundati*, arraygados en el amor de Dios, para que no tenga fuerças contra nosotros el demonio. Sienten se algunos fatigados con vna tentacion de infidelidad, y ya piensan que por esso estan perdidos, como no sea otra cosa mas que llegar este ladron a tentar la fruta, sin que la pueda coger del arbol. Otras vezes pone torpes pensamientos tentando la castidad, mas no la coge, y assi es de las demas virtudes. Passa todo esto en nuestra imaginacion, y quando mucho se estiende al apetito, y a la carne, pero el coraçon y consentimiento tuyo es, portanto, *omni custodia serua cor tuum, quia ex ipso vita procedit*. Con mucho cuydado guarda tu coraçon, porque del procede la vida. Hase en esto el demonio como el cirujano, que tomando la tienta mira con ella adonde llega la herida, y en llegando al huesso alli para. Toda la tentacion del demonio puede llegar hasta el huesso, no passa de lo que es carne, en sintiendo que ay firmeza pierde sus brios. *Ephe. 3.* *Prouer. 4.*

Lo primero que ay que considerar en estas batallas espirituales que tenemos con los demonios, es entender que estos enemigos son fortissimos: y assi quien huuiere de salir con victoria, no ha de ser pusilanime y cobarde. En esta fortaleza y potencia que tienen cótra nosotros concurré quatro cosas.

La primera ser espiritus, que aunque malos no perdieron por la culpa lo natural que Dios les dio: como si aca vn fuerte capitan hiziesse vn delicto contra su Rey, y fuesse desterrado de la corte, aunque no tiene aquella potencia que tenia quando seruia a su Principe, pero no ha perdido la natural fortaleza que tiene por estar desterrado. Por esto se

Iob.4. dize en Iob, que no ay poder en la tierra que se compare con el de este enemigo, porque es de tal condicion, y hecho de tal manera que no teme a nadie, y como espiritu corre con ligereza la tierra,

Iob.1. y da el golpe a su saluo. *Circuiui terram, & perambulaui eam.* Cerquè la tierra, y he la passeado. La segunda es la malicia q̃ se juntò tan grande a este natural tan fuerte: segun aquello q̃ dixo el Apostol a

Ephes.6. los Ephesios: Armaos de las armas de Dios, para q̃ podays estar en pie contra las assechanças del demonio: porque no es nuestra lucha con carne y sangre (es a saber con los hombres) sino contra los principes, potestades, y rectores de estas tinieblas: y finalmente contra vnos espiritus malignos en las alturas. Fue esto dezirnos, que ya que nos hazen ventaja en ser ellos espiritus, en ser poderosos, en ser astutos, en ser crueles: nosotros les hagamos ventaja en las armas, armandonos de las de Dios, que son su gracia, y virtudes, de que ellos estan desnudos. La tercera, las astucias, engaños, y ardides de guerra que tiene, por lo qual las diuinas letras nos le figuran de muchas maneras, ya

como

como Leon, ya como sierpe, ya como dragon: y es de manera que si la luz del cielo; y el braço de Dios no estuuiessen de nuestra parte, como a niños a cada passo nos engañarian. Esto es lo que el Saluador dixo declarando como no alançaua los demonios en virtud de Belcebut: porque aunque el demonio como fuerte armado auia guardado su atrio, que es este mundo, pero viniendo otro mas fuerte q̃ el (que es este Señor) le quitó las armas, q̃ segun el venerable Beda son las astucias y engaños destos malignos espiritus. La quarta cosa q̃ haze a nuestro enemigo fuerte, es pelear cõ nuestras proprias armas, que son carne y mundo: como si vn adultero tratasse la muerte de vn hombre con su propria muger, y hijos, esto es, con la carne y sus apetitos: y con el mundo y sus vanidades haze con nosotros lo que passa en las Indias con los negros, que a precio de espejos, y cuentas de vidrio, y otros juguetes se venden. A cerca deste poder que el demonio tiene contra los hombres, dize san Augustin en sus soliloquios. Este es aquel antiguo dragon, que tuuo principio en el parayso de deleytes, el que con su cola truxo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en la tierra: el que con su veneno inficiona las aguas de la tierra, para que mueran todos los que beuieren de ellas: el que estima el oro, como si fuesse lodo, y tiene esperança que se ha de soruer el rio Iordan: y finalmente el que ha sido criado para no temer a alguno. Quien nos

Lucæ. 11.

Beda in catenu. aur. san Thom.

Cap. 16.

Iob. 40.

podra defender de ſus grandes guerras? quien librarnos de ſu boca, ſino vos Señor que aueys quebrantado las cabeças deſte gran dragon? Ayudadnos Señor, eſtended ſobre noſotros vueſtras alas, para que debaxo dellas nos recoxamos, y con vueſtro eſcudo defendednos de los cuernos deſte dragon, el qual no tiene otro cuydado, ni otro deſſeo, ſino de tragar las almas que vos criaſtes. Por tanto, Señor Dios nueſtro, a vos clamamos, a vos acudimos, libradnos de vn aduerſario tan continuo, tan pertinaz, y porſiado, el qual quando dormimos, quando velamos, quando comemos, y quando beuemos, y quando hazemos qualquier otra coſa, ſiempre inſta, y nos aprieta de dia y de noche con engaños y artes, aora cubierta, aora deſcubiertamente: y ſiempre nos tira ſaetas enerboladas para matar nueſtras almas. Eſto es de ſan Auguſtin.

Mas aunque el poder deſte enemigo ſea tan grande, no por eſſo nos hemos de acobardar en entrar en campo con el. Lo primero, porque aunque pueda tanto, no le dexan que haga todo lo que puede:
Matth. 8. enfrenada tiene Dios eſta beſtia, pues para poder entrar en vnos puercos, fue meneſter que pidieſſe licencia. Eſto declara ſan Gregorio ſobre aquellas
2. Mor. c. 11 palabras q̃ ſe dizen en Iob, hablando el Señor con el demonio (quando le dio licencia en la hazienda de Iob, y no en la perſona, diziendo:) Detiene el Señor a eſte enemigo, ſueltale, y tienele atado. En vnas coſas le da poder de tentar, y en otras de afligir,
mas

mas de otras le aparta: dale la hazienda, mas no el cuerpo, aunque despues le dio licencia sobre el: no consiente que en todas las cosas juntamente sea tentado Iob, porque no sea quebrantado, si fuere de todas partes herido. Quando el bienauenturado san Antonio fue tentado de los demonios, que en formas diuersas le aparecian de bestias fieras, deziales el santo: Si el Señor os ha dado potestad sobre mi, aparejado estoy tragadme, pero sino podeys, porque os cansays en valde. Aunque a cerca desto es bien que se entienda, que para librarse del temor destos enemigos, no bastan estas consideraciones, quando el demonio halla el alma, o desarmada de los dones de Dios, o de su particular fauor y assistencia. Lo segundo que tiene quebrãtadas las fuerças a este enemigo, es la passion del Saluador: segun aquello q̃ dixo el Señor por san Iuan: Aora el Principe deste mundo ha de ser desterrado: y si yo me leuantare de la tierra, yo traere todas las cosas a mi. Declarando santo Thomas estas palabras dize, que esta exaltacion fue por la passion de la cruz, y que por ella fue el demonio alançado de la potestad que tenia sobre los hombres: y que dado que Dios permite q̃ este enemigo engañe a algunos por sus ocultos juyzios, pero q̃ siempre por la passion de Christo està aparejado el remedio a los hombres de librarse de sus echanças. Esto es lo que al sobredicho san Antonio acontecio con el demonio; que diziendole este enemigo, porque me hazen guerra

Athan. in vita Antonij.

Ioan. 12.

3. p. q. 49. arti. 2.

Ibidem.

los monges? porque los pueblos Christianos me maldicen? Respõdiole el santo: Iustamẽte lo hazẽ, porque son molestados con tus assechanças. Torno el demonio a dezir: Yo no hago nada, ellos se hazen guerra a si mismos: yo soy hecho miserable, ningun lugar tengo do estè, no tengo vna ciudad, no tengo armas ningunas: por todas las naciones, por todas las prouincias resuena el nombre de Christo, y hasta los desiertos estan llenos de monges. Admirose, y alegrose el santo de oyr esto, viendo q̃ al padre de las mentiras le hazian confessar tã grãde verdad: y dixole: Verdaderamẽte Iesu Christo te ha quitado tus fuerças, y tu hõra. Lo tercero q̃ quebranta los brios a este aduersario, es la singular prouidencia q̃ Dios tiene delos suyos, como se vio

Iob. 1. enel santo Iob, q̃ diziendo el enemigo q̃ auia cercado la tierra, preguntandole el Señor por Iob, respõdio que estaua puesto en seguro, porque el le tenia guardado cercãdole por todas partes a el, y a su casa, y toda su hazienda. Lo quarto es el cuydado en hazerle resistencia, porque supuesto q̃ nos hizo Dios libres, mientras no le dieremos nuestro consentimiento para el mal, no nos podra empecer: y assi aunque permitido puso al Señor sobre el pinaculo

Matth. 4. del templo, no le pudo echar de alli abaxo: sobre

Hie. in cap. 4. Matth. las quales palabras dize san Geronymo: La voz del demonio (el qual siempre dessea q̃ los hombres caygan) persuadir puede, derribar no puede: y san Iuã

Chrysost. Chrysostomo dize sobre las mismas palabras: No le tocò,

tocó, no le derribó, solamente dixo: Echate de ay abaxo, para q̃ entendamos, que el que obedece al demonio es causa de su cayda: porque este enemigo aunque puede persuadir, no puede forçar. Todo esto se ha dicho, para que quando oyeremos dezir q̃ es fuerte el enemigo, conozcamos q̃ le podremos vẽcer ayudados del poderoso braço de Dios. *siue Autor imperf. in Matth. homi. 5.*

## CAP. XIII. *De algunas assechanças del demonio para engañar a la gente espiritual.*

EL bienauenturado san Iuan Chrysostomo sobre aquellas palabras arriba alegadas de san Pablo a los Ephesios, armaos de las armas de Dios para libraros de las assechanças del demonio: notó, que no dixo san Pablo contra las peleas, sino contra las assechanças: porque quando tienta de algun gran pecado, no lo haze con palabras claras, sino ocultas. Por esta causa es llamado este enemigo en la Escritura serpiente, porque es astuto y sagaz, y sus palabras y obras van llenas de lazos secretos para enlazar las almas descuydadas: y aunque es cosa dificil entender sus ardides, y ellos son tantos que no es possible recoger en la breuedad que lleuamos, aun aquellos que los santos como expertos nos han auisado, toda via me parecio poner aqui algunos de los que mas ordinariamente passan por la gente espiritual. *In Paul.* *Cap 6.*

El primer lugar podemos dar a aquel que poco ha toca-

tocamos del bienauenturado san Leon Papa, que
*Serm. 7. de natiuit.* nuestro aduersario escudriña las costumbres, cuydados, y afectos de las almas, para poner el lazo dõde las vee mas ocupadas: lo mismo dize san Gre-
*Gregor. in Mor. lib. 21 cap. 14.* gorio, que mira este enemigo las costumbres de cada vno, y a que vicio esta mas propinquo, puniendole delante aquellas cosas, a las quales mas facilmente se inclina: por dõde el q̃ se quisiere librar de este peligro, tiene necessidad de conocerse, y mortificarse, y hazer lo q̃ el aue astuta, que quando vee el lazo, huye del ceuo, por no caer en el. Otra manera de engaño tiene el demonio, que encubre la mentira con vna aparięcia de verdad, y el vicio cõ capa de virtud, para que dando la pildora vestida de oro, rebuelua con ella las entrañas. Por esto dize
*2. Cor. 11.* del el Apostol, que se transfigura en Angel de luz, pues siendo todo tinieblas lo que trae, nos los vende por cosa del cielo: lo qual se vio en la tentacion del Saluador, quando para que se echasse del pina-
*Psalm. 90.* culo abaxo alegaua la Escritura, diziendo: *Angelis suis mandauit de te.* A sus Angeles mandò Dios que
*Gregor. lib. 32. Moral. cap. 32.* te truxessen en palmas. Esto es lo que dixo san Gregorio, que la malicia de nuestro enemigo con tanto artificio se dissimula, y encubre, que delante de los ojos de vn alma engañada, le pinte los vicios por virtudes: y que el engaño sea de manera, que donde merece eterno castigo, espere recebir eterno gualardon. Destos engaños ay sin cuento, especialmente en gente q̃ se quiere regir por su cabeça,

dando

dando en illusiones del demonio, pensando que son reuelaciones de Dios, y en lo que toca a la vida, echando por caminos torcidos, confiados que van seguros en sus deuociones, penitẽcias, y otros exercicios, y los fines y poca virtud suya vienen a declarar, que espiritu los regia. No trato aqui de los remedios destos engaños, sino solamente de los lazos, y embustes del demonio, porque luego (siendo el Señor seruido) trataremos de que remedios nos hemos de ayudar para librarnos dellos. Otro engaño semejante a este passa en las almas que van bien encaminadas, en quien el Señor como en buena tierra ha sembrado semilla de verdades del cielo, de santos desseos, y verdaderas virtudes: pero el enemigo sobresiembra zizaña a vezes en el entendimiento, dandoles lo falso por verdadero, sin que ellas lo entiendan: y quãto al affecto procurando que caygan en algunas culpas, y que se mueuan con desseos no bien ordenados: que aunque no sean cosas graues, bastã para traellas fatigadas, viendo que sus propositos son de santidad y perfecciõ, y su vida (a su parecer) està mil leguas desto. Estos pecan de ignorancia, quiero dezir, que se congojan por no entenderse, porque en el buen trigo suele salir alguna mala yerua, y no por esso dexa de ser bueno, con tal que la mala yerua no lo ahogue. Y si piensan los tales estar sin faltas, y ygualar la vida en todo cõ sus propositos, y desseos de perfeccion, viuiran cõ tormento: porque con cada falta que ha-
gan

gan(y haran muchas)les darà el demonio garrote, y les persuadirá que andan perdidos: sufranse en sus faltas, y procuren emendarse dellas, y conocer que son hombres y no Angeles. Sabe este enemigo entre la moneda real de las virtudes, y verdades echar moneda falsa de sus mentiras, y vicios: y no hemos de cōdenallo todo, porque en nosotros hallemos algo suyo: basta condenar lo malo por malo, quando lo entendieremos, y quādo no, nuestra buena intencion y desseo de açertar, y agradar Dios, nos haze seguros: supuesto que en todo procuramos ser regidos por quien en lugar de Dios nos gouierna.

Como en los principios de la vida espiritual halla el demonio à vno poco experto en las cosas interiores, es le cosa facil atormentalle con ellas, con persuadille que es culpa lo que no lo es, y que està perdido en lo que es materia de gran merecimiento. Echa bien de ver este enemigo que esta alma (pongamos exemplo) aborrece entrañablemente la deshonestidad, y representale cosas feas, y muy torpes, hasta ponelle fealdades en las cosas santas que medita: y con esto la trae alcançada de cuenta, persuadiendola que pues trata tales cosas q̄ està hecha vn infierno, y desamparada de Dios, y que ya comiença aqui a castigalla, y que este tormento y pena es principio de la eterna. Abran los ojos los que esto tienen, y sepan que mientras ellos no dan consentimiento a semejantes fealdades, no pesan

toda

todas vn cabello, mas que si estuuieran pensando en qualquier otro pensamiento del ayre: y que las tales cosas no las han de tener por proprias, sino por del demonio, aunque sientan en ellas alguna mala inclinacion de su coraçon. Sepan que son pena y no culpa, y lleuenla por amor de Dios, como lleuaran vna bofetada que les dieran: y quando el enemigo fuere importuno, y tornare vna, y otra vez, y ciento, tengã su puerta cerrada, digo el coraçon cõ firme proposito, sin dalle consentimiento, y no hagan caso de lo que dize, o representa por abominable que sea: y lo que he dicho de la castidad, digo de qualquiera otra tentacion, sea contra la Fè, o charidad, o esperança, o qualquiera otra virtud. A este proposito dize san Iuan Clymaco, que este enemigo muchas vezes, y señaladamente en el tiempo de la sagrada comunion nos incita a blasfemar de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se administran: de donde se infiere claramente, que no es nuestra anima la que habla dentro de si aquellas maluadas y intolerables palabras, sino el demonio enemigo de todos los buenos: porque si fuessen mias aquellas sucias palabras, como se compadeceria con esto, recebir yo aquel don del cielo, adoralle, y reuerencialle: como podria yo juntamente bendecir y maldezir. Esto es de san Iuan Clymaco. Otras vezes este aduersario aguarda a poner estas fealdades y torpezas quando el sieruo de Dios duerme, Cap. 23.

por

porque representadas mas al viuo, despues despierto le hagan mas guerra: o por ventura por ocupalle al recordar el alma con lo q̃ ha tenido durmiendo. Auiendo dicho el bienauenturado san Augustin como el Señor le auia hecho gracia de hazelle casto, confiessa que toda via padecia las imagines de las cosas torpes, que con la mala costumbre de otro tiempo hizieron assiento en su alma: y dize assi. Quando estoy despierto se me ofrecen aunque flacas y sin fuerça, mas entre sueños no solamente llegan al deleyte, pero aun hasta vna semejança de consentimiento, y obra: y puede tanto aquella illusion, y engaño en mi alma, que estando dormido me persuade aquella falsa vision con su imagen, lo que las mismas cosas que ella representa quando estoy despierto. Esto confiessa de si este santo, para que los que no lo son tengan paciencia, y hagan lo que el hazia: porque luego dize: Quando estamos ya despiertos examinamos nuestra conciencia, y hallandola sossegada, y quieta, entẽdemos que no hizimos nosotros lo que nos pesa auerse hecho en cierta manera en nosotros.

*Lib. 10. cõf. cap. 30.*

Otra manera de engaño vsa este enemigo, puniẽdo assombros y espantos a los sieruos de Dios quando se recogen a la oracion, como si huuiessen de ver algo de la otra vida, o representandoseles alguna figura en la imaginaciõ, que les pone temor: en lo qual algunas vezes se deue ayudar del humor melancolico de la persona que es aparejada para esto.

esto. De vn monge llamado Marcello se escriue, q̃ referia de si mismo (aunque lo contaua como de otro) que leuantandose vna noche para cantar los Psalmos, como tenia de costumbre, començando a cantar oyo vna voz de trompeta, como si tocaran al arma: turbose, y dezia entre si: Como en este lugar suena trompeta, que si guerra ay, lexos està de esta region: llegose a el el demonio, y dixole: Guerra ay verdaderamente, por tanto sino quieres ser combatido, y defenderte, vete y duerme, y no estes tanto en oracion. De donde sacamos, que todos estos assombros paran en quitarnos este aduersario las cosas de Dios de las manos, y que el remedio es no rendirse a semejantes cosas, pues como queda arriba dicho, poco mal nos puede hazer este enemigo, quando no le dan licencia, y si la trae, haga lo que pudiere. Verdad es que se ofrecera ocasion, en que quien se quisiesse hazer fuerça, por su poca salud, o vehemente imaginacion, y melancolia le haria daño: y en tal caso prudencia seria hurtar el cuerpo por entonces a este inconuiniente. Tiene tambien el demonio otra inuencion para quitarnos la oracion, o alomenos hazella muy pesada, que estentar con cosas de vanidad y ayre, sin dexar atender a cosa de Dios: de modo que assi como el gauilan auienta las palomas, assi el nuestros pensamientos, sin que sea en nuestra mano recogellos, por mas que en ello pongamos cuydado, y trabajo. Siendo preguntado el Abad Agaton de

*Sophron. in pract. spiri.*

*Lib de orat. in vit. pat.*

de algunos monges, qual era de los exercicios espi
rituales el de mas trabajo, respondioles, que a su
juyzio el de la oracion: porque quando vno se re-
coge a tratar con Dios, continuamente los demo-
nios trabajan de interrumpir la oracion: porque co-
nocen que ninguna otra cosa tanto les haze guer-
ra como esta: y que en los demas exercicios religio
sos ay algun descanso, y quietud, pero en la oració
hasta acabar la vida ha de auer guerra. De aqui po-
demos entender, que esta manera de tentacion pi-
de paciencia en el que ora: porque si como arriba
queda declarado, la imaginacion es tan libre para
salirse de casa sin licencia (aun en los que tratan de
perfeccion) que será quando a su propria liuian-
dad se junta la tentacion del demonio, que con va
Pala. in hi-sto. monac. rias imaginaciones nos derrama? Paladio en la his-
toria que escriuio de los monges, en la vida de Ma
chario Alexandrino dize, que viendose el fatiga-
do de vna tentacion fue a pedir remedio a este san
to varon Machario, diziendo: Padre Machario
que hare que mis pensamientos me atormentan,
los quales me estan diziendo: No hazes nada, vete
de aqui? Respondio el santo varon: Di a tus pen-
samientos, por amor de Iesu Christo estoy guar-
dando estas paredes. Tomen pues este remedio
los que son en la oracion fatigados de pensamien
tos, que haziendo lo que buenamente pudieren,
y procurando entre dia no andar derramados, ni
oluidados de Dios, si en la oracion despues se sin-
tieren

tieren fatigados de pensamientos, sean del demonio, o de otra causa, piensen que se haze mucho en guardar aquellas paredes, y que por poco que alli hagan, haran menos fuera de alli: y como queda declarado, no por esso dexa la oracion de ser meritoria, y impetratoria: y quando el Señor viere que nos conuiene, sossegara la tempestad, y dara quietud a nuestro coraçon. Mas como el Señor haga esto en nuestras almas, adelante con su gracia lo declararemos.

## CAP. XIIII. De otros ardides que tiene el demonio contra la gente espiritual.

LO principal que pretende este enemigo es apartar de Dios a vn alma, haziendola si pudiesse caer en pecados mortales, y aun si le fuesse posible en que del todo dexasse a Dios por infidelidad: como lo declaró en la tentacion del Saluador, quando de vna en otra tentacion vino a dezille, que se postrasse delante del, y le adorasse. *Matth. 4.* Comiēça por cosas pocas en sus primeras tentaciōnes (aunq̃ no sea mas que combidar con vna mançana) y sus fines son lo peor que el puede. Pero quando royēdo este perro el huesso de vn pecho fuerte, *Gene. 3.* entiende que es por demas sacalle el tuetano, trabaja alomenos por derriballe en pecados veniales: que ya que no puede Pharaon detener a los hijos de Israel, que no salgan al desierto a adorar a *Exod. 10.*

Dios,y que se esten siruiendole en Egypto,alome nos procura que se quedē los niños, y los ganados. Ni aun vna vña(dize Moyses) ha de quedar dellos en vuestro poder. Es señal de fidelidad con Dios,q̃ su sieruo ningun tributo pague a este enemigo. Pues quando vee que vn alma viue con pureza de conciencia, y que a sabiendas no hara por ninguna cosa vn pecado venial, procura siquiera de traella triste, y afligida con algunas tentaciones que le pone:y aunque del primer lazo muchas se libran, y del segundo pocas, pero de este tercero casi ninguna:porque de ordinario hallamos la gente espiritual tener al peso de las tentaciones las afliciones. Y aunque he tocado algo desto en el capitulo passado, quiero aqui tratallo mas de proposito,por la necessidad que ay en muchos de ser enseñados en esta parte.

Esta afliccion y tormento que se padece con las tentaciones,tiene su principio en vna ignorancia que tenemos,de no saber discernir en la tentacion lo q̃ en ella ay de pena,o de culpa:y en no saber entender lo q̃ es mio,o lo q̃ es ageno,y del demonio: y tābien en no echar de ver, que assi como ay quiē nos haga guerra,ay tambien quien nos defienda,q̃ es Dios,y sus Angeles. Esto digo, porque quando no se falte por ignorancia, alegamos nuestra flaqueza,diziendo,que de buena gana passariamos el trabajo de la tentacion, sino huuiesse peligro de caer. Respondiendo pues a lo primero de nuestra igno

ignorancia,conuiene estar muy assentados en esta verdad: que todo quanto malo passa por nosotros sin nuestra voluntad(supuesto nuestro buen proposito en la gracia y virtud)lo hemos de atribuyr al demonio, sean representaciones abominables, sean palabras malas,aunque sean de blasfemia, seã malas inclinaciones, y quanto destos principios resulta en la carne: guardandonos de no dar ocasion ala tentacion, y acudiendo a echar agua al fuego, para que se apague la llama,o no crezca. Haziendo pues esto,no tiene vn alma porque turbarse,ni perder su paz, aunque vea que dentro della passan cosas muy feas, atribuyendolo todo al demonio:porque mucha ignorancia es pensar,que porque aquellas cosas passan dentro de mi,son mias:y no quiere mas el demonio,q̃ persuadirnos esto,para traernos hechos de hiel. Sepa pues quien padece este engaño,que nuestra alma es como vn monesterio de monjas,donde ay su porteria, locutorio, y clausura,dentro de la qual no entra nadie sin licẽcia, porque ellas tienen la llaue,aunque en la porteria entra quien quiere,y algunos en el locutorio:la porteria es nuestra imaginacion, y el locutorio nuestro entendimiento, y la clausura es el coraçon, donde no entra nadie si yo no le abro. Pues asi como las monjas no pierden su paz,por lo que passa fuera de la clausura:asi tampoco no la hemos de perder por lo que dẽtro de nosotros passa, mientras no damos consentimiento ala tentacion. Pero para tener mas

luz en conocer quãdo es este enemigo el que nos exercita, se podran notar estas quatro cosas. La primera, quando vemos que el alma continuamente le fatiga mas vna tentacion que otras. La segunda, quando la tentacion viene con vn viuo, y vna como luz (mas propriamente tinieblas) que me representa viuamente las cosas malas, y circunstancias dellas, como si las viera con los ojos. La tercera, quando se pega la tentacion como con liga, que no parece que es en nuestra mano apartalla de nosotros, dandonos bateria de dia y de noche: lo qual se conoce mas claramente, quando nos hallamos en otros tiempos con paz: en los quales aunque se nos representen aquellas mismas cosas, pero no cõ aquella fuerça, quedandose el alma señora para desasirse dellas. La quarta, quando acuden de ordinario al tiempo que nos recogemos a tratar cõ Dios, o en otros exercicios espirituales, hallandonos libres en los demas tiempos. Todo esto se ha dicho, para que conociendo a este enemigo en sus obras, no nos turben sus tentaciones.

Pero decendiendo mas en particular en estas tentaciones, es bien que entendamos, que en el principio, medio, y fin de nuestras obras nos arma lazos este enemigo. En el principio, porque viendo que nuestro espiritu leuanta los buenos desseos, y propositos de seruir a Dios, o de hazer alguna buena obra, como sierpe venenosa procura inficionar la rayz, para que el veneno cunda por ramas y fruto.

Sabe

Sabe bien que si derriba los primeros padres, los hijos que nacieren yran tambien al suelo: y que yendo falso el edificio en el fundamento, todo va perdido. Por esto Pharaon en tratando los hijos de Israel de salir de Egypto, mas se embrauecio contra ellos. Pero quando no sale con esta impressa, sino q̃ del proposito se viene a la obra, como ladron nos sale al camino, para robar lo que lleuamos, o hazer nos boluer atras de lo començado: y quando esto no puede, al fin de la obra nos aguarda, y nos haze guerra de dos maneras: la vna, con fuerça, procurando de dar con todo el edificio en el suelo: como se dize en los Machabeos, que auiẽdo renouado el santuario de Ierusalem, y el altar, se leuantarõ contra ellos aquellas barbaras naciones. La otra es con vanagloria, alegando (como dize san Iuan Clymaco) este mal espiritu la escritura del Euãgelio: Assi resplandezca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre que està en los cielos. Esto que hemos dicho passa en todos los tres estados de la vida espiritual, de incipientes, proficientes, y perfectos: en figura de lo qual los hijos de Israel en todo tiempo fueron combatidos de sus enemigos, al salir de Egypto, y por todo el discurso de su peregrinacion por aquellos desiertos, y finalmente puestos ya en la tierra de promission: para que en ningun estado ninguno se assegure. Sepa el mas auentajado, que aunq̃ estè en lo alto del pinaculo, alli se le arrimarà

Gene. 3. Exod. 5. 1. Mach. 5. Cap. 22. Matth. 5. Matth. 4.

el demonio, para q̃ se eche de alli abajo: y despues que Pedro a estado en el monte Tabor, pide el enemigo licencia para acriualle como trigo: y sabemos, que despues de tanta gloria, y familiaridad q̃ tuuo con el Señor, cayó en la tentacion, y le negó: lo qual tambien passó por Dauid, que siendo de tā alto espiritu, y tan familiar a Dios, vino a ser vencido en la tentacion. Menester es viuir en todo tiempo sobre auiso, porque en ninguno duerme el enemigo: y el santo Iob lleno de riquezas espirituales (como lo dize la Escritura) fue entregado al demonio para q̃ le exercitasse: y asi es mucha ignorancia pensar, que porque vno sea santo, està ya libre de tentaciones. Pero aqui ay vn lazo del enemigo muy secreto, y en que entiendo que muchos caen, y es, q̃ yendo vn alma por el camino del cielo con exercicios santos de virtudes, y acrecentando su caudal con continuas ganancias, de secreto, y sin entendello se le va criando en el coraçon vna cierta libertad, y con ella vna seguridad, que menoscauan en ella la humildad que ganò en sus primeros principios, y aquel continuo temor de Dios, con que siempre hemos de andar acompañados. Quien descubre esta mala rayz es el exercicio de la persecucion, quando otros nos quieren humillar, y hazer poco caso de nosotros, y de nuestras cosas, leuantando a otros, que a nuestro juyzio lo merecen menos. Dichosa el alma que asi medra en esta Philosofia del cielo, que las primeras letras que le ense-

Luc. 22.
Matth. 26.
2. Reg. 11.
Iob. 1.

enseñaron en su nouiciado, de humildad, paciencia, mortificacion, y temor de Dios, siempre las guarda en todo lo que en este espiritual exercicio de letras va aprouechando, aunque llegue a los summo de la santidad, y perfeccion.

Pareceme que son tantos los ardides del demonio, que para solo tratar desto era menester todo vn tratado: pero bastarà dezir algunos, pues no serà dificultoso sacar otros por ellos, y la luz del cielo nos yrà delante, si somos fieles a Dios, para enseñarnos donde està el peligro. Algunas vezes quando de la pelea sale este enemigo vencido, no por esso dexa de tornar a ella, como san Athanasio cuenta de las que tuuo san Antonio con el demonio: que aunque muchas vezes el santo le vencia, nunca se asseguraua, porque sabia que tenia innumerables ardides para engañar. Y san Iuan Clymaco dize: Algunas vezes se van los demonios, y nos daxan, porque assegurados, y descuydados con la paz, y con su partida, durmamos en el camino de Dios: y asi nos tomen despues desapercebidos, y bueluan a saltear el alma miserable. Otras vezes estan aguardádo que se llegue la hora y tiempo de la ocasion, para derribarnos con ella: asi aguardo a Eua que mirasse al arbol, y a Dauid que mirasse a Bersabe, y a Christo que tuuiesse hambre, y de lo que vemos, oymos, y tratamos nos arma lazos: y a vezes trae la ocasion, sin que se ofrezca, representando algunas cosas a los ojos, para alborotar el al-

Atha. in vita Ant.

Cap. 26.

Gene. 3.

2. Reg. 11.

Matth. 4.

ma. Quando el Señor suele visitar, y consolar en la oració alos que tienen este exercicio por familiar, antes dela consolacion, en ella, y despues de ella suele este enemigo entrar, y salir con sus tentaciones. Antes dela visitacion, por dispensacion diuina, para que la tal alma sepa conocer, y estimar los dones de Dios. Esto es ser los hijos de Israel muy fatigados de Pharaon, antes que les den libertad, y combatidos de enemigos antes que les entreguen la tierra prometida. Quiere Dios dar la vigilia antes de la fiesta, para que se celebre mejor. *Qui post tempestatem tranquilum facis.* Days Señor despues dela tempestad bonança, dolores de parto antes del fruto de bendicion, y persecucion y tormentos antes que venga la resurreccion del espiritu. Pero en la misma visitacion de Dios suele tentar, puniendo pensamientos, si aquella luz, si aquella deuocion, y consuelos son del mal espiritu: con que no poco agua el vino suaue que Dios da a beuer. Y finalmente despues que se ha recebido qualquier cosa destas, con las faltas que hazemos, quiere condenar por malo lo que Dios hizo en nosotros: o por ventura persuadirnos, que lo q̃ se nos dio prestado, se nos daua de asiento, y como proprio: y en viendonos sin ello nos tienta de tristeza, y pusalanimidad, con ver que Dios nos ha dexado. Esto todo es ignorancia, y no entender, que la vida del varon espiritual va texida de blanco, y negro, y que vnos tiempos ay de luz, y otros de tinieblas: y esto baste quan-

Exod. 1.

Tob. 3.

quanto a las assechanças del demonio: veamos aora, como nos hemos de defender dellas, para salir con victoria contra este enemigo.

## CAP. XV. *De los remedios contra las tentaciones.*

EL primer remedio contra las tentaciones sea, que quien se determina de salir a campo contra tã fuerte enemigo como es el demonio, se procure armar de las armas espirituales, q̃ son la gracia de Dios, y virtudes: segun aquello del Apostol: *Induite vos armaturam Dei, vt positis stare aduersus insidias diaboli.* Armaos de las armas de Dios, para que podays estar en pie cõtra las assechanças del demonio. Las quales palabras de clara santo Thomas sobre san Pablo, diziendo, que por armas de Dios entiende el Apostol los dones y virtudes que vienen en compañia de la gracia. Clara cosa es que mientras los hijos de Israel estauan debaxo del poder de Pharaon, no le auian de hazer guerra, sino seruille como esclauos. Esta es la espada de oro q̃ vido en vision Iudas Machabeo, que Dios le ofrecia por Ieremias, para destruyr sus aduersarios: y como dezia el Apostol: Quien me librarà del cuerpo desta muerte? y respõde: la gracia de Dios por Iesu Christo: assi el q̃ quisiere ser libre de tan poderosos enemigos como los demonios, esta gracia le ha de librar: pues aunque en lo demas nos hagan vẽtajas, si en

*Ephes. 6.* *S. Thom. in Paul.* *Exod. 1.* *2. Mac. 15.* *Rom. 7.*

si en esto nos auentajamos a ellos, y nos supieremos aprouechar destos dones del cielo, saldremos sin duda con victoria en la pelea.

El segundo remedio, y muy proprio de almas nouicias, y flacas en la virtud es la humildad. Esto es al modo del niño, que viendo venir el perro a mordelle, va huyendo del a quien le ampare y defienda. Por esto dize el Eclesiastes: Si el espiritu q̃ tiene potestad viniere sobre ti, no dexes el lugar q̃ tienes: las quales palabras declara san Gregorio diziendo, que por este espiritu que tiene potestad, es entendido el demonio, que en algunas cosas nos suele lleuar de vencida: y por el lugar que no hemos de dexar, entiende la humildad de la penitencia, que es el mas baxo de todos. Del bienaueutura do san Arsenio se cuenta, que algunas vezes veniã a su celda los demonios, y le afligian grauemente, pero el los sufria con grande paciencia, diziendo al Señor: Dios mio, no me desampares, porque yo cõfiesso, que no he hecho cosa buena delante de tus ojos. Suplicote Señor por tu bondad que me concedas, que yo comience a seruirte. Con esta humildad peleaua este santo para vencer con ella al soberuio demonio, que no puede sufrir coraçones humildes.

*Ecclef 10.* *Lib. 4. Mor. cap. 13.* *Lipom. in hist o. mona.*

El tercer remedio es el de la oracion, acudiendo a Dios por socorro quando nos vieremos tentados, segun aquello que el Señor dixo a sus discipulos: Velad y orad, porque no entreys en tentacion.

*Math. 26.*

San

San Augustin hablando a este proposito dize: Vino el tentador lleno de obscuridad, como siempre lo esta: y para que yo le despreciasse vos me confortastes: vino armado y fuerte, y para que no me venciesse vos le reprimistes, y a mi me esforçastes: vino el tentador transfigurado en Angel de luz, y para que no me engañasse vos le reprehendistes, y para que yo le conociesse vos me alumbrastes. Esto es de san Augustin. Pero singularmente conuiene a los tentados acudir a las preciosas llagas de Christo: *Turris fortitudinis à facie inimici.* Torre de fortaleza cōtra el enemigo, adonde la paloma se esconde enlos agujeros de la piedra, y en la auertura de la cerca, q̄ es la llaga de su sagrado costado. Porq̄ este Señor vēcio a este enemigo, y nos dio fuerças para vencelle: y nos enseñó con exemplo a pelear contra el. *Qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad belum.* El enseña mis manos y dedos para la pelea. Tambien es de grande importancia acudir al fauor de la Virgen, porque desta torre de Dauid cuelgan mil escudos, y todas las armas de los fuertes: y a qualquiera q̄ de verdad le pidiere fauor, no se le negara. Tambien conuiene acudir a los santos, y a los Angeles: pues que Dios los ha puesto para nuestra defensa: *Leuaui oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi:* Leuante mis ojos a los montes, que son los santos, de donde me vendra el socorro. En especial al Angel de nuestra guarda, dado para que nos guarde en todos nuestros caminos, y q̄ como

*In soliloq. cap. 6.*

*Psalm. 60.*

*Cant. 2.*

*Psal. 143.*

*Cant. 3.*

*Psal. 120.*

*Psal. 90.*

dize

Ser. 12. in Psal. qui habitat. dize san Bernardo: Quantas vezes echas de ver q̃ contra ti se leuanta alguna tentacion, o tribulaciõ, llama a tu guarda, a tu maestro, a tu ayudador, y dile: *Domine salua nos perimus*: Señor saluanos que perecemos. Que si a tiempo dissimula, està cierto, q̃ ni duerme ni dormita el que te guarda. Esto es lançar Dauid al demonio de Saul, tocando la vieguela, porque con la oracion que se haze a Dios, que es vna musica del cielo, huye este aduersario: y como dezia el bienauenturado santo Thomas: Religioso sin oracion, no es mas que vn soldado en la batalla sin armas.

Matth. 8.

Psal. 120.

1. Reg. 16.

In hist. sancti Dominici.

El quarto remedio es aprouecharnos en las tentaciones de los demas mysterios de la Fè, como de la consideracion del infierno, del juyzio, purgatorio, y los demas: *Quia quod infirmum est Dei, fortius est hominibus*. Lo que de Dios parece flaco, es mas fuerte que lo fuerte del mundo. Vna poca de agua bendita, vna cruz, vna imagen de vn santo, o reliquia basta para hazer huyr a este enemigo: como dezia san Antonio a sus discipulos, enseñandoles con que armas le auian de vencer: *Cuius vnico crucis signo debilitatus aufugit*. Que huye el demonio enflaquezido con la señal de la cruz. Esto fue salir Dauid a la pelea para derribar al gigante, no con armas de Saul, que es la fortaleza del mundo, sino con la honda, piedras, y baculo, figura de la cruz y passion del Saluador. Assi dezia san Pedro en su Canonica, que este aduersario como leon rauioso

1. Corin. 1.

Athan in vita Anto.

1. Reg. 17.

1. Petr. 5.

andaua

andaua alrededor por tragarnos: y que le resistamos en Fè: porque las cosas dela Fè son muy poderosas contra el, en especial las palabras de la sagrada Escritura, con que tan a poca costa nuestra nos haze Dios victoriosos de tan fuerte enemigo: pues para nuestro exemplo el Señor en su tentacion le respondia con lugares de la Escritura. Singularmente podemos vsar aquellas palabras de san Pablo: En el nombre de Iesus toda rodilla se incline, asi los del cielo, como los de la tierra, y del infierno.

*Matth. 4.*

*Philip. 2.*

El quinto remedio es el dela penitencia, con que los sieruos de Dios suelen macerar su carne: como son silicios, disciplinas, mala cama, pobre mesa, y lo demas: porque asi como entre los deleytes del parayso vencio a nuestros padres, asi vence alos hijos que vee dados a regalos: porque esta culebra enroscada entre la yerua fresca suele encubrirse. Santo Thomas tratando de la tentacion del Saluador dize, que fue conueniente ser tentado despues del ayuno, para nuestro exemplo: enseñandonos en si mismo, que nos conuenia tomar estas armas contra las tentaciones: y alega para esto al Apostol, que entre las armas espirituales pone el ayuno, y al bienauenturado san Iuan Chrysostomo, que dize: Para q̃ aprendas quan gran bien es el ayuno, y como es escudo contra el demonio, por tanto quiso el Señor ayunar, no por su necessidad, sino por nuestra doctrina.

*Gene. 3.*

*3. p. q. 41. arti. 3.*

*2. Corin. 6.*

*In Matth. hom. 13.*

El

El ſexto remedio es manifeſtar la tentacion al padre eſpiritual: porque eſte enemigo es como el que ſolicita a la honeſta caſada, que lo primero que le pide es que le guarde ſecreto, porque ſabe que en diziendoſelo al marido es deſtruydo: y aſsi dize ſan Iuan Clymaco: Ninguna coſa ay que tãto fortalezca a los demonios, y a los malos penſamientos contra noſotros, como tenellos encubiertos, ſin reuelallos al maeſtro de nueſtra alma. Y cuenta el alli vn caſo admirable de vn monge, que por eſpacio de veynte años fue tentado del eſpiritu de blasfemia, auiendo todo eſte tiempo macerado ſu carne con ayunos, y vigilias, ſin que nada deſto baſtaſſe para librarſe de la tentacion: haſta que dando cuenta dello a vn padre eſpiritual obrò Dios eſta marauilla, q̃ antes que ſalieſſe de la celda del ſanto viejo, ya la tentacion ſe auia deſuanecido. Lo miſmo cuenta Paladio del Abad Moyſes, que auiendo hecho aſperas penitencias para librarſe de vna tentacion de carne: entre las quales dize q̃ por ſeys años velò toda la noche en oraciõ en pie, ſin que eſte ni otro rigor baſtaſſe, haſta que el Abad Iſidoro, a quien auia dado cuẽta de ſu alma, le dixo: En el nombre de Ieſu Chriſto deſde eſta hora ha ceſſado tu tentacion: y aſsi el deſpues confeſſó, que luego que aquel ſanto orò por el, auia quedado libre de la tentacion que le fatigaua.

Grad. 23.

Hiſt. mona. cap. 22.

El ſeptimo remedio es la fortaleza con que ſe ha de reſiſtir a la tentacion: porque aſsi como la

muger

muger solicitada de vn mal hombre, si le da respuestas blandas facilmente es trayda al consentimiento, mas si a la primera palabra le da con la puerta en los ojos, le haze que la dexe: assi el enemigo pierde los brios, quando ve que el alma los tiene en resistille. Cuentase en la vida de los padres del desierto de vn monge tentado del espiritu de la fornicacion, que se yua a encomendar a vno de aquellos santos, para que rogasse a Dios por el, a quien le reueló Dios la floxedad con que se auia en la tentacion, por lo qual no le apouechauan las oraciones que por el se hazian: corrigiole el padre, y enmendose. Conuiene pues que en siendo tocados del mal pensamiento, con toda la fuerça del coraçon le desechemos de nosotros, como el jugador rechaza la pelota, o nos sacudimos del fuego, quando alguna centella nos cae en la mano: diziendo al Señor: Aunque me vea derretido como plomo, y deshecho en ceniza, no faltarè a mi Dios: ni me pienso vender por tan suzios deleytes. Auiendo tratado san Augustin de las astucias de este demonio que nos haze guerra, y de la crueldad con que nos persigue, dize luego: Y siendo Señor esto assi, nuestra locura es tan grande, que viendo siempre estar a este dragon la boca abierta aparejado para tragarnos, con todo esso dormimos, jugamos, y somos perezosos, como si estuuiessemos seguros delante de aquel, que en ninguna otra cosa se desuela sino en destruyrnos y

Par. 2. §. 12

Solilo. c. 16.

acabarnos. El enemigo siempre vela para matarnos, y nosotros no queremos despertar de nuestro profundo sueño, para guardarnos. Esto es de san Augustin.

El octauo remedio es el de la paciencia, porque algunas vezes quiere el Señor que sus sieruos lleuen esta cruz de tentaciones interiores, como los seglares lleuan otras con sus hijos, y haziendas: y como el enemigo trae licencia, y la puerta està abierta, no està en nuestra mano echalle de casa quãdo queremos: sino al modo que vna besteçuela que lleua la carga apretada, que por mas corcobos que dè, no la puede echar de si, desta manera lleuamos la tentacion: y acontece que la carga suele ser mayor, quanto vno es mas santo, y le han dado mayores fuerças. De san Francisco se escriue que era grauissimamente tentado de los demonios, de tal manera, que vna vez le oyeron dezir: Si supiessen mis fraylés quãtas tribulaciones me dan los demonios, aurian lastima de mi: y esta es la causa que no puedo algunas vezes tanto como desseo, mostralles la familiaridad q̃ ellos querrian. Y de aquel gran contemplatiuo fray Gil, vno de los primeros compañeros deste santo, se escriue en la misma historia, que era tan frequentemente molestado de ellos, que quando a la tarde se recogia a su celda, yua suspirãdo, y diziendo: Aora espero, y voy a buscar mi martyrio. Y la bienauẽturada santa Catherina de Sena, despues de los fauores tan estraordinarios de Dios

*In histor. S. Fran. lib. 1. cap. 59.*

*Par. 1. lib. 7 cap. 19.*

*In histor. S. Cathe. c. 11*

para con ella, era tanto el tormento que los demonios le dauan con representaciones torpes, y abominables, que dexãdo la celda, y la casa, se yua a la yglesia, como quien se acoge a sagrado, y ni alli la dexauan de atormentar. Assi que por este camino suele Dios labrar las piedras que despues ha de poner en el edificio del cielo: y a nuestra cuenta está sufrir los golpes que nos dan para labrarnos.

El nono remedio para las tentaciones es el amor de Dios, que quando el alma llega a tenello con perfeccion, llegarse el enemigo a tentalla, es llegarse las moscas al fuego. Dichosa el alma que aqui ha llegado, que los soplos que el demonio esta dando, ya no siruan de encender el fuego de la concupiscencia, sino de leuantar la llama del amor de Dios: el qual sin ocasiones, y tentaciones estaua como brasa debaxo de la ceniza. Por esto el grande Antonio enseñando a sus discipulos con que armas auian de pelear con este enemigo, esta del amor dixo que era la mejor de todas. *Maxime vero ardentem amorem in Christum Dominum.* Y llega este amor a vn tal grado, que por feas que sean las tentaciones, ningũ caso haze el alma de ellas. *Et super inimicos meos despexit oculus meus.* No hize caso de mis enemigos. Y a en este estado el alma está hecha gigante, y el demonio enano: y el caso que haze vn lebrel de Irlanda quãdo va por la calle, del gozquillo que tras el va ladrando, que aun a miralle no buelue los ojos, ni muda el passo q̃ lleua, esse haze el

Athan. in vita Anto.

Psalm. 53.

el espiritu encendido en amor de Dios destos enemigos. Esta gracia se alcança por la virtud de Iesu Christo que los vencio, y nos dio con que pudiessemos traellos debaxo de los pies, aun quando mas rabiosos se muestrã: *Super aspidem, & basiliscũ ambulabis, & cõculcabis leonem, & draconem*: Andaras sobre el aspide, y basilisco, y hollaras al leon, y al dragon. Aunq̃ yo pienso q̃ no se llega aqui, sino despues de auer sufrido mucho de los mismos enemigos: como Paladio cuenta del sobredicho Moyses, q̃ fue tan acosado dellos, a quien despues truxo Dios a tanto señorio, que como nosotros desechamos las moscas en el inuierno, assi el los demonios.

Psalm. 90.

In hist. monac. c. 22.

Por vltimo remedio podemos poner la assistencia del Espiritusanto, que con su luz y espiritu assi arma nuestras almas, que las haze fuertes contra todo enemigo: como dezia Iob: *Pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me*. Ponedme Señor junto a vos, y pelee contra mi quien quisiere. Lo qual acontece de dos maneras: vna, quãdo el alma aun no esta hecha en la virtud, pero saliendo a campo contra el demonio, con el fauor deste diuino espiritu haze obras grandes, y sale con victoria. El peligro que ay aqui es, pensar que la tal alma haze cõ sus fuerças lo que haze con las agenas. De donde procede, que quando aquel esfuerço prestado la dexa, demas de la flaqueza en la pelea queda muy triste: y condenando sus obras por no entenderse. La otra es, quãdo a la virtud ya ganada, o comunicada

Iob. 17.

por

por Dios se le junta este espiritu de fortaleza, como lo hizo el Señor con los Apostoles: Porque entonces quando el espiritu falta, la virtud que da para obrar cosas grandes, aunque por dispensacion diuina, y por nuestra humildad a vezes esta se escon de, y en las ocasiones, y tentaciones el perfecto se halla como si fuesse nouicio en la virtud. Destos remedios, ya de vnos, ya de otros, se podra ayudar el que tuuiere tentaciones, o de qualesquier otros q̃ el Señor le enseñare. Que en cosas tan interiores, donde es Dios el que rige las almas, no se ha de pẽsar que se puede entender, ni dezir todo. Actor. 1.

## CAP. XVI. De los prouechos que traen las tentaciones.

EL bienauenturado san Buenauentura en el libro que escriuio del progresso dela religiõ, tratando delos prouechos que traen las tentaciones dize, que el ser prouechosas ò dañosas lo ha de declarar el fin en que paran: porque al que las tiene, si resiste varonilmente, es cosa de gran virtud, y muy gloriosa el triumphar dellas: y el carecer dellas cosa mas segura: pero el caer en ellas peligroso. Y añade, que el exercitarse en semejantes peleas, quando es acerca de vicios espirituales, como son ira, inuidia, vanagloria, y otros tales, es cosa de prouecho para alcançar la paciencia: pero q̃ si los vicios son carnales, no solo es peligroso, sino dispara Cap. 12.

te y locura, querer vno de su voluntad entrar en semejantes peleas: antes se han de huyr, porque estos enemigos demonios que nos cercan, tienen dentro de nosotros sus fautores, y aliados que los ayudan: en especial quando vno es flaco en la virtud, q̃ como candela que aun se esta humeando, presto se encendera con el fuego de su concupiscẽcia. Esto es de san Buenauentura. Pero hablando aora de la gente espiritual, que viue con desseo de su aprouechamiento libre de ocasiones, y que su principal cuydado es caminar ala perfecciõ: no ay duda sino que de ordinario les son las tentaciones de grande ganancia: porque como dize santo Thomas, segun el orden de la diuina prouidencia el bien y prouecho de los inferiores se negocia, y procura por los superiores: y asi los buenos Angeles que nos son en la naturaleza superiores, hazen con nosotros este oficio, apartandonos de lo malo, y endereçando nos en lo bueno: pero los Angeles malos, aunque no tengan esto de oficio, vienen a hazer lo mismo indirectamente, en quanto como enemigos nos persiguen: y asi aunque ellos no pretenden nuestro bien, sino nuestro daño haziendonos guerra, mas la diuina prouincia ordena el mal que nos hazen, al bien de nuestras almas. Esto en figura se nos dio a entender en los hijos de Israel, que mientras los Idolatras les hizieron guerrra, acudian a Dios, y alcançauan admirables victorias: y quando estas faltaron se apartaron de Dios, y vinieron a ser esclauos

*1. p. q. 63. arti. 4.*

*Iud. 3. Et alibi.*

uos

uos de las naciones. Conforme a esto se cuenta en las choronicas del bienauenturado san Francisco, que llegandose a este santo vno de sus frayles acosado de vna tentacion, pidiendole que rogasse a Dios por el, le respõdio: Hijo no te angusties, que esta es la mas cierta señal q̃ puedo ver en ti de que eres sieruo de Dios, y ninguno se deue tener por tal, sino padece: y dixo mas: Muchos se glorian de no auer tenido alguna enfermedad, ni sufrido alguna grande tentacion, de lo qual se auian de entristecer, conociendo la flaqueza de su espiritu, y amor de Dios: porque este Señor no niega la batalla a quien se dispone con humildad, para alcançar la corona. Esto supo bien por experiencia vno de los primeros compañeros deste santo, llamado fray Bernardo de Quintaual, que estando a la hora de la muerte dixo a los religiosos que estauan presentes: Confiesso, y afirmo que nunca fuy frayle menor sino en mis tentaciones, porque en ellas siempre hallè a mi Señor Iesu Christo en mi ayuda: y esto siento aora en mi alma, que por mil mundos yguales a este no quisiera dexar de auer seruido a mi Señor Iesu Christo. Pero veamos mas en particular, que prouechos son los que traen las tentaciones.

*In histo. S. Franc.*

*In histo. S. Franc.*

Estos podemos reducir a dos cabeças, que son apartarnos de lo malo, y caminar a lo bueno, que es todo quanto ay que hazer en esta vida. Quanto alo primero, que es apartarnos de todo lo que es con-

trario a la virtud, no ay duda ſino que ayudan las tentaciones, no ſolamente a los que comiençan, ſino tambien a los aprouechados, y perfectos. Por
Orig.in ·ib. Num. q̃ como dize Origenes: Aſsi como la carne ſino ſe ſala ſe corrompe: aſsi el alma, ſino es exercitada cõ tentaciones, preſto ſe reſuelue y relaxa. Segun eſto la tentacion que el demonio pone en el alma, la hemos de mirar como ſal, para q̃ los guſanos de nueſtras paſsiones no la eſtraguẽ. Los hijos de Iſrael eſ-
Num.21. tando en el deſierto murmuraron de Moyſes, y embioles Dios en caſtigo de ſu culpa vnas ponçoñoſas ſerpientes, que a muchos quitauan la vida: con eſto abrieron los ojos para conocer ſu pecado, y luego acudieron a pedir remedio de ſu mal y trabajo, y el Señor ſe le dio. De donde entenderemos, que vnas vezes las tentaciones ſiruẽ para que no pequemos, y otras para caſtigo de nueſtras culpas, y finalmente para que el nueuo ſoldado con la deuocion no ſe enuanezca. Por eſto quiſo el Señor que a la ſa
Exod.14. lida de Egypto los hijos de Iſrael tuuieſſen ſobre ſi vn enemigo tan fuerte como Pharaon, para que conociendo ſu flaqueza, la victoria ſe atribuyeſſe a ſolo Dios: y aſsi le cantaſſen, *Glorioſe magnificatus eſt,*
Exod.15. *equum, & aſcenſorem proiecit in mare.* Glorioſamente ſe ha engrandecido Dios, que arrojó en el mar al cauallo y al cauallero. Y eſto miſmo paſſa por los q̃ van aprouechando en la virtud: como lo dize ſan
Gre.ho.14. Gregorio, q̃ a algunos de los aprouechados ſuele acontecer, que deſpues de la compuncion o contem-

tem-

templacion, luego viene ſobre ellos la tentacion, para que no ſe enuanezcan con lo que han recebido: y no es mucho que eſto paſſe por los aprouechados, pues lo miſmo acontece a los perfectos: como lo confeſſó de ſi ſan Pablo, diziendo: Porque la grandeza de las reuelaciones no me enſoberuezca, me es dado vn Angel de Satanas que me eſtè hiriendo. Y como dize Proſpero: Para grande prouecho de los fieles vienen a ſer las peleas que tienen: *Ne ſuperbiat ſanctitas, dum pulſatur infirmitas*: Para que ſiendo herida nueſtra flaqueza, eſtè ſegura la ſantidad: porque ſin duda en la tentacion ſe conoce nueſtra poquedad, y ſe pone en ſeguro la virtud. Somos en eſto ſemejantes a los ſoldados, que en no auiendo enemigos que los exerciten, gaſtan el tiempo en jugar, y en otros paſſatiempos: pero en tocando al arma, todos ſe animan a la pelea: y como malas beſtias, que ſi no es heridas y eſpoleadas no ay meneallas. Vn toque de vna tentacion haze a vn alma derramada que ſe recoxa a lo interior, y ſepa mirar al cielo, ſiruiendole de freno para que no vaya donde quiere: y aunque le cauſe triſteza, es para bien ſuyo, como purga que ſe da para la ſalud. Aſsi que ſin duda nos libra la tentacion de muchos males: pero veamos aora, que bienes nos acarrea.

2. Cor. 12.

De vocatio. gētiū, lib. 1

En primer lugar podemos poner la experiencia que ſe toma en las tentaciones de la ſingular prouidencia q̃ tiene Dios con noſotros: como es facil

de entender alos que han leydo las diuinas escritu ras: en especial aquellas que tratan dela libertad de los hijos de Israel de Egypto: y las victorias que cõ el diuino fauor tuuieron en su peregrinacion a la tierra prometida por espacio de quarenta años: y lo que nos dizen las historias Eclesiasticas en las diez generales persecuciones que la Yglesia tuuo: porque en lo vno y en lo otro tenemos vna viua imagen de lo que las almas padecen de los demonios, y de la prouidencia diuina para guardallas Dios en estas tempestades, sacandolas a vezes (co-
1. Reg. 17. mo otro Dauid el carnero) de los dientes del leon,
Matth. 8. y mandando alos vientos que no alteren el mar de sus coraçones.

Pero no se contenta el Señor con tomar el las ar
Psalm. 34. mas y el escudo para hazer la guerra por sus sieruos, sino que tambien quiere que ellos peleen, dando les fortaleza, paciẽcia, y otras virtudes del cielo, para la pelea, y para la victoria, y assi por este cami
In Psal. 60. no crezcã las mismas virtudes. San Augustin dize, que nuestra vida en esta peregrinacion, ni puede estar sin pecado, ni sin tentacion; porque nuestro aprouechamiento le hemos de tener por medio de la tentaciõ: y que ninguno lo entiende sino es tentado, ni sera coronado sino venciere, ni vencerà sino peleare, ni pelearà sino ay enemigos, y tenta-
2. Cor. 12. ciones. Esto es de san Augustin. Quando san Pablo pedia al Señor le quitasse aquella tentacion rezia que padecia (que segun san Augustin fue tentaciõ de

de carne) le respondio el Señor, que no auia lugar: *Quia virtus in infirmitate perficitur*: La virtud con el trabajo y tentació se mejora, y haze perfecta. Elias, acosado de la Reyna Iezabel huyó a vn desierto, y merecio subir al monte Oreb, dóde el Señor se le aparecio: la bestia espoleada mas camina: y la naue a quien los enemigos van dádo caça va bolãdo por librarse dellos: los hijos de Israel en Egypto, quanto mas Pharaon los oprimia por dismintillos, mas se multiplicauã: a Iacob perseguido de su hermano mayor, y desterrado de la casa de su padre le mostro Dios en vn desierto aquel mysterio de la escala: a Iob por medio de las tentaciones le hizo Dios exemplo de paciencia, y virtud para todo el mundo: finalmente por medio de la guerra se llega a la paz, que es fruto de la charidad perfecta: y con estas peleas se alcança la corona: *Quia non coronabitur, nisi qui legitime certauerit*: No será coronado, sino quien bien peleare.

*Vide sanctũ Bona. lib. 4 phar. c. 31.*

*3. Reg. 19.*

*Exod. 1.*

*Gene. 27.*

*Gene. 28.*

*Iob. 2.*

*2. Tim. 2.*

## CAP. XVII. *De otros trabajos que se padecen en la oracion, como son escuridad, sequedad, y desamparo.*

DEmas de los sobredichos trabajos que los espirituales padecé en la oracion, ay otros no menores que ellos: antes tanto mayores, quanto mas interiores: que son la escuridad, la sequedad, y el desamparo. La escuridad pertenece

al

al entendimiento, la sequedad al coraçó, el desamparo a la misma alma. Quanto a lo primero, que es la escuridad, vnas vezes la padecemos por culpa nuestra, y otras sin ella: como acontece aca al que està en tinieblas, porq̃ ha hecho por donde le han puesto en vna carcel escura, o porq̃ el se ha apartado de la luz: o està a escuras por auerse puesto el sol, o vna nuue delante del. Digo esto, porque muchas vezes estamos en la oracion sin luz, llenos de las tinieblas de nuestros terrenos pensamientos, o por el desorden de nuestras passiones, de dóde proceden essos gruessos vapores, que conuertidos en nuues nos cubren los cielos. *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio.* Pusistes vna nuue delante para q̃ no passe al cielo la oració. O porventura de los cuydados demasiados, recibiendo en casa huespedes que despues no los podamos echar della: o permitiendolo Dios en castigo de mis descuydos: o por exercicio de paciencia, entrando el padre de las tinieblas, que es el demonio, con las nieblas obscuras de sus tentaciones; como se vee en los que estan tentados de Fè, para lo qual no ay mejor remedio que la paciencia; aunque para lo primero es menester con ella cuydado en quitar los impedimentos, que nos quitan la luz. Pero viniendo a lo mas dificultoso, que es quando el Señor a los que viuen con cuydo de su aprouechamiento, vnas vezes les da luz, y otras se la quita, en lo qual padecen mucho tormento: entonces conuiene a los tales estar ad-

Thren. 3.

uerti-

uertidos, que este es trato muy ordinario de Dios cõ sus sieruos, esconder en sus manos la luz (como se dize en Iob) y mandalle que torne a salir: y segũ esto enmedio destos claros, y obscuros, hemos de guardar la paciencia, y la paz, y no dar lugar a pensamientos que andan buscando por donde vino la noche a nuestras almas, sino lleuar essa cruz quando el Señor nos la embiare. Quando el quiere, *ponit tenebras, & facta est nox*: pone las tinieblas y es hecha la noche: y como el alma echa de ver, *quod non potest reuerti de tenebris ad lucem*: que no està en su mano boluer delas tinieblas ala luz, da vozes al Señor: *Emite lucem tuam, & veritatem tuam, quia in tenebris sedeo, & lumen cæli non video: Domine illumina tenebras meas*: Embiad vuestra luz y vuestra verdad, porque estoy sentado en las tinieblas, y no veo la luz del cielo: Señor alumbrad mis tinieblas. Torna el Señor a visitar al alma: *Diuidens lucem à tenebris*: diuidiendo la luz de las tinieblas: y hazese otro dia sobre ella, y sale de aquel engaño en q̃ pensaua, que se auia de quedar siempre en aquella obscuridad: porque a Dios bastale dezir: *Fiat lux, & facta est lux*, hagase la luz, y fue hecha la luz: y con ella entra el alegria al alma: *Lux orta est iusto, & rectis corde lætitia*: Salio la luz sobre el justo, y diose el alegria a los rectos de coraçon. Torna el Señor otra vez a quitalle la luz, y bueluesela à dar, hasta que trae a vn alma a vn estado, donde del rayo de la luz que recibe, y se le va, passa a la luz que no va, ni viene,

Iob. 36. Psal. 103. Iob. 15. Psal. 42. Tob. 5. Psal. 17. Gene. 1. Gene. 1. Psal. 96.

que

Miche. 7. que es el mismo Dios: *Dominus lux mea est*: El Señor es mi luz: y entonces aunque aya tinieblas tiene
Psal. 138. luz: *Et sicut tenebræ eius, ita & lumen eius*: Y como sus tinieblas, assi es su luz: y por todo da gracias, diziendo con los moços de Babilonia, que alabauan a Dios en el horno: *Benedicite lux & tenebræ
Dan. 3. Dominum*: Bendecid a Dios la luz y las tinieblas. Dichoso el estado del alma, que aunque no le luzgan las estrellas que el Señor trae en la mano, nunca le falta la luz del sol que trae en su diuino rostro.
Apoca. 1.

Lo que se ha dicho de la escuridad, y de la luz, se ha de entender tābien de la sequedad, y deuocion: entendiendo aqui por deuocion aquel particular espiritu que se da en la oracion, con que se recoge el coraçon, y se ablanda para tratar amorosamente cō Dios: dispuniendo el mismo coraçon, para que fuera della estè prompto, y facil en las obras de virtud. Este espiritu vnas vezes se nos da, y otras se nos quita, con culpa, y sin ella: y de qualquiera manera que sea, hemos de lleuar esta cruz con paciencia, procurādo enmendar las faltas, para que no se nos quite en castigo dellas, y en lo demas haga el Señor lo que fuere seruido: porque no hemos de ser tan amigos de nuestros interesses, aunque sean espirituales, que no queramos mas que se haga en nosotros la diuina voluntad. Pensemos que es muy proprio de nuestro coraçon el ser pesado y seco, y que quando tiene deuocion, es gracia que se nos haze,

como

como la tierra que de ſuyo es ſeca, y el riego que la fertiliza de arriba le viene. Aconteceenos lo que al enfermo, que tiene la boca tan ſeca, que no puede hablar ſino con trabajo, y nace ſu ſequedad de la calentura que tiene en los hueſſos: aſsi a noſotros de nueſtras paſsiones no mortificadas. *Aruit tanquam teſta virtus mea, & lingua mea adheſit faucibus meis.* Mi virtud ſe ha ſecado como la olla pueſta al fuego, y mi lengua ſe ha pegado al paladar. Deuocion en alma no mortificada es vn ſuaue y precioſo vino en vaſo ſucio: con todo eſto el Señor no dexa de viſitar a las tales almas, para que por eſte medio ſe purifiquen: y las que han llegado a la pureza del coraçon con prueuas del amado, con que las ha enriquezido, ſaben dezir aquello de la eſpoſa: *Anima mea liquefacta eſt, vt dilectus locutus eſt.* Mi alma ſe enterneciò quãdo oyò la voz de ſu amado. Aora los dexa, pero con prendas de que boluera: *Et iterum veniam, & videbo vos, & gaudebit cor veſtrum.* Otra vez boluerè, y os vere, y ſe gozarà vueſtro coraçon: y como cera ſeca que ſe pone al fuego, ſienten ſu coraçõ trocado de duro en blando, y tierno: y en las mayores prueuas ſuele ſer mayor el conſuelo: como deſpues de vna grãde ſeca vna grã lluuia: *Viſitaſti terram, & inebriaſti eam.* Viſitaſtes la tierra, y embriagaſtesla: haſta que (como ſe dixo de la luz) llega vn alma a vn eſtado, donde con amor vence la falta deſte eſpiritu. Verdad es que ni aquello, ni eſto es de principiantes: y aſsi en el entretanto que ſe

Pſalm. 21.
Canti. 5.
Ioan. 16.
Pſal. 64.

se nos da lo que es perfecto, es necessaria paciencia para lleuar esta cruz: entendiendo que no se lleua sin mucho fruto. A este proposito dize Blosio: Sin duda que como el distraymiento que sucede contra la voluntad del que ora, no quita el fruto de la oracion: assi tampoco le quita la sequedad del coraçon, quando ay buena voluntad; pero la sequedad no haze solo este efecto, sino tambien darnos el aprouechamiento, y perfeccion de la virtud, sacandonos de nosotros mismos, para que del todo nos entreguemos a Dios.

Quanto a lo tercero, q̃ es el desamparo, es lo mas pesado de lleuar para las almas de oracion: y diferenciase de la sequedad, como la muerte de la enfermedad: pero trae grandes bienes consigo. El primero, que es vn medio para hazer a vn espiritu fuerte con la comunicacion de mayores bienes.

Ioan. 16. Ausentase el Señor de sus Apostoles, y embiales el Espiritusanto. Lo segũdo, para que desamparados le busquemos, y hallado le tengamos con toda la fuerça del coraçon; como lo hizo la esposa, q̃ quan

Cant. 3. do le hallo assio del: *Tenui eum, nec dimitam.* Tengo

Grad. 7. le, y no le dexarè: como lo dize san Iuan Clymaco, que la madre algunas vezes se esconde de industria del niño, y alegrase si le vee andar solicito y cõgojoso buscandola, y con este dolor le prouoca a nunca apartarse della, y quererla mas. Pues desta manera lo haze aquella eterna sabiduria con el anima deuota, de la qual algunas vezes (por cierta dispensa-

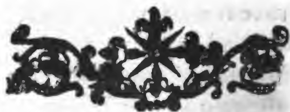
pensacion, sin culpa suya) se aparta: y viẽdola triste por la falta de su presencia, alegrase de verla desta manera solicita, y visitandola despues suauemente, enseñala a andar de alli adelante mas cuydadosa, y poner mas cobro en esta gracia. Lo tercero se esconde el Señor para prueua de la fidelidad del alma que se ha dado por suya, como lo haze el esposo de la esposa dexandola a tiempos sola. Lo quarto, para que conozcamos lo poco que somos y valemos sin el. *Auertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus.* Apartastes de mi vuestra cara, y fuy hecho conturbado: como el sol quando en inuier no se aparta de la tierra, y queda seca, mas quando buelue en la primauera, a todo parece que da vida: y assi con estas prueuas nos humillemos de la manera que la yedra se tiende por la tierra, quando se le aparta el arbol donde estaua arrimada, con cuya cõpañia estaua hermosa, y leuantada. Lo quinto, para que prueue este trago del caliz tan amargo con el esposo tan desamparado de todos, diziendo en la cruz al Padre: Porque me desamparastes: especialmente quando al desamparo interior se junta la persecucion de los demonios, y de los hombres: segun aquello de Dauid: El Señor le ha dexado, perseguilde, y hazed presa del, que no ay quien le libre. Esto passó por el bienauenturado san Antonio, por santa Catherina de Sena, y por san Francisco: del qual se escriue en su historia, que padecia vna fortissima tentacion espiritual, en que parecia

*Psal. 29.*

*Matt. 27.*

*Psal. 70.*

ſer del todo deſamparado del Señor: la qual le duró por eſpacio de dos años, ſin hallar vado, ni en la oracion, ni en la penitencia: y viendoſe deſta manera, ſe yua el ſanto por los montes llorando, haſta que el Señor le conſolò, quitãdole el peſo de ſu tentacion. Reſta aora para cumplir con eſte tratado, que al fin del pongamos ſiete meditaciones, para poner por obra la doctrina que en el ſe ha enſeñado.



EXER-

# EXERCICIOS ESPIRITVALES DE LA Meditacion, en los quales ſe ponen ſiete meditaciones para los aprouechados.

*Auiſo para los Exercicios ſiguientes.*

LOS exercicios de la meditacion piden vna condicion, no poco neceſſaria para hazerſe bien hechos, que es compoſicion de lugar: y llamamos compoſicion de lugar, el repreſentar ala viſta del alma el myſterio que ſe ha de meditar, con las circunſtancias del lugar, perſonas, y lo demas que concurre en el myſterio: como ſi la meditacion fueſſe del nacimiento, repreſentar con la imaginacion delante de noſotros el portal, el peſebre, al niño, a la Virgen, y aſsi de los otros myſterios. Eſte modo es mejor que yr con el penſamiento a donde paſſò el myſterio, como queda ya dicho: guardandoſe el que ora, de no poner en eſto tanta atencion, que por querer imaginarlas coſas al viuo, ſe haga daño a la ſalud, y ſegun eſto podra vſar de los myſterios ſobredichos de la conſideracion para la meditacion, inſiſtiendo en vna coſa, o pocas. Verdad es que la materia que en los ſiguientes exercicios eſcogi para meditar, no es muy a propoſito para eſta compoſiciō de lugar: porque ſupueſto que los ſobredichos de la conſideracion

cierto, y como vna Sodoma abrasada en vicios carnales. Podemos mirar el mũdo como vn gran campo lleno de espinas, çarças, y otras malezas, como vn mar de abominaciones, y finalmente como vn infierno lleno de demonios, como estos enemigos corrian la tierra con tanto daño de las almas: a los quales podemos considerar como a vnos Pyratas cosarios, que andan por la mar robando a quantos nauegan por ella: o como a vnos tyranos, que se han entrado en vn reyno, y le tienẽ tyranizado y oprimido con tributos, que no se pueden pagar; como lo hazia el Rey Pharaon a los del pueblo de Israel, *Exod.1.* haziendoles seruir en obras pesadas de lodo y ladrillo: finalmente, como a vnos enemigos, que con fuego de infierno salian a encender el mundo y abrasalle. Desta manera desde el principio del mundo yua corriendo la culpa, de padres a hijos, de generacion en generacion, y de gente en gente: acrecentando la malicia de los hijos nueuas maldades a las de los padres: y tras la culpa se seguia la pena de infinitos castigos del cielo, y penalidades sin cuento, como vn diluuio vniuersal que cubria la tierra. Despues destos trabajos entraua la muerte, general castigo de todo el linage humano, y finalmẽte el infierno, pena digna del q̃ ofendio a vna Magestad infinita: dilatando sus senos, para recebir a los imitadores de los demonios, como a compañeros en la culpa, y en la pena.

El segundo punto será considerar, como la Magestad

cordia fue suficientissima para remediallas, y aunque fuerã infinitas mas: porque Christo como dize el Apostol, es sabiduria de Dios, y virtud de Dios: 1.Cor.1.
todo lo sabe, y todo lo puede: y en nuestro remedio quiso emplar su infinita sabiduria, y su infinito poder. Consideremos que agradecimiento se deue a tan grãde beneficio, y en que podemos seruir merced tan grande: en especial vn Christiano, que ha recebido luz para conocer este beneficio: como dixo Isaias: El braço del Señor a quien se ha reuelado? Isai.53.
y quan mal pagamos a este Señor, pues viniendo del cielo a librarnos de pecados, tornamos a hazer pazes con tales enemigos.

El tercero punto es considerar a nuestro Saluador en el mundo, como vn fuerte y valeroso capitan que entrò a pelear nuestras peleas; y vencer a nuestros enemigos, que son el pecado, demonio, la muerte, mundo, y carne: no viniendo armado de las armas de su omnipotencia, ni como Rey poderoso con Magestad, y grandeza, con gente de guerra, artilleria, y municiones: sino armado de la flaqueza de nuestra carne: vino hombre humilde, y pobre: vino a vencer estos enemigos, no hiriendo, sino sufriendo, y padeciendo. Salio al campo contra el pecado, que era el gigante entre todos los demas: y como dize el Apostol. *De peccato damnauit peccatũ in carne*: Rom.8.
Hecho sacrificio por nuestros pecados ahogò en su sangre el pecado, y le enterró en sus llagas: y como dixo san Iuan Baptista: Este es el cordero Ioan.1.
de

de Dios, que quita los pecados del mundo: no dixo, este es el leon, sino este es el cordero, que ofrecido en sacrificio ha de quitar los pecados, no deste, o de aquel solamente, sino del mundo: Llamarle has

Matth.1. Iesus (dixo el Angel a Ioseph) porque el harà saluo su pueblo de sus pecados. Consideremos pues a quanta costa deste Señor fue vencido este enemigo nuestro tã poderoso: y que estando el alma cayda en el pecado, ni todos los santos de la tierra, ni todos los Angeles del cielo la pueden leuantar, si este Señor no la leuanta: y que tanta gracia no es justo que se reciba en valde, ni tanta costa se pierda, tornandonos al pecado. Salio a pelear contra el demonio, y le vencio con su muerte, como dize el

Heb. 2. Apostol: Por su muerte destruyó al que tenia el imperio de la muerte, que es el demonio: y assi dauan vozes los demonios, quando los echaua delos cuerpos, diziendo, que auia venido antes de tiempo a

Luc.4. Luc.11. destruyllos. Porque estando este enemigo guardando el atrio deste mundo, como fuerte armado, vino otro mas fuerte que el, que fue nuestro Saluador, el qual le vencio, y le quitò las armas, y distribuyó los despojos. De la manera que vencido vn leon, y atado no tiene las fuerças que tenia suelto: assi viniẽdo este Señor vencio a este leon, y le atò, y quitò las fuerças: cada vno mire, no se acerque al leon atado. Aquel dezir el Apostol, q̃ por su muerte le vencio, es darnos a entender, que lo que fue para nuestro Saluador cruz, fue para el demonio

horca,

horca, adonde quedó como ladrō colgado. Y aunq̃ antes de la venida deste Señor andaua este enemigo como toro brauo enel cosso, derribando a vnos, y a otros: pero quando vino al mundo con la espada de la cruz le dexarretó: y assi aunque està viuo, està dexarretado, y sin fuerças: y si antes los valiẽtes le temian, aora los niños juegan con el. Cōsideremos pues, que assi como por la passion deste Se-Señor, por su gracia, y charidad se viene a vencer el pecado de tal manera, que ay almas que a sabiẽdas no haran vn pecado venial por quāto ay enel mundo: assi tambien vienen (armados de las armas de Dios, que son las virtudes) a vencer a este enemigo de manera, que aunque les trae feyssimas tentaciones, no hazen mas caso del, que vn mastin, o lebrel de vn gozquillo, o vn gigante de vn enano. Consideremos tambien la parte que nos ha cabido a nosotros desta victoria del pecado, y demonio, y demos gracias a Iesu Christo, por quien se nos ha dado. S.Thom. in Pau. Eph. 6

El quarto punto serà considerar, como nuestro Saluador vencio al infierno mediante su santissima passion: baxādo su benditissima alma desde la cruz a el, vnida al Verbo diuino, como espada en manos de vn poderoso. Alli se conturbaron los Principes de Edon, que son los demonios: y puso espanto a los Philisteos esta sagrada arca del testamento: estando, como dize Dauid, entre los muertos libre. Vencio tambien al infierno, quando sacó las Exod. 15. 1. R[e]g. 4. Psal. 87.

animas de los santos padres: como quien se sume en el mar para sacar las perlas que estan en el profundo. Alli como dize el Propheta Oseas, dio vn bocado al infierno, mordiendo delo sano, y dexando lo podrido: que es sacando las almas santas, y dexando las condenadas: decendiendo al lago sin agua, como dize el Propheta Zacharias, y sacando del sus prisioneros en la sangre de su testamento. Vence el infierno, quando por medio de la penitencia, y sacramentos son sueltas las almas de las ataduras de la culpa, por la qual estauan obligadas a esta pena eterna: y en quanto fue de su parte, mereciendo por su pasion a todo el mundo la libertad deste castigo. Y mas en particular podemos dezir que baxa al infierno, quando visita a vn alma pecadora, que es como vn infierno abreuiado, para sacalla de su culpa, o de las abominaciones en que está cayda. Saca las animas del limbo, quando auiendo recebido la gracia, y virtudes, las libra de poder de sus pasiones, para que salgan a la luz delas buenas obras, y no esten como en tinieblas: lo qual el Señor va obrando poco a poco: porque al principio q̃ vno se conuierte, tiene grandes temores del infierno, y con la frequencia de los sacramentos, y comunicacion con Dios enla oracion, y otros exercicios virtuosos, va perdiendo en gran parte estos temores, hasta que llega a la perfecta charidad: la qual como dize san Iuan echa fuera el temor: que aunque crece el de la culpa, se va disminuyendo el de la pena,

*Osea. 13.*

*Zacha. 9.*

*Ioan. 4.*

pena,como va creciédo el amor. Y como vna muger que en algun tiempo hizo traycion a ſu marido,por donde merecio que le quitaſſe la vida,ſiendo ya perdonada,y ocupandoſe toda en ſeruille cõ vn amor entrañable,que por mil vidas que perdieſſe no tornaria a la vida vieja: eſta tal, aunque le vengan penſamiẽtos, que podria hazer lo que en otro tiempo hizo, y perder la vida por ello: mas como ſiente ſu coraçõ tan apartado deſto,y ſus obras tambien dizen lo contrario: de aqui es, que aunque le vienen penſamientos de temor, no teme: porque el verdadero amor que tiene a ſu marido, le dilata el coraçon,y el penſamiento no puede tanto contra el amor y obras, que le apriete y congoje, ſino es quando ſe le ofrece alguna particular ocaſion de cayda,que entonces de verdad teme. Por eſta comparacion podra vno entẽder, como viene el Señor a librar del temor del infierno en eſta vida a algunas almas ſantas,aunque en otro tiempo ayan ſido muy pecadoras: lo qual es bien que lo agradezcan a aquel Señor, que con ſu paſsion, y muerte los librò deſta pena y tormento.

El quinto punto ſerà conſiderar, como nueſtro Saluador ſalio a campo contra la muerte, y la vencio, y nos dio fuerças del cielo para vencella. Que aunque es verdad que eſte Señor voluntariamente ſe ſugetò a la muerte,para darnos vida: no por eſſo fue vẽcido de la muerte,q̃ en ſu mano tiene las llaues de la muerte,y del infierno: antes abraçandoſe *Apoca. 1.*

con

con ella la ahogó entre sus manos, como vn San-
Iud. 14. son al leon que le salio al encuentro: segũ aquello
que dixo el Propheta Oseas: O muerte, yo seré tu
Osee. 13. muerte. Corrio este enemigo toda la tierra desde
1. Cor. 15. Adam, como quien traya consigo el aguijon de la
culpa: porque justo castigo fue dela diuina justicia,
que muriesse en el cuerpo, quien estaua muerto en
el alma: mas como no tuuo parte en nuestro Sal-
uador el pecado, injustamente le pretendio el de-
monio la muerte; y asi aunque perdio la vida del
cuerpo, quedó en el otra mejor vida; pues el Ver-
bo diuino, que es la misma vida, estaua vnida a la
carne santisima de Christo en la sepultura, donde
estauan juntas muerte y vida. Pero como era mas
poderosa le vida que la muerte, pudo triumphar de
1. Cor. 15. ella, como dize el Apostol: Donde está muerte tu
victoria? donde está muerte tu aguijon? Como si di-
xera: aqui no ay aguijon de pecado, y asi no ha de
auer victoria de muerte: antes ha de ser vencida, y
muerta, pues se atreuio a entrar en la casa de la vi-
da. No aguardó este Señor a dar vida inmortal, y
gloriosa en el cielo a su cuerpo santisimo: sino que
se la dio en la misma casa de la muerte, donde los
demas se bueluen en poluo, y ceniza; y como era
Rom. 5. nuestra cabeça resucito para si, y para nosotros, co-
mo Adam pecó para si, y para sus descendientes. Si
1. Cor. 15. Christo resucito (dize el Apostol) nosotros resuci-
taremos, si la cabeça se leuantra, leuantarse tiene el
cuerpo, si la rayz viue, el arbol tendra vida: y de pre-
sente

ſente da tambien vida a las almas muertas, median te la vida de la gracia, que por el ſe nos da: y poco a poco por las virtudes, y charidad que van crecien do en ellas, ſe va tambien perdiendo el temor de la muerte, y menoſcauando. Y aunque algunas vezes por ſer tan natural eſte temor, ſuele durar toda la vida aun en perſonas ſantas: pero en otras queda vencido, pudiendo mas el amor de Dios en ellas, que el temor humano: ſegun lo que dezia ſan Pablo: Mi vida es Chriſto, y la muerte me es ganancia: y luego dize: Deſſeo ſer ſuelto, y eſtar cõ Chriſto. Y lo que en ſan Pablo hazia el amor perfecto, obraua en muchos martyres el eſpiritu de Dios: ofreciendo a los tormentos la vida con alegria. Y eſto hazen aora eſte eſpiritu y amor en algunos, deſſeando la muerte, como otros la vida: cumpliendoſe en ellos aquello del Saluador: Sed ſemejantes a los hombres que eſtan aguardando a ſu ſeñor, q̃ venga de las bodas, para que en llamando luego le abran. Y como dize ſan Gregorio: Llama el Señor, quãdo da la enfermedad, y luego ſe le abre la puerta, quando con amor ſe recibe: como acontece q̃ viniendo vn hombre a ſu caſa de vn largo camino, la muger que le eſpera, y ama entrañablemẽte, luego le abre, y le recibe con alegria: mas la adultera no querria que vinieſſe, y quando viene, teme no le quite la vida. Conſidere pues cada vno, como ſe ha en eſta victoria de la muerte, y pidale al Señor, que ſi fuere ſeruido, antes que venga pierda los temores,

Philip. 1.

Luc. 12.

Greg. in catben. aurea S. Tho.

mores,y que le dè tanto amor y espiritu que la dessee por ver al que ama.

El sexto punto serà considerar, como nuestro Saluador salio tambien a campo contra el mundo, y le vencio: segun aquello que dixo por san Iuan: Confiad, que yo he vencido al mundo. Y como dize el mismo Euangelista en vna de sus epistolas canonicas: Todo lo que ay enel mundo, o es concupiscencia de los ojos, o concupiscencia de la carne, o soberuia de la vida: lo qual todo lo vencio este Señor: porque viniendo al mundo, hizo guerra ala soberuia apareciendo humilde, y sufriendo de los hombres afrentas, injurias, falsos testimonios, açotes, y cruz, y ser puesto entre ladrones. Hizo guerra a las riquezas, viniendo pobre, pobre en el nacer, pobre en el viuir, y pobre en la muerte. Hizo guerra a la carne, sugetando su cuerpo santisimo a trabajos y dolores: y todo esto hizo este Señor para nuestro remedio, y para nuestro exemplo: y asi los que se allegan a el, a imitacion suya hazen guerra al mundo, y le vencen mediante su gracia, y espiritu, virtudes, y dones. Quanto a la honra, sufriendo injurias, y afrentas con paciencia: y a vezes vienen a tanto amor de Dios, que las lleuan con alegria. Quanto a las riquezas del mundo, lleuando con paciencia el ser pobres, y algunos, dexãdo quanto tienen por la vida eterna, alegrandose en ser pobres por Christo. Quanto a la carne, mortificando sus apetitos, y sugetandolos a la razon, y a la virtud: lle-

Ioan. 16.

1. Ioan. 2.

uando

uando en paciencia sus enfermedades, y tomando voluntarias penitencias, y asperezas: y dado que a los principios las lleuan con pesadumbre, la charidad de Dios los trae a la libertad de espiritu, para q̃ se glorien (como dize el Apostol) en las tribulaciones. Desta manera los hijos de Dios por la virtud deste Señor vienen a tener en esta vida victoria de tantos enemigos, del pecado, del infierno, de la muerte, del mundo, y de los demas: començando a hazer esto en ellos la gracia, y dando la virtud el crecimiento, y la perfeccion la charidad. Rom. 5.

Acabar este exercicio con pedir al Señor nos dè gracia para ser agradecidos a lo que por nosotros hizo, y para que le imitemos en alcançar en nosotros mismos victoria de todos estos enemigos, y concluyr con el hazimiento de gracias.

Aduiertanse aqui dos cosas. La primera, q̃ quando el exercicio fuere largo no ay necessidad de acaualle, si en vn punto, o dos puede el que ora con prouecho suyo acabar su hora, o horas de oracion: pero esto se ha de guardar mas en la meditacion, q̃ en la consideracion, porque en ella se ha de ahondar mas en los mysterios: y assi quando en vn solo punto nos detuuieremos todo el tiempo de nuestra oracion, se dexe todo lo demas para adelante.

La segunda, quando en el exercicio se truxere escritura, se guarde el que ora no dè en curiosidad, o en gastar la hora de oracion en predicar: porque si el entendimiento es para la voluntad, no es razõ

que

que lo que se da para ella, se quede el entendimien to con ello. De que prouecho será la comida por buena que sea, si se queda en la boca, o enla gargãta, y no passa al estomago: antes será dañosa por culpa del que come.

*Meditacion segunda sobre el titulo de Redemptor, para el Martes.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer pũto será cõsiderar a nr̃o señor Dios enel cielo, sentado en el trono de su grandeza, y al vn lado la justicia, y al otro la misericordia, tratando con su diuina Magestad el pleyto y causa del hombre peccador: la justicia acusandole, y la misericordia defendiendole. La justicia dize: Señor mirad como siendo el hombre vn vil gusano, poluo, y ceniza, y siendo vos vn Dios infinito, eterno, y inmenso, tuuo atreuimiento para ofenderos, y despreciaros: justo soys Señor, y justos vuestros juyzios, y assi es justo que satisfagays a vuestra justicia, castigando a quien os ha ofendido. La misericordia dize: assi es verdad que el hombre pecó, y que merece por ello ser condenado, pero acordaos Señor de vuestras antiguas misericordias, y de que soys de vuestro natural misericordioso, y perdonad por misericordia al que podriades
Psal.144. condenar por justicia: y pues vuestras misericordias son sobre todas vuestras obras, vença vuestra

mise

misericordia a vuestra justicia: y emplead vuestra mayor misericordia (que es dar a vuestro hijo) en la mayor miseria, que es su culpa. Desta manera sereys glorificado en el cielo y en la tierra por vuestras grandes misericordias: leuantando con vuestra mano poderosa, que es vuestro hijo, del poluo de su nada, y del estiercol de sus vicios al hombre pobre, y desamparado, para colocalle entre los Principes de vuestro reyno. Psalm 112.

El segundo punto serà considerar, como nuestro señor Dios quiriendo satisfazer a su justicia y misericordia, dio primero lugar a su justicia, para que se hiziesse satisfecha de las culpas de los hombres: y assi baxando a la tierra (despues de auer hecho aquel terrible castigo en los Angeles rebelados) començò a prouar los filos de su espada en el hombre, desterrãdo a Adam por su culpa del parayso: y corriẽdo toda la tierra con descargar terribles castigos sobre sus hijos, hasta venillos a anegar con vn vniuersal diluuio, como quien pone fuego a toda la heredad llena de mala yerua, o como quien mete a saco vna ciudad, que no perdona niños, ni viejos. Despues desta justicia se siguio las de aquellas ciudades Sodoma, y Gomorra, con las demas consumidas con fuego de el cielo por sus abominaciones. Los castigos que hizo esta justicia en el pueblo escogido de Israel, assi en el desierto, como en la tierra de promission, quien los contara? las muertes, incendios, captiuerios, y otros Gene. 3. Gene. 7. Gene. 19.

muchos males, que como mar los tenia anegados. Corrio tambien la diuina justicia la tierra de los Gentiles, con tan terrible castigo entre otros,
1.The.4. como fue la ignorancia, y ceguedad en q̃ viuian: de donde como de fuente manauan otras infinitas maldades: a las quales (demas de las calamidades y penas temporales) se seguian las eternas de infierno: siendoles compañeros en esta pena los del pueblo escogido, a quien su mala vida traya a mala muerte. Los pocos que aquel tiempo morian en gracia de Dios, tambien cayan en manos de la diuina justicia: pues les tuuo tan largos años cerrado el cielo, detenidos como en prision en el limbo, esperando a la misericordia diuina que los libertasse. De modo que si miramos al cielo, està cerrado para el hombre, si miramos al infierno, està abierto, si la tierra, està llena de pecados, penas, y muertes, llamando a Dios, Dios de venganças, por los castigos que hazia sobre el mundo.

El tercero punto serà considerar, como en el entretanto que la diuina justicia andaua tan terrible y espantosa en la tierra, estaua la diuina misericordia en el cielo solicitando el remedio del hombre perdido. Podemos aplicalle las vozes de los Prophetas, con que pedian remedio a Dios para
Exod. 4. el linage humano captiuo: Embiad Señor al que
Isai. 14. aueys de embiar: Embiad al cordero Señor de la
Isai 64. tierra: O xala rasgassedes los cielos, y descendiessedes. Y como llegado el tiempo en que Dios auia

deter

determinado remediarnos, embiò su hijo (como dize el Apostol) hecho de muger: y asi podemos considerar a la Virgen como vna naue, que traya el rescate para los captiuos: porque fue la primera en quien se depositó, y las entrañas virginales siruieron de arca donde se guardò este tesoro. Campo fue preciosissimo donde estuuo escondido el rescate del mundo: aunque a algunos quiso Dios reuelallo, como a S. Ioseph, a Ioachin, a santa Ysabel, a Simeon, a la biuda Ana, a los Reyes, y pastores. Los demas, digo los que viuian con esperança deste bien, tiniendole en la tierra no lo sabian: y asi tenian a este Señor en ella, como quien tiene vn tesoro en su casa, y no lo sabe: pues como dize el Apostol, en el estauan escondidos los tesoros de la ciencia y sabiduria de Dios. Mas quien cō ojos de Fè mirara a Dios niño, alli viera las riquezas diuinas en vn cofrezito metidas, para que con ellas se remediara y enriquezira todo el mundo. Esta fue obra de la diuina piedad, que nos le truxo del cielo a la tierra, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las quales nos visitó viniendo de lo alto. Pero aunque la tierra no conociesse el bien que tenia, el cielo se alegraua de ver ya en nuestra casa nuestro remedio, y los padres del limbo de tener tan cerca su libertad, y gloria.

Galat. 4. Matth. 13. Colos. 2. Luca. 1.

El quarto punto será considerar, como saliendo nuestro Saluador al mundo a tratar del remedio del hōbre (como otro Moyses a tratar en Egypto

Exod. 5.

de la libertad de los hijos de Israel) viendo a sus hermanos oprimidos con los castigos del cielo, detuuo a la diuina justicia que no passasse adelante, haziendole embaynar la espada, con obligarse a pagar por ellos. Por esto dixo san Pablo hablando deste Señor, que era nuestra sabiduria, santificacion, y redempcion. Començo el Señor a hazernos este bien, enseñando las gentes, padeciendo, y sufriendo trabajos por las almas: mas porque auia determinado que fuesse copiosa la redempcion, abrio el arca de su sacratissimo cuerpo, siruiendo de llaues los clauos, espinas, y lança, y sacó el tesoro escondido de su preciosa sangre, rescate de todo el mundo, y de otros mil mundos que huuiera: y ofreciola en precio del linage humano captiuo, y el Padre accepto el rescate. Desta manera començó a dar libertad a los captiuos, sacando los padres del limbo, y lleuando consigo al cielo captiua la captiuidad: y juntamente dexádo en la tierra el tesoro de su passion, para todas las gentes hasta la fin del mũdo, y sus ministros que lo repartan. Por esto dezia san Pablo: A mi el menor de los santos se me ha dado esta gracia, que vaya manifestando las inuestigables riquezas de Christo: y este es proprio oficio de los predicadores, que ya, no a vno, ni a ciento, sino a las gentes se manifieste el tesoro con que han de ser rescatadas, y libres: y el oficio de los confessores, y sacerdotes que administran los sacramentos, es entregar el rescate al que ha de ser libre: lo qual se haze

1. Cor. 1.
Psal. 129.
Zac. 9.
Ephe. 4.
Ephe. 3.

con

con tanta largueza, que con ser sangre de Dios, se anda conuidadando con ella, assi a fieles como a infieles, para que sean saluos, y salgan del captiuerio del demonio. Donde es bien que consideremos quanto se deue a este Señor, porque nos vino a rescatar, y por los medios costosos q̃ tomó para ello, y por los que tiene ocupados, y a tenido en esta obra de mi remedio: que si yo estuuiera captiuo en tierra de infieles, con todos los malos tratamientos que se pueden imaginar, que sintiera quando me dixeran, el Rey trata de rescataros, y embia a su hijo a q̃ os saque deste captiuerio: y finalmente, quãdo viesse que el rescate auia llegado, y se entregaua en mis manos, con mucho trabajo de mar y tierra deste hijo del Rey, y de otros muchos sieruos suyos, que en esto ha tenido ocupados, quan agradecido estuuiera a este beneficio.

El quinto punto será considerar lo que desta gracia he yo recebido: primeramente, como entrando en el mundo en pecado original, hijo de ira, y esclauo del demonio, y q̃ muriẽdo en el, para siempre no viera a Dios, por su infinita misericordia, y sangre de Iesu Christo, mediante el sacramẽto del baptismo, fuy limpio, y libre desta culpa: el qual beneficio no han recebido infinitas gentes infieles, q̃ estã derramadas por el mũdo. Lo segundo, como auiendo perdido esta innocẽcia baptismal por mi culpa, y hechome de nueuo esclauo del demonio, del tesoro de la sangre y passion de Iesu Christo se

sacò para mi rescate, mediante la penitencia, y confession: y quantos despues de auer caydo nunca se leuantan, sino que perseueran en sus maldades. Lo tercero, como despues desta libertad me torne a la misma esclauonia vna y muchas vezes, añadiendo pecados a pecados, en los quales me pudiera el Señor dexar, y fuera para siempre condenado: y como otras tantas vezes se tornó a sacar del arca del tesoro de Iesu Christo para mi rescate y remedio: por ventura tomãdo yo ocasion para ser mas malo, de tanta misericordia como es recebirme este Señor en su casa, siendo yo vn hijo prodigo. Lo quarto, si por ventura eres religioso, o persona recogida, aquel auerte traydo despues de la seruidumbre de Egypto, que es el mũdo, y captiuerio de Pharaon, que es el demonio, a la tierra de promission, que es la religion, donde sugeto a este Rey pacifico Salomon se viue con libertad, y paz, mediante los exercicios de las virtudes, y en especial de la charidad. Por todo esto se deuen a este Señor infinitas gracias, y este agradecimiento no a de ser solamente con palabras, sino con apartarnos de todo lo malo, y con obras de virtudes perfectas, especialmente amando a vn Señor que tales misericordias nos ha hecho.

Acabar este exercicio con pedir gracia para no tornar mas al pecado: y para yr siempre de bien en mejor: y vltimamente hazer su hazimiento de gracias, segun arriba queda dicho.

Medi-

*Meditacion tercera, como nuestro Saluador es medico de las almas, para el Miercoles.*

DEspues de hecha la oracion preparatoria, el primer punto serà considerar todo el mundo hecho vn hospital de incurables, assi en el tiempo de la ley natural, como de la ley escrita: y aũque es verdad que en todo tiempo tuuo Dios en el mundo justos, y santos, mas considerando el cuerpo de la humana naturaleza inficionada con muchos y varios vicios, se le podia dezir aquello de Isayas: Desde la planta del pie hasta lo mas alto dela cabeça no ay en el cosa sana: q̃ es dezir, desde los mayores hasta los menores todo està perdido. *Isai. 1.* Lo qual se figurò biẽ en los enfermos dela piscina, donde en cinco portales auia multitud de enfermos, ciegos, coxos, y secos, para significar qual estaua el pueblo Israelitico, que auia recebido los cinco libros de la ley para su buen regimiẽto: y el pueblo gentilico en aquel hombre de treynta y ocho años de enfermedad, y sin hombre: porque la gentilidad no tuuo Patriarchas, Sacerdotes, ni Prophetas. *Ioan. 5.* Tambien se nos dio a entender esto mismo, en que estando el Señor (como dize san Lucas) cõ sus discipulos sobre vn monte, en lo baxo auia multitud de enfermos aguardãdo que baxasse, para oyr su palabra, y sanar de sus enfermedades. *Luc. 6.* Assi estando Dios en el cielo con sus Angeles, el hombre aca en lo baxo estaua lleno de trabajos y miserias,

sacò para mi rescate, mediante la penitencia, y con fessión: y quantos despues de auer caydo nunca se leuantan, sino que perseueran en sus maldades. Lo tercero, como despues desta libertad me torne a la misma esclauonia vna y muchas vezes, añadiendo pecados a pecados, en los quales me pudiera el Señor dexar, y fuera para siempre condenado: y como otras tantas vezes se tornó a sacar del arca del tesoro de Iesu Christo para mi rescate y remedio: por ventura tomãdo yo ocasion para ser mas malo, de tanta misericordia como es recebirme este Señor en su casa, siendo yo vn hijo prodigo. Lo quarto, si por ventura eres religioso, o persona recogida, aquel auerte traydo despues de la seruidumbre de Egypto, que es el mũdo, y captiuerio de Pharaon, que es el demonio, a la tierra de promissión, que es la religion, donde sugeto a este Rey pacifico Salomon se viue con libertad, y paz, mediante los exercicios de las virtudes, y en especial de la charidad. Por todo esto se deuen a este Señor infinitas gracias, y este agradecimiento no a de ser solamente con palabras, sino con apartarnos de todo lo malo, y con obras de virtudes perfectas, especialmente amando a vn Señor que tales misericordias nos ha hecho.

Acabar este exercicio con pedir gracia para no tornar mas al pecado: y para yr siempre de bien en mejor: y vltimamente hazer su hazimiento de gracias, segun arriba queda dicho.

Medi-

*Meditacion tercera, como nuestro Saluador es medico de las almas, para el Miercoles.*

DEspues de hecha la oracion preparatoria, el primer punto serà considerar todo el mundo hecho vn hospital de incurables, assi en el tiempo de la ley natural, como de la ley escrita: y aũque es verdad que en todo tiempo tuuo Dios en el mundo justos, y santos, mas considerando el cuerpo de la humana naturaleza inficionada con muchos y varios vicios, se le podia dezir aquello de Isayas: Desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeça no ay en el cosa sana: q̃ es dezir, desde los mayores hasta los menores todo està perdido. *Isai. 1.* Lo qual se figurò biẽ en los enfermos de la piscina, donde en cinco portales auia multitud de enfermos, ciegos, coxos, y secos, para significar qual estaua el pueblo Israelitico, que auia recebido los cinco libros de la ley para su buen regimiẽto: y el pueblo gentilico en aquel hombre de treynta y ocho años de enfermedad, y sin hombre: porque la gentilidad no tuuo Patriarchas, Sacerdotes, ni Prophetas. *Ioan. 5.* Tambien se nos dio a entender esto mismo, en que estando el Señor (como dize san Lucas) cõ sus discipulos sobre vn monte, en lo baxo auia multitud de enfermos aguardãdo que baxasse, para oyr su palabra, y sanar de sus enfermedades. *Luc. 6.* Assi estando Dios en el cielo con sus Angeles, el hombre aca en lo baxo estaua lleno de trabajos y miserias,

esperando su venida, para que le sanasse. Y aunque es verdad, que en todo tiempo proueyo Dios al mundo enfermo de medicos y medicinas: porque desto siruieron los sacerdotes de la ley, los Prophetas, y otros santos, aplicandoles el remedio de aquellos holocaustos, sacrificios, y otras obseruancias legales: pero el hombre se quedaua enfermo, y aun crecia la enfermedad con la cura, no por culpa de los medicos, ni medicinas, sino del enfermo: ni las medicinas tenian en si eficacia, para dalle salud. Lo qual se nos dio a entender, quando embiando Eli-
4. Reg. 4. seo al criado con su baculo para resucitar al hijo de la Sunamitis, no pudo resucitalle: y la madre que entendia la importancia de que baxasse el Propheta, le dezia: Viue el Señor que no he de yr sin ti, y al fin baxandole dio vida. Desta manera dauan gritos los Prophetas al cielo, pidiendo este medico, diziẽdo:
Ioan. 11. *Domine quem amas infirmatur*: Señor el que amays está enfermo: y el hombre enfermo pidiendo re-
Psalm. 6. medio dezia: *Sana me Domine, quoniam infirmus sum*: Sanadme Señor porque estoy enfermo. En este estado estauan las cosas antes de la venida del hijo de Dios al mundo.

El segundo punto será considerar, como apiadandose Dios del hombre enfermo le dio a su mismo hijo por medico, para que no muriesse: lo qual nos
Matth. 9. significò el Señor, quando siendo arguydo de los phariseos que comia con publicanos, y pecadores, respondio, que los sanos no tenian necessidad de

medi-

medico, ſino los enfermos: dando a entender que el era el medico, y aſsi como tal acudia a los enfermos a dalles la ſalud, porque el ſolo era la ſalud de las almas. Eſto es lo que dixo Dios por vn Propheta, hablando de ſu hijo Ieſu Chriſto: *Vt ſis ſalus mea vſque ad extremum terræ*: Para que ſeas mi ſalud en todo el mundo. Siendo pues eſte Señor la ſalud del mundo enfermo, ſu ſacratiſsima humanidad ſeruia como de vna redoma, donde eſtaua eſcondido el balſamo de la diuidad, ſalud de las gentes: y como en vna botica ſe ponen en las redomas los nombres del licor q̃ ay dentro, aſsi eſte Señor truxo el nombre de Ieſus, que quiere dezir ſalud, porque venia a dar ſalud a las gentes. Y como dixo ſan Pedro, auiendo ſanado a vn paralitico con la virtud deſte nombre: No ay otro nombre debaxo del cielo, en que ſeamos ſaluos. Mas no quiſo Dios q̃ eſte olio ſaludable, y eſte balſamo precioſo eſtuuieſſe ſiempre encerrado en la redoma, ſino que ſe derramaſe por el mundo para ſalud de las almas: ſegun aquello que dixo la eſpoſa en los Cantares: Azeyte derramado es tu nombre. Bien barata ſe daua la ſalud al enfermo, quando con la virtud deſte nombre ſe le daua, ſin tantas purgas, y ſangrias, como ſe hazian en la ley vieja. Saliendo pues eſte Señor al mundo, con la virtud de ſu diuina palabra ſanaua los enfermos, dandonos a entender lo que auia de hazer en el mundo la palabra del Euangelio: ſegun aquello que dize ſan Iuan en ſu Apocalypſi, que las

*Iſai. 49.* *Actor. 4.* *Cant. 1.* *Apoca. 22.*

Y 5 hojas

hojas del arbol que le mostraron, eran para salud de las gentes, siendo Christo el arbol de vida, y las hojas su doctrina. Aquel sanar tanta multitud de enfermos de tan varias enfermedades, era darnos a entender lo que venia a hazer en las almas. Andad,
Matth. 11. dezid al Baptista lo que vistes, y oystes, los ciegos ven, los sordos oyen, &c. lo qual el Señor vnas vezes hazia tocando los enfermos, y otras vezes siendo tocado dellos, para darnos a entender, que su sacratissima humanidad era el medio, por donde se comunicaua la salud al alma, y q̃ de nuestra parte era menester tocalle con Fè, y buenas obras. Lo pri
Num. 21. mero fue figurado en aquel mirar la sierpe los hijos de Israel enfermos en el desierto, para ser sanos:
Luca. 6. y lo segundo en que baxando del monte, los que le tocauan luego sanauan. Finalmente su sangre fue vna general medicina para todas nuestras enfermedades, como quãdo se da vn lauatorio, o vn vaño a vn enfermo para que sane. Considerese que padre en el mundo procuraria sanar vn esclauo que tiene leproso, con dalle vn vaño en la sangre de su hijo vnico y muy amado. Y vltimamente nos dexó para pictima de nuestras almas la medicina del santissimo Sacramento. Aca suelen los medicos dar alos enfermos purgas muy amargas: mas este medico del cielo nos dexô este bocado dulce, y suaue, eficacissimo remedio para dar salud al mundo.

El tercer punto será tornar a considerar, como está aora el mundo despues que vino este medico del

del cielo a el: y para mejor entendello consideremos, que vn grande Emperador, que tiene mucho cuydado con el buen gouierno de sus reynos, entre otras prouidencias pone en cada ciudad de todos ellos muchos medicos, y cirujanos, muchas boticas con todo genero de medicinas escogidas para sanar de todas enfermedades: y que en su tanto haze esto en los demas pueblos, hasta en la mas pequeña aldea, recibiendo a todos sin excepcion, hõbres y mugeres, niños, y viejos, pobres y ricos, de qualquier enfermedad que esten enfermos: y no contento con esto, ofrece este mismo beneficio a los demas reynos que no le quieren recebir por Señor, compadeciendose dellos por la pestilencia general que padecen, que los lleua a la muerte. Por esta comparacion se puede rastrear algo de lo q̃ Dios a hecho con el mundo, para su remedio, despues que subio a los cielos con titulo de Rey de Reyes, y Señor de señores, puniendo en los sugetos a su corona esta celestial prouidencia en toda su yglesia, de tãtos medicos, y cirujanos para las almas, q̃ son los prelados, predicadores, y sacerdotes: en cada ciudad tantas yglesias, las quales son como vnas boticas, a donde estan las medicinas de salud de la doctrina del cielo, y siete sacramentos: y en su manera ay lo mismo en cada villa, y aldea dela Christiandad: recibiendo a todos los enfermos, grandes, y pequeños, aunque ayan recaydo muchas vezes, y de qualquiera enfermedad que esten enfermos,
sin

ſin dezir a nadie, para vos no ay remedio,ni medicina en la botica, ſino es que el no quiera hazerlo que es de ſu parte para ſu ſalud. Con eſta meſma charidad ofrece eſtos ſaludables remedios alas gentes que no le quieren recebir por Señor, Moros, Turcos, Idolatras, y Iudios,llenos de enfermedades mortales, y muy cercanos a la muerte eterna del infierno: padeciendo la miſma miſeria aquellos que auiendole recebido por Señor,le han dexado,como ſon los deſuenturados herejes.

El quarto punto ſerá conſiderar lo que toca a mi en particular, aſsi de la enfermedad q̃ ſe tiene por el vicio, como del remedio della por la paſsion del Señor,y mi buena vida. Primeramente ſe conſidere,que como de padres leproſos ſalen hijos leproſos,aſsi yo ſali al mundo leproſo con la culpa original, por ſer hijo de Adam: y deſta lepra fuy ſano por la paſsion de Ieſu Chriſto, mediante el baptiſmo: y las infinitas gentes que en el mundo nacen, viuen, y mueren con eſta miſma enfermedad, ſin que ſe les aplique eſte remedio: como yo pudiera ſer vno dellos, y lo mucho que deuo a quien a tanta coſta ſuya me ſanó. Y como acontece que deſpues que vno ha tenido vna recia enfermedad,ſuele quedar con vnas reliquias della,y gran flaqueza, que por no tener buen regimiento ſuele recaer facilmente: aſsi deſpues del pecado original quedamos con ciertas reliquias de malas inclinaciones, por las quales venimos a enfermar eſpiritualmẽte,

con

con muchos vicios de soberuia,ira, y luxuria, y otros tales. Cada vno podra echar de ver que parte le ha cabido desto: y las misericordias del Señor en auelle sanado, a vezes con embialle trabajos, y enfermedades, como con vnas purgas amargas: segun aquello que el al enfermo de treynta y ocho años: Ya eres sano, no tornes a pecar, porque no te acontezca otra cosa peor: otras vezes aplicando alas llagas algunas hojas del arbol dela vida, que diximos ser las palabras de Dios: otras con inspiraciones interiores:y finalmente por medio de la penitẽcia,y sacramentos,que es la piscina donde vno sana de qualquier enfermedad que tenga: lo qual todo es a costa de la sangre de Dios. Podemos a esto añadir,que asi como acontece,que no tiniendo vno enfermedad graue, no le faltã achaques de cabeça,estomago,y otras indispusiciones corporales: asi tambien aunque vno estè en gracia de Dios,y tenga con ella las virtudes,por las quales se goza de la salud espiritual,toda via no faltan achaques,y indispusiciones espirituales de ira, vanagloria, impaciencia, y otras semejantes: y el que quiere venir a la perfecta salud, tiene necessidad de curarse de ellas con la oracion, y mortificacion, que son dos eficacissimos medios para venir a estar del todo sano. En la oracion, mirando la sierpe en el palo (que es Christo en la cruz) con cuya vista sanamos: y en la mortificacion, tomando jarabes, y purgas para euacuar el mal humor delos vicios: aprouechãdose

*Ioan. 5.* *Apocá. 22.* *Num. 21.*

con

con esto delos demas remedios que la Yglesia nos ofrece, para ser santos y perfectos.

### Meditacion quarta, que Christo nuestro señor es sacerdote, y medianero nuestro, para el Iueues.

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto será considerar, como el hombre por el pecado quedó enemigo de Dios, y desterrado del cielo: como si vn hijo auiendo sido malo, y desobediente a su padre, el enojo del padre fuesse tan grande, que le echasse de su casa como a enemigo, sin auer remedio de dalle entrada en ella: y como este mal hijo arrojado desta manera anda como oueja sin pastor derramado, y perdido: atreuiendosele qualquiera, en especial los enemigos de su padre, vengandose del padre en el hijo con hazelle todos los malos tratamientos que pueden. Los otros sus hermanos como ven al padre tan enojado se retiran, y no le tratan como a hermano: y los que mouidos de piedad quieren tratar de las pazes entre el padre y el hijo, aunque hazen en este negocio quanto pueden, no salen con ello: porque ni el hijo se enmienda en lo presente, antes es cada dia peor, y el padre pide enmienda, y quiere ser satisfecho de lo passado. Desta manera estauan las cosas antes de la venida del hijo de Dios, siendo el hombre por la culpa enemigo de Dios, desterrado del cielo,

cielo, y arrojado en este valle de lagrimas, sugeto a los malos tratamientos delos enemigos de su padre, que son los demonios, quebrando el corage que tienen contra Dios en el hombre: los Angeles que son nuestros hermanos mayores, en alguna manera apartados, y retirados de nosotros. Y aunque es verdad, que aquellos santos Prophetas tratauan de las pazes, pero no fueron poderosos para hazellas, por quanto el hombre yua siendo peor, y Dios queria ser satisfecho de la ofensa q̄ se le auia hecho: y assi dize por vn Propheta, que auia buscado vn varon que se pusiesse por seto entre el, y el hombre, y que no le auia hallado: y otro Propheta dize: Vuestros pecados han puesto diuision entre Dios y vosotros. *Ezechi. 22.* *Isai. 59.*

El segundo punto será considerar, como de la inmensa bondad de Dios, y de su infinito amor procedio el darnos quien hiziesse estas pazes, y reconciliasse al hombre con Dios: que fue dandonos a su amado hijo por medianero, como dize el Apostol: Medianero de Dios, y de los hombres, el hombre Christo Iesus: y dize el hombre: porque esto de ser medianero no le pertenece en quanto Dios, sino en quanto hombre. Estas buenas nueuas auia dado el Señor antes de venir al mūdo: Isaias entre otros titulos que le da, le llama Principe de la paz, y Zacharias, padre de san Iuan Baptista, cō espiritu prophetico dixo, que este Señor nos venia a visitar del cielo, para alumbrar los que estauan sentados enlas tinie- *1. Thim. 2.* *Isai. 9.* *Luca. 1.*

tinieblas,y sombra de la muerte: y para enderezar nuestros passos en el camino de la paz: y asi luego que entrò al mũdo, por medio de sus Angeles nos
Luca. 2. annuncio la paz, diziendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Saliendo pues el Señor a tratar estas pazes, se huuo en ellas, como quien las trata entre dos, vno agrauiado y ofendido, y otro el que hizo el agrauio y ofensa: que para componellos, ya va a la casa del vno, ya a la del otro, con el vno trata q̃ le pida perdon, y con el otro que le perdone, con el vno que haga alguna satisfacion del agrauio que hizo, y con el otro que se contente, y dè por pagado con aquella satisfacion: y a vezes acontece, que el que haze las pazes paga las costas, y aun el principal por salir con ellas. Asi este diuino sacerdote, y medianero nuestro entró en esta casa del hombre, a tratar con el destas pazes y reconciliacion, enseñandole con su doctrina su perdicion, y que se apartase de sus pecados, que eran la causa de la guerra, y pidiesse perdon de sus culpas, y començase vna nueua vida, para lo qual le ayudaria con su gracia, y virtudes. Otras vezes trataua este diuino medianero con el padre, pidiendo que recibiesse al hombre en su amistad: y fue tanto lo que agrado este Señor a Dios, que aunque le desagradaron mucho los hombres por sus pecados, solo el le agrado mas que todos le pudieron desagradar: y asi en el monte Ta-
Matth. 17. bor dixo del el padre: Este es mi hijo muy amado,

en el

en el qual bien me agradè, oydle. Fue tan grande este buen agradamiento, que por el cayeron en su gracia, y agrado los demas hijos, que antes le des agradauan, haziendo por el las pazes con todos: pero con condicion que auia de quedar su justicia satisfecha de las ofensas passadas, y ellos enmendados.

El tercero punto será considerar lo mucho que a este Señor le costaron las pazes, lleuando sobre si las iras, y enojos de Dios: segun aquello que dize Dauid en persona de Christo: *Et omnes fluctus tuos induxisti super me.* Las olas de vuestras iras vinieron a dar sobre mi: y en otro lugar dize: Pagaua lo que no deuia. El modo que tuuo nuestro medianero Christo para concluyr estas pazes, fue, que como summo sacerdote, segũ la orden de Melchisedech Rey de Salen (que como interpreta el Apostol, significa Rey de paz) ofrecio su cuerpo y sangre, en figura delo qual Melchisedech ofrecio pan y vino. Y porque tambien aquellos sacerdotes legales figurauan a este summo sacerdote, subio como tal al altar de la cruz; y alli ofrecio al Padre oració pura por el remedio del linage humano: y como dize el Apostol, fue oydo por su reuerẽcia. Mas no contento con esto, para del todo aplacar la ira del Padre, en el mismo altar se ofrecio a si mismo en oblacion, sacrificio, victima, y holocausto: y de tal manera subio al cielo el olor de suauidad deste sacrificio, que quedó el Padre aplacado: mejor que en el

Psalm. 87.
Psalm. 68.
Psal. 109.
Heb. 7.
Heb. 5.

Gene. 8. sacrificio de Noe, para no destruyr la tierra. Desta manera entrò este summo Pontifice cõ su propria
Heb. 9. sangre (como dize el Apostol) al sancta sanctorum del cielo, y se assentò a la diestra del Padre, adonde estará para siempre: y donde (como dize el mismo
Rom. 8. Apostol) siempre ruega por nosotros, como abogado nuestro, haziendo con el Padre nuestra causa.
1. Ioan. 2. Desta manera se hizieron las pazes, y se concluyò la reconciliacion, quedando Dios desenojado, y el hombre de hijo de maldicion hijo de adopcion: y los cielos abiertos, para que el hijo fugitiuo entre ya en la casa de su padre, los demonios vẽcidos, los Angeles con trato de hermanos, los ministros de Christo cõ poderes del cielo para correr la tierra, y publicar el Euangelio de paz, trayendo las gentes a la obediẽcia de Christo: y finalmẽte passando las almas desta Ierusalem (que significa vision de paz) a la del cielo, donde se goza de vna paz perfecta cõ la vision de Dios.

El quarto punto será considerar lo particular q̃ a mi toca desta reconciliacion y paz con Dios: como en algun tiempo estuue por la culpa apartado de Dios, y segun la presente justicia desterrado del cielo, y condenado al infierno, y sino fuera por la infinita misericordia de Dios, y por la passion de su hijo, me quedara para siempre enemigo. Tengamos, dize el Apostol, paz con Dios por nuestro se-
Rom. 5. ñor Iesu Christo, por quien nos allegamos a Dios: pues si yo huuiera caydo en la ira de vn Rey por

vna ofensa cometida: quanto sintiera tener por enemigo vn señor tan poderoso, y quan agradecido fuera al que tratara de reconciliarme con este Rey, y concluyera negocio tan graue, tornãdome a su amistad. Por aqui rastrearemos lo mucho que se deue a Iesu Christo por traernos a la gracia de su Padre, y esto a costa de su vida, y passion: y assi lo q̃ atras queda dicho de todos, lo deue cada vno aplicar en particular a si mismo. Considere tã bien, como el principio destas pazes es darnos Dios su gracia por los merecimiẽtos de su hijo: porque assi como el pecado truxo la guerra y enemistad, assi la gracia trae la paz y reconciliacion. De donde es que en la Escritura algunas vezes andan hermanadas gracia y paz por Iesu Christo. El que tiene a Dios por padre, que tiene que temer? como le dixo el Angel ala Virgen: No temays Maria, porque aueys hallado gracia en los ojos de Dios. Despues desta gracia se sigue el cuydado que vno ha de tener de la guarda de la ley de Dios, que es el assiento de la paz: segun lo que dixo Dauid: Mucha paz tienen los que aman tu ley. Pero si esta paz ha de yr en aumento, conuiene que vno se dè a los exercicios de las virtudes, en especial a las de la humildad, y mansedumbre porq̃ el que se assienta por humildad en el mas baxo lugar, y por la mansedũbre sufre las injurias delos hombres, este tal tendra mucha paz: segun aquello del Saluador: Aprended de mi q̃ soy manso y humilde de coraçon, y hallareys

*2. Corin. 1.* *Roma. 1.* *Gala. 1.* *Luca. 1.* *Psal. 118.* *Matth. 11.*

descanso para vuestras almas. Los exercicios de la mortificacion, y paciencia son tambien grande medio para alcançar la perfecta paz: porque sugetan las passiones, que son las que alborotan esta republica interior del alma: y finalmente quien tiene la possession de la paz, es la charidad, porque ella nos
Colos. 3. junta con Dios, como vinculo de perfeccion, y assi puede el alma reposar en su centro: la qual se aca-
Psal. 147. ba de perficionar en el cielo, segun lo que dixo Dauid: El que puso tus fines en la paz, y te da hartura de la flor de la harina.

*Meditacion quinta, sobre el titulo de Rey, para el Viernes.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto será considerar, como Christo nuestro señor es Rey de Reyes y Señor de señores: y que a esta dignidad, y alteza de Christo sobre todos los que en la tierra han tenido coronas, han venido a parar las dignidades y grandezas que Dios a comunicado desde el principio del mundo, como rios a la mar. Dio Dios dignidad de Patriarchas a aquellos primeros padres, para enseñar en ellos el Patriarchado de Christo, que auia de ser padre del
Isaias. 9. siglo venidero. Dio a otros dignidad de capitanes, y juezes de su pueblo, para que siruiessen como de imagen a este Señor, que auia de ser capitan, y juez nuestro. A otros dio dignidad de sacerdotes, para figu-

figurar el ſacerdocio de Chriſto. Finalmẽte a otros la dio de Reyes, para q̃ por ellos entendieſſemos, q̃ eſte Señor auia de reynar. Mas como aquel pueblo rudo no paſſaua de la corteza de la letra en los myſterios de la Eſcritura: quãdo ſe le prometia vn Meſſias que auia de ſer Rey, eſperauan vn Rey temporal, que les dieſſe libertad de los enemigos, que los tenian captiuos, y ſugetos: y que temporalmente los gouernaſſe, honraſſe, y enriquezieſſe, ſin leuantarſeles los penſamientos a mayores coſas que tierra, y temporalidades: porque en eſtas tenian ſus coraçones. Pues como tenían eſta figura del Chriſto que eſperauan dentro de ſi miſmos, y deſpues vieron en nueſtro Saluador tanta humiliacion, y pobreza, ſin aquella Mageſtad, grandeza, poder, y riquezas, que ellos imaginauan, que auia de traer el Meſsias, deslumbraronſe, y eſcandalizaronſe: por lo qual dixo el Señor deſpues de auer hecho muchos milagros: Bienauenturado el que no fuere eſcandalizado en mi: como ſi dixera, mis obras dan teſtimonio de quien yo ſoy, aunque venga pobre, y humilde. Eſto es lo que dixo ſan Iuan, que viniendo entre los ſuyos no le recibieron: y aſsi por caſtigo del cielo (deſpues de tantos beneficios) fueron deſechados de Dios, y ſe quedaron ſin Rey, y ſin ley, derramados por las gentes, y hechos eſclauos de ellas. *Matth. 11.* *Ioan. 1.* *Oſee. 3.*

El ſegundo punto ſerà conſiderar, como nueſtro Saluador no vino a reynar temporalmente, como

los otros Reyes: Mi reyno (dixo el Señor a Pilato)
Ioan. 18. no es deste mundo: y a los hijos del Zebedeo, que
por su madre le pedian la diestra, y siniestra en su
Matth. 20. reyno, les respõdio: No sabeys lo que pedis: y finalmente quando despues de aquel milagro de los cinco panes, y dos pezes le quisierõ leuantar por Rey,
Ioan. 6. dize el Euangelista san Iuan, que huyò solo a vn monte: enseñandonos a huyr las honras, y grandezas deste mundo. Mas aunque no vino a reynar desta manera, con todo esso, como Rey y Señor nuestro quiso reynar sobre nuestras almas, lançando al tirano demonio deste su reyno espiritual, y tomando la possessión de ellas: segun aquello que
Luca. 11. el Señor dixo, auiendo lançado vn demonio: Si en el dedo de Dios lãço los demonios, sin duda a venido a vosotros el reyno de Dios. Por esto hablando
Luca. 1. el Angel cõ la Virgen le dixo, que al hijo que auia de nacer de ella, le daria el Señor la silla de Dauid su padre, y reynaria en la casa de Iacob para siempre, y que su reyno no tendria fin: y assi como verdadero Rey dio leyes a sus subditos, para que estuuiessen bien gouernados: las quales estan hechas cõ tanta sabiduria, q̃ quando todos los sabios del mundo se juntaran a examinallas, con sola la razon de hombres, sin otra lumbre sobre natural confessaran ser tales, q̃ ellas solas bastaran para el buen gouierno del mundo. Y esta verdad enseña la experiencia en los que de veras se sugetan a ellas, como se vee en vna religion reformada, que viue segun

los

los consejos del Euangelio. El modo de tomar este gouierno fue admirable, viniendo pobre y humilde: segũ aquello que dixo el Propheta Zacharias (alegado por san Matheo, quando entro el Señor en Ierusalem con triumpho:) Dezid a la hija de Sion, ves aqui a tu Rey, que viene a ti manso, sentado sobre el asna, y sobre el pollino hijo de la que ha traydo yugo. Y quando los Reyes entraron por Ierusalem pidiendo por el que era nacido Rey de los Iudios, como a Rey le adoraron pobre, y humilde: y asi como quien venia a reynar por este camino en las almas, quiso ser coronado de espinas, para enseñarnos, que en esta vida auiamos de reynar mediante la humildad, mansedumbre, paciencia, y las demas virtudes: y que el padecer por este Señor auia de ser nuestra corona. Zach. 9. Matth. 21. Matth. 2.

El tercero punto será considerar a nuestro Saluador despues de su resurreccion, sentado a la diestra del Padre, coronado de gloria: segun aquello q̃ dixo el Apostol: Vimos a Iesus por la pasion de su muerte coronado de gloria, y honra. Y Dauid dize: De gloria y honra le coronastes, y le leuãtastes sobre las obras de vuestras manos: y en otro lugar dize en persona deste Señor: Yo soy constituydo Rey por el, es a saber por el padre, sobre Sion su monte santo, que es sobre toda la santa Yglesia. Este señorio de Christo, y principado no es como el de los otros Reyes, que tienen limitada jurisdicion, y amojonados los terminos de su heredad: an Heb. 2. Psal. 8. Psal. 2.

Psalm. 71. tes como dize Dauid, será su señorio de mar a mar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra: y no solamente de la tierra, sino tambien del cielo, como el Señor lo dixo a sus discipulos antes de subir a el: Matth. 28. Dada me es toda potestad en el cielo, y en la tierra, por tanto yd por todo esse mundo, y predicad el Euangelio a toda criatura. En esto podemos considerar dos cosas: la vna, que el que poco antes fue Hier. lib. 4. cõment. in Matth. puesto en vna cruz, entre ladrones, ya tiene la potestad del cielo y de la tierra, y los Angeles le siruen como a Señor, segun lo que dize Dauid: Psalm. 96. *Et adorent eum omnes Angeli eius*: Adorenle todos sus Angeles. Y es cosa cierta, que esto que es adorar, no lo haze sino el que es inferior al superior: y assi como de criados se sirue de ellos, empleandolos en la salud Hebr. 1. de las almas, como lo dize el Apostol. La segunda es, que sea tan poderoso este Rey, que cõ vnos pobres pescadores idiotas trate de sugetar el mundo, y en vn tiempo donde tanto florecia la sabiduria en los Griegos, y tan encumbrada estaua la potencia en los Romanos; leuantando el estandarte de la cruz: a pesar del mundo: pues como dize el Apostol: 1. Corin. 1. A Christo predicamos, y este crucificado: y obligando a dar cõ todos sus dioses por el suelo a vna gente tan poderosa, y hazelles hincar la rodilla a vn hõbre puesto en vn palo, para que le adoren por Señor, y Dios, sin que se les de otro camino para la salud, sino este. Predicauan con esto el mysterio de la cruz a las gentes, la castidad, humildad, paciencia y

otras

otras virtudes tan contrarias a su mala vida, sufriẽdo en esta empressa mil generos de tormentos, y muertes. Por este camino se hizo este Rey conocido en el mundo; y poco a poco ha ydo rindiendo sus enemigos, y quitando la corona de la cabeça al que (como dize Iob) es Rey sobre los hijos de la soberuia, que es el demonio. Alfin ha puesto en el mundo su trono de Rey: y es cosa admirable, q̃ con no auelle visto haze temblar a los Reyes y poderosos, y los tiene sugetos como a vnos niños: siẽdo este temor vniuersal en buenos, y malos, cõ los terribles castigos, con que amenaçaua a los transgressores de sus leyes, y prometiendo premios eternos, y coronas de gloria a los buenos sieruos, honrandolos en la tierra, y en el cielo, como Rey eterno, y todo poderoso. *Potestas eius potestas æterna, quæ non auferetur, & regnum eius, quod non corrumpetur*, dize vn Propheta: Su potestad y su reyno todo es eterno. Finalmente como Señor absoluto de viuos y muertos vendra a tomar cuentas, a grandes y a pequeños, buenos y malos, castigando los malos segun sus obras, y premiando a los buenos con bienes eternos. Iob.41. Dani.7.

El quarto punto será cõsiderar lo particular que a mi toca, que pues yo soy vno delos subditos deste Rey, es justo q̃ tema su justicia, y castigos. Quien no te temera o Rey de las gentes? dize Ieremias. Consideremos de que manera se obedecen las prouisiones reales, cõ que rigor castigan aca los Reyes Hiere.10.

a los que quebrantan sus leyes: con qué vexacion piden los tributos que se les deuen: y aprendamos de aqui a temer a este Rey, y a enfrenar con este temor nuestros apetitos, para no quebrãtar las leyes de sus mandamientos, y para pagalle los tributos de buena vida, y obras de virtudes, tiniendo delante el premio, y el castigo. Mas si el que esto considera es persona religiosa, o que con particular modo de vida sirue a este Señor, mirese como vn criado de casa, o page deste Rey; y guarde las cõdiciones que guardã los tales en palacio. La primera, el assistir muy a la continua en la presencia del Rey con mucha reuerencia y respecto: de tal manera, que aunque no aya virtud ganada que le ponga en concierto, esta presencia le cõponga en todas sus acciones interiores, y exteriores. La segunda que procure andar bien vestido, como lo andan los que de ordinario assisten en la presencia de su Rey, cõ ropas de virtudes hechas y perfectas, y no con sola virtud exterior, o aparencia de virtud. La tercera, que ande muy limpio, como lo andan los pages, que vn poluito que se pegue al çapato, o vna mota a la ropa, luego se limpian: assi tambien los que siruen a este Rey, se purifiquen de culpas muy ligeras. Finalmẽte, que sepa el lenguage cortesano, y epiritual: no se oyga en su boca palabra grossera, que sea de mundo: todas sus pabras tales, como quien habla delante de su Rey. Procure tambien crecer en la familiaridad de su Señor: como algunos en palacio,

que

que son dela camara, o tienen llaue para entrar y salir donde el està, y libertad para pedir para si y para otros. Y aunque aca a vn criado no se le pide que sirua cō amor, con tal que sea obediente, prompto, y diligente en su seruicio: pero con este Rey no se ha de hazer esto, porque el seruir con amor es deuda que se le deue, y es la mas principal condicion q̄ ha de procurar tener el que le sirue, si quiere agradar mucho a este Señor.

Acabar el exercicio cō pedir gracia para ser buen sieruo, y concluyr con el hazimiento de gracias acostumbrado.

*Meditacion sexta, sobre el titulo de maestro, para el Sabado.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer pūto serà considerar, como nuestro Señor Iesu Christo hizo en el mundo con los hombres oficio de maestro: segun aquello que dixo a sus discipulos el Iueues de la cena: Yo soy vuestro Señor, y maestro: desta manera me llamays, y dezis bien. Consideremos pues quanta gloria serà para nosotros tener tal maestro: pues auiendo enseñado Dios alas gentes por las obras naturales deste mundo, y despues por Moyses, por quien dio la ley escrita, y por aquellos sacerdotes, Prophetas, y legisdoctores, y tambien por los Angeles, vltimamēte nos tenia guardado este Doctor de justicia, que assi lo llama

*Ioan. 13.*

*Exod. 32.*
*Ioan. 1.*

Ioel. 2. llama vn Propheta, porque nos auia de enseñar el camino del cielo. Pues para ponderar quanta misericordia de Dios aya sido esta, cõsideremos que vn grã monarcha del mundo se pone cada dia en vna cathedra, para enseñar familiarmente a sus subditos como han de viuir. Auiendo pues declarado como este Señor es Rey de Reyes, admira que con tanta grãdeza se humane a ser nro maestro: como en persona deste Señor lo dixo Dauid en el Psalmo segũdo: Yo soy constituydo Rey por Dios sobre Sion su monte santo: y añade luego: *Prædicans preceptum eius*: Enseñando sus leyes y preceptos. Pero mayor admiracion es, que el que es maestro de los Angeles, y sabiduria eterna de Dios, se vẽga a hazer maestro de los hombres, y hombres perdidos: que como dixo el Apostol: Hablamos sabiduria entre los perfectos, y a vosotros como a niños hemos dado leche. Pues si aca viessemos a vn Doctor sapientissimo en vna cathedra leer Theologia, y despues en vna escuela enseñar a los niños las primeras letras, grande seria la admiracion de tanta humildad. Verdad es, que esta es mas propria de los Angeles, que aprẽden desta palabra eterna, los Seraphines la charidad, los Cherubines la sabiduria, los tronos la paz y assi de los demas: y que despues destas ciencias tã altas le miren aca en la tierra dissimulado, enseñando penitẽcia, pobreza, y humildad: y esto por exemplo, que es vna manera de enseñar muy costosa para el maestro. Esto se nos dio a entender en el mõte Tabor,

Psalm. 2.

1. Cor. 2.
1. Cor. 3.

Tabor, quando estando este Señor el rosto como el sol, se oyo la voz del padre que dixo: Este es mi hijo muy amado: y luego añadio, oydle: como si dixera: Mi hijo es ygual comigo en el poder, saber, y bondad, pero yo os le doy por maestro, oydle. Los que se llegan a sus pies (dize la Escritura) reciben de su doctrina: y biẽ se echa de ver en almas que puestas a los pies del crucificado Iesus, desde la cruz, como desde vna cathreda, les enseña los mysterios del cielo: y quedan con tal sabiduria, que en todo se auentajan a todos los demas: al modo que aca ay mucha diferencia de los que estudian en essas vniuersidades a los que no saben letras: que estos parecen que son medio bestias, mas los otros como gente de entendimiento reynan sobre todos por su ciencia. Esta diferencia podemos tambien considerar entre vn Christiano y vn infiel, que este està adorãdo palos, y entregandose a las tinieblas de sus errores y vicios, y el Christiano tiene luz de cosas altissimas, y soberanas. Que es la causa? sino q̃ este tiene a Christo por maestro, aquel faltandole esta luz del cielo, es enseñado del padre de las tinieblas, que es el demonio. Matth. 17. Deuter. 33.

El segundo punto serà considerar las condiciones de la doctrina que nos dio este diuino maestro. La primera condicion es ser verdadera, y no como la doctrina de los otros maestros, en quien muchas vezes tiene lugar la mentira, y otras la opinion. Esta doctrina, como procede de la fuente de la sabidu

ria

ria de Dios, tiene en si verdad infalible, sin que sea possible caer en ella mentira, ni alguna duda. De
Exod. 28. aqui es que el sacerdote legal, que figuraua a Christo summo sacerdote, traya en su pecho doctrina y verdad: porque esto auia de enseñar Christo al mũdo, y con ella le auia de vencer, sin ser menester otra artilleria. Esto daua a entẽder aquella vision de
Apoca. 1. san Iuan, quando le vido con vna espada que le salia de la boca: porque la palabra de su boca auia de ser la espada cõ que auia de pelear. Porque si la verdad, quando es conocida, tiene tanta fuerça con el hombre, que le ata de pies y manos, aunque sea sobre cosas aca terrenas: que hará la verdad celestial, y diuina predicada por el mismo Dios? Esta diferẽcia ay entre la verdad y la mentira, que la mentira, aunque todo el mundo la leuante, y fauorezca, ella como cuerpo muerto se va al suelo. Al reues es la verdad, que aunque todo el mundo la procure derribar, ella se leuãta, como el azeyte que sube sobre el agua: y assi las idolatrias, las heregias, y errores, q̃ los demonios, y malos hombres han querido leuantar en el mundo, aunq̃ grandes Principes las han fauorecido, han caydo por tierra: mas la doctrina del Euangelio, aunque ha sido perseguida de tantos poderosos, se ha leuantado, y está en pie. Finalmente, de la boca de nuestros enemigos podemos tomar la conclusion deste punto, diziendo: Maestro, sabe
Matth. 22. mos que soys verdadero, y enseñays el camino de Dios en verdad. Con esto es tal la malicia humana,
que

que aunque conozca la verdad, suele seguir la mentira: segũ aquello del Saluador: La luz vino al mundo, y amaron mas los hombres las tinieblas que la luz: y el que me sigue, no anda en tinieblas: y en otro lugar dize: Si perseuerarede sen mi doctrina, sereys mis discipulos, y conocereys la verdad, y la verdad os librarà. Aprouecha tambien esta consideracion, para quando vno està tentado contra la Fè, viendo que las demas doctrinas, y sectas, como inuenciones de hombres, han ydo al suelo, y esta doctrina del Euangelio, como doctrina del cielo, viue, y reyna: *Et folium eius non defluet*. Vna hoja deste arbol de vida no caera en tierra: porque antes faltarà el cielo, y la tierra, que falte la palabra de Dios.

Ioan. 3. Ioan. 8. Ioan. 8. Psalm. 1. Luca. 21.

El tercero punto es considerar, como la doctrina deste celestial maestro por vna parte es muy humilde, y por otra es altissima, y profundissima. Fue bie͂ figurada en aquel rio de Ezechiel, que por vna parte se podia passar, y por otra no era possible vadealle. Trata el Euangelio de penitencia, mortificacion, paciencia y otras tales virtudes, bien se puede vadear el rio, y entrar en el, aunque sea vn cordero sin peligro: pero si passamos adelante, hallaremos mysterios tan altos, y profundos, que los elephantes (que son los mas sabios del mundo) si quisieren vadear el rio se hundiran: como son los mysterios de la santissima Trinidad. Dionos entendimiento (dize san Iuan, hablando de Christo) para conocer al verdadero Dios, y para que estemos en el verdadero

Ezech. 47. 1. Ioan. 5.

dero hijo suyo. Pero hemos tambien de cōsiderar, que los altos y profundos mysterios, quando se reciben en Fè, y sin curiosidad, tambien se dan a los pequeñuelos: *Sapientiam præstans paruulis.* Da Dios la
Psalm.18. sabiduria a los pequeños. Por esto daua gracias al
Matth.11. Padre nuestro Saluador, que auiendo escondido estos mysterios de los soberuios, los reuelaua a los
Luca.8. humildes: y en otro lugar dize: A vosotros es concedido que sepays los mysterios del reyno de Dios:
Ioan. 4. y a vna Samaritana enseñó cosas grandes: y aora vemos que predicando el Euangelio de Christo, en ningun tiempo, ni a ningunas personas se cierra la puerta de la Yglesia: a todos se abre, aunque se traten los mysterios de la santissima Trinidad: a todos es cōcedido entrar al sancta sanctorum, y llegarse al monte, y subir a el, con tal que no los lleue la soberuia, ni curiosidad, sino el desseo de su aproue-
Matth.13. chamiento. Esto tambien nos daua a entender la parabola del grano de mostaça, que sembrado crecio en arbol de tal manera, que las aues se anidassen en sus ramas: porque la doctrina de Christo, que trata de pobreza, y de cruz, assi ha crecido, que las aues, que son los santos, reposen en sus ramas, que son las verdades desta doctrina Euangelica.

El quarto punto será considerar la eficacia desta
Heb.4. doctrina de Christo: De la qual dize el Apostol: Viua es la palabra de Dios, y eficaz, y penetradora como vn cuchillo de dos filos. Donde yremos (dize
Ioan. 6. san Pedro al Señor) q̄ tienes palabras de vida eterna:

como

como si dixera: Tus palabras, Señor, son cadenas cõ que nos tienes presos, y no podemos apartarnos de ti. Tales efectos hazian las palabras deste Señor en los oyentes, que oluidados de sus casas, oficios, ocupaciones, y negocios, se yuã a buscalle a los desiertos: *Vt audirent verbum illius.* Con desseo de oyr su diuina palabra. Con razon dixo Dauid hablando deste Señor: Dios ha derramado la gracia en tus labios. Abria su boca para enseñar las gentes, y de aquel fuego que vino a poner en la tierra, salian llamaradas, que encendian los coraçones de los oyentes: y porque no quedassen los ausentes, y venideros sin los frutos de su Euangelio: *Dedit verbum Euangelizantibus virtute multa.* Dio su palabra a los predicadores de su Euangelio, dandoles tambien potestad para obrar marauillas. Y como dize Dauid: Por toda la tierra corrio su doctrina, hasta los vltimos terminos della: entrandose por reynos, y ciudades, como trompetas del gran Rey, con cuyo sonido auian de caer los muros de Hiericó, q̃ es lo fuerte del mundo: confirmando las prouisiones reales que trayan, con el sello real de tantos milagros hechos en confirmacion de lo que predicauan. Por esto los llamó el Señor sal de la tierra, y luz del mundo: porque esta doctrina auia de ser Catholica, y vniuersal, para salud de todas las gentes. Assi llama el Apostol al Euangelio, virtud de Dios para salud de los creyentes: y oy dia haze los mismos efectos por los predicadores, cuyas palabras como saetas agu-

L. ca. 6. Psalm. 44. Luca. 12. Psalm. 67. Psalm. 18. Iosu. 6. Matth. 5. Roma. 1. Psal. 44.

Psalm. 44. das enclauadas en los coraçones de los enemigos de Dios, derribá a sus pies, no vno, ni dos, sino pueblos enteros: leuantando con la misma doctrina las almas a ser santas, y perfectas.

El quinto punto será considerarlo que a mi toca a cerca deste celestial maestro, y de la doctrina que nos ha enseñado. Primeramente, quan grande beneficio aya sido, que yo naciesse en su Yglesia, que es la escuela donde se enseña la sabiduria del cielo: y que en esse Egypto del mundo todos estan en tinieblas de errores, y vicios, como ciegos de nacimiento sin ver la luz del cielo. Mas porque dentro de la Yglesia ay malos dicipulos, que no quieré oyr al maestro, ni seguir su doctrina, podrè tábien considerar el beneficio que en esto se me ha hecho, de que yo reciba su palabra, sea por medio de los predicadores, sea por medio de la oracion. Para lo qual podrè considerar la escuela de Christo, quanto al modo del aprender la doctrina, conforme a lo que passa en las del mundo: en las quales ay sus menores, medianos, y mayores. Los menores en la escuela de Christo, quanto al entendimiento, estudian en su proprio conocimiento: que es el principio desta ciencia del cielo. Y quanto a la voluntad, la penitencia, temor de Dios, mortificacion, humildad, y otras virtudes que nos apartan de lo malo: y son como piedras fundamentales, para todo el edificio espiritual. Y si el que estudia no va en estos principios bien fundado, quando piensa que puede

Ioan. 9. [margin note beside "nieblas de errores"]

subir

subir a mayores, no tendra nada: y como casa sin fundamento ha de yr al suelo. Los medianos en esta escuela de Christo quanto al entendimiento estudian en el libro de la vida, que es el mismo Christo: meditando su santissima vida, y passion, y las virtudes que nos enseñó: y quanto a la voluntad en la imitacion de las tales virtudes, para yr adelante, y ser mejores: de tal manera, que aunque estudien en las mismas virtudes que los menores, no sea solamente para apartarse de lo malo como ellos: sino para yr creciendo en mas virtud, dado que tienen virtudes proprias, como son fortaleza, constancia, confiança, y otras tales. Los mayores quanto al entendimiento estudian en Dios, que es en sus perfecciones, y mysterios de la Trinidad, y vnidad, y en otras obras de Dios que siruen a este conocimiento: y quanto a la voluntad en el amor de Dios, y del proximo, y juntamente en todas las demas virtudes, en quanto estan leuantadas con el amor: tiniendo los tales con eminencia lo que ay en los demas, menores, y medianos. Esta es la traça de la escuela de Christo, y la doctrina que en ella aprendemos.

Acabar el exercicio con la peticion, y hazimiento de gracias.

*Meditacion septima sobre el titulo de padre, para el Domingo.*

HEcha la acostumbrada oracion preparatoria, el primer punto será considerar, como nuestro primer padre pecando dexó sus hijos perdidos, pobres, cargados de deudas, y de otras miserias: y assi quedamos sin padre, huerfanos, y como ouejas sin pastor. Viendonos pues tales aquella bondad inmensa, apiadandose de nosotros determinó darnos padre que de nueuo nos reengendrasse, y como padre nos recogiesse y amparasse, que fue su mismo hijo Christo. Tal padre tenemos, que es juntamente hijo de Dios, y Dios.
Is. 9. Isayas tratando de la venida deste Señor al mundo dixo, que venia para nosotros, y para significar los bienes que con el auiamos de tener, le llamò admirable, consejero, y Dios. Y porque estos tres titulos parece pertenecer a su grandeza, añadio otros tres muy de nuestro prouecho: llamãdo le fuerte, Principe de la paz, y padre del siglo por venir: entendiendo por siglo por venir, el estado que aora tenemos los Christianos: en el qual auiamos de gozar a este Señor como padre nuestro. Remarò el Propheta en este titulo de amor los de su grandeza: porque las marauillas de este Señor en esto auian de parar, en morar en vna casa con nosotros, como padre con hijos. Consideremos pues, que vn Rey guardando su autoridad con sus vassallos, y criados, a vno en particular llamasse hijo, y le mandasse que le llamasse padre, llamandole los otros señor, y Rey, que se podria

enten

entender desto, sino que es grande el amor que este Rey tiene a aquel sieruo? y que efecto haria en el sieruo, oyr de la boca de su Rey este nombre de hijo, y el llamarle padre. Bendito sea para siempre, q̃ tal beneficio hizo al hombre: que no embalde dixo san Iuan en su Canonica: Mirad que amor nos manifestò el Padre eterno, que nos llamassemos hijos de Dios, y lo seamos. De lo qual se entiende, que no es solo el nombre de hijos, ni solo el nombre de padre, sino que en realidad de verdad Dios es nuestro padre, y nosotros somos sus hijos. Quãdo oraredes (dize) dezid assi: Padre nuestro, q̃ estas en los cielos: santificado sea el tu nõbre: y hablando cõ vn Paralytico dize: Confia hijo que perdonados son tus pecados: y en otro lugar dize a sus discipulos: No os dexarè huerfanos, yre, y vendre a vosotros. Atendamos pues en esta comparacion del Rey, quan obligados nos tiene Dios por este beneficio: y digamos con Dauid: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi.* Que le dare al Señor por tantos beneficios como me haze? 1. Ioan. 3. Matth. 6. Matth. 9. Ioan. 14. Psal. 115.

El segundo punto será considerar las condiciones deste celestial padre. La primera es la regeneracion espiritual por medio del sacramento del Baptismo: por la qual de enemigos somos hechos hijos suyos. Esta es la mudãça de la diestra del muy alto, que de vn poco de lodo haga Dios oro: y q̃ el que aora (como hijo de Adam, y de maldicion) està desterrado del cielo, en vn punto borre la imagen que Psal. 76.

trae del viejo hombre, y imprima en el su imagen: y assi quede hecho hijo, y heredero de los celestiales bienes: de tal manera q̃ si luego muriesse, luego le darian la possession dellos. Assi dezia san Pablo,
1. Cor. 15. que el primer padre fue de tierra terreno, y qual el padre tales los hijos, tambien terrenos: y el segundo padre (que es Christo) del cielo celestial, y qual el padre tales los hijos, tambien celestiales. Y como aca en el rostro solemos conocer la nobleza de vn hombre: assi tambien en vn Christiano la que Dios le ha dado, si por la gracia es hecho hijo de Dios. La segunda condicion es el amor que tiene vn padre a su hijo: porque es cosa sin duda, que si Dios es padre nuestro, q̃ ha de tener amor de padre. Isaias
Isaie. 64. dixo: Aora, Señor, vos soys nuestro padre, y Abraham no nos conocio. Aquellos hijos de Israel como sieruos recibieron el espiritu de temor, como
Roma. 8. lo dize san Pablo: pero a nosotros se nos dio espiritu de adopcion de hijos de Dios, por la qual dezimos a Dios, padre. Donde se aduierta, que siendo el Espiritu santo essencialmente amor, dãdonos Dios este espiritu, lo que obra principalmente en nosotros
Roma. 5. es amor: segun aquello que dixo san Pablo: La charidad de Dios, se ha derramado en nuestros coraçones, por el Espiritu santo, que se nos ha dado. Pues este amor que en nosotros se derrama, y nos haze hijos, es la mayor y mejor señal del amor que Dios nos tiene en su pecho como padre: y saliendo fuera de nosotros hallaremos infinitas prẽdas deste

amor

amor en los efectos que haze en sus ministros, dan doles coraçon de padres, para que nos amen como a hijos, hasta dar la vida por nuestro bien. Assi dezia san Pablo: Hijuelos mios, a quien otra vez vengo a parir, hasta que en vosotros se torne a formar Christo. Pues que otra cosa era en los santos el amor de padres, sino vnas centellas de aquel fuego infinito de Dios, con el qual nos ama como a hijos: *A quo omnis paternitas in cælo, & in terra nominatur.* De donde procede toda paternidad, assi en el cielo, como en la tierra. La tercera condicion es la paternal prouidencia, con la qual acude a sus hijos, significada en el padre de familias que a todas horas sale a embiar obreros a su viña. En lo qual se nos da a entender, que desde el principio del mundo trata nuestro bien, como dize la Escritura: *Et tua, pater, prouidentia ab initio cuncta gubernat.* Vuestra prouidécia, Padre eterno, lo gouierna todo desde el principio del mundo. Pues si atendemos esta general prouidencia que tiene Dios de todos: sustentando Moros, Turcos, Alarabes, y otras infieles naciones, ocupando en esto sus santos, y los Angeles del cielo: está claro, que todo viene a parar al bien de los justos: como vn señor que sustenta muchos criados, para que nada falte a los hijos. El qual aunque tiene prouidencia de todos, muy mas particular es la de los hijos, que de los otros, y muy de otra manera los mira, los ama, y los trata que a los criados, y esclauos.

Galat. 4.

Ephe. 3.

Matth. 20.

Sapien. 14.

El tercero punto será considerar las señales que este padre nuestro dio a sus hijos de su diuino amor, y las muestras y execucion de su paternal prouidencia para con ellos: primeramente en el trato y lenguaje tan diferente del que tuuo en la ley vieja con los hijos de Israel: porque aquel trato fue de señor a sieruos, y este de padre a hijos. Lo qual significô san Pablo, diziendo, que de muchas maneras auia hablado Dios a los padres antiguos por los Prophetas: pero que vltimamente nos auia hablado en su hijo. Y sabemos que por los Prophetas habló temor, y por el hijo amor: porq̃ la breue y compendiosa diferencia de la ley al Euangelio es temor, y amor: lo qual principalmente en el Euangelio de san Iuan se nos da a entender, en especial en aquel sermon que el Señor hizo a los suyos despues de la cena. Lo segundo en traernos vestidos como a hijos con vestiduras del cielo. Iacob a su regalado Ioseph le hizo vna ropa hasta en pies de varios colores: y assi Christo a sus hijos de varias virtudes. De manera que aunque lo exterior sea pobre, lo interior es rico: porque el atauio de la hija deste celestial Rey es en lo interior: y como Reyna está a su diestra vestida de brocado, y de variedad: Y esto que llamamos ornamento, y vestidura, que es la gracia, y virtudes, son dones del cielo dados por la mano deste padre Christo, por quien (como dize san Pedro) el Padre nos dio grandes y preciosos dones, antes prometidos. Y en el Euangelio dize

*Heb. 1.* *Ioan. 15.* *Gene. 37.* *Psal. 44.* *Psal. 44.* *2. Pet. 1.*

dize el Señor: Si vosotros siendo malos sabeys dar buenos dones à vuestros hijos, quanto mas vuestro padre celestial dara el buen espiritu a quien se lo pidiere. Lo tercero es assentarnos como hijos a su mesa, sustentandonos de su preciosa carne, y sangre, y haziendo presencia a sus hijos hasta la consumacion del siglo. Esta fue obra de su excelentissimo amor, que siendo hijo y padre, el amor de hijo le lleuó al padre, y lo puso a su diestra, y el amor de padre hizo que se quedasse con los hijos: aprouechandose el amor para obra tan marauillosa de su omnipotencia, para que juntamente estuuiesse alla y aca: alla corona de los bienauenturados, aca manná celestial para los que vamos caminando a la tierra prometida de la bienauenturança. Lo quarto es la herencia de hijos: como dize el Apostol: Si somos hijos, luego herederos. Miremos pues como aca vn hijo pide por justicia los bienes de su padre, como si el los huuiera ganado, y trabajado: y como san Pablo esperaua la corona de justicia. Verdad es, que esta justicia la tenemos en Christo, a quiē por su passion se deuen aquellos bienes eternos: y en nosotros está la justicia fundada en misericordia, y gracia, por la qual, mediante la promessa diuina, tenemos derecho a pedir la herēcia de nuestro padre Christo.

Luca. 11.

Matth. 28.

Roma. 8.

2. Tim. 4.

El quarto punto sera considerar acerca deste titulo de padre, como cumplo yo con las obligaciones de hijo, que son las siguientes. La primera la

del temor, y reuerencia que le deuo como a padre: segun lo que el Señor dixo por vn Propheta: El hijo honra a su padre, y el sieruo a su Señor: pues si yo soy vuestro padre, dóde está mi honra? y si soy vuestro Señor, donde está mi temor? A este temor filial pertenece la reuerencia a la Magestad diuina: de tal manera, que nos apartemos de dalle disgusto, aunque sea en cosas pocas. Assi vemos que lo haze vn buen hijo, que por ninguna cosa dirá, ni hará cō que enoje a su padre. La segunda es la obediencia prompta, no solamente a lo que de palabra manda Dios, sino tambien a lo que se entiende que es su voluntad. El que teme a Dios (dize el Ecclesiastico) buscará lo que le da gusto, y los que le aman seran llenos de su ley: como si dixera: No es menester q̃ le digan al temeroso de Dios lo que ha de hazer con el, porque el anda a buscar en que dalle contento, y en que agradalle. Mas el que como hijo le ama, estará lleno de su ley: porque la tiene impressa en el entendimiento por meditacion: *Et in lege eius meditabitur die ac nocte*, y en su coraçon, por amor: *Et lex eius in corde ipsius*: y como otro Moyses trae en las manos la ley. La tercera condicion del buen hijo es que sea humilde: lo qual es muy agradable a Dios. En señal desto entre aquellos hijos de los Patriarchas escogia Dios a los menores: porque a los soberuios resiste, y a los humildes da su gracia, y con ella otros mil bienes: como a vn Benjamin mejorado entre sus hermanos. La quarta es la del amor:

Malach. 1. Eccle. 2. Psal. 1. Psal. 36. Exod. 32. Iacob. 4. Gene. 43.

amor: que como diximos que era propria condicion de padre el amar a los hijos: assi lo es de los hijos el amar al padre, y tal padre, que tal hijo nos dio: pues assi amo Dios al mundo, que le dio su hijo. Y si vamos con llamar a Christo padre nuestro, que amor se le deue a padre, que dio su vida por sus hijos? Con razon dixo el Apostol: Si alguno no ama a nuestro Señor Iesu Christo, sea anathema: como si dixera, sea maldito y descomulgado. La vltima es, el ser hermanos de nuestros hermanos: amando los como a hijos de Dios, que es deuda que nunca sale della el hombre, como dixo san Pablo: A ninguno deuays nada, sino es que os ameys vnos a otros. Lo qual se entiende tambien del enemigo, pues por sello no dexa de ser proximo: para que desta manera cumplamos con la ley, como dize san Pablo: El que ama al proximo, cumplido ha con la ley.

Iuan. 3.
1. Cor. 16.
Roma. 13.
Roma. 13.

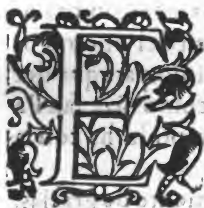
Acabar con la peticion, y hazimiento de gracias.

*Fin del Tratado de la Meditacion.*

TRA-

# TRATADO TERCERO DE LA ESPECVLACION, EN el qual se enseña este modo de orar, y se ponen al fin del siete especulaciones.

## CAP. I. *En que se declara, que cosa es Especulacion, y la diferencia que ay della a la Contemplacion.*



Speculacion es vna contemplacion imperfecta, por la qual contemplamos las cosas inuisibles de Dios en las visibles, segun aquello q̃ dixo el Apostol escriuiendo a los de Corintho: Aora vemos por espejo en obscuridad, pero despues veremos cara a cara. Las quales palabras declara santo Thomas, diziendo, que en el estado presente en que aora estamos, conocemos a Dios en quanto por medio de las criaturas nos leuantamos al conocimiento de las cosas inuisibles: lo qual se haze, no viendo inmediatamente la semejança de lo que contemplamos, sino solamente representada en otra cosa, al modo que vemos la semejança de vn hombre en vn espejo. Y desta manera todas las criaturas nos siruen de espejo, para con-

1. Cor. 13.

*S. Thom. in Paul.*

contemplar las cosas inuisibles: como si del orden, bondad, y grãdeza, que Dios puso en las cosas que hizo, nos leuantassemos a la contemplacion de su sabiduria, bondad, y Magestad: la qual manera de conocimiento se dize ver en espejo, que es lo que aqui llamamos especulacion.

Mas para mayor inteligencia deste modo de orar se aduierta, que todo lo que por medio de la especulacion contemplamos, se puede reducir a estas tres cabeças, que son, espiritual, diuino, y eterno: a las quales responden otras tres, que son corporal, humano, y temporal: lo corporal responde a lo espiritual, lo humano a lo diuino, y lo temporal a lo eterno: aunque todas tres diferencias se pueden hallar en sola vna cosa, como en el hombre. Pues quando en esto que es temporal, humano, y corporal, miramos lo eterno, diuino, y espiritual, tal manera de contemplacion se llama especulacion: por seruirnos de aquello como espejo, para mirar esto: lo qual segun san Buenauentura se haze de dos maneras. La vna es mirando lo inuisible en lo visible: la otra es passando de lo visible a lo inuisible. Pongamos exemplo: yo estoy contemplando en esto mundo el orden y concierto que ay entre los elementos, y cielos: y en esta marauillosa correspondencia, y trabazon que ay de vnos a otros, miro la sabiduria de Dios, sin leuantarme a contemplar lo que es la diuina sapiencia en el mismo Dios, sino la que resplandece en sus obras: Esto es especular a Dios

*De interiori domo. c. 2.*

Dios enla criatura: pero quando hago paſſo de la criatura al criador, ſe llama contemplar a Dios por ella: al modo de quien auiendo mirado el artificio de vn retablo, o de vn ſumptuoſo edificio, dize: Gran cabeça tiene eſte maeſtro. Lo qual aun no merece nombre de perfecta contemplacion: porque aquel paſſar de la criatura al criador, es con vn concepto limitado de la coſa en que le contemplo, y aſsi lleua cierta imperfeccion, propria de la eſpeculacion.

Podra preguntar alguno, como ſiendo lo viſible tan deſproporcionado a lo inuiſible (en eſpecial Dios, que excede infinitaméte a toda criatura) puede ſeruir de eſpejo, en que ſe contemple: pues lo q̃ ſe mira en vn eſpejo, aunque ſea como pintado reſpecto de lo que repreſenta, todauia tiene alguna proporcion cõ ello: pero aca no la puede auer, pues entre lo infinito y lo finito no puede auer proporcion? A eſto ſe reſponde, que eſta manera de eſpecular lo inuiſible en lo viſible, no es en todo ſemejante a la eſpeculacion que ay entre coſas materiales, y ſenſibles, ni que aſsi repreſente lo viſible a lo inuiſible, como vn hijo a vn padre, o vna imagen a la coſa que repreſenta: como la imagen del Rey al Rey, o la que eſta enel eſpejo, a quien ſe mira enel. Porque como todo es material, puede auer proporcion de vno a otro: pero aqui no es poſsible que la aya, donde lo vno es corporal, y lo otro eſpiritual, o lo vno es finito, y lo otro infinito. Que manera de

de representacion, o proporcion aya en cosas tan distantes, dizelo santo Thomas sobre aquel lugar de san Pablo a los Romanos: *Quod notum est Dei, manifestum est in illis.* Lo que de Dios se conoce, se les manifesto a ellos, es a saber, a los infieles. Donde san Pablo quiere dar a entender, que los Gentiles por la razon y lumbre natural conocieron q̃ auia Dios, aunque no podian alcançar que cosa era Dios. El conocimiento de Dios (dize este santo Doctor) se toma destas cosas sensibles, que no son proporcionadas para representar la diuina essencia: por las quales podemos conocer a Dios de tres maneras. La primera manera de conocer a Dios por sus criaturas (dize santo Thomas) es mirandole como causa de todas ellas: porque siendo como son defectuosas, y mudables, de necessidad se han de reducir a vn principio inmutable, y perfecto, y desta manera conocemos que ay Dios. Porque assi como viendo vn sumptuoso edificio, fabricado con admirable arte, y perfeccion, luego echamos de ver que algun maestro, y artifice lo hizo: assi tambien viendo la gran fabrica deste mundo, venimos en conocimiento de aquella primera causa, q̃ sola pudo dar ser a todo lo que tiene ser. La segunda manera de conocer a Dios (dize este santo) por medio de sus criaturas, es por via de excelencia, en quanto el que las hizo es sobre todas ellas: no reduciẽdose a Dios como a causa propria, y vniuoca, de la manera que el hijo procede del padre, a quien representa: sino

S. Thom. in Paul.

como

como a vna causa superior, y comun. De tal manera, que todas las perfecciones, y hermosuras que ay en las criaturas, representen las de Dios: pero no en el modo que ellas las tienen participadas, porque las tienen como criaturas. Las quales han de estar de necessidad en quien se las dio, como en Dios, que las excede con infinitos excessos, y ventajas. Desta manera dezimos, que el leon es fuerte como leõ, y Dios es fuerte como Dios, y el sol hermoso como sol, y Dios como Dios. Pero la hermosura del sol, y la fortaleza del leon me dieron la mano, para contemplar en Dios su fortaleza, y hermosura: y por esto dixo san Pablo: *Intellecta conspiciuntur*: Que las criaturas entendidas se contemplan: porque para passar de lo visible a lo inuisible, ni basta sentido, ni imaginacion, sino entendimiento, q̃ sepa escalar los cielos, y hazer este transito, y passage de lo vno a lo otro: pues la imaginacion, y sentido no passan de lo corporal.

Roma. 1.

La tercera manera de conocer a Dios por sus criaturas (dize santo Thomas) es por via de negaciõ: de la qual trata S. Dionysio en su mystica Theologia: y es vn modo de conocimiento, q̃ esta fundado en el sobredicho de la excelẽcia: porq̃ si Dios excede a toda criatura con infinitos excessos (como queda dicho) luego está claro, q̃ ninguna cosa de las q̃ hizo se le puede apropriar: que es dezir, q̃ a Dios por ser infinito, no se le puede hazer de vestir desto finito y limitado; porque todo le viene corto: y segun esto

Cap. 1.

mal

mal puede representar lo vno a lo otro. Vida tiene el hombre, y Dios tambien la tiene: entendimiēto tiene el Angel, y tambiē lo tiene Dios: pero las condiciones de la vida de Dios, y del entendimiento de Dios, y de las demas perfecciones que en el ay, siguen las de su essencia, q̃ es infinita, eterna, y inmensa, De aqui sacamos esta conclusion, q̃ aunque sea verdad, que en la contēplacion de Dios por sus criaturas (que llamamos especulacion) se nos represente aquel diuino ser, y sus perfecciones: pero que la tal especulacion, en que ellas siruē de espejo, no responde a quien se mira en el, sino en la manera q̃ queda declarado, segun las condiciones, y limitacion de las criaturas. Pero assi como despues q̃ vno ha mirado vna cosa en vn espejo, aquella imagen representada en el le queda impressa en su alma, y la mira quando quiere: assi la verdad que se ha contemplado en las criaturas, queda impressa en nuestro entendimiento, sin tener necessidad de tornalla a mirar en el espejo, en que primero se vio. Y en esto consiste la diferencia de la especulacion y contemplacion: porque la contemplacion mira la verdad en si misma, pero la especulacion en la criatura. Y porque en esto ay no poca dificultad, remitome al tratado de la contemplacion, donde siendo el Señor seruido, se declarará, como el alma passa desta especulacion a la contemplacion: y si se puede en esta vida contemplar sin especular, y como se alcança esto.

## CAP. II. De tres maneras de especular las cosas diuinas, segun Ricardo de Santo Victor: ponese en este capitulo la primera.

Lib. 2. c. 1. RIcardo de Santo Victor en los libros que escriuio dela contemplacion, pone seys grados, por donde el alma sube al perfecto conocimiento de Dios: de los quales los tres primeros siruen a la especulacion, y los otros tres a la contemplacion. De los que tocan a la contemplacion (siendo el Señor seruido) se tratará en su proprio lugar, que será el tratado de la contemplació: y aqui declararemos los tres primeros de la especulacion. Destos dize este Doctor (a quien sigue 2. 2. q. 180. arti. 4. santo Thomas, en lo que trató de la contemplacion (que el primero es contemplar con admiracion las obras visibles, y materiales deste mundo, de donde resulta la estima del que las hizo. Como acontece al que mira vn soberuio edificio, que se está admirando de ver su grandeza, artificio, hermosura, y perfeccion: y por aqui viene a estimar en mucho al artifice que le fabricò. Y esta manera de especular dize este Doctor, que es la mas baxa de todas, y propria para gente principiante. Lo qual entiendo yo, no absolutamente delos que comiençan a tener oracion, sino de los que auiendo exercitado la consideracion, y meditacion, los leuanta Dios a la contemplacion: y que assi se entienda, que en el exercicio de contemplar esta manera de espe-

especulació sea propria de nouicios: porque estos son los primeros escalones de la contemplacion, para que por ellos suban (dize Ricardo) a cosas mayores. La razon desto es, porque quanto vn alma mas se llega al perfecto conocimientr de Dios, mas se va recogiendo de la multitud, y variedad de cosas a la vnidad, y de la grandeza de ellas, a la simplicidad: y en esta manera de contemplar se le da al ma en que se ocupe toda la anchura deste mundo visible, para que en todo el mire las diuinas perfecciones. El bienauenturado san Augustin dize, que de la perpetuydad de las criaturas se conoce Dios ser eterno, y de la grandeza de ellas ser omnipotente, del orden y disposicion que tienen, ser sabio, y del gouierno con que las rige, ser bueno. Desta manera va vn alma cogiendo flores de este vergel, para ponellas en el altar de Dios, de donde resulta grande gozo y deleyte espiritual: segun aquello del Propheta Dauid: Deleytastes me Señór, en las obras de vuestras manos, y alegrar me he con ellas: quan engrandecidas son Señor vuestras obras. *August. in Ioan.* *Psalm. 91*

Aqui en este gran campo (dize Ricardo) entrarō los Philosophos Gentiles, difiniendo, diuidiendo, y argumentando: pero como dize el Apostol dellos: Enuanecieronse en sus pensamientos, y diziēdo ser sabios, se quedaron necios: porq conociendo a Dios por sus criaturas, no le honraron, dando a la criatura la honra deuida al criador: y assi vinie- *Roma. 1.*

ron a parar en mil despeñaderos de vicios. El Profeta David dize: *Defecerunt scrutantes scrutinio.* Eran
Psal. 63. grandes escudriñadores, pero su sabiduria quedó vencida en su escrutinio: pues como dize el Apostol, Dios los ha dexado por necios: *Stultam fecit*
1. Corin. 1. *Deus sapientiam huius mundi*: Los quales durmieron
Psal. 75. su sueño, que tal fue toda su vida: y al cabo della se hallaron las manos vacias, los que se tenian por ricos. Y aunque es verdad, que algunos con la lumbre natural de la razon alcançaron que auia vna primera causa de todas las cosas, y que los idolos eran cosa de burla, y risa: pero por otra parte vencidos de sus passiones, se entregauan a los desordenados desseos de su coraçon: y sin saber a donde yuan a parar con sus estudios, vinieron a seruir a la Yglesia de Dios, con las ciencias que atesoraron: como acontecio a los Israelitas, que salieron de Egypto carga-
Exod. 12. dos de las riquezas de los Egypcios. Y de la manera que algunos esclauos Indios siruen a los Españoles de sacar las perlas de la mar, no tomando ellos para si mas del trabajo, y sus señores el prouecho: assi aora nos aprouechamos de los trabajos de Aristoteles, y de Platon, y de otros Philosophos Gentiles, para la Theologia, donde se nos enseña el conocimiento de Dios. Finalmente sin entendello ellos seruian al Euangelio de Christo, y a esta naue de la Yglesia de lastre: que aunque en si es de poco prouecho, lo es de mucho para mejor yr a puerto los nauegantes.

Pero

Pero dexando aparte lo poco que entiende de Dios la lumbre de la razon, quando va sin la compañia de la Fè: vengamos a lo que vn entendimiento illustrado con lumbre del cielo alcança, aun en solas estas obras de naturaleza, que vemos en este mundo material. Cierto aquellos antiguos Philosophos, aunque entraron a nadar en este mar, fue con poco prouecho, antes con mucho daño suyo, pues como otros Egypcios salieron anegados a la orilla, y tomãdo alas como Ycaro para bolar, se les cayeron en el ayre, y fueron precipitados. Pero de los Christianos se puede dezir aquello de Dauid: *Los que entran en el mar en naues para hazer su nauegacion, ellos son los que vierõ las obras de Dios, y sus marauillas en el profundo.* Quando el entendimiento humano tocado de la virtud de la Fè, y dones del Espiritu santo sale a campear por este mũdo, no ya buscando en el las comodidades de su cuerpo, sino las de su alma, que es el conocimiento de Dios, para seruille y amalle: no ay duda, sino que halla vna mina de oro para enriquezerse. Assi dixo el bienauenturado san Basilio: Toda esta machina del mundo es como vn libro escrito, que claramente nos dize la grandeza de Dios, y su soberana Magestad: en especial essos cielos, de quien dixo Dauid: Los cielos nos enseñã la gloria de Dios, y las obras de sus manos nos manifiesta el firmamẽto: como si dixera: Si quereys ver la grandeza de Dios, mirad la que tienen essos cielos: y si desseays

*Exod. 14.* *Psal. 106.* *Hom. 11. in Exam.* *Psal. 18.*

saber, quan buena mano tiene este celestial pintor para dar hermosura y perfeccion a sus obras, poned los ojos en esse cielo estrellado, que el os lo dira. Pero de mas cerca podremos cõtemplar las condiciones, y perfecciones diuinas, en qualquiera de las criaturas que traemos entre manos, y delante delos ojos, aunque sea vna hormiga, y vna yeruezita: el qual exercicio es proprio delas almas contemplatiuas, que de proposito se poné a mirar vna flor, o vn animalejo, o qualquiera otra cosa, para leuantarse de aqui a la hermosura de Dios, a su sabiduria, o bondad: tornando de lo particular a lo vniuersal, que es mirar en junto este grã retablo del mundo, donde Dios puso tantas y tan varias figuras, no labradas, como aca lo hazen los entalladores, cõ maço, y escoplo, sino sacadas (como de vna emprenta) a marauilla acabadas: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valde bona.* Vido el Señor quanto auia hecho, y todo era bueno. Y a este proposito trae Ricardo aquello de Dauid: *Domine Deus noster quam admirabile est nomen tuum in vniuersa terra, à solis ortu vsque ocasum laudabile nomen Domini.* Señor Dios nuestro quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra, desde donde sale el sol hasta donde se pone, es su nombre bendito. Aqui se vee que el alma en la contemplacion de las obras de Dios conoce que es Dios admirable y digno de alabança: y lo que en otro lugar dize Dauid: Iusto es el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.

Gene. 1. Psalm. 8. Psal. 118. Psalm. 144.

Pero

Pero aunque es verdad (dize Ricardo) que los Philosophos Gentiles trabajarõ en la especulacion de las criaturas para nuestro prouecho, y tambien los Philosophos Christianos se han ocupado en esta obra: mas ni aquellos con su sabiduria pudieron alcançar del todo los secretos de la naturaleza, ni estos pudieron penetrar la oculta justicia, y virtud de Dios. De condicion, que aunque los vnos y los otros han nauegado por este mar, pero no han podido llegar a su profundidad: y estudiando en este grande libro del mundo, siempre les queda que aprender, segun aquello que dize la diuina Escritura, que entrego Dios al hombre este mundo, para que se ocupasse en el estudio de sus obras: y añade, q̃ en este exercicio de considerar las obras de Dios, queda vencido, que aunque es verdad, q̃ dio Dios al hombre vn entendimiento tan capaz, y penetratiuo, pero por mucho que lo exercite en este estudio de las obras diuinas, halla siempre cosas nueuas que aprender, y otras vezes cosas tan profundas, q̃ le alcançan de cuenta, y no las puede apear, y seran por ventura las mas minimas de todas. A quien no admira el artificio que Dios puso en vna hormiga, o en vn arador, q̃ bastan a agotar el saber a vn hombre lleno de sabiduria, para que se humille, quãdo quisiere entrar en los mysterios celestiales, sugetando su entẽdimiento a lo q̃ la Fè le enseña: *Quia si non credideritis, non permanebitis*: Porq̃ no permanecereys sino creyeredes, dize el Propheta Isayas.

Ricar. 2. de contẽp. c. 10.

Eccle. 3.

Isaia. 7.

## CAP. III. *De la segunda manera de especular las cosas diuinas segun Ricardo.*

Dicho se ha en el capitulo passado, que el primer modo de especular las cosas diuinas segun Ricardo de Santo Victor, es contemplar la hermosura de las cosas corporales, para conocer por ellas a Dios. La segunda (segun el mismo) es contemplar la razon de las mismas cosas, y despues de hallada, suspenderse el alma en la admiracion de ella. Considera aqui el entendimiento, q̃ todo lo que vemos de la gran machina deste mundo, està admirablemente hecho, y conuinientemẽte ordenado, y sabiamente dispuesto: mirando en lo que contẽplamos las causas, el modo, el efecto, vtilidad, y razon de todo. Trae Ricardo a este proposito aquel lugar de la Escritura: El Señor me dio ciencia verdadera de las obras que hizo, para que yo entienda la disposicion de todas las cosas de la tierra: las virtudes de los elementos, el principio, medio, y fin de los tiempos, y la mudança, y diuisiõ que tienen, el curso del año, y disposicion de las estrellas: la naturaleza de los animales, y la braueza de las fieras, la fuerça de los vientos, los pensamientos de los hombres, las diferencias de las plantas, y virtudes de las rayzes: *Et quæcunque sunt absconsa, & improuisa didici.* Aprendi las cosas secretas y escondidas. Todo esto se suma (segun este Doctor) en contemplar las obras de Dios, y juyzios suyos: y tam

*Lib. 2. de cõtẽp. c. 7.*

*Sapien. 7.*

y tambien las obras humanas, institutos, y ordenaciones de los hombres.

Pero antes que passe adelante en lo que Ricardo enseña deste grado de especular, será bueno declaralle con algunas semejanças, para que mas facilmente se entienda. Entra vn hombre de buen entendimiento en la tienda de vn caudaloso mercader, y admirase de ver tanta variedad de cosas, tan ricas, y hermosas, y todas puestas con grande orden y concierto: pero su entendimiento no se estiende a saber mas de lo que la vista le ha representado: mas el mercader le va enseñando mil secretos que ay en aquellas mercadurias. Estas ricas sedas (dize) de que se adornan los altares, y se visten los Principes, y señores del mundo, salen de vnos gusanitos, y el oro y plata destos vasos preciosos se saca de las entrañas de la tierra, y estas perlas de la profundidad del mar, y estas piedras preciosas tienen tales, y tales virtudes: y juntamente con esto le va enseñando el precio y valor de cada cosa. Al principio este hombre no entendia de la tienda, mas que lo que auia en ella, era rico, y hermoso, y que estaua bien concertado: pero despues vino a entender las causas, y principios de aquellas cosas, y de q̃ seruian, y el valor dellas. Conforme a esta diferencia venimos a entender la que ay entre este segundo modo de especular las obras de Dios, respecto del primero. Porque en este solamente contemplamos en las obras que Dios hizo en este mundo, la

grandeza de ellas, su hermosura, el numero, y multitud, y el buen concierto en que Dios las puso, para mejor conocer al hazedor de ellas: pero en este segundo modo de especulacion, vamos ahondando mas con la virtud de nuestro entendimiento, y luz que Dios comunica, para hallar las causas, los efectos, y virtudes que Dios puso en las tales cosas, y saber estimar su preciosidad, mediante el tal conocimiento. Vno estara mirando la luz de las estrellas, y alaba a Dios que hizo vna obra tan admirable: y otro passa mas adelante, entendiendo que aquella luz la tienen participada del sol, y que con sus influxos hazen tales y tales efectos. Desta consideracion sube a mirar los santos, y Angeles, que son como vnas estrellas en los cielos de la Yglesia militante, y triumphante: y que aquella claridad de gracia, y virtudes la tienen participada de Dios, que es sol de justicia: y finalmente que mediante lo que de Dios han recebido, causan en el mundo vnos influxos celestiales, ayudando a las almas para su salud: y que asi como cada estrella es vn espejo, que representa como puede al sol: asi cada santo en su manera lo es para representar alguna perfeccion de Dios. Por este exemplo que hemos puesto, podremos entender las demas cosas.

Tornando a lo que a cerca deste segundo modo de especular dize Ricardo de Santo Victor, el qual trato esta materia de la contemplacion tan delga-

da-

damente; que (como queda dicho) santo Thomas (que tanto procura declarar la substancia de las cosas) en este punto de la contemplacion sigue a este Doctor en sus partes: lo qual nos deue ser bastãte argumento, para que todos le tengamos por maestro. Tratãdo pues a que cosas se estiende este grado de especular, trae aquello de Dauid: *Iudicia tua abyssus multa*: los juyzios de Dios, y secretos diuinos son tan profundos, q̃ se pueden llamar vn abismo sin suelo, muchos en numero, grãdes en la profundidad, infinitos y inscrutables. Muchos ay (dize este Doctor) que entran en este grande mar y espacioso, que es este mundo: no pretenden mas que hazer en el su nauegacion, y passar como dize la Escritura, *de gente in gentem, & de regno ad populum alterum*. De gente en gente, y de vn reyno a otro: Los quales pueden ser comparados a los q̃ passan a las Indias, a fin de enriquezerse cõ oro y plata: *Et stultorum infinitus est numerus*. Infinito es el numero de los necios: no atendiendo a otra cosa que a su sustento, a sus deleytes, y a su honra, y a hazerse señores de otros, sin leuantar los ojos a lo principal que Dios nos enseña por sus criaturas, q̃ es su conocimiento, y nuestro aprouechamiẽto. Destos tales se puede dezir aquello de Dauid: *Homo cum in honore esset, non intellexit, cõparatus iumentis insipientibus, similis factus es illis*. El hombre puesto en honra no entẽdio, y comparado a las bestias fue semejante a ellas. Otros (dize este Doctor) entrã a nauegar en el

Psal. 104. Psal. 104. Eccle. 1. Psalm. 48.

mar

*fecisti*: entendiendo, que la sabiduria de Dios, *attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter*, que se estiende de fin a fin, todo lo comprehende, y dispone las cosas con suauidad. Y no solamente lo que Dios hizo, fue hecho con sabiduria, sino tambien lo que permite que se haga: porque aunque los males que en el mundo se hazen, nos parezcan disparates, y cosas sin razon, como de verdad lo son: pero con todo esso no salen del orden de la diuina prouidencia, en quanto la misericordia, y la diuina justicia se siruen de todo para altos fines. Assi vemos que se siruio Dios de los desconciertos de los hijos de Iacob, para hazer a Ioseph señor de Egypto: y de las crueldades de los tyranos, para labrar las coronas a sus santos. Casi todo lo q̃ se ha dicho es de Ricardo: el qual declarando la diferencia que ay deste segundo modo de especular al primero, dize, que el primero es de manera, que en el la imaginacion trae a si a la razon: y en el segundo la razon a la imaginacion. Lo qual, aunque para los que han tenido experiencia destas cosas, no tengan necessidad q̃ se les diga mas de la verdad desnuda, los no experimentados hã menester que se la den vestida de algunas semejanças, para que la entiendan. Pues lo que dize Ricardo, que en el primero modo de especular la imaginacion trae tras si al entendimiento, se puede entender por esta cõparacion: si tomamos vn sello de plata, o de oro, en el qual esten las armas reales, quando el tal sello se impri-

Sapien. 8.

Gene. 41.

de la imaginació, y entra luego la del entendimien to a contemplar la causa deste admirable eclipse, q̃ es la bondad y misericordia diuina: y deciende a los efectos que haze en estos inferiores, que son las obras, que por medio de su passion hizo en el mundo. En esta manera de especular lleua el entendimiento tras si a la imaginacion, en quanto se leuanta por lo que le representa a cosas altas, y consejos diuinos de Dios: al modo que el milano abatiendo se a la tierra, haze presa del pollito para sustentarse del: y torna a leuantar buelo, lleuãdolo en las vñas, y como haziendole bolar consigo. Desta manera nuestro entendimiento se abate a la tierra de nuestra imaginacion, y haziendo presa de aquellas formas, y figuras que tiene, torna a leuantar su buelo, contemplando por ellas las perfecciones diuinas: y como quien lleua el contrapunto sobre el canto llano, que ya sube, ya baxa: assi nuestro entendimiento sobre el canto llano de lo que considera en la imaginacion, ya sube al conocimiento de las causas y razones que tienen las tales cosas, ya baxa a la consideracion de sus efectos. Pero sobre estas dos maneras de especular, ay otra tercera mas espiritual, que se eslabona con la pura contemplacion, como eslabon de plata con otro de oro: donde ya el entendimiento se va en parte soltando de la imaginacion, y tomando mas libertad para subir a lo espiritual y diuino: como aue que suelta de las piguelas buela por donde quiere: y deste tercero modo

hemos

hemos de tratar en el capitulo siguiente.

## CAP. IIII. *Del tercero modo de especular las cosas diuinas, segun Ricardo de Santo Victor.*

Lib. 2. de cõtẽp. c. 12.

AL tercero modo de especular dize Ricardo de Santo Victor, pertenece alcançar quales sean las cosas inuisibles, por la semejança de las visibles: conociendo lo inuisible por lo visible, como dize el Apostol: *Inuisibilia Dei à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciũtur.* Las cosas inuisibles de Dios se contemplan por las deste mundo, si son entẽdidas. La qual manera de especular es muy diferente de las sobredichas, porque en esta no se contenta el entendimiento con lo que por medio de las semejanças de las cosas visibles entiende, sino q̃ dandole ellas puerta abierta, con su virtud entra a otras muchas, sacando vnas cosas por otras: conociendo que lo inuisible excede a lo visible en multitud y dignidad: porque la grandeza de las cosas inuisibles es sin comparaciõ mayor de la que puede representar la multitud de las semejanças de las cosas corporales. Bien vemos que estas tienẽ alguna semejança cõ las inuisibles, y espirituales, pero es muy baxa, y de lexos, y casi ninguna: aunque es verdad que algunas se les parecen mas que otras: porque quanto mas vezinas y cercanas son a las espirituales (como lo es la luz) tanto son mas claras: y otras estan tan hermanadas

Roma. 1.

con

con ellas, que mas parece que se vnen a ellas, que no que se acercã: de las quales nos hemos de aprouechar mas, para leuantarnos a las cosas espirituales. En este grado de contemplar es enseñado el hombre a ser espiritual: porque comiença a alcançar lo inuisible, y reformarse *in nouitate sensus sui*: en vn nueuo sentido, y a yr mas, y mas subiendo a las cosas que *sursum sunt, non quæ super terram*: que estan en lo alto, y no en lo baxo. Y no es poco trabajo dexar la costumbre vieja, de andar el entendimiento rebuelto en figuras corporales, y como tomando alas bolar de lo terreno a lo celestial. Hasta aqui es de Ricardo de Santo Victor. **Roma. 12.** **Colos. 3.**

Pero antes que passemos adelante, será bueno allanar vna dificultad no pequeña, que resulta de lo que queda dicho deste modo de especulacion. Porque parece, que de tal manera se viene en el aleuantar el entendimiento, que ya no tenga necessidad de la imaginacion, aunque comience con ella: y poner en esta vida mortal, segun el modo ordinario de entender, que el entendimiento estè del todo libre de la imaginacion; nadie lo concede. A esta dificultad se responde, que no es lo mismo entender sin imaginació, o no tener el entendimiento necessidad de la imaginacion, para sacar de ella por lo inuisible lo visible. Porque aquello primero no se alcança en esta vida: pero si esto segundo. De otra manera nunca vn alma se leuantara de la especulacion ala contemplacion. Pongamos exemplo:

passa vn mercader a Indias con mercadurias de España, y contrata con ellas, trocandolas por otras mas preciosas, que alla ay, de oro, plata, y piedras preciosas: y tornando otra vez a embarcarse haze lo mismo, hasta que viendose rico dexa la contratacion, y goza de lo ganado: pues desta manera passa en la consideracion de las cosas diuinas, quando nos trasladamos de lo visible a lo inuisible, y de lo temporal a lo eterno, y de lo corporal a lo espiritual. En la qual contratacion tiene el alma muchas ganancias, tomando nuestro entendimiento lo material desta nuestra tierra, y traspassandolo a las Indias del cielo, o region del espiritu: en lo qual deuen algunas almas de oracion gastar casi toda la vida, hasta que llegan a vn estado, donde dexan la tal contratacion, y gozan de las riquezas ya ganadas, sin aquel trabajo y inquietud, que ay de passar de vnas partes a otras, ni de andar cõprando y vendiendo como primero. Y como el mercader tiene su oro, plata, y ricas joyas guardadas en sus cofres, y las saca quando quiere vsar dellas: desta manera tiene el contemplatiuo las verdades diuinas en el entendimiento, aprouechandose para el vso de ellas de la imaginacion, por razõ del estado presente: mas no para grangeria como primero, quando buscaua lo inuisible por lo visible. Lo qual por otro exemplo se entendera mejor. Mientras que el alma esta en esta vida mortal, tiene necessidad de su cuerpo para viuir entre los hõbres: mas suelta ya del cuerpo,
libi

libremente trata con los Angeles: pero si en aquel estado de bienauenturāza viniesse a tratar con los hōbres, como lo han hecho algunos santos, tendria necessidad de tornar a tomar cuerpo, mas no como el primero de carne, sino del ayre: porq̄ este no sirue de otra cosa, que responder al estado desta vida mortal, dōde no se puede tratar cō los hōbres, sino a su modo, con cosas materiales y visibles. Assi tambien dezimos, q̄ mientras vn entendimiento anda en la escuela de la especulaciō, se sirue de la imaginacion, como el alma del cuerpo, para poder viuir, y negociar: pero quādo passa a la escuela de la contēplacion, si ya estudia esta ciencia de proposito, el vestirse del cuerpo, es como alma bienauenturada, q̄ lo toma del ayre, no mas de para cūplir cō la obligacion desta vida presente: como quien saliēdo de tierra, y quitiendo entrar en el mar, se necessita a entrar en vna naue, para hazer su nauegaciō. Mas por ser este pūto mas proprio de la contēplacion, q̄ de la especulaciō, siendo Dios seruido, en el tratado de la contēplaciō se declararà mas en particular: y tornemos a nr̃o principal intēto, de lo q̄ pertenece a este tercer grado de especular, q̄ ha puesto Ricardo. Cap. 6.

San Iuan en su Apocalypsi, tratando debaxo de vna figura las riquezas del cielo, nos las pinta como vna ciudad: la qual tenia muro grāde, y alto, en el qual auia doze puertas, y doze fundamentos, y cada vno de ellos era vna piedra preciosa, y la ciudad era hecha de vn oro muy puro, semejante a Apoca. 21.

vn vidrio muy claro: Dexemos todo lo demas que desta ciudad dize san Iuan, y vengamos a nuestro proposito. En el cielo ninguna cosa ay destas que aqui se dizen: pero pintanse desta manera, para que por ellas entendamos las significadas en ellas espirituales, y eternas. Como si dixessemos, que por la ciudad nos es significada la congregació de todos los bienauenturados, que juntos hazen vna morada a Dios: y por el muro alto, y grande la proteccion diuina, que los tiene guardados de todo mal: por las doze puertas los doze Apostoles, por cuya doctrina entramos enel cielo: y por los doze fundamentos los Patriarchas, y Prophetas, q̃ primero recibierõ la Fè: y por aquellas piedras preciosas diuersas virtudes q̃ tuuieron: y finalmente por la ciudad toda de oro, como vn vidrio claro, y limpio, la riqueza de la charidad de los santos, acompañada de vn claro conocimiento de Dios, y de si mismos. Pues quien en su oració començasse a contemplar las cosas del cielo, con la figura q̃ san Iuan puso de la ciudad, no seria mas de vna pura especulacion: mas quando cõ el entendimiẽto va passando a las cosas significadas en ella, ya junta a la especulació la contemplacion: y quãdo ninguna necessidad tuuiesse de aquello material, para la intelligencia de lo espiritual, por auerlo ya dexado atras, este tal se ha leuãtado a lo q̃ es pura contemplacion. Pero dexando esto para otro tiempo, enlo primero se ha de aduertir, lo que bien nota Ricardo: que el que está eneste

grado

grado de especulacion, no estrecha el conocimien to de lo inuisible a lo que le representan las cosas visibles: porque el entendimiento puede cō su virtud sacar vnas cosas por otras, y las cosas inuisibles, ya en numero, ya en perfeccion, tienen incomparables excessos a las visibles. Como si por los grandes de la corte de vn Rey de la tierra viniessemos a contemplar los de la del Rey del cielo: claro es, que en el numero, en la riqueza, grandeza, y en todo lo demas se conocen ventajas sin cuento. Mas para intelligencia deste mismo punto nos ayudara mucho la historia del Patriarcha Iacob: el qual desterrado de la casa de su padre, como vn peregrino con su baculo en la mano (*in baculo meo transiui Iordanē*: con mi baculo passé el rio Iordan) reposando en vn campo, vido en sueños aquella escala, que llegaua de la tierra al cielo, y al Señor sobre la escala, que le prometia su fauor. Passando pues adelante en su camino, viendo a Rachel hija de su tio Labā, la desseo por muger, ofreciēdose a seruir por ella siete años: pero dieronle primero a Lia, y con las dos mugeres dos criadas. Sucedio que de la Lia vino a tener muchos hijos, y de la hermosa Rachel, despues de mucho tiempo, solos dos Ioseph, y Benjamin, de cuyo parto murio la madre. Viniendo despues Ioseph a ser Principe de la tierra de Egypto, y desseando mucho ver a su hermano Benjamin, dize la Escritura, que quando le vio, y abraçó, lloró sobre el. Aplicando pues esta historia a nuestro intento, por

Gene. 28. Gene. 32. Gene. 29. Gene. 30. 35.

Iacob es entẽdido nuestro espiritu, que aora como desterrado, va como peregrino caminãdo a los desposorios cõ Rachel, que es la contemplacion, a vezes sin saber dõde va a parar, haziendo sus jornadas por su proprio conocimiento, y por el de Christo nuestro señor, y por las demas obras de Dios. En esta peregrinacion se sirue como de baculo dela *ima*
Lib. 2. c. 12. ginacion, como lo dize Ricardo, tratando deste tercero modo de especular: y esto mismo significa la escala, dõde està Dios: porque todas las criaturas estan ordenadas con admirable sabiduria, para subir por ellas, *à claritate in claritatem, tanquam a Domini*
2. Cor. 3. *spiritu*: de claridad en claridad por el Espiritu sancto: y llegar a la contemplacion en Dios, es auer subido todos los escalones, hasta entrar en los cielos, y entonces poca necessidad ay de escala. Las prime
Gene. 29. ras vistas de Rachel es dar Dios luz, para conocer la hermosura de la contemplacion: pero no luego se nos da por esposa: primero es Lia, que significa la vida actiua. A estas dos hermanas se dan dos criadas, porq̃ a la razon sirue la imaginacion, y a la volũtad la sensualidad, y apetito. Lia es fecunda: porq̃ antes de venir a los frutos dela contemplaciõ, son necessarios los exercicios de las virtudes. Rachel, aunque tarde tãbien tiene hijos, Ioseph, y Benjamin. Por Ioseph que gouierna a Egypto, y reparte el trigo; es significado el entendimiento pratico, que es pri
Psalm. 67. mero q̃ el especulatiuo figurado en Benjamin. *Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu.* Alli (dize)

se

se hallò Benjamin eleuado y suspēso. *Benjamin nascitur, & Rachel moritur* (dize Ricardo) *quia mēs hominis supra seipsam rapitur. Quid est Rachelis interitus, nisi rationis defectus?* Nace Benjamin, y muere Rachel, porq̃ el entendimiento del hōbre se leuāta sobre si mismo. *Quid est moritur Rachel,* sino faltar la razon? Y aquel dessear Ioseph a Benjamin es quā lo desseamos passar a la cōtemplacion perfecta, del conocimiēto imperfecto. Lo qual es significado en aquel abraço de Ioseph cō Benjamin: donde ya quedan a tras las figuras, y imagines q̃ tenemos en la especulaciō delas escrituras. Esto declara Ricardo por la comparacion delos criados, q̃ acompañan a su señor hasta la puerta del palacio Real, y quedandose ellos fuera, el entra dentro: assi tambien el entendimiento acōpañado de lo visible, y material, quādo entra a lo inuisible, dexa alas espaldas los criados de aq̃llas representaciones materiales. Esto baste quanto a este punto del tercer modo de especular. Aunq̃ para mas claridad de todo lo q̃ queda dicho en todas tres diferencias de especulaciō, me ha parecido hablar dellas en lenguaje mas claro, y cō terminos mas llanos, y comunes, para q̃ aun los muy rudos lo puedan entender, porque quando los Doctores hablan destas materias, como son tan espirituales, por biē que los queremos humanar, quedamos obscuros. Verdad es, q̃ el dador de la diuina gracia es el que da la sabiduria a los pequeñuelos. El por su misericordia nos de entendimiento, Amen.

De prapar. ad cōtemp. part. 1. c. 73 & 74.

Iacob es entẽdido nuestro espiritu, que aora como desterrado, va como peregrino caminãdo a los desposorios cõ Rachel, que es la contemplacion, a vezes sin saber dõde va a parar, haziendo sus jornadas por su proprio conocimiento, y por el de Christo nuestro señor, y por las demas obras de Dios. En esta peregrinacion se sirue como de baculo dela ima-
Lib. 2. c. 12. ginacion, como lo dize Ricardo, tratando deste tercero modo de especular: y esto mismo significa la escala, dõde està Dios: porque todas las criaturas estan ordenadas con admirable sabiduria, para subir por ellas, *à claritate in claritatem, tanquam a Domini*
2. Cor. 3. *spiritu*: de claridad en claridad por el Espiritu sancto: y llegar a la contemplacion en Dios, es auer subido todos los escalones, hasta entrar en los cielos, y entonces poca necessidad ay de escala. Las prime-
Gene. 29. ras vistas de Rachel es dar Dios luz, para conocer la hermosura de la contemplacion: pero no luego se nos da por esposa: primero es Lia, que significa la vida actiua. A estas dos hermanas se dan dos criadas, porq̃ a la razon sirue la imaginacion, y a la volũtad la sensualidad, y apetito. Lia es fecunda: porq̃ antes de venir a los frutos dela contemplaciõ, son necessarios los exercicios de las virtudes. Rachel, aunque tarde tãbien tiene hijos, Ioseph, y Benjamin. Por Ioseph que gouierna a Egypto, y reparte el trigo, es significado el entendimiento pratico, que es pri-
Psalm. 67. mero q̃ el especulatiuo figurado en Benjamin. *Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu.* Alli (dize)

se

se hallò Benjamin eleuado y suspēso. *Benjamin nascitur, & Rachel moritur* (dize Ricardo) *quia mēs hominis supra seipsum rapitur. Quid est Rachelis interitus, nisi rationis defectus?* Nace Benjamin, y muere Rachel, porq̃ el entendimiento del hōbre se leuāta sobre si mismo. *Quid est moritur Rachel,* sino faltar la razon? Y aquel dessear Ioseph a Benjamin es quā do desseamos passar a la cōtemplacion perfecta, del conocimiēto imperfecto. Lo qual es significado en aquel abraço de Ioseph cō Benjamin: donde ya quedan a tras las figuras, y imagines q̃ tenemos en la especulaciō de las escrituras. Esto declara Ricardo por la comparacion de los criados, q̃ acompañan a su señor hasta la puerta del palacio Real, y quedandose ellos fuera, el entra dentro: assi tambien el entendimiento acōpañado de lo visible, y material, quādo entra a lo inuisible, dexa a las espaldas los criados de aq̃llas representaciones materiales. Esto baste quanto a este punto del tercer modo de especular. Aunq̃ para mas claridad de todo lo q̃ queda dicho en todas tres diferencias de especulaciō, me ha parecido hablar dellas en lenguaje mas claro, y cō terminos mas llanos, y comunes, para q̃ aun los muy rudos lo puedan entender, porque quando los Doctores hablan destas materias, como son tan espirituales, por biē que los queremos humanar, quedamos obscuros. Verdad es, q̃ el dador de la diuina gracia es el que da la sabiduria a los pequeñuelos. El por su misericordia nos de entendimiento, Amen.

*De prapar. ad cōtemp. part. 1. c. 73 & 74.*

## CAP. V. De algunos modos particulares por donde mejor podemos especular lo espiritual, y inuisible.

DEmas delas tres maneras sobredichas de especulacion ay algunos particulares exercicios, para que cõ mas facilidad alcancemos este modo de orar. Dizen que la corona imperial tiene tres coronas, vna de hierro, otra de plata, otra de oro: lo qual passa enel conocimiento de lo inuisible por lo visible, que es lo que llamamos especulacion: porque esta corona de nuestro espiritu tiene en si tres coronas, que son las tres maneras de especulacion sobredichas, que pueden ser comparadas al hierro, plata, y oro; verdad es, que es diferẽte cosa, que la corona sea tal, o pretender alcançalla, y hazella propria. Pues lo que aora en este capitulo, y enel siguiente con la gracia del Señor pienso declarar, es, los modos, y vias diferentes que podemos tomar para andar estos tres dias de camino, q̃ nos han de lleuar a la soledad de la contemplacion. Y antes que comience, quiero auisar a los que han de exercitar este modo de oracion, que la especulaciõ se puede tomar de dos maneras; la vna en general, y desta manera se estiende a la consideracion, y meditacion: porque en ellas tambien por cosas sensibles, y corporales entramos a las espirituales. La otra es en especial, en quanto por este exercicio nos disponemos para la perfecta contemplacion. De la pri-

Exod. 5.

primera manera sirue la especulació principalmente a las virtudes morales, procurando nuestra reformacion, y aprouechamiento en ellas: mas de la segunda sirue mas en particular a las virtudes theologales, para tener mas alto conocimiento, y estima de Dios, y de las cosas eternas, y para mas amalle, y vnirnos a el. Y desta segunda manera hemos de tratár aqui dela especulación. Lo segundo que tengo que aduertir, es, que aquel vestir lo espiritual de lo corporal, quando nos representamos lo que es inuisible, no es especulacion en el modo que aqui tratamos de ella, sino vna imaginacion que sirue al entendimiento, para que segun nuestro modo de entender en esta vida, podamos considerar las cosas espirituales: lo qual es comun a todos, sean personas de oracion, o no. Porque general es a todos, quando han de considerar a vn Angel, consideralle como a vn mancebo muy hermoso, y assi de las demas cosas espirituales: pero especulacion, segun que sirue a la contemplacion, y como aqui tratamos de ella, no es solamente vestir lo diuino de lo humano, sino contemplar en ello, y por ello el ser, la grandeza, la hermosura, propriedades, y perfecciones que ay en lo diuino. Y porque los modos q̃ aqui hemos de poner de especulacion, son en sustancia los mismos que pusimos en la meditacion, siendo la diferencia solamente, en que alli siruen a la virtud, aqui al amor, guarda[n]do el orden que alli pusimos, no haremos aqui mas de variar los exem-

plos, para que por ellos mejor se entienda, de que manera la especulacion sirue al conocimiento, y amor de Dios nuestro Señor.

6 El primero modo de especular las cosas inuisibles por las visibles es por semejanças, que es el mas facil modo de todos, y proprio para quien comiença esta manera de oracion. Si a quien no huuiesse visto elephãtes, le quisiessen declarar por palabras como son, no se podia hazer cõ pocas: pero si le pusiessen delante vna figura de elephante, cõ vna vista de ojos por rudo que fuesse, entẽderia todo lo que con palabras se le podia dezir deste animal. Desta manera lo que no hemos visto espiritual, y diuino, se nos representa en figura por estas cosas materiales, al modo arriba declarado: como si mirando el mar, y la variedad de peces que en el ay, se leuantasse vno a contemplar el mar de gloria de la diuinidad donde Angeles y santos se espacian. El bienauenturado san Anselmo hizo vn libro no pequeño de semejanças, enseñandonos por el a entrar por lo corporal a lo espiritual. Mas porque en esto procedamos doctrinalmente, esta manera de oracion por semejanças se puede repartir en quatro partes. La primera, quando por la semejança se leuanta el alma a lo significado en ella: como si por el sol, que tanto se comunica a todas las criaturas cõ su luz, se leuantasse el alma al conocimiento de la bõdad de Dios tan comunicatiua de si misma. La qual semejança trae S. Dionysio Ariopagita enel libro de los diui-

*Anselm. lib. de simil.*

*ca. 4.*

diuinos nombres. La segunda, quando primero tenemos el conocimiẽto de la cosa, y del salimos ala semejança q̃ la representa. Como si despues de auer se hallado vn alma en la oracion llena de obscuridad, le acudiesse Dios cõ vn rayo de luz para contẽplar sus perfecciones. Entõces de la experiẽcia propria entẽderia, q̃ enel mũdo interior del alma passa lo mismo, q̃ eneste exterior en q̃ viuimos, dõde ay dia y noche: y q̃ como despues delas tinieblas dela noche sale la luz del dia, con q̃ vemos la tierra, y cielos, q̃ a este modo passa en el alma. La tercera, quando la semejança se toma mas para despertar el sentimiento, y afecto del coraçon, q̃ no para el conocimiento: como si para animarme a seruir a Dios, y amalle como soy obligado, mirasse lo q̃ haze aca vn buẽ sieruo cõ su señor, o vn buen hijo con su padre. La quarta, quãdo primero se ha recebido el sentimiento enel coraçon, y de alli salgo a la semejãça exterior: como acõtece q̃ despues de auer padecido vna tentaciõ, embia Dios al alma vn espiritu tierno y regalado: alli entiẽdo q̃ se ha Dios cõ las almas, como aca vna madre q̃ trae a vn hijo en braços, q̃ despues de auelle açotado, le acalla, y le da el pecho, y le regala mas q̃ antes q̃ le açotasse. Y aunque es verdad, q̃ estas semejanças que se siguen ala experiẽcia del conocimiento, o sentimiento, no parezcan de mucha sustancia, como lo son las q̃ dan la mano para aquellos efectos, todauia son de mucho cõsuelo para el q̃ ora. La razon es, porq̃ en aquellas se junta

el cuerpo al alma, y en estas se junta el alma al cuerpo: y como somos compuestos de cuerpo y alma, y no Angeles, nos holgamos desta manera de composicion, ya entrando de lo corporal a lo espiritual, y a saliendo de lo espiritual a lo corporal.

El segundo modo de contemplar lo inuisible por lo visible, es por comparacion, de la qual trata Ricardo en el libro que haze de la preparacion a la contemplaciõ. Y porque a alguno le parecera, que comparacion y semejança es todo vno, y que no ay para que pongamos distinto modo del passado, es bien que se entienda, que ay alguna diferẽcia, y en lo espiritual no pequeña, ni de poco fruto. Es pues la semejança como fundamento de la comparaciõ: lo qual los exemplos haran mas claro: yo estoy considerando la grandeza y magestad de vn Rey de la tierra, y la que tienen los grandes de su corte, y por aqui me leuanto a contemplar la grandeza de Dios en el cielo, y la de sus Angeles, y santos. Esto es proceder por semejança; que es el primero modo que pusimos. Al qual se sigue el segundo de la comparacion, comparando Rey a Rey, y grandes a grandes, riquezas con riquezas, honra con honra, deleytes con deleytes: porque de aqui se viene a estimar cada cosa en lo que es. Y es bien que se aduierta, que en todos estos modos de contemplar, nunca el alma se ha de detener en solo lo que toca al entendimiento, sino que passe al afecto, que es a dessear, y a elegir, y a amar lo mas rico, y precioso, y a desechar

Ricar. c. 22

lo vil, y baxo: como en el exemplo puesto, el dessear las riquezas eternas, y espirituales, y despreciar las caducas, y temporales.

El tercer modo de contemplar lo inuisible por lo visible es por via de ponderacion, mirando el peso y estima que tienen las cosas humanas; para saber por ellas estimar y ponderar las diuinas. Y este es vn modo de orar de mucho prouecho, porque del resulta vna grande estima de Dios, y de sus cosas, y grãde desprecio de lo terreno: que es vn principio para grandes bienes, demas de que ello es en si grãde bien, saber estimar las cosas como son. Verdad es, que esto se haze con perfeccion, quando la luz diuina clarifica nuestro entendimiento, para q̃ con ella esta potencia sirua de peso para pesar las cosas y apreciallas. Pongamos exemplo desto para que mejor se entienda: pongome a contemplar la grandeza deste mundo, y por ella me leuanto a la contemplacion de la de Dios: considero el orden que puso enlas cosas que en el hizo, y de aqui subo al conocimiento de su sabiduria, y assi de las demas perfecciones diuinas. De dõde aduertiremos, que aunque podamos contemplar a Dios dentro de nosotros mismos, pues està cõ todo su poder, y grandeza en nosotros: con todo esso venimos a dexar esta manera de presencia, y salimos a contemplalle en estas obras de sus manos: porque nuestro entendimiento por la grandeza de ellas va conociendo la de su hazedor: y no supiera vn alma tan

bien

bien pesarlo que es vn pecado mortal, si en la otra balança no echarà por contrapeso vn infierno para siempre. Y esto basta quanto a estos tres modos de contemplar lo inuisible en lo visible.

## CAP. VI. *De algunos otros modos de contemplar las cosas inuisibles por las visibles.*

DEmas de los tres modos sobredichos, podemos señalar otros quatro, que grandemente nos dan la mano para contemplar las cosas inuisibles. El primero es, subiendo por los efectos al conocimiento de su causa. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que de dos maneras podemos conocer a Dios; vna perfectamente como se conoce en el cielo, a donde como dize san Iuan: *Videbimus eum sicuti est*: Alli veremos a Dios como el es, viuiendo aora con esperança del fin que nos ha de hazer bienauenturados, y suspirando con Dauid: *Quando veniam, & aparebo ante faciem Dei*; Quando vendre, y estarè en la presencia de Dios. Y en otro lugar dize: Quan amadas son vuestras moradas Señor, dessea, y desfallece mi alma con la codicia de verse en vuestros palacios reales. Ay otro conocimieto de Dios imperfecto, qual es el que aora tenemos por Fè, y el natural con que le conocemos por las obras de naturaleza, y lumbre natural: como quien no viendo a vno el rostro, le viene a conocer por las espaldas. Esto es lo q̃ dixo

1. Ioan. 3.
Psal. 41.
Psal. 83.

el Señor a Moyses, quando le pidio el velle cara a cara: *Posteriora mea videbis, faciem autem meam videre non poteris*: Verasme por las espaldas, pero no me veras el rostro. Verdad es, que segun la opinion de algunos Doctores Theologos despues le cumplio este desseo, viendo la diuina essencia. Viniẽdo pues a este segundo conocimiento de Dios, que es por sus efectos (que los Theologos llaman *à posteriori*) se puede diuidir en tres partes: que son efectos naturales, y efectos sobre naturales de gracia, y efectos sobre naturales de gloria, significados en aquellos tres articulos de la diuinidad, criador, Saluador, y glorificador. Que aunque se ponen a la postre, dando el primero lugar a lo que es Dios, trino, y vno, pero en la pratica de los que quieren subir al conocimiento de Dios, para sabelle estimar, y reuerenciar, comiençan por ellos: mirando los efectos naturales que ay en todo este mundo visible, y los que ay en la Yglesia militante, y despues en la triumphante: y por la magnitud y multitud de obras de Dios, y por las varias perfecciones que en ellas puso, nos leuantamos en su conocimiento. Exod. 3.

El segundo modo es, procediendo en este conocimiento por contrario camino que en el passado, que es de la causa a los efectos. Para cuyo entendimiẽto se note, q̃ las obras de Dios, o las cõsideramos dentro del mismo Dios, o fuera del: dentro del, como engendrar a su hijo eterno, y espirar al Espiritu santo. Destas tales obras no llamamos a Dios causa,

sino

ſino principio; como lo es la fuente del agua que della mana: pero quando las obras de Dios ſon fuera del miſmo Dios, que llaman los Theologos obras *ad extra*, reſpecto de las tales ſe llama Dios cauſa, por dalles ſer diſtinto del q̃ el tiene. Y aunq̃ el baxar de la cauſa a los efectos, parece que es yr de mas a menos, pero eſtando en la conſideracion de nueſtro modo de entender en eſta vida, no es ſino yr de menos a mas, quanto al conocimiento que en noſotros queda de Dios. Pongamos exemplos deſto: ſi vno deſpues de auer viſto al ſol, conſideraſſe los marauilloſos efectos que haze en los cielos, y en la tierra: o ſi auiendo viſto a vn Rey a ſolas, deſpues le vieſſe acompañado de todos los grandes de ſu corte, haziẽdo a todos grandes mercedes: o como ſi dixeſſen de vno, que era grande pintor, y deſpues le moſtraſſen vna perfectiſsima imagen hecha de ſu mano: eſtá claro que por eſtos efectos ſe tẽdria mayor eſtima de ſus cauſas: aſsi tã bien por la conſideracion de la grandeza de las obras de Dios, le conocemos mas perfectamente, q̃ ſi a ſolas atẽdieſſemos a contemplar al miſmo Dios en el ſentido dicho.

El tercero modo de proceder en eſte conocimiẽto es por via de aſcenſo: que es tanto como poner en orden las obras de Dios, haziendo vna eſcala de ellas para ſubir a el. El qual modo en dos coſas ſe diferencia de los dos ſobredichos: la primera, en que procediendo por cauſa y efectos, baſta ſolo vn

efecto,

efecto, para entrar a la causa, como lo feria el calor para el fuego, y el dar fer, o gracia para Dios: pero en el afcenfo ponemos muchos efectos, y aquellos ordenados entre fi, como efcalones en la efcala: como fi quiriendo fubir a Dios por efte mundo, primero miraffemos la tierra, q̃ es el mas baxo efcalon, luego el agua, el ayre, el fuego, cielo, hombre, Angel, Virgen, Chrifto, y Dios. Y haziendo el afcẽ fo por la Yglefia militãte, procedemos por Patriarchas, Prophetas, virgines, confeffores, y los demas fantos: y aunq̃ llegando al cabo de la efcala, no parece que fe ha hecho nada: pues para fubir a Dios defde la mas alta de fus criaturas, ay della al criador diftancia infinita: pero cõ todo effo fe ha hecho mucho en allegar adõde venimos a conocer, q̃ es Dios tal, q̃ no le podemos entender como el es. Y fuera muy diferente cofa dezir yo, q̃ Dios es infinito, antes del tal afcenfo, q̃ defpues de auelle tenido. Lo fegũdo en q̃ fe diferẽcia efte modo del paffado es, q̃ aunque alli aya muchos efectos para leuãtarnos al conocimiẽto dela caufa: pero en efte, demas del orden q̃ tienen (como queda dicho) ay ciertos exceffos enlos efcalones mas altos refpecto delos mas baxos: como enlos exẽplos paffados fe puede ver, del cielo refpecto de los elementos, y dela Virgen refpecto de los otros fantos: donde el conocimiẽto q̃ de Dios fe va tomando por ellos, va creciendo cõ las ventajas q̃ en ellos halla, dado que todo quede limitado, y finito. Verdad es, que ay efectos de tal

condicion, q̄ la virtud de nuestro endimiento puede alcançar, y que para auellos de hazer, es menester que enla causa aya virtud y potencia infinita: como lo es el efecto del criar, q̄ es dar ser alas cosas, y el dar gracia: y en los tales como por salto puede nuestro entendimiento subir a Dios, aunque no conociendo lo que el es.

El quarto y vltimo modo es por via de *descenso*, que es baxando la escala de Dios a sus criaturas, y a los efectos que obra en ellas. Porque como el conocimiento que aora tenemos de Dios es por Fè, que es conocimiento imperfecto y obscuro: quando a esta Fè se junta el exercicio de los dones del Espiritu santo, que pertenecen ala potencia del entendimiento, que son entendimiento, ciencia, y sabiduria: acrecientā en nosotros este conocimiēto, dandonos gran estima de Dios, y de sus cosas. Y destos tres dones los dos primeros, que son don de entendimiento, y de ciencia, siruen mucho a este exercicio de la especulacion. De donde procede, que la luz que antes tenia de la causa, que es Dios, por sola Fè, baxando a los efectos acompañado de los sobredichos dones, se viene en mi a hazer mayor. Pongamos exēplo desto: dizeme la Fè q̄ Dios es vna infinita bondad: pero ni esta verdad haze peso en mi alma, ni mueue al coraçon al amor, que es proprio efecto de la bondad: mas en entrando en oracion, voy considerando, que es muy proprio de la bondad ser comunicatiua de si misma: y q̄ aque

lla bondad diuina, como inmensa se comunicó a todos aquellos celestiales espiritus, haziẽdo a vnos Seraphines, a otros Cherubines, &c. imprimiendo en ellos sus perfecciones, como en puras criaturas se pueden recebir. Baxo delos Angeles alos hombres, considerando esta infinita bondad derramada en ellos, en los beneficios que les ha hecho: y como se comunica a los pecadores, y a los infieles: y mirola tambien en todo este mundo, que se estiende hasta sustentar al gusanito, y a la hormiga: trayendolo todo en torno para bien de sus escogidos, y siruiendose para este fin de los mismos demonios. Pues quien assi contemplasse la bondad de Dios, de otra manera sentira della, que quien a bulto, y confussamente cree que Dios es summa bondad. Verdad es, que esto que se ha dicho de ascenso, y descenso, y de causas, y efectos, todo cessa quãdo el alma de asiento llega al vltimo escalõ de la escala mystica de Iacob: lo qual aun en esta vida se alcança. Porque pregunto, que otra cosa es vniõ con Dios (si el alma la tiene no solamente por espiritu, sino por virtud) sino vn vltimo termino de todos estos discursos sobredichos? Mas porque esto es mas para la contemplacion, que para la especulacion, en el siguiente tratado, siendo Dios seruido, se declarará este punto. Y por remate destas subidas a Dios por sus criaturas, dirè lo que de si mismo dize san Augustin en el libro nono de sus confessiones, dõde auiendo cõtado, como se auia bapti- Cap. 10.

zado en Milan por manos de san Ambrosio, partiẽ dose con su madre a Africa, de donde eran naturales: estando los dos solos arrimados a vna ventana, de la qual se descubria vna huerta de la casa en que estauan junto a la ciudad de Hostia.. Apartados (dize el santo) del ruydo de la gente, y cansados de el largo camino: alli hablauamos ella y yo solos muy dulcemente. Estauamos con la boca de nuestro coraçon abierta, mirando, Señor, essas corrientes de vuestra fuente de vida, para que beuiendo siquiera vna gota de ella, en alguna manera pudiessemos barruntar cosa tan grande. Llegò nuestra platica a esta conclusion, que qualquiera deleyte, por grande que sea, de nuestros sentidos carnales, cotejado con la alegria de aquella vida, no solamente no es digno de ser comparado con ella, pero ni aun de ser mentado. Y de aqui encendidos con mayor afecto, subimos, como por escalones, por todas las cosas corporales hasta llegar al cielo, de donde el sol, luna, y estrellas embian su claridad sobre la tierra. Y aun subimos mas adelante pensando interiormente de vos, y hablando de vos, y marauillandonos de vuestras obras, entramos en nuestras almas, y traspassamoslas para llegar a aquella region de abundancia, que nunca desfallece: adonde apacentays a Israel para siempre con pasto de verdad, y adonde la vida es sabiduria, por la qual todas estas cosas se hazen. La qual asi es como fue, y asi serà siempre: antes no ay en ella, fue, y será, auer sido

sido, y auer de ser, sino solo vn ser presente, porque es eterna, y el auer sido, y auer de ser no es eterno. Y poco despues dize: Todas estas cosas al que tiene buenos oydos, claman: No nos hizimos nosotros, sino el Señor nos hizo, que permanece para siempre: y con este clamor nos despiertan, y nos hazen oyr al que las hizo. Todo esto es de san Augustin: donde nos enseña, quan proprio es de santos este exercicio de contemplar a Dios por sus criaturas: haziendo vna escala de ellas, para subir al perfecto conocimiento, y amor del Señor, que para esto las hizo. Psalm. 99.

## CAP. VII. De lo material de la especulacion, y primeramente como este mundo sirue de espejo, para contemplar a Dios.

DEspues de auer tratado de lo formal de la especulacion, que es de los modos diuersos que ay de contemplar a Dios por medio de sus criaturas, se sigue que tratemos de lo material, que es de las cosas en particular, que siruẽ de espejo para contemplar la diuina essencia, y sus perfecciones. Entre las quales (procediendo de menos a mas) tiene el primero lugar este mundo visible, el segundo el hombre, el tercero la Yglesia militante, el quarto la triumphante, el quinto la Virgen, el sexto Christo nuestro señor. Todo esto nos puede ayudar en la oracion a nuestra reformacion, y aprouechamiento de virtudes, y segun esta conside-

racion pertenece a los sobredichos tratados de la consideracion, y meditacion: mas considerado como medio para leuantarnos ala contemplacion de Dios, que es para mas conocelle, y amalle: desta manera se trata en este lugar, no excluyendo aquellos primeros efectos: pero presuponiendolos, como disposicion necessaria para la especulació, donde ellos mas se perfeccionan. Y porque destas *mismas* cosas tengo de tratar adelante muy a la larga en forma de exercicios espirituales, para que sepamos como hemos de poner en pratica esta manera de oracion: aqui no hare mas de tocallas, enseñando lo que los Doctores dizen destos caminos para la contemplacion, començando, como dicho es, por este mundo visible.

*Hiero. in epis. ad Diosc.* *1. Cor. 1.* El bienauenturado san Geronymo declarando aquellas palabras del Apostol: porque el mũdo no conocio a Dios por la sabiduria, quiso el Señor saluar a los creyentes por la predicacion de la cruz, dize, que la fabrica deste mundo fue hecha por la sabiduria de Dios: en la qual por el conocimiento natural, que para esto se dio al hombre, auia de ser conocido el hazedor desta obra: mas porque el hombre no se aprouechò deste medio, conociendo a su criador, aquel soberano medico le aplicó otra medicina, que fue la predicacion de la cruz, q̃ aqui llama el Apostol estulticia de la predicacion: porque los infieles tenian por locura y disparate, que el remedio y salud de las gentes se librasse en la

cruz de Christo. Enseñó Dios al hombre por sabiduria (dize este santo) quando le mostró el orden de las criaturas visibles, por las quales auia de conocer a Dios, y honralle. Esto parece que nos quiso dar a entender san Iuan Euangelista en el principio de su Euangelio, quando auiendo dicho de la palabra eterna, que era Dios, y estaua a cerca de Dios: añadio: Y todas las cosas fueron hechas por esta palabra: como si dixera: Quien quisiere ver quan poderosa es esta palabra, mire toda la machina de este mundo, que todo lo que se vee y no se vee es obra de sus manos, como dize Dauid: En el principio, Señor, fundastes la tierra, y los cielos son obra de vuestras manos. Assi que para conocer a Dios, como aca el hombre le puede conocer, le puso delante de los ojos este grande, y hermoso espejo deste mundo, para que como dize el Apostol, ni aun los gentiles tengá escusa de no conocer a su criador: diziédo todas las criaturas: *Ipse fecit nos, & non ipsi nos*. El nos hizo, y nosotras no nos hizimos. y santo Thomas declarando aquellas palabras de san Pablo a los Romanos, que las cosas inuisibles de Dios se conocen: *Per ea quæ facta sunt*, es a saber, por sus criaturas, trae esta comparacion: que como por las obras que vno haze, se viene a entender el arte: assi por estas obras deste mundo se manifiesta la sabiduria de Dios. Confirma esta verdad con aquella autoridad del libro de la Sabiduria: *A magnitudine enim speciei, & creaturæ, cognoscibiliter*

Ioan. 1.
Psal. 101.
Roma. 1.
Psal. 99.
S. Thom. in Paul. ca. 1. ad Rom.
Roma. 1.
Sapien. 3.

*poterit creator horum videri*: Por la grandeza deste mundo y su hermosura, se puede conocer el criador. Pues si es cosa cierta, que la casa que haze vn artifice, primero està en su entendimiento, que en si misma: tambien lo serà, que todo quanto vemos en este mundo, primero estuuo en el entendimiento de Dios, que en si mismo, y esto bien diferente de como estan las cosas en si: porque en si mismas estan con la materialidad que vemos, mas en Dios no son otra cosa que Dios. Por esto dixo san Iuan: *Quod factum est, in ipso vita erat*: Lo que fue hecho, en Dios, fue vida. Las quales palabras aunque los Doctores les dan diuersos sentidos, pero siguiendo la exposicion de san Augustin sobre san Iuan, quieren dezir, que estas cosas que Dios hizo en tiempo, si las consideramos en la sabiduria de Dios, por la qual fueron hechas, en ella son vida. Pues si en lo cierto assi, q̃ serà ver en aquel espejo del diuino Verbo las estampas de todas estas cosas visibles, la hermosura, y orden que alli tienen, como aora las cõtemplan los Angeles, y bienauenturados? Y que serà tambien llegar en esta vida vn alma, a contemplar en Dios lo que ella quisiere destas cosas criadas? Porque dado que la contemplacion desta vida va siempre fundada en Fé, pero dentro de sus limites se alcança esta manera de contemplacion, mas no es deste lugar declarar como sea.

*August. in Ioã. tract. 1.*

Tornemos a nuestro proposito, que es dar a entender, como este mundo visible sirue de espejo para

ra

ta contemplar a Dios, y sus perfecciones. San Bue naventura en vn libro que el llama *itinerarium mentis in Deum*, que es tanto como vn camino del alma a Dios, trata desta materia muy de proposito, y entre otras cosas dize assi: Porque primero es subir la escala de Iacob, que baxalla, el primer escalon desta escala lo hemos de poner en lo mas baxo, que es este mundo sensible: al qual hemos de mirar como vn espejo, por el qual passemos a Dios, opifice summo, para ser verdaderos Israelitas, q̃ passan de Egypto a la tierra de promission, y con Christo del mundo al Padre: Pues su poder, sabiduria, y amor resplã decen en estas criaturas, mirando en ellas el origen que tienen, la grandeza, la hermosura, operacion, y orden. Y santo Thomas sobre san Pablo dize, que de dos maneras enseña Dios al hombre, la vna es alumbrandole interiormente, segun aquello de Dauid: Embiad, Señor, vuestra luz, y vuestra verdad: porque ellas me lleuaron, y truxerõ a vuestro monte santo, y a vuestras eternas moradas: La otra manera de enseñar al hombre, es puniendole delante de los ojos algunas señales exteriores, que son las criaturas visibles deste mundo: para que en ellas, como en vn libro, pueda leer el conocimiento de Dios: y enseñando que cosas son las que de Dios conoce, declara aquel lugar de san Pablo: *Inuisibilia Dei, &c.* entendiendo por las cosas inuisibles de Dios, la diuina essencia, que a nosotros en este estado nos es inuisible; segun aquello q̃ dize san Iuan: *Deum*

Cap. 1.

S. Thom. in c. 1. Paul ad Rom.

Psal. 42.

Cap. 1.

Ioan. 1.

*Deum nemo vidit vnquam.* A Dios ninguno le ha visto. Pero aora, dize, se nos manifiesta por las semejãças representadas en las criaturas, las quales participan de muchas maneras lo q̃ en Dios ay: y assi nuestro entendimiento contempla la vnidad de la diuina essencia, vnas vezes debaxo de sabiduria, otras de bondad, y de otras perfecciones. Esto es de santo Thomas.

Pero assi como quien se esta mirãdo a vn espejo, si le tiene cerca de si, parece que la imagen q̃ en el se representa, tambien se acerca, y si le aparta, parece apartarse, assi en la consideracion de Dios por este mundo visible, quando contẽplamos su ser vida, y perfecciones, nos parece q̃ las vemos de cerca: mas quãdo contemplamos, q̃ es infinito, eterno, inmenso, inaccessible, le miramos como de lexos, en quãto nuestro entẽdimiento tiene necessidad de aprouecharse de discursos, y razones, para sacar vnas cosas por otras. San Hilario en el segũdo libro de Trinitate dize: Infinito es aquel, por quiẽ se hizo todo lo q̃ es hecho: y san Augustin sobre san Iuan dize: De la perpetuydad de las criaturas se conoce ser el criador eterno: y san Dionysio Ariopagita en el libro de los diuinos nõbres, hablando de la diuina essencia dize: Muchos de los Theologos hallaras, q̃ no solamẽte alaban a Dios como inuisible, y incomprehensible, sino tãbien como inescrutable, y inuestigable. Esto es lo q̃ dize Dauid, que puso Dios su morada en las tinieblas: y lo q̃ san Pablo, dize que

Hilar. 2. de Trini.
August. in Ioan.
Dion. ca. 1. de diuin. nomi.
Psalm. 17.
1. Tim. 6.

mora

mora en vna luz inaccessible: y el santo Iob dize, que asi es Dios grande, que vence nuestra ciencia. De aqui entenderemos, que quando miramos las cosas deste mundo, y sus perfecciones, y las vemos todas limitadas y finitas, si las trasladamos al hazedor, hemos de confessar, que sigue Dios en todas, las condiciones de su soberano ser. Sola vna cosa nos queda por aueriguar en este punto que vamos tratando, y es, si como todo lo sobredicho de Dios se nos representa en el espejo deste mundo, se nos represente tambien el mysterio de la santissima Trinidad. A lo qual respōde san Augustin diziendo, q̃ en cada vna de las criaturas se halla vn vestigio de la santissima Trinidad, en quāto en cada vna ay estas tres cosas, ser, especie, y orden, que responden a las tres personas diuinas. Y podemos tambien dezir, que el mismo mysterio se nos representa en ellas, en quanto en todas resplandece el poder, sabiduria, y bondad de Dios: que tambien respōden a las tres diuinas personas. Haziendo pues vna breue suma de todo lo dicho, dezimos, q̃ en el espejo deste mundo contēplamos en Dios estas cinco cosas: la primera, el ser: la segunda, vida, y entendimiento: la tercera, sus perfecciones: la quarta, q̃ es infinito, y eterno: la quinta el mysterio de la santissima Trinidad, al modo declarado por san Augustin.

*Iob. 36.*

*August. lib. 6. de Trini. cap. vlt.*

## CAP. VIII. *Como el hombre es vn espejo, en el qual se contempla el ser de Dios, y sus perfecciones.*

Des-

DEspues deste mundo visible, que nos sirue de espejo para contemplar a Dios, se sigue el hombre, que como parte tan principal del, mas perfectamente representa la nobleza de Dios, y sus diuinas condiciones. Ricardo enel libro que escriuio de la contemplacion dize, que el mejor y mas principal espejo para ver a Dios, es nuestra alma: porque si como dize el Apostol, las cosas visibles entendidas nos leuantan a las inuisibles de Dios, en ninguna cosa mejor que en su imagen se hallaran impressos los vestigios de su conocimiento? Assi que mientras nuestro entender es *per speculum in enigmate*: por espejo en obscuridad, como dize san Pablo: No hallaremos otro mejor espejo q̃ el hombre, para ver a Dios. Esto es de Ricardo. Lo qual si atentamente se considera, entenderemos, q̃ en las demas criaturas resplandece la bondad, sabiduria, potencia, y hermosura de Dios: pero enel hõbre, demas de las dichas, su Magestad, su señorio, su prouidencia, su justicia, y misericordia: y otras tales, que tienen fundamento enel libre aluedrio, de que Dios dotó al hombre. Por esta causa los philosophos le llamaron *Nicrocosmos*, que es tanto como menor mundo: porque solo el hombre es vn mundo abreuiado, en quien en cierta manera recogio Dios, quanto en este mundo visible auia puesto: al qual llamaron *Macrocosmos*, que significa mundo largo. San Buenauentura en su itinerario dize, que el hombre es mundo abreuiado, en quanto todo este

Cap. 72.

Roma. 1.

1. Cor. 13.

Cap. 2.

este mũdo visible entra a nuestra alma por las puertas de los cinco sentidos, mediante las semejanças que las representan: mas san Gregorio sobre aquellas palabras del Señor: Predicad el Euangelio a toda criatura, dize, que por toda criatura es entendido el hombre, en quanto comunica con todas en los grados de su perfeccion. Tiene ser como la piedra, vida como la planta, sentido como el animal, y entendimiento como el Angel: aunque todos estos grados de entidad los tiene como hombre. Y si respecto del Angel es inferior (segun lo que dize Dauid: Hizistes al hombre poco menor que los Angeles) pero respecto de todas las demas cosas es como vn Dios en la tierra: y assi añade en el mismo Psalmo: Todo lo pusistes debaxo de sus pies, y le coronastes de gloria y honra. Quando acontece que vno va a la corte, y auiendo puesto los ojos en los grandes de ella, despues los pone en vn Presidente de consejo real, conoce que no ay cosa que assi le declare la Magestad del Rey que no a visto, como sola esta persona: assi tambien despues de auer mirado en este mundo, cielos, sol, luna, y estrellas, y todo lo precioso que ay en el, venimos a entender, que no ay cosa que assi represente la Magestad, el señorio, el poder, y las otras condiciones de Dios, como solo el hõbre. La razon desto es, porque repartiendo Dios virtudes a sus criaturas, a cada vna le dio destas gracias, segun el ser, y naturaleza mayor, o menor que le dio: y como el hombre sea en su natu-

Greg. hom. 29. in Euã. Marc. 16.

Psalm. 8.

naturaleza auentajado a todas las cosas deste mundo, assi sus perfecciones lo han de ser, y por consiguiente en ellas ha de ser Dios mas conocido, q̃ por las q̃ tiene del participadas este mundo visible: pues como queda dicho, todo lo puso Dios debaxo de sus pies, y el fue puesto en el: *Vt præesset piscibus maris, & volatilibus cæli, & bestijs terræ*: Para que presidiesse a las demas criaturas de aca baxo.

Gene. 1.

Pero aunque sea verdad, que en el hombre se hallen las perfecciones de las demas criaturas deste mũdo con ventajas, por las quales mejor podamos conocer al criador, todauia ay en el hombre algo particular, que no tienen las demas, que es ser criado a la imagen y semejança de Dios. San Augustin dize: Esto es lo que excede, y se auentaja en el hombre, que le hizo Dios a su imagen, dandole entendimiẽto, por el qual tiene mayor dignidad que los animales: y el bienauenturado san Iuan Damasceno, que el hombre se dize hecho a la imagen de Dios, por el entendimiento, y libre aluedrio, y porque es señor de sus obras: y san Buenauentura, que resplandece Dios en sus criaturas, por las quales somos lleuados como de la mano hasta las puertas del alma, en la qual se representa la diuina imagen: y mas adelante dize, que podemos contemplar a Dios fuera de nosotros, y dentro de nosotros, y sobre nosotros. Fuera de nosotros, por estas criaturas, q̃ son (como queda dicho) vestigio, y como huella de Dios: dentro de nosotros, porque somos

Gene. 1.

Super Gen. ad lit.

Dama. lib. 2 fid. orth. c. 12.

In Itin. c. 3.

Cap. 5.

hechos

hechos a su imagen: y sobre nosotros, por cierta lumbre que Dios comunica a nuestras almas para contemplalle. Y assi dize este santo, que segun el estado desta vida mortal, todas las criaturas siruen de escala para subir a Dios, vnas como vestigio, otras como imagen, vnas corporales, otras temporales, y otras espirituales. Y añade, que para llegar al principio, que es el espiritualissimo, eterno, y sobre nosotros, hemos de passar por lo corporal, y tẽporal, que esta fuera de nosotros, y por aqui a lo que es imagen, que es nuestra mente, de donde se passa a lo eterno, que son los tres dias de la soledad que dixo Moyses. Pero a mi juyzio, quiẽ mas claramente habla en esta materia, es el bienauenturado santo Thomas en su primera parte, diziendo, que en el hombre se halla alguna semejança de Dios, como exemplar de lo que en el se representa, mas q̃ esta semejança no es con ygualdad, por exceder infinitamente el exemplar al traslado. Lo qual nos significò la Escritura quando dixo, que el hombre fue hecho a la semejança de Dios. El hijo eterno es imagen de Dios perfecta, y assi se llama imagen, y no hecho a la imagen, como el hõbre: el qual por la semejança que tiene con Dios, se dize imagen, pero por la imperfection con que lo representa, se dize hecho a la imagen de Dios: de manera, q̃ el hijo como quien tiene la misma naturaleza del Padre; es imagen del padre, como lo es el hijo del Rey de su padre: pero como la imagẽ de Dios està en el hom-

Cap. 1.

Exod. 5.

Quæst. 93. arti. 1.

hombre en otra naturaleza, que es en la humana, assi está en el la imagen de Dios, como la imagen
Cap. 1. del Rey en su moneda: como lo dize san Augustin en el libro de las diez cuerdas. Todo esto es de santo Thomas: el qual manifiesta bien por los sobredichos exemplos, como le pertenece al hombre ser imagen de Dios. Y vn poco mas adelante lo declara
Arti. 4. mas, diziendo, que se dize ser hecho ala imagen de Dios, en quanto imita a Dios, principalmente
Lib. 83. q. q. 51. en el conocimiento, y amor: porque segun san Augustin, aquellas criaturas que tienen entendimiento, assi se juntan a Dios por semejança, que en todo lo que Dios hizo, no ay cosa mas cercana a el. De todo lo sobredicho se colige, que mirando en el hombre la parte mas noble que en el ay, que es el espiritu, alli tiene impressa la imagen, por la qual podemos contemplar la diuina essencia.

Mas porque esta imagen se puede considerar afeada con el pecado, o hermoseada con la gracia: portanto conuiene, que despues de auer mirado al hombre como hombre, representando a Dios con el entendimiento, voluntad, libre aluedrio, y virtudes naturales: nos leuantemos a contemplar en el lo que tiene por los dones que Dios le ha infundido. San Buenauentura en el sobredicho libro del
Cap. 4. itinerario dize, que parece cosa marauillosa, que estando Dios tan cercano a nuestra alma, sea de tā pocos contemplar este primer principio: y que la causa desto es, que nuestra alma distrayda con cuy-

dados,

dados,no entra dentro de si misma,por tener la memoria escurecida con imaginaciones: ni buelue a si misma con el entendimiento vencido de sus passiones: el qual caydo en estas cosas terrenas, no no puede entrar dentro de si, para mirarse como imagen de Dios. Y de la manera que al caydo es necessario dalle la mano: assi no se leuantara el hombre,si la humana naturaleza en Christo no se hiziera escala por dõde subieran a Dios: y finalmẽte,dize, q̃ el entrar a Dios ha de ser por las tres virtudes Theologales. Ricardo hablando a este proposito de ser el hombre espejo para ver por si mismo a Dios,dize: Limpie el espejo de su alma qualquiera que tiene sed de ver a su Dios, porque si està limpio,y con diligencia muchas vezes le mira, començarà a resplandecer en el vna claridad de la diuina lumbre,de la qual vista el anima se enciende,y se anima, para contemplar otra lumbre, que està sobre el mismo hombre. Y santo Thomas enseña,que de tres maneras se puede considerar esta imagen en el hombre:la primera,en quanto naturalmente podemos conocer y amar a Dios: y esto es comun a todos los hombres, assi fieles,como infieles,justos,y pecadores:porque todos tienen natural apetito para conocer,y amar a Dios. La segũda,en quanto el hombre actualmẽte,o con habito que tiene para ello,conoce y ama a Dios,pero imperfectamente: y entonces se dize estar la imagen de Dios en el hõbre por gracia. La tercera manera

*De contēp. cap. 72.*

*1. pár. q. 93 arti. 4.*

es, quando actualmente, y cõ prefeccion conoce, y ama a Dios: y esto pertenece al estado de la gloria.

1. Par. q. 93. art. 5. Demas de esta manera sobredicha, pone este santo Doctor en el hombre esta imagen, que responda al mysterio de la santissima Trinidad: para que de nosotros mismos, no solo nos leuantemos al conocimiento de la diuina naturaleza, sino tambien a las personas diuinas: y declara a este proposito el sobredicho lugar de la Escritura: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança. (Gene. 1.) Este mismo sentido da a este lugar san Hilario. (4. de Trin.) Y san Augustin en el decimo libro de Trinitate dize, (Cap. 11.) que esta imagen de la santissima Trinidad en nosotros, se considera segun las tres potencias que tenemos, memoria, entendimiento, y volũtad. (Vbi supra.) Pero santo Thomas pone esta correspondencia, segun que en el alma ay entẽdimiento, palabra, y amor: para que el entendimiento responda al Padre, la palabra al Verbo eterno, y el amor al Espiritu santo. Haziẽdo pues de todo lo dicho en este capitulo vn breue sumario, podemos dezir, q̃ de quatro maneras es Dios conocido por el hõbre: la primera, en quanto en el resplandecen las gracias y perfecciones q̃ ay en este mundo, con ventajas: la segunda, en quanto es hecho a imagen de Dios por razon del conocimiento, y amor: la tercera, en quanto la tal imagen està reformada por la gracia, y virtudes: la quarta, en quanto ay en el vna imagen de la santissima Trinidad.

CAP.

## CAP. IX. Como la Yglesia militante nos es vn clarissimo espejo, para contemplar a Dios.

YGlesia es vna junta y congregacion de fieles. Assi lo dize el bienauenturado san Gregorio, que la santa Yglesia consiste en el vnidad de los fieles, como vn cuerpo enla de sus miembros. Y san Bernardo sobre los cantares de Salomõ, dize: En este nombre de Yglesia no es entendida sola vn alma, sino la vnidad de muchas. Llamase Catholica, porque es vniuersal, y llamase santa, porque en ella se nos enseña la verdad del cielo, que no puede faltar, y se nos dan preceptos santos, y justos, para bien viuir. En lo qual se vee la excelencia que tiene sobre todas las cõgregaciones del mundo, donde con algunas verdades se mezclan mil mentiras, para perdicion de las almas, y sola en esta Yglesia està la salud de las que se saluan. Por esto es comparada al arca de Noe: porque assi como en el diluuio todos perecieron, sino fueron los que yuan en el arca: assi perecen aora los q̃ no estan en la Yglesia Catholica, como lo dize san Geronymo: y san Cypriano en vn libro que hizo de la vnidad dela Yglesia, dize: No tiene a Dios por padre, el q̃ no tiene a la Yglesia por madre: y el Concilio Lateranense lo cõfirma, diziẽdo: Vna es la Yglesia vniuersal de los fieles, fuera de la qual, ninguno se salua. Todo esto se ha dicho, para que tomemos de aqui argumento para nuestro intento principal.

Lib. 19. Moral. cap. 22.

Serm. 16.

Genes. 7.

Epist. ad Damas.

Cypria. lib. de vnit. Eccles.

Sub Innoc. 3. c. 1.

Porque si como diximos en el capitulo passado, vna sola alma es vn espejo claro para contemplar la grandeza del criador, que seran tantas almas juntas como ay en la yglesia de Dios? Si vna piedra preciosa resplandece tanto, que seran tantas, y tan varias piedras preciosas, de Prophetas, Patriarchas, Apostoles, martyres, y los demas santos, y fieles, de la Yglesia de Christo? Y si el hombre es vna imagen que representa la Magestad y grãdeza del que lo hizo, que seran tantas, y tan hermosas imagines, quantos santos, y santas tiene Dios, y ha tenido en este retablo, y templo de su Yglesia, no solamente doradas por de fuera, sino con mucha hermosura por de dentro? Pues toda la gloria de la hija del Rey (como dixo Dauid) es en lo interior: Aunque como dize santo Thomas, siendo el hõbre compuesto de alma y cuerpo, ambos han de concurrir al culto diuino: de tal manera, que el alma reuerencie a Dios con culto y adoracion interior, y el cuerpo con exterior: segun aquello q̃ dize el Psalmista: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum:* Mi coraçon, y mi carne se alegrarõ en Dios viuo. Y assi como el cuerpo se ordena a Dios por el alma, assi el culto exterior se ordena al interior: el qual consiste, en q̃ el alma se junte a Dios por el entendimiento, y volũtad. Esto es de S. Thomas. Y san Augustin dize, q̃ la Yglesia de Dios es como vn hombre viuo, en el qual ay alma y cuerpo: el alma son los interiores dones del Espiritu santo, que son Fè, espe-

Psalm. 44.
12. q. 101. arti. 2.
Psal. 83.
Augusti. in breui ex. col. 3.

esperança, y charidad, con los demas: el cuerpo es la exterior profession de la Fe, y la comunicacion de los sacramentos. De aqui entenderemos, que quando por la Yglesia miramos a Dios, no solamente hemos de mirar las interiores virtudes de los santos, sino tambien las obras exteriores que dellas proceden: como si lo vno y lo otro fuessen rayos de luz, para conocer la claridad de aquel diuino sol, y como vnos arroyos para venir por ellos a la fuente de donde manan.

Pero decendiendo en particular, podemos considerar estas quatro cosas en la Yglesia militante, la grandeza y magestad de Dios, su potencia, sabiduria, y bondad. En el Genesis dize la Escritura, que despertando Iacob del sueño, en que vido la escala, donde estaua Dios cõ sus Angeles, dixo: Verdaderamente aqui no ay otra cosa, sino la casa de Dios, y la puerta del cielo. Los quales nombres conuienen bien a la Yglesia de Christo, porque si consideramos los estados que ha tenido el mundo, el primero fue el de la ley natural, el segundo de la ley escrita, que pertenecio a la synagoga, y el tercero el de la ley de gracia, que pertenece a la Yglesia de Christo, el quarto es el de la bienauenturança del cielo. Y como dize san Dionysio en el libro de la hierarchia ecclesiastica, la Yglesia es media entre la synagoga, y la patria celestial: y assi como mas cercana y vezina sirue de puerta para entrar en ella, y de presente es casa y morada de Dios. En figura

*Gene. 28.*

*Cap. 5.*

Exod. 25. desto quiso Dios que le hiziessen vn tabernaculo. *Facient que mihi sanctuarium, & habitabo in medio eorum*: Quiero que me hagan vn tabernaculo, y morarè en medio dellos. El venerable Beda dize, que por este tabernaculo era significada la Yglesia de Dios. Y san Gregorio en el segundo libro sobre Ezechiel enseña, que aquellas cortinas de que era hecho el tabernaculo, significauan las diuersas virtudes de los santos que en la Yglesia de Dios van aprouechando. Y Hugo de Santo Victor en vn libro que hizo del alma, dize, que tres tabernaculos ha tenido Dios: vno el de Moyses, hecho de varios ornamentos, y de madera incorruptible: el segũdo el de Christo nuestro señor, que es la Yglesia Christiana: el tercero es el alma del justo, compuesto de dones y virtudes. Isayas al principio de su prophecia mirando la grandeza desta Yglesia, hecho pregonero del gran Rey Christo, que auia de reynar en ella, dize: Venid, y subamos al monte de Dios, y a la casa de Iacob: y nos enseñarà sus caminos, y andaremos por sus sendas. La qual autoridad segun san Geronymo sobre este lugar, se entiende de la Yglesia de Christo. En el Apocalypsi vido san Iuan vna muger en el cielo vestida del sol, la luna debaxo de los pies, y con vna corona de estrellas en la cabeça: por la qual entiende Alberto Magno la Yglesia de Christo. Donde se puede considerar, que todo el ornamento que tiene es del cielo, y todo luz, sol, luna, y estrellas: y assi parece aludir a lo que en los

Beda ho. 1. in Leui. ho. 19.

Hom. 19.

Hugo lib. 3. de claust. anima.

Isaia. 2.

In c. 2. Isa.

Apoca. 12.

In Apoc. super cap. 12.

Can

Canticos de Salomon se dize dela esposa, q̃ es figura de la santa Yglesia: donde se compara a la aurora, a la luna, y al sol. Finalmente se llama esta Yglesia reyno delos cielos, como dize san Gregorio declarando la parabola de las diez virgines: *Regnum cælorum præsentis temporis Ecclesia dicitur.* Y con razon se llama reyno de los cielos, pues el Señor de ellos mora, y reyna en ella. *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum eius.* Yo soy constituydo por Rey sobre Sion su mõte santo. Dizese tambien reyno delos cielos, porque el espiritu diuino baxò a ella con sus gracias celestiales, para atauialla a semejança de la Yglesia del cielo. Por esto se dize en el Apocalypsi: Vi a la ciudad de Ierusalem nueua, que decendia del cielo. Y el Propheta Daniel declarando aquella vision dela estatua hecha de tantos metales (por los quales eran significadas las monarchias del mundo) dixo, que auia Dios de leuantar vn reyno de los cielos, el qual auia de durar para siempre, que es este reyno dela Yglesia. Pues si queremos contemplar la grãdeza y magestad de Dios, põgamos los ojos en esta Yglesia, puerta del cielo, casa de Dios, tabernaculo y morada de Christo, esposa suya atauiada con ornamentos celestiales, monte santo, ciudad santa de Ierusalem, q̃ ha baxado del cielo, reyno de los cielos, y reyno eterno, que para siempre tiene de durar.

*Canti 6.* *Hom. 12. in Euãg. Mat. 25.* *Psal. 2.* *Apoca. 19.* *Danie. 2.*

Lo segundo que ay que considerar en esta santa Yglesia, es la omnipotencia diuina, que en ella res-

plandece: porque el braço poderoso de Dios la hã amparado y defendido de los enemigos visibles, y inuisibles. Assi lo dixo el Señor por san Matheo: Sobre esta piedra tengo de edificar mi Yglesia, y las puertas del infierno no preualeceran contra ella. Por puertas de infierno entiende Origenes los demonios, los quales han hecho, hazen, y haran continua guerra a esta Yglesia. Pero por mas que estos furiosos vientos soplen en el mar deste mundo, no yra la nauezica a hondo: porque va el Señor en ella para su amparo, poderoso para enfrenar estas furias infernales, y sossegar el mar. San Geronymo entiende por estas puertas de infierno los hereges, cuyas falsas doctrinas siruen de lazo para destruyr las almas: y Rabano los perseguidores de la Yglesia, y los tormentos con que atormentaron a los fieles. Porque si atentamente leemos las historias Ecclesiasticas, hallaremos, que en diuersos tiempos fue la Yglesia de Dios perseguida de los Emperadores Romanos con diez persecuciones generales. La primera fue de Neron, la segunda de Domiciano, la tercera de Trajano, la quarta de Elio Vero, y Antonino Pio, la quinta de Septimio Seuero, la sexta de Maximino tyrano, la septima de Decio, la octaua de Valeriano, la nona de Aureliano, la decima de Diocleciano, y Maximiano, q̃ fue la mas cruel de todas durando por diez años. De la qual afirma Damaso Papa, que en solos treynta dias padecieron passados de diez y siete mil martyres. Y con

Matth. 16.

Orige. ho. 1. in Matth.

Matth. 8.

Hier. in ca. 16. Matth.

Raban cat. aur. in c. 16 Matth

con toda esta siega, cada dia se baptizauan casi tantos como morian: como dize la Escritura de los hijos de Israel, que quãto Pharaon mas los oprimia, tanto ellos mas se multiplicauan. *Ipse vero dormiebat. Exurge, quare obdormis Domine?* Dormia el Señor en la nauezita. Leuantaos Señor, porque dormis? dize Dauid: Leuantose el Señor, *& imperauit ventis, & mari, & facta est tranquilitas magna*: Mandò a los vientos, y al mar, y ceso la tempestad: embiando al Emperador Constantino, en cuyo tiẽpo se dio paz a la Yglesia. Casa edificada sobre piedra firme, que vienen sobre ella lluuias, y auenidas de rios, soplan vientos, y esta siempre en pie. *Quia fundata erat supra firmam petram*: Estaua fundada sobre piedra firme: y la piedra como dize el Apostol era Christo. Desta manera lleuó Dios su Tabernaculo, que es su Yglesia, por el desierto deste mundo. Esto es lo que dize san Hilario, que es proprio de la Yglesia florecer quando es perseguida, crecer quando es oprimida, y leuantarse quando es despreciada. Mas assi como los hijos de Israel estando en Egypto, eran oprimidos: pero despues fauorecidos de Dios, con las armas en las manos, auiendo ya salido del poder de Pharaon, pelearon contra las naciones barbaras, que les impedian el passo a la tierra de promission: assi la Yglesia armada de fortaleza diuina: *Quia fortitudo, & decor indumentum eius*: Su atauio es fortaleza y hermosura: va caminando al cielo con marauillosas victorias de sus enemigos,

Exod. 1. Matth. 8. Psal 43. Matth. 7. 1. Cor. 10. Hila. lib. 4. de Trin. Exod. 17. Prouer. 31.

mostrando Dios en ella, y por ella su braço poderoso. Assi lo dixo Dauid de aquel pueblo de Israel, figura del pueblo Christiano: *In exitu Israel de Ægypto, domus Iacob de populo barbaro, facta est Iudæa sanctificatio eius, Israel potestas eius*: como si dixera: Si quereys ver la santidad, y potestad de Dios, miralda en su pueblo escogido que sacó de captiuerio. Por esto despues de auer cōparado el esposo a su esposa a la aurora, sol, y luna, la comparó a las huestes de los exercitos bien ordenadas. Desta manera peleando con paciencia, y fortaleza, la truxo Dios a la tierra prometida de la bienauenturança, como a vn arca de Noe: que despues de la tempestad del diluuio, dōde todos se anegarō, viene a reposar enlos montes de Armenia. *Quis similis tui in fortibus Domine, dux fuisti in misericordia populo, quem redemisti: & portasti eum in fortitudine tua ad habitaculum sanctum tuum.* Quien entre los fuertes es, Señor, semejante a vos, que con misericordia guiastes al pueblo que redimistes, y con braço fuerte le lleuastes a vuestra morada santa.

Psal. 113.
Canti. 6.
Gene. 7.
Exod. 15.

Lo tercero por el buen orden y cōcierto q̄ Dios puso enesta casa de su Yglesia, se puede bien contēplar la sabiduria diuina. Dauid dize: *In sole posuit tabernaculum suum*: Puso Dios su morada en el sol: donde san Augustin por tabernaculo entiende la Yglesia de Dios: la qual el Señor puso enel sol, que es el lugar mas claro y manifiesto de todos: porque de tal manera la hinchio Dios de sabiduria del cie-

Psalm. 18.
Tract. 2. in Ioannem.

lo, que no se diga de ella solamente que tiene luz, sino que està en el sol. Hayas debaxo del nombre de Ierusalem, dize de ella: Mira Ierusalem que las tinieblas cubriran la tierra, y la obscuridad los pueblos, y sobre ti saldra el Señor, y su gloria se verà en ti. Si estendemos los ojos por todo el mundo, le veremos como otro Egypto tenebroso, con idolatrias, heregias, y sectas llenas de engaños, y errores: mas en este pueblo Christiano ay luz del cielo. Esto te escriuo (dize san Pablo a su dicipulo Timotheo) para que entiendas como has de conuersar en la casa de Dios, que es la Yglesia de Dios viuo, columna, y firmamento de la verdad. Hayas dize, que la tierra estará llena de la ciencia de Dios, como si saliesse el mar de sus terminos para cubrilla toda. San Cypriano en vn libro de la vnidad de la Yglesia dize: La Yglesia del Señor esta bañada de luz, y derrama sus rayos por la redondez de la tierra: y san Iuan Chrysostomo sobre Isayas: Mas facil cosa es apagar la claridad del sol, que escurecerse la Yglesia. Pero decendiendo en particular al orden y concierto que Dios puso en ella, como en figura nos lo declaró en aquel repartimiento del arca de Noe, que fue figura de la Yglesia militante, en aquellas tres diferentes mansiones que tenia: las quales santo Thomas declara en sentido alegorico, de los estados diferentes que Dios puso en su Yglesia, de casados, continentes, y virgines: y en los grados que ay en la virtud,

*Isaia. 60.*
*Exod. 10.*
*1. Tim. 3.*
*Isaia. 11.*
*Cypria. lib. de vnit. Eccle.*
*Chrys ho. 4 in Isai.*
*Gene. 6.*
*In Gen. c. 6. aut illius lib. autor.*

tud, de incipientes, proficientes, y perfectos. Esto mismo nos significó la parabola de la viña del Euangelio, que san Gregorio, y Eusebio Emiseno declaran de la Yglesia de Dios, adonde ay tanto concierto y orden en las vides, que el artificio nos enseña, que ay alli particular mano, que hizo aquella obra, bien diferente de los otros arboles, que la naturaleza produce por los campos sin algun orden ni concierto. Porque quien mira, assi en lo ecclesiastico, como en lo secular, el gouierno que ay en todo, facilmente entendera, que es traça de la diuina sabiduria. Y esto mismo podemos considerar en el tabernaculo que dio el Señor al pueblo de Israel, q̃ como dicho queda, fue figura de la Yglesia militante: del qual quiso Dios que la traça fuesse del cielo, aunque la obra fuesse hecha con manos de hombres. Aquel repartimiento que tenia del atrio, y sancta, y sancta sanctorum, tablas, cortinas, y otros materiales con tanto concierto puestos, era significatiuo de los mysterios que aora tiene la Yglesia. Finalmente esta sabiduria se nos dio a entẽder debaxo deste nombre de ciudad. *Non potest ciuitas abscondi supra montem posita.* No puede la ciudad estar escondida puesta sobre vn monte: Lo qual san Augustin declara de la Yglesia Catholica. Pues si la traça y artificio de vna casa suele manifestar el arte, y sabiduria del artifice, que será el de vna ciudad? Sea pues la conclusion, que assi como por esta luz, que en el dia vemos estendida por todo el mundo,

Matth. 20. Gre. ho. 19. Euse. hom. in Euang. vinea.

Exod. 25.

Matth. 5.

Augusti. de vnit. eccle. cap. 14.

mundo, conocemos la luz y claridad que el sol tiene en si mismo, ser grande: assi por la sabiduria, orden, cócierto, y traça, que vemos en la Yglesia de Dios, venimos a conocer, y contemplar a Dios, y su diuina sapiencia.

Lo quarto resplandece en esta Yglesia la diuina bondad, en la comunicacion de bienes con que Dios la ha enriquezido. Esto se puede mejor entender, reduciendo los tales bienes recebidos a las tres diuinas personas. Consideremos lo primero, có que ojos há mirado, y mira el Padre eterno esta Yglesia santa. Lo qual nos declarò su hijo bendito Iesu Christo en vna parabola: saliẽdo el padre de familias muy demañana a coger obreros para su viña: embiando gente que la cultiuasse, tantas vezes en el dia: lo qual san Gregorio declara, de la prouidencia que ha tenido Dios de su Yglesia desde el principio del mundo, por aquellos primeros padres, es a saber, por los Prophetas, por los legisladores, y finalmente por los Apostoles: que aunque vinieron los postreros, fueron en la paga los primeros: pues (como dize san Pablo) recibieron las primicias del espiritu. Esto mismo se nos dio a entender debaxo de la misma parabola de la viña, donde se puso vna torre con su lagar, cercada de vn seto para que no entrassen bestias. Yo serè a ella dize Dios (es a saber a Ierusalem figura de la Yglesia) vn muro de fuego alrededor, y estarè con gloria y grandeza en medio de ella. A esta prouidencia paternal se junta la

Matth. 20. Hom. 19. Roma. 8. Matth. 21. Zacha. 2.

la que tienen los Angeles enel gouierno dela Yglesia: *Administratorij spiritus in ministeriũ, missi propter eos, qui hæreditatem capiunt salutis.* Espiritus embiados para que la siruan, por los que se han de saluar. Pero si esta comunicacion de bienes se mira respecto del hijo, hallaremos muchos motiuos para contemplar la bondad diuina. San Iuan en su Apocalypsi cuenta, que la primera vez que vido al Señor, se le aparecio el rostro resplandociente como el sol, en medio de siete cãdeleros de oro, vestido de vna vestidura hasta en pies, y ceñido con vna cinta de oro al pecho: lo qual Aymon declara dela santa Yglesia. Los siete candeleros (dize) significan la vniuersal Yglesia: son de oro, porque resplandecẽ cõ sabiduria diuina, y luzen por palabra, y exẽplo: y el Señor está en medio de ellos, porque preside en su Yglesia, y la guarda. La vestidura que trae ceñida con cinta de oro, es la misma Yglesia vnida a Christo por amor. Y aunque es verdad, que aquellos titulos deste Señor, de saluador, redemptor, medico, pastor, y los demas, en esta Yglesia los exercita siempre, repartiendo con ella sus misericordias: pero singularmente manifiesta su coraçon para cõ ella en el nombre de esposo, de que habla san Iuan en su Euangelio: y el de cabeça dela Yglesia, de que san Pablo trata en sus epistolas. En lo primero conocemos, qual sea la hermosura, la grandeza, riqueza, y atauio de la esposa, que tiene tal esposo: y en lo segundo, quales seran los influxos cele

Heb. 1.
Apoca. 1.
In capit. 1. Apoca.
Ioan 3.
Ephe. 5.

celestiales, q̃ correrá al cuerpo mystico de Christo, que es su Yglesia, siendo tal la cabeça. Pero si estos dones y gracias se miran respecto del Espiritu santo, tambié conoceremos por aqui la diuina larguеza: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei*: El impetu del rio alegra la ciudad de Dios. La qual autoridad declara san Geronymo del riego espiritual, q̃ el Espiritu santo haze en la Yglesia, que es ciudad de Dios: y debaxo del mismo nombre de rio, nos da a entenderlo mismo san Iuan en su Apocalypsi, diziendo, que salia vn rio de la silla de Dios, y del cordero: lo qual declara santo Thomas sobre san Iuan, diziendo, que por este rio es entendido el Espiritu santo, q̃ procede de la silla de Dios, y del cordero, q̃ es dezir, de la virtud del padre y del hijo. Que frutos ha dado este celestial riego en la Yglesia, bien se echa de ver en la multitud de santos, que ha embiado al cielo: y en la abundancia de dones, y gracias, que comunica a los que viué en ella. Concluyendo pues todo este capitulo dezimos, que la Yglesia de Christo es vn clarissimo espejo, por dóde contemplamos a Dios, y sus diuinas perfecciones: singularmente su poder, sabiduria, y bondad, su prouidencia, y amor. Finalmente en ella, como en vn arca, donde el celestial Rey ha depositado sus tesoros, conocemos su grandeza, y riquezas: y en ella, como en vnas ricas Indias, nos enriquezemos, para yr de aqui ricos a nuestra patria, que es el cielo, y bienauenturança de la gloria.

Psal. 45.

In Psal. 45. aut illius lib.

Apoca. 22.

S. Thom. in c. 15. Ioan.

CAP.

## CAP. X. Como el estado de los Angeles, y almas bienauenturadas siruen de espejo, para contemplar a Dios.

ANtes que comience a declarar, como el estado de los bienauenturados nos da la mano para subir a Dios, serà bien responder a vna dificultad que aqui se ofrece: como siendo la especulacion conocimiento de lo inuisible por lo visible (como ya queda declarado) siendo los Angeles, y las almas espiritus inuisibles, los ponemos aqui por espejos, para contemplar las diuinas perfecciones. A esta duda se respóderà mas de proposito en la especùlaciō quarta al fin deste tratado, por ser aquel su proprio lugar: y para de presente basta saber, que si, como queda ya dicho, el alma sirue de espejo para contemplar la diuina essencia, y el mysterio de la santissima Trinidad, siendo espiritual: tambien se podra hazer esto con los Angeles, aunque sean sustancias espirituales: pues respecto de Dios, assi son como si fuessen corporales: porque mas distancia ay de ellos a Dios, que de nuestras almas a ellos: y si por nosotros contemplamos a los Angeles, bien podremos por ellos contemplar a Dios. En especial siendo ayudados de la Fé, que nos enseña sus condiciones, y el modo que tienen de tratar con nosotros, que es el modo humano: y assi no es mucho q̄ en la especulacion siruan de espejos, para contemplar por ellos la grandeza diuina.

En

En esta materia delos Angeles, y almas bienauenturadas tomarè por guia, para hablar con acierto al bienauẽturado san Dionysio Ariopagita enel libro que escriuio de la celestial Hierarchia: y cõ el a santo Thomas de Aquino, q̃ declara a este santo Doctor, y trata muy en particular esta materia en su primera parte. Tratare breuemẽte estos quatro pũtos: el primero, q̃ cosa es Hierarchia, y quantas Hierarchias ay: el segũdo, quãtos coros ay en estas Hierarchias, y q̃ oficio es el de cada vno: el tecerco, la custodia y guarda delos hõbres: el quarto, como el hombre mediante la diuina gracia se leuanta a la compañia de los Angeles. Viniendo pues a lo primero: Hierarchia es (segun santo Thomas) vn Principado celestial, como si dixessemos vn reyno diuino, y del cielo: en el qual podemos cõsiderar tres cosas: la primera el Principe q̃ gouierna: la segunda los subditos q̃ son gouernados: la tercera las leyes con que los gouierna. Si cõsideramos la primera, q̃ es el Principe que gouierna, dize este santo Doctor, q̃ no ay mas de vna Hierarchia, y reyno: porque todo quãto ay en el cielo, y en la tierra esta sugeto a la corona deste gran Rey, q̃ es Dios: y assi la Hierarchia ecclesiastica, q̃ es esta Yglesia militante, y las Hierarchias celestiales, todas conuienen en vna Hierarchia, en quãto todas tienen vn monarcha q̃ las rige, y gouierna. Pero si consideramos las otras dos cõdiciones, q̃ son los subditos gouernados con diuersas leyes, y a ponemos (dize S. Thomas) diuersas Hierarchias:

*Dionysi de celesti. Hierarc. 1.p. q. 108*

*1.p. q. 108. arti. 1.*

## CAP. X. Como el estado de los Angeles, y almas bienauenturadas siruen de espejo, para contemplar a Dios.

ANtes que comience a declarar, como el estado de los bienauenturados nos da la mano para subir a Dios, serà bien responder a vna dificultad que aqui se ofrece: como siendo la especulacion conocimiento de lo inuisible por lo visible (como ya queda declarado) siendo los Angeles, y las almas espiritus inuisibles, los ponemos aqui por espejos, para contemplar las diuinas perfecciones. A esta duda se respóderà mas de proposito en la especulació quarta al fin deste tratado, por ser aquel su proprio lugar: y para de presente basta saber, que si, como queda ya dicho, el alma sirue de espejo para contemplar la diuina essencia, y el mysterio de la santissima Trinidad, siendo espiritual: tambien se podra hazer esto con los Angeles, aunque sean sustancias espirituales: pues respecto de Dios, assi son como si fuessen corporales: porque mas distancia ay de ellos a Dios, que de nuestras almas a ellos: y si por nosotros contemplamos a los Angeles, bien podremos por ellos contemplar a Dios. En especial siendo ayudados de la Fé, que nos enseña sus condiciones, y el modo que tienen de tratar con nosotros, que es el modo humano: y assi no es mucho q̃ en la especulacion siruan de espejos, para contemplar por ellos la grandeza diuina.

En

En esta materia delos Angeles, y almas bienauenturadas tomarè por guia, para hablar con acierto al bienauẽturado san Dionysio Ariopagita enel libro que escriuio de la celestial Hierarchia: y cõ el a santo Thomas de Aquino, q̃ declara a este santo Doctor, y trata muy en particular esta materia en su primera parte. Tratare breuemẽte estos quatro pũtos: el primero, q̃ cosa es Hierarchia, y quantas Hierarchias ay: el segũdo, quãtos coros ay en estas Hierarchias, y q̃ oficio es el de cada vno: el tecerco, la custodia y guarda delos hõbres: el quarto, como el hombre mediante la diuina gracia se leuanta a la compañia de los Angeles. Viniendo pues a lo primero: Hierarchia es (segun santo Thomas) vn Principado celestial, como si dixessemos vn reyno diuino, y del cielo: en el qual podemos cõsiderar tres cosas: la primera el Principe q̃ gouierna: la segunda los subditos q̃ son gouernados: la tercera las leyes con que los gouierna. Si cõsideramos la primera, q̃ es el Principe que gouierna, dize este santo Doctor, q̃ no ay mas de vna Hierarchia, y reyno: porque todo quãto ay en el cielo, y en la tierra esta sugeto a la corona deste gran Rey, q̃ es Dios: y assi la Hierarchia ecclesiastica, q̃ es esta Yglesia militante, y las Hierarchias celestiales, todas conuienen en vna Hierarchia, en quãto todas tienen vn monarcha q̃ las rige, y gouierna. Pero si consideramos las otras dos cõdiciones, q̃ son los subditos gouernados con diuersas leyes, ya ponemos (dize S. Thomas) diuersas Hierarchias:

*Dionysi de celesti. Hierarc. 1. 1. p. q. 108.*

*1. p. q. 108. arti. 1.*

como aca vn Rey tiene debaxo de su gouierno diuersos reynos, porque los rige con diuersos fueros. La distincion de la Hierarchia eclesiastica respecto de la celestial, se toma segun S. Dionysio, del modo tan diferẽte q̃ tiene Dios de gouernar los Angeles, y los hõbres: porq̃ como los Angeles son espiritus sin cuerpo, rigelos Dios cõ illustraciones puramente intellectuales, enseñandolos cõ verdades desnudas. Mas como el hombre es vn espiritu vestido de cuerpo, el modo de gouernalle Dios es dandole la verdad vestida de cosas sensibles, y materiales. Pero la distincion de las Hierarchias entre los Angeles (q̃ como dize S. Dionysio son tres, aunq̃ todos ellos seã espiritus, y el modo de gouierno sea espiritual) se toma segun santo Thomas, de los modos diuersos con que son illustrados de Dios para diuersos fines: lo qual por vna semejança se entenderá. En la corte de vn Rey podemos cõsiderar tres suertes de gente principal, de q̃ el Rey se sirue, assi para su persona, como para el buẽ gouierno de su reyno. Vnos son muy conjuntos al Rey, como los del estado, o de la camara, o secretarios: y estos respondẽ a la primera y mas principal Hierarchia, q̃ está mas llegada a Dios. Otros ay q̃ tratã del gouierno del reyno, cõmo son Presidẽtes, y Oydores, y estos responden a la segunda Hierarchia: otros q̃ atienden a la execucion deste gouierno, como son Alcaldes de corte, Corregidores, gouernadores, y los demas ministros de justicia: y estos respondẽ a la tercera Hierarchia.

De cal Hie. cap. 1.

De cal: Hie. cap. 6.

1. p. q. 108. arti. 1.

chia. Las quales conuienen en estas tres cosas, purificar, iluminar, y perficionar: recibiẽdo esto los mayores de Dios, y los menores de los mayores.

Todo lo sobredicho se puede facilmente aplicar a nuestro intento, que es contemplar por los Angeles al que tales los hizo. Porque si entrando por vna ciudad, viessemos que todos los de ella, grãdes y pequeños viuen como si fueran vnos religiosos muy perfectos: y nos afirmassen, q̃ lo mismo passa en las demas ciudades del reyno, y que todo ello procede del buen gouierno del Rey, que como es santo y perfecto, procura que todos sus subditos lo sean: clara cosa es que por esta multitud bien ordenada entrariamos a conocer la santidad, y perfecciones de quiẽ la rige. Y si en particular viessemos en todos vna grande pureza, y limpieza, y q̃ todos son doctos, y letrados, y finalmente en todo perfectos: quien duda, sino que estas buenas condiciones nos dirian las del Principe que los gouierna. Esto es lo que poco ha diximos, que en las Hierchias celestiales auia aquellas tres cosas, purificar, clarificar, y perficionar: las quales tienẽ su principio de Dios, que es summa pureza, claridad, y perfeccion: y como diuinos rayos de vn clarissimo sol, q̃ es Dios, passan por aquellos crystales claros, y puros de los Angeles, de vnos a otros: tiniendo los inferiores las perfecciones de los superiores, pero estos con mas perfeccion que ellos.

A cerca de los coros q̃ ay en estas tres Hierarchias,

que es lo ſegundo que propuſimos, las diuinas letras nos declaran, que ay nueue coros, tres en cada Hierarchia, Seraphines, Cherubines, Thronos, Dominaciones, Virtudes, Poteſtades, Principados, Archangeles, y Angeles. De los Seraphines ſe haze mencion en Iſayas, de los Cherubines en Ezechiel, de los Thronos en ſan Pablo, de las Dominaciones, Poteſtades, Virtudes, y Principados en la epiſtola a los Epheſos de ſan Pablo, delos Archãgeles enla epiſtola Canonica de ſan Iudas, delos Angeles en muchos lugares de la Eſcritura. Eſta diuerſidad de coros, dize S. Thomas, ſe toma de la diuerſidad de oficios, y obras, en que ſe ocupã: porq̃ aſsi como en vna ciudad vnos ſon caualleros, otros eſcuderos, otros gente comun: vnos eſtan ocupados en el gouierno, otros en diferentes oficios, otros labran los campos, otros ſe ocupã en la milicia: aſsi en aquella celeſtial ciudad de Ieruſalem eſtos bien auenturados eſpiritus tienen diferentes oficios, y ocupaciones: y es tanta la diſtincion, que (como dize eſte ſanto Doctor) ſon tan diferentes en eſto, como vna eſtrella de otra. Verdad es, q̃ por nueſtro modo imperfecto de conocellos, hablamos dellos en comun, ſin ſaber dar a cada vno el oficio que tiene. Viniendo pues a lo particular deſtos coros, los Seraphines, que hazen el coro mas vezino a Dios, predominan enel amor, porq̃ Seraphin es nõbre q̃ denota incendio y ardor: enlo qual ſe da a entẽder, no ſolamente la charidad q̃ tienen, ſino vn exceſſo de

*Iſaia. 6.*
*Ezech. 1.*
*1. Colo. 1.*
*Ephe. 1.*
*I. d. 1.*
*1. p. q. 108. arti. 2.*

de amor, como si dixessemos vna llamá encendida, que está con continuo mouimiento alo alto, siempre viua, y clara en si misma, y para encender, yalumbrar alos otros. Cherubines son los del segundo coro, que segun san Dionysio, quieren dezir plenitud de ciencia. Y declarando santo Thomas lo que pertenece, y es proprio deste coro, dize, que esta plenitud de ciencia se puede considerar en quatro cosas: la primera, quanto a la perfecta vision de Dios: la segunda, quanto al recebir con plenitud la diuina lumbre: la tercera, en quanto contemplan en Dios la hermosura del orden que ay en las cosas: la quarta, en quanto aquel gran conocimiento que han recebido de Dios, le comunican a los demas. Los del tercer coro son los Thronos, q̃ segun el mismo santo, son como sillas de Dios, por quatro cosas que en ellos se hallã. La primera, por estar leuãtados, como lo esta aca la silla sobre la tierra, de tal manera, que inmediatamente conozcan en Dios las razones de las cosas criadas: la segunda, en que asi como en la silla material ay firmeza, asi estos Angeles la tienen, aunque ellos no la dan a quien en ellos está sentado, que es el mismo Dios, antes la reciben del: la tercera, en que la silla recibe al q̃ en ella se asienta, y en ella es lleuado alguna parte: asi estos Thronos reciben a Dios en si mismos, y en cierta manera le lleuan a los demas Angeles: la quarta, en que la silla por la parte alta esta abierta, para recebir en si al que en ella se asienta, y

Dion. c. 7.

Arti. 7.

asi estos Angeles por la promptitud estan aptos para recebir a Dios, y seruille. El quarto coro es de las Dominaciones, que segun san Dionysio, dize cierta libertad essenta y libre de la condicion seruil, como la tienen aca los pueblos que estan sugetos: lo segundo el nombre de Dominacion dize vn gouierno hidalgo y noble: lo tercero vna participació de la Dominacion de Dios. El quinto coro es el de las Virtudes, q̃ denota cierta excelencia en ser fuertes. El sexto es el de las Potestades, cuyo oficio proprio es ordenar lo q̃ los subditos han de hazer. El septimo, y primero de la tercera Hierarchia es el de los Principados, que segun san Gregorio, son entre otros los primeros, porque en la execucion de lo q̃ se manda, son los que lleuan la delantera. El octauo coro es de los Archangeles, q̃ es tanto como Principes Angeles, porq̃ son principes respecto de los Angeles, y respecto de los Principados son Angeles. Verdad es, que segú san Gregorio se dizen Archangeles, en quanto como superiores a los Angeles vienen a annúciar cosas grandes a los hóbres. El nono coro es el de los Angeles, q̃ inmediatamente nos traen recados del cielo, para nuestra salud y remedio. Aplicando esto a nuestro intéto, se aduierta lo que bien aqui nota santo Thomas, q̃ el nombre de cada orden significa la participació de lo que ay en Dios: como las potestades participã de su potestad, las Dominaciones de su dominio, las Virtudes de su fortaleza, y asi de los demas. Y segú esto los pode-

De cal. Hie. cap. 7.

Hom. 34.

In eadé hc.

podemos considerar vestidos de la librea de su Señor, y por ellos sacar las codiciones y perfecciones diuinas, como por grandes de la corte de Dios.

A cerca de lo tercero, que es la custodia de los Angeles, es vn grande motiuo para contemplar la diuina bondad, su amor, y prouidencia para con el hombre: pues no contentò con dezir al peregrino: *Ero custos tuus, quocunque perrexeris*: Serè tu guarda por donde quiera que fueres: le muestra en la escala sus Angeles, para su remedio. Y no hemos de entender que todos los del cielo tengan este oficio, sino como dize san Dionysio, solos los del mas infimo coro: porq̃ entre las ocupaciones de los Angeles es lo menos esta custodia, y assi se da al coro mas baxo: gouernando Dios al hombre por el Angel, segun santo Thomas, como a la tierra por el cielo. Que aunque es assi, que el hōbre tenga libre aluedrio para regirse a si mismo: mas como las passiones, y malas inclinaciones que tiene, le lleuan al mal, y le escurecen la razon para que no conozca el bien: y si le conoce, por su flaqueza no le busca, por esta causa tiene necessidad de Angel de guarda, q̃ a vezes le sirua de maestro. Los pensamientos de los mortales son timidos, dize la Sabiduria, y incierta nuestra prouidencia: y assi estos celestiales espiritus nos guian como a los hijos de Israel por el desierto: y otras vezes hazen oficio de capitanes, guardandonos de nuestros enemigos; *Angelis suis mandauit de te, &c.* Mandò Dios a sus Angeles, que

Gene. 28.

De cæl. Hie. cap. 6.

1. p. q. 113. art. 1.

Sapien. 9.

Psal. 90.

guardassen al hombre. Y otros muchos oficios hazen con nosotros, como hermanos cõ hermanos: lleuandonos como a niños dela mano, o en braços, como la madre a su hijuelo: *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Que aunque Dios inmediatamente nos guarda, dandonos gracia y virtudes, como dize santo Thomas (*Non dormitauit, neque dormiet qui custodit Israel*: No dormitará ni dormira el que guarda a Israel, que es Dios q̃ siempre vela) pero atẽdiendo al conocimiento del bien, dize este santo, que para hallar caminos ciertos, por los quales vẽgamos a las obras de la virtud, haze esto Dios con nosotros mediante estos Angeles, cuyo oficio es enseñarnos, como hemos de biẽ obrar. Y estos oficios de guardarnos, y este cuydado tan grande de nosotros le tienen desde el dia que nacemos, como lo dize san Geronymo sobre aquellas palabras del Señor por san Matheo: Mirad no desprecieys a vno de estos pequeñuelos, porque os digo de verdad, que los Angeles de su guarda siempre ven en el cielo la cara de mi Padre celestial. Dize san Geronymo: Tanta es la dignidad de las almas, que cada vna tenga desde su nacimiento vn Angel, embiado de Dios para que la guarde. Pues consideremos que a vn hijo que le nace a vn pobre labrador, le diesse el Rey vn grande de su corte, que tuuiesse especial cuydado del, y anduuiesse con el a su lado, y le auisasse y corrigiesse; y no le dexasse hasta que ya grande se le truxesse a su palacio, porque

Psalm. 90.

Vbi supra.

Psal. 120.

Hier. lib. 3. cõ. in Matt. Matth. 18.

que le quiere honrar como a hijo. Por esta comparacion podremos barruntar algo de lo mucho que nos da Dios en darnos Angel de guarda: y como podemos por aqui subir al amor grande que Dios nos tiene, y a la prouidencia paternal que tiene destas sus criaturas, para q̃ seamos agradecidos a quien tantos beneficios nos haze.

Quanto a lo quarto que propusimos, de como esta ecclesiastica Hierarchia la leuanta Dios a la compañia de la celestial Hierarchia, se aduierta, q̃ aunque estando en la tierra sea quarta Hierarchia, y la mas baxa de todas: porque como dize santo Thomas, el menor orden de los Angeles del cielo es superior al supremo orden de nuestra Hierarchia: pero quando Dios la va trasladando al cielo, haziendo la de Yglesia militante triumphãte, no la pone alla en orden de quarta Hierarchia: sino que leuanta a las almas a vna dignidad tan grande, que se vayan como entretexiendo con los Angeles, ygualando se cõ ellos. Como si aca vn Rey leuantasse a vna gente aldeana y humilde, y los pusiesse entre los grandes de su corte, y les diesse silla entre ellos. Esto es lo que dize el Señor hablando de los santos en su Euangelio, que seran semejantes a los Angeles de Dios en el cielo: y en otro lugar dize, que los hijos de la resurreccion seran en el cielo yguales a los Angeles: y san Augustin dize, que en el cielo no aura mas de vna compañia de hombres, y Angeles: porque la bienauenturança de todos será vnirse a solo

*1. p. q. 108. ar. 2. ad. 3.*

*Matth. 22.*

*Luca, 22.*

*Lib. 10. de ciuit. cap. 1.*

vn solo Dios. Y si preguntas: Como siendo los Angeles de tan leuantada naturaleza sobre los hombres, podrá enel cielo tener ygualdad los hombres con ellos? A esto responde santo Thomas, que los grados y diferencias entre Angeles proceden de dos principios: el vno natural, que es la naturaleza que Dios les dio, por la qual vienen a ser vnos distintos de otros en especie, al modo que se distingue el cauallo del leon: el otro es sobrenatural por la gracia y gloria, y aquel primero es fundamento deste segundo: como si al que fuesse mejor nacido diesse aca el Rey mayor renta, titulos, y dignidades. Y segun esto vienen los Angeles a diferenciarse en la gracia, y gloria, como en la naturaleza. Pero como los hombres sean todos de vna naturaleza: solamente queda en ellos la distincion que puede hazer la gracia: y assi quien de aca lleuare mas gracia, y virtudes, alla tendra mejor asiento. Y sabemos de la Virgen, que fue tan enriquezida destos dones, *Quod sit exaltata super choros Angelorum*: que vino a ser leuãtada sobre los coros de los Angeles. Otros santos lleuarán tanta gracia, que les den lugar entre los Seraphines, otros entre los Cherubines, y assi de los demas. Segun esto, quãdo contemplaremos aquel reyno del cielo, para subir por el al que reyna en todos juntamente: podremos contemplar las perfecciones de las almas con las de los Angeles: conociendo por estos bienauenturados espiritus la diuina pureza, hermosura, bondad,

*Vbi supra.*

dad,

dad, sabiduria, y potencia: glorificando al hazedor en sus mas nobles y perfectas criaturas.

## CAP. XI. Que la Virgen Maria nuestra señora es vn espejo muy claro, y limpio, para contemplar a Dios, y sus perfecciones.

SI como queda dicho en los capitulos passados, este mundo visible, el hombre, la Yglesia militante, y triumphante, nos siruen de escala para subir a Dios: por mucho mayor razon lo serà la Virgen Maria nuestra Señora, pues recibio en junto las gracias, y perfecciones, q̃ las demas criaturas recibieron por partes. Y assi hemos de confessar, que sola ella, si fuesse conocida, nos daria mejor la mano para leuantarnos al conocimiento de Dios, que todo el resto del vniuerso: de la manera que si auiẽdo visto vn retablo de varias y perfectas imagines, sola vna tuuiesse la perfeccion de todas, y sin comparacion mayor: esta sola nos pondria en mayor admiraciõ del artifice, que todas las demas. El bienauenturado san Gregorio sobre el primer libro de los Reyes, declarando aquellas palabras de Isayas: *Et erit præparatus mons domus Domini in vertice montium*: Aparejado tendra Dios vn monte sobre todos los montes, dize que puede ser entendida por este monte la benditissima Virgen Maria: y la razon que da es, porque la alteza de la Virgen resplandecio sobre todos los santos. Los fundamen Cap. 1. Isaias. 2.

damen

damentos de la ciudad de Dios, dize Dauid, son en los montes santos: lo qual tambien se puede aplicar a la Virgen, como a morada de Dios edificada sobre todos los montes santos, assi hombres, como Angeles, que por la alteza de su vida son llamados montes. Fauorece a esto lo que della dize santo Thomas, que tuuo la mas alta vnion con el Verbo diuino entre todas las puras criaturas, que es la regla, por donde conocemos la mayor, o menor perfeccion de vna criatura. Porque assi como lo que mas cercano está al sol, mas participa de su luz, y lo que mas cercano esta del fuego tiene mas calor: assi quien mas junto está a Dios, ha de participar mas de sus perfecciones: y por consiguiente nos ha de ser espejo mas claro, para conocer aquel, de quie las tiene participadas. Pedro Damiano en vn sermon que haze de la Annunciacion, hablando de la Virgen dize: Atiende a los Seraphines, y veràs, que lo que es mas alto, es menos que la Virgen: y que solamente el maestro que hizo esta obra, es el que se auentaja a ella. Pero veamos en particular, q cosas ay enla Virgen que nos den la mano, para leuantarnos al conocimiento de Dios. Y para proceder con claridad, las podremos reducir a estas quatro cabeças: la primera, la pureza de su alma, y cuerpo: la segunda, su gracia, y virtudes: la tercera, la dignidad de madre de Dios: la quarta, el señorio que tiene sobre todas las criaturas. De estas quatro trataremos por este orden breuemente, de la

Psal. 86.

3. par. q. 27 arti. 5.

Petrus Damia. ser. de Annun.

mane-

manera que los santos tratan de ellas.

Quanto a lo primero, que es la pureza de la Virgen, por la qual queremos entender vn alma, que desde que entrò en el mundo, hasta que salio del, no supo que cosa era pecado, ni mortal, ni venial, ni original. *Dominus custodiat introitum tuum, & exitum tuum*, dize Dauid: El Señor guarde tus entradas y salidas. Obra es esta del poderoso braço de Dios, y tanto mas admirable, quanto vemos que todos los que entran en este mundo, no se escapan, o de lodo, o de poluo. Y assi la Virgen libre en medio de todos podra dezir aquello del Ecclesiastico: *Liberasti me, Domine, à rugientibus præparatis ad escam, & de manibus quærentium animam meam.* Librastesme, Señor, de las fieras hambrientas, y de las manos de mis enemigos. San Augustin en el libro que escriuio de la naturaleza, y gracia, hablando alli del pecado dize, que en esta materia de culpas saca a la Virgen benditissima: porque no es su voluntad, que se entienda de ella lo que alli dixere: y da la razon desto, diziendo, que auiendo merecido concebir, y parir al que ningun pecado tuuo, està claro, que recibio tanta gracia, que pudiesse vencer todo pecado. Esto parece que en figura se nos daua a entender, quando viniendo sobre Ierusalen el Rey de los Assirios Senacherib, le embio Dios a dezir al Rey Ezechias por vn Propheta, que no temiesse, porque aquel enemigo no entraria en la ciudad, y que el la guardaria, por lo que a si, y a su sieruo Dauid

*Psal. 120.*
*Eccles. 51.*
*Cap. 36.*
*4. Reg. 19.*

uid tocaua. San Laurencio Iustiniano en vn sermõ que escriue de la Annunciacion, dize de la Virgen, que desde su concepcion la preuino Dios en bendiciones de dulcedumbre, librandola de la maldicion comun de la culpa, antes que saliesse de las entrañas de su madre. Dauid dezia con ser tan santo: En pecados me concibio mi madre: y tomandole todos la palabra de la boca, yua corriendo de generacion en generacion, como lo yua la culpa. Pero quando el enemigo quiso echar la cadena, como a los demas, a esta Reyna, fueronle a la mano, porque los Reyes no son tributarios, y assi dixo vn Doctor graue llamado Clario, en vn libro que escriuio de los grados de la perfeccion, que de la culpa original ninguno se da por libre, sino aquella que engendrò al Saluador del mundo. Mas dexando este punto de su purissima concepcion a parte, conuirtamos los ojos a considerar esta pureza, en todo el resto de la vida que aca viuio: de la qual somos ciertos, que ni solo vn pecado venial cayo en su benditissima alma. Ricardo de Santo Victor hablando de la Virgen, en vn libro que escriuio sobre los Cantares de Salomon dize, que nunca afeo su hermosura, ni con pecado mortal, ni venial. Y san Bernardo en vn sermon de la Assumpcion de la Virgen dize: Lexos estè de todos el dezir, que la Virgen en algun tiempo huuiesse tenido cosa de culpa. Y san Anselmo dize, q̃ fue cosa conueniente, q̃ la Virgen resplandeciesse

*Laur. Iusti. ser. de annũtia.*

*Psalm. 50.*

*Matth. 17.*

*Capit. 1.*

*Super Cant. cap. 36.*

*Ber. in ser. de Assump. Virg.*

*De concep. Virg. c. 18.*

con

con tal pureza, que debaxo de Dios no se pudiesse entender otra mayor. Y san Geronymo declarãdo en sentido alegorico, aquellas palabras de Dauid: Sacô el Señor a su pueblo en la nuue del dia, entiẽde por nuue del dia a la Virgen benditissima, que siempre estuuo en la luz, y nunca en tinieblas.

*Hierony. in Psalm. 78. l. illius lib. Autor.*

En esta pureza virginal ay dos cosas que considerar, y ponderar: la primera es las circunstancias que tuuo: la segũda las causas de donde procedio. A cerca de lo primero digo, que tuuo esta pureza tres circunstancias, y condiciones, que la hazen admirable: la primera, la del tiempo: porque segun algunos Doctores viuio la Virgen mas de sesenta años, y segun otros mas de setenta. Pues a quien no admirará, que en tanto tiempo no se desconcertasse aquel relox interior de su alma: y que las ruedas de sus potencias tuuiessen sus mouimiẽtos tã ordenados en todas las acciones interiores, y exteriores, q̃ ni solo vn pũto faltasse de su concierto y orden, yendo todo tan subido de pũto. Y tengo para mi, que causará esto mas admiracion a los q̃ Dios ha leuantado a vn trato suyo muy perfecto: quando en vn exercicio de amor muy encendido, no les falta cada dia de q̃ acusarse. Los quales cõ admiraciõ miran estos cielos de la Virgen libres deste poluo, y alaban y bendicen a quiẽ tal la hizo: y la razon que ay, para q̃ auiendo dicho el esposo a su esposa: Toda eres hermosa, se añadiesse, y no tienes mancha. La segũda circunstãcia es la del lugar: porque

*Cant. 4.*

que responden a la dignidad, ya queda dicho algo en el capitulo passado: lo que se trata aora es de la misma dignidad de madre: la qual no es possible q̃ se pueda bien entender quanta sea su grandeza, sin que en el concepto que de ella hazemos, entre el mismo Dios: como no se puede conocer bien lo q̃ es ser madre de vn Rey, sino es conociendo lo que es ser Rey. Por esto dixo santo Thomas, que esta dignidad en su genero es infinita: por tener en si la mas alta vnion con la persona infinita. De modo q̃ fuera de la que ay entre la humana naturaleza: y el Verbo diuino, la mas cercana al Verbo es la de madre de Dios. San Laurencio Iustiniano cōfirma esto, diziēdo: Tanto en la dignidad es la Virgen mas excelente q̃ todos, quanto mas cercana fue al Verbo diuino. Y el bienauenturado san Anselmo dize: Solamente dezir de la Virgen q̃ es madre de Dios, excede toda la Alteza q̃ despues de Dios se puede dezir, o pensar. Consideremos pues vn rico joyel de oro finissimo, q̃ al rededor tiene muy ricas piedras preciosas, pero en el medio del vna tan preciosa, y hermosa, q̃ sin comparacion alguna vale mas que todas las demas juntas: assi la Virgen fue vn rico joyel de Dios, adornado con las piedras preciosas de las gracias, y dones que Dios le dio: pero enmedio deste joyel esta la rica piedra preciosa del Verbo diuino, por cuyo respecto se dize madre de Dios. Pedro Damiano dize: De tres maneras esta Dios en sus criaturas, pero en la Virgen esta con otro quarto, y especial

1. par. q. 25 art. 6. ad. 4.

Ser. de purificatio.

De excelen. Virg. c. 2.

Ser. de natiuit.

pecial modo, que es por identidad; haziendose vna cosa con ella por la vnion dicha. Calle aqui (dize este Doctor) y tiemble toda criatura, y a penas ose mirar la inmensidad de tanta dignidad. San Augustin dize: La carne de Christo carne es de su madre: y aunque con la gloria de su resurreccion fue glorificada, la misma quedó que recibio de la Virgẽ. Y clara cosa es, que lo q̃ el Señor tomó de la Virgen, en su concepcion, se vnio hypostaticamẽte al Verbo: y pudo el Señor conseruar en su santissimo cuerpo, parte de lo q̃ de la Virgen tomò. Otras cosas que pertenecen a esta dignidad, siendo Dios seruido se diran en la especulacion quinta.

Augustin. de Assump. Vir

## CAP. XIIII. *De la excelencia de la Virgen Maria nuestra Señora.*

DE la sobredicha dignidad de madre de Dios, como de rayz, se leuantan vnas ramas bien altas de vnos titulos de admirable excelencia: como son, ser Señora del mundo, ser madre de todos los viuientes, y ser Reyna de los Angeles. En breues palabras lo dixo a santa Elisabeth la misma Virgen, quando la saludó: *Quia fecit mihi magna, qui potens est, & sanctum nomen eius*: Porque hizo en mi grandes cosas el que es poderoso, y su nombre es santo. Y vna de las grandes cosas que Dios hizo con su madre, fue redimilla con un singular modo de redempcion, a ningun otro concedido: como lo dize S. Bernardino de Sena, q̃ Christó

Luca. 1.

Ser. 51. c. 3.

to vino en carne mortal, mas por redimir a la Virgen, que por todos los demas hombres, aunque todos juntos se comparen a sola ella: y llamala primogenita del Redemptor. Y si preguntas, de que fue redemida, si (como queda dicho) ni tuuo pecado original, ni mortal, ni venial? a esto se respõde, que dos modos ay de redemir Dios al hombre: el vno es leuantandole despues de caydo: y el otro preuiniendo que no cayga. *Qui redimisti David seruum tuum, de gladio maligno eripe me*: Vos Señor que redemistes a Dauid vuestro sieruo, libradme del cuchillo de mi enemigo: que es tãto como dezir, que le auia librado de la muerte. Y clara cosa es, que de estas dos maneras de redempcion la segũda es mas auentajada, y de mayor gracia que la primera: y en que el redemptor muestra cõ el redimido mayor amor. De donde se infiere, que esta manera de redimir se auia de dar a la Virgen, mostrando en ella el hijo su excelẽte amor: dãdole en todo lo mejor, como a la mas conjunta cõsigo: y como a la q̃ tanta parte tuuo en la redempcion del genero humano, cõ ofrecer de su propria sangre, cõ que se diesse el precio y rescate del mundo, en quanto de ella fue formada la carne de Christo. Esto sin duda era justo q̃ se diesse a la que Dios auia de leuantar a ser madre suya: y q̃ gozasse desta libertad, la q̃ auia de ser Reyna y Señora de tierra, y cielos. Y haze a este proposito, lo q̃ vn Iurista llamado Vulpiano dize, q̃ el Rey no està sugeto a sus leyes; mas la Reyna

*Psal. 143.*

*Lege. Princeps §. de legibus.*

aunque estè sugeta a ellas, el Rey le concede los mismos priuilegios que el tiene. Assi podemos dezir, que Christo señor nuestro, como Rey y señor, es libre de todo tributo: pero que la Virgen lo es por particular priuilegio que del tiene, como reyna, y Señora nuestra, y madre suya.

Esto supuesto, solos dos pũtos tratarè a cerca desta alteza y excelencia de la Virgen: el vno cõparandola a todo lo alto y leuãtado que ha auido, y aura en el mundo: y el otro a toda la grãdeza de los cielos. Quanto alo primero consideremos vn campo, a dõde se juntan todos los Principes, Reyes, y monarcas del mundo, los q̃ son, han sido, y seran: y pongamos en medio de todos a esta Virgẽ santissima, no ay duda, sino q̃ siendo conocida su excelencia, todos derribarian a sus pies las coronas, y la reconocerian por Señora. Lo qual le es derechamẽte deuido, como aca lo es, q̃ a vna Reyna los caualleros, y grandes del reyno le reconozcã vassallage: pues por ser madre de Dios tiene vn cierto, y especial derecho, y dominio sobre todas las criaturas: el qual los santos padres fundan en la conjuncion, y afinidad, que ay entre Dios y la Virgen. San Iuan Damasceno dize: *Decet matrem ea quæ sunt filÿ possidere, & ab omnibus Regibus adorari.* Deuesele a la madre de Dios posseer los bienes de su hijo, y ser adorada de todos los Reyes. Y lo q̃ dezimos delas dignidades tẽporales, se ha de dezir de todas quantas Dios ha dado a sus santos Patriarchas, Prophetas, Apostoles, y las

*Orat. 2. de Assumpt.*

demas:

demas: de tal manera, que si todas las coronas de todos se hundiessen, no se harà de todas juntas vna q̃ venga bien a la cabeça de la Virgen: la suya vale por todas, y excede a todas con excessos sin cuento. El bienauenturado san Athanasio en vn sermon que haze de la Virgen, dize: Porque el hijo es Rey y Señor, la madre que le engendrò, es Reyna y Señora. Y san Anselmo dize, que como Dios criando todas las cosas, es padre y Señor de todas ellas: assi la bendita Virgen reparando todas las cosas con sus merecimientos, es madre, y señora de todas ellas: y san Iuan Damasceno: Verdaderamentente es hecha Señora de todas las cosas criadas, siendo madre del criador: y la septima Synodo, citando sobre esto a san Gregorio, especialmente la llama Señora de todos los Christianos, por el singular modo con que obró (como queda dicho) en el mysterio de nuestra redempcion. El bienauenturado san Ignacio en vna epistola que escriue a san Iuan Euangelista, llama a la Virgen, *Cæleste prodigium, sacratissimum spectaculum*: Celestial prodigio, y vn espectaculo sagrado. Y para concluyr este punto, oygamos lo que dize san Anselmo: *Ineffebilis est, & stupenda huius mulieris gratia, & exaltatio.* Inefable, y espantosa es la gracia, y exaltacion de la Virgen.

*Athan. ser. de B. Virg.*

*Ansel. de excel. Virgi. cap. 11.*

*Lib. 4 de fide ort. c. 19*

*7. Synod. actio. 4.*

*Ignat epist. ad Ioa Euã. De excelen. Virg. c. 8.*

Pero ofrecesse aqui vna dificultad no pequeña, quando la comparacion no se haze con Reyes, ni Patriarchas, sino con justos: que es dezir, qual es mayor dignidad, ser madre de Dios, o ser hijo de

Dios por gracia? La razon de dudar es la que ponẽ los santos, antepuniendo el justo a vna alteza tan grande, como es ser madre de Dios: o en la misma Virgen el estar en gracia, que el ser madre. San Augustin en el libro que escriuio de la virginidad, dize: *Beatior fuit virgo Maria, concipiendo mente, quam ventre*: Mas bienauenturada fue la Virgen, porque concibio a Dios en su alma, que en su cuerpo: y vn poco mas adelante lo repite diziendo: *Felicius gestauit corde, quam carne*: Mas dichosamente le truxo en su espiritu, que en la carne. Y en vna epistola dize, que el nõbre de madre, aun en la Virgen es terreno, en comparacion del parentesco celestial, que contraen los que hazen la voluntad de Dios. Y esto parecio significar el Señor, quando dixo: Quien es mi madre, y quiẽ son mis hermanos? y puniendo los ojos en sus discipulos, dixo, que aquellos eran sus hermanos, y madre: y que el que hiziere la voluntad de su Padre, aquel era su hermano, hermana, y madre. Sobre las quales palabras dize san Cypriano, q̃ el Señor antepuso a su madre, los que oyen la palabra de Dios, y los pobres de espiritu. Y por san Lucas, respondiẽdo a aquella muger, que en medio de la turba leuantò la voz, diziẽdo: Bienauenturado el vientre que te truxo, y el pecho q̃ mamaste: le dixo: Antes te digo, que es bienauenturado el q̃ oye la palabra de Dios, y la guarda. Lo qual declara S. Iuan Chrysostomo, diziendo, q̃ nó fue esta respuesta de quien desechaua a su madre,

Augusti. de sanct. virgi. cap. 3.

August. epist. 38.

Matth. 12.

Ser. de pas. Domini

Luca. 11.

Chrys. vide S. Thom. in catena.

dre, sino dar a entender: *Quod nihil ei partus profuisset, nisi valde bona, & fidelis fuisset*: que el auelle parido no le fuera de prouecho, sino fuera muy buena y fiel. Como acontece a vn hõbre, q̃ alabandole otros a su muger de solicita, y cuydadosa, respõde: Otra cosa mejor tiene, q̃ es ser buena Christiana. Y Iustino dize, q̃ la Virgen ha de ser llamada mas biẽ auenturada, por la virtud q̃ tuuo, con q̃ merecio ser madre de Dios, q̃ por la misma dignidad de madre. *Iusti. q. 136*

A esta dificultad se responde, que si cõsideramos el ser madre, sin estar en gracia de Dios, mucho mas es estar en gracia, q̃ no ser madre: porque la gracia nos haze amigos, y hijos de Dios, q̃ es lo mas alto q̃ en nosotros puede auer: mas considerãdo la dignidad de madre, con todo lo q̃ es proprio desta dignidad, mas es ser madre de Dios, que no hijo de Dios por gracia: pues (como queda dicho) la gracia, y virtudes que le dieron a la Virgen, se considerã en ella como disposiciones, que necessariamẽte se requieren, para ser digna madre de Dios. Y assi podemos dezir, que segun el orden de la diuina sabiduria, y lo q̃ pide la naturaleza de la cosa, la tal gracia es deuida a esta dignidad, y como cosa propria suya no se ha de apartar della: como lo dize S. Augustin: *Inde nouimus tãtam gratiam illi esse collatam, quia Deũ concipere meruit, ac parere*: De aqui sabemos que le fue dada tanta gracia, porque merecio concebir y parir a Dios. Y santo Thomas dize, que la Virgen tuuo la gracia proporcionada a la dignidad q̃ tuuo *Lib. de nat. & gratia.* *2. 2. q. 103. arti. 4.*

 de

de madre de Dios. Y ſegun eſto, quando dezimos madre de Dios, juntamente con la vnion corporal hemos de entender la eſpiritual, y confeſſar llanamente, que es mayor beneficio eſcoger Dios a la Virgen para madre, que a ſan Pedro para la gloria: porque aquella eleccion contiene, y incluye eſta en ſi en virtud, y por modo mas eminente.

Lo ſegundo que diximos que ſe auia de tratar, era la excellencia que tiene reſpecto de los Angeles, y bienauenturados del cielo: en cuya comparacion tambien es Reyna y Señora, como lo es de los que eſtan en la tierra: pues la miſma razon corre en los vnos, que con los otros. Ruperto Abad hablando de la Virgen, como llamandola al premio eterno con aquellas palabras de los Cantares de Salomon, que el eſpoſo dize a la eſpoſa: *Veni coronaberis*, dize: Venid Virgen, y ſereys coronada, para que en los cielos ſeays Reyna de los ſantos, y en la tierra Reyna de los reynos. Y ſan Auguſtin en vn ſermon que haze de los ſantos, dize: Que dire yo pobre de ingenio, quando todo lo que dixere de vos Virgen ſanta, ſea menor alabança de la que merece la dignidad vueſtra: ſi os llamo Señora de los Angeles, ſin duda lo ſoys. Pero que corona ſea eſta que en el cielo le puſieron, no es coſa que ſe puede entender: pues como dize el bienauenturado ſan Anſelmo hablando con la Virgen: *Immenſitatem quippe gratiæ, & gloriæ, & felicitatis tuæ cõſiderare incipienti, & ſenſus deficit, & lingua fatiſcit*: Ni el entendimien-

Super Cãt. lib. 3.

Cant. 4.

Serm. 36.

De excelen. Virg. c. 8.

dimiento, ni la lengua alcançan la inmensidad de gracia y gloria dela Virgen. Corrientes fueró estas del pecho de Dios, y de aquel amor innefable con que amó a esta Señora: como el mismo santo lo declara: diziendo: Ninguno de los Angeles, ni de los hombres puede penetrar la inmensidad del diuino amor acerca dela Virgen. Y san Illefonso en vn sermon que haze de la Assumpcion, dize, que assi como es incomparable lo que la Virgen hizo, y innefable lo q̃ de Dios recibio: asi es incomprehẽsible el premio de la gloria que merecio. Y san Bernardo hablando a este proposito, dize: quanto enla tierra tuuo de gracia sobre todos, *tantum & in cælis obtinet gloriæ singularis*. Tanto en el cielo tiene de singular gloria. Que cosa seria ver entrar el alma de la Virgen en aquel mar de gloria de la diuinidad, llena de las riquezas de gracia y virtudes, que aca auia atesorado: Con razon se admiran los Angeles, diziendo, quien es esta que sube del desierto llena de delicias, reclinada sobre su amado? Andreas Cretense en vn sermon que haze de la muerte de la Virgen, dize, ser tal el estado de su gloria, que porque no se puede alcançar, se ha de honrar có silencio. Demas desta alteza y silla tan leuantada que le dieron (porque se le deue coro particular como a madre de Dios) se puede considerar aquella reuerencia, y adoracion de Angeles, y sanctos: pues como dize santo Thomas, por la alteza de la dignidad de madre de Dios, se le deue a la Virgen mas

Cap. 3.

Illefõ. ser. 2 de Assumpt.

Serm. 1. de Assumpt.

Cant. 6.

And. Cret. de dormit. Virg.

2. 2. q. 103. arti. 4.

excelente adoracion, que a los otros santos. Algunas cosas se pudierã tratar aqui desta gloria, como son el mirarse la Virgen en aql espejo de la diuina essencia, y ver en si las riquezas y tesoros, q̃ Dios auia recogido en su pecho, para biẽ suyo, y del vniuerso: y aquel contemplarse en Angeles, y santos tan leuantada: y finalmẽte puesta en lo mas alto del cielo, de dõde como cõ primera rueda, menea Dios con ella infinitas deste mundo. Pero desto, y de otras muchas cosas que tocan a la Virgen, se tratarà en el exercicio espiritual, que adelãte pondremos, para los que quisieren tener oracion delas grandezas de la Virgen. Y assi concluyo esta materia con lo que dize Pedro Damiano, hablãdo desta gloria de la Virgen, que entre las almas delos santos, y coros delos Angeles fue sobre todos leuantada, excediendo los meritos, y titulos de todos: y que assi se auentaja a todos en gracia, como el sol a las estrellas: sea ella bendita para siempre, por todos los siglos de los siglos, Amen.

*Petr. Dami. ser. de Assumpt.*

## CAP. XV. *Que Christo nuestro señor es vn perfectissimo espejo, para contemplar la diuina essencia, en especial su pureza.*

PAra dar principio a cosa tan alta, y proceder con algun orden en esta especulacion de Christo saluador nuestro, como quien sube a vn supremo cielo: guardarè la misma traça que

en la

en la especulacion passada de la Virgen, puniendo delante de los ojos estas quatro cosas: la pureza y santidad de su vida, su perfectissima gracia, y virtudes, la dignidad de hijo de Dios, y finalmente su excelencia, y grandeza.

Quanto a lo primero de la pureza de su santissima vida, toda ella fue libre de culpa, como el mismo Señor lo dixo por san Iuan: Quien de vosotros me arguira de pecado? Ponerse este Señor en medio de sus enemigos, hechos ojos para escudriñar su vida, a fin de acusalle como a malo, y pecador, y no tener de que asille, argumento es de su perfectissima pureza. Trata este punto santo Thomas en su tercera parte, haziendo articulo particular, en que prueua, q̃ en Christo nuestro señor no huuo pecado: y entre otras razones q̃ alli trae, vna es, auer venido al mundo a satisfazer por pecados: y no viene bien, q̃ el que ha de tratar de remediar al mundo, y limpialle de pecados, y tomar sobre si la satisfacion de ellos, el sea pecador. Sabeys, dize san Iuan, que vino el Señor al mundo para quitar nuestros pecados, y en el no ay pecado? Porque que otra cosa es pecado, sino tinieblas? Estando pues este Egypto tan tenebroso, y lleno de abominaciones, este sol de justicia Christo entrando en el, las desterró, siendo en si mismo todo luz. Y assi dize este santo Doctor, que a la satisfacion de la culpa impide la culpa: segun aquello del Eclesiastico: No aprueua el Señor los dones de los pecadores.

Ioan. 8.
Quaestio. 15. arti. 1.
1. Ioan. 3.
Eccles. 34.

Ni

Ni este summo sacerdote tenia necessidad, como
Heb. 9. la tenia (dize el Apostol san Pablo) el sacerdote le-
gal de ofrecer sacrificio primero por sus culpas, y
despues por las agenas: el se ofrecio a si mismo en
Heb. 7. sacrificio sin mancha: *Innocens, impolutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior cœlis factus*: Innocẽte, sin
macula, apartado de pecadores, y mas leuantado q̃
los cielos. Si viessemos a vn hombre, que anda ocu
pado en remediar necessidades agenas, y con libe-
ralidad haze suelta de lo que se le deue, y paga lo q̃
otros deuen: facilmente podriamos entender, que
el no tiene deudas q̃ pagar. Pues assi Christo nues-
tro señor, ocupado en este mũdo en pagar por no-
tros lo que deuiamos al Padre, y perdonando el co
mo Dios las culpas, hemos de confessar, que el no
Isaia. 53. tiene culpa. El Señor (dize Isayas) puso enel (es a sa
ber en Iesu Christo) los pecados de todos noso-
tros: que es tanto como dezir, puso sobre sus om-
bros la pena de nuestros pecados. Y esto tambien
2. Cor. 15. significa lo que san Pablo dize, que el que no sabia
de pecado, Dios lo hizo pecado: que segun la expo
Vbi supra. sicion de santo Thomas quiere dezir, que fue he-
cho sacrificio, para remedio del pecado: o que su
carne santissima, como dize el Apostol, fue seme-
Roma. 8. jante a la carne de pecado. Pero no solamente fue
1. Pet. 2. libre de culpa actual, como dize san Pedro (*Qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius*: El
qual no hizo pecado, ni se hallò en su boca enga-
ño) sino tambien dela original: porque aunque es

ver

verdad, que la carne de Christo fue carne de Adã, quanto a ser carne humana: pero no quanto a la seminal propagacion, segun la qual se heredaua la culpa del primero hombre, como lo dize el mismo santo Thomas. Por esta comparacion se entendera: acontece que quando se va quemando vna ciudad, suelen derribar vna casa, para que no passe el fuego a otra. Pues desta manera yendo cundiendo el fuego de la culpa de generacion en generacion, al tiempo q̃ llegó el fuego cerca de la casa de Dios, que fue la Virgen, se atajó con derribar la casa que estaua delante: porque no se dize que Ioseph engendró a Iesus, como de los demas Patriarchas, sino Ioseph varon de Maria, de la qual nacio Iesus, que se llama Christo. Esto mismo se nos dio a entender, en lo que el Angel dixo a la Virgen: El santo que nacerá de vos, será llamado hijo de Dios. Y segun esto antes que naciesse, ya era santo: y no siendo primero hombre que Dios, no era posible que primero fuesse pecador, q̃ santo en su concepcion: en especial auiendo de ser concebido por Espiritu santo. De todo lo dicho se colige, no solamente la pureza de vida deste Señor, sino tambien la santidad perfectissima que tuuo: como quien la venia a comunicar a los pecadores, haziendoles hijos de Dios: como dize san Bernardo: *Quare filius Dei factus est homo, nisi, vt homines faceret filios Dei*: Hizosse el hijo de Dios hombre, para hazer a los hombres hijos de Dios. Y lo que dize san Pablo a los Hebreos,

*Vbi supra.*

*Luca. 1.*

*In Vigil. natiui.*

Heb.1. Hebreos, que siendo este Señor resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, purificando el mundo de pecados, està assentado en la diestra de la Magestad en las alturas. Y san Athanasio

Athan. lib. de humani. Christi. en vn libro que haze de la humanidad del Verbo diuino, dize, que el Padre eterno por su hijo crió las cosas, y por el mismo quiso repararlas. Viniendo pues a nuestro intento, consideremos la multitud de santos, que por este Señor lo han sido, purificandolos, y haziendolos de tierra cielos, y de demonios Angeles: para que de la pureza y santidad que en todos ay, entremos a la de este Señor, como quien por arroyos va buscando la fuente: para que contemplando la grandeza de su pureza, podamos facilmente subir a la diuina, infinita, y eterna.

Pero otra causa ay mas proxima desta pureza y santidad de Christo señor nuestro, que es la de su perfectissima gracia, charidad, y virtudes: la qual tuuo desde el instante de su concepcion. Porq̃ siendo la gracia contraria al pecado, como la luz lo es a las tinieblas, quã libre estaria de toda infeccion de culpa, el alma que en siendo, fue llena de resplãdores diuinos?

2. Corin. 6. *Quæ participatio iustitiæ cum iniquitate? aut quæ societas luci ad tenebras?* No ay parentesco entre la justicia y la maldad, ni entre las tinieblas y la luz, ni es possible morar en vna casa. El alma bendititissima de Iesus fue templo de Dios viuo: y de la manera que si juntamente criara Dios este mũdo,

con

el sol que aora tiene, claridad, y resplandores que en el derrama: es cierto q̃ siempre estuuiera claro, ni pudieramos dezir, que huuo primero tinieblas, q̃ con la luz del sol se deshiziessen: assi tãbien vniendose el Verbo diuino a la humanidad, como vn resplandeciẽte sol derramò en aquel mayor mũdo del alma de Iesu Christo los clarissimos rayos de la gracia, charidad, y virtudes, sin q̃ supiesse de tinieblas de culpa ni pecado: y assi dize S. Bernardo, que lo q̃ concibio la Virgen, singularmẽte fue santo: assi por la santificacion del Espiritu santo, como por la vnion cõ el Verbo. De dõde se colige, q̃ la santidad y pureza de Christo, no solo se toma de ser Dios, sino tambiẽ de la abundante de gracia q̃ le fue dada para ser santo. Y el bienauẽturado S. Augustin en su Inchiridion dize, q̃ en aquella humana naturaleza que fue leuantada a la vnion del Verbo, la gracia fue como natural: de tal manera, que no se pudiesse alli dar lugar a pecado. Y como en vna fortaleza que por todas partes està bien pertrechada, no puede entrar el enemigo: assi cercada el alma de Christo de gracia, y virtudes, no auia portillo, para q̃ la sierpe entrasse en tan celestial parayso. San Hilario dize, que es cosa tan repugnante en Christo el ser pecador, como el no ser Christo. Y el bienauenturado san Geronymo en vna epistola que escriue a Thesifonte, dize, que es cosa propria de Iesu Christo el ser impecable: porque si por la vniõ con el Verbo diuino fue aquella naturaleza humana

Ber. hom 4. super missus est.

Capit. 40.

Hila. de Trini.

Hier. epist. ad Thesiph.

santi-

ſantificada, y deificada: y por razon deſta ſoberana vnion era deuida a aquella ſantiſsima alma plenitud de gracia y gloria, por los quales dones ſe hazia gratiſsima a Dios: como ſe compadecia eſtar juntamente con tan perfecta rectitud, y con el torcimiento de la culpa? Finalmente, ſi es tan proprio de la gracia, y de la charidad tener limpia *el alma* de manchas, quan limpia eſtaria, la que *eſtaua llena* de charidad y gracia? Y no es poca gracia la que el Señor haze a vn alma, que le da licencia para entrar en eſtos cielos, y contemplar eſta perfectiſsima pureza en ellos.

Otro principio nos falta por declara, y el mas alto de todos, que es eſtar vnida aquella ſantiſsima humanidad a la miſma pureza, que es el Verbo diuino. Eſto declara bien Origenes, diziendo, q̃ aſsi como el hierro de ſu naturaleza es capaz de frio y de calor, pero ſi ſiempre eſtuuieſſe en el fuego, ya no tiene alli lugar el frio: aſsi dize el, la ſantiſsima alma de Chriſto, eſtando ſiempre en Dios, todo lo q̃ haze, y todo lo que entiende es Dios, quiere dezir, va todo deificado, y ſanto. Y por tanto dize eſte Doctor, no puede conuertirſe, ni mudarſe del bien al mal: lo qual tiene de la vnion con el Verbo, que no puede faltalle. Y Boecio en vn libro que eſcriuio de las dos naturalezas, humana, y diuina, dize, que Chriſto recibio en ſu humanidad eſta gracia de no pecar, ni poder pecar: y ſan Anſelmo en el libro, *cur Deus homo*, que el primero Adam pudo pecar, por-

*Orig. in periarc. c. 6.*

*Boec. lib. de duabus nat.*

*S. Anſel. li. cur Deus homo.*

porque era puro hombre: pero q̃ el segundo Adam, que es Christo, no pudo pecar, porque era Dios. Y el bienauenturado san Augustin dize, que Christo fue hecho medianero entre Dios y los hombres: *Quia ex hominibus non potuit esse pecator*: Porque no pudo ser pecador aunque hombre: Y en otro lugar dize, que tãto mas en Christo auia libre voluntad, quãto no podia seruir al pecado. Lo qual tiene verdad tambien en los Angeles, y bienauenturados: los quales no dexan de tener libre volũtad, porque no puedan pecar. Y san Athanasio en vn sermon contra Apolinar dize, que por razõ de auer vnido a si el Verbo diuino la humana naturaleza, la voluntad de Christo fue hecha, impecable: y san Gregorio Nazianzeno, q̃ la voluntad de Christo assi fue deificada por la vnion con el Verbo, q̃ no pudiesse repugnar ni contradezir a la diuina: y Cyrillo Alexandrino llama a Christo incapaz de pecado. Concluyamos este punto cõ dezir, q̃ tenemos vn Dios puro y santo: *Deus lux est, & tenebræ in eo non sunt vllæ*. Dios es luz, y no ay algunas tinieblas en el. Lactancio Firmiano dize, que el demonio introduxo en el mundo dioses pecadores, para que sus seguidores los imitassen en sus pecados sin escrupulo alguno: pero nuestro Christo en esta Yglesia (como en vn mõte Tabor) tiene el rostro resplandeciente, y las vestiduras blancas como la nieue: para q̃ aprendamos del la limpieza y pureza de vida: como dize el bienauenturado san Dionysio, q̃ conuiene a no-

*Lib. 1. cõtr. Pelag.*

*Li. 1. de prædest. sanc. cap. 15.*

*Atha. ser. 2*

*Orat. 36.*

*Dialo. 6. de Trinit.*

*1. Ioan. 1.*

*Vide in lib. de iustitia. cap. 10.*

*Matth. 17.*

*De cal. Hier. cap. 3.*

sotros poner los ojos en la vida diuina que Christo tuuo en la carne, y imitar del su santa pureza: porq̃ estas dos cosas, contẽplacion, y imitacion de su santissima vida, nos haran santos y perfectos.

## CAP. XVI. Que por la gracia de Christo nuestro señor se contempla la hermosura diuina.

COmo la gracia q̃ Dios comunica alas almas sea vna celestial hermosura que en ellas pone, y vnos como resplandores de su diuina luz: siendo la gracia del alma de Christo mas perfecta que toda la gracia de todos los hõbres, y Angeles, por ninguna otra cosa tanto podremos contemplar la hermosura de Dios, como por la gracia que dio a esta benditissima alma de su hijo. Mas porque procedamos ordenadamente, es bien q̃ se le entienda, q̃ segun los Doctores Theologos, se consideran tres maneras de gracia en Christo: la gracia habitual, la gracia de cabeça, y la gracia de vniõ: delas quales trataremos breuemẽte en este capitulo.

Quanto a la gracia habitual, que es por la qual el hombre es grato a Dios, y amigo suyo, se aduierta, que aunque en Christo nuestro señor la gracia de vniõ (de que luego diremos) hizo este efecto en el, de hazelle grato al Padre: pero no por esso se le dexó de dar el don de la gracia habitual, como lo dize S. Thomas en su tercera parte, trayẽdo alli algunas razones para ello. La gracia (dize este santo) es vna parti-

3. part. q. 7. arti. 1.

participacion dela diuina naturaleza: segũ aquello
que dize san Pedro en su Canonica: *Per quem maxima, & preciosa nobis promissa donauit, vt per hæc efficiamur diuinæ consortes naturæ*: Que por Christo se nos
dieron grandes y preciosos dones, por los quales
somos hechos compañeros de la diuina naturaleza. Estando pues con tal vnion vnida esta bendita
alma a Dios, auia de participar el influxo de la gracia: como quien mas cerca estuuiesse del sol, mas
participaria de su luz, y quiẽ mas junto del fuego,
mas de su calor. Y esto mismo pedia la alteza y nobleza deste soberano espiritu del alma de Christo,
para q̃ las obras q̃ hiziesse, lleuassen la fuerça desta
gracia, mediante las virtudes que con ella vienen.
Añadese a esto, que auiendo de ser medianero entre Dios y los hombres: y su sagrada humanidad
instrumento de la diuinidad, y instrumento conjunto y animado: y auiẽdose de dar gracia de su plenitud a los demas hõbres, primero la auia el de tener en plenitud y perfecciõ. Esto significã aquellas
palabras de S. Iuã: Vimos su gloria como de vnigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Las quales declara S. Thomas a este proposito, diziendo, q̃
por ellas se nos da a entender, q̃ de ser Christo hijo
de Dios (lo qual tiene por la vnion hypostatica) de
alli le viene tener plenitud de gracia, y de verdad.
El bienauenturado san Augustin dize, que nuestro señor Iesu Christo no solamẽte dio como Dios
el Espiritu santo, sino que le recibio como hom-

2 Pet. 1.

Ioan. 1.

3. par. q. 6. arti. 6.

bre: y por tanto está lleno de gracia: *Quia vnxit eum Deus Spiritu sancto*: Vngiole Dios de Espiritu santo: no con olio visible, sino con olio de gracia, que es significado por el vissible vnguento. Y assi aquellas palabras de Dauid: *Sicut vnguentũ in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron*: Como el vnguento q̃ derramado en la cabeça del sacerdote Aaron corre a la barba: san Ambrosio las declara de la gracia, q̃ es comun a Christo, y a nosotros. Esta gracia se le dio en el mismo instante, que fue concebido en las entrañas virginales. Saldra (dize Isayas) vna vara de la rayz de Iesse, que fue la Virgen, y la flor se leuantará de su rayz, que fue Christo. Flor fue en su concepcion, porque alli tuuuo la hermosura de la gracia, y virtudes. Las quales fueron en el perfectissimas, sobre el comun modo de comunicarse, como dize santo Thomas: porque si aca los santos tienen vnas virtudes heroycas, y leuantadas para hazer obras grandes: que tales serian las del Señor de los santos? Y lo mismo se ha de dezir de los dones del Espiritu santo: como claramente lo dize Isayas, que auia de reposar sobre el el Espiritu santo: y luego añade, el Espiritu de sabiduria, y entendimiento, y los demas: las quales palabras san Geronymo, san Athanasio, y san Basilio, y otros declaran de Christo nuestro Señor.

*Actor. 10.* *Psal. 132.* *Ambr. 1. de Spiritu san. c. 1. & sup. ad Heb 1.* *Isai. 11.* *Arti. 2.* *Isaia. 11.*

Pero no solamente el alma de Iesu Christo tenia gracia, sino que la tenia en tanta perfeccion, que recibio en si toda la plenitud de la gracia. San Iuan

Damasceno dize: La humanidad de Christo con la vnion con el Verbo diuino fue enriquezida de toda sabiduria y gracia. Y san Pablo a los Colossenses dize, que se agradó el Padre, q̃ morasse en su Christo toda plenitud. La qual no hemos de considerar como en los otros santos limitada, sino con excessos y ventajas sin cuento. De san Esteuan se dize en los Actos de los Apostoles, que lleno de gracia, y fortaleza hazia prodigios, y milagros: y de san Iuan Baptista; que en las entrañas de su madre fue lleno de Espiritu santo: y de los Apostoles, que fueron llenos de Espiritu santo. Pero todo esto, se ha de entender (como declara santo Thomas) que se les dio plenitud de gracia, para ser idoneos minystros en el oficio, a que Dios los auia escogido: y de la Virgen que tambien se llama llena de gracia, se ha de entender esta plenitud, respecto de la dignidad de madre de Dios para que fue electa. Pero Christo nuestro señor se dize tener plenitud de gracia, por que tuuo toda la gracia en summo grado, y en el modo mas perfecto que puede tenerse: assi por la vnion que tenia su alma con el Verbo diuino, de donde participaua estos influxos celestiales de gracia y vitudes: como de recebilla, no solamente para si, sino como causa vniuersal, para que se comunicasse a otros. De aqui infiere santo Thomas, que por mas que vno crezca en gracia, no podra llegar a la gracia de Christo: porque la comparacion de virtud a virtud, y de gracia a gracia, es de vn particu-

Lib. 3. de fide. c. 22.
Colo. 1.
Acto. 6.
Luca. 1.
Actor. 1.
3. par. q. 5. Arti. 10.
Luca. 1.
Arti. 9.

lar a vn vniuersal principio: como la virtud del fuego, aunque mas crezca, no puede llegar ala del sol: y por mas que los rios crezcan, no llegaràn a la grãdeza dela mar: ni por mucha honra que vn Rey le de a vn su vassallo, llegarà ala que el mismo Rey tiene. Y assi confiessa este santo, que esta gracia de Christo en alguna manera es infinita, porque dado que en si misma es finita: porque no es possible, q̃ vna criatura, qual es el alma de Christo, pueda ser sugeto de vna cosa infinita: pero en genero de gracia la llama infinita, por estenderse a todos los efectos proprios de la gracia: como la luz del sol, aunque es finita, en quanto se estiende en genero de luz a todos los efectos, que son proprios de la luz, se puede llamar infinita. Y a lo que dize san Lucas, que el niño Iesus crecia en edad, sabiduria, y gracia, no se ha de entender, que crecia en la misma gracia, sino en los efectos de ella: como dize san Gregorio Nazianceno: *Quia paulatim manifestabatur*, porque poco a poco se manifestaua. De todo lo dicho tenemos vna grãde puerta auierta, para entrar por esta gracia a la perfeccion y hermosura diuina. Porque si vn alma con la gracia esta tan hermosa, q̃ puede seruir de espejo para mirar la hermosura de Dios: que serà si juntamos todas las almas delos santos en vna, y todos los Angeles juntos, y otros mil mundos q̃ criarà Dios de nueuo? porque todo junto, no llegarà a la hermosura, perfeccion, y virtud de sola el alma de Christo: para que assi por este

Luca. 2.

Gre. Nazia̅ze. vide S. Tho. in cat. aur.

esca-

escalo subamos a aquella hermosura, en cuya contemplacion hemos de ser bienauenturados.

Quanto a la segunda manera de gracia que diximos auer en Christo, que es gracia de cabeça, se aduierta, que no es esta gracia otra que la sobredicha, con que su alma era gratissima a Dios, sino vna misma: como es vn mismo el calor del fuego, con que el es caliente, y con que calienta las otras cosas. Assi es vna la gracia de Christo, con que el fue grato al Padre, y la que tiene, como cabeça de toda la vniuersal Yglesia, para derramalla en su cuerpo mistico: como dize san Iuan, que auiendole llamado lleno de gracia, añadio, *& de plenitudine eius omnes accepimus*: de su plenitud recibimos todos. Llamase la Yglesia cuerpo mystico, a semejança del cuerpo natural, que tiene diferentes miembros para diferentes oficios: y Christo cabeça, a semejança de la cabeça de vn cuerpo, como dize san Pablo: *Ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam*: Dios dio a su Christo por cabeça de toda la yglesia. Pues assi como en vna cabeça ay tres cosas, en que excede a las demas partes del cuerpo: la primera tener el mas alto lugar: la segunda tener mas perfeccion que las demas, porque en ella viuen los sentidos interiores y exteriores: la tercera porque la virtud, mouimiento, y gouierno del cuerpo pende de la cabeça: assi tambien se hallã estas tres cosas en Iesu Christo. Lo primero tiene el principal lugar en todo el vniuerso, como quiẽ està mas propinquo a Dios: y su gracia

Arti. 5.

Ioan. 1.

Arti. 1.

Ephes. 1.

es primero que las demas, en quanto por el la reciben los otros, segun aquello de san Pablo: *Quos presciuit: & prædestinauit conformes fieri imaginis filij sui.* A los que eternamente amò, determinò que fuessen semejantes a la imagen de su hijo. Lo segundo en la perfeccion, por tener toda la plenitud de todas las gracias, como queda declarado. Lo tercero por tener virtud de influyr gracia en los miembros de la Yglesia. Y aunque es verdad, que esto que es dar gracia, sea proprio de Dios, como Señor de la gracia: segun aquello de Dauid: *Gratiam, & gloriam dabit Dominus*: El Señor dará gracia y gloria: pero tambien pertenece en su manera a la humanidad de Christo, como a instrumento conjunto con el Verbo diuino. De donde es, que las obras de la humanidad nos fueron salutiferas por virtud de la diuinidad: causando en nosotros gracia (dize santo Thomas) assi por razon del merito de Christo, como por cierta eficiencia que tiene para este efecto. Y esto q̃ hemos dicho de ser cabeça de la Yglesia, no se ha de entender de sola esta Yglesia militante sino de la triumphante, y de todos los Angeles del cielo: como lo dize san Pablo a los Colossenses hablando de Christo, llamandole cabeça de todos los Principados, y potestades. Y en otro lugar dize, q̃ le puso Dios a su diestra en las alturas sobre todas las potestades, Principados, Virtudes, y Dominaciones: *Et omnia subiecisti sub pedibus eius*: Todo, Señor, lo sugetastes debaxo de sus pies: Y san Matheo dize,

Rom. 8.

Psalm. 83.

3. par. q. 8. art. 1. ad. 1.

Colos. 2.

Ephes. 1.

Psal. 8. Matth. 28.

ze, que se llegaron a el los Angeles, y le seruian: y el Propheta Dauid: *Et adorent eum omnes Angeli eius.* Adorenle todos sus Angeles. Y las razones arriba dichas de ser cabeça, assi corren por los Angeles, como por los hombres. Donde se nos da gran materia de oracion, para contemplar la grandeza de Christo, haziendo de los hombres de la tierra, y de los santos, y Angeles del cielo vn cuerpo, mirādo al hijo de la Virgen sobre todos como cabeça: de cuya plenitud se comunican gracias, dones y virtudes al vniuerso. *Psal. 96.*

La tercera manera de gracia, que es la gracia de vnion, se puede segun santo Thomas entender de dos maneras: la vna es, q̄ por gracia de vnion se entienda el mismo ser personal, que graciosamente se le dio a la humana naturaleza en Christo saluador nuestro: y segun esta consideracion esta claro, q̄ esta gracia es gracia infinita, y leuātada infinitamente sobre todas las otras maneras de gracias. La otra manera es, que entendamos por gracia de vnion la voluntad diuina, que graciosamente quiso hazer esta obra admirable de la encarnacion sobre todo merecimiento. Pues siquiera esta gracia de vnion se considere de la vna, o de la otra manera, hemos de confessar, que es el origen y manantial de las demas gracias, que recibio la humanidad de Christo. Porque en estos desposorios que el padre eterno hizo a su hijo, no se atauiò primero la esposa, que se hiziessen los desposorios, como aca acontece: sino *3. par. q. 6. arti, 6.* *Matth. 22.*

que primero fueron las bodas, y luego las joyas, como es primero el sol q̃ sus rayos: aunque segun el tiempo todo sea junto. A este proposito trae santo Thomas aquello de Ezechiel: La gloria del Dios de Israel entraua por la via Oriental, y la tierra resplandecia con la gloria de su Magestad: y lo q̃ arriba alegamos de san Iuã: Vimos su gloria, como de vnigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad: y q̃ assi como fue primero la venida del hijo en la carne, q̃ la del Espiritu santo: assi consideramos primero la vnion del Verbo con la humanidad, q̃ la vnion q̃ es por gracia. Mas porq̃ desta materia hemos de hazer particular capitulo, q̃ serà el siguiente, no dire mas de lo q̃ toca a nuestro intento de la especulacion: que es dar a entender, como nos podemos aprouechar deste mysterio, para cõtemplar a Dios. Lo primero por via de ascenso, que haziendo escala de todos los santos, y de todas las gracias venimos a esta gracia de gracias, q̃ es la gracia de vnion, donde hallamos a Dios, como eslabonado cõ la obra de sus manos, y como escalon por do subir al Padre. Y lo segundo por via de decenso, contẽplando esta gracia de vnion, q̃ procede de aquel infinito amor de Dios, dãdo a su hijo por esposo a la humana naturaleza, para q̃ por este medio se reforme, y santifique el mundo: pues desta gracia han manado las demas gracias a las almas, para que reformadas bueluan a su principio, que es Dios, a quien sea honra y gloria por todos los siglos de los siglos, Amen.

Ezechi. 43.
Ioan. 1.

CAP.

CAP. XVII. *Del mysterio de la Encarnacion, por el qual, mas que por otros mysterios, es conocido Dios.*

AVnque no fue absolutamẽte necessario encarnar Dios para nuestro remedio, como lo dize santo Thomas: porq̃ por su omnipotẽcia pudiera por otros muchos modos, leuantar a la humana naturaleza cayda. Pero como dize el bien auẽturado san Augustin en los libros de la santissima Trinidad: *Conuenientiorem alium modum non fuisse sanandæ miseriæ nostræ*: que este modo que Dios tomo para nuestro remedio, fue el mas excelente de todos, assi para mostrar por el sus diuinas condiciones, como para lleuarnos a nuestro fin, por el mas acertado camino que podia auer. Y quanto a lo primero de manifestar Dios sus perfecciones en este mysterio (que es lo que principalmente pretendemos en este tratado de la especulacion) declaralo santo Thomas en sus opusculos, hablando de la humanidad de Iesu Christo: donde prueua, que el poder, sabiduria, y bondad de Dios, se manifestó en la encarnacion del hijo de Dios. Quanto a la potencia (dize este santo) que cosa mas poderosa, que juntar extremos sumamente distantes, como son el Verbo de Dios, y la carne? Gran poder fue juntar elementos tan diuersos, pero mayor el juntallos a vn espiritu criado, que es el alma, mas sobre todo el juntallos a vn espiritu increado, como es Dios. Quanto a la sabiduria, que cosa mas

sabia,

*3. par. q. 1. arti. 2.*

*Lib. 13. c. 10*

*Opusc. 60.*

ſabia, que para la perfeccion de todo el vniuerſo, ſe hizieſſe la junta del primero, y vltimo: del primero, que es el Verbo diuino, principio de todas las coſas: y de lo poſtrero, que es la humanidad, que en las obras de la creacion, que hizo el Señor en los ſeys dias, fue lo vltimo de todo lo que crio. Quanto a la bondad, que coſa de mas benignidad, y mejor pudo ſer, que el criador de todas las coſas ſe comunicaſſe a ellas, dandoſe a ſi miſmo? Eſta benignidad fue grande, en la junta de Dios con ſus criaturas por preſencia: pero mayor, quando en la encarnació dio la perſona de ſu hijo, para vnirſe a nueſtra naturaleza. Lo dicho es de ſanto Thomas. Pero otros ſantos hablando deſte myſterio, engrandecé ſingularmēte el amor diuino para con el hombre: ſegun aquello del Señor por ſan Iuan: Aſsi amô Dios al mundo, que le dio ſu hijo: y en ſu primera epiſtola Canonica dize: En eſto ſe manifeſtò el amor de Dios para con noſotros, que embiò ſu hijo vnigenito al mundo, para que viuamos por el. San Auguſtin encarece bien eſto, diziendo: Que mayor cauſa puede auer de la venida del hijo de Dios, ſino manifeſtarnos Dios el amor que nos tiene: y por eſte camino obligarnos a que le amemos? Y en otro lugar dize el miſmo ſanto: Dios aparecio hecho hōbre, para que el hombre le amaſſe familiarmente: que es lo que el Señor dixo en ſu Euangelio: Fuego vine a poner en la tierra, y que quiero, ſino que ſe encienda. Porque a la verdad no ay coſa

*Ioan. 3.*

*1. Ioan. 4.*

*Lib. de catech. Rud. cap. 4.*

*In Manual. cap. 26.*

*Luca. 12.*

que

que assi mueua a amar, como es ser amado: en especial quando el que nos ama es grande, y no tiene necessidad de nosotros. Condicion es propria del amor (como lo dize san Dionysio) ser vnitiuo: y assi aquel diuino amor, auiendo hecho esta junta, y desposorios entre el Verbo diuino, y la humana naturaleza, por medio de ella nos va juntando consigo. Clemente Alexandrido confirma esto, diziendo: Como puede ser, q̃ no sea amado, aquel por quien el vnigenito es embiado del seno del Padre? y san Augustin: *Factus est Deus homo, vt homo fieret Deus:* Hizose Dios hombre para que el hombre fuesse Dios. Pero demas del amor diuino resplandecen en esta obra la diuina justicia, y misericordia. Lo qual enseña santo Thomas, diziendo: El pecado cometido contra Dios tiene en si cierta infinidad, por razon de ser Dios infinita Magestad: y como sea cierto, que es mas graue la ofensa, quanto el ofendido es de mayor dignidad: de aqui es que para que se hiziesse digna satisfacion de la culpa cometida contra Dios, fuesse cosa conueniente, que el que auia de satisfazer, tuuiesse en sus obras eficacia infinita, siendo hombre y Dios. Y assi dize san Leon Papa: Si Christo no fuera Dios, no nos diera remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exemplo. Y san Basilio sobre aquellas palabras de Dauid: *Frater non redimet, redimit homo?* Si el hermano no da remedio al hermano, por ventura dalle ha otro hombre? aplicandolas a Christo nuestro Redemptor, dize: No hom-

De diui. no. cap. 4.

Clem. Alex. 1. peda. c. 3.

August. ser. de nat.

3. part. q. 1. arti. 2.

Ser. de nati uit.

Basi. in Psa. 48.

hombre puro, sino hombre Dios Iesu Christo: porque ninguno otro pudiera dar condigno precio para nuestro rescate. Pero vengamos a declarar lo particular deste mysterio, que tambien ayudarà mucho, para contemplar la grandeza diuina por obra tan marauillosa.

Ningun principio se puede tomar mejor para tratar mysterio tan alto, que el que tomó el *Euangelista* san Iuan en el de su Euangelio, diziendo: En el principio era la palabra, y la palabra era acerca de Dios, y Dios era la palabra: y auiendose esta aguila caudal leuantado tan alto, como encogiendo las alas, y dexandose caer en la tierra, dize: *Et Verbum caro factum est*: La palabra de Dios se hizo carne. Sobre las quales palabras dize san Augustin, q̃ lo principal en esta sagrada vnion es el Verbo diuino, y lo mas baxo es la carne: y q̃ el santo Euangelista quiriendo encomẽdar, y engrandecer el amor de la humildad de Dios para con nosotros, hizo mencion del Verbo, y de la carne, sin hazella del alma, que aunque inferior al Verbo, era mas alta que la carne. Y el bienauenturado Theophilo, alegado a este proposito por santo Thomas, dize, que de la manera que los grandes artifices muestran su arte, no solamente en cosas preciosas, sino tambiẽ en viles de tierra y lodo, y alli son mas loados: assi el summo artifice, que es el Verbo de Dios, no tomò vna materia preciosa, quando vino a nosotros, juntandose a vn cuerpo celestial, sino que en el lodo quiso

Ioan. 1.

August. lib. 83. quaest.

Theophi. in Ephesina Synod. vide S. Tho. 3. par. q. 5. art. 2.

quiso manifestar la grãdeza del arte. Por este camino trauó parentesco con la humana naturaleza(como dize el Apostol escriuiendo a los Hebreos:) *Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semẽ Abrahæ aprehendit*: No se juntò a la naturaleza Angelica, sino ala humana: y q̃ como los sieruos comunicarõ en la carne y sangre, el hijo de Dios participó tambien de la sangre, y de la carne. De otra manera, si este Señor no se vistiera de carne, como se saluara la verdad delos mysterios de nuestra Fè? como se pudiera dezir que murio, que resucitó, que padecio? y como dize el Apostol, vana seria nr̃a Fè: *Qui factus est ei ex semine Dauid secundũ carnem*: Es Christo del linage de Dauid segũ la carne. Y despues de resucitado manifestãdo la verdad de su carne, dixo a sus discipulos: Palpad, y ved, q̃ el espiritu no tiene carne, ni huessos, como veys q̃ yo los tengo. Aqui se nos da materia para glorificar a Dios, viendo que la carne que enel mundo ha sido medio de la perdicion de tantas almas; y de si misma tierra y cieno, Dios la aya leuantado tanto, q̃ estè vnida al Verbo de Dios con vnion hypostatica, mas alta q̃ todos los cielos, hecha instrumento de la salud del mundo: y como vn celestial venero, por donde Dios comunica diuinas gracias a las almas.

Heb. 2. | 1. Cor. 15. | Roma. 1. | Luca. 24.

Pero no se ha de entender que el Verbo diuino assi se vnio a la carne, que dexasse de vnirse al alma: ni han de ser oydos (dize S. Augustin) aquellos que dizen, que el Verbo diuino no tomò mas de la carne,

De Agone Christ. c. 2.

no solamente santificasse su nacimiento, sino q̃ tambien hiziesse lo demas de su vida libre de toda culpa. Y aunque alguno podria dezir, q̃ para esto bastaua vn especial auxilio, sin poner desde su principio tanto colmo de gracia, y virtudes, como pide vn efecto tan particular, como es no caer en vn solo pecado venial. Aũque sea verdad, q̃ la mano de Dios la podia lleuar por esta peregrinacion, sin q̃ cayesse, ni tropeçasse: mas como dize vn graue Theologo, tratando este punto, la diuina prouidencia, que con suauidad rige las cosas, pide, q̃ a quien se le da esta gracia, se disponga para ella cõ habitos de virtudes, en vn modo heroyco, y perfectissimo: para que con facilidad, y alegria obre en qualquiera ocasion las obras santas. Lo qual podemos declarar cõ vn familiar exemplo. Vemos q̃ vn niño en los braços de la madre va seguro de caer, pero mucho mejor es, y cosa de mas perfeccion, que el niño este en si tal, que pueda ver donde pone los pies, y que tenga fuerça para caminar sin caer, y para vẽcer las dificultades del camino. Y aun esto es mas desseado de la madre, q̃ no hazelle libre de los inconuinientes, cõ traelle en sus braços, como lo dize san Cypriano en vn libro q̃ escriuio de las obras de Christo: A la madre se deuia vna plenitud de gracia, y a la Virgẽ vna abundante gloria, cõ la qual tuuiesse vna excelente integridad de alma, y cuerpo. La segũda causa desta pureza es vn especialissimo auxilio de Dios, vna singular prouidencia, vna manutenẽcia diuina, mediante

Frãcis. Suarez, in 3. p.

Cap. de nat. Christi.

diante la qual enmedio de tantos peligros siempre estuuiesse en pie. Porque como el oficio delas virtudes sea, para q̃ quien las tiene obre con ellas, como cosa sugeta a nuestra libertad, q̃ ni puede ver, ni vencer a solas tantos peligros, y tropiezos, como tiene esta vida: es necessario el auxilio diuino: como lo
*Matth. 14.* hizo el Señor cõ san Pedro, quãdo viniendo sobre el el viento fuerte en la mar, se yua a hondo, *sino le* diera el Señor la mano. Pues si esta manutenencia auia de responder a la grãdeza de gracia, y virtudes en la Virgen, q̃ tales serian los auxilios especiales, que vendrian sobre su bendita alma? Esto parece q̃
*Luca. 1.* dio a entender el Angel q̃ la saludo, quando auiendo dicho que estaua llena de gracia, añadio, el Señor es contigo. Lo vltimo es el cuydado particular que la Virgen tenia consigo misma, porque es condicion de los santos, que quanto mayores gracias reciben de Dios, velen con mas cuydado sobre la guarda de si mismos: y especialmente en esto de la pureza, como cosa que tanto agrada a los ojos de Dios: y tambien porque saben, que es puerta para que Dios entre a sus coraçones, y ellos al de Dios.
*Capit. 1.* Esto declara san Anselmo en vn libro q̃ escriuio de la excelẽcia de la Virgen, diziendo: La Virgen tierna y delicada, decendiente de progenie real, y hermosissima, toda su intenciõ, todo su amor, todo su cuydado, endereçaua a consagrar a Dios su alma, y cuerpo en perpetua virginidad. Sabia esta Virgen, q̃ quanto mas puramente la guardasse, tanto mas alta

mente

mente se acercaua al q̃ es sobre todos castissimo, y la misma castidad. Y esto baste, quãto a este primer punto de la pureza de la Virgen, por la qual, como queda dicho, como por espejo puro, y limpio podemos contemplar la diuina pureza, y sus perfecciones diuinas.

## CAP. XII. *De la gracia, y virtudes de la Virgen.*

VIsto hemos como esta celestial esposa no tiene mancha, consideremos acra, como es toda hermosa mediante la gracia y virtudes q̃ le comunicaron. Porque como su pureza nos lleua a contemplar la diuina: assi la perfeccion que tiene por la gracia, y virtudes nos seruirà de espejo para contemplar la hermosura de Dios, y su perfeccion. Mas para mejor entender esto, nos puede ser fundamento aquella sentencia de san Bernardo tan deuoto de la Virgen, el qual hablando desta Señora en vna epistola dize: *Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, non est fas suspicari, tantæ Virgini esse negatum*: como si dixera: Quanto de de bien repartio Dios a sus escogidos, lo puso todo en su madre. Es este vn dicho, que para quien tiene entendimiento illustrado de Dios, con facilidad sabra leuantarse a las grandezas diuinas con mirar a la Virgen: pues quantas riquezas de gracia en todos se contemplan, en junto se miran en ella, haziendo por ella passo a las de Dios. Y para mejor aueriguacion desta verdad quiso Dios

*Canti. 4.*

*Episto. 174*

embiarnos vn Angel del cielo, que de parte suya nos lo diesse a entender, diziendo: Dios te salue lle na de gracia. Sobre las quales palabras dize san Geronymo en vn sermon de la Assumpcion dela Virgen: Bien es llamada llena de gracia: porque a los demas se ha dado la gracia por partes, mas en Maria la plenitud de la gracia se derramó toda junta. Y el bienauenturado san Athanasio dize, que fue llena de gracia, porque tuuo la plenitud de todas las gracias: y da la razon diziẽdo: *Ex te prodijt Deus noster, omnem tibi largiens gratiam*: De ti nacio nuestro Dios, que te comunicó toda la gracia. Los Doctores que tratan este punto de la dignidad de madre de Dios, vienen a inferir, que no solamente la Virgen tuuo vna excelente gracia, sino q̃ tambien recibio con ella todas las gracias, y virtudes, y todos los dones, y priuilegios de gracia repartidos en los demas santos: de tal manera, que en ella sola estuuiesse todo junto, quanto por partes se comunicó a todos. San Cypriano dize, que la plenitud de la gracia se deuia a la que era madre de Dios: Y Pedro Damiano, que los demas por partes tuuieron el espiritu, pero que toda la plenitud de la gracia vino sobre la Virgen. La razon desto està en la mano, porque si vn Rey hiziesse vna elecciõ de escoger a vna muger por Reyna, como lo hizo el Rey Assuero con Ester, de buena razon le eran deuidos atauios y ornamẽtos de Reyna, por el mismo caso q̃ le han dado aquella dignidad y corona: y aun

Luca. 1.

Hier. serm. de Assumpt.

Atha. serm. de Virg.

Vide Fran. Suarez in 3. p. S. Tho.

S. Cyp. ser. de nat. Dñi.

Pet. Dami. ser. de Assũ.

Esther 2.

y aunque hazella Reyna fue pura gracia, el dalle las joyas, y atauios competentes à Reyna, ya lleua cierta razó de justicia, que resulta dela dignidad a que la han leuantado. Desta manera podemos philosophar en la Virgen, que aunque fue gracia hazella Dios su madre, pero supuesto que está leuantada a tan alta dignidad, dela misma dignidad resulta vna cierta razon de justicia, que se le dè la gracia, y virtudes, dones, y perfecciones competentes a tanta alteza. Y esto parece significar el dicho arriba alegado de san Cypriano: *Matri plenitudo gratiæ debebatur*: A la madre de Dios le era deuida vna plenitud de gracia.

Mas para que en esto procedamos con orden, podemos considerar en la Virgen esta plenitud, y perfeccion de gracia, segun los grados que ella tuuo: que como dize santo Thomas en su tercera parte, *Quæst. 27. arti. 5.* fueron tres: el primero fue la perfeccion de gracia que le dieron en su primera santificacion, estando en las entrañas de su madre: el segundo, quando concibio en su vientre virginal al hijo de Dios: el tercero, quando subio a los cielos, donde tuuo su gracia consumada perfeccion con la gloria. A cerca de la primera plenitud de gracia en las entrañas de su madre dize este santo Doctor, que fue como disposicion, por la qual se hazia idonea para ser madre de Christo saluador nuestro. Y no ay que marauillar, de que aquella gracia con ser principios se llame plenitud y perfeccion de gracia: pues aca lla

mamos charidad perfecta a la delos santos (aunque cada dia puede crecer) por razon de que los tiene vnidos a Dios, y sueltos de lo que contradize a su amor. Y si preguntassemos, quiē tiene mas gracia la Virgen en su concepcion, o el mayor de los Seraphines en el cielo? qualquiera de buen entendimiē to dira, que mas es la de la Virgen, por amalla Dios mas, como a la q̄ auia de ser madre *suya: siendo*. el amor la fuente de dōde procede la tal gracia. Y de la manera que vnos fundamentos de casa real suelen ser de mas grādeza, obra, y costa, que otros edificios particulares por grandes que sean: assi aquellos principios de la gracia de la Virgen se auentajauan a la perfeccion dela gracia del mas alto delos Angeles. El bienauēturado san Vicente Ferrer tratando este punto, llanamēte confiessa, que fue santificada en las entrañas de su madre sobre todos los santos de la tierra, y Angeles del cielo: aplicando a este proposito lo que dize Dauid: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei*: El impetu del rio alegra la ciudad de Dios. Y san Athanasio dize, que descendio en ella el Espiritu santo con todas sus virtudes essenciales: y aplica a esto lo del Psalmo quarenta y cinco: *Sanctificauit tabernaculum suum altissimus*: Santificò el altissimo su morada. Pero podria alguno dudar, q̄ la plenitud de la gracia parece ser cosa propria de Christo, y singular priuilegio suyo: segun aquello de san Iuan: Vimosle como a vnigenito del Padre, lleno de gracia, y de verdad. Esta dificul-

*S. Vicē. ser. de natiui.*

*Psalm. 41.*

*S. Atha. ser. de Virgi.*

*Psalm. 45.*

*Ioan. 1.*

ficultad pone santo Thomas en el lugar arriba cita- 
do, y responde a ella, que Christo nuestro señor tu- 3. par. q. 2. arti. 4.
uo plenitud de gracia, como escogido de Dios para
ser hijo suyo: y para que su plenitud redundasse en
los demas, segun aquello de san Iuan: *De plenitudi-* Ioan. 1.
*ne eius omnes accepimus*: De su plenitud recebimos
todos: pero q̃ la benditissima Virgen tuuo plenitud
de gracia, como la mas allegada a Dios, q̃ es la fuen
te de la gracia: de tal suerte, que pudiesse recebir
en sus entrañas a Dios, que tiene la plenitud de to-
da la gracia, y pariendole, en cierta manera por ella
se deribasse la gracia a todos los demas. Esto es de-
zir, q̃ cada vno (hijo y madre) tuuo la gracia en ple-
nitud en su grado, Christo nuestro señor como hi
jo de Dios, y la Virgen como madre de Dios: y aun
que no lo era en su concepció, estaua ya ordenada
para sello: y esto bastaua para q̃ se le diesse plenitud
de gracia antes que lo fuesse: pues antes de sello le
dixo el Angel, *Aue gratia plena.* Luca. 1.

La segunda manera de plenitud de gracia fue en
la concepcion del hijo de Dios en sus benditas en-
trañas: porque sentencia es de todos los Theolo- In. 3. dist. 3.
gos, que por razon de aquella nueua, y admirable
presencia del Verbo diuino, quando encarnó en
su vientre virginal, por singular priuilegio se le
dio vna perfeccion de santificacion particular, fue-
ra de todo merecimiento. De la manera que si vn
señor fuesse recebido por huesped en vna casa, de
mas delo que ofrece por los seruicios que se le han

hecho en la posada, hiziesse en ella largas mercedes, tiniendo respecto a la nobleza de su persona: assi hemos de entender, que quando el Verbo diuino y vnigenito hijo del Padre se hizo hijo dela Virgen, soltó como de represa las corrientes de sus diuinas gracias sobre aquella bendita alma de la Virgen, por razon del mysterio que en ella se obraua: segun aquello que el Angel le dixo en la annunciacion: *Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus altissimi obumbrauit tibi.* El Espiritu santo sobreuẽdra en vos, y la virtud del altissimo os hara sombra. Y esto es lo que dize santo Thomas hablando sobre este mismo punto, que la gracia dela Virgen en la concepció de su hijo, en cierta manera fue gracia consumada. No ay que marauillar desto, porque si en la visitacion de la Virgen a santa Elisabeth, la presencia del Señor aun no nacido santificó al Baptista en las entrañas de su madre, y a la madre le comunicò tanta gracia: que es razon que digamos de la presencia que Dios hizo por modo tan innefable en la Virgen, quando en ella fue concebido. Eusebio Emiseno en vna homilia dize: Si la Virgen antes q̃ concibiesse al hijo de Dios, fue llena de gracia, quã abundante seria esta gracia, despues de auelle concebido? y el doctissimo Alberto Magno en vn libro que hizo de la Virgen, pone tres maneras de plenitud de gracia en ella, plenitud de suficiencia, de abundancia, y de excelencia. Plenitud de gracia de suficiencia fue la que tuuo en las entrañas de su madre

Luca. 1.

3. pa. q. 27. arti. 4.

Euse. Emis. hom. super missus est.

In Mariali cap. 69.

madre santa Anna: plenitud de abundancia fue la que se le dio en la encarnacion del hijo de Dios: plenitud de excelencia, la que tuuo por todo el discurso de su vida. San Buenauentura en vn libro q̃ haze de la misma Virgen, dize: *Immensa certe fuit gratia, qua ipsa fuit plena*: La gracia de que fue llena la Virgen, fue gracia inmensa: San Iuan Damasceno llama a la Virgen abismo de gracia. Y no es pequeño argumento, para prouar esta abundante gracia, lo que Dios hizo con la primera muger, y primer hombre, dandoles tan alta gracia, y virtudes. Porque siendo, como fue, la Virgen por mas alto modo madre de los viuientes, y sobre esto madre de toda gracia, y virtud, lo qual no tuuo Eua: està claro, que assi tambien, segun este singular modo, auia de ser singular la plenitud de gracia, que se le auia de dar. El bienauenturado san Epiphanio en vna oracion que haze de las alabanças de la Virgen, dize, que la gracia de la Virgen fue inmensa, y que exceptando a solo Dios, a todos los demas se auentaja: *Cui prædicandæ nec hominum, nec Angelorum lingua sufficit*: que no bastã lenguas de hombres, ni de Angeles para declaralla. Y pues hemos de conceder, q̃ el apetito sensitiuo de la Virgen estuuo tan bien ordenado, que nunca tuuo mouimiento contrario a la razon, haziendose esto mediante la gracia y virtudes: pues que tal seria esta gracia? y quales las virtudes, que tan compuesta y bien ordenada tuuierõ siempre aquella alma por todo el discurso

*In speculo Maria. c. 5.*

*Orat. 2. de Assumpt.*

*Epipha. ora. de laud. Virgi.*

de su vida? Y aunque segun santo Thomas el *fomes*
arti. 3. *peccati* (que es la mala inclinacion del apetito sensitiuo, que queda en el alma, y es el principio de este desorden) fue en la Virgen ligado en su primera santificacion: pero en esta segunda de la concepcion del hijo de Dios totalmente le fue quitado. Finalmente, si entrando el arca del testamento en casa
2. Reg. 6. de Obededó, le hinchio la casa de bienes, no es mucho que confessemos, que entrádo el hijo de Dios en las entrañas de la Virgen, para ser hijo suyo, le hinchesse el alma de gracia. Aqui se seguia el tratar de la tercera manera de plenitud de gracia de la Virgen, segun la diuision arriba hecha: pero por venir mas a cuento para el capitulo de su excelencia, se quedarà para aquel lugar.

## CAP. XIII. *De la dignidad de madre de Dios.*

ASsi como las perfecciones que Dios puso en sus criaturas, siruen de leuantar nuestro entendimiento a las perfecciones diuinas: assi tambien los titulos, y dignidades que Dios les comunicó, hazen el mismo efecto: como mirando la hermosura del sol nos leuantamos a contemplar la de Dios: y mirando la dignidad de vn Rey, por ella tambien contemplamos la del Rey de Reyes, y Señor de señores. Pues como entre las dignidades que Dios ha comunicado a sus criaturas,

ras, la de madre de Dios sea la suprema de todas, y la que en si contiene en cierta manera todas las demas, y assi se auentaja a todas: que como dize el bienauenturado san Augustin: *Huius dignitatis, & gratiæ efectum, nec cor concipere, nec lingua valet exprimere*: El efecto desta dignidad y gracia, ni el entendimiento le puede alcançar, ni la lengua declarar: assi es cosa cierta, que por ella mas que por ninguna otra, venimos a conocer a Dios. Mas porq̃ procedamos ordenadamẽte, sera bien poner primero los ojos enla fuente y principio, de dõde procedio vn bien tan grande al mundo, como es tener Dios madre en la tierra: q̃ es su inmensa bõdad, por la qual fue eternamẽte escogida, y predestinada para ser madre de Dios, ante todos los siglos, y ante todo merecimiento. Digo merecimiẽto dela misma Virgen: porq̃ assi como el Señor dixo a sus Apostoles: Yo os escogi a vosotros, y no vosotros a mi: assi el Verbo diuino la escogio para madre suya, y le dio quanto era necessario para ser digna madre de tal hijo: y esta es doctrina de los santos, en especial de S. Augustin, san Bernardo, y san Cypriano. De dõde entẽderemos, q̃ en esta eleccio͂ de madre, no se ha de yr por el camino q̃ aca se hazen las elecciones: como seria q̃ viẽdo vn Rey a vna muger hermosa, y cõ otras gracias, se mouiesse a escogella para Reyna: sino q̃ aqui hemos de yr por cõtraria via, considerando, q̃ primero fue escogida por madre, y que todas las demas gracias, y dones se le dieron respe

De Assump. Virg. [illegible]

Ioan. 15.

de su vida? Y aunque segun santo Thomas el *fomes peccati* (que es la mala inclinacion del appetito sensitiuo, que queda en el alma, y es el principio de este desorden) fue en la Virgen ligado en su primera santificacion: pero en esta segunda de la concepcion del hijo de Dios totalmente le fue quitado. Finalmente, si entrando el arca del testamento en casa de Obededó, le hinchio la casa de bienes, no es mucho que confessemos, que entrãdo el hijo de Dios en las entrañas de la Virgen, para ser hijo suyo, le hinchesse el alma de gracia. Aqui se seguia el tratar de la tercera manera de plenitud de gracia de la Virgen, segun la diuision arriba hecha: pero por venir mas a cuento para el capitulo de su excelencia, se quedara para aquel lugar.

arti. 3.

2. Reg. 6.

## CAP. XIII. De la dignidad de madre de Dios.

ASsi como las perfecciones que Dios puso en sus criaturas, siruen de leuantar nuestro entendimiento a las perfecciones diuinas: assi tambien los titulos, y dignidades que Dios les comunicó, hazen el mismo efecto: como mirando la hermosura del sol nos leuantamos a contemplar la de Dios: y mirando la dignidad de vn Rey, por ella tambien contemplamos la del Rey de Reyes, y Señor de señores. Pues como entre las dignidades que Dios ha comunicado a sus criatu-

ras, la de madre de Dios sea la suprema de todas, y la que en si contiene en cierta manera todas las demas, y assi se auentaja a todas: que como dize el bienauenturado san Augustin: *Huius dignitatis, & gratiæ effectum, nec cor concipere, nec lingua valet exprimere*: El efecto desta dignidad y gracia, ni el entendimiento le puede alcançar, ni la lengua declarar: assi es cosa cierta, que por ella mas que por ninguna otra, venimos a conocer a Dios. Mas porq̃ procedamos ordenadamẽte, sera bien poner primero los ojos en la fuente y principio, de dõde procedio vn bien tan grande al mundo, como es tener Dios madre en la tierra: q̃ es su inmensa bõdad, por la qual fue eternamẽte escogida, y predestinada para ser madre de Dios, ante todos los siglos, y ante todo merecimiento. Digo merecimiẽto dela misma Virgen: porq̃ assi como el Señor dixo a sus Apostoles: Yo os escogi a vosotros, y no vosotros a mi: assi el Verbo diuino la escogio para madre suya, y le dio quanto era necessario para ser digna madre de tal hijo: y esta es doctrina de los santos, en especial de S. Augustin, san Bernardo, y san Cypriano. De dõde entẽderemos, q̃ en esta electiõ de madre, no se ha de yr por el camino q̃ aca se hazen las elecciones: como seria q̃ viẽdo vn Rey a vna muger hermosa, y cõ otras gracias, se mouiesse a escogella para Reyna: sino q̃ aqui hemos de yr por cõtraria via, considerando, q̃ primero fue escogida por madre, y que todas las demas gracias, y dones se le dieron

De Assump. Virg. ... 

Ioan. 15.

respe

respecto desta dignidad. Dios escoge a sus santos para su gloria, y este es el efecto en ellos mas alto de la eterna eleccion, y predestinacion, con q̃ Dios los escogio y predestinò: y conforme a este fin fue ordenando los demas efectos de su vocacion, como son gracia, virtudes, y perseuerancia: pero enla Virgen no fue assi, sino que lo mas excelente para que Dios la escogio, y predestinó, fue *ser madre suya*: y conforme a esta corona la predestinaron para tanta gracia, y gloria, que correspondiesse a la grandeza desta dignidad. El bienauenturado san Bernardino de Sena hablando de la Virgen dize: *Tu ante omnem creaturam in mente Dei prædestinata est, vt Deum ipsum hominem procreares*: Enla mente diuina fuyste predestinada ante toda criatura, para ser madre de Dios. De donde parece seguirse, que la eleccion a tal dignidad fue antes que se considerasse la cayda del primer hombre. A lo qual se puede aplicar, lo que la Yglesia le canta en su festiuidad: *Ab initio, & ante sæcula creata sum, & ex antiquis ante quam terra fieret: non dum erant abyssi, & ego iam concepta eram*: Desde el principio, y antes de los siglos soy criada, y de las cosas antiguas antes que la tierra fuesse hecha: no erã los abismos, y ya yo era concebida. Entendiendo aqui por abismo el pecado: antes de los abismos dize que fue concebida, es a saber, predestinada. Y no es mucho que le demos a la Virgen esto, dandoselo alos Angeles, cuya gracia y gloria se considera antes de la preuision de la culpa.

Eccles. Suarez in. 3. p. S. Tho.

Serm. 51.

Eccles. 24.

culpa. Y si Christo nuestro señor fue predestinado hijo de Dios, para tener madre enla tierra, antes de considerar la culpa original: tambien lo podemos conceder de la madre, pues todo va encadenado, y junto madre, y hijo. Todo esto que se ha dicho, es considerando esta dignidad de madre en la elecciõ diuina: veamos aora lo que tiene de grandeza, y ex celencia, quando se le viene a poner esta corona en la cabeça.

El bienauenturado san Pablo escriuiendo a los Galatas dize, que quando vino la plenitud del tiempo, embio Dios su hijo hecho de muger. Las quales palabras declara santo Thomas sobre san Pablo, diziendo, que aqui por plenitud del tiempo se entiende el tiempo determinado por Dios para embiar a su hijo: y q̃ en aquella palabra, hecho de muger, se denota la operacion del Espiritu santo. San Matheo dize: De la qual nacio Iesus, que se llama Christo: denotando que es verdadera madre deste Señor, pues le concibio, y pario. El primero hombre (dize el Apostol) fue terreno de tierra: y el segũdo, que fue Christo, del cielo celestial. Pero no hemos de pensar, que de la manera que Dios de aquella tierra formò el cuerpo del primer hombre: assi el Espiritu santo formasse el de Christo nuestro señor en las entrañas virginales, sin que la Virgen concurriesse en nada en aquella obra. Porque dela suerte que el arbol herido cõ los rayos del sol brota, y da de si la flor, y el fruto: assi el diuino espiritu con

*Galat. 4.*

*S. Th. super c. 4 ad Gal.*

*Matth. 1.*

*1 Cor. 15.*

con su virtud dispuso aquellas entrañas virginales para brotar aquella flor de Seraphines: y aquel fruto de vida Iesu Christo Dios y hombre. Y esto es lo que dize Isayas: *Egredietur virga de radice Iesse, & flos de radice eius ascendet*: Saldra vna vara de la rayz de Iesse, y de la rayz vna flor: como lo notô san Geronymo sobre Isayas, y san Leon Papa, y otros Doctores. Y de aqui es, que con toda verdad la Virgen se diga verdadera madre de Dios: porque en el punto que en las entrañas de la Virgen fue la santissima humanidad de Christo perfectamente formada: en el mismo punto fue vnida hypostaticamente al Verbo diuino. Y assi este hōbre Christo desde el primero instante de su concepcion fue Dios hombre, y nunca fue puro hombre: y por consiguiente verdadera y propria mente la Virgen cōcibio a Dios, y pario a Dios: y por tanto le es deuido este nōbre de madre de Dios. Porque si se dize con verdad, q̄ concibio a este hombre, y este hōbre es Dios verdadero: confessar tenemos tambien q̄ concibio a Dios. Esto es lo que el Angel dixo a la Virgen en la annunciacion: El santo q̄ nacerà de ti, serà llamado hijo de Dios. Y el Propheta Isayas dize: Mirá q̄ concebirá vna Virgen y parirà vn hijo, el qual serà llamado Emanuel, que significa Dios con nosotros. Y la bienauenturada santa Ysabel saludando ala Virgen dixo: De donde a mi, que la madre de mi Señor venga a visitarme: aquella palabra, Señor, denota la persona diuina como lo

*Isaie. 11.*

*Hiero. in c. 11. Isai.*

*S. Leō Papa, ser. 4. de natiui.*

*Luca. 1.*

*Isaie. 7.*

*Luca. 1.*

lo dize el bienauenturado san Iuan Damasceno. Lib. 3. de fide orth. ca. 12.
Y esto tambien se nos da a entender enlas palabras de san Pablo arriba alegadas, que Dios embio a su hijo hecho de muger: y san Gregorio dize: Vna misma Virgen es sierua y madre: es sierua, porque la palabra eterna, y el vnigenito de Dios es ygual al Padre: y es madre, porque en sus entrañas, y de su carne por el Espiritu santo Dios se hizo hombre. Y añadio diziẽdo: *Non prius in vtero caro concepta est, & postmodum diuinitas venit in carnem: sed statim Verbum factum est caro*: No fue primero la carne concebida, y despues vino Dios en ella, sino q̃ luego el Verbo se hizo carne. Por esta razon los santos la llaman trono, tabernaculo, talamo, y templo de Dios. Gala. 4. Li. 9. regist. epist. 61.
Concluyamos este punto, de q̃ la Virgen se ha de llamar, y es verdadera madre de Dios, con lo q̃ dize S. Gregorio Nazianzeno, hablando de la Virgẽ: Si alguno no cree q̃ la Virgen Maria es madre de Dios, *extra diuinitatẽ est*: como si dixera, no tiene parte en Dios. Podriamos dezir de vn hombre tan desuenturado, que no tiene padre, ni madre. Pero veamos aora, quãta sea la grandeza desta dignidad de madre de Dios. Gre. Naziã. orat. 51.

Querer hablar en la alteza de la dignidad de madre de Dios, es entrar en vn mar profundo, y como sin suelo. De ella dize el bienauenturado san Bernardo, que infinitamente se auentaja, a quanto se puede pensar fuera de Dios hombre. Aca vemos, que quando vn Rey escoge a vno para algun Serm. de Assump.

oficio,

de essencia dela humanidad. Y aunque en este mysterio contemplamos aquellas corrientes de gloria en el alma de Christo, de la fuente del Verbo diuino represadas en ella, sin baxar al cuerpo, a quien eran deuidas: para que en el passible, y mortal se pudiera hazer la obra de nuestra redempcion: y con esta gloria las gracias que atras quedan declaradas: con ser tales, y tantas las riquezas que le fueron comunicadas a aquella humanidad: lo que haze infinitas ventajas a todo, es esta junta del Verbo diuino con ella. Como fue mayor gracia sin comparacion, tomar por muger el Rey Assuero a Ester, donzella humilde, y pobre, que dalle joyas, ni riquezas, aunque fuessen como a Reyna. El bienauenturado santo Thomas declara aquellas palabras de san Iuan: La palabra de Dios se hizo carne, que alli se pueda entender por carne alma y cuerpo: porque lenguaje es de la Escritura, llamar al hombre carne: segun aquello de Isayas: *Videbit omnis caro, quod os Domini locutum est.* Verà toda carne (que es todo hõbre) q̃ la boca del Señor nos ha hablado. Y assi diziendo el Euangelista (dize este santo) que la palabra se hizo carne, nos quiso dar a entender, que el hijo de Dios se hizo visible al mundo por la carne. Lo qual luego declaró, diziendo: Vimos su gloria, como de vnigenito del Padre. Aqui se seguia tratar de la alteza, y riquezas de la humana naturaleza en Christo: siendo Dios seruido se tratarà adelante en la sexta especulacion,

*Esther. 2.*

*3. par. q. 5. arti. 3.*

*Isai. 40.*

aunque no es cosa que se puede declarar con palabras, ni comprehender cõ entendimiento de hombres, ni de Angeles: pues como dize san Augustin, assi se leuantò la humana naturaleza, que no tiene donde pueda subir mas arriba: con todo esso en el capitulo siguiente diremos algo de la excelencia, y grandeza deste Señor.

August. vide S. Tho. 1. p. q. 25. ar. 6. ad. 4.

## CAP. XVIII. *De la excelencia de Christo nuestro señor, y en especial se declaran estos nombres, Saluador, Redemptor, medianero, sacerdote.*

AVnq̃ despues de auer declarado, q̃ Christo nr̃o saluador tiene la plenitud de toda la gracia, y es cabeça de la Yglesia, y hijo de Dios, no auia mas q̃ dezir, por ser lo mas alto q̃ se puede dezir deste Señor, todauia como despues de auer dicho de la Virgen, q̃ es madre de Dios, truximos algunos titulos de su excelencia: como son ser Señora del mũdo, y Reyna de los Angeles: assi aora me parecio traer aqui algunos de los titulos de la excelẽcia de Christo, con q̃ en las diuinas Escrituras es llamado: porq̃ ayudarán no poco a nr̃o intento de contẽplar por ellos la diuina bondad. Y aunque destos nombres tratamos en los exercicios de la meditacion, fue en orden a las virtudes: pero aqui tratamos de ellos, para que por medio de las obras q̃ el Saluador hizo, nos leuantemos al conocimiento de las perfecciones diuinas.

El

El primero destos nõbres es el de Saluador, por el qual consideramos a Christo nuestro Señor, como vn braço de Dios, que ha leuantado al mundo caydo: *Quis credidit auditui nostro* (dize Isayas) *& brachium Domini cui reuelatum est?* Quien creera a lo q̃ Dios nos ha reuelado, y el braço de Dios a quien se ha manifestado? San Iuã Chrysostomo dize: Cayó nuestra naturaleza de tal manera, q̃ no se pudiera leuantar, sino fuera por aquella potentissima mano de Dios. Y esto parece que pedia Dauid, quando hablando cõ Dios dezia: Embiad vuestra mano de lo alto, y libradme Señor de las muchas aguas (es a saber) de tantas tribulaciones y de la mano de los hijos estraños, que son vuestros enemigos. San Pablo antes que trate en la epistola a los Romanos, los bienes que por este Señor tuuo el mundo; nos le pinta todo caydo, assi el pueblo Iudayco, como el Gentilico: porque todos teniã necessidad deste remedio. Y conocera (dize Dios por Isayas) toda carne (que es todo hombre) que yo soy Señor q̃ te saluo, y tu Redemptor fuerte de Iacob. Y en otro lugar, viendo las gentes oprimidas con castigos del cielo, pide a Dios remedio, diziendo: *Emitte agnum, Domine, dominatorem terræ*: Embiad, Señor, al cordero que ha de ser Señor del mundo. Cordero pide para la libertad del mundo, porque Christo fue el cordero de Dios, que quitó los pecados del mundo. Pero en el cordero se encubria el leon, porque debaxo de aquella pequeñez, y hu-

Marginal notes: Isai. 53. — Hom. 20. in Ioan. — Psal. 143. — Roma. 1. — Isai. 49. — Isai. 16. — Ioan. 1.

mildad de Christo estaua el Verbo de Dios escondido, q̃ de secreto postrasse cõ su virtud tan fuertes enemigos. San Augustin dize: *Neque per ipsum liberaremur mediatorem hominẽ Christum, nisi esset Deus:* No fueramos libres por el medianero Christo hõbre, sino fuera Dios. Esto significaua baxar en la çarça, para dar libertad a su pueblo captiuo en Egypto: y aquel entrar en vna nuue liuiana, para dar con los idolos de Egypto por el suelo. San Fulgẽcio dize a este proposito: En ninguna manera la humana naturaleza fuera poderosa para quitar el pecado del mũdo, si no se vniera al Verbo diuino. Embiaua Dios Prophetas, y legisdoctores, como medicos q̃ remediassen al hõbre enfermo: y el remedio era dalle esperanças de salud cõ la venida del Saluador: *Deus ipse veniet, & saluabit nos.* Dios vendra, y nos saluarã: entõces se abrirã los ojos de los ciegos, y los oydos de los sordos, y el coxo saltara como el cieruo. Esto nos dio el Señor a entẽder, quãdo decendiẽdo del mõte, hallo en lo baxo multitud de enfermos: los quales tocãdole sanauã. Y en figura nos lo enseñó la escritura, quãdo baxãdo Eliseo del monte (como ya diximos) resucitó al hijo de la Sunamitis. Podemos pues para nr̃a cõsideracion mirar al mũdo caydo, captiuo, enfermo, y muerto: y q̃ este Señor como Saluador, le leuãta, y le da libertad, salud, y vida.

*In Inchiri. cap. 10.*

*Exod. 3.*

*Isai. 19.*

*De incarn. & gratia.*

*Isai. 35.*

*Luc. 6.*

*4 Re. 4.*

El segundo titulo es de Redemptor, para cuyo entendimiẽnto se aduierta, que segun el bienauenturado san Geronymo, redimir se dize, quando la

*Super ca. 3. ad Gal.*

la cosa que antes era mia, y por algun caso la he perdido, dando por ella algun precio, la tornó a mi poder, como propria. Desta manera consideramos al hombre, como hazienda de Dios antes del pecado, y despues de auer pecado, enemigo de Dios, y entregado al poder del demonio. Fue pues misericordia diuina, embiarnos a su hijo, para que dado por nosotros el precio de su sangre, nos redimiesse, tornandonos al poder del Padre, cuyos eramos: satisfaziendo con sus obras, assi por el pecado original, como por todos los pecados de todos los hombres, desde el principio del mundo, hasta el fin del, segũ aquello de san Pablo: Diose a si mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad. Desta manera nos hizo libres, y amigos de Dios a costa del precio de su sangre, como lo dize san Pedro en su primera epistola Canonica: No aueys sido comprados con oro, ni plata, sino con la sangre del cordero sin mancha Iesu Christo: y san Pablo dize: Comprados soys con precio grande, glorificad, y traed a Dios en vuestros cuerpos. En este rescate q̃ Dios hizo de nosotros, se pueden considerar algunas cosas, que engrandecen esta obra: la primera, que con sola vna vez que este Señor se ofrecio al Padre por nosotros, bastò para el rescate de todo el mundo, y bastara para mil otros q̃ huuiera. San Cypriano en vn sermõ dize: Aquella vna oblaciõ de nuestro Redemptor, fue de tanta dignidad, que sola ella bastó para quitar los pecados del mundo. La razon desto

Al Tit. 2.

1. Pet. 1.

1. Cor. 6.

De rati. cir cunt.

es, porque ofrecio su vida y sangre, q̃ era cosa de infinito valor. Lo segundo se aduierta, que en este rescate y satisfacion, no solamẽte huuo ygualdad, dando lo que se deuia, sino que mucho mas sin cõparacion sobrepujó la paga a la deuda: segun aquello de Dauid: *Et copiosa apud eum redemptio*: Su redempcion fue copiosa. Lo qual declara san Iuan Chrysostomo por esta cõparacion: Si vno estuuiesse enla carcel por pequeña deuda: y el q̃ paga por el no diesse solo aquello, sino innumerables talentos de oro, y despues desto le honrasse puniendole en el palacio real: clara cosa es, q̃ aqui se paga mas delo q̃ se deue: pues desta manera (dize) lo hizo Christo con nosotros: lo qual se ha de entender, q̃ este precio y valor le lleuauã las obras de Christo por la dignidad de la persona diuina: y asi eran tales q̃ de rigor de justicia satisfaciã a Dios por la ofensa cometida. A este proposito trae san Pablo el pecado de Adam, q̃ cundio en el mundo para perdicion del linage humano: *Sed non sicut delictum, ita & donum*: Pero no como el delicto, asi fue el don: porq̃ mas poderosa fue la gracia de Christo para remedio y bien del mũdo, q̃ la culpa del primer hombre para su perdicion. Lo tercero q̃ se ha de aduertir en esta redempcion es, que para participar tanto bien nos pongamos debaxo de la obediencia deste Señor: segun aquello de san Pablo: *Factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ*: Christo fue salud eterna para los que le son obedientes: porque a la

Psal. 109.
Hom. 10. in epist. ad Ro.
Roma. 5.
Heb. 5.

honra y gloria deste Señor pertenece, que no sea el hombre participante de sus merecimientos, sino fuere creyendo, obedeciendo, y aborreciendo sus pecados: y asi recibiendo su gracia, pueda el cooperar cō Dios, satisfaciendo por si, y por los demas.

El tercero titulo es el de medianero entre Dios y los hōbres: como lo dize S. Pablo: Vno es el medianero entre Dios y los hombres, el hombre Christo Iesus. Y dize el hōbre Christo, porq̄ esto de ser medianero, no le pertenece a nr̄o Saluador en quanto Dios, sino en quanto hombre. Asi lo dize san Augustin: *Nam ob hoc mediator est, secūdum quod homo:* Christo es medianero en quanto hombre. La razō desto la da vna glossa tomada del mismo Augustino: porq̄ el Verbo diuino es ygual a Dios, y Dios a cerca de Dios, y vn Dios con el Padre: pues si de razon de medianero es hazer pazes entre dos q̄ estan discordes, si esto le perteneciera a Christo en quāto Dios, fuera hazer las pazes consigo mismo. Mas aū que fue medianero en quanto hōbre, no hiziera el oficio de medianero reconciliandonos con Dios, con la perfecciō con q̄ cumplio con el, si no fuera Dios. Y asi dize san Augustin: *Mediator Dei, & hominum, quia Deus cū patre, homo cum hominibus:* Christo fue medianero entre Dios y los hōbres, porque es hombre con ellos, y Dios con el Padre. Porq̄ dado que el satisfazer por los pecados del genero humano, q̄ fue proprio oficio de medianero para reconciliarnos con Dios, le conuenga a Christo en

S. Tho. 3. p. q. 26.
1. Tim. 2.
Augus. 9. de ciuit. c. 25.
Lib. 10. cōf. cap. 43.
Hom. de ciuibus. c. 12.

quanto hombre, pero la persona diuina en Christo fue la rayz, y fuente del infinito valor, y dignidad de la tal satisfacion, y merito: para ser perfecto medianero. Digo perfecto, porque otros han hecho oficio de medianeros, como Moyses, y los Prophetas, los sacerdotes, y legisdoctores de la ley vieja: pero figurauan al perfecto medianero Iesu Christo. Tambien los sacerdotes del Euangelio *son medianeros*, pero como ministros del verdadero medianero Christo, para dar sus sacramentos: solo este Señor fue el perfectissimo medianero. El qual por vna parte conuenia con Dios, en ser Dios: y por otra con los hombres, en ser hombre: distaua de Dios en la naturaleza humana, y de los hombres en la alteza de gracia y gloria: y assi puesto en medio de Dios y de los hombres, nos reconciliò con el padre, obligandose a pagar por nosotros. *Deus erat in* 2. Corin. 5. *Christo, mũdum reconcilians sibi.* Dios estaua en Christo reconciliando al mundo consigo. Y assi diziẽdo el Apostol que era medianero, añadio: *Qui dedit se-* 1. Tim. 2. *metipsum redemptionem pro omnibus*: El qual se dio a si mismo en rescate de muchos. Viniendo aora a nuestro intento, que es de contemplar la bondad diuina en esta obra, podemos considerar a vn Rey, que esta injuriado y ofendido de los de su reyno: y a vn grãde de su corte que trata de hazer las pazes, y anda de la vna parte a la otra, tratando de los conciertos, propuniendo las cõdiciones de la amistad, y la satisfacion que se ha de hazer al Principe: y co

mo

mo viene a concluyr las pazes, con pagar el por todos, y desta manera vienen a reconciliarse con el. Lo qual facilmente se puede aplicar, a lo que Christo nuestro señor hizo como medianero.

El quarto titulo es el de sacerdote, y Pontifice maximo, como dize san Pablo, tenemos vn Pontifice q̃ penetró los cielos, Iesus hijo de Dios: y Dauid le llama: *Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech*: Sacerdote eterno, segun la orden de Melchisech. Santo Thomas en su tercera parte, trata deste titulo largamente, y entre otras cosas dize, q̃ en la ley vieja los titulos de dignidad, y excelencia estauan repartidos en diuersas personas, vno era Rey, otro sacerdote, otro legisdoctor, pero que todos vinieron a concurrir en Christo, como en fuẽte de todas las gracias: segun aquello de Isayas: El Señor es nuestro juez, el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro Rey, el vendra, y nos saluará. Viniendo pues a lo particular de la dignidad sacerdotal de Christo, dize este santo, que sacerdote se dize vno, porque da las cosas sagradas: cuyo oficio es ser medianero entre Dios y el pueblo, en quanto comunica y entrega las cosas santas, y diuinas: segũ aquello del Propheta Malachias: *Legem requirent ex ore eius*: Buscaran la ley de la boca del, es a saber, del sacerdote. Otro oficio es ofrecer a Dios las oraciones del pueblo, y satisfazer en alguna manera al Señor por los pecados del mismo pueblo, como lo dize san Pablo escriuiendo a los Hebreos: Todos

*Heb. 4.* *Psal. 109.* *q. 22. ar. 1.* *Isai. 33.* *Malac. 2.* *Heb. 5.*

estos oficios del sacerdote cumplio nuestro Redemptor perfectissimamente, porque el hizo oracion por nosotros, puesto en el altar de la cruz: y
Heb. 5. como dixo el mismo Apostol: *Exauditus est pro sua reuerentia*: Fue oydo por su reuerencia. Por el fueron comunicadas a los hombres las cosas diuinas: segun aquello de san Pedro: *Per quem maxima,*
2. Petr. 1. *& preciosa nobis promissa donauit*: Por Christo se nos dieron dones grandes y preciosos. Y finalmente el satisfizo al Padre por nosotros, y nos reconcilio
Colos. 1. con el, como dize san Pablo: *In ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare, & per eum reconciliare omnia in ipsum*: Toda plenitud moró en Christo, y por el fuymos reconciliados con Dios. Este fue el efecto de su sacerdocio, limpiarnos por su sangre
Heb. 9. de nuestros pecados, como lo dize el mismo Apostol, comunicandonos su gracia por virtud de su passion: con la qual se purifican los coraçones, y se conuierten a Dios, siendo juntamente sacerdote y sacrificio: como dize san Pablo: *Tradit semetipsum*
Ephes. 5. *pro nobis oblationem, & hostiam Deo, in odorem suauitatis*: Que se entregó a si mismo por nosotros, hecho oblacion y hostia a Dios en olor de suauidad. Desta manera entró al sancta sanctorum del cielo con su propria sangre: *Æterna redemptione inuenta*:
Heb. 9. Ofreciendo por nosotros vn eterno rescate. Y finalmente nos dexò la puerta del cielo abierta, para que nosotros entrassemos a gozar aquellos bienes eternos.

CAP.

## CAP. XIX. De otros nombres de Christo nuestro señor, que son Maestro, Legislador, Rey, Mesias, hijo de Dios, y Dios

PAra hablar de los titulos de la excelencia de Christo, era menester no solo vn tratado, sino vn grande libro: pero mi intento aqui no es mas que yr tocando algunas cosas de ellos breuemente, para la contemplacion. Los que pusimos enel capitulo precedẽte miran nuestra necessidad, y los que aora diremos, mas derechamente miran la excelencia, y grandeza de nuestro Saluador, de quien dize el Apostol alos Corinthios, que es hombre celestial. Y no le llama del cielo celestial, porque el cuerpo fuesse del cielo, sino porque la vida que hizo entre los hombres, fue vna vida del cielo, sin que en ella huuiesse cosa de culpa, ni la pudiesse auer: como la huuo en el primer hõbre, que alli llama el Apostol de tierra terreno, como sugeto a pecados. El qual sentido da Tertuliano en vn libro que escriuio de la carne de Christo: aunque san Augustin le da otro diferente, que se llame del cielo celestial por razon del supuesto diuino. En el qual sentido se dize por san Iuan, hombre que descendio del cielo. Verdad es que en los libros de la ciudad de Dios dize, que se llama hombre celestial, por la gloria que su bendita alma tuuo desde su concepcion: y el primero Adam terreno, por la muerte que contraxo por la culpa. Y san Hilario dize,

*1. Cor. 15.*
*Tertu. c. 8.*
*Epist. 57. ad Dard.*
*Ioan. 3.*
*13. de ciuit. Dei. c. 23.*
*Lib. 10. de Trin.*

dize, que se llama hombre celestial, por el inefable modo con que fue concebido: y este mismo sentido sigue tambien san Augustin: *Cælestem dico, quia non ex humano conceptus est semine, sed ex Maria Virgine pro nostra salute assumptus à filio Dei.* Llamole celestial, porque fue concebido por Espiritu santo de la Virgen Maria, vniendose el hijo de Dios a la humana naturaleza por nuestra salud.

Dialog. 65. quæst. 4.

Viniendo pues al primer titulo de los que propusimos, que es ser maestro nuestro, y legislador nuestro, se aduierta: que nuestro Redemptor tuuo esto con tanta potestad, que pudo poner leyes, con las quales obligase a los hombres a su obediencia: como lo determina el sagrado Concilio Tridentino: donde se difine, que no solo nos fue dado por Redemptor, sino por legislador, a quien hemos de obedecer. El qual hablando por el Propheta Dauid dize: *Ego autem constitutus sum ab eo Rex super Sion montem sanctum eius, prædicans præceptum eius*: Yo soy constituydo por Dios Rey sobre Sion su monte santo, para enseñar sus mandamientos. Y en el mismo Psalmo: Regirlos has con vara de hierro, q̃ segun san Augustin, es vna inuiolable justicia: porque la vara significa la ley, y dezir que es de hierro, es dar a entender, que ha de ser solida, y firme. *Virga directionis virga regni tui*: La vara de tu reyno es vara de direccion, y rectitud. La razon desto es, por que al Rey verdadero se le deue poder dar leyes, y obligar a ellas: y siendo Christo verdadero Rey, como

Sess. 6. can. 1

Psalm. 2.

Augustin. in Psal. 2.

Psal. 44.

como luego diremos, esta claro, que pudo dar leyes, y obligar a ellas. Lo vno y lo otro lo juntó el Propheta Ilayas diziẽdo: El Señor es nuestro Rey, el Señor es nuestro legislador. Lo qual hizo en su Euangelio, dando preceptos de vida a sus discipulos, y en ellos a nosotros. Si me amays (dize Christo) guardad mis mandamientos: y embiando a los suyos por el mundo, les dixo, que enseñassen a las gentes, a guardar lo que el les auia mandado. Esta manera de leyes tienen algunas condiciones dignas de tal legislador, hombre Dios: que por ser tal la potestad que tuuo para dallas, fue tan particular, y excelente, que jamas nadie la tuuo, ni tendra. Es pues la primera condicion, que los preceptos y leyes son celestiales, endereçando las almas al conocimiẽto, y amor de Dios, y a todo lo bueno. Por esto dixo san Augustin haziendo diferencia entre los Christianos y Iudios, que nos erã dados preceptos, en virtud mayores, en vtilidad mejores, y en obrar mas faciles, y menos en numero, como a hijos llamados a libertad. La segunda condicion, que con la ley da tambien gracia, para que se cumpla la ley. La ley dize san Iuan fue dada por Moyses, mas la gracia, y verdad fue hecha por Iesu Christo. Y esto nos significa, que el yugo de Dios es suaue, y su carga liuiana. Dará su bendicion el legislador (dize Dauid) y yran de virtud en virtud, y verã al Dios de los dioses en Sion. La tercera, que con esta potestad se pudo abrogar la ley vieja: no solo por ser Christo

Isai. 33. Ioan. 14 Matth. 28. Lib. 19. cõt. Faust. Ioan. 1. Matth. 11. Psal. 83.

fin

Roma. 12. fin de la ley (como dize san Pablo) sino porq̃ auiendose trasladado el sacerdocio, era necessario (como dize el mismo Apostol) que tambien se trasladase la ley. La quarta condicion, que esta potestad fue amplissima para todo el mundo. *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam*: Darte he las gentes por tu heredad: y a sus discipulos les mando, que fuessen a promulgar sus leyes por todo el mundo. Pues siendo su gracia para todos, y su Yglesia vniuersal, tambien lo ha de ser su jurisdicion, estendiendose a almas y cuerpos, y para todas las virtudes, y para todos los efectos de suprema potestad, como son dispensar, abrogar, &c. por ser perfecta, y diuina potestad la que tiene. Finalmente pudo comunicar esta potestad de hazer leyes a su Vicario: con toda aquella que para regir la Yglesia era necessaria. Esto que se ha dicho de Christo, como de legislador, se puede aplicar al titulo de maestro: pues la doctrina que nos enseñò, fueron vnas leyes diuinas, para q̃ gouernados por ellas caminassemos al fin de la bienauenturança.

Heb. 7.

Psal. 2.

Matth. 22.

El segundo titulo es ser Rey y Señor de todas las cosas: que aunque es assi, que no vino este Señor al mundo a reynar temporalmente, como los demas Reyes, como el lo dixo en su passion: Mi reyno no es de este mũdo: y el Propheta Zacharias hablando de su reyno dize: Alegrate hija de Sion, porque viene a ti tu Rey pobre: donde juntando la pobreza con la corona, dio a entender, que no

Ioan. 18.

Zacha. 9.

era

era corona de oro. Y assi dize san Augustin: El Señor era Rey, pero no tal, qual los hombres le hazẽ, sino tal q̃ pudiesse hazer Reyes. Y el bienauenturado san Ambrosio sobre aquellas palabras q̃ el Señor dixo al que le pedia que su hermano le diesse la parte de la hazienda que era suya: Quien me ha hecho (dize el Señor) juez sobre vosotros, dize assi: Con razon se desuia delas cosas terrenas, el q̃ auia baxado del cielo para dar las diuinas, dando exem plo de huyr la auaricia. Pero contodo esto es Christo verdadero Rey, directo, y absoluto Señor de todas las cosas, assi terrenas, como celestiales, como el mismo lo dixo a sus Apostoles despues de su resurreccion: Dada me es toda potestad en el cielo y enla tierra. Lo qual tiene este Señor por dos titulos: el vno por ser hijo de Dios: y no quiero dezir que el hijo de Dios Verbo eterno es Señor de todas las cosas, que esso es cosa clara y manifiesta: sino que el hijo dela Virgen Iesu Christo hombre es Rey de Reyes y Señor de señores, segun aquello de los Actos de los Apostoles: Anunciando la paz por Iesu Christo, el qual es Señor de todas las cosas. Y san Iuan vido a este Señor en su Apocalypsi, que traya en su vestidura el titulo de su grandeza: Rey de Reyes, y Señor de señores. Y Dauid hablando con Dios dize: Todo lo sugetastes debaxo de sus pies: lo qual san Pablo a los Hebreos declara de Christo: *Quem constituit hæredem vniuersorum.* A quien el padre hizo heredero de todas las cosas. De modo que

*Tract. 4. in Ioan.*

*Lib. 7. in Luc. c. 17.*

*Luc. 12.*

*Matth. 28.*

*Actor. 10.*

*Apoca 19.*

*Psal. 8.*

*Hebr. 1.*

Angel,por el qual era entendido el Baptista,como lo declaró el Saluador,y q̄ luego vendria a su templo el Señor q̄ buscauan,y el Angel del testamento que ellos querian. A esto respõde auerle recebido como tal aquel pueblo,quando cõ ramos,y palmas entrò en su ciudad. Diziendo: *Benedictus qui venit in nomine Domini*: Bendito sea el q̄ viene en el nombre del Señor: y los milagros que el Señor hizo en testimonio desta verdad, respondiendo al Baptista (que desde la carcel se lo embiò a pregũtar por sus discipulos:) Los ciegos ven,los sordos oyen,&c. Y a esto parece aludir, lo q̄ el Señor dixo por san Iuã: Si vosotros creyerades a Moysen,tambien por ventura me creyerades a mi, porq̄ el de mi escriuio: el qual en el Deuteronomio dixo a los hijos de Israel: Dios ha de leuantar para vosotros vn Propheta de vuestra gente,y de vuestros hermanos,semejante a mi: la qual prophecia san Pedro,y san Estevã en los Actos de los Apostoles la interpretarõ de Christo.

*Matth. 11.* *Matth. 21.* *Matth. 11.* *Ioan. 5.* *Deuter. 14.* *Act. 4. & 7.*

El quarto titulo de la excelencia de Christo es ser hijo de Dios, y Dios. De lo qual tambien tenemos expressos testimonios en la Escritura. En el Euangelio preguntãdo el Señor: Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? respondio Pedro: Vos soys Christo hijo de Dios viuo. Y en el monte Tabor el Padre eterno dixo: Este es mi hijo muy amado. Y por san Iuan: yo y mi Padre somos vno (es a saber) vn Dios. Y san Pablo a los Colosenses dize de Christo, que es imagen de Dios inuisible, primo

*Matth. 16.* *Matth. 17.* *Ioan. 10.* *Colos. 1.*

Ioan. 1. genito de toda criatura. Y san Iuan, que la palabra de Dios se hizo carne. Y en el viejo testamento ay otros testimonios desta verdad: En el Psalmo segũ-
Psalm. 2. do dize David en persona del Padre eterno: Tu eres mi hijo, y oy te he engẽdrado: en el qual Psalmo se habla del Messias prometido: y en el. 2. libro
2. Reg. 7. delos Reyes: Yo le seré a el Padre, y el me será a mi hijo: a lo qual responde lo del Psalmo. 88. *Ipse inuocauit me, pater meus es tu, & ego primogenitum ponam illum, excelsum pre Regibus terræ.* El me llamarà padre, y yo le pondre como primogenito leuantado sobre todos los Reyes de la tierra: y en otro lugar:
Psal. 88. 
Psal. 109. *Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis:* Dixo el Señor a mi señor, assientate a mi diestra: lo
Matth. 22. qual el Señor alegò para prouar que era Dios. San
Colos. 2. Pablo alos Colosenses hablando deste Señor, dixo, que en el moraua la plenitud de la diuinidad: y el
Ioan. 20. Apostol santo Thomas dixo: *Dominus meus, & Deus meus:* Señor mio, y Dios mio. La qual confession aprouò el Señor, diziendo: Porque me viste Thomas me creyste. Y san Iuan en su primera Canoni-
1. Ioan. 5. ca dize de Christo, q̃ nacio de Dios: y despues dize: *Hic est verus Deus:* Este es verdadero Dios: y
Apoca. 1. en su Apocalipsi: *Qui est, & qui erat, & qui venturus est:* El que es, y el que era, y el que ha de venir. Y el mismo Señor quiriendo dar a entender esta verdad, dixo: Antes que Abraham fuesse, yo soy: y en
Ioan. 10. 
Ioan. 10. otro lugar: Yo soy principio, que hablo a vosotros: y sus obras marauillosas dieron a entender, que era

Dios

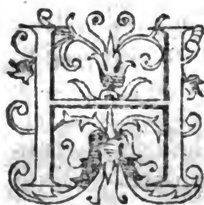
Dios. Y esto baste para lo que toca a esta materia de la excelencia de Christo, y de todo este tratado de la especulacion.

Seguiasse aqui tratar tres cosas: la primera, la disposicion que ha de tener vn alma, que se ha de exercitar en la especulacion: la segũda, las ayudas de costa q̃ Dios da alos que se ocupan en esta manera de oracion: la tercera, los efectos, y frutos que de ella se sacan: mas porque especulacion y contemplacion son muy hermanas, y van a parar a vn fin, que es el conocimiento, y amor de Dios: y todo esto se tratarà a la larga enel tratado de la contemplacion; alli lo podra ver el que se exercitare en la especulació. Lo que aora resta, es poner algunos exercicios proprios deste tratado, que seran los siete que se siguen. Que aunque en ellos se traten las materias sobredichas: pero muy de otra manera, es a saber, llana y senzillamente, como las ha menester quien las lee para recogerse a contemplar los mysterios diuinos: porque este tal no tiene necessidad, que se las vistan de santos, ni escritura: basta dalle la verdad desnuda, para que el entendimiento la dè al coraçon, y solamente se pretenda al aprouechamiento del alma, y el conocimiento y amor de Dios, a quien sea gloria y honra por todos los siglos de los siglos.

Amen.

# EXERCICIOS ESPIRITVALES DE LA Especulacion: en los quales se ponen siete especulaciones, para los que quieren subir a la contemplacion.

*Especulacion primera para el Lunes, en la qual se contempla Dios en el hombre.*



Echa la oracion preparatoria, segun queda dicho al principio de la primera semana, el primer pũto será considerar, como el hombre sirue en este mundo de espejo, para contemplar a su criador, y sus perfecciones: porque en el se pueden considerar estos quatro grados, ser, viuir, sentir, y entender. En los quales estan repartidas, como en quatro casas, todas las cosas que Dios hizo en este mundo. De las quales vnas no tienen mas que ser, como la piedra: otras no mas que ser, y viuir, como la planta: otras ser, viuir, y sentir, como los animales: otras ser, viuir, sentir, y entender, como el hombre. Pero es bien que consideremos, que demas que en el hombre se halla todo lo que tienen bueno las demas cosas, aquello en que comunica con todas, lo tiene cõ mas perfeccion que ellas: porque el ser del hombre es ser humano, que

no

no lo tiene el sol, ni el cielo, ni las demas criaturas: pues no tienen mas que ser, el qual por muy alto q̄ sea, al fin no es participante del ser diuino, como lo es el del hombre. Y esto que he dicho del ser, digo de la vida, y sentido en las cosas que tienen estos grados de entidad. Tiene el hombre vna vida participante de la vida de Dios, que no la tiene la planta, ni el animal. Tiene sentido, y entendimiento, con que puede merecer, y leuantarse a la contemplacion de Dios. Consideremos pues estos quatro grados, como rayos de aquel diuino sol, q̄ es Dios, y por ellos conozcamos, que nadie da lo que no tiene, y que pues nos dio este ser, vida, sentido, y entendimiento, el que nos lo dio ha de tener ser, vida, sentido, y entendimiento. Verdad es, que quā to a la condicion del sentido no hemos de entender, que Dios tiene sentidos como nosotros, sino como dize Dauid, el que dio orejas no oye? el que hizo el ojo no considera? como si dixera, no es Dios ciego, ni sordo, bien nos vee, y nos oye, aunque no como nosotros vemos, y oymos a los otros hombres. Pues si haziendo comparacion de las demas cosas al hombre, les haze ventajas en lo que comunica con ellas, porque mejor es la vida del hombre, q̄ la de la oueja: esta claro, que haziendo la comparacion del hombre a Dios, han de ser las ventaias segun los excessos que ay de Dios al hombre: y assi el ser del hombre es vn ser humano, el de Dios es diuino: la vida del hombre temporal, la de Dios eter *Psalm. 93.*

na, que ni tuuo principio, ni tendra fin: finalmente todo en Dios es infinito, eterno, y inmenso. De esta consideracion podemos sacar tres frutos. El primero, agradecimiento a quien nos dio tal ser, vida, sentido, y entendimiento: y nos auentajó sobre las demas cosas de este mundo. Que si aca a quien nos da vna poquedad, somos agradecidos: quanto mas es razon lo seamos, a quien tantos bienes nos dio, y manda a todo este mundo que nos sirua, para nuestra conseruacion. El segundo, que todo esto lo empleemos en seruir a quien nos lo dio. Que si las demas cosas emplean su ser, vida, y sentido en seruir al hombre, porque se hizieron para el: justo es, que el hombre emplee su ser, vida, sentido, y entendimiento en Dios, pues todo se hizo para Dios. El tercero fruto es el del amor. Porque es de creer, que si a las demas criaturas les diera Dios entendimiento, y amor, que todas lo emplearan en el hombre, como emplean el ser, vida, y sentido, por auelles dado al hombre por fin. Pues si Dios es nuestro fin, y nos dieron entendimiento para conocelle, y coraçon para amalle, justo es que en el lo empleemos: pues quando no lo huuieramos recebido de Dios, ser Dios el que es, y tener las cõdiciones que tiene, nos obligara a esto, como adelante se dira.

El segundo punto serà, considerar al hombre, en quanto Christiano, y justo, con los sobredichos grados ya mas leuantados con vn ser de hijo de

Dios

Dios mediante la gracia: el qual no le tienen ni los infieles, ni los pecadores: y cõ vna vida sobrenatural por la charidad, y virtudes: y con vn sentir delas cosas tan diferente del sentir que los otros tienen: y finalmente vn entender sobrenatutal, no solamente por Fè, sino por aquellos dones de entendimiento, ciencia, y sabiduria: y en lo pratico por el don del consejo. De manera, que la comparacion que antes haziamos entre el hombre con las demas criaturas deste mundo: essa hazemos aora con el Christiano respecto del infiel, y con el justo respecto del pecador. Y assi como entre los espejos ay vnos que son mejores que otros, porque vnos son de vidrio, y otros de crystal, y mejor se representa vna figura en vnos, que en otros: assi tambien aunque el hombre considerado como hombre represente a Dios, pero cōsiderado como Christiano, y justo, es como espejo de crystal, en el qual mejor que antes representa el ser, vida, y entendimiento de Dios. Porque como lo que tiene, segun esta consideracion, es sobrenatural, leuantase a contemplar por ello a Dios, como a fin sobrenatural, de quien piensa gozar eternamente, lo qual no tiene el infiel: y assi siente mas altamente de Dios por medio de la mayor comunicacion de bienes: y los frutos y prouechos q̃ de aqui saca, tābien son mayores. Mayor agradecimiento a quiē tan soberanos bienes le dio: mayor confiança en Dios q̃ se le da por padre: mayor desseo de emplear

los bienes recebidos en seruicio del mismo Señor. Finalmente en amalle con puro, y perfecto amor: pues le da amor del cielo, con que le ame, y le obliga con tantos beneficios a dalle mil coraçones que tuuiera: y por ser tal, que por si mismo merece ser amado con infinito amor.

El tercero punto serà, considerar a Dios en el hõbre, segun las gracias, y perfecciones *que en el puso*. Y primeramente echemos de ver, que demas de aquellos grados que arriba quedan dichos, que son ser, viuir, sentir, y entender, por donde subimos al conocimiento de Dios: ay en nosotros otros muchos efectos, que nos leuantan a este conocimiento. Porque si atendemos al cuerpo, hallaremos en el multitud de partes, cada vna distinta de la otra, cõ particular oficio, y con particulares propriedades: como son oydos, ojos, lengua, manos, pies, y dentro de nosotros huessos, neruios, venas, arterias, &c. que està claro, que como siempre hazẽ sus oficios, està Dios prensente obrando en ellos, y por ellos: y dandoles las perfecciones, y propriedades, que tienen muchas a nosotros ocultas. Y entrando mas adentro, hallaremos en el alma otra armonia mas admirable en las potencias superiores, y inferiores: como en el entendimiento, memoria, y voluntad, imaginacion, y apetito, con las demas: que son como vnas ruedas de relox, q̃ este diuino artifice trae concertadas, para el buen gouierno del hombre. Pues quando tuuieramos ojos interiores, para entrar

trar dentro de nosotros, y mirar, como Dios, q̃ está intimamente presente, a vn punto acude a tanta multitud de partes, oficios, y virtudes, podriamos con admiracion dezir aquello de Dauid: *Mirabilis facta est scientia tua ex me*: Marauillosa es hecha tu ciencia en el conocimiento de mi mismo: porque excede mi entẽdimiento, lo q̃ en mi obrò tu sabiduria. Passemos pues mas adelante, y miremos, como puso Dios en el hombre vnas nobles condiciones, que representan las diuinas, haziẽdole bueno, hermoso, sabio, fuerte, justo, misericordioso, prudente, con otras muchas: en las quales sirue de espejo, para mirar en si mismo la bondad de Dios, la sabiduria, poder, hermosura, con las demas perfecciones. Porque si este hombre es bueno, que bondad serà la de Dios, de quien procede, que el hombre sea bueno? y al fin es bueno como hombre, pero Dios es bueno como Dios: y lo mismo es de las demas perfecciones. Y esto que hemos dicho se pue- considerar en el hombre en quanto hombre, pero considerandole como justo, y santo con otras perfecciones mas leuantadas: està claro, que por ellas mejor se podran contemplar las diuinas, y sacar los frutos sobredichos de obediencia, agradecimiento, amor, y alabanças de Dios. Psal. 138.

El quarto punto es considerar, como el hombre, no solamente sirue de espejo para contemplar el ser diuino, y sus perfecciones, sino tambien para conocer que Dios es vno, y trino: lo qual puede ser

de tres maneras. La primera, considerando al hombre segun lo natural que tiene, que es vn alma con tres potencias. Hagamos (dixo Dios) al hombre a nuestra imagen y semejança. Aquella palabra, hagamos, denota las personas diuinas: pues no hablaua Dios con los Angeles, los quales no pueden criar. Es pues el hombre criado a la imagen, y semejança de Dios, segun lo principal que en el ay, que es el alma con sus potencias. Aunque en estas comparaciones que hazemos de Dios al hombre, en especial en este mysterio de la santissima Trinidad, no ay la correspondencia, que puede auer en las demas cosas, por la profundidad del mysterio. La segunda es, considerando lo que enel alma ay principal, que es entẽdimiento, verbo, y amor. El verbo, que es palabra interior, procede del entendimiẽto, y el amor de aquel entendimiento y verbo mediãte la volũtad: assi tambien Dios es supremo entendimiento, del qual procede el verbo diuino, y deste entendimiento y verbo por comun voluntad el Espiritu santo, q̃ es amor. La tercera es, considerando en el hõbre lo espiritual, que tiene recebido en lo mas alto de su alma, que es en la essencia, entendimiento, y voluntad. En la essencia ha recebido la gracia, q̃ es vn ser sobrenatural, por el qual es hijo de Dios: y respõde al Padre, que es principio en las diuinas personas: como el ser lo es enlas demas cosas. En el entendimiento ha recebido la sabiduria, que entre los dones es el mas alto: el qual responde

Genes. 1.

al hijo, que es sabiduria del padre. En la voluntad ha recebido la charidad, q̃ es de las virtudes la mayor: que responde al Espiritu santo, que essencialmente es amor. El que contempla a Dios dẽtro de si, mira estos efectos como rayos deste diuino sol; por losquales conoce al que se los da, y conociendole, le ama. Y assi como acontece, que siendo vn Rey conocido en su reyno por poderoso, justo, y liberal, si vno entra en el palacio real, y vee aquella grandeza, y riquezas, de otra manera (por estar mas cercano al Rey) le conoce, y estima: assi tambien, aunque en este mundo visible se representen las perfecciones diuinas, pero de otra manera se echã de ver en el hõbre, que es como morada de Dios. Y como de mas cerca, y cõ beneficios proprios se siente mas obligado a este principio, y fuente de todos los bienes que ha recebido.

### *Especulacion segunda para el Martes, en la qual se contempla Dios en este mundo visible, y material.*

HEcha la oraciõ preparatoria, el primer punto es considerar a Dios nuestro señor en todo este mundo, al modo q̃ consideramos al alma enel cuerpo, en todo el, y en cada parte del. No porq̃ Dios sea alma del mũdo, ni forma del, como lo es el alma del cuerpo, sino porque està presentissimo a todas las cosas: y porque assi como

el alma es causa de los efectos que se obran en el cuerpo, assi Dios de los que se obran en el mundo. Y haze mucho para la contemplacion, en puniendo los ojos en el efecto, topar luego con la causa. Supuesto esto, podemos primeramẽte considerar en todo este mundo aquellos quatro efectos, que en la especulacion passada considerauamos en el hombre, que son ser, viuir, sentir, y entender. El primero, que es el ser, està derramado por todas las cosas, como lo primero donde se funda todo lo demas que en ellas ay: pero no es de vna manera en todas este ser, sino que se diuersifica segun las naturalezas diferentes: porque diferente es ser caballo, que ser leon, o ser hombre, que piedra. De modo q̃ assi como vn pintor que saca de sus manos muchas imagines diferentes, vnas mas perfectas que otras, y tales que cada vna en lo que es, es acabada: y despues de todas juntas haze vn retablo, que con la correspondencia que tienen imagines con imagines, le haze mas hermoso, y se manifiesta mas la sabiduria del artifice: assi tambien sacó la omnipotẽcia de Dios estas criaturas del no ser al ser, y a cada vna le dio su figura, y las puso delante de los ojos del hombre, como vn retablo admirable, respondiendo vnas imagines a otras, para que por el artificio de la obra, se leuantasse a la perfeccion del que todo lo obró tan acabadamente. Y cierto si la costumbre que tenemos de mirar estas imagines, no nos huuiera quitado la admiraciõ, sola vna bastaua

para

para leuãtarnos al conocimiento, y amor de quien tal la hizo y formo. Y assi entiendo yo, que fue grãde la admiracion de aquel ciego de nacimiento, quãdo el Señor le dio vista, viendo al primer abrir de ojos esta machina del mundo con tanta variedad de cosas tan hermosas, y admirables: aunque mayor seria la de Adam quando fue criado, por la sabiduria que Dios le dio, para conocer las cosas deste mundo. Desta manera passa en los que se dan a la contemplacion, que con la luz que Dios les comunica, y con aplicarse a este exercicio, les causa grande admiracion contemplar la fabrica deste mundo, entrando por el al conocimiento de la grãdeza de Dios, y a su amor. Ioan. 9. Gene. 2.

El segundo punto será, considerar a Dios nuestro señor en este mundo obrando los otros efectos en sus criaturas, que son vida, sentido, y entendimiento. La vida no es tan vniuersal como el ser, pero fundada en el es otro grado de mas perfeccion: La qual se estiende en multitud de criaturas: como en las plantas, arboles, y yeruas; que llaman vida vegatatiua, porque con ella pueden crecer: en los peces, aues, y animales, vida sensitiua: en los hombres vida intellectiua, y humana: acudiendo aquella suprema vida, que es Dios, a dar vida á cada cosa destas: para que por todas entremos a conocer, q viue, quien da vida, siendo su vida vida diuina, como vida de Dios. El sentir es grado mas estrecho que la vida, porque es de mas pocas criaturas, es a saber, de los

el alma es causa de los efectos que se obran en el cuerpo, assi Dios de los que se obran en el mundo. Y haze mucho para la contemplacion, en puniendo los ojos en el efecto, topar luego con la causa. Supuesto esto, podemos primeramẽte considerar en todo este mundo aquellos quatro efectos, que en la especulacion passada considerauamos en el hombre, que son ser, viuir, sentir, y entender. El primero, que es el ser, està derramado por todas las cosas, como lo primero donde se funda todo lo demas que en ellas ay: pero no es de vna manera en todas este ser, sino que se diuersifica segun las naturalezas diferentes: porque diferente es ser caballo, que ser leon, o ser hombre, que piedra. De modo q̃ assi como vn pintor que saca de sus manos muchas imagines diferentes, vnas mas perfectas que otras, y tales que cada vna en lo que es, es acabada: y despues de todas juntas haze vn retablo, que con la correspondencia que tienen imagines con imagines, le haze mas hermoso, y se manifiesta mas la sabiduria del artifice: assi tambien sacó la omnipotẽcia de Dios estas criaturas del no ser al ser, y a cada vna le dio su figura, y las puso delante de los ojos del hombre, como vn retablo admirable, respondiendo vnas imagines a otras, para que por el artificio de la obra, se leuantasse a la perfeccion del que todo lo obró tan acabadamente. Y cierto si la costumbre que tenemos de mirar estas imagines, no nos huuiera quitado la admiració, sola vna bastaua

para

para leuantarnos al conocimiento, y amor de quien tal la hizo y formo. Y assi entiendo yo, que fue grāde la admiracion de aquel ciego de nacimiento, quādo el Señor le dio vista, viendo al primer abrir de ojos esta machina del mundo con tanta variedad de cosas tan hermosas, y admirables: aunque mayor seria la de Adam quando fue criado, por la sabiduria que Dios le dio, para conocer las cosas deste mundo. Desta manera passa en los que se dan a la contemplacion, que con la luz que Dios les comunica, y con aplicarse a este exercicio, les causa grande admiracion contemplar la fabrica deste mundo, entrando por el al conocimiento de la grādeza de Dios, y a su amor. *Ioan. 9.* *Gene. 2.*

El segundo punto será, considerar a Dios nuestro señor en este mundo obrando los otros efectos en sus criaturas, que son vida, sentido, y entendimiento. La vida no es tan vniuersal como el ser, pero fundada en el es otro grado de mas perfeccion. La qual se estiende en multitud de criaturas: como en las plantas, arboles, y yeruas, que llaman vida vegatatiua, porque con ella pueden crecer: en los peces, aues, y animales, vida sensitiua: en los hombres vida intelectiua, y humana: acudiendo aquella suprema vida, que es Dios, a dar vida a cada cosa destas: para que por todas entremos a conocer, q viue, quien da vida, siendo su vida vida diuina, como vida de Dios. El sentir es grado mas estrecho que la vida, porque es de mas pocas criaturas, es a saber, de

los

señor en todo este mundo, que sin mouerse trae en continuo mouimiento todas las cosas que ay en el. Como si vn padre de familias estando su sentado en su silla, truxesse entorno toda su casa, hijos, y criados, esclauos y bestias, sin que cosa estuuiesse ociosa: assi Dios siendo inmutable, lo muda todo, cielos, y elementos, con todo quanto ay en ellos, como si fuesse vn relox concertado, que vnas ruedas mueuen a otras. Assi lo vemos en essos cielos, sol, luna, y estrellas, quales traen estos inferiores, para que nadie huelgue. Y quando vnas cosas caen, otras en su lugar se leuãtan: si vnas se enuegecen, otras se renueuan: si vnas mueren, otras nacen: para que desta manera no falte paño de q̃ se vista el hõbre, ni otras cosas nueuas, que de nueuo le despierten al conocimiento de su criador. Del grãde Antonio se cuenta, que viniendo a el vn Philosopho, y preguntãdole: Como puedes viuir sin libros? respondio: Mi libro es el ordẽ de las criaturas, el qual tengo ante los ojos abierto todas las vezes que quiero, y me enseña las palabras de Dios, q̃ yo desseo saber. En particular podemos considerar en estas criaturas tres cosas, con que Dios las enriquezio para bien de el hombre, y gloria suya: que son las propriedades, virtudes, y perfecciones que les dio. Las propriedades son ciertas gracias, que assi son proprias a vna cosa, q̃ ninguna otra las tiene; como lo es al sol, luna, estrellas, y planetas dar luz: y a la luna causar el fluxo, y re-

*In histor. Triparti.*

el qual Dios se quiso manifestar al hombre. Verdad es, que Dios no està atado a leuantar a vn alma por solo este camino a su conocimiento.

El quarto punto es considerar a Dios nuestro señor en este mundo, segũ aquellos tres atributos de su potencia, sabiduria, y bondad: sustentando con estos tres dedos de su mano toda esta grande machina del vniuerso. Quanto ala potencia, en sacalla al ser q̃ tiene con sola su voluntad. Quando vn artifice ha de hazer vna casa, primero le han de dar los materiales para edificalla: pero Dios no tuuo necessidad de materiales, con dezir, hagasse el cielo, fue hecho, hagasse la luz, fue hecha, y assi de lo demas. Y la obra fue tal, que basta poner los ojos en ella, para suspender en admiracion todo buen entendimiento: y como hechas lenguas todas las criaturas claman: *Ipse fecit nos, & non ipsæ nos.* El Señor nos hizo, y nosotras no nos hizimos: y con la facilidad que las hizo, con essa las pudiera deshazer, y cõ essa criar otros mil mundos mas lindos, y hermosos q̃ este. Y si me preguntas, porque no los hizo, pues es cierto, q̃ lo mas, y mas rico, y hermoso, nos diera mayor noticia y conocimiento deste Dios? A esto respõdo, que para dar a conocer a Dios como el es, no tienen mas innumerables mundos, q̃ este solo, aunq̃ hizieran mil ventajas a este: pues todo es limitado, y finito, y Dios es infinito, y inmẽso: pues si se auian de hazer en respecto del hombre, para quien este se hizo: este basta para el fin q̃ Dios pretendio

*Isaiæ. 40.*

*Psalm. 99.*

Mm con

lo mas baxo? Y fuera desta manera de comunicacion ay otra segunda, que es por las virtudes, y perfecciones que les dio: y otra tercera, por la qual vnas se comunican a otras, repartiendo con ellas del bien, que del supremo bien, y bondad recibieron: para que desta manera el hombre, a quien mas parte cupo en este mundo de esta comunicacion de bienes, por si, y por todo el se dè a su criador, a quien sea gloria, y honra per infinita sęcula sęculorum, Amen.

Estos tres atributos se pueden aplicar al mysterio de la santissima Trinidad, aplicando la potencia al Padre, la sabiduria al hijo, y la bondad al Espiritu santo.

*Especulacion tercera para el Miercoles, en la qual se contempla Dios en esta Yglesia militante.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto serà considerar a Dios nuestro señor en esta Yglesia militante, repartiendo en ella sus diuinas perfecciones, mas perfectamente que en este mundo visible: para que viendolas en ella estampadas, y impressas, podamos por ellas subir a las diuinas. Esto nos ha enseñado el Señor desde el principio del mundo debaxo de figuras, y semejanças. Criò al primer Adam, y pusole en el parayso terrenal, significandonos en Adam a Iesu

tantos mysterios a sus discipulos: en la viña, donde con tanta prouidencia embia obreros a todas horas: en el campo, dōde sale como sembrador a sembrar su semilla: en el monte Tabor, donde manifiesta su grandeza, y el Padre le llamó hijo, juntando alli los padres del vno y otro testamento, como a testigos de su gloria: en aquella naue que padece tempestad, y con su potencia la sosiega. Estos y otros testimonios ay en la Escritura, en los quales podra echar de ver, quien atentamente los considera, las ventajas que ay de contemplar a Dios por esta Yglesia, o por este mundo material, y quan de otra manera en ella resplandece la diuina prouidencia, su poder, sabiduria, bōdad, justicia, y misericordia y las demas perfecciones, que en toda esta machina visible: la qual aunque exceda en cantidad, pero la Yglesia excede en perfeccion: como vna piedra preciosa, que aunque otra sea mayor que ella en el cuerpo, ella se auentaja en la virtud, y valor.

*Matth. 20.*
*Luca. 8.*
*Mat. 17.*
*Matth. 8.*

El segundo punto será considerar a Dios nuestro señor en esta Yglesia militante, como vn padre de familias en su casa, tratando familiarmente con sus subditos. En este mundo visible habla Dios como por señas al hombre, debaxo de vnas virtudes impressas en sus criaturas, como queda dicho: mas en esta Yglesia de Christo habla con lenguaje claro, y en ella mas claramente le conocemos. En figura desto despues de auer Moyses leuantado el Tabernaculo (que fue vna imagen de la Yglesia) dize la

Leuit. 1. Escritura, que llamó Dios a Moyses, y le habló desde aquel tabernaculo. Hagamos pues comparació de lenguaje a lenguaje, y de trato a trato: para conocer que ay criador, miramos las criaturas deste mundo, y por la hechura sacamos al hazedor: pero en la Yglesia se nos enseña esto con mas claridad, Gene. 1. diziendo la Escritura: En el principio criô Dios el cielo, y la tierra. Demanera, que lo que con lumbre natural se puede alcançar, Dios nos lo ha reuelado, paraque cosa tan necessaria a la salud, no estè en opiniones de Philosophos. Y no solo nos enseña que ay Dios, sino tambien que es vn ser sobre to Exod. 3. do ser, y vn ser independēte: diziendo Dios a Moyses (que le pidio: Si me preguntaren quien me embia, que respondere?) dezirle has: El que es, me embia a vosotros: soy el que soy. Asimismo por este efecto vniuersal que se halla en toda criatura, sacamos la vnidad de la causa, y no auer mas de vn Dios, para confusion delos Gentiles, que multiplicaron dioses: porq̃ si huuiera dos, de necessidad vno auia de ser imperfecto, faltandole lo q̃ el otro tiene: y si vno lo tiene todo, luego por demas es poner segundo: y quanto mas de dos se van multiplicando, tanto mas imperfecto queda cada vno, pues le falta lo que los otros tienen. Pero aunque esto (como se ha dicho) la razon natural lo alcança, la Escritura reuelada nos lo enseña, diziendo en el Deute. 6. Deuteronomio: El Señor Dios nuestro es vn Dios, Deute. 32. y mas adelante: Mirad que yo soy solo, y no ay

otro

otro Dios fuera de mi. Esto mismo passa en el conocimiento de las perfecciones diuinas: porque mirando las criaturas, hallamos en ellas poder, fortaleza, sabiduria, bondad, santidad, fidelidad, hermosura, justicia, misericordia, prouidencia, y las demas: pero en esta Yglesia nos habla Dios, y con palabras expressas nos declara estas mismas perfecciones. De su potencia se dize en el Genesis, hablãdo Dios con Abraham: Yo soy Dios omnipotente, anda en mi presencia, y se perfecto. De su sabiduria dize Dauid: La sabiduria de Dios no tiene numero. De su bondad dize el Señor a vno que le llamó maestro bueno: Que me llamas bueno? ninguno es bueno sino solo Dios. De su pureza dize san Iuan: Dios es luz, y en el no ay tinieblas. De su santidad se dize en el Leuitico: Sed santos, porq̃ yo soy santo; y en el Euangelio: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto: sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso. Y assi a este modo ay otros lugares, en q̃ se nos declara su fortaleza, paciencia, benignidad, suauidad, prouidẽcia, y otros titulos de grãdeza, como ser eterno, inaccessible, inmẽso, inmutable. Y finalmente, aquel sagrado y soberano mysterio de la santissima Trinidad, q̃ en este mundo visible se nos representaua en el alma: en este diuino de la Yglesia nos le reuela Dios con palabras expressas, diziẽdo a los Apostoles: Baptizad las gentes en el nombre del Padre, y del hijo, y del Espiritu santo. Y san Iuan en su

Gene. 17.
Psal. 146.
Luca. 18.
1. Ioan. 1.
Leuit. 11.
Matth. 5.
Luca. 6.
Matth. 28.
1. Ioan. 5.

Canonica: Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espiritu santo: y estos tres son vno, es a saber, vn Dios. Echemos por aqui de ver, quanto deuemos los que estamos en esta Yglesia a Dios, pues assi nos reueló sus grandezas, para que conociendole, le amassemos, y siruiessemos: y fuessemos aqui participantes por gracia de sus gracias, y esperassemos sello por gloria en la bienauenturança.

El tercero punto sera considerar a Dios nuestro señor en esta Yglesia militante, en quanto le comunica sus virtudes, por las quales nos leuantamos a su conocimiento. Y para mejor entender esto, pongamos a vna parte los santos, justos, y fieles del viejo testamẽto, y a otra los del nueuo, y en medio destos dos mundos a Christo nuesto señor, como vn sol, que derrama sobre todos los rayos de su luz, y los clarifica con virtudes del cielo: como el sol se comunica a las estrellas, a vnas dando mas parte de su luz, que a otras. Y de la manera que escondiendose el sol en el otro emisferio, por la luz de las estrellas sacamos la del sol: aunque toda la de todas junta no tiene que ver con la que el sol tiene: assi tambien en estos cielos de la Yglesia, viendo tantas estrellas de santos resplandecer con tantas y tan varias virtudes, de humildad, paciencia, mansedumbre, fortaleza, charidad, con las demas: aunque el sol Christo estè escondido, por ellas conocemos la grãdeza de las que el tiene: aunque todo junto no

llega

llega a dezirnos su perfeccio. Pero demas deste principio general, ay otro especial que considerar en la Yglesia Christiana despues de la venida de nuestro Saluador: que es la comunicacion de su diuino espiritu, por la qual hizo a sus fieles participantes de sus condiciones, y virtudes. Si Dios me diesse a mi el espiritu de san Francisco, sin duda le pareceria en la humildad, paciencia, y en las demas gracias: assi dando Christo a su Yglesia su espiritu, le imprimio con el sus virtudes: como quien viste a la esposa de la librea, de que anda el esposo vestido, para q̃ le parezca en todo, y sea por ella conocido. Y esto tiene verdad, no solamente en la comunidad de los santos, sino en cada vno dellos; que no parece, sino que cada vno representa vn Christo con sus virtudes. Y tãbien la tiene en la participacion de su grandeza: porque si el esposo es Rey, la esposa es Reyna: y sigue las condiciones de Reyna en el señorio, grãdeza, liberalidad, y en lo demas. Y assi no solo representa la Yglesia las virtudes de Christo, sino tambien su dignidad y alteza, como esposa. Para esto mismo de la comunicacion de sus gracias y perfecciones, por las quales es conocido, ay otro tercer principio, que es darsenos este Señor en el santissimo Sacramento: pues quien dignamente le recibe, ha de participar las virtudes deste Señor, segun aquello de los Cantares: Ponme como sello sobre tu coraçon. Pues si este Señor es sello, donde estan todas las virtudes en su perfecciõ, quando se sellare Canti. 8.

con el el coraçõ, està claro, que ha de quedar sellado con ellas: y assi se echa de ver en los que frequẽtan este sacramẽto, en la mudança de vida en ellos, como quien se ha vestido de la vestidura de su hermano mayor.

Gene. 27.

El quarto punto será considerar a Dios nuestro señor en esta Yglesia comunicandole sus perfeciones, para que por ellas le conozcamos, y amemos. En el punto sobredicho consideramos a nuestro Saluador en su Yglesia, repartiendo con ella las virtudes proprias de su humanidad; y en este a Dios vno y trino, que le comunica sus perfecciones. Porque de la manera que en el mundo material y visible contẽplamos sus perfecciones: assi tambien se consideran por este mũdo mayor de su Yglesia. En lo qual esta Yglesia de Dios haze grandes ventajas a todo esse mundo visible: porque en el consideramos a Dios como principio, y fin natural, y assi las perfecciones son naturales: pero en la Yglesia, como principio, y fin sobrenatural, y las perfecciones que comunica son sobrenaturales. En este mundo visible està Dios por essencia, presencia, y potencia: pero en su Yglesia no solamente de essa manera, sino como padre con hijos, y como Dios en su templo, donde es conocido, adorado, y seruido como tal: y donde se comunica con luz, y espiritu del cielo. Segun esto pudieramos contemplar en la Yglesia las perfecciones de Dios que resplandecen en este mundo, guardando el modo

supe

superior con que las recibe. Mas de todas diremos solamente destas tres, potencia, sapiencia, y bondad. A cerca de la potencia consideremos, como fundò Dios esta casa con tan firmes fundamentos, que aunque han venido sobre ella rios, lluuias, y vientos de terribles persecuciones, siempre ha perseuerado en pie: segun aquello que el Señor dixo hablando de su Yglesia: Y las puertas del infierno, que es la potencia de los demonios, no preualeceran contra ella. Diez generales persecuciones tuuo, de diez poderosos Emperadores que le hizieron guerra, y siempre ha ydo de bien en mejor, creciendo como los hijos de Israel en Egypto, quãdo mas perseguidos eran de Pharaon. Y assi aunque el diluuio de persecuciones era vniuersal, el arca siempre andaua sobre las aguas sin hundirse: antes anegandose todos, ella vino a tomar puerto en los mõtes de Armenia, dandole Dios vna paz del cielo, porque el braço de Dios la amparaua. Lo qual se puede entender de dos maneras: la vna, haziendo el Señor por si mismo la defensa, y mandando cessar los vientos, y tempestad del mar: la otra dando fortaleza del cielo a los suyos, para poder estar en pie en medio de tantas olas de persecuciões, que es gracia mayor. Esto se puede considerar en cada vno de los que de veras siruen a este Señor: que siendo vn cordero humilde, y manso, interiormente está reuestido de vna fortaleza marauillosa, para acometer las dificultades de la

Matth. 7.
Matth. 16.
Exod. 1.
Gene. 7.
Matth. 8.

vir-

virtud, y sufrir las cōtradiciones de los demonios, y malos hombres, q̄ le impiden sus intentos. Quanto a la sabiduria, tambien resplandece en esta Yglesia militāte, porque como dize vn Propheta: La tierra está llena de la ciencia de Dios. Y bien se vee la diferencia que ay de hombres a hombres: pues dōde estan los hijos de Israel ay luz, y dōde los Egypcios tinieblas, aunque todos viuan en el Egypto deste mundo. Segun esta perfeccion se compara bien la Yglesia de Dios a la viña, a donde el Padre de familias embia los obreros. Porque la diferencia que ay de los arboles de vna selua, que nacen sin concierto, a las vides de vna viña plantadas cō tanto orden, essa ay entre las naciones infieles del mundo, a los que viuen en la Yglesia de Christo: donde todo esta puesto con marauillosa traça del cielo, assi en lo Ecclesiastico, como en lo secular. Y es de manera, que como viendo vna viña, luego se le van los ojos a vno, a que tiene dueño, y que no es como lo demas que ha visto sin orden: assi considerando este concierto de la Yglesia, se leuantan los ojos a contemplar a Dios. Los hijos de Israel pusieron los materiales del sanctuario, y la fabrica del se hizo por manos de sus maestros: pero la traça, orden, y exemplar Dios la dio: para que se entendiesse, que la Yglesia santa, cuya figura era aquel sanctuario, auia sido traçada y ordenada por aquel diuino entēdimiento, y sabiduria de Dios: y que quien pusiesse los ojos en ella, pudiesse dezir: *Sapientia ædificauit* *sibi*

Isaia 11.
Exod. 10.
Matth. 20.
Exod. 25.
Exod. 31.
Exod. 25.
Prou. 9.

*sibi domum.* La sabidura edificó para si casa. Y de la manera que en este mũdo visible considerauamos a Dios, que estandose en su paz, y sin mudarse, todo lo traya en torno, endereçando cada cosa a su fin, y mouiendo a vnas cosas por otras: assi hemos de considerar a Dios en esta Yglesia, que todo lo mueue para el fin sobre natural: concertandolo todo como ruedas de vn relox, mouiendo vnas cosas por otras, para conseguir su fin. Quanto a la perfeccion de la bondad de Dios que en esta Yglesia resplandece, no digo mas, de que es vn viuo retrato de la Yglesia del cielo, y estado de los bienauenturados espiritus: pues no en balde la Escritura le llama reyno de los cielos, sino que verdaderamente le es muy semejãte en todo: y en especial en esto que vamos tratãdo de las perfecciones. Porque assi como está Dios entre sus Angeles, comunicandoles su grandeza, bondad, sabiduria, potencia, y señorio: por lo qual vnos se llamã Dominaciones, otros Potestades, otros Principados: assi a esta traça tiene Dios aca Angeles, a quien comũnica sus gracias, leuantandolos a la participacion de sus perfecciones, para que por ellas le conozcamos. Que fue vn san Francisco? sino vn Seraphin desta Yglesia. Que vn santo Thomas? sino vn Cherubin lleno de ciencia. Y a este modo a ydo Dios repartiendo sus dones: los quales mirados juntamente en toda la Yglesia, como quien mira vn cielo estrellado, podemos dezir: *Cæli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius* *Psal. 18.*

*Luca. 12.*

*annunciat firmamentum*: Los cielos predican la gloria de Dios, y el firmamento declara las obras de sus manos.

*Especulacion quarta para el Iueues, en la qual se contempla Dios en los Angeles.*

DE dos maneras podemos tratar de los Angeles: la vna es considerandolos como espiritus, cuyas obras tambien son espirituales, siendolo tambien las que Dios obra en ellos: y segun esta consideracion mas pertenecen a la contemplacion, que a la especulacion. De otra manera los podemos considerar, segun el modo que nosotros tenemos de conocellos, que es vn modo humano, y segun ellos tratan con nosotros, q̃ tambien es el mismo: y desta manera pertenecen a la especulacion, y assi trataremos aqui dellos: aunque por razon del fin que en estos exercicios se pretende, juntaremos el vn modo con el otro, dexando lo mas espiritual para la contemplacion.

Hecha la oracion preparatoria acostumbrada, el primer pũto será considerar a los Angeles debaxo de quatro semejanças materiales, por las quales se nos da a conocer su multitud, y grandeza, para mejor subir por ella a la diuina. La primera semejança es cõsiderar a Dios como vn mar Oceano, sin termino, ni suelo, y a los Angeles como peces que nadan en este mar: las diferẽcias y diuersidades que ay de

peces,y de cada genero la multitud sin cuẽto,vnos grandes,y otros menores,cuyos caminos y discursos son dentro del mar sin salir del: y quando huuiera otra multitud dellos innumerable,auia senos y profundidades en el mar para todos: conforme a esto se pueden cõtẽplar los Angeles en Dios. La segunda semejança es delos atomos del ayre,quando està claro con la luz del sol , y ellos vañados de luz,y tanta multitud que no se puede dezir. Como el mas leuantado de los Angeles respecto de Dios, es menor que vn atomo respecto de todo el mundo:y que serè yo vil gusanillo? y todos juntos son como si no fuessen. La tercera semejança es de las estrellas, quanto a dos cosas: la vna, que estan fixas en el cielo (como nudos de vna tabla) mudandose al mouimiento del orbe que las trae: la segunda,quanto a recebir del sol la luz que ellas tienen,y influyr en la tierra,y resplandecer sobre ella. La quarta semejança es la de vn Rey con sus grandes, vnos Duques, otros Marqueses, otros Condes, todos bien vestidos , haziendo presencia , y honrando a su Rey: sugetos a su voluntad,para todo lo que les quisiere mandar. De aqui podremos sacar fruto para nosotros, demas del conocimiento de la grandeza de Dios, a imitacion destos principes cumpliendo la voluntad de nuestro Rey, segun lo que dixo el Señor en la oracion del Padre nuestro: Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo. Matth. 6.

El segundo punto será considerar a Dios en los Angeles, segũ lo natural que les dio, para subir por ello a la diuina naturaleza, como por las mas leuantadas obras que hizo en sus criaturas. El que quisiesse dar a conocer la nobleza, y Mageſtad de vn Rey, mejor lo haria moſtrando vn cauallero de su corte, que vn escudero: porq̃ como mas allegado al Rey, mejor representa sus condiciones: aſsi tambien mejor nos dan la mano eſtos eſpiritus Angelicos para subir a Dios, q̃ todas las demas cosas, como mas vezinos a Dios. Podemos pues considerar enellos, aquellos quatro grados y efectos que arriba diximos obrar Dios en eſte mundo, que son ser, viuir, sentir, y entender: quanto al ser es cosa cierta, que entre todas las cosas el ser del Angel es el que tiene la corona: porque yendo subiendo la escala, tierra, mar, ayre, fuego cielo, y hombre, venimos a parar vltimamente en el Angel. Pero es de aduertir, que quando llegamos a los Angeles, a cada vno hemos de poner en su escalon. Y es de manera, que dando a toda la naturaleza humana vn solo escalõ, quando della subimos a la Angelica, a cada vno damos el suyo, vno mas alto que otro: como si dixessemos, entre los animales el osso es mas que el perro, y el elephante mas que el osso, y el leon mas q̃ el elephante: las quales ventajas no son solamente en accidentes, sino en la misma naturaleza, siendo diferẽtes en especie, lo qual no ay en los hombres. Pues si la variedad enlos animales (segũ eſte modo,

mani-

manifiesta tanto la sabiduria de Dios, que sera vella en los Angeles: siendo tantos en numero, que el que los hizo los puede contar. *Qui numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat.* Dios es el que cuenta el numero de las estrellas, y las llama por sus nõbres. Y como dize Daniel: Millares de millares le seruian, y diez mil centenas de millares assistian delante del. Aca los Reyes tienen de caualleros y señores menor numero: porque para ser mayor es menester muchas rentas, las quales repartidas en muchos auian de ser menos en el Principe: y por ventura multitud de señores darian con el señor en el suelo. Pero como no se menoscaua la corona real de Dios, con enriquezer, y ennoblecer á muchos, ni ay peligro de que le quiten la corona de la cabeça: assi de lo mas noble y precioso hizo mayor numero: para que juntamente con la grandeza, y multitud mejor se representasse la Magestad diuina. Quanto al segundo efecto que es la vida, como está fundada en el ser que se les dio, sigue su condicion en ser alta. La vida que Dios dio al animal, es mejor que la que dio ala planta, y la del hombre mejor que la de la bestia, y la del Angel mas alta que la del hombre, como criatura en su naturaleza mas perfecta. Y quanto al modo de viuir vnos con otros respecto de los hombres, los podemos considerar, como aca viuen los Principes, y grandes de vn reyno respecto de vnos aldeanos. A cerca del tercer efecto, que es el sentir,

Psal. 146.

Danie. 7.

no ay que dezir nada: porque en los que son puros espiritus como los Angeles, los oficios destos sentidos se reducen a las potencias interiores. Y assi viniendo al quarto, que es el entender, es tambien leuantado conforme al ser que se les dio: en tanto grado, que si juntamos en vno todos los sabios del mundo, para sacar en limpio todo lo que alcançan con sus entendimientos, el menor de los Angeles alcança mas que todos juntos: y cada vno de ellos es como vna riquissima libreria, donde Dios escriuio los secretos, y marauillas de su sabiduria. Y como ay entre los hombres vnos letrados mas sabios que otros: assi entre los Angeles vnos exceden a otros en sabiduria, y son en algunas cosas como maestros de ellos. Y su saber no es como el nuestro, pues tenemos necessidad de aprender en las vniuersidades las ciencias, o cō el discurso de nuestro entendimiento conocer las cosas con trabajo, ya por sus efectos, ya por sus causas: mas aquella diuina sabiduria, y supremo entendimiento hizo en los de los Angeles vna impression, por la qual sin trabajo suyo conociessen las cosas naturales. Y si Dios les dio tan claros entendimientos, para conocer por todas las obras de Dios el poder, saber, bondad, y perfecciones del que las hizo: siendo ellos las mas leuantadas obras del vniuerso, està claro, que por si mismos, como por vn claro espejo, podràn contemplar las condiciones diuinas. De aqui se puede entender,

quan-

quanta aya sido la soberuia de los Angeles que cayeron, y el justo castigo que les vino por ella: pues conociendo la grandeza, adonde Dios los auia leuantado: y auiendo de emplearse todos en la adoracion, y amor de su criador, se rebelaron contra el, y como soberuios, y ingratos fueron derribados del cielo.

El tercer punto será considerar a Dios nuestro señor en medio de sus Angeles, y dentro de ellos, obrando otros efectos sobrenaturales: los quales podemos reduzir a estos tres principios, que son gracia, virtudes, y gloria. Quanto a la gracia se aduierta, que se les dio segun la nobleza del ser que recibieron. De modo, que assi como se dixo en lo passado, que cada vno tiene su escalon en el ser, assi tambien le tiene en la gracia, siendo este Angel mayor en ella, por serlo en la naturaleza: y segun esto podemos considerar todo aquel estado de bienauenturados espiritus, como vn retablo de imagines al viuo pintadas, todas hermosissimas con la gracia, manifestando quan grande sea la hermosura del que las hizo tan hermosas. Aca vemos entre señores, que auiendo nacido nobles, parece que traen escrita en el rostro su nobleza: que qualquiera que los mirare, dira: Este es cauallero: assi qualquiera que mirare aquellos celestiales espiritus, dira: Este es grande de la corte del cielo: la qual hermosura perdieron los malos Angeles pecando: y como la culpa cargó sobre

naturaleza tan leuantada, y tal culpa, quedaron tan feos y abominables, que deue ser otro infierno el mirallos. Pero los buenos espiritus siendo grandes por la naturaleza, quedaron muy mas altos por la gracia: al modo de vn crystal, que siendo en si claro, y transparente, puesto a los rayos del sol està muy mas hermoso, y resplandeciente. Quanto a las virtudes, que tambien siguen a la naturaleza, nos manifiestan las diuinas perfecciones: porq̃ como los señores se visten de ropas mas ricas, y preciosas, que los que no lo son: assi tambien lo andan los Angeles, como grandes de aquella corte del cielo. Y como vn padre à los hijos mayores suele traer mejor vestidos, que à los menores: assi Dios aquellos Angeles los enriquezio, y hermoseó mas, como à mas principales. Pues què serà ver aquel ornamento riquissimo de su pureza, obediencia, humildad, fortaleza, agradecimiento, y charidad? Su gloria tambien fue grande, porque siendo en si grandes, en todo quiso Dios que lo fuessen: para que estas vltimas, y mas perfectas obras manifestassen la grandeza de Dios, como de vltimo, y perfectissimo. Podemos dezir q̃ es broçado de tres altos, y como auer Dios dorado el retablo, para acabar su obra cō diuinos resplandores, cō admiraciō de todos ellos, y nuestra. Aquel estender su vista sobre aquel pielago inmenso de la diuinidad: y como ya diximos, andar nadando como peces en aquel mar de luz, y las anchuras que tienen en esto mayores,

yores los que lo son en ser, y gracia: Aquel mirar en el espejo del Verbo diuino las marauillas de Dios, muy mas perfectamente que en sus entendimientos. Finalmente si miramos en junto toda la fabrica del vniuerso, cõ tantos y tan admirables efectos; por los quales Dios se manifiesta, este de q̃ vamos hablando es el remate de todos: exceptando a la Virgen, y a su hijo, que son obras de otro mayor orden, de las quales luego se tratará. Segũ esto, por la gloria destos celestiales espiritus se nos manifiesta la de Dios, y sus perfecciones.

El quarto punto será considerar a Dios nuestro señor entre sus Angeles, como a vn Rey en su reyno. Porque assi como la Hierarchia Ecclesiastica, q̃ es esta Yglesia militante, es vn reyno de Dios gouernado por diuersas leyes, pero guardando el modo de los subditos, que son hombres, que por cosas visibles son lleuados a las inuisibles: assi en el cielo tiene Dios su reyno, en que reyna, que se llama Hierarchia celestial de espiritus bienauenturados, siendo tambien el gouierno espiritual. Y assi como en este mũdo vn Rey reyna sobre muchos reynos, como el de España sobre Castilla, Portugal y Aragõ: y la razon de ser diuersos los reynos siendo vno el Rey, es por ser diuersas las leyes, y fueros cõ que son regidos y gouernados: assi en el cielo ponemos diuersos reynos, y Hierarchias, primera, segunda, y tercera, por razõ de ser diuerso el modo del gouierno. En cada Hierarchia ay tres coros: los de la pri-

mera son Seraphines, Cherubines, y Thronos: los dela segũda Dominaciones, Virtudes y Potestades: los dela tercera y mas infima Principados, Archangeles, y Angeles. Hagamos pues cuẽta, q̃ cada vno destos coros es vn grãde y hermoso espejo donde Dios se mira, y dexa en el impressa la imagen de alguna de sus perfecciones. Mirose enel primer coro, y imprimio enel la imagẽ de su diuino amor: y quedarõ hechos Seraphines, q̃ quiere dezir encẽdidos. Mirose enel segũdo, y imprimio en el la imagẽ de su diuina sabiduria, y quedarõ hechos Cherubines, que son como vasos de ciencia. Mirose enel tercero coro, y imprimio en el su paz, y quedaron hechos Thronos: en el quarto su señorio, y quedaron hechos Dominaciones: en el quinto su fortaleza, y quedarõ hechos Virtudes: en el sexto su potẽcia, y quedarõ hechos Potestades: en el septimo su principado, y quedaron hechos Principados. Los dos vltimos coros son nõbres de oficio: los Archangeles como mensageros de Dios para cosas grãdes, y como embaxadores de tan gran Rey, o legados de aquel summo Pontifice. Los Angeles son embiados para cosas ordinarias, y son los q̃ tienen cuydado de nosotros, como hermanos mayores, despertando, enseñando, defendiendo, y guiãdonos por este desierto a la tierra prometida de la bienauenturança: para q̃ en compañia de ellos alabemos y glorifiquemos a Dios, como a Señor de todos: a quiẽ sea gloria en los siglos de los siglos, Amen.

Espe-

Especulacion quinta para el viernes, en la qual se contempla Dios en la Virgen Maria nuestra Señora.

Hecha la oracion preparatoria acostumbrada, el primer puncto sera considerar a Dios nuestro señor en la Virgen Maria nuestra señora, como en vn mundo mayor, haziendo efectos dignos de su grãdeza, y de la dignidad de madre de Dios: ala qual su bondad diuina quiso leuantar a vna soberana alteza. Cõsideremos primeramẽte el efecto admirable, que en ella obró de su perfectissima pureza: porque assi como entrando el sol en este mundo, y estando el ayre puro, sin nuues, ni nieblas, todo lo hinche de luz: assi entró Dios en la Virgen, hinchiendo su alma de claridad, sin que en ella se halle ninguna escuridad de culpas. En los demas santos primero entran las tinieblas que la luz: pero en haziendo Dios estos cielos de su alma, y la tierra de su cuerpo, luego dixo, hagasse la luz, y fue hecha la luz: la qual fue conseruando este Señor, sin que se le pusiesse el sol en todo el espacio de su santissima vida. Y aunque es verdad, que si miramos esta obra respecto del braço omnipotente que la hizo, se quita toda admiracion: *Quia non est impossibile apud Deum omne verbum*: muy facil es a Dios dar en la tierra a quiẽ el quisiere, la pureza que tienen los Angeles en el cielo. Pero si consideramos el modo que tiene de comunicarse

*Gene. 1.*

*Luce. 1.*

a los hombres en este mundo, y las circunstancias que concurren en esta obra, por ventura en quanto Dios a hecho en este vniuerso con sus criaturas, no hallaremos cosa que mas nos admire, que auernos dado en esta Virgen vn espejo, donde contemplemos su diuina pureza. Lo primero, porque como mientras el alma en este cuerpo mortal, con obras interiores y exteriores no cessa de obrar: siendo tantas las obras, y tan continuas, no nos marauillamos, que por santo que vno sea, cayga o deslize, sino en cosa graue, alomenos en cosas pequeñas: Pero dar vn alma, que ni en pensar, ni dessear, ni en otro algun afecto, ni en mirar, comer, dormir, ni en otra accion alguna exterior, no se desconcierte en toda su vida: verdaderamente es cosa de grande admiracion. Aunque las ruedas de vn relox sean de hierro, con el continuo mouimiento se vienen a gastar, y falta en dar las horas a sus tiempos: pero este relox siempre estuuo concertado. Lo segundo, que a la Virgen no la consideramos como monja encerrada, sino como quien tenia esposo, y auia de acudir a las cosas de la casa, y salir de ella, y aun del reyno con tan grande persecucion como la de Herodes: y mas adelante la que tuuo en la muerte del hijo, y de los Christianos que despues se siguierō. Fue pues cosa marauillosa, que esta arca de Noe en vn diluuio de trabajos, donde tantos se anegan, ella estuuiesse salua. Pues sabemos que cō muy menores ocasiones muchos santos han dado al traues:

Gene. 7.

y no

y no nos marauillamos de que vna grande ocasion derribe a vn coraçon, alomenos en alguna impaciencia, o palabra menos compuesta, o qnexa desordenada: pero la Virgen en tan excesiuos trabajos siempre guardo su ropa limpia, sin que le cayesse vna sola mota. Podia dezir bien aquello de Dauid: *Igne me examinasti & non est inuenta in me iniquitas*. Examinasteisme cō fuego, y no se hallò maldad en mi. Lo tercero es el largo discurso de su vida en este Egypto, en esta Babylonia, en esta Sodoma de el mundo: pues segun algunos viuio sesenta y tres años, segun otros mas de setenta: y en tan larga vida siempre conseruò vna pureza celestial. Vno es santo, y con grãdes propositos de guardarse de pecar, y quãdo llega la noche, examinada la conciencia, no le falta de q̃ se acuse. O vida biẽnauẽturada la de la Virgen, q̃ en tantos años no tuuo necessidad de confessor, ni se le pegó lodo, ni poluo, ni aun vna mota. Pongamosla pues en medio de todos los santos que Dios ha tenido en la tierra, y viendo lo que passa por todos, estimaremos lo que Dios hizo en ella para gloria suya: y cōparada a los cielos hallaremos, que antes de ser los Angeles cōfirmados en gracia, estando sin carne, y ocasiones, y con tanto caudal de dones de Dios, y siendo de naturaleza tan leuãtada, a muchos se les bolcò el juyzio, *& in Angelis suis reperit prauitatem*: y hallò Dios en ellos maldad. Los demas que tienen el sello de la gloria, no ay que admirar que esten en pie: pero que en la

Psalm. 16.

Iob. 4.

tierra aya pureza del cielo, esto admira: y que recibiendo la Virgen tantas illustraciones de Dios, tantos desseos santos, tantos dones, y virtudes, lo conseruasse todo en la pureza con que se lo dieron: y que auiendo de exercitallo por el cuerpo, se lo torne a Dios multiplicado en la misma pureza que lo recibio, cosa es que grandemente manifiesta la omnipotencia de Dios, y su bondad. En esta obra tan admirable quiso honrar nuestra naturaleza, y darnos a todos este espejo puro, limpio, y claro, en que contemplemos su diuina pureza, tal que como dize san Anselmo conuenia, que la que auia de ser madre de Dios, resplandeciesse con tal pureza, que debaxo de Dios no se pudiesse entender otra mayor.

*Ansel. de cõcep. Virgin. cap. 18.*

El segundo punto serà considerar a Dios nuestro señor en la Virgen, como vn sol q̃ derrama en su alma los rayos de la gracia, virtudes, y dones, para santificalla, y hazella templo suyo. La qual gracia considerada en sus principios, que es en la primera santificacion que tuuo la Virgen en las entrañas de su madre, fue tan grãde, que se auentajó a la que se le dio al mas alto de los Seraphines. La razon desto es, porque assi como dize san Pablo, q̃ Christo nuestro señor fue tanto mejor q los Angeles, quanto fue su nõbre mayor, porque el es hijo de Dios, y ellos son ministros suyos: assi en su tanto podemos dezir de la Virgen, y del mas alto de los Angeles, que si Dios le dio gracia muy leuãtada, fue como a criado; pero

*Hebr. 1.*

pero a la Virgen como a escogida para madre, y señora de los Angeles. De aqui es, que aunque en esta primera santificacion no se haze mas de poner los cimientos, pero son fundamentos de casa real, o por mejor dezir de morada de Dios: y es justo que digamos, que aunque los santos, y Angeles seã como leuantados montes, pero q̃ sobre todos ellos se comiença a fundar este edificio de la Virgen: *Fundamenta eius in montibus sanctis.* Sus fundamentos sobre los montes santos. Auia de escriuir Dios en este libro la mas alta Theologia del cielo, que es la palabra, y sabiduria suya: y assi lo que se le da en esta primera santificacion, son principios de Theologia, que exceden lo mas alto de todas las ciencias. Al peso desta tan crecida gracia hemos de poner todos los demas dones, que la acompañan, como son la charidad, virtudes infussas, y dones del Espiritu santo: porque vno con otro va eslabonado, como vna riquissima cadena de oro, que Dios pone en las almas de sus santos, aunque en vnos es de mas valor la cadena que en otros: y entre todos se la dieron a la Virgen, como a Reyna. Y con estas gracias que pertenecen al afecto, enriquezió Dios tambien su entendimiento, con vn altissimo conocimiento para contemplar las cosas diuinas. De san Iuan Baptista confessamos, que le dieron en las entrañas de su madre entendimiento para conocer a su Señor, que estaua en las de la Virgen: y no es justo que neguemos a la Señora, lo que

Psal. 86.

con-

concedemos al sieruo: y que a cada vno se le dè este conocimiento como es, a san Iuan como a criado, y a la Virgen como Reyna y Señora. Demas desto hemos de poner en el alma de la benditissima Virgen, los auxilios, y mocion del Espiritu santo para obrar con estos dones, tambien al peso de las mismas gracias recebidas. De modo, q̃ assi como quando se corre vn cauallo, aunque sea muy ligero, el yrle espoleando le haze que corra con mas velocidad: assi tambien aunque los dones de Dios, si son grandes, hagan ligera vn alma para correr por el camino del cielo, el espolealla Dios con sus auxilios, y mocion diuina la haze que corra mas velozmente. Todo esto que hemos dicho, no es mas que declarar el grande caudal y abundante que le dieron ala Virgen, para q̃ començasse a grangear, y multiplicar las riquezas espirituales: como si aca vn señor le diesse a vn sieruo suyo mil ducados, para que cõ aquel dinero empleado se enriqueziesse: assi Dios dio a la Virgen este caudal de crecidos dones, para que començasse esta grangeria, en la qual empleaua todas las fuerças de su alma. No como acontece de ordinario, q̃ aunque aya mucha virtud, se obra floxamente: porque el modo de obrar la Virgen con estos dones, fue con toda la fuerça y conato de su gracia y virtud, como quãdo vno rechaça la pelota, que arroja toda la fuerça del braço: y esto no vna vez, ni ciento, sino que su ordinario obrar era este.

Su-

Supuestos estos principios de merecer, y de crecer la Virgen en la gracia, y virtudes, se pregunta: vn acto de amor de Dios que saliesse de aquella tan grande y encendida charidad; que tanto valdria? Porcierto no me parece mucho encarecimiento dezir, que solo vno seria de mas valor, que todos los que huuiesse hecho vn santo en toda su vida: porque si aca suele auer piedras preciosas de tanta estima, que sola vna vale por muchas, aunque tambien sean preciosas: que mucho que digamos esto de las obras de la Virgen en comparacion de las de otros santos. Y si vemos, que vn caudaloso mercader en vn empleo suele salir cõ mas ganancia, que otros muchos cõ todos los q̃ hazẽ en toda su vida: porq̃ el caudal es mayor, y el empleo grande: pues porq̃ no diremos aqui lo mismo de la Virgen? Mas para que esto mejor se entienda, supongamos que vn mercader emplea mil ducados que tiene, al dia diez vezes, y que la primera los haze dos mil, y la segũda quatro mil, y la tercera ocho mil, y assi va multiplicando el caudal. Pregunto, quanto tendria al cabo del dia de ganancia? quanto al cabo de la semana? quanto al cabo del mes? y por abreuiar, si desta manera los multiplicasse sessenta años, quanto tendria de hazienda al cabo de ellos? claro está, que faltarian numeros a la Arithmetica para cõtallos. Pues a este modo yua la Virgen multiplicando el caudal de su gracia y virtudes, no diez vezes al dia, sino continuamente: porque la vida de la Virgen fue

vna continua contemplacion, y amor encendido en Dios, o casi continua. Y si, como queda dicho, vnos dizen q̃ viuio mas de sesenta años, otros mas de setenta: vendremos a dezir, que el abismo y pielago de sus gracias solo Dios le podra apear. Y finalmente q̃es tal, q̃ si Dios huuiera de ser rico con los bienes de sus criaturas, como los hombres con lo q̃ siembran, y cogen de sus heredades: solo este escogido pedaço de tierra de la Virgen hiziera a Dios mas rico, que quanto coge de todo el resto del vniuerso Y segun esto tan poco serà encarecimiento, lo que desta Virgen dizen algunos autores, que puesta en vna balança la gracia de la Virgen, y en la otra quanta tienen santos, y Angeles, recogiendola toda junta, sola la de la Virgen es mayor que la de todos ellos. Porque los santos corren como cieruos, los Angeles buelan como aguilas, pero la Virgen està, como dize san Iuan en su Apocalypsi, en el cielo vestida del sol: porque su mouimiento es al mouimiento del cielo: y tal, que todos los de los santos, y Angeles juntos no le puedẽ dar alcance. Ellos tienen luz de estrellas, pero la Virgen està en el sol, que sola su claridad excede a toda la de todos juntos. Segun esto, assi como por ser libre de toda culpa, la consideramos como espejo de la diuina pureza: assi aora por su crecida gracia, y virtudes la consideramos como espejo donde resplance la diuina hermosura, y perfeccion.

*Vide Francis Suarez. in 3. par. S. Thom.*

*Apoca. 10.*

El tercero punto serà considerar a Dios nuestro

señor

señor en la Virgen, segun este efecto y dignidad, a que la leuantó, de ser Señora del mundo: para que sea espejo en que resplandezca su grandeza, y señorio. Lo qual podemos considerar en el viejo testamento, y en el nueuo. En el viejo, porque como las cosas de la ley vieja figurauan a Christo: assi muchas dellas figurauan a la Virgen: dando con el esposo noticia de la esposa, que es la Yglesia: en la qual se figuraua la Virgen, como principal parte de ella, demas de lo que particularmente le seruia de figura. Y assi la Virgen fue el parayso, donde Dios puso al segundo Adam, y la Eua que le dio por esposa madre de todos los viuientes: el arca que fue betunada, y calafeteada: la çarça de Moyses: el sanctuario, y arca del testamento: el templo de Salomon: el vellocino de Gedeon: la puerta Oriental de Ezechiel: la vara de Aaron que florecio. Pero particularmente en aquellos santos Patriarchas, y Prophetas que tenian conocimiento de la venida de Dios al mundo, hemos de considerar la estima que tendrian de esta Señora, por la que tenian del hijo, que auia de parir. En los demas que esperauan al Messias, aunque no tuuiessen essa luz de que auia de ser Dios, todauia la grandeza, y dignidad suya les daria tambien estima de la madre: y no es mucho que mugeres que esperauan poder tener tal hijo, no quisiessen dexar de ser madres. Pero la Virgen estimó en tanto el sello, y guardarse en pureza y limpieza de cuer-

Gene. 3.

cuerpo y alma, que quiso no ser madre con tales esperanças, y lleuar antes sobre si la maldicion de las esteriles, que dexar de ser Virgen. Pero Dios que premia los desseos de sus santos, enriquezio su virginidad con hazella madre, y madre de su hijo. Pues si consideramos la grandeza a que Dios la ha leuantado en la Yglesia Christiana, parece que podriamos dezir lo de san Dionysio Ariopagita, quando fue a ver a esta Señora a Ierusalem desde Grecia: en la qual contemplò tanta grandeza, que dixo, que si las diuinas letras no le huuieran enseñado no auer mas que vn Dios, la tuuiera por Dios. Y si como vemos los cuerpos, pudieramos ver las almas, alli echaramos de ver la alteza de la Virgen, en la estampa y figura que por medio de la Fè tenemos de ella, assentada como Reyna en el reyno del espiritu, haziendo Dios por ella obras admirables. Y no como tenemos a los Reyes de la tierra, que la Magestad causa encogimiento y temor en los coraçones: antes con tanta grandeza enel entendimiento, causa ternura, regalo, y deuocion en el coraçon. Y si esto se halla aun en pecadores: en justos, en santos, en perfectos que serà? En esto parece que le ha querido Dios dar la possession de su mejor hazienda, q̃ son las almas: pues vemos que tiniendo vno deuocion con vn santo, y otro con otro, la deuocion de la Virgen es comun a todos: acudiẽdo a ella como a madre, y Señora en todas sus necessidades. Y lo que Dios a hecho en lo exterior para honrar a su madre,

*Dion. Rich. in coment. de diuin. nomi. cap. 3. Et Vbertin. de vita Saluatoris.*

madre, es cosa que pone admiracion: los templos que ay de la Virgen, las hermitas, los altares, imagines, capellanes, cofradias, dias de fiesta enel año, oficios proprios, que todo sirue de fuego para encéder los coraçones. Los predicadores para acertar a hablar piden primero su fauor: y los primeros passos dela vida Christiana han de ser el Aue Maria. Y con vn rosario en la mano (assi grandes como pequeños) parece que tenemos vna honda de Dauid contra el gigãte demonio nuestro enemigo. Y por este medio tan facil remedia Dios muchas almas, y las enriqueze de bienes espirituales, y eternos. 1. Reg. 17.

El quarto punto será considerar en la Virgen otra dignidad que Dios le dio, y por ella vna grandeza altissima, que fue hazella Reyna del cielo, y Señora de los Angeles: donde se nos da ocasion de tratar de su altissima gloria, la qual responde a la gracia que le dieron: pues como dize el Apostol: La gracia de Dios es vida eterna. Tienen tal correspondencia entre si gracia y gloria, que segun es el tanto de gracia que de aca vno lleua, lo es tambien el de la gloria que alla se le da. Pues si como queda dicho, la gracia de la Virgen fue mayor que la de todos los santos, y Angeles juntos: como si dixessemos: las riquezas del Rey son mayores, que las de todos los de su reyno, grandes, y pequeños: a esta cuenta quien podra numerar los tesoros de su gloria? Porque si en su primera santificacion tuuo mas gracia que el mas alto Seraphin: quando no Roma. 6.

Oo passa

passara adelante, sino que Dios se la lleuara al cielo
desde las entrañas de su madre, la auia de poner so-
bre todos los Angeles. Pues que premios de glo-
ria responderan a las obras que hizo en tantos
años de vida? No embalde en el dia de su Assump-
Luca. 10. cion se canta el Euangelio de Martha y Maria. para
darnos a entender, q̃ en su gloria no hemos de con
siderar a solas la gracia que le dieron, sino las obras
que hizo mediante ella, de vida actiua, y contem-
platiua. Y asi quando dezimos, que la Virgen està
sobre el mas alto Seraphin, no hemos de pensar q̃
tiene vn escalon mas arriba, como le tiene el Sera-
phin sobre el que està junto a el vn grado inferior:
sino que los excessos de su alteza sobre el mas alto
son tantos, que no se pueden dezir, como ni los
grados de gracia en que le excede. El Señor dixo
Ioan. 14. en su Euangelio: En la casa de mi padre ay mu-
chas moradas: y quando muchas almas tengan vna
morada, por la ygualdad de gloria que tienen: pe-
ro los Angeles cada vno tiene la suya, vno mejor
que otro. Pues que tal serà la morada que se apa-
rejó a esta Señora? y con que magestad entraria es-
Esther. 5. ta Reyna Ester al palacio del Rey celestial, vesti-
da con vestidura de Reyna, y como esposa, y
madre, dandole el pacifico Salomon Christo silla
3. Reg. 2. Matth. 20. jũto a si? A todos los trabajadores se da vn denario,
porq̃ todos hã de ver a Dios: pero a cada vno se dara
segũ sus obras, mas, o menos. Pues que sentiria esta
alma santa, quando al salir de su cuerpo se viesse

mer-

metida en las profundidades del mar Oceano dela diuinidad, y en la possession de tantos tesoros, y entre los resplandores de los santos, que en la diuina essencia se contemplan? Que el verse a si misma tan escogida de Dios, y tan amada de Dios des de su eternidad, por su bondad inmensa, que la quiso leuantar a tanta grandeza? Que agradecimiento tendria en la Virgen este beneficio? Cosa cierta es, que en esta tan leuantada contemplacion desta Reyna en los cielos, despues de la vista de la diuina essencia, y de la gloria y riquezas de su hijo: ninguna cosa le causó tanta admiracion a la humilde Virgen, como fue verse a si misma con la clara luz que de Dios recebia. Y no quiso la diuina bondad, que el sanctuario de su sagrado cuerpo, en que el auia morado en la tierra, se quedasse en ella: y assi tornando el alma ya llena de resplandores de gloria, a juntarse a su cuerpo santissimo, derramó en el venas de vida. Y como vestida la Reyna de brocado, sube otra vez al trono de su grandeza, enriqueziendo los cielos con su presencia, como auia enriquezido con ella toda la tierra. Alli en aquel monte Thabor, donde en presencia de todos sus grandes dize Dios a su Christo: Este es mi hijo muy amado, la Virgen puede dezir como madre: Este es mi hijo muy amado. Alli como Señora y madre de Dios es de todos reuerenciada: tiniédo cada vno delos Angeles en su entédimiéto vna estápa hermosissima dela magestad y grádeza

Psal. 44.

Matth. 17.

desta Virgen: como tambien la tienen todas las almas bienauenturadas, dandole Dios almas, y Angeles por suyos: para que como Señora y Reyna de tierra, y cielos, reyne en todo el vniuerso. Finalmẽte como la Virgen sea la obra mas alta de Dios entre sus puras criaturas, y la sabiduria diuina gouierne y rixa vnas cosas por otras, como la tierra por los cielos: de aqui es, que cõ esta primera rueda mueua las demas, y trayga entorno toda esta machiua de tierra y cielos: reduziẽdo por ella los infieles a la Fè, los pecadores a la gracia, y los imperfectos a la perfeccion: y vltimamente leuantando las almas del estado de esta mortal vida a la eterna: sacando con ella, como cõ vna red echada en el mar deste mundo, las almas, para trasladallas al de su gloria y bienauenturança.

El quinto punto será considerar a Dios nuestro señor en la Virgen, segun la dignidad que le dio de madre suya: que es dezir, no consideralle como criador, Saluador, o glorificador, sino como hijo: que es vn modo particular de estar Dios en su criatura, fuera de los sobredichos, por essencia, presencia, y potencia; Fè, y gracia: pues demas de todos estos modos estuuo en la Virgen corporalmente, La excelencia que resulta desta manera de comunicarsele Dios, la podemos rastrear por lo que aca passa, quando vno sube a vna dignidad: como quando acontece, que vno de Obispo sube a Cardenal, y de Cardenal a Papa, que la madre participa

dela

de la nobleza del hijo, ỳ sube tambien en la estima de todos. Desta manera acontecio a la Virgen, que no siendo su hijo conocido mas que por hombre, y hombre pobre, la estima que de ella se tenia, era como de madre de tal hijo: pero quando despues de la Ascension fue conocido por hijo natural de Dios: segun aquella alteza en que subio el hijo en los cielos de las almas, fue tambien la Virgen subiendo a la de madre de Dios. Pero dexado esto a parte, vengamos a declarar lo que encierra en si esta dignidad de madre de Dios. Porque como madre y hijo se responden, y no podemos entender a la madre, sin el hijo: siendo el hijo de Dios, de necessidad la dignidad de madre encierra en si cierta inmensidad, y como vna infinidad, que no se puede entender. Quando dezimos Christo es hombre y Dios, diziendo hombre, parece que caminamos por tierra, y diziendo Dios, entramos en vn mar inmenso: assi pues en su manera, quando dezimos Maria Virgen, caminamos por tierra, pero quando dezimos madre de Dios, entramos en vn mar Occano, que no se puede apear. Aunque en esto no queremos ygualar a la madre con el hijo: sino dar a entender la grandeza q̃ tiene por razon del respecto a tal hijo. De aqui procede, que todas las dignidades que Dios ha dado a los santos en la tierra, Patriarchas, Prophetas, Apostoles, Euangelistas, con todas las demas de Reyes, y Monarchas del mundo: y todas las de los Angeles del cielo, Seraphines

Cherubines,&c. todas juntas no llegan a sola esta; y esta sola les haze a todas mil ventajas. Y como sea condicion de Dios, y orden de su sapiencia, dar el caudal y suficiencia conforme al oficio, y dignidad que da a sus criaturas: qual seria el que dio a la Virgen, para que respondiesse a dignidad tan grande? Deste principio tomamos argumento fortissimo, para prouar lo que arriba queda dicho de la abundante gracia, virtudes, y dones de la Virgen. Aunq̃ tambien dezimos, que con ser cosa que no se puede entender, quando tuuiera mil vezes mas de lo que tuuo, cupiera todo en la capacidad de madre de Dios: como rios en los anchos senos del mar. Y lo que mas admira es, que ni todo esto que tuuiera la Virgen, bastarà para merecer tal dignidad, como ser madre de tal hijo: porque la gracia por mucho que crezca, no se léuanta a mas que a merecer la gloria: pero ser madre de Dios es de otro orden superior, que excede todo merecimiento. Y assi quando se dize, que la Virgen merecio ser madre de Dios, ha se de entender de la manera que dezimos de vna muger que es muy hermosa, y virtuosa, que merece ser muger de vn Rey: porq̃ aquellas condiciones la ennoblecen, mas no porque en rigor aquello baste para ser Reyna: assi fue tanta la hermosura del alma de la Virgen, y las gracias que Dios le comunicò, que en este sentido merecio ser madre de Dios.

De

### De quatro tiempos en que se ha de considerar la dignidad de madre de Dios.

Descendiendo a lo particular desta dignidad de madre Dios, para proceder con orden, lo podemos reduzir todo a quatro tiempos. El primero, el que precedio inmediatamente a esta dignidad: el segundo, quando se la dieron: el tercero, aquel en que exercitó el oficio de madre: el quarto, el que se siguio a este, por lo que le durô la vida a la Virgen, y despues de ella. Quanto al primer tiempo, que fue antes de la santissima concepcion de el hijo de Dios, podriamos preguntar, como para tan alta dignidad, como era ser madre de Dios, no la preuinieron algunos años antes con reuelalle el mysterio de la encarnacion, para que se dispusiera para recebir esta corona: como aca se auisa a la que ha de ser esposa de vn Rey, para que se aderecen las joyas, y lo demas para las bodas? A esto se responde, que toda la vida de la Virgen fue vna continua disposicion para ser madre de Dios: de tal manera, que aunque se lo huuieran reuelado, lo mismo hiziera que antes hazia sin reuelacion: porque quien la endereçaua a esta dignidad, la yua dispuniendo para ella con altissimas virtudes. Y quando llegó el tiempo, *Missus est Angelus Gabriel à Deo*: Fue embiado por Dios el Angel Gabriel a la Virgen: que como el mysterio era tan alto, assi de parte de la madre, como del hijo, no Lucæ 1.

embio Dios Propheta, no otro santo, sino vn Angel, o por mejor dezir Archangel, que es de otro orden, y coro superior, como embaxador de su Magestad, y no embiado por otro, sino por Dios. Y como sea condicion de Dios, en el trato con sus santos guardar siempre la cara a la humildad, porque no se manche: de donde es, que aunque les reuele mysterios altissimos, pocas vezes les declara que estan en gracia: pero con la humilde Virgen no se guardaron estas leyes, entrando el Angel a saludalla, diziendo: Dios te salue llena de gracia: sabia biẽ el efecto, que en coraçon tan humilde auian de hazer tan extraordinarias alabanças, turbandose en oyllas. Mas quando oyó que Dios disponia de hazella madre suya, con libertad de espiritu respondio, por lo que deuia ala castidad, que a su Dios auia ofrecido. Cosa por cierto admirable, que cõ ser la corona que le ofrecia el Angel de parte de Dios, tan preciosa, no luego dixo de si: quiriendo primero saber el modo, que segun la diuina ordenacion se auia de guardar en ser madre: y assi merecio oyr la traza de la diuina sapiencia, en juntar en vno la virginidad con la maternidad: diziendo el Angel: El Espiritu santo sobreuẽdra en vos, y la virtud del altissimo os hará sombra: Dios viene Señora a morar en vos, y el Espiritu santo ha de ser el aposentador: el qual ya le teneys, y ha venido en vos, como en quiẽ esta llena de gracia: mas aora sobreuendra, para que esteys llena de Dios. Y si enlos demas este diui-

diuino fuegò obra como fuego,luz y calor,para encendellos: en vos Señora serà de manera, que para poder sufrir este fuego, serà menester que la virtud del altissimo os haga sombra. Pareceros ha que la obra es admirable,y como podreys ser madre,y virgen:digo que acerca de Dios no ay cosa impossible. Dios ha dado en estos dias a vuestra parienta Elisabeth vn hijo, siendo vieja y esteril: y aunque no llega este mysterio al que a vos se promete, pero atended,que ygualmente es imposible a la naturaleza dar hijo ala Virgen,como dalle a la esteril: y al poder de Dios tan facil es lo vno como lo otro. Dio la Virgen su consentimiento, diziẽdo: Hagase en mi segun tu palabra. Donde es muy de notar la estima que Dios hizo de esta Señora:que siendo esta obra la mayor de sus obras: y auiẽdo Dios tenido el vniuerso desde el principio del mundo ocupado en ella: y colgando della el bien de todo el mũdo:y finalmẽte desseando el todo misericordioso,dar principio a sus mayores misericordias: con todo esso se detiene ala puerta el Señor de todas las cosas,esperando que vna donzella abra la boca, y diga:Hagase en mi segun tu palabra.

El segundo tiempo fue, todo aquel que Dios hecho hombre estuuo enlas entrañas de la Virgen: no para tratar lo que toca al hijo, que esto es del exercicio,y especulacion siguiente: sino por lo que toca a la dignidad de la madre: porque si como ya queda declarado, con la gracia, y virtudes fue vn

viuo templo de Dios, auiendo sido todo tan auentajado: podemos considerar este templo, no como lo son las demas almas santas, fabricados de piedras de virtudes, sino todo hecho de vn finissimo crystal, en el qual Dios pone el sol del cielo. Pregunto, que tal estaria vn templo hecho de crystal, si dentro tuuiesse este sol que nos alumbra? Pues desta manera podemos considerar a la Virgen, el tiempo que truxo a Dios en sus entrañas. Vemos que basta poner en vna arca vna poma olorosa, para que todo lo que ay en ella huela al olor de la poma. Pues a que oleria la Virgen, arca de los tesoros de Dios, tiniendo poma de tanta fragancia como el Verbo diuino? claro está que auia de oler a Dios. Alla en el cielo tiene Dios Thronos, en que como Señor está assentado (que son los Angeles del tercero coro de la suprema Hierarchia) como Rey que tiene en su sala muchas sillas de brocado para seruicio suyo: y aunque como espiritus celestiales son tronos altos y preciosos, pero todos juntos no tienen que ver con este, que escogio en la tierra, que fue la Virgen, trono para el pacifico Salomon, de marfil blanco, y limpio, y vestido de oro fino. Dize Dios por vn Propheta, que el cielo es su silla, y la tierra escabelo de sus pies. Y otro Propheta dize, que el cielo del cielo es para el Señor, y la tierra para los hijos de los hombres. Segun esto podemos dezir, que toda esta machina de el mundo fue para el hombre, y el cielo

3. Reg. 10. Isaia. 69. Psal. 113.

para

para morada de los Angeles, y bienauenturados: pero el cielo del cielo, que es la Virgen, fue para morada de Dios. Y no ay que marauillar que la llamemos cielo de cielos, pues que de ella dize la Yglesia: *Quem cœli capere non poterant, tuo gremio contulisti*: El que no cabe en los cielos, se encerrô en tus entrañas. Pues como el mayor cielo abarca todo lo demas, y su grandeza sola excede la de todos los cielos, y mundo: assi la Virgen todo lo que no es Dios. Alli en aquellas entrañas virginales se celebraron los desposorios entre Dios y la humana naturaleza, siruiendo de talamo la Virgen, para que al salir de ella, saliesse: *Tanquam sponsus de thalamo suo*: Como esposo de su talamo, vestido de ropas de amor. Los que en el cielo miran al hijo eterno en el seno de Dios, alli le veen poderoso, infinito, eterno, y con las demas condiciones de su padre: pero los que aca le contemplamos en las entrañas virginales, miramosle Dios niño, humilde, manso, amoroso, y tal, qual el mundo le auia menester para su remedio, y con las humildes condiciones de la madre. Y no es de passar en silencio aquel contacto physico, y real, que tiene la carne de la Virgen, con la de Dios que mora dentro de ella, tocandole por todas partes. Tocauan al Señor los enfermos: *Et virtus de illo exibat, & sanabat omnes*: Y salia virtud del para sanar a todos. Aqui que no auia que sanar, sino que enriquezer con tal toque, que obraria Dios niño en la Virgen?

*Psalm. 18.*

*Luca. 6.*

Vn

.13.13. Vn reclinar san Iuan la cabeça al pecho del Señor, bastò para beuer, como de vna fuente de vida, soberanos secretos del cielo: pues que diremos desta Señora? Algunos Doctores Theologos tienen por opinion prouable, que san Pablo y Moyses vieron en esta vida la diuina essencia: y siendo esto assi, no nos seria bien contado, negar a la Reyna, lo que se dio a sus sieruos. Y si en algun tiempo se le dio, parece mas conueniente en aquel, que como de auenida entraua a repartir sus misericordias hecho hōbre, començando por la Virgen, con dalle las mas auentajadas de todas. Ni tan poco nos hemos de contentar con dezir, que se tocauan con vnion tan marauillosa, como la ay entre la madre, y el hijo (de
Capit. 31. quien dixo Ieremias, que auia Dios hecho vna cosa nueua en la tierra, q̄ vna hembra auia cercado a vn varon) sino que de mas deste contacto hemos de confessar, que la carne del hijo se tomó de la purissima sangre de la Virgen: vistiendose Dios desta pieza de paño, para que saliēdo de nuestra librea vestido, le pudiessemos ver, tocar, y tratar llanamente: y lo que es carne flaca en los demas, en este Señor fuessen armas fortissimas, para destruyr el peccado, el infierno, y muerte. Pues si aquella carne preciosissima que Dios tomô de la Virgen, fue el campo donde Dios escondio su tesoro para rescate del mundo: que tan rica serà la que tiene tal tesoro en su campo? Que admiracion seria para los Angeles, mirar vn grande mar Oceano de la diuinidad de

Dios

Dios en vaso tan pequeño de barro, como era aquel corpezito del niño organizado por la virtud del Espiritu santo. Y si el baxar Dios, fue leuãtarnos: que tanto subiria la Virgen quando se incliñó Dios a hazerse hombre en sus entrañas? Baxa vna balança del peso, y leuãtase la otra: baxò Dios a hazerse hijo de la Virgen, y subio la Virgẽ a ser madre de Dios: y quedandose en la tierra, estaua mas leuantada que los mas altos cielos. Es Virgen, porque el hijo es Dios: y es madre, porque el hijo es hombre. Y aunque el ser Virgen en la Virgen, fue obra de las mayores que Dios a hecho en tierra, y cielos: pero cõsiderando lo que en si es ser Virgen, no excede los limites de la naturaleza humana: mas el ser madre excedio naturaleza humana, y Angelica, y llego a tener cierta afinidad con la diuina. El ser Virgen se ordenó al ser madre, y el ser madre enriquezio con riquezas celestiales la virginidad. Y siendo en todas las demas mugeres mas el ser virgen que ser madre, en sola la Virgen fue tanto mas el ser madre, que ser virgen, que no ay comparacion: porque en la consideracion de madre entra el hijo de Dios. Y si como aora la miramos cõ el hijo en las entrañas, se huuiesse de vẽder la sierua y esclauita del Señor, sin duda al mismo Dios le faltàran riquezas con q̃ compralla, aunque no le quedará blanca en todas las arcas de sus tesoros. Antes de la Virgen considerامos al Verbo diuino, por quien fueron hechas todas las cosas, escondido en Dios, como dize san

Iuan: *Et Verbum erat apud Deum*: Y la palabra era a cerca de Dios. Pero despues que la palabra de Dios se hizo carne, y moró en la Virgen, ya parece que ha entrado en la cadena, porque subiendo por escalones, tenemos de que asille, que es de la capa de que se vistio: leuantandonos deste mundo al hombre, y del hombre al Angel, del Angel a la madre, y de la madre al hijo, y del hijo al padre: porque se dignó el hijo de baxar a la madre, y hazer de ella puerta por donde entrasse a nosotros, para que por ella entrassemos a Dios. Finalmẽte en aquellas en
Gene. 2. trañas consideramos a este segundo Adam en su
Exod. 28. parayso: y a este nõbre de Dios escrito en esta lami
Exod. 16. na de oro: y a este precioso, y suauissimo mannà en aquella taça rica del sanctuario. Y todo lo que se puede dezir es corto a tan grãde grandeza, y a mysterio tan alto y profundo.

El tercero tiempo que pertenece a esta dignidad de madre de Dios, es todo aquel que duró la vida del Señor sobre la tierra. Que aũque toda ella fue para remedio nuestro, pero quanto al particular trato con los hombres, sabemos que de treynta y tres años que este Señor estuuo en el mundo, los tres dio a los hõbres, y los treynta a su madre. Pues si las particulares obras que hazia, eran como rayos ardientes de vn sol diuino, que tan llena estaria de claridad la luna que siempre le miraua, y tenia pre-
Psalm. 17. sente? Dauid dize: Con el santo seras santo, y cõ el innocente innocente: tanto haze la buena compa-

nia,

ñia, que con vn buen exemplo mueue al bien, aun a quien es malo. Pues quiẽ tenia la misma santidad, y la misma innocencia en casa, y tantos años, q̃ obrariã en aquella purissima alma, aquel diuino rostro, aquellas palabras de vida, aquellas obras de Dios? en especial, q̃ por la vista salia aquel fuego del coraçon tan encẽdido de la madre al hijo, y del hijo a la madre. Si es verdad, que la presencia de Dios con sus santos haze el reyno delos cielos, y la Virgen valia por todos ellos: tiniẽdo a Dios presente, porque no llamaremos aquella casa reyno delos cielos? No quiero passar en silẽcio el tiempo de la infancia del Saluador, en el qual gozó la Virgen de los regalos del niño Dios. Quãtas vezes echandole en la cuna, se quedaria de rodillas junto al niño dormido, contemplãdo soberanos mysterios en aquella viua imagen del padre. Ni tenia necessidad de leuantar los ojos al cielo, como quien tenia otros mayores cielos presentes, para entrar con aquel claro entendimiẽto al abismo de su diuinidad, encerrada en los miembros de vn niño: y al mismo tiempo tornandole a dar el pecho, regalandose con el, como madre con hijo. Pareceme esta vna de las grandes obras que Dios a hecho en las almas, no concedida a los Angeles, que juntamente aya tanto conocimiento dela grandeza diuina, y vn trato cõ Dios tan regalado y amoroso. Aquel emboluelle, y desembolueIle, dalle el pecho, y reclinarse a besar la boquita del niño, y jugar la dõzella cõ su Dios: y el

cora-

coraçon tierno, y amoroso derramar lagrimas so-
bre su cabeça: quien duda, sino que le tendrian em
bidia los Angeles que la mirauan, y baxarian a ha-
zelle reuerencia, y seruilla como a Señora suya, ma
dre de su Señor, y Dios. El bēdito niño esta cosido
cō el pecho de la madre, sacando leche para susten
tarse, y la Virgen juntamente al pecho de Dios q̃
tiene presente, para sustentar su alma. Pero passe-
mos adelante al tiempo de mas crecida edad, quan
do este Señor trataua con la madre los secretos de
Ioan. 15. su coraçon. Dezia el Señor a sus discipulos: No os
he llamado sieruos, sino amigos: porque lo que yo
he oydo a mi padre, os lo he reuelado a vosotros.
Si esto hazia con los sieruos, que haria con la ma-
Luca. 10. dre? Que discipula tan buena, *quæ sedens secus pedes
Domini, audiebat verbum illius*: que sentada a los pies
del Señor oya su diuina palabra. Que lecciones, y
de q̃ maestro? que palabras de vida? que semilla en
tan buena tierra? Bienauēturados los ojos que veen
Luc. 10. lo que vosotros veys, y los oydos que oyen lo que
vosotros oys, dezia a sus discipulos el Señor. Pues
si ellos eran bienauenturados por esto, que corona
seria la de la madre, viendole, y oyendole con tal co
raçon, y tantos años? Los exercicios virtuosos con
que vn alma crece, y se perficiona, son los de la vida
actiua, y contemplatiua: los quales suelen ser mas le
uantados, quando mas presente tenemos al que
seruimos, y contemplamos: como le tenian aque-
Luca. 10. llas santas hermanas Martha y Maria: las quales sir-

uieron

uieron de imagen y figura ala Virgen, en cuya ſanta vida ſe juntaron en vno con perfeccion los dos exercicios, con la preſencia de Dios, no ſolamente como Señor y maeſtro, como a Martha y Maria, ſino como hijo, que fue ſingular en eſta Señora. Pues que ſeria ver en ella las obras de Martha, ſiruiendo al hijo, y eſtampando en cada vna de ellas aquellas perfectas virtudes de ſu alma? De tal manera, que ni la menor de ſus obras yua vacia, como acontece en muchos, ſino llena de aquel coraçõ lleno de virtudes: y lo que parecia en los ojos de los hombres pequeño, en los de Dios que miraua el coraçon, era perfectiſsimo. Pues ſi entre el hõbre y Dios ay trato de amiſtad, de dar y recebir, y el Señor paga vn jarro de agua con bienes eternos: que premios reſponderian a la Virgen por los ſeruicios de tantos años? Y ſi miramos los exercicios de Maria, quiero dezir de la contemplacion, que tal ſeria aquella viſta de ſu alma, quando contemplaua en Dios? Maria Magdalena eſcogio en eſta vida la mejor parte, pero la Virgen no parte, ſino todo. Pues la vida myſta, que ſe compone de las dos, fue muy propria ſuya. No quiſo Dios dalle el pan partido, ſino entero Dios hombre pan de vida, para que juntamente lo que auia de Martha en la Virgen, acudieſſe a lo humano, y Maria a lo diuino. Finalmente en eſte ſolo bien ſe le dieron todos los bienes: y lo que por encarecimiento dixo la madre de Tobias a ſu hijo: Teniendo en ti ſolo todas las coſas, &c. con verdad Tob. 10.

Pp lo

era para esto la oracion de la Virgen? Porque si aca vale tanto vn buen amigo, para recabar de su amigo lo que le pide: que podria la Virgen con Dios? de mas de que por ser madre, tiene algun derecho a la hazienda del hijo. Que cosa ay mas propria de vna persona, que su proprio hijo? Que quiere dezir la Yglesia, quando hablando de la Virgen dize: *Cunctas hæreses sola interemisti in vniuerso mundo*? Sola vos Señora, aueys destruydo todas las heregias de todo el mundo vniuerso? Quien es poderoso para destruyr tantas, y tan espesas tiniebias, sino el sol de justicia Christo? Mas como este Señor entró a este Egypto tenebroso en esta nuue ligera de la Virgen, no es mucho, que se le dè a la madre, lo que es tan proprio del hijo. Quando el Padre eterno embiaua a su hijo a Egypto en las manos de la Virgen, le embiaua, como a vn sol del cielo, para que las tinieblas de los errores se deshiziessen. Y si los Apostoles fueron luz del mundo, y sal de la tierra, para destruyr las heregias, y otros vicios: bien se dize que ella sola las destruye, pues fue maestra de estos maestros, y capitana destos capitanes, de quiẽ aprendian los mysterios diuinos. De la manera que dezimos, que el Señor don Iuan de Austria vencio el exercito del Turco, no porque el degollasse, y destruyesse todos aquellos enemigos con su espada: sino porque como a capitan general ha de responder, y se ha de attribuyr el fin de la batalla, q̃ es la victoria, a el solo. Y lo q̃ se dize delos Apostoles, *Isaia. 19.*

no podamos ser cortos en sus alabanças. Podra seruir no solo para cōtemplar, sino para leer estos mysterios. Y quando vno quissiere hazer particular exercicio de solo este titulo, y dignidad de madre de Dios: lo podra hazer siruiēdose en lugar de puntos, de aquellos quatro repartimiētos que hizimos de los quatro tiempos, antes de la concepcion, y en la cōcepcion, y despues hasta la muerte de Christo nuestro señor; y finalmente, el tiempo que viuio en la tierra con los hombres, y aora viue enel cielo con Dios, a quien sea gloria, y honra por todos los siglos de los siglos, Amen.

*Especulacion sexta para el Sabado, en la qual se contempla Dios nuestro señor en la humanidad de Christo saluador nuestro.*

HEcha la oracion preparatoria acostumbrada, el primer punto será cōsiderar a Dios nuestro señor en aquella sacratissima humanidad, que juntò a si mismo para nuestro remedio, y gloria suya. En la qual resplandecio la diuina grādeza mas que en todo el resto del vniuerso junto: porque las demas cosas por mucho que participen la diuina naturaleza, y sus perfecciones, no nos dizen mas de que es Dios, y que es grande, y poderoso, que es criador, Saluador, y glorificador: pero el bendito hijo de la Virgen, como hijo natural de Dios, que (como dize el Apostol) fue predestinado

hijo de Dios en virtud, como tal representa en si la grandeza, y perfeciones de su padre. Aunque los gouernadores de vn reyno representen la persona real, de otra manera hara esto el mismo hijo de el Rey. Por esto dezia el Apostol escriuiendo a los
2. Cor. 4. Corinthios, que Dios auia illustrado con su luz nuestros coraçones, para que pudiessemos conocer la grandeza de Dios en la faz y rostro de Iesu
Ioan. 14. Christo. Y reprehēdiendo nuestro Saluador a Philipo, que le pedia le manifestasse al padre, le dixo: Philipo, el que me vee a mi, vee a mi padre: y assi le
Colos. 1. llama el Apostol imagen de Dios inuisible.

Consideremos pues aora en particular aquellos titulos de grandeza, con que entrò este Señor al mundo, de Saluador, Redemptor, medianero, sacerdote, Rey, maestro, y padre: de los quales tratamos en los exercicios de la meditacion, pero en orden al aprouechamiento espiritual de las virtudes: mas aora se han de considerar en orden al conocimiento de Dios, para que conocido le amemos. Primeramente traygamos a la memoria aquellas muchas coronas, con que vido san Iuan en su Apo
Apoca. 19. calypsi coronado a este Señor. Porque aunque sea assi, que a cada vno de sus grandes puso Dios vna corona en la cabeça: pero Christo Iesus tiene muchas coronas, por tener en si solo todos los titulos de grandeza y dignidad, que en cielos y tierra se han repartido. Dios hizo a este Patriarcha, al otro Propheta, al otro Apostol, &c. y en los cielos a vnos

Thro

Thronos, a otros Cherubines, y a otros Seraphines: pero todas essas dignidades y grandezas son rios, que van a parar a este ancho mar dela grandeza de Christo. Enlos otros las dignidades y oficios van modificados con las personas que los tienen, pero si en Christo se han de modificar con la persona, ella es tal, que no sufre modificacion, ni tassa: y assi hemos de confessar, q̃ es Saluador como Dios, es Redemptor como Dios, y assi delos demas titulos. Y de aqui es, que las muchas coronas q̃ tiene, estan en su cabeça, por la qual es entendida su diuinidad: por donde rastrearemos los oficios que responden a estos titulos, quan leuantados sean. Si aca vno que obra con mucha charidad, las obras que parecen pequeñas son grandes, leuantadas, y excelentes, por razon de aquella virtud tan alta: que diremos de las obras deste Saluador, deste medianero, deste Redemptor, deste sacerdote? pues no solo lleuauan la virtud y fuerça de vna perfectissima charidad: sino la del Verbo diuino, que mouia todas aquellas potencias del alma, y miembros del cuerpo, siruiendose de todo, como de vn instrumento conjuntissimo ala mano de Dios, q̃ es su eterna palabra. Y como el sol con los rayos de su luz clarifica el mundo, y haze en el otros admirables efectos: assi hemos de considerar a este Señor en el mayor mundo de las almas, derramando en ellas estos rayos de la luz, que responden a los titulos sobredichos de su grandeza. Y como de vn

mundo todo claro con la claridad del sol, conocemos la mucha que este planeta tiene en si mismo, y de aqui subimos a la que tendra el que se la dio: assi tambien viendo el reyno de las almas tan reformado, clarificado, enriquezido, y perficionado, có la virtud deste sol de justicia Christo: por esta grandeza de efectos entramos a la deste Señor, y desta subimos a la que tiene Dios, q es la fuente de donde todo mana, y el principio y causa de tantos bienes: segú aquello que dixo el Apostol: estaua Dios en Christo reconciliando al mundo consigo.

2. Cor. 5.

El segundo punto será considerar a Dios nuestro señor en la bendita alma de Iesu Christo, derramando en ella los rayos de la gracia, sabiduria, virtudes, y dones del Espiritu santo: al modo q̃ atras hemos considerado a Dios dentro de nuestras almas, obrando semejantes efectos. Mas como ser vn alma mas grande que otra, prouiene de la mayor gracia, y virtudes, viene a ser, q̃ vna valga por diez, y otra por ciento, y otra por mil: de tal manera, que puestas en las balanças del peso, aunque conuengan en la naturaleza, mas por lo sobrenatural que tienẽ, vnas hagan a otras muchas ventajas: Es pues tanta la gracia, y la virtud del alma de Iesu Christo, que no ay que echalla en la balança: porque en genero de gracia, dizen los Doctores, que fue su gracia infinita. No le fue dado el espiritu por tassa, como a los demas hijos adoptiuos: tuuo Iesu Christo toda la fuente de la gracia, de cuya plenitud participamos

Ioan. 3.

Ioan. 1.

todos

todos, como dize san Iuan. Que como sea cabeça nuestra, su gracia no fue solamente para si, sino para hermosura, y riqueza de la tierra y cielos: corriendo los influxos desta cabeça a los miembros de su cuerpo, que es la Yglesia santa. Pues consideremos vna nuue, que por todas partes la coge el sol al medio dia, y cō su resplandor la hermosea y dora: que desta manera podemos considerar el alma de Iesu Christo. Verdad es, que la nuue esta muy lexos del sol, y assi solamente algunos de sus rayos la hieren: pero pongamos caso, que el mismo sol se viste de la nuue, como vn hombre de vna ropa, que tal pararia el sol esta nuue? Pues assi hemos de mirar al alma y cuerpo de Christo saluador nuestro, como vestidura del Verbo diuino, que es sol, y luz infinita, de donde proceden los rayos de la gracia, que los clarificā, y hermosean: pues en esta humanidad como en vn arca deposito las riquezas celestiales, no solo para gloria de aquella alma y cuerpo, sino tambien para remedio de todo el mundo, y tesoros de la tierra, y cielos. Pues que diremos de la gloria de su bendita alma, sino que como al principio del mūdo recogio Dios el mar, para que aparecieste la tierra seca, en que los hombres pudiessen viuir: assi aquel ancho mar de gloria fue represado en lo interior de su alma, para que quedando la tierra de su cuerpo patente a las injurias de los tiēpos, pudiesse el hombre viuir con los frutos de ella: y passar los escogidos de Dios a pie enjuto a la tierra prometi- *Gene. 1.* *Iosue. 3.*

da de la bienauenturança, con la represa que Dios hizo de las corriẽtes caudalosas del rio Iordan, que fueron las de su gloria. Quanto al conocimiento, ciencia, y sabiduria que tuuo, lo que en pocas palabras se puede dezir, es, que todo respondia a la grandeza de vn alma, q̃ estaua vnida al Verbo de Dios: y a la dignidad que traya este Señor de cabeça de su Yglesia, de maestro nuestro, y de juez de viuos, y muertos. Si imaginassemos que el cielo tiene alma, podriamos dezir, que los ojos con que mira las cosas son el sol, con que todo lo que alcança su vista, por su mucha claridad lo vee clarissimamente: assi tambien considerando el alma de Christo, como vnos anchos cielos, dõde Dios moraua, su perfecto entendimiento era vn sol lleno de clarissima luz, con que claramẽte veya las cosas, assi passadas, como presentes, como futuras, y otras muchas, q̃ ni fueron, son, ni seran. Y segun esto, yo que no auia entrado en el mundo, ni auia de entrar en mas de mil y quinientos años, ya estaua presente a los ojos desta santissima alma: la qual sabia lo que yo auia de hazer, dezir, y pẽsar, y los pecados q̃ auia de cometer, y la necessidad q̃ auia de tener de su vida, y passiõ. Repare pues en esto la cõsideracion de las grãdezas de Christo, para mas amalle, y serle agradecidos: pues tiniẽdonos presentes, y acordandose de nosotros, como padre de hijos, ofrecia a su padre por nr̃o remedio lo mucho q̃ padecia: y no demos lugar a discursos curiosos en la contẽplacion de las co-

sas

sas deste Señor. Resplandecia pues en esta sabiduria la sabiduria de Dios: porque si vn Salomõ represẽtò la diuina sapiencia, quanto mas Christo, q̃ tanto mas supo q̃ el Rey Salomon: *Ecce plusquam Salomon hic.* Y como en vn espejo se mira vn sol, y en su tãto parece que se haze otro sol: assi el entendimiẽto de Christo lleno de sabiduria, representaua al entendimiento diuino. Quanto alas virtudes, y dones desta preciosa alma, todo se le dio al peso de su grãdeza: resplandeciendo en ella como estrellas y planetas en el cielo: y como vnas piedras preciosissimas en vna ropa de brocado fino de tres altos, con admiracion de todos los Angeles. Aunque para nuestro aprouechamiento las podemos contemplar, como vn rico caudal, que se le dio a este celestial mercader, para hazer vn empleo grande en el mundo, y dexar con el ricos a sus hijos. Piense cada vno el empleo q̃ este Señor hizo de su charidad en comunicarse a los hombres, en sufrir de ellos, en morir por ellos, y en darse a si mismo a ellos: y a este tono el caudal de su obediencia, como le empleo, el de su paciencia, y humildad, sin q̃ en esto acrecentasse para si tesoros de mayores virtudes, quien las tenia en sumo grado perfectissimas: sino como padre q̃ trabaja, y grangea para sus hijos: y juntamẽte para enseñarlos con su exemplo, a no tener ocioso el caudal que les da, para que con cuydado y trabajo le multipliquen. Finalmente entrar en aquella bendita alma, es entrar en vnos palacios reales adornados Matth. 12

de

de sedas y brocados, y en vn templo de Salomon, vno en el mundo por su excelencia, donde la diuina Mageſtad es adorada: y vn reyno del cielo, donde eſtá recogido, quãto en santos y Angeles Dios ha repartido, con ventajas sin cuento: para que por eſta sola obra sea mas conocido, que por todo lo demas junto.

El tercero punto sera considerar en Chriſto Saluador nueſtro las diuinas perfecciones, en especial eſtas cinco, potencia, sabiduria, bondad, misericordia, y juſticia. Moſtró Dios su omnipotẽcia en criar eſte mundo, sacandole del no ser al ser: pero mas la manifeſtô en reparar al hombre. Por la palabra de Dios fueron hechas todas las cosas: y si preguntas, donde eſtá eſſa palabra? responderte ha san Iuan:
Ioan. 1. *Et Verbum erat apud Deum*: La palabra eſtaua a cerca de Dios. Pero quando ha de tratar del remedio del hombre, añade: *Verbum caro factum est*: La palabra se hizo carne. Armose Dios de nueſtra naturaleza, cortando con la espada del gigante
1. Reg. 17. la cabeça al gigante. No ha auido Emperador cercado de exercitos, que tales hazañas aya hecho, como Chriſto solo: pues atado de pies y manos reparò el mundo, vencio al tyrano, abrio los cielos, despojô los infiernos: y auiendo triũphado de la muerte, subio a reynar a su gloria, dexando ahogado en
Exod. 14. el mar Bermejo de su sangre el exercito de Paraó, que eran los pecados del mundo. La diuina sabiduria resplandecio tambiẽ en Chriſto, y en sus obras.

Iuntar

Juntar Dios dos naturalezas tan distantes como son espiritu y carne, obra es de su diuina sapiencia: pero juntar la carne al Verbo eterno, parece que pide vn empleo de toda la potencia y sabiduria de Dios. Y siendo como es el mismo Verbo sapiencia del Padre, no es mucho, que en cosa tan propria su ya echasse el resto: *Sapientia ædificauit sibi domum*: Prouer. 9. La sabiduria de Dios edificó para si casa. Adam comio del arbol de la ciencia, leuantandose contra Gene. 3. Dios, y cayò en el lugar de las bestias: baxó la diuina sabiduria a leuantalle, y remedialle, y plantado como arbol en este parayso de la Yglesia, podemos ya comer del arbol de la vida, y de la ciencia, y ser semejantes a Dios. La diuina bondad resplandecio en Christo, porque siendo tan proprio desta perfeccion el comunicarse, auiẽdo Dios dado al hombre tantos bienes, vltimamente le dio el arca de todos sus tesoros. Asi amó Dios al hombre, que le dio Ioan. 3. su hijo: y asi nos amò el hijo, que nos dio a si mismo, su sangre, y espiritu. La diuina misericordia tãbien se nos manifestó en este Señor: segun aquello que dize Dauid en persona del Padre eterno: Mi Psal. 88. misericordia, y verdad estan con el, es a saber, con Christo: porque estando el hombre pobre, ciego, leproso, captiuo, y lleno de mil miserias, estendio la mano, y diole la mayor de sus misericordias, que fue dalle su hijo, paraque se remediase con tan grã tesoro. Lo qual este Señor hizo, dando su sangre para salud del hombre: segũ aquello que dixo Dauid: Psal. 129.

A cer

A cerca del Señor està la misericordia, y fue copio-
Psal. 129. sa acerca del nuestra redempció. Finalmente la just
ticia de Dios respiandecio en Christo, haziendose
se pagado en el de nuestras deudas, con tanto ri-
gor, que no se le quedó a deuer nada: antes le que-
daron las arcas llenas para enriquezer a sus hijos,
de los tesoros ganados con su sangre, de gracia,
virtudes, y gloria, para presentes, passados, y por
venir, y para otros mil mundos que huuiera. En-
tremos pues por todas estas perfecciones alas eter-
nas, y infinitas, que Dios tiene en si mismo, para
que conociendole, le amemos, y glorifiquemos pa
ra siempre.

El quarto punto serà considerar la vnion entre la humana naturaleza y Verbo diuino, que los Theologos llaman vnion hypostatica, que es tanto como vnion personal, en quanto el Verbo diuino es supuesto de la humana naturaleza en Christo. Pues para mejor entender la grandeza, y riquezas desta soberana vnion, será bueno considerar otras maneras de vnion, que se hallan en otras cosas. La primera es entre esposo, y esposa: la segunda entre el espiritu, y la carne: la tercera entre el alma, y Dios: la quarta entre Christo, y su Yglesia: la quinta entre el hijo de Dios, y la humana naturaleza: la sexta entre las diuinas personas en vna essencia: la qual es la mas perfecta vnion, porque siendo cada persona distincta de la otra, todas tres son vn Dios, y vna naturaleza. Pero dexando esta

a parte, la que tiene el primer lugar entre las demas, es la que aqui tratamos del Verbo, y la humana naturaleza. Que aunque es verdad, que las dos naturalezas humana y diuina son entre si tã distinctas, pero de las dos en Christo no ay mas de vna persona, y vn supuesto. Todas las demas vniones como inferiores siruẽ a esta de escalones, y nos dan la mano para conocer en parte por ellas la dignidad y riquezas que tiene. Porque si miramos la primera, que es de esposo, y esposa, hallaremos, que aunque la esposa sea muy baxa, si se desposa con vn Rey, viene a hazerse Reyna, y tener como ygualdad con quien se juntó con vinculo de matrimonio, y por proprias las riquezas del esposo. Assi tambien aunque la humana naturaleza sea en si tan baxa, respecto de la diuina: mas como se desposó con el hijo de Dios, en el se leuantó, y se le haze la reuerencia que al mismo Dios, y tiene por suyas las riquezas del esposo. Y si la vnion entre esposa y esposo es tanta, que aunque sean dos personas se digan vna carne: qual será la que ay entre las dos naturalezas humana y diuina en Christo, no auiendo mas de vna persona que junte a las dos, y esta diuina? Quanto a la segunda vnion de espiritu, y carne, aunque es mas intima que la passada, todauia se queda atras a la vnion hypostatica. Que aunque la junta destas dos partes, alma y cuerpo, manifiesta la omnipotencia, y sabiduria de Dios, al fin ay quien las aparte, que es la muerte: pero de tal

manera vnio Dios la humana naturaleza a ſu Verbo, q̃ no pudo hazer diuiſion entre los dos la muerte, aunque la hizo entre ſu cuerpo y alma: porque lo que vna vez tomò, nunca lo dexò para gloria nueſtra: que aſsi quiſo honrar nueſtra naturaleza, que con ella tuuieſſe en la tierra ſus victorias, y en el cielo ſus triumphos. Y como el cuerpo en todo eſtá ſugeto al eſpiritu, ſin tener otro entendimiento, ni voluntad para ſu gouierno: aſsi tambien la humana naturaleza en Chriſto, aunque tenia propria voluntad, y entendimiento para regirſe, aſsi era ſugeta al Verbo diuino en todo, que todas las acciones yuan reguladas por aquella ſabiduria diuina, y eterna voluntad de Dios. Quanto a la tercera vnió del alma con Dios mediante la gracia, y charidad, tambien eſta nos ſirue de eſcalon, para ſubir a la alteza de la que tratamos: porque por medio de eſta vnion de gracia, y charidad ſomos hechos hijos de Dios: mas como en Ieſu Chriſto, aunque aya plenitud de gracia, y charidad, ay otra vnion mas excelente que eſta, y otra mayor gracia, que llaman los Theologos gracia de vnion: por eſta, como por principal, ſe le da nombre de hijo, y no por la primera. Y aſsi no llamamos a Ieſu Chriſto hijo adoptiuo de Dios, ſino hijo natural. De modo que el hijo de la Virgen ſiendo natural hijo ſuyo, porque es verdadera madre, lo es tambien del Padre eterno, por razon de la perſona que ay en la naturaleza que tomò. De aqui es, que como a gracia mas principal, todas

todas las demas gracias de aquella alma le siruen de ornamento, y hermosura. Y al modo que vnas piedras preciosas puestas en vna corona de vn Rey, la enriquezen y hermosean: assi la humana naturaleza siruio de corona a la cabeça de Dios, en la qual se sustentaua, honrandose con ella, como vn Rey con la corona que tiene puesta. Y todas las demas gracias, que en nosotros es lo mas principal, alli era lo menos principal, ordenandose todo a aquella mayor gracia de la vnion hypostatica. Quanto a la quarta vnion de Christo y su Yglesia, cuyo vinculo fue el amor encendido, con que la amó en la tierra, y aora la ama en el cielo: aunque deste amor procedio engrandezella, con dalle su espiritu y hermosealla, y enriquezella con las gracias y dones que le comunico: pero todo esto fue con la tassa y medida, que conuenia darse à vna esposa, que de sierua fue leuantada a esta dignidad. Pero ala que a si junto en esta vnion, lo que se le dio no tuuo tassa, ni medida, y fue como la fuente de donde manaron a la Yglesia las gracias, y dones que se le dieron. Las quales aunque fueron muchas, y muy grandes, y en grandeza, y numero como infinitas, nos siruen de puerta, para entrar a contemplar la inmensidad de bienes, que Dios puso en la naturaleza que vnio a si mismo personalmente: haziendo por ella passo, para subir al infinito y eterno, con estar eslabonada con el con tal y tan marauillosa vnion.

El quinto punto serà considerar al Verbo diuino, respecto de la humanidad que tomó: donde se descubren las riquezas de la bondad diuina sobre el linage humano. Porque si vn Angel del cielo (aunque fuera el menor de todos) viniera vestido de carne a tratar con los hombres, y el trato fuera llano como de hermano, y comiera con ellos, y vistiera como ellos, y anduuiera ocupado muchos años en remediallos de sus trabajos: quando esto passara, y se conociera en el mundo, que admiracion causara en todos? Pues si esto hiziera el mayor de todos los Angeles, en cuya presencia los Reyes de la tierra con toda su magestad y grandeza, no son lo que sus mas baxos criados para có ellos: quanta mayor admiracion causara en el mundo? Subamos aora deste escalon al Verbo Dios, vestido de nuestra carne. No embalde el Euangelista san Iuan antes de dezir: La palabra de Dios se hizo carne, entonò tan alto enel principio de su Euangelio, diziẽdo: En el principio era la palabra, y Dios era la palabra, y la palabra estaua acerca de Dios, y todas las cosas fueron hechas por esta palabra: y como aguila que ha bolado muy alto, y encoge sus alas, y de golpe se dexa caer en la tierra, añadio: Y la palabra se hizo carne, y moró entre nosotros. De tal manera se hizo Dios hombre, que vino a morar con los hombres: porque tiene por deleytes morar con los hijos de los hombres. Los que por falta de Fè no conocian esta grandeza humanada, no

Ioan. 1.

Prou. 8.

es marauilla, que no ſe admiraſſen de ver à Dios tratar y conuerſar con los hombres, comer con ellos, veſtir como ellos, hablar en ſu lenguaje, y hazer otras coſas como hermano con hermanos. Pero lo que en eſto es ſobremanera grande, es, que ſiendo verdadero Dios entraſſe con nueſtro trage tan disfraçado y diſsimulado, como ſi no lo fuera. Porque ſi es Dios (como lo es) que es de la omnipotencia? que es de la grandeza? que es de la mageſtad? que es del ſeruirſe, como ſeñor de todos, de todo lo grande y precioſo del mundo? Por eſto dixo el Apoſtol, que tiniendo forma de Dios, aſsi ſe hundio, aſsi ſe ſecretò, aſsi ſe enterró, que tomô forma de ſieruo. Y ſan Iuan dize: Sabiendo que ſalio del Padre, y torna al Padre, tomo el lienço, y ciñoſe, y lauó los pies de ſus diſcipulos. Pues ſi la humanidad que tomò, fue el lienço que ſe ciñô, a quien no admira emplear tal lienço en los pies de los hombres? Conſideremos, que con ocultar todo lo que podia arredrar al hombre de Dios, que es lo alto, grande, y terrible, cô eſſo manifeſtô lo amoroſo, dulce, y ſuaue, q̃ le podia atraer, y juntar conſigo. Derramaua por medio de ſu humanidad las corrientes de ſus miſericordias ſobre el mundo; y aſsi no ay que marauillar, que las villas, y ciudades ſe deſpoblaſſen por velle, oylle, y ſeguille por deſiertos, y poblados, oluidados del comer, y proprias ocupaciones. Quiero acabar eſte punto, con otra grandeza que obrò Dios en la carne

*Philip. 2.*

*Ioan. 13.*

que tomò, y es, que auiendola leuantado a persona-
nalla en su Verbo de tal manera, que se diga con
verdad, esta es carne de Dios: siendo tal su alteza, y
riqueza, dexó en ella puerta abierta, para que en-
trassen las miserias y trabajos deste mundo, hasta
la muerte. Quien por vna parte mira la honra que
tiene en el Verbo, y las riquezas que de aquella
fuente de vida le vienen: y por otra, que se dè lu-
gar, a que entre la hambre, la sed, el cansancio, los
dolores, y afrentas: a quien no pondra esto en ad-
miracion? Que priue Dios su carne de la gloria que
aora tiene en el cielo, treynta y tres años, para nues
tro remedio: y que juntamente le cargue el peso
de tantos trabajos, como padecio por librar nues-
tras almas del infierno, obra fue de ardentissima
charidad. Y esto que digo del cuerpo, digo de el
alma de este Señor, que aunque estaua gloriosa,
por diuina dispensacion se dio lugar a que pade-
ciesse. Consideremos lo que padecio en el huerto,
donde las angustias fueron tales, que sudaua san-
gre, sin auer llegado a herir los clauos, las espinas,
el açote, ni cruz. Todo esto nos combida al agrade
cimiento, y amor, de quien tal hizo por nosotros,
y al conocimiento de aquella inmensa bondad del
Padre, que nos dio su hijo, y le entregó por noso-
tros a la muerte, para que por ella viuamos, y viuiē
do le glorifiquemos.

El sexto punto serà considerar esta humanidad,
respecto del Verbo diuino, a quien se juntò: y esto
quanto

quanto a dos cosas, la vna, quanto a la honra y gloria, a que fue leuantada, y la otra, quanto a las riquezas que con tal tesoro se le dieron. Quanto alo primero, como no podemos entender la gradeza del Verbo diuino: assi tampoco la alteza, adonde fue leuantada esta humanidad. Porque si vn hombre subiesse a vna alta torre, clara cosa es, que estaria tanto mas alto que todos los otros hombres, quanto la torre fuesse mas alta. Pues como Dios leuantó esta humanidad a personalla, y suppositalla en su eterno Verbo, es impossible poder entender la alteza que tiene, y las ventajas que haze en esto a los hóbres, y Angles. Vemos en algunas yglesias pintado vn san Christoual, con vn niño Iesus en los ombros: y aunque nos le pintan niño, como va en ombros de gigante, no ay quien se le yguale en estar alto: assi aquella humanidad de Christo yua en ombros de gigante sustentada, y con esto tan alta, que quien se quisiere medir con ella, por muy gigante que sea, será niño respecto de Iesus niño. De aqui es, que el Padre le ha honrado como a hijo, puniendole a su diestra, y haziendo que toda rodilla se le incline, assi los del cielo, como los de la tierra, como los del infierno: y que toda lengua confiesse, que Iesus està en la gloria del Padre. Aca son honrados los santos como santos, y la Virgen como madre de Dios, a quien es deuida por tan singular dignidad singular reuerencia: pero su hijo Iesu Christo ha de ser honrado como Dios, pues que lo es. Porque si vn Rey Philip. 2.

se viste vna ropa, sea de lo que fuere, està claro, que no se ha de hazer otra reuerencia à la ropa, que à la persona, sino vna misma: assi tambien auiendose Dios vestido de nuestra naturaleza, con la reuerencia que le reuerenciamos desnudo, le honramos vestido: a Dios por ser Dios, y à la humana naturaleza por estar en Dios. Quanto à las riquezas en que fue mejorada, tampoco se pueden comprehender, porque el mismo Verbo fue propria riqueza suya: pongamos alguna semejança q̃ nos lo declare. Està vn platero haziendo vn anillo de oro, y dexale vn vacio, para henchille cõ vna piedra preciosa: pregunto, como estaria este anillo mas rico y hermoso, hinchiendo aquel vacio de oro, o puniendo en el vna piedra preciosissima? Cierto es, q̃ quanto mas rica y hermosa fuesse la piedra, tanto mas rico y hermoso quedaria el anillo, sin que se tenga por falta, el faltar oro de aquel vacio, pues con ventajas suple la piedra aquella falta. Desta manera hemos de cõsiderar la humana naturaleza en Christo, toda de oro, pero cõ el vacio de la propria persona humana, en cuyo lugar se puso la persona diuina del hijo de Dios, para enriquezer, y hermosear este anillo. Quien pues podra dezir, quanta sea su hermosura, y riqueza, siendo tal la piedra que la enriqueze y hermosea? y con quantas ventajas suple tal persona la falta de la humana, que como de virtud infinita, daua lo que la humana diera, si la huuiera, con otros efectos dignos de tal persona.

Este

Este fue el tesoro escondido en el campo de la humanidad, para enriquezer la tierra, y el cielo. Otras riquezas tenia de gracia, virtudes, y dones, de que atras hemos hablado: y sin estas toda la hazienda de Dios, que por dos titulos se le deuia al hijo de la Virgen: el vno por ser hijo natural de Dios, y como tal heredero de sus bienes: y el otro porque la gano con su lança. Dezia Dauid hablando con Dios: Embiad vuestra mano de lo alto, y libradnos de nuestros enemigos. El Verbo diuino, por quien fueron hechas todas las cosas, fue mano embiada de lo alto: la qual asiendo esta naturaleza humana en las entrañas virginales, como quien empuña vna espada, con ella hizo la guerra al pecado, mundo, demonio, y muerte: y saliendo con victoria de tan fuertes enemigos, tomo la possession de la hazienda de Dios, y cō ella se trasladó a essos cielos, donde reynará cō sus santos en perpetuas eternidades. *Psal. 143.*

El septimo punto será considerar a Christo nuestro señor respecto de su Padre eterno, de quien tiene todo lo que tiene. Pues para mejor entender esto, hagamos cuenta, que está vn pobre hombre en vn hospital, echado a vn rincon durmiendo, y que llegasse a el vn Emperador acompañado de todos los grandes de su corte, y le despertasse, y puesto en pie le dixesse: Conoceysme? Pues yo soy vuestro padre, y vos soys mi hijo: y diziendo esto, le echasse los braços, y le abraçasse con vn abraço

estrecho, y amoroso, y le pusiesse vna ropa de brocado, toda sembrada de riquissima pedreria, y la corona que trae de oro en la cabeça, la pusiesse en la del hijo. Y buelto a sus caualleros, y grandes, les mandasse, que todos le hincassen la rodilla, y besassen la mano, y le diessen la obediencia, porque les hazia saber que era Señor de todos, y ellos sus sieruos. Y hecho esto, tomandole por la mano, le sacasse al campo, y le dixesse: Hijo mirad a Oriente, y a Occidente, a Septentrion, y Medio dia: porque todo es vuestro, y veys aqui las llaues de todos mis reynos, y estas son las de mis tesoros, los quales tendreys por vuestros, para hazer mercedes a vuestros subditos. Y finalméte le diesse silla junto a si, assentandole a su mano derecha, honrandole como a hijo suyo natural, mayorazgo, y heredero de todos sus bienes. Esto que aqui se ha dicho, ni ha acontecido en el mundo, ni acontecera: pero todo es menos, de lo que por ello queremos dar a entender, q̃ es la grandeza, y riquezas de Christo hijo de la Virgen. Porque pregunto: que mayor pobreza y hospital se puede imaginar, que la nada de donde salio el alma de Iesu Christo; pues fue criada como las nuestras, y aquel sagrado cuerpo suyo como los nuestros formados de tierra? Pues siendo esto assi, consideremos, que aquel primer abrir de ojos desta bienauẽturada alma, fue para ver la diuina essencia, y estenderse en aquel mar inmenso de la diuinidad, oyendo la voz del Padre eterno: Este es mi hijo

*Matth. 17.*

hijo muy amado, en la presencia de todos los Angeles del cielo. Y como dize Dauid en persona del Padre: El me llamarà: Vos soys mi padre. Pues aquel abraço estrecho del Padre al bendito hijo de la Virgen, quiē le dira? Por vn Propheta dize Dios: Agradose mi alma en el. Aquel ponelle la corona de su cabeça en la suya, como dize Dauid: Coronaste lo con gloria y honra. Y aunque es assi, que por Isayas dize Dios: Mi gloria no la dare a otro, y muchos la ayan querido vsurpar, haziendose falsamente Dioses, hurtandole su honra y gloria: pero este Señor, como dize el Apostol, no hizo hurto ninguno en ser ygual a Dios. Aquella ropa de brocado, sembrada de rica pedreria es su santissima humanidad, enriquezida cō todas las gracias en summo grado perfectas. Todos los grandes de la corte del cielo le hincā la rodilla, como dize Dauid: Adoren le todos sus Angeles: los quales como criados a señor le obedecen. Aquel dalle las llaues de sus reynos, y el señorio del mundo, todo es menos de lo q̄ se dio a este Señor Rey de la gloria: de quien dize Dauid: Su señorio serà de mar a mar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra. Las llaues de los tesoros de Dios le fueron entregadas: Todo lo pusistes (dize Dauid) debaxo de sus pies: y hablando este Señor por san Matheo: Mi padre me ha entregado todas las cosas. Finalmente le assentò a par de si, y le dio silla a su diestra, diziendo Dauid: Dixo el Señor a mi Señor: Asientate a mi diestra, que es la

Psal. 88. Isaia. 42. Psal. 8. Isaia. 42. Philip. 2. Psal. 96. Psal. 71. Psal. 8. Matth. 11. Psal. 109.

ygualdad cõ el Padre. Finalmente es tal el hijo dela Virgen, que quando Dios deshiziera quanto a hecho, quedando solo el en pie, podriamos dezir, que no ha perdido vn cabello dela cabeça: porque tiene en solo el tantos bienes, que quando los senos del mar inmenso de su gloria quedaran vacios, vastaua Iesu Christo solo para henchillos. Vnos dizen que es el Baptista, y otros Ieremias, otros Elias: pero Pedro (a quien el Padre ha enseñado el tesoro encubierto en aquella humanidad) por todos responde: Vos soys Christo hijo de Dios viuo: sumando en estas dos palabras Christo, y hijo de Dios, quanto por tantos siglos passados estaua predicado deste Señor. Concluyendo pues este exercicio, consideremos a Dios dentro desta humanidad, haziendo efectos dignos de su omnipotencia, sapiencia, y bondad, y recogiendo quanto por cielos, y tierra ha repartido de bienes, en solo este Señor: y sobre todo puniendo en esta arca todo el tesoro con que Dios es rico, y bienauenturado, para gloria suya, remedio de las gentes, riquezas del mundo, y gloria de los cielos. *Quia nemo est, qui se abscondat à calore eius*: Ninguno ay que se esconda de su charidad y largueza, a quien sea honra y gloria por todos los siglos de los siglos, Amen.

Matth. 16.

Psalm. 18.

### *Especulacion septima para el Domingo, en la qual se contempla Dios nuestro señor en todo el vniuerso.*

Hecha

HEcha la oracion preparatoria acostumbrada, el primer punto será considerar a Dios nuestro señor en todo el vniuerso, segun todos los efectos que en el obra, asi de naturaleza, como de gracia, y gloria. Porque conforme a nuestro modo de entender, que es yr procediendo de los efectos al conocimiento de la causa: quãto ellos fueren mayores, mas en numero, y mejor conocidos: tanto mayor será el conocimiento, y estima, que tendremos de su principio. Esto es al modo del que a estado mirando las partes de vn mapa mundi, considerando de cerca las prouincias, reynos, tierras, mares, y despues retirandose vn poco, lo mira todo juntamente. O como quien ha mirado las imagines de vn retablo muy grande, y hermoso, cada vna de por si, y despues le mira todo junto, alabando al artifice que le hizo. A esta traza, el que por partes a ydo por las criaturas conociendo al criador, viene al fin deste conocimiento a contemplalle todo juntamẽte: para que la perfeccion, y variedad de las cosas le den la mano, para subir a la perfeccion del que las hizo tan perfectas. Lo qual se haze considerando a nuestro señor en todas, al modo sobredicho del alma en el cuerpo, quanto a la presencia intima en ellas, y efectos que obra, sean mediatos, o inmediatos: como si dixessemos, que Dios hizo el sol, y haze lo que por el se haze. Pues a este modo obra Dios las virtudes, propriedades, y perfecciones, que ay en todas las cosas

segun-

segun aquellos tres grados, de naturaleza, gracia, y gloria: subiendo por todos ellos a la virtud, y perfeccion que tiene, quien se la dio. Y lo que aqui se dize con tantas palabras (porque la escritura no lo puede significar en junto) el contemplatiuo lo mira todo con vn abrir de ojos, al modo dicho del mirar el retablo, y el mapamundi. Y no se puede dezir, quanta sea la admiracion de vn alma, quando desta manera cōtēpla a Dios en todas sus criaturas: en especial quando el Señor se digna de dalle luz, que responda a tanta grandeza de cosas, y a tanta variedad, y multitud de efectos, que proceden desta vniuersal causa, desde la mas infima criatura, hasta la suprema. Lo qual se mira todo juntamēte, como vn vniuersal influxo, q̄ procede de aquel principio sin principio: y como agua que llueue sobre la tierra, y torna a lo alto conuertida en vapores: assi procediendo de Dios como de causa eficiente, torna todo a su principio, como a fin, para quien fueron hechas todas las cosas: como rios que saliēdo del mar, tornan al mar.

El segundo punto será considerar a Dios nuestro señor fuera de todo el vniuerso: no porque estê fuera de lo que criô, sino porq̄ ayuda mucho esta consideracion, para mayor conocimiento de quiē el es. Haziendo pues comparacion de los efectos a la causa, viene a seruir nuestro entendimiento, como de peso para dezir lo que valen las cosas: y quando pesa las criaturas, por muy grandes que sean,

caben

caben en la balança,y no le falta libra para pesallas, aunque sean Angeles del cielo: mas quando se buelue a Dios, a querer pesar su grandeza, ni cabe en la balança de la capazidad que tiene el entendimiẽto, ni ay libra para dezir lo que pesa. *Deus magnus vincens scientiam nostram*, dize el santo Iob: Dios grande, que vence nuestro saber. Sirue tambien nuestro entendimiento de vara de medir, con que va vareando las criaturas, y al fin les vee el cabo: pero quando se conuierte a Dios, a querer medir con su corto entendimiẽto mar tan inmenso, halla que no puede: y assi torna a dar otra buelta sobre las criaturas, y conoce, q̃ començaron a ser, y podrian no ser: pero buelto a Dios ni halla principio en su ser, ni que puede dexar de ser, porque es eterno. Todas las va escalando, porque el que las hizo las puso en orden, como escalones de vna escala, y subiendo a las altas con dexar atras las baxas, quando quiere subir a Dios, no sabe, ni puede, porque es inaccessible. Quando echa mano de vnas y de otras, puede abarcallas, porque con la virtud que tiene, las cõprehende, y les da sus difiniciones: mas quando quiere assir de Dios, no halla de donde assir, ni menos le puede abarcar, porque es incomprehensible. Finalmente quando pone los ojos en esta machina del vniuerso, echa de ver, q̃ todo anda entorno, y continuo mouimiento: pero Dios es inmutable, y en si mismo tiene su paz. Por este camino, y contraposiciõ de infinito y finito, tẽporal y eterno, *Iob. 36.*

varia-

variable y inuariable, &c. viene a entender, que el modo de conocer a Dios, que es por negacion, es mas perfecto, que aquel que es por afirmacion: y de esto trataremos de proposito en el tratado dela contemplacion. Cap. 22.

El tercer punto será considerar a Dios nuestro señor otra vez en sus criaturas, aunque muy diferétemente que la que diximos en el primer punto: que es mirando a Dios en ellas, no para contemplalle por ellas, sino para adoralle en ellas, y bendecille por ellas. La razon es, porque de lo que ya queda dicho del conocimiento de Dios por medio de sus criaturas, ha resultado en el alma vna noticia de Dios, con grande peso y estima de su grandeza: la qual como ya está en el entendimiento impressa, y de assiento, quando se conuierte a las criaturas, no es como antes, para estudiar de nueuo en el conocimiento de Dios, como cosa ya hecha: sino para hazer passo por ellas al infinito, inmenso, y eterno que en ellas está: pareciendole al que assi contempla a Dios, que anda por donde quiera que va, dentro de vn mar de luz: por echar de ver, que en todas las cosas está este Señor, tan grande en las pequeñas, como en las grandes. De donde procede, que poco a poco las va dexando a todas: y recogiendose alo interior de su alma, sabe mirar a Dios dentro de si tan grãde como en todo el vniuerso. Y esta manera de llegarse a Dios, es entrar con otro Moyses en la caligine y obscuridad: porque en no quirié

do

do vsar de criaturas enla contemplacion, sino atender a solo el que las hizo, dexandolas a todas a las espaldas, nos quedamos a escuras, y como dizen a buenas noches. Y si preguntas, que haze el alma en essa obscuridad? digo, que lo que hazia Moyses en la suya, que es tratar con Dios, y Dios con el: porque nuestro entendimiento vnas vezes en el trato con Dios sirue de ojos, como en la consideracion, especulacion, y contemplacion: otras sirue de lengua, pidiendo, agradeciendo, alabando, y amando. Y en estos postreros quatro exercicios se ocupa el alma, quando ya ha llegado a lo perfecto de la especulacion: y no es todo hablar, porque con la luz que tiene presente, a vezes calla, y a vezes la hazen que calle: y este silencio, y pacificacion de todas las potencias suele tener muchos bienes para el alma. De lo qual siendo Dios seruido, trataremos mas a la larga en el tratado de la contemplacion.

El quarto punto es considerar a Dios nuestro señor fuera de todas sus criaturas, y dentro de nosotros mismos, no desnudo en su diuinidad, sino vestido de la humanidad que tomò. Este es vn punto dificultoso para los que tratan de contemplacion, y assi serà fuerça detenerme en el: porque a prima faz parece que en la contemplacion de Dios, mas perfectamente procedemos, quando las obras de nuestro entendimiento se desnudan mas de figuras visibles, y materiales. Y segun esto mas alta contemplacion serà aquella, que contem-

pla la diuina essencia desnuda, que vestida, en especial de carne. Ayuda a esto, que si es verdad lo que se ha dicho, que en la contemplacion a vna parte se ha de poner todo lo visible, y inuisible, para mejor entrar a Dios: siendo la carne de Christo (en si considerada) criatura, y lo mismo su alma, parece q̃ en la contemplacion, donde a vna parte ponemos a Dios, y a otra sus criaturas, que la humanidad se aya de poner, y cargar a la parte de las criaturas. El Señor dixo de si mismo: Yo soy camino, verdad, y vida: el ser camino lo tiene por la humanidad: pues como quando llegamos al termino, donde vamos a parar, queda atras el camino: assi llegando a lo diuino, parece que ha de quedar aparte lo humano, como escalon para subir a ello. Y esto parece que quiso significar el Señor, quando dixo a sus discipulos: Si yo no me fuere, no vendra a vosotros el Espiritu santo: dando a entẽder, que era menester quitarles de delante la humanidad, para que subiessen a la diuinidad. Y aun la experiencia delos contemplatiuos lo dize, que despues de auer contemplado la humanidad, suben a contemplar la diuinidad, y sus perfecciones: lo qual mal sabrian hazer, si siempre la mirassen en la humanidad. Pero si con atencion queremos considerar este punto, hallaremos, que ay fuertes razones para tener lo cõtrario; es a saber, que la humanidad de Iesu Christo no se ha de apartar de la diuinidad, ni ponella a la parte de las obras de Dios, sino a la del mismo Dios. Solamen

*Ioan. 14.*

*Ioan. 16.*

lamente prueuan las sobredichas razones, que por algun tiempo es necessario apartar en nuestra consideracion lo humano de lo diuino: para que todo el caudal del alma se emplee en lo diuino, y assi ahonde mas en ello, pero no para que se quede a solas con ello sin lo humano. Como si vno considerasse las perfecciones de vn alma, no atenderia por entonces a la vnion que tiene cō su carne: pero como vna de sus cōdiciones sea, ser forma deste cuerpo, al fin vendria a cōsideralla vnida al cuerpo: pues sabemos, que aun estando el alma con Dios en el cielo bienauēturada, alli tiene apetito de tornarse a vnir a su carne, y quando estuuieren juntos, estará todo perfecto. Pues desta manera dezimos, que auiendose Dios vnido a nuestra naturaleza, aūque a tiempos la apartemos de Dios en nuestra consideracion, para mejor contemplar las condiciones diuinas: pero vltimamente hemos de tornar en la misma consideraciō, a hazer la junta destas dos partes: porque no es justo, que lo que Dios juntó, el hombre lo aparte. Que si cōtemplamos mejor las cosas, quando las consideramos como ellas son, siendo Dios hombre, entonces diremos, q̃ va nuestra contemplacion mas perfecta, quādo le miramos como el es. Esto es semejante al que tiene vn gran tesoro en vn arca, que si quiere contar lo que alli tiene encerrado, lo saca del arca para este fin, pero despues de auello mirado, y cōtado, y sabido lo que alli ay, lo torna al arca: assi tambiē a tiempos con nuestra

consideracion sacamos el tesoro de la diuinidad del arca de la humanidad, para mejor contemplalla, y conocella: pero hecho esto, hemos de tornar el tesoro al arca. Todo esto sirue de consuelo para algunas almas, que en la contemplacion de la diuinidad no tienen por segura su oracion, por ver que dexan la humanidad, donde les parece (como es verdad) que está su remedio. Estos tales, si ellos no han tomado alas para subir a los cielos de la diuinidad; sino que se las há dado: y como a otro san Iuan les han dicho: sube aca: no tienen porque temer, porque demas de los efectos que en lo humano hallauan, los hallaran con ventajas en lo diuino. Esperen en Dios, q̃ tornaran a la humanidad, sin dexar la diuinidad. Pues como quié se aparta de vn puerto, y entra en el mar, y viene a salir a tierra, pero tierra de Indias, rica, y abundáte: assi despues de auer contemplado la humanidad de Iesu Christo, de la manera que estuuo entre los hombres, hombre mortal, y passible, apartados de este puerto para nauegar el mar de la diuinidad, se torna otra vez a tomar puerto en la misma humanidad, pero puerto rico, y de Indias: porque ya contemplamos la humanidad gloriosa, inmortal, y impassible, siguiendo las condiciones de lo diuino. Todo esto ayuda a los exercicios espirituales de los que se dan a Dios, segun tres vidas, que son actiua, contemplatiua, y mysta, que es compuesta de la actiua, y contemplatiua, y mas perfecta que qualquiera

Apoca. 4.

quiera de las demas a solas. La actiua responde a la humanidad de Christo nuestro saluador, la contemplatiua a la diuinidad, y la mysta a la diuinidad y humanidad juntamente. Y assi quando se ha exercitado vno en la contemplacion, con traer la presencia de Dios, vno y trino, y miralle dentro de si para bien suyo: en entrando en la vida mysta, torna a vestir a Dios de lo humano, de que a tiempos en la contemplacion le desnudò: y le goza presente como Dios, como Saluador, Redẽptor, medico maestro, &c. Y lo que se ha dicho para el entẽdimiento, es tambien para el amor: porque quando a solas se contẽpla lo diuino, exercitase el alma en vn amor libre, y pacifico: pero quando a lo diuino se junta lo humano, mirase Dios como esposo, y hermano, y exercitase el amor tierno, y suaue. Destos dos amores, aunque el primero es mas perfecto, el segũdo tiene vn no se que q̃ arrebata al alma, y la derrite, y le parece q̃ ya tiene a Dios de manera, que tiene de que assille, por tenelle vestido. Y gozandole humanado, se allanan todos los montes de la grãdeza, magestad, alteza, y soberania de Dios, que en sola la diuinidad se representan. Y quando entre estas altezas encuentra con su justicia, consejos eternos, y juyzios profundos, que la encogen, y la hazen temblar: quando viene este dichoso tiempo sobre vn alma, en q̃ Dios baxa a encarnar, quiero dezir, en que en la contemplaciõ se llega a tener a Dios humanado, el temor se conuierte en amor, y viene

a tratar con Dios llanamente, aun despues de las contemplaciones de sus grandezas. Y lo que mas es, tiniendo esta grandeza presente, trata con Dios amorosamente: al modo de lo que atras se dixo de la Virgen, que con el alto entendimiento que tenia, traya presente la grandeza diuina, y no perdia por esso el trato amoroso de madre a hijo: que assi aqui le ay en su tanto de esposa a esposo. Quando vn Rey esti entre sus grandes, de qualquiera manera que estè, es conocido, y estimado: pero si ha de salir a tratar con estraños, ò gente baxa, para hazerse respectar, se viste ricamente, y se pone corona en la cabeça. Desta manera Dios nuestro señor entre los Angeles es reuerenciado, porque es conocido, y veen su grandeza: pero auiendo de salir a tratar cõ los hombres, vistiose de aquella ropa rica de su humanidad, la qual fue tambien corona con q̃ se honrò. Y si este fue el modo con que se hizo conocido, y estimado delos hombres: este mismo es justo que los hombres tengamos para mas conocelle, y estimalle. Y para concluyr este punto, pregunto yo, si quando vn alma contemplatiua llega a la perfecciõ de la contemplaciõ, donde de tal manera pone los ojos en Dios, que ya no mira a sus criaturas, ni a los efectos que en ellas obra: si aquella vista va tan pura, y espiritual, que no sea necessario mirar a Dios debaxo de alguna forma visible, para dar a nuestro modo de entẽder lo que se le deue: que es contemplar las cosas, sean corporales, sean espirituales, de-

baxo de alguna forma visible? Pues si es fuerça mirar a Dios segun el estado presente, o como luz, o como fuego, o de otra manera, quãto mejor le vestiremos de la humanidad, de que el se vistio, para mirar en ella la diuinidad, que de otra qualquiera forma? pues como queda dicho, desta manera tiene el alma leña para el fuego del amor: que si la luz parece cosa mas espiritual que la carne, como nuestra contemplacion vaya a parar al amor, no hemos de reparar tanto en lo que sirue mas al conocimiento, o responde por mejor dezir al perfecto modo de conocer, quanto lo que ayuda mas a la perfeccion del amor. Y està claro, que la presencia de la humanidad haze mejor esto, que el mirar a Dios como luz, o como fuego. Sea pues la conclusion de este punto, que en la contemplacion de Dios por muy perfecta que sea, le hemos de jũtar la humanidad, sino es como queda dicho, en el tiempo que trae Dios a vn alma ocupada en el conocimiento de la diuinidad, y sus perfecciones. Despues del qual ha de tornar a juntar lo humano a lo diuino: pues como diximos no es razon, que lo que Dios juntô, el hombre lo aparte.

*Fin del Tercero Tratado de la Especulacion.*

# TRATADO QVARTO DE LA CONTEMPLACION,

en el qual se enseña este modo de orar, y al fin del se ponen siete contemplaciones para los siete dias de la semana.

## *CAP. I. Que la contemplacion no es para todos, y de las cosas que la impiden.*



COmo el caminante que ha de passar algunos passos dificultosos, y peligrosos, procura yr acõpañado con gente que sepa el camino, y le pueda defender, y assegurar en los peligros: assi yo aora auiendo de subir a este alto monte dela contemplacion, y perfeccion, me parecio no yr solo, sino acompañarme con los santos Doctores que desto escriuen. Los quales como gente experimentada, y que han passeado estos caminos, en su compañia (ayudado de la diuina gracia) podrè hablar en materia tan graue con acierto. Vna cosa desseo poner de mi parte, si el Señor fuere seruido concedermela, que es allanar esta doctrina de manera, que a los desseosos de ella no les parezca

cosa

cosa inaccessible. Porque quando se leen algunos libros que tratan de contemplacion, y perfeccion, y alli oyen dezir, que las almas entran en vnas profundidades, y abismos sin suelo, será cosa posible q̃ desmayen, y desconfien de alcançar mysterios tan grandes: pareciendoles, q̃ son cosas del otro mundo, o alomenos de alla de vnas Indias muy remotas: como quiera que no estè en estas cosas la sustancia de la perfeccion, y que sin ellas puede vno ser mas santo, que otro con ellas. Porque de la manera que van vnos a Roma por mar, y otros por tierra: assi tambien vnos van a la perfeccion por vn camino llano de virtudes, y otros por el mar de altas contemplaciones, donde algunos suelen experimentar aquellos hondos, y abismos que quedá dichos: los quales con la diuina gracia se declararan en este tratado, para que qualquiera que se quisiere disponer, y hazer algo de su parte, no tema de entrar en este mar, y hazer esta nauegacion, donde ay tantas ganancias para las almas. Y para dar principio a materia tan importante, me parecio començar por aquellas cosas que nos estoruan la contemplacion: para que echada a parte la tierra mouediza, seguramente podamos fundar este espiritual edificio, hasta llegar al perfecto conocimiento de Dios, y aquel leuantado amor de charidad, que nos haze vna cosa con el.

Nuestro Dios, y señor, como summa bondad, summamente comunicatiuo de si mismo, aunque

con largueza reparte sus misericordias a toda criatura: singularmente muestra su liberalidad, con aquellas que por conocimiento, y amor son participantes de su diuina naturaleza, reduziendolas suauemente (mediante los dones de su gracia) a la perfeccion, para que fueron criadas. Esta consiste en la contemplacion de la diuina essencia: pues como dize el bienauenturado san Gregorio, *el hombre fue criado para contemplar a su criador: buscando por este camino su hermosura, paraque assi morasse en la firmeza de su diuino amor.* A esta perfeccion q̃ aca tenemos por Fè, va subiendo el alma como por escalones, quanto al entendimiento de verdad en verdad, hasta llegar ala cũbre dela sabiduria, y quanto a la voluntad de virtud en virtud, hasta que llega a la perfeccion de la charidad, cuyo oficio es vnirnos a Dios, por ser, como dize el Apostol, vinculo de perfeccion. En este estado se goza de vna vida semejante a la de los Angeles, y de vn trato llano y amoroso cõ Dios, como aca lo ay entre padres y hijos. Y como en el participe el alma las diuinas cõdiciones, singularmente resplandece en ella, y se representa, como en claro espejo, la diuina pureza, como fundamento de las demas. De donde se infiere, quan lexos estan dela contemplacion de Dios todos aquellos que se hã entregado a los vicios, assi del espiritu, como de la carne. Por esta causa el bienauenturado san Dionysio Ariopagita en el libro que escriuio de mystica Theologia (que

Lib. 8. Mor. cap. 10.

Colos. 3.

Capit. 1.

(que es lo mismo que aqui llamamos perfecta con templacion) auisa a Timotheo (a quien endereça el libro) que encubra aquella doctrina, no solamente de los Gentiles, que no tienē lumbre de Fè, sino tambien de la gente baxa, y ruda, que se rige y gouierna por el sentido, pareciendoles que con su poco saber, pueden alcançar al que puso su morada en las tinieblas. Por esto dezia el Señor a sus discipulos, que no diessen las cosas santas a los perros, ni las margaritas preciosas a los puercos, porque no las hollassen: dando a entender, que las cosas diuinas, como santas y preciosas, no se han de dar a hombres malos y torpes, porque no las tengan en poco, y las desprecien. San Pablo escriuiendo a los de Corintho dize, que no pueden ser para en vno la justicia y la maldad, la luz y las tienieblas, Christo y el demonio, el templo de Dios y los idolos. Asi tambien no pueden morar en vna casa la verdad de Dios (de que aqui vamos hablando, y a quien acompaña vn grāde amor de Dios) y la mentira, y vanidad, que andan en compañia de los vicios: pues como se dize en el libro de la Sabiduria: En el alma maleuola (que es aquella a quien agrada la maldad) no entrarà la sabiduria, que es vn alto conocimiento de Dios. Esto tambien nos quiso el Señor dar a entender, quando viniendo a dar la ley a los hijos de Israel, mando que no se acercasse bestia al monte: significando en esto, que los hombres que viuen como bestias, no deuen llegarse a las

Psal. 17.
Matth. 7.
2. Cor. 6.
Sapient. 1.
Exod. 19.

cosas altas, y diuinas. Pero aunque todo vicio es grande impedimento para la contemplacion, singularmente lo es el de la carne: como bien lo decla-
quæst. 180. arti. 2. ra santo Thomas, tratando dela contemplacion en su Secunda Secundæ: donde prueua, que la virtud de la castidad en grande manera dispone al hombre, para leuantar su entendimiento a Dios: por quanto el deleyte carnal es muy poderoso para abatir nuestra mente a las cosas sensibles, como lo di-
Capit. 10. ze san Augustin en sus Soliloquios. Y si como queda dicho en el tratado de la especulacion, nuestra alma sirue de espejo para cõtemplar a Dios en ella, como cosa hecha a su imagen y semejança: estando el espejo manchado, y suzio, como podremos miralle en el? o como con ojos no limpios podremos mirar los rayos claros del sol diuino? Trabaje pues el que dessea no perder este bien en la tierra, de purificar el santuario de su alma, profanado por los demonios, a imitaciõ delos fuertes Machabeos,
1. Mach. 4. para que por medio de la pureza se le dè entrada a este santa santorum. Porque pensar que estandose
Exod. 1. vn hombre en Egypto haziendo adobes, se le ha Dios de comunicar particularmente, es grande engaño. Salir tiene al desierto, dexar tiene la mala vi-
Exod. 16. da, las ollas de Egypto, y la harina que de alla trujo, para que assi guste del manna que Dios embia del cielo.

**Pero no solamente el pecado, y el estar vn alma embuelta en vicios, es impedimento para la contem-**

templacion, sino tambien el desorden de las passiones, aunque vno este determinado de no hazer vn pecado mortal por quanto ay en el mundo: siquiera el desorden sea en la ira, o en el apetito de honra, o en el cuydado, o afició que se tiene a cosas temporales, y finalmente en qualquiera otra passion, q̃ de assiento tenga posseyda vna alma. Verdad es, q̃ padecer los efectos de algunas passiones de quando en quando, no es cosa que impide el ordinario de la contemplacion. Porque dado que oy con el viento que a alterado el mar del coraçon, no se pueda tomar tierra, ni gozar de la paz que pide el contemplar en las cosas diuinas: pero en almas hechas presto se cobra la serenidad perdida. Y començando por el amor desordenado, y cuydado destas cosas terrenas, dize el bienauẽturado san Iuan Crhysostomo en vn libro que escriuio de la compunció del coraçon: Ninguno de los que se deleytan enlas cosas presentes, y caducas, puede contemplar las cosas celestiales, y espirituales: pero quien las despreciare, y estimare como sombra, y poluo, muy presto alcáçará las tales cosas. Porque esto vemos que passa entre los hombres, que los padres no manifiestá a sus hijos sus tesoros, hasta que son de edad madura, y han dexado los lasciuos vicios de su niñez. Esto es de Chrysostomo. De donde podemos sacar, que assi como nos reymos de los niños, quando los vemos muy ocupados en jugetes de niños, como quien no tiene entendimiento para cosas grandes: assi

*Chryso. lib. de comp. cordis.*

assi parece cosa de risa, o por mejor dezir de mucha lastima, ver ocupados a tantos, no niños, sino ya hombres en cosas de tierra, oluidados de leuantar los ojos al cielo, para contemplar aquello para que fueron criados. El bienauenturado san Bernardo dize, que assi como tres cosas impiden nuestros ojos para que no vean claramẽte las cosas, que son las tinieblas, algun humor, y poluo que se les ha pegado: assi tambien otras tres semejantes a estas impiden a los ojos del alma, que no contemplen las cosas de Dios: la primera es las tinieblas de nuestros vicios: la segunda vn humor espiritual que nos impide la vista, que es la recordaciõ de las mismas culpas: la tercera es el poluo de los cuydados de las cosas terrenas: concluyendo, que quien quisiere leuantar la vista de su alma a la contemplacion diuina, es necessario que primero se purifique destos tres impedimentos. Y a proposito desto vltimo, de que vamos tratando, trae aquello de Dauid: *Quia cinerem tanquam panem manducabam*: Comia la ceniza como pan, entendiendo por pan la contemplacion, y por ceniza estos cuydados terrenos: haziendo el alma vn trueco tã costoso para ella, que en lugar de pan coma ceniza, trocando lo celestial por lo terreno. Pues como no se hazen buena compañia luz y tinieblas: assi tan poco Dios, y mundo. Por esto dixo Santiago en su Canonica: No sabeys q̃ la amistad deste mundo es enemiga de Dios? Pero no haze para este fin menos daño el amor desordenado de la honra

*Serm. 5. de Assump.*

*Psal. 101.*

*Iacob. 4.*

honra: porque como enfermedad de cabeça suele mas presto dañar la vista, como dezia san Augustin de si mismo: *Et nimis inflata facies claudebat oculos meos:* Mi rostro muy hinchado me quitaua la vista de los ojos: porque la hinchazon del alma suele tener cerrados los ojos para no mirar la luz. El bienauenturado san Gregorio dize: No pueden contemplar la sabiduria de Dios, los que acerca de si se estiman por sabios. Y la razon es, porque tanto mas se apartan de la luz, quanto mas se alexan de la humildad: pues creciendo en ellos la soberuia, ella cierra la puerta ala contemplacion: y adonde piensan que resplandecen mas que los otros, ellos mismos se priuan dela lumbre de la virtud. Esto es de san Gregorio. De todo lo dicho sacamos, q̃ dos cosas principalmente nos quitan alos religiosos delas manos este trato leuantado con Dios dela contemplació: la vna los cuydados exteriores demasiados: la otra la estimacion de nosotros mismos, por la qual pretendemos valer entre los hombres. Acontecenos lo que a algunos de aquellos Israelitas, que caminando a la tierra de promission, voluntariamente se priuaron de ella, por parecelles, que aquella que tenian presente, era buena para el pasto de sus ganados: assi por apacentar nuestros apetitos, y sentidos en estas cosas terrenas, venimos a perder la tierra prometida, que es el estado de perfeccion, donde Dios nos ha llamado. Y se podra de dezir de nosotros, lo que de aquellos dixo Dauid: *Pro nihilo habue-*

*August. lib. 7. conf. 7.*

*Li. 13. Mor. cap. 19. & lib. 3. in expos. c. 2. Reg.*

*Num. 32.*

*Psal.*

asi parece cosa de risa, o por mejor dezir de mucha lastima, ver ocupados a tantos, no niños, sino ya hombres en cosas de tierra, oluidados de leuantar los ojos al cielo, para contemplar aquello para que fueron criados. El bienauenturado san Bernardo dize, que asi como tres cosas impiden nuestros ojos para que no vean claramẽte las cosas, que son las tinieblas, algun humor, y poluo que se les ha pegado: asi tambien otras tres semejantes a estas impiden a los ojos del alma, que no contemplen las cosas de Dios: la primera es las tinieblas de nuestros vicios: la segunda vn humor espiritual que nos impide la vista, que es la recordació de las mismas culpas: la tercera es el poluo de los cuydados de las cosas terrenas: concluyendo, que quien quisiere leuãtar la vista de su alma a la contemplacion diuina, es necessario que primero se purifique destos tres impedimentos. Y a proposito desto vltimo, de que vamos tratando, trae aquello de Dauid: *Quia cinerem tanquam panem manducabam*: Comia la ceniza como pan, entendiendo por pan la contemplacion, y por ceniza estos cuydados terrenos: haziendo el alma vn trueco tã costoso para ella, que en lugar de pan coma ceniza, trocando lo celestial por lo terreno. Pues como no se hazen buena compañia luz y tinieblas: asi tan poco Dios, y mundo. Por esto dixo Santiago en su Canonica: No sabeys q̃ la amistad deste mundo es enemiga de Dios? Pero no haze para este fin menos daño el amor desordenado de la

Serm. 5. de Assump.

Psal. 101.

Iacob. 4.

honra: porque como enfermedad de cabeça suele mas presto dañar la vista, como dezia san Augustin de si mismo: *Et nimis inflata facies claudebat oculos meos*: Mi rostro muy hinchado me quitaua la vista de los ojos: porque la hinchazon del alma suele tener cerrados los ojos para no mirar la luz. El bienauenturado san Gregorio dize: No puedẽ contemplar la sabiduria de Dios, los que acerca de si se estiman por sabios. Y la razon es, porque tanto mas se apartan de la luz, quanto mas se alexan de la humildad: pues creciendo en ellos la soberuia, ella cierra la puerta a la contemplacion: y adonde piensan que resplandecen mas que los otros; ellos mismos se priuan de la lumbre de la virtud. Esto es de san Gregorio. De todo lo dicho sacamos, q̃ dos cosas principalmente nos quitan a los religiosos de las manos este trato leuantado con Dios de la contemplació: la vna los cuydados exteriores demasiados: la otra la estimacion de nosotros mismos, por la qual pretendemos valer entre los hombres. Acontecenos lo que a algunos de aquellos Israelitas, que caminando a la tierra de promission, voluntariamente se priuaron de ella, por parecelles, que aquella que tenian presente, era buena para el pasto de sus ganados: assi por apacentar nuestros apetitos, y sentidos en estas cosas terrenas, venimos a perder la tierra prometida, que es el estado de perfeccion, donde Dios nos ha llamado. Y se podra de dezir de nosotros, lo que de aquellos dixo Dauid: *Pro nihilo habue-*

*August. lib. 7. conf. 7.*

*Li. 13. Mor. cap. 19. & lib. 3. in expos. c. 2. Reg.*

*Num. 32.*

*Psal. 105.*

*habuerunt terram desiderabilem*: No hizieron caso de la tierra tan rica y abundante. A quantos ha puesto Dios la mesa, y los llama al combite, y por vn poco de descuydo y negligencia, a penas ay quien acuda a ella. A mi juyzio damos los religiosos en las mismas faltas de los seglares: que como a ellos las ocupaciones exteriores de familia, y hazienda los tienen presos, para no acudir a lo que toca a sus almas: assi muchos religiosos el regalo de su cuerpo, y vna secreta honrilla que los lleua, a no se que pretensiones de mũdo (a vezes paliada con capa de espiritu) los detiene, para que no suban a este santo monte de Sion, que es la vida contemplatiua. Lastimosa cosa es por cierto, que en vna pretension como esta, tan digna de vn coraçon religioso, nos detengan niñerias, y estemos atados con hilos de estopa: que quando fueran maromas, como otro Sanson auiamos de romper con ellas. Dios nos dè luz por su amor, para que entendamos los muchos bienes que perdemos.

Luca 14.

Iudi. 15.

## CAP. II. *De la disposicion que se requiere, para exercitar la contemplacion.*

COmo la contemplacion es lo mas leuantado del espiritu, por quanto lleua consigo al amor, que es en quien consiste nuestra perfeccion: nace de aqui, que todos los demas exercicios espirituales que a este fin se endereçan, siruan como

como de disposicion para este de la contemplació. Pero singularmente ay algunas cosas, a las quales pertenece hazer esto mas propriamente. La primera de todas (procediédo de menos a mas) es la mortificacion de nuestras passiones, y renunciacion de las cosas terrenas: de la qual dize el bienauenturado san Basilio, que por donde este santo exercicio nos aparta de los negocios congoxosos desta vida, nos viene a hazer mas promptos, y mas idoneos, para entrar en el camino que nos lleua a la contemplacion de Dios. Esto de ser la mortificacion disposicion para la contemplacion, puede ser de tres maneras: la primera, en quáto por ella se poné en concierto las potécias del alma, para hazer sus oficios: al modo que estando destemplada vna viguela, estirando, o afloxando las cuerdas, se viene a templar, para q̃ aya consonancia en la musica. Quando contéplamos los diuinos mysterios, entonces hazemos suaue musica a Dios: pero el templar las cuerdas de las potencias, ya estirando, ya afloxando, para reduzillas a la mediocridad de la virtud, donde ni esten floxas con el deleyte, ni muy estiradas con el rigor, oficio es proprio de la mortificacion. Y assi los que tratan de la oracion, y se oluidan de la mortificació, puedense despedir de subir al monte de la contemplacion: porque subir cuesta arriba, no se puede hazer sin mortificacion. La segunda manera es, quando la mortificacion sirue de vigilia para la fiesta de la contemplacion: puniendo a cuenta del Señor

*Lib. de reg. int. 5.*

el

el leuantar al alma a las cosas altas del cielo, y a nuestra cuenta el mortificarnos, para que por este medio el Señor nos haga aquellas mercedes. Ay algunos, que quieren que Dios les ponga la mesa, y les haga fiesta, mas a poca costa suya: quiriendose llegar a la çarça, pero calçados de sus ruynes afectos, y assi se quedan sin nada: y si algo se les ha de dar, primero les manda Dios que se descalcē. Desta manera mandò Dios, quando huuo de visitar a su pueblo, viniendo al monte de Sinay, que se santificassen primero, y lauassen sus vestiduras. El oficio de este Señor es, como buen labrador salir a sembrar su semilla: mas para que dè fruto la tierra, es necessario la baruechemos, y desmontemos por la mortificacion. La tercera manera en q̄ la mortificacion sirue de disposicion a la contemplacion, es, quando està ya el alma mortificada: y de assiento tiene por la mortificacion siempre templada la viguela, para hazer musica a Dios, quando ella quiere. Diras por ventura, que parece cosa impossible, tener vno la mortificacion tan hecha y perfecta: y por consiguiēte lo serà el llegar a la perfecta contemplacion. Porque no hemos de querer a vn hombre viuiendo en la tierra, que sea como los Angeles del cielo: sino que ya vna vez que otra tendra necessidad de mortificarse, y luchar con sus passiones. A esto se respōden dos cosas: la primera, que si hablamos de la contemplacion que el Señor da a las almas, comunicādoles vna extraordinaria luz, y espiritu, para leuantallas

Exod. 3.

Exod. 19.

Luca. 8.

tallas a cosas altas, no es de necessidad poner en quien esto tiene mortificacion perfecta: porque con la libertad que vn Rey abre sus arcas, y muestra sus tesoros a vn priuado, lo puede hazer a qualquiera que passe por la calle. Dios es señor destos bienes, y puede a vn Saulo leuãtalle al cielo, y mostralle cosas altissimas. Basta que digamos, que quando la tal alma no estè tan purificada, por medio de lo que el Señor le va dando, la va tambien reformando. La segunda es, quando por sus passos contados, y como por escalones, ha ydo el alma subiendo a la cumbre de la contemplacion: y goza como de assiento el entrar, y salir quando ella quiere, a la sala real, y hazer presencia a la Magestad de Dios, sin aguardar licencia para entrar al sancta sanctorum: el qual trato con Dios pide vna mortificacion hecha, y perfecta. Y a la duda que se puso, que no somos Angeles, sino hõbres, y que siempre tenemos necessidad de mortificarnos, respondo, que assi es verdad, pero no contradice lo vno a lo otro. Porque assi como vna bestia braua, que a puros palos la han amansado, para q̃ assiente el passo, y vaya por camino derecho: no por esso el que va en ella, dexa de lleuar freno, y espuelas, y tener necessidad a vezes de lo vno y de lo otro, porque al fin es bestia, y lo ha menester: assi vn alma por muy mortificada q̃ estè, tiene necessidad deste freno, y espuelas de la mortificacion: siruiendo la passada de quebrantar los brios, para que entre en el camino Actor. 9.

de las virtudes, tan necessarias para subir a la contemplacion: y la presente, para conseruar la paz de el coraçon, que como luego diremos, es mas proxima disposicion, para leuantarse nuestro espiritu a las cosas diuinas. De aqui podemos entender, que si alguno se diesse de asiento a la contemplacion, y no tuuiesse tambien de asiento la mortificaciō, su oracion seria muy sospechosa: y se le podria dezir, lo q̃ el Señor dixo a Moyses estando en el monte: Baxa alla baxo, que el pueblo q̃ sacaste de Egypto ha idolatrado.

Exod. 32.

La segunda cosa que mucho dispone al alma para la vida contemplatiua, es la vida actiua: la qual consiste en el exercicio de las virtudes morales, como son la humildad, paciencia, mansedumbre, y las demas: porque las Theologales, como mas principales, son para la vida contemplatiua. La qual, como lo prueua Aristoteles por muchas razones, se auentaja a la actiua: que como inferior viene a seruilla, como criada a señora. Y assi san Gregorio sobre Ezechiel ala actiua llama seruidūbre, y a la contemplatiua libertad. La diuina escritura nos enseñó esto quando sele dio primero a Iacob por muger a *Lia*, q̃ era enferma de los ojos (por quiē era significada la vida actiua) que a Rachel, que era hermosa, figura de la contemplatiua: porque Rachel quiere dezir el principio visto, por ocuparse en la contemplacion de Dios, que es principio de todas las cosas. San Isidoro en el libro que escriuio de summo bono dize,

10. Etic. ca 10. & 8.

Hom. 3.

Lib. 3. c. 15.

dize, que por la vida actiua se ha de purificar vno de todos los vicios, para que pueda passar a la contemplatiua, donde se ponen los ojos del alma en la diuina lumbre. Y el bienauenturado san Gregorio dize: El que dessea leuantarse a lo alto de la contemplacion, deue primero exercitarse en el campo de la accion, para que por este camino entienda a no hazer mal al proximo, y a sufrir el mal q̃ del le viniere. Y assi acerca desta materia cõcluye S. Thomas, que aunq̃ la vida actiua en alguna manera impide a la contemplatiua, en quanto ocupados exteriormente no podemos atender a la consideracion de las cosas diuinas: pero que por otra parte es grãde ayuda para ella, en quanto compone, y ordena las passiones del alma, las quales suelen ser impedimẽto para la contemplacion. Y en otro lugar, dõde de proposito trata, como las virtudes morales son disposicion para la contemplacion, dize, que estas hazen dos cosas en el alma para este fin: la primera es tener enfrenadas las passiones, que suelen (como està dicho) ser impedimento para la contemplaciõ: la segũda es pacificar al alma, para que la tormenta de las cosas exteriores no la inquiete. De aqui podemos entender, la necessidad que ay de la vida actiua, para la contemplatiua, y del exercicio de las virtudes morales, para el de las Theologales: pues querer nos leuantar a las cosas altas, sin poner en orden las baxas, no es mas que edificar sin fundamento. Por esta causa los padres antiguos

Lib. 6. Mor. cap. 27.

2. 2. q. 182. art. 3.

2. 2. q. 180. art. 2.

que habitauan los desiertos, primero exercitauan a los monges en los monesterios, ocupandolos en exercicios de vida actiua, que les diessen licencia para retirarse a la soledad, donde se empleassen en la contemplacion de las cosas diuinas. Pero aunque esta sea el oficio de las virtudes, algunas en particular nos disponen mas que otras para la contemplacion: como es la virtud de la humildad, que por el mismo caso que vacia nuestro espiritu del ayre de la vanidad del mundo, y le inclina a sentir baxamente de si, por donde el se pone en lo baxo, Dios le leuanta a lo alto, segun aquello que se dize en Iob: *Qui ponit humiles in sublime.* Que Dios leuanta a los humildes, y los pone en lo alto. Y como de ellos dize la Escritura, que a los humildes da Dios su gracia: tambien dize: *Sapientiam praestans parbulis.* Que da la sabiduria a los pequeños. Y en el Euangelio nuestro Redemptor da gracias al Padre eterno, porque auiendo escondido sus mysterios de los soberuios, los reueló a los humildes. Y en figura desto, al menor de los hijos de Iacob (por quien se puede entender el humilde) se le atribuye el excesso mental, como a segundo hijo de Rachel, que fue segun san Gregorio figura de la vida contemplatiua.

*Iob. 5.* *Iacobi 4.* *Psal. 18.* *Matth. 11.* *Gene. 35.* *Psal. 67.* *2. Mor. 28.*

Tambien la virtud de la pobreza ayuda mucho a la contéplacion, gozando aqui los pobres de espiritu deste reyno de los cielos, y los que por Christo lo han dexado todo, deste ciéto tanto, q̃ no quiere

*Matth. 5.* *Matth. 19.*

este

este Señor esposo de la Yglesia, que sus hijos siempre esten ayunos: quando el es seruido los lleua al monte Tabor, y alli les pone la mesa, y les da a comer manjares del cielo: y les abre las arcas de sus tesoros, para que gozen aca de sus mejores bienes. *In terra deserta, inuia, & in aquosa, sic in sancto aparui tibi, vt viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* En la tierra desierta, y seca de todo consuelo se contempla la grandeza diuina. Y assi no nos hemos de marauillar, sino prouamos a que saben las cosas del cielo, si todauia nos deleytan las de la tierra: porque manna, y harina de Egypto no se han de poner en vna mesa. O quantos religiosos, que tenemos hecho voto de pobreza, por no ser verdaderos pobres de espiritu, perdemos estas riquezas espirituales, y andamos desnudos en las almas destas preciosas vestiduras, por entregar a cosas viles nuestros coraçones. Queremos ser pobres en la professión, y que no nos falte nada en la mesa, en la cama, en el vestido, y en las demas cosas: y quando no se nos dan, nosotros las buscamos, y oxala fuesse como pobres. Nadie pues se marauille, si de las cosas del cielo (viuiendo en la religion, donde a manos llenas se dan) se siente pobre: porque sino se desnuda, no le vestiran. La virtud de la castidad, entre las demas, ayuda grandemente al exercicio de la contemplacion: segun aquello que dixo san Pablo escriuiendo a los de Corintho: La muger virgen, y la no casada piensa las cosas de Dios, para ser santa en el cuerpo, y

Matth. 17.

Psal. 62.

Exod. 16.

1 Cor. 7.

en el espiritu. Y esta es doctrina de santo Thomas
Quest. 180. art. 2. en su Secunda Secundę, dando alli la razon arriba
alegada, por tener el deleyte carnal, grande fuerça
para derribar nuestro entendimiẽto a las cosas sen-
sibles de la tierra, y la misma razon lo enseña: por-
que si la vida contemplatiua es vida de Angeles, y
la vida de deleytes vida de bestias, mal se podran
juntar en vno vidas tan contrarias. Y esta es la cau-
sa, porque los religiosos, y otras personas que se
quieren ocupar en exercicios mentales, hazen vo-
to de castidad, o procuran guardalla, para llegarse
con mas limpieza a Dios, y a sus diuinos mysterios,
adelgaçando por este camino el cuerpo, y descar-
gandole del peso que trae el estado del matrimo-
nio, para mas libremente subir a este monte, o
bolar al cielo. Y bien se echa de ver, quanto apro-
uecha esta virtud para este trato familiar con Dios,
1. Cor. 7. quando san Pablo aun a los casados aconseja, que a
tiempos se aparten, para que con mas limpieza se
den a la oracion. Finalmente hablando de estas
virtudes morales, la de la paciencia en los trabajos
es grande ayudadora, y dispone mucho al que la
tiene, para la contemplacion. Al bienauenturado
san Iuan Euangelista desterrado en la ysla de Path-
Apoca. 1. mos le reueló Dios el Apocalypsi, lleno de innu-
merables mysterios: y a Iacob quando fue perse-
Gene. 28. guido de Esau su hermano, le dio Dios aquella ad-
mirable vision de la escala: y a muchos de aquellos
que perseguian los tyranos, huyendo a los desier-

tos,

tos, los leuantó a vna vida de Angeles. Pero aunque todo lo dicho sea disposicion para la contemplacion, ay otras cosas, que demas cerca ayudan a este santo exercicio, las quales diremos en el capitulo siguiente.

## CAP. III. *De otras cosas que disponen, para la contemplacion.*

AVnque parece que auiamos de dar el primer lugar ala vida actiua, para subir ala contemplatiua, por ser las virtudes morales grã disposicion para las Theologales: con todo esso ay otros exercicios espirituales, que tienen mas conexion con la contemplacion: como son los que pertenecen a la consideracion de las cosas diuinas: los quales se han como escalones de vna misma escala, o como eslabones de vna cadena, para vnirse con la contemplacion. Porque aunque es assi, que las virtudes morales sean perfeccion de la voluntad, y por consiguiente disposicion para la que se tiene por charidad: con todo esso vemos, que muchos de tal manera se dan a los exercicios de la vida actiua, que no buscan por ellos la contemplatiua, contentos con guardar la ley de Dios, o seguir los consejos del Euangelio, sin tratar de subir al alto conocimiento de las cosas diuinas. Pero quien ha tomado de veras el exercicio dela oració, y por la consideracion de si mismo sube a la medi-

tacion de la vida, y passion del Redemptor, y deste escalon se va leuantando à la especulacion de las obras de Dios, este tal muy cerca està de llegar à la contemplacion del mismo Dios, y de sus perfecciones. Porque assi como no ay mejor disposicion para el amor, q̃ el amor: assi no la ay mejor para la oracion, que la oracion: siruiendo aquellos mentales exercicios de medio, y disposicion, para el fin de la contemplacion. Y conforme a esto hemos ydo ordenando todo este libro, por quatro tratados delos exercicios de oracion sobredichos, para subir por ellos al que tenemos entremanos dela contemplacion. El bienauenturado san Bernardo en el libro que hizo del modo de orar, y por otro nombre escala de religiosos, para lleuar à vn alma al vltimo escalon desta escala espiritual, que es la contemplacion, puso primero otros tres, que siruiessen de camino para el, que son leccion, meditacion, y oracion: Y santo Thomas tratado deste mismo punto, en lo que escriuio de la contemplacion dize, que los demas exercicios mentales siruen de disponer al alma para la contemplacion. Y es tan necessaria esta disposicion, que querer vno sin ella exercitar de proposito la contemplacion, no seria mas, que ponerse a oyr Theologia sin Gramatica, ni Artes: o vestirse vna ropa de brocado sobre otra de sayal. Dixe de proposito, porque alguna, o algunas vezes, quando con humildad se haze, no lo tengo por malo, antes podria ser de prouecho. Y destas leyes està

*Bernar. de modo oran.*

*2. 2. q. 180. arti. 4.*

libre

libre aquel, a quien el Señor sin estas disposiciones quiere hazer esta gracia: porque Dios no està atado a las reglas del espiritu, que aca dan los espirituales. Puede como ya es dicho, hazer lo que quisiere de su hazienda, y dalla a vn imperfecto, y dexalla de dar a otro, que es mas santo que el. Y assi hemos de mirar la contemplació, como don de Dios: que si a vnos se la da el Señor, tiniendo atencion a sus buenos exercicios: a otros se la darâ, porque quiere hazelles esta gracia: pero vna cosa es lo que yo hago, y otra lo que recibo. Si Dios se entra por la casa del pobre, y le da limosna crecida, gozela norabuena. Mas quien sin este particular socorro, quando entra en oracion, luego quiere subirse al cielo, y contemplar las grandeças de Dios, mire bien no le digan aquello de la Escritura: El escudriñador de la Magestad sera oprimido de la gloria: que es como si dixera: El que porfiare a mirar la luz del sol con su flaca vista, la fuerça de sus rayos le cegará. Cierta cosa es, que quien toma sobre si vn peso muy grande, que excede sin comparacion sus fuerças, que ha de caer con el, y le ha de quebrantar. Esto no se ha dicho, para atemorizar a la gente de espiritu, que con humildad contempla los mysterios de la diuinidad, y echa de ver en su vida el fruto de la oracion: sino para que entendamos, que no todos tienen licencia para subir al monte, auiendo salido ayer de Egypto, o por ventura estandose en el. Piensen primero en si mismos, mortifiquen sus apetitos, consideren Prouer. 25.

la vida, y passion de su Dios, para imitar sus virtudes: que quando con estos medios se ayan dispuesto, les dira el Señor: *Euge serue bone, & fidelis*: Sube mas arriba sieruo bueno y fiel. Y si me preguntas, quando se podra conocer, que està vno suficientemente dispuesto para esto? digo, que esta es vna duda, que tiene no poca dificultad en la pratica: porque dado que son cosas, en que puede vno pedir consejo: mas como se han de juzgar por los efectos que obran en el alma, ha de venir el que las tiene a ser juez en su propria causa; y no parece mucha humildad juzgar vno de si mismo, que està dispuesto para la contemplacion. Con todo esso me pareçe, que a esta duda se pueden responder dos cosas: la primera, que puede vna alma llegar a vn estado, adonde sin detrimento de la humildad le serã licito exercitar la contemplacion. La razon es, porque deste llegarse continuamente a Dios por oracion, resulta vna comunicacion de bienes al alma, con que ella se va mejorando, y creciendo: q̃ quanto al entendimiento, es con verdades de Dios, y quanto a la voluntad, con aumento de virtudes. Este recibo de riquezas del cielo causa en el alma vna cierta disposicion, que le haze boluer las espaldas a cosas baxas, y le da desseos de las altas: como quando vn niño crece, y viene a tener entendimiẽto, dexa las cosas de niño, y trata cosas mayores. Y claramente vemos, que si ya hombre le ocupamos en cosas de niño, no puede estar en ellas sino con

Matth. 25.

vio-

violencia. Pues a este modo passa en las almas, que auiendo recebido crecimiento para leuantarse a cosas grandes, no pueden sossegar en las pequeñas, sino q̃ estan como violentadas: en especial si se considera, que nuestro coraçon fue criado para aquellos mayores bienes, y que està en estos como paxaro enjaulado, trabajando para soltarse, y bolar a aquellos. Y segun esto no hallo yo ningun inconueniente en dezir, que vn alma bien exercitada en oracion, mortificacion, y exercicios de virtudes, por los quales ha llegado a vna pureza de coraçon, que algunas vezes entre en la sala del Rey, pues no va vestida de sayal. Que daño le ha de hazer a la tal alma, el contemplar la bondad de Dios, su hermosura, y las demas perfecciones? Antes en semejantes exercicios se dilata, y se le ofrecen motiuos para exercitar el amor, y conocer lo mucho que deue a Dios, y lo que merece por si mismo. Y poco peligro puede tener la humildad, donde se abre la puerta a otras mayores virtudes, si ya no fuesse, que se abriesse a la curiosidad. Lo segundo que ay que aduertir en esta duda, es, que es muy diferente cosa, exercitarse vno en la contemplacion, o en los demas exercicios mentales: porque para la contemplacion son menester mas ayudas de costa. Porque dado que consideracion, meditacion, especulacion, y contemplacion, son como quatro escalones de vna escala: pero no los hemos de considerar en ygual pro-

Esther. 2.

por-

porcion, sino de la manera que quando vn escalon està muy leuantado de los otros, que sino es que el que està en el, dè la mano al que sube, no podra subir: assi el escalon de la contemplació està tan apartado de los demas, que si Dios no alarga la mano, y nos sube, serà por demas subir a el. Para que vna donzella sea casada, ay poca dificultad, mas para ser religiosa, es menester vocacion de Dios, y fuerças del cielo: pues assi el alma las ha menester para la contemplació, siendole facil el exercicio de la consideracion, y meditacion: porque para esto es caminante de a pie, mas para aquello son menester alas, y no las tiene, sino se las dan. Y de aqui nace, que quien ayer se halló facil para la contemplacion, oy le sea forçoso tornar a la meditacion, porque le hā quitado las alas, que ayer le dieron. Desto que acabamos de dezir, resulta otra duda no menor que la passada: porque por vna parte dezimos, que podemos exercitar la contemplacion, quando ay virtud hecha, y pureza de coraçó: y por otra dezimos, que no la tendremos, sino nos la dan. A esto se respōdo, que ay dos maneras de contemplacion: vna causada de vna particular luz y espiritu que Dios da para ella: lo qual obra admirables efectos en las almas, como en su lugar veremos: y a esta no puede subir el hombre sino se la dan. Ay otra, que no procede de la luz, sino de la verdad, y de la virtud: y esta bien la puede vno exercitar, quando quisiere, aunque no todos de vna manera. Porque si el alma està en vn

estado

estado de contemplacion, aunque le falte aquella luz y espiritu, podra tener su ordinaria oracion de ella: pero los que no han llegado aqui, aunque algunas vezes la exerciten, faltandoles el particular fauor para ella, se tornarán a sus ordinarias meditaciones. Porque querer de ordinario contemplar las cosas altas de Dios, sino ay particular fauor para ello, o se tiene ya como proprio exercicio, no es mas q̃ tener colgada el alma en el ayre, y no es para durar: y esto baste quanto a esta dificultad.

De mas de todo lo dicho, podemos señalar otras quatro cosas, que siruen de disposicion a la contemplacion: las quales tocarè breuemẽte, por no hazer demasiadamente largo el tratado. La primera es la soledad, que es vn retirarse el hombre de las personas, y negocios, que le pueden impedir la contemplacion. San Gregorio dize del que se ocupa en este exercicio: *Quod calcatis curis omnibus, ad vidẽdam faciem sui creatoris animus exardecit*, que el alma se auiua para contemplar a Dios, dexando los cuydados desta vida. Esta soledad pide assi el trato con Dios al alma en la contemplacion, como el de el alma a Dios. Porque de la manera que vn amigo, quando quiere dezir a su amigo algun secreto de importancia, le aparta de la gente, y a solas lo trata con el: assi Dios lo haze cõ el hombre, segun aquello del Señor por el Propheta Oseas: Lleuarla he a la soledad, y alli le hablarè al coracõ: y esto es lo que hizo Dios con su pueblo sacandole de Egypto al desier

*In Ezechi. hom. 14.*

*Osea. 2.*

*Exod. 5.*

desierto. Y sin duda se les deue esta honra a las cosas grandes y preciosas, que Dios comunica en este leuantado exercicio. De parte del hombre ay aun mas necessidad, porque nuestro coraçon repartido en muchas cosas, suele ser menos en cada vna, y Dios, que es el principal obiecto de la contemplacion, como primera verdad ha menester todo el coraçon. Y assi quando se huuo de manifestar a Iacob en la vision de la escala, fue en desierto: y quādo quiso dar la ley a Moyses, fue retirandole de la gente, y cubierto el monte con vna nuue. Solamente se ha de aduertir, no demos en algun estremo, retirādonos tanto, que faltemos a nuestra profession, dexando de acudir a los proximos, si nos llama Dios para ellos: o q̄ faltemos a la obediencia, necessidad, o charidad del proximo. En esto corrē riesgo aquellos que estan tocados de vn espiritu de Dios para el recogimiento de la oracion, el qual se ha de moderar con la libertad de la charidad, y cō lo que la razon, y virtud dictan, que aora conuiene hazer: porque en el comer del manna, aunq̄ Dios le dè sin tassa, puede auer excesso.

*Gene. 28.* *Exod. 19.* *Exod. 16*

La segunda cosa que dispone a la contemplaciō, es la pureza del coraçon: porque assi como dixo el Señor en su Euangelio, que los limpios de coraçon veran a Dios en el cielo: assi tambien los limpios de coraçon le veran aca por contemplacion. Y no se que aya disposicion mas proxima para este exercicio, que esta, digo de las que podemos tener

*Matth. 5.*

por

por las virtudes morales: porque asi como en espejo limpio se vee bien lo que en el se mira: assi en alma limpia se contempla bien Dios. Por esto dixo san Bernardo, que la contemplacion de la diuina suauidad, y gloria, solamente se cõcedia a aquellos que tienen pureza enel alma y cuerpo. Esto tambiẽ declara san Gregorio con dos comparaciones: la vna, del q̃ mira al cielo, pero cubierto de nuues, las quales le quitan la vista de los rayos del sol: la otra, del que se mira en agua turbia, donde no se puede ver claro el rostro. Esta pureza se ha de entẽder, no solamente quanto al afecto, del desorden de las passiones, sino tambien quanto al entendimiento, de demasiadas distraciones: como si dixessemos, que el que se va a poner delante de vn Rey, no solamente ha de lleuar la ropa limpia, sino tambien los ojos despiertos, para mirar, y reuerenciar al que tiene delante. *Super Cát. ser. 67.* *Lib. 5 Mor. cap 33.*

La tercera disposicion es la del amor, por la grande fuerça que tiene, para mouer al entendimiento a buscar lo que se ama: segun aquello que dize el Saluador: Donde està tu tesoro, alli està tu coraçon. Por esta causa el bienauenturado san Gregorio difiniendo la vida contemplatiua, dize, que es amor de Dios, y del proximo: no porque essencialmente la contẽplacion cõsista enel amor, como sea acto del don de la sabiduria: sino como declara santo Thomas, en quanto la voluntad mueue al entendimiẽto, para que mire lo que ama: y assi del amor *Matth. 6.* *Hom. 14. in Ezech.* *2. 2. q. 180. arti. 1.*

que

que vno tiene a Dios, se mueue a contemplar su hermosura. Y como el amor suele ser principio de la contemplacion, assi es tambien fin de ella: porq̃ del conocimiento de la hermosura, y bondad de Dios, viene vn alma a encenderse mas en su amor, de donde se sigue la delectacion espiritual. Mucho auiamos de procurar de llegar a este amor, para tener como vna llaue de oro, para entrar a la recamara de Dios, y poder ver al Rey en su hermosura. *Isai. 33.*

La vltima disposicion es la de la paz, la qual podemos considerar de dos maneras: o como efecto de las virtudes morales, segun aquello que dize Isayas: *Isai. 32.* *Opus iustitiæ pax*: Obra es la paz de la justicia. Y este se gana en buena guerra. A Iacob le mudan el nõbre en Israel: *Gene. 32.* Iacob quiere dezir luchador: y Israel el que vee a Dios: para que entendamos, que si fueremos buenos luchadores, y vencieremos nuestras passiones, nos mudaran el nombre, para leuantarnos a la vista de Dios, que aca tenemos por contẽplacion. De otra manera se puede cõsiderar la paz, como efecto de la charidad perfecta: y assi como hemos dicho del amor, q̃ es grande disposicion para la contemplacion, assi tambien lo es la paz, que del procede: no solamente para lo que es leuantar el entendimiento a cosas altas, sino tambien para recebillas de Dios.

## CAP. IIII. *En que se enseña, que cosa es contemplacion.*

Ricar

RIcardo de Santo Victor en vn libro que escriuio del arca del testamẽto, difine la contemplacion, diziendo: *Contemplatio est libera mentis perspicatia, in sapientiæ spectacula cum admiratione suspensa*: Contemplacion es vna libre, y perspicaz vista de nuestro entendimiento, suspensa con admiracion en las cosas de Dios. Esta difinicion de Ricardo declara el bienauenturado san Buenauentura, en el libro que escriuio de los siete caminos de la eternidad: y en la exposicion de ella pone quatro cosas, que dize son necessarias para los contemplatiuos. La primera ser la contemplacion vna obra libre, y suelta de todo impedimento, sin que aya atadura que la detenga. Alega para esto al mismo Ricardo, que sobre este mismo punto dize, que la contemplacion con vn libre y voluntario mouimiento se rebuelue a vnas, y a otras partes, sin que nadie se lo impida. A cerca desta libertad de la contemplacion se pueden considerar dos cosas segun estos Doctores. La vna, lo que puede impedir la contemplacion, de manera que digamos ser libre, porque no tiene quien la detenga, ni ate: y en este sentido dize san Buenauentura, que està libre de pecado, y del desseo, y cuydado de lo temporal: alengando para esto a san Gregorio, el qual dize, que nuestro espiritu viene a estar libre, quando tiniendo en poco el desseo de las cosas de la tierra, se descarga del apetito de lo temporal, con vna seguridad interior de nuestra mente. De aqui podemos

*De arca mystica. c. 4.*

*Itin. 3. dist. 2.*

*Greg. lib. 5. Mor. c. 23.*

demos inferir, que los que por vna parte quieren en su oracion leuantarse a contemplar las grandezas de Dios, y por otra se estan viuos en sus passiones, y no reparan nada en caer en culpas: que aquella (segun estos Doctores) no es contemplacion, ni se pueden preciar de lo que dize el Apostol: *Conuersatio nostra in cœlis est*: Nuestra conuersacion es en el cielo. Porque bien puede vno estar mirando al cielo, estando en la tierra, y en vn lugar muy baxo della, y preso con vna cadena. El verdadero contemplatiuo, aunque su espiritu estè en el cuerpo, podemos dezir que no està en la carne, en quanto no està sugeto a su concupiscencia: y estas son las pigueelas, que detienen al alma, para que no buelo, y se leuante a contemplar las cosas altas de Dios. La segunda cosa que se nota en esta libertad de la contemplacion, es el señorio que tiene el alma contemplatiua, para reboluerse (como dezia Ricardo) a todas partes: porque diferente cosa es, ser vno libre, porque no tiene atadura que le detenga, o porque tiene licencia para yr donde quisiere: como si dixessemos de vn hidalgo, que es libre, porque no es tributario: o que es libre, para traer armas. Assi tambien demas de la sobredicha libertad de la contemplacion, tiene otra, que puede entrar al sancta sanctorum, a la sala real, subir a los cielos, y baxar a los infiernos, y corrello todo: lo qual no tienen los demas modos de orar, estendiendose su jurisdicion a termi-

Philip. 3.

nos

nos muy limitados. De aqui tambien podemos sacar, quan de dessear sea la contemplacion, pues al modo delos Angeles se mueue con suma velocidad, sobre las obras de Dios, para sacar de todas admirables frutos.

Lo segundo que pone Ricardo en la difinicion de la contemplacion, es, que la vista del que contempla sea perspicaz, que quiere dezir, vna vista viua, y clara, Lo qual expone san Buenauentura diziendo, que los ojos del alma tienen esta vista, quando estan sanos con la gracia de Dios: y que entonces lo estan, quando estan purgados del amor de las malas concupiscencias, y de las figuras y imagines que suelen impedir la oracion. Y a proposito desto trae aquel lugar de los Canticos de Salomon, donde hablando el esposo a la esposa, dize: Heriste mi coraçon con el vno de tus ojos: como si dixera, con vn senzillo entendimiento lo penetraste todo, hasta llegar a mi coraçon, el qual quedò herido de tu amor. Y assi entiende este santo por perspicacia en la contemplacion, vna leuantada obra de nuestro entendimiento, que llaman intelligencia: la qual Ricardo atribuye ala contẽplacion. Pero aqui es bien que se aduierta, que quando se dize que la contemplacion es vna vista clara de las cosas de Dios, no se ha de entender, que por ella se vean como ellas son: porque todos los exercicios de oracion por muy leuãtados que sean, van muy fundados en Fè, q̃ es vn conocimiento obscuro de

*Vbi supra.*

*Cant. 4.*

*Ricar. de 8 tem lib. 4. cap. 8.*

Dios, y de ſus myſterios. Y aſsi eſta claridad que tiene la contemplacion, ſe ha de tomar reſpecto de los demas modos de orar, que en comparacion de ellos mira las coſas diuinas mas altamente, mas viuamente, mas claramente, haziendo vn juyzio mas cierto de ellas, que los demas. La razon es, porque, quanto el alma contemplatiua eſtà mas llegada a Dios, que es la fuente de la luz, mejor juzga de Dios, y de ſus coſas, y con mas claros ojos lo mira todo, que los que no han llegado a eſta ciencia. Coſa es por cierto marauilloſa, que ſalga vn alma de la oracion, de contemplar la diuina bondad, o alguna otra perfeccion tan trocada, y con tales ſentimientos en el coraçon, y con tal ponderacion en el entendimiento, que no parece, ſino que lo que contemplò lo hà viſto claramente. Y aunque como queda dicho, todo va fundado en Fè, ſuele Dios auiuar los ojos del alma, con vna no ſe que luz del cielo, que les haze mirar las coſas de manera, que no parecen pintadas, ſino viuas: y aſsi ſon poderoſas para obrar efectos admirables en las almas.

Lo tercero que ſe pone (dize ſan Buenauentura) en la difinicion de la contemplacion, es, que nueſtra mente (que ſon los ojos del alma) enderece ſu viſta a las coſas que ſon proprias de la eterna ſabiduria. De donde infiere, que aqui Ricardo no toma la contemplacion, ſegun que preciſamente es obra del entendimiento, ſino en quanto in-

incluye en si vn amor dulce y sabroso. Porque como dize san Bernardo: *Sapientia à sapore dicitur*: y santo Thomas: *Sapientia dicitur, quasi sapida sciencia*: Es la sabiduria vna ciencia sabrosa. Y el obiecto primario y principal de la sabiduria es Dios, y la obra contemplar a esse mismo Dios: y no de qualquiera manera, sino con amor, y con vna suauidad esperimental en el afecto. Y assi dize este santo, q̃ lo que llama Ricardo *spectacula sapientiæ*, q̃ son las cosas q̃ el alma contempla, se encierran en estas dos, q̃ son conocimiento de la verdad, y amor, o gusto de el bien: de donde viene a ser, que la obra de la contẽplacion incluya ambas a dos cosas, conocimiento, y amor dulce y sabroso. Y añade, que el amor ayuda al conocimiento, alegando a Ricardo, que dize, que a la medida del amor se da al alma el conocimiento, y manifestacion de lo que ama. Y aunque esta doctrina parece clara, para que mejor se entienda, serà bien desplegalla vn poco mas. Para cuyo entendimiento se aduierta, que aunque los modos de orar que hemos traydo en este libro, quanto a las cosas en que se exercitan, como vnos amigos pueda cada vno entrar en la casa del otro, que es tratar en las mismas cosas, que el otro trata: con todo esso, cada vno reconoce propria haziẽda y casa donde mora, y en q̃ se ocupa. Porque la consideracion (como queda dicho) es mas a proposito para entrar dentro de nosotros mismos: y la meditaciõ, que se aplica al don de entendimiento, para la vida

*De passione Dñi. c. 45.*
*2. 2. q. 45. arti. 2.*

*S. Bonauent. vbi supra.*

 y pas-

tando: y delo que le dan, toca, y gusta, resulta el conocer las condiciones del amado, como adelante en lo del amor, siendo Dios seruido, se declarará.

Lo quarto que Ricardo pone en la difinicion de la contemplacion, es la suspension de nuestro entendimiento, causada de la admiracion de las cosas que se contemplan. Esta condicion tambien la declara el bienauenturado san Buenauentura: mas porque adelante siendo Dios seruido, quando tratemos de los efectos de la contemplacion, se hara especial capitulo desto, por esta causa lo passaremos aqui en silencio. Capit. 14.

## CAP. V. De otras difiniciones de la contemplacion del bienauenturado san Bernardo.

Porque en la difinicion sobredicha de Ricardo con la exposicion de san Buenauentura, hemos procedido en vn modo algo de escuelas, que suele lleuar el entendimiento tras si, y dexar la voluntad seca, y vacia: por esto me parecio seria bueno, dar otra buelta sobre la misma materia, y tratalla mas llanamente, de modo que se entienda mejor, y sea mas para el coraçon. El bienauenturado san Bernardo difiniendo la contemplacion, dize: *Contemplatio est mentis in Deum suspensæ eleuatio, æternæ dulcedinis gaudia degustans*: La contemplació Lib. de modo orandi.

hagamos aqui tres moradas. Pues que sentimiento causará el baxar deste monte, y desta gloria, a oyr, y ver las baxezas, en que andan ocupados los hombres criados para tanto bien, y oluidados de su criador? Pero no para esta bienauenturança, en que el entendimiento estè mirando las riquezas eternas, que espera, que algun dia verá claramente: sino que tambien alli le ponen a la volũtad la mesa, para que goze, y guste del pan delos escogidos, y del mannà del cielo: que es lo q̃ dize san Bernardo, que se haze en la contemplacion, *æternæ dulcedinis gaudia degustans*. Gustando los gozos dela eterna suauidad, que mucho que con tal manjar se oluide vn alma delos de Egypto? que mucho que torne otra vez, y mil vezes ala mesa de Dios, o por mejor dezir a su diuino pecho? no solo por la suauidad, y deleyte que alli halla, sino por el crecimiento, y esfuerço q̃ alli le dan: reduciendo la Dios, como sin sentir, a la participacion de sus diuinas cõdiciones, y como imprimiendo en ella vna imagen de su bondad y pureza, deyficandose por este camino, y haziendose como otro Dios. Denos el Señor por su misericordia a prouar algo destos soberanos bienes, para que a traydos del olor de sus vnguentos, corramos en pos del, hasta que el desseo se conuierta en possession eterna, Amen. *Cant. 1.*

El mismo santo en los libros que escriuio de la consideracion al Papa Eugenio, difine la contemplacion, diziendo: *Contemplatio est verus, certusque* *Lib. 2.*

 *intui-*

*intuitus animi de quacumque re; siue aprehensio veri non dubia*: Contemplacion es vna verdadera y cierta vista de nuestra alma de qualquiera cosa: o podemos dezir, que contemplacion es vna aprehension no dudosa de lo verdadero. Acerca destas difiniciones ay algunas cosas que aduertir, para que mejor se entiendan. La primera, lo que dize este santo, que la contemplacion es *vista del alma*. En lo qual se diferencia de otros modos de orar, que como andan en busca de la verdad (que la contemplacion tiene ya presente) hazen mas oficio de pies, que de ojos: quiero dezir, que nuestra alma discurriendo por diuersas cosas, se sirue del entẽdimiento como de pies, para buscar las verdades, y bienes del cielo, q̃ ya hallados, como aca se hallan, los mira y goza, que es proprio oficio de la contemplacion: y assi se dize con verdad, que este exercicio es vista del alma. De donde se puedẽ entender las riquezas, y excelencias de la contemplacion, pues con vna vista haze su hazienda, al modo de lo que passa en los cielos, que cõ ver a Dios, son los santos, y Angeles bienauenturados. Por esto dixo Ricardo de la contemplacion, que era sin trabajo, y con fruto. Es sin trabajo, porque como otra Maria Magdalena a los pies del Señor, està mirando el rostro del que ama, y oyendo su celestial doctrina: y es con fruto, porque lo que por partes se ha ydo dando al alma en el camino, aqui se le da en junto, por ser amor lo que principalmente se atesso

*Ricar. lib. 1. de contem. cap. 3.*
*Luca. 10.*

ſa. Verdad es, que aun a los que eſtan en eſtado de contemplacion, algunas vezes eſta viſta les es trabajoſa: pero como eſto ſea, adelante ſe dirà. A cerca de lo que dize ſan Bernardo, que la contemplacion es aprehenſion de lo verdadero, habla con mucha propriedad. Porque entre todos los exercicios de oracion, a la contemplacion mas que a ninguno otro le pertenece el aprehender la verdad que ſe buſca. Pongamos exemplo, ſale vn caçador al campo acompañado con los perros, los quales diſcurren de vnas partes a otras en buſca de la caça: pero quando llegan al viuar, donde ſienten que eſtà eſcondida, alli ſe detienen, eſcaruando, y ladrando, porque ſalga fuera: y en ſaliendo que ſale la ſiguen, haſta que la traen en los dientes. En eſta breue ſemejança eſtan ſumados todos los modos de orar. Porque aquel diſcurrir de los perros, reſponde al exercio de la conſideracion, o cogitacion, como dize Ricardo, y otros ſantos. Aquel eſcaruar, y ladrar por ſacar la caça, es proprio oficio de la meditacion, que con trabajo halla las coſas: el ſeguir la caça es oficio de la eſpeculacion, que por las obras de Dios corre, haſta llegar a ſu preſencia: pero aſir de la caça, y traella en la boca, es proprio oficio de la contemplacion: y aſsi con razon dize el bienauenturado ſan Bernardo, que contemplacion es aprehenſion de lo verdadero. Lo qual hemos de entender, no de qualquiera verdad, ſino de las de Dios, que ſon proprias

de la

de la contemplacion, siruiendo los demas exercicios a este: si ya no dezimos, que en aquella palabra que dize, *de quacunque re*, de qualquiera cosa, se entiende, que difine la contemplacion, en quanto es comun a todas las materias de oracion: aunq̃ contra esto està, auer alli hecho diferencia entre la consideracion, y contemplacion, dando a la consideracion el buscar la caça, y a la contemplacion el hallalla.

A cerca de aquella palabra que dize san Bernardo, que la contemplacion es vna verdadera y cierta vista, o conocimiento del alma, y lo q̃ luego añade, q̃ es aprehension no dudosa delo verdadero, se nos da a entender la certidumbre, con que el contemplatiuo procede a cerca de las cosas que cõtẽpla.
2.2.q.121. El bienauenturado santo Thomas hablando del don de la sabiduria, dize, que por el juzgamos con certidumbre delas cosas fuera de Dios, por quanto por el tal don, alcançamos la causa altissima, que es Dios: de donde se sigue, que como la contemplacion sea obra propria deste don, y que principalmẽte se emplea en el mismo Dios, ha de lleuar consigo la certidumbre que tiene su causa. Por vn exemplo se entendera mejor lo que se dize; si tomando vn pedaço de oro preguntassemos a vn rustico (que poco o nada sabe de metales) si aquello es oro, o es laton, no sabria dar razon de lo que se le pregunta: mas si esto se preguntasse a vn platero, o a qualquier otro que conoce destas cosas, facilmente juzgaria

garia que es oro, por el color que tiene, por el peso, y por los efectos que haze, que comido suele dar esfuerço al que lo come. Pues que seria, si el mismo que haze este juyzio, con mucho trabajo, y cuydado lo huuiesse sacado de la mina de oro, y fuesse cosa propria suya, con que el està rico, y lleno de bienes? Pues viniendo a lo primero, que es el color del oro, y el resplandor que tiene, consideremos la baxeza, a dōde algunos entendimientos, y de los mas enseñados del mundo, han abatido a aquella soberana substancia, adorando por Dios al sol, luna y estrellas, y otras criaturas, como dize el Apostol, hasta humillar su grandeza a las imagines y figuras de aues, animales, y sierpes. Ver pues por otra parte vn alma eleuada en Dios, reuerenciando aquella soberana Magestad, y confessando su infinita bondad, sabiduria, y poder, su nobleza, santidad, pureza, simplicidad, y otras condiciones dignas de Dios: clara cosa es, que podra juzgar por el color del paño, lo que es cada cosa. Otra manera de certidumbre diximos, que se saca del peso que tiene el oro: assi tambien le tiene Dios, y sus cosas, quando se reciben en la mano del alma, que es nuestro entendimiento: porque a quien atentamente lo contēpla, traen consigo vna ponderacion grande, que se hazen estimar sobre todo lo precioso, y rico del mundo, como es estimado el oro sobre los demas metales. Lo tercero diximos, que eran los efectos que hazia el oro en quien le comia, dandole vigor, y esfuerço: Roma. 1.

assi en la contẽplacion se le pone la mesa a vn alma de manjares del cielo, y suele salir de alli cõ vn nueuo aliento, y fortaleza, para acometer a todo lo dificultoso que ay en la virtud, y para sufrir qualquier trabajo por Dios, aunque sea dar la propria vida. Quando vn alma se siente tal, porq̃ no podra juzgar por estos efectos, la causa que los obra? y entender que es Dios, el que haze aquella mudança en ella? Vltimamente se toma esta certidumbre, de la possessi on del oro, con que esta rico, el que con su trabajo lo sacó de la mina. Anda vno a buscar minas, hallada vna, procura cabar, y sacar el oro que en ella ay, y despues de sacado lo purifica de la tierra, y escoria: y ya puro lo pone en sus arcas, y goza del, y viue con el. La consideracion busca la mina: la meditacion caba para sacar el oro: la especulaciõ lo va purificando: pero la contemplacion lo goza puro, y limpio: y lo q̃ de la mina de la sagrada escritura saca, lo pone por medio del conocimiẽto, y amor, en el arca de su coraçon, donde juntamente goza de Dios, y de sus riquezas. De aqui procede, que quando quiere contemplar a Dios, dentro de su alma le contempla, como quiẽ mira el tesoro en su arca: y lo que de si siente (aunque no sepa de cierto que estè en gracia) haze tal peso en su coraçon, y del coraçon salen tales obras, que pueda dezir cõ
Psalm. 88. David: *Misericordias Domini in aeternum cantabo:* Cãtarè las misericordias diuinas eternamẽte. Esto baste quanto a la difinicion de la contemplacion.

CAP.

## CAP. VI. Que la vista sobredicha es verdadera contemplacion, y no especulacion, aunque nos seruimos para ella de la imaginacion.

DE lo dicho en el capitulo passado, resulta vna no pequeña dificultad. Porque si es verdad, que nuestro modo de entender en esta vida, es como dize el Apostol, *per speculum in enigmate*; mirando las cosas diuinas en el espejo de las criaturas, y con escuridad: parece que hemos de confessar, que nuestro modo de contemplar, se aya de llamar especulacion, y no absolutamente contemplacion, a quien pertenece mirar las verdades de Dios desnudas de imagines y figuras sensibles. Y segun esto embalde trabajamos en hazer distinto tratado de la contemplacion, despues de la especulacion. Para mayor entendimiento de esta dificultad, hemos de presuponer dos cosas: la primera, que el hombre mientras viue en la carne, si ha de entender al modo humano, no es possible que entienda las cosas espirituales y eternas, sino es vistiendolas de otras sensibles, y materiales. Y assi quando quiere pensar en Dios, en los Angeles, demonios, almas, virtudes, y vicios, tiene necessidad de formar alguna imagen sensible en el espejo de la imaginacion, que se lo represente: como de luz, tinieblas, fuego, hombre, &c. porque mirar las cosas espirituales, como ellas son, sin algun velo material, es de Angeles, y no de hõbres. 1. Cor. 13.

El

Cap. El bienauenturado san Dionysio en el libro que escriuio de los diuinos nombres, dize, que el Angel con vna senzilla aprehension conoce la verdad: que es dezir, que la mira desnuda, pero que el hombre caminando por muchas cosas, llega a su conocimiento. Y santo Thomas comparando al

2.2.q.180. arti.5.

hombre, y al Angel en el conocimiento de la verdad, pone dos diferencias entre ellos. La vna, en q̃ nuestro entendimiento conoce la verdad por estas cosas visibles, y la otra en conocella por discurso: pero el Angel sin discurso, y sin velo de cosas materiales. Y tratando este santo Doctor, que por la via de la contemplació no se puede llegar a tanto, que vea vno la diuina essencia en si misma: la razó que da es, porq̃ la humana contemplacion en esta vida no se puede tener sin q̃ se sirua de la imaginacion. Y prueua esto con el testimonio de Aristoteles, q̃ dize, ser cosa natural al hombre, q̃ las verdades que tiene en su entendimiento, las contemple, y mire en las figuras que en la imaginacion se representá.

De anima, li.3.tex.30

Y lo que mas es, que tratando santo Thomas del don de la prophecia, adonde Dios con sobrenatural lumbre imprime las verdades en el entendimiẽto del Propheta, no quiere conceder, que se haga, sin que lleue la tal illustracion algo de imaginació. Y la razon que da, es la sobredicha, por ser natural al hombre, segun el presente estado, no entender la verdad desnuda, sin q̃ vaya vestida de algun velo material. Aunque en estas cosas que Dios tan le-

2.2.q.174. art.2.ad.4.

uanta-

uantadamente comunica por vision intellectual, lo que ay de imaginacion, de necessidad ha de ser mas subtil, y puro, que lo que por nuestra industria contemplamos.

Lo segundo dezimos, que es cosa llana, y clara, que entre los modos de orar ay estos dos entre si diferentes, especulacion, y contemplacion; para lo qual nos deue bastar la autoridad de los Doctores, y santos, que tratan destas materias. Porque Ricardo (cuya autoridad es tanta en esto de la contemplacion, que le toman por guia dos tan graues Doctores como santo Thomas, y san Buenauentura) claramente lo dize en el libro que escriuio de la arca mistica. Porque aunque el confiessa, que se suelen tomar especulacion, y contemplació por vna misma cosa, como se puede entender por la Escritura: mas que con todo esto ay distincion, porque algunas vezes contemplamos la verdad en su pureza, sin la cubierta y velo de las sombras de las cosas sensibles. Y aunque parece que esto que dize Ricardo, contradize a lo dicho, luego declararemos como no es contrario. Esto mismo siente este mismo Doctor, en los grados que puso de la contemplacion, dando de seys grados los tres a la especulacion, y los otros tres a la contemplacion. Lib. 5. Lib. 2. de cõtem. c. 1.

El bienauenturado santo Thomas haze la misma distincion, aunque de diferente manera: porque en lo que escriuio de contemplacion, viniendo 2. 2. q. 180. art. 3. ad. 2.

Vv do

do a tratar de la especulacion, la reduce a la meditacion, que es como apartalla mas, de lo que es contemplacion. Y san Buenauentura en el libro q̃ escriuio de los siete caminos de la eternidad, haze tambien distincion destos dos modos de orar: aunque se va con Ricardo, en no apartar tanto de la verdadera contemplacion, lo que es especulacion: llamandola contemplacion imperfecta, y que se distingue de la perfecta, por aquellas palabras que Ricardo puso en la difinicion de la contemplacion: *Quæ fertur in sapientiæ spectacula*: que es leuantarse a los objectos proprios de la sabiduria: lo qual no tiene la especulacion, que está como aue có pigueclas, atada con las imagines de las cosas sensibles, como lo dize san Augustin: que la especulacion es, quando vna cosa no se mira en si misma, sino por alguna imagen, y esto en enigma, q̃ es en obscuridad. Esto baste quanto a la autoridad de los Doctores. Quedanos aora probar esto mismo con razon: mas porque esta pende de entéder en que consiste la rayz desta dificultad, esto declarado, no seran necessarias mas razones, para allanar este punto.

S. Bon. itin. 3. dist. 3.

S. de Trin. cap. 8.

La resolucion deste caso es, que quando nos ponemos a considerar las cosas puramente espirituales, de muchas maneras las vestimos de las corporales. La primera, quando se haze para solamente representarnos lo espiritual, sin endereçar la tal representacion a otro fin: y esto ni es contemplacion, ni oracion. Porque de la manera que

quien

quien recibe a Christo nuestro señor en el Sacramento, lo ha de recebir embuelto en aquellas especies sacramentales, sea el Rey, sea el pobre del hospital: assi el que huuiere de poner los ojos en las cosas espirituales, las ha de recebir embueltas en las corporales, siquiera sea muy contemplatiuo, siquiera sea el mas grossero hombre del mundo. Porque, como dicho queda, este es nuestro proprio modo de entender aca en la tierra. La segunda manera de vestir lo espiritual de lo corporal es, quando lo consideramos para nuestro aprouechamiento, sea para apartarnos de vicios, sea para pretender virtudes: y esto ya merece nombre de oracion, pero no de contemplacion, ni aun de especulacion. La tercera manera es, quando ya no atendemos solamente a nuestros prouechos, sino tambien al conocimiento de las mismas cosas espirituales, para sabellas estimar, y amar: como quando en la grandeza deste mundo, y en las perfecciones que ay en el, contemplamos las de Dios: y esto se llama propriamente especulacion, porque nos siruen de espejo las tales criaturas, para mirar en ellas la imagen de la bondad, y hermosura de Dios, con las demas diuinas perfecciones. La quarta es, quando despues de auer depositado en nuestro entendimiento las tales verdades, vna y otra vez las queremos contemplar, para entendellas mejor: y para esto tornamos a vestillas de algunas figuras sensibles, como quando se torna el hierro a la fragua,

para que de nueuo encendido, se le do mejor forma: assi vna verdad conocida otras mil vezes la contemplamos en las obras de Dios, que por nueuas causas, efectos, o razones que la leuantan, torna a nuestro entendimiento mejorada. Acontece al que ora, que auiendo oy contemplado la bondad de Dios, boluiendo a la oracion, sale con tantas ventajas a lo passado, que le parece, que era poco lo que sabia, respecto de lo que aora entiende de la misma bondad. Esta manera de conocimiento no sale de especulacion, porque no ay mas diferencia deste al que tenia, que de mas perfecto, o menos perfecto: pues el vno y el otro se hā labrado en vn obrador, que es la imaginacion, y de vna manera, que es baptiçando de nueuo la verdad en la piscina destas cosas sensibles, mamando la misma leche, para que crezca la criatura. Y serà possible, que dure vn alma muchos años en esta manera de especulacion, sin que suba a la contemplacion: porque todo esto es caminar a pie, pero el contemplatiuo tiene alas para bolar, ya suelto de las ataduras destas imagines y figuras, que estoruan al alma el libre buelo a lo espiritual. La quinta manera de vsar de lo visible para lo inuisible, es, quando se vsa de ello para contemplallo, sin atender a sacar nueuos frutos, ni verdades de lo que se contempla: como quien toma el pan, y se come la miga, y dexa los corteçones duros, porque no son para su estomago: o como quien chupando el çumo de la caña de

açucar,

acucan, arraja la caña. Que como nuestro entendimiento es delicado, de la carne que le ponen, no traga mas de la sustancia, y los tuetanos, y medula de las cosas. Y esta manera de conocer las cosas espirituales, es verdadera contemplacion: sin que el yr vestidas de cosas materiales, la menoscabe vn punto, para que no goze deste nombre, y se aya de llamar especulacion. La razon es, porque aquel tomallas vestidas, no responde a otra cosa, que a la imperfeccion que aora tenemos en nuestro modo de entender, y no a la imperfeccion q̃ ay en el conocimiento, paraque no se diga verdadera contemplacion. Pongamos exemplo, si vno estuuiesse mirando en vna redoma el agua de Angeles, ya purificada y sacada por alquitara, el miralla en la redoma, no le quita nada a la vista, para que no se diga, que mira agua de Angeles. Otra cosa fuera, si se mirara en las mismas flores, quando se ha de sacar. Assi desta manera aquellas figuras, de que viste el contemplatiuo lo espiritual, siruen no mas que de vnos vasos, en que mire lo que contempla, porque aora no puede mirallo de otra manera. La sexta manera de mirar lo espiritual en lo corporal, no se distingue de la dicha, mas que en ser mas perfecta. Porque ay contemplacion verdadera, pero imperfecta, y otra verdadera, y perfecta. Aquella es, quando no está vn alma del todo hecha en la contemplacion, y la van leuantando a mayores grados, dado que vsa de ella al modo sobredicho. La perfecta es, quando ya tiene

 de

de assiento las verdades en el alma, y no vsa de la imaginacion para otra cosa que representallas. Y porque esto tiene particular dificultad, quedarse ha para su proprio lugar, quando fuere Dios seruido tratemos de la perfecta contemplacion: donde se declarará, de que manera vsa el entendimiento en ella de la imaginacion. Por aora mi intento ha sido declarar, que acasse tiene, no solo especulació, sino tambien verdadera contéplacion: como lo dizen los santos Doctores, y la razon lo enseña.

## CAP. VII. *De tres grados de contemplacion, segun Ricardo de Santo Victor.*

EN el tratado de la especulacion pusimos tres grados deste exercicio mental. El primero, quando nuestro entendimiento contempla las cosas deste mundo visible, conociendo en ellas la hermosura, y pefeccion del que las hizo. El segundo, quando passamos a considerar el orden, y disposicion de las tales obras, mirando sus causas, vtilidades, y los fines que tienen. El tercero, quando de lo visible passamos a lo inuisible: como quando del ser que tiene estas cosas materiales, subimos al ser diuino: como quien passa de España a las Indias, donde ya no corre moneda de bellon, sino de oro, o plata. Los quales tres grados siruen como disposicion para otros tres, que el mismo Doctor pone en vn libro que haze de la contemplacion: en los

Cap. 6.

los quales nos declara, en que consiste la perfecta contemplacion, y en que se distingue de la especulacion, que como queda dicho, es contemplacion imperfecta: siguiendo en esto a este graue Doctor, el bienauenturado santo Thomas en lo que escriuio de la contemplacion. 2.2.q.180. arti.4.

El primer modo de contemplar es, quando libre el entendimiento de la imaginacion (al modo arriba declarado) se detiene en lo espiritual, adonde la imaginacion no llega, ni puede llegar. Lo qual con esta semejança se podra entẽder: vno que no sabe mas que Gramatica, aunque sepa la significacion de los nõbres Latinos, y con ellos haga vna oracion bien hecha, pero cõ esto no alcança lo que es proprio del Artista, que es aquel difinir, diuidir, argumentar, y concluyr. Ni este sabe lo que es proprio del Theologo: aunque la Gramatica es necessaria para las Artes, y las Artes para la Theologia, dandose la mano vna a otra, y siruiendo como de escalones para subir a lo que es mas perfecto. Pues desta manera passa en estos modos de contemplar, que mientras el entendimiento se ocupa en esto visible, segun los modos de especular sobredichos, no es mas que Gramatico: mas quando libre de la imaginacion, para hazer sus discursos en las cosas espirituales, mira las causas, y efectos de ellas, y otras circunstancias, ya podemos dezir, que nuestro entendimiento es Artista. Pero quando de lo espiritual de las almas, o de los Angeles se leuanta al

al mismo Dios: y sube a ser Theologo. Pues como fue necessaria la Gramatica a las Artes, y estas a la Theologia: assi tambien lo corporal a lo espiritual, y esto lo es para subir a lo supremo del espiritu, que es Dios. Y a esta manera de contemplar, llamamos sin imaginacion, por ser la mercaduria espiritual, dado que vaya enfardelada en figuras y imagines, que la imaginacion representa: como tambien en la Theologia andan la Gramatica, y aun las primeras letras q se enseñan a los niños, mas no para otro fin, que para seruir a los mysterios de la Theologia. Todo esto que hemos dicho, puesto en terminos mas claros, es como si de la contemplacion del cielo, sol, luna, y estrellas, entrasse vno dentro de si, a contemplar la grandeza, y hermosura de su alma, y luego desta contemplacion se leuantasse a la grandeza, y hermosura de Dios.

El segundo modo de contemplar es, quando el alma se leuanta a las cosas espirituales, donde ni el sentido, ni la imaginacion pueden llegar: y son como dize Ricardo sobre la razon, en quanto por diuina reuelacion venimos a conocer, lo q no se puede comprehender con razon humana. En este modo de contemplar se pueden considerar estas quatro cosas. La primera es la Fè, la qual nos enseña las verdades de Dios, y nos dize que es poderoso, bueno, santo, &c. que aunque son verdades que las alcança la razon, pero no de la manera que la Fè las enseña, que es modo sobre natural. Y desta manera

se ha

se ha de entẽder santo Thomas, declarando a Ricardo en este grado de contemplacion. La razon alcança, que Dios es poderoso, y lo mismo nos dize la Fè: pero aquello es natural, y esto sobrenatural, y reuelado. La segunda es la Escriptura diuina, que para la contemplacion de las verdades que yo conozco por Fè, ayuda grandemente: porque en ella hallamos las diuinas cõdiciones, como impressas en los santos, y por otra parte declaradas con palabras expressas: y tambien nos es camino muy cierto, para subir a cõtemplallas en Dios. La tercera es el exercicio del don de la sabiduria, que es el que lleua el contrapunto sobre la Fé, para leuantarse el alma a las cosas altas de Dios. La quarta es vna illustracion sobrenatural en el entendimiento del que contempla, por la qual es eleuado a vn alto conocimiento de las cosas q̃ de Dios conoce. Puedese aqui dezir a la razon natural, lo que se le dixo a la Samaritana: Ya no creemos por lo que vos nos dixistes, porque nosotros lo hemos oydo de su boca, es a saber de la boca de Christo señor nuestro.

2.2.q.180. art.4.ad.3.

Ioan.4.

El tercero modo de contemplar es, quando nuestro entendimiento con lumbre del cielo se leuanta a los mas altos mysterios de Dios, a donde la razon humana, no solamente no puede llegar, sino q̃ parece q̃ le son repugnantes; como es el mysterio de la santissima Trinidad: aunque los tales mysterios, no repugnan, ni contradicen a la razõ, sino son superiores a ella. Porque de la manera que nuestros

ojos son vencidos con la fuerça de la luz del sol: assi nuestro entendimiento con la alteza del mysterio que contempla: recibiendo lo que le dan como vn ciego la limosna. Este tercero grado se auentaja al primero, en que en aquel se echô fuera la imaginacion, mas no la razon, y al segundo, en que imaginacion y razon no se admiten: porque como queda dicho, en alguna manera tenia lugar en el segundo la razon, en que podia alcançar las cosas que se contemplauan, aunque no el modo: pero en este tercero, ni el modo, ni las cosas que se proponen: y con esto tiene otras ventajas, que son ponerse en el la perfeccion de la contemplacion, por ser lo vltimo, donde en esta vida llega nuestro entendimiento. Este es el mas alto escalon de la escala mystica de Iacob, contemplando la primera verdad con vn senzillo acto de nuestra mente, acompañado con particular lumbre del cielo: el qual procede de vn habito assentado, y perfecto de el don de la sabiduria, para que assi estè en la voluntad del contemplatiuo, exercitar la tal manera de contemplacion. Verdad es, que aquella extrinseca perfeccion que tiene la contemplacion, de la sobredicha luz que eleua el entendimiento, no es cosa que està en su mano. Pero quando sin el tal habito, por sola la luz es eleuada el alma a este perfecto modo de contemplar: aunque la obra sea perfecta, no lo es el que la tiene, ni se puede llamar el tal contemplatiuo. Possible es, que vn Rey quiera

Gene. 28.

ra

ra por su liberalidad, hazer este fauor a vn hombre baxo, de mostralle algunas piezas ricas de sus arcas, con lo qual se puede quedar en su pobreza: otra cosa es yr en la casa real subiendo de vn oficio baxo a otro mayor, hasta llegar a ser mayordomo, y assistir de asiento delante del Rey con salario competente, y cō autoridad para tratar lo que es de su mayordomia. Y si a estos tres grados de cōtēplacion, se juntan los tres de la especulacion, hallaremos, que por medio de las criaturas, vamos subiendo al principio de todas ellas, como recogiendonos de la multitud a la vnidad: al modo que se tiene en las cuentas que se hazen de guarismo, que muchos numeros se vienen a sumar en vno, y aquel vno vale por todos. Y de la magnitud y grandeza que tienen estas cosas corporales, nos reduzimos a la simplicidad que ay en las espirituales: y destas a vna pura y simplissima essencia, q̄ es Dios, donde nuestro entendimiento haze pausa, y se quieta: al modo de aquellas pyramides de Egypto, que siendo grandes en el fundamēto, se yuan adelgaçando, hasta que en lo alto acabauan en punta. Lo qual tambien se puede considerar en el arca de Noe, q̄ siendo en lo baxo muy ancha, se venia a rematar en vn cobdo. Aduiertase aqui tambien, que aunq̄ en estos grados no se trata mas de lo que pertenece al entendimiento (lo qual se haze, porque mejor se entiendan) pero en la execucion, y exercicio, la voluntad va acompañando al entendimiento: porque Gene. 6.
las

las verdades que se contemplã, leña son para el fuego del amor: del qual, siendo el Señor seruido, trataremos en su proprio lugar.

## CAP. VIII. Del fauor que Dios da al alma, para leuantarse a la contemplacion.

DEspues de auer tratado de la contẽplacion, y de los grados por donde se sube a su perfeccion, se sigue que tratemos de los efectos que haze en el alma. Mas porque ni lo vno, ni lo otro se puede alcançar por solo nuestro trabajo, ni por sola nuestra industria, sino que es necessario el fauor del cielo: por esso antes de tratar de los tales efectos, me parecio conueniente, dezir de la manera que el Señor acude cõ su auxilio a los que en este exercicio se ocupan.

*In itinera. mentis in Deum. c.1.* El bienauenturado san Buenauentura a este pro proposito dize: El summo bien, cuya fruycion nos haze bienauenturados, está leuantado sobre nosotros: y assi ninguno puede gozar del, sino es leuantádose sobre si mismo: y para esto es necessaria vna superior virtud, que nos leuante, la qual se llama auxilio diuino: don que no le suele Dios dar, sino a quien con humildad se le pide. Y por esta causa (dize este santo) san Dionysio Ariopagita en el libro *Mysti. Theolo. c.1.* qne escriuio de su mystica Theologia, quiriendo enseñar los mentales excessos del alma, primero haze oracion para pedir a Dios este soberano y celestial

tial fauor. Esto es de san Buenauentura. De lo qual podemos entender, que en qualquier grado que estuuiere el alma, baxo, o alto, siempre tiene necessidad desta mano superior que le leuante: y de la manera que el labrador para su cosecha, en todo tiempo tiene necessidad de q le acuda el cielo con agua, y sol, y otros socorros: assi el varon espiritual para su aprouechamiento, ha menester en todo tiẽpo, que el cielo le fauorezca, sin que nadie pueda dezir, ya yo tengo mi negocio hecho, y como de lo ganado. Entiendan esto los que viendose caydos y desolados en su oracion, piensan que por solos ellos passa aquel trabajo, y que las almas perfectas, y contemplatiuas no saben dẽ los baxos y altos que ellas padecẽ. Sin duda passa por todos, aunque sean almas muy leuantadas de espiritu: como lo dize san Bernardo sobre los Cantares, que mientras viuimos en el cuerpo, podemos gozar muchas vezes de la presencia del esposo, pero de tal manera, que aunque aya frequencia, no ay abundancia: y añade, que estas entradas y salidas de Dios al alma duran mientras que dura la vida. Es verdad, que aura mucha diferencia de vn perfecto, a vn imperfecto, assi en el tiempo de la consolacion, como en el de la desolacion: porque donde ay mas virtud ganada, aura mayores fuerças para lleuar la cruz: mas no que digamos que el tal, por alto que estè, le falte cruz en la oracion, y fuera de ella. Pero veamos aora, que manera de auxilio es este, que da Dios al que se

Serm. 32.

se exercita de proposito en la contemplacion.

De dos maneras visita el Señor al alma en la oracion, para despertalla, y leuãtalla àlas cosas diuinas, y para que con fuerça, y viueza las trate: la vna es, dandole luz al entendimiento: y la otra, dandole espiritu y aliento a la voluntad. Estas visitas acontecen de otras dos maneras: la vna es, dandole esto tan callada, y secretamente, que quien lo recibe siente el efecto, porque se halla con mas atencion, o deuociõ, pero no entiende, si aquello le viene de fuera, o es de su cuydado, y trabajo. La otra es, quando las cosas que el alma en si rebuelue, o la luz, y espiritu con que se halla, es de manera, que no puede ignorar, que anda otra mano dentro della, causadora de aquellas cosas tan extraordinarias: dado que no facilmente entienda, si es Dios, o si es demonio quien menea la piscina: y esto tiene mas dificultad, quando lo que se recibe es mas de entendimiento, que de afecto, hasta que por los efectos viene a tener ciertas conjecturas del bueno, o malo espiritu. Porque si cõ el viento que sopla en el mar, va derecha la naue al puerto: q̃ hemos de dezir, sino que es viẽto fauorable? Como pudierã los hijos de

Exod. 13. de Israel caminar a la tierra prometida por caminos no hollados, si la columna de fuego no fuera de

Matth. 2. lante de ellos? O como acertarã los Magos, a hallar a Dios hombre, y pobre, si la luz de la estrella no los guiara? O como pudierã los Apostoles subir al mon

Matth. 17. te Tabor, a participar aqueña gloria del rostro de Christo,

Christo, si el mismo Señor no los sacara de poblado, y fuera delãte de ellos? Por esto dezia Dauid: Embiad Señor vuestra luz, y vuestra verdad, porque ellas me lleuaron a vuestras moradas, y a vuestro monte santo: y en otro lugar dize el mismo Propheta: Salio el sol, y salio el hombre a su trabajo hasta la tarde. Pues si esta luz es menester para salir de Egypto, para salir de nuestro Oriẽte, y de poblado, que es del mundo, y su vanidad, como ha de faltar en el termino, que es el estado de la contẽplacion? pues quanto las cosas que se tratan son mayores, mas altas, mas ricas, y preciosas, tanto mayor luz piden para conocellas, y estimallas. Y assi podemos dezir, que si para los incipientes que tratan de consideracion, basta luz de estrellas, a los perfectos que tratan de contẽplacion, sera menester dalles luz de sol, como a gente leuantada a la cumbre del monte Tabor. Y aunque confessemos, que la lumbre natural ayuda algo a este exercicio de la contemplacion, pero la experiencia enseña, lo poco que hazemos, quando esta particular luz nos falta: que se podra bien dezir aquello de Dauid: *Vanum est vobis ante lucem surgere*: Vano es a vosotros leuãtaros antes de la luz. Hallase aqui vn hombre cõ todas sus preparaciones, como vn cuerpo sin alma, o como vn mundo tenebroso, esperando que diga el Señor: Hagase la luz. Porque dado que los cõtemplatiuos no anden por la tierra, como los q̃ se exercitan en la consideracion, o meditacion: con todo esso las alas

Psalm. 42.
Psal. 103.
Psal. 126.
Gene. 1.

que

que tienen para bolar son postizas, y tienen necessidad de dezir aquello de Dauid: Quiē me dara alas como de paloma. Y quando la contēplacion se les aya conuertido en habito, para mejor hazer su buelo, estā necessitados deste socorro. Assi lo dezia el Señor hablando con Iob, debaxo desta figura: Por ventura por tu mandamiento se leuantarà el aguila, y pondra en los riscos su nido? Como si dixera: No es este negocio de hombre, sino de Dios: pues como dize el Apostol, somos lleuados de claridad en claridad por el diuino espiritu.

Psal. 54.
Iob. 39.
2. Cor. 3.

Esto que se ha dicho del entendimiento, se ha de entender tambien de la voluntad, para que le acōpañe en la contemplacion: porque no tiene menos necessidad nuestra volūtad, de que le den la mano, para que se leuante al amor, y vnion con Dios, que el entendimiento, para que suba a contemplar las perfecciones del mismo Dios. Esto parece q̄ queria significar el real Propheta Dauid, quando dezia hablando con Dios: Bienauenturado es el varon q̄ tiene, Señor, de vos su socorro: porque este tal hara dentro de su coraçon vna escala. Poco negocio por cierto fuera al contemplatiuo hazer vna escala en el entendimiento, subiendo de verdad en verdad, sino la hiziera en el coraçon, subiēdo de virtud en virtud, y de vn grado de amor a otro mayor. Verdad es, que algunas vezes acontece, que estando illustrado el entendimiento con luz, y verdades del cielo: la voluntad no se despierta, ni con desseos, ni

Psal. 83.

con

con amor. Lo qual nueſtro Señor obra, porque entonces quiere informar la tal alma de algunos myſterios, con que mejor le conozca, y eſtime: contentandoſe por entonces con eſte fruto, y haziendo la cama cõ eſta diſpoſicion, para el amor de la voluntad. Aduiertan eſto los que a tiempos hallando ſe muy leuantados en el entendimiento, les parece que eſtan muy caydos en la voluntad. Otras vezes el entendimiento lleua tras ſi a la voluntad: porque ſi en eſta potencia eſtà ya de aſsiento el amor de Dios, herida con la fuerça de la luz, y verdad, que ſe dan al entendimiento, hazen que ſalten centellas de encendidos deſſeos, que es lo que dezia la eſpoſa en los Cantares: *Anima mea liquafacta eſt, vt dilectus locutus eſt*: Mi alma ſe derritio, quando habló mi amado. Eſte modo de viſitar Dios la voluntad, informando primero al entendimiento, entiendo que es el ordinario, que paſſa por las almas contemplatiuas: aunque en las muy auentajadas deue de auer otro mas eſpecial, que es, quando con ſola la preſencia de Dios, que el contemplatiuo tiene en el entendimiento, ſe entra el eſpiritu del Señor por la volũtad, y la regala con vn afecto amoroſo y ſuaue. El bienauenturado ſan Bernardo en vn libro llamado eſcala de religioſos dize, que deſpues que vn alma es exercitada en la meditacion, y en ella ſe leuanta la llama del deſſeo de llegar a la paz, y guſto de la contemplacion, corre a la oracion, dando vozes a Dios, diziendo:

Cant. 5. / Bernar. in ſcal. relig.

Xx *Vul-*

*Vultum tuum Domine requiram*: Buſcarè Señor vueſtra cara. Y añade, que ſi con fidelidad haze inſtancia al Señor, le acude, recreandola con vn rocio de vna ſuauidad celeſtial: el qual rocio es el oſculo ſanto, que la eſpoſa pedia en los Cantares, de quien dize ſan Bernardo, que ſola la experiencia lo enſeña: y que es vn manná eſcondido, que ſolamente el que le come tiene hambre del: y la fuente ſellada, de la qual no beue el eſtraño.

*Canti. 1.* *Ser. 3. ſuper Canti.* *Apoca. 2.* *Canti. 4.* *Prou. 14.*

## CAP. IX. *Que en medio de los fauores ſobredichos padecen los contemplatiuos obſcuridades, ſequedades, y deſamparos.*

AL fin del tratado de la meditacion diximos, como las almas dadas a eſte exercicio padecian muchas vezes eſtas prueuas de ſu virtud: viendoſe ya cō luz, ya a eſcuras, ya con deuocion, ya con ſequedad, ya fauorecidas, ya deſamparadas: declarando las cauſas de donde proceden, y los prouechos que ſuelen traer conſigo. Mas porq̄ eſto tiene particular dificultad en gente que trata de perfeccion, y ſe exercita en contemplacion: me parecio conuiniente, deſpues de auer tratado, como el Señor viſita a las tales almas con ſu luz, y eſpiritu, hazer eſpecial capitulo, de como las dexa a tiempos, y padecen como las demas ſus deſamparos, y ſequedades. Las quales ſon tanto mayores que las de los imperfectos, quanto caen de mas

alto:

alto: como seria mayor el sentimiento de vn cauallero, que despues de muchos fauores de su Rey se le mostrasse enemigo, que del que nunca fue fauorecido.

El bienauenturado san Bernardo sobre los Cantares de Salomon dize a este proposito: Quando el esposo con lagrimas, vigilias, y oraciones fuere buscado, y el alma que le busca, piensa que ya le tiene, subitamente desaparece: y otra vez la torna a visitar, mas no puede detenelle, porque luego, como de entre las manos se le va. Pero acontece, que tornando el alma deuota al Señor con ruegos, y con lagrimas, otra vez la visita, y despues de auella visitado, se le buelue a yr. Y concluye este santo lo que diximos en el capitulo passado, q̃ estas prueuas del Señor con las almas duran mientras dura la vida. Bien se echa de ver, que no trata aqui san Bernardo de almas que comiençan, pues para las tales no es este lenguaje de esposo. Y en dezir, que toda la vida ay estos altos, y baxos en ellas, es dar a entender, q̃ tambiẽ passa lo mismo por los perfectos: y q̃ no solamente se les esconde la estrella a los Magos que andan en busca de su Rey: sino que tambiẽ se les pone el sol a los escogidos, que estan en la cumbre del monte Tabor, sin que les valga dezir: Señor estemonos aqui. Y en aquello que se dize en Iob, que Dios en sus manos esconde la luz, y le mãda que torne a salir, se nos da a entender, que reserua para si el comunicar la luz, y que quando quiere

*Serm. 32.*

*Matth. 2.*

*Matth. 17.*

*Iob. 36.*

la da, y quando quiere la quita. Y assi seria mucha ignorancia del que se exercita en oracion, pensar, que en esta nauegacion que haze a la perfeccion, ha de auer siempre bonança, aunque sea como Apostol. Contentese con que va en vna nauezita

Matth. 8. con Christo, que es poderoso para sossegar el mar lleno de tormenta, y enfrenar los vientos, para que no le aneguen. Finalmente la vida del varon espiritual, por leuantado que estè, tiene noche y dia: mas no como aca la tenemos para el cuerpo, sino que quando el Señor quiere es de noche, y quando

Psal. 103. quiere es de dia: como lo dize Dauid. Pusistes las tinieblas, y fue hecha la noche, y en ella las fieras salen a campear: y luego añade: Salio el sol, y encerraronse en sus cueuas, y el hombre salio a su trabajo hasta la tarde.

Lo mismo passa por la voluntad, que por el entendimiento del contemplatiuo: porque lo q̃ es en el entendimiento luz, y tinieblas, es en la voluntad sequedad, y deuocion, guerra, y paz, esfuerço, y flaqueza, libertad, y cobardia, presencia, y ausencia, o desamparo del amado. Y q̃ estas variaciones passen por los contemplatiuos, es cosa muy cierta: y para prueua dello bastanos la experiencia de los santos, y la que cada dia tenemos entre manos de gente muy leuantada de espiritu: y lo que en el libro de los Cantares de Salomon leemos de la esposa, figura

Canti. 2. del alma santa, y regalada de Dios, dexada y desam

Luca. 2. parada del esposo: y lo que el bendito Iesus hizo con

con su santissima madre, escondiendose tres dias de ella: donde parece que se nos dio a entender, q̃ por muy auentajada que estè vn alma, no ha de viuir sin cruz, mientras viue sobre la tierra. Entra por el coraçon de vn alma contemplatiua, vn espiritu de amor que la regala, como cera puesta al calor del fuego, y a poco rato se halla con vn coraçon seco y duro: *Et cor meum dereliquit me, & lumen oculorum meorum & ipsum non est mecum*: Mi coraçon me ha desamparado, y me falta la lumbre de los ojos. Aora le parece que està leuantada a los cielos, y como de improuisso cae en vn abismo: *Ascendũt vsque ad cælos, & descendunt vsque ad abyssos.* Aora està assentada a la mesa del esposo con vestidura de Reyna, y hallasse a deshora, como desnuda de toda virtud. Yo dixe en mi abundancia (dize Dauid) No me mouere para siempre, pero apartastes, Señor, vuestro rostro de mi, y fuy hecho cõturbado. Horas ay en que el alma tocada del diuino espiritu, puede dezir aquello de san Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat*: Todo lo puedo en aquel que me conforta: y como otro Sanson rompe con maromas; y abuelta de cabeza, dexada deste espiritu, se halla, cortado el cabello de su fortaleza, flaca y sin fuerças: *Visitas eum diluculo, & subito probas illum*: Visitaslo Señor, a la mañana, y presto le prueuas. Pero podra aqui alguno preguntar, porque, como el Señor comunica al alma la virtud de tal modo, q̃ estè en su mano obrar con ella quando quisiere, no le da desta manera esta

*Psalm. 38.*
*Psal. 106.*
*Psal. 29.*
*Philip. 4.*
*Iud 15.*
*Iudi. 16.*
*Iob 7.*

Las quales ydas, y venidas declaró el Señor, quando dixo: *Vado, & venio ad vos*: Yo me voy, y boluere a vosotros. Pero quiero aqui breuemente declarar las ventajas, que en esto hazẽ los perfectos a los imperfectos, en saber mejor lleuar estas ausencias, y prueuas del Señor: conseruando la luz en medio de las tinieblas, y la presencia del amado, quãdo se les va. Lo qual les acontece de quatro maneras. La primera es, passando de la luz, de que vamos hablãdo, que va y viene, a la luz q̃ siempre es, y nunca se pone, que es Dios: al qual miran dentro de si mismos. Põgamos vn exẽplo: està vno en vn lugar obscuro, y vienele vn amigo suyo a visitar con vna hacha encendida delante de si, con la qual luz el q̃ estaua en tinieblas se alegra, y cõ ella vee con claridad quanto ay en la pieza donde està: pero lo que mas gusto le da, es ver con ella al amigo presente. Mas acontece en medio de la platica apagarse la luz, y como entiende el que es visitado, que el amigo se queda alli con el, prosigue su razonamiento a escuras, como quando auia luz: y con aquella satisfacion de q̃ le tiene presente, està contẽto: sin que se congoxe porq̃ traygan luz, para andalle a buscar, o miralle a la cara. La semejança es tan clara, q̃ no tendre necessidad de declararme mas. La segunda manera de la presencia de Dios en la ausencia es, atendiendo a los efectos, que este Señor (que siẽpre està presentissimo) obra en las almas de los que vamos hablando: porq̃ dado que les falte aquel espiritu y luz, que Ioan. 14.

digno huesped. Conuiene, dezia el Señor a sus discipulos, que yo me vaya, pero otra vez boluere a vosotros, y se gozarà vuestro coraçon, y ninguno os quitarà vuestro gozo. Y aunque los dolores del parto sean grandes, la esperança del fruto de bendicion tiene al alma contenta enmedio de ellos. Y tengo para mi, que esta luz es de pocos, y que de ordinario nos deslumbramos del todo, quando nos vemos secos, y desamparados. Pero yo aqui trato delas ventajas, que en esto nos hazen los contemplatiuos, y perfectos. Ioan. 16.

## *CAP. X. Del primero efecto de la contemplacion, que es la eleuacion de nuestro entendimiento.*

LO que nos queda por hazer acerca deste tratado de la contemplacion, es declarar los efectos de ella: los quales vnos son de entendimiento, y otros de voluntad. Y aunque sea assi, que en la pratica, y exercicio andan hermanados (como arriba queda aduertido) aqui los apartaremos, para que mejor se entiẽda, lo que es cada cosa: començando por los del entendimiento, de los quales tiene el primer lugar la eleuacion de nuestra mente a las cosas diuinas, causada por la luz sobrenatural, que Dios infunde en el alma del contemplatiuo. San Laurencio Iustiniano dize: A la medida que se da esta luz, se nos da tambien el conocimiento. Porque quiẽ podra (dize este santo) buscar *Lib. de casto cõnub. c. 19*

estas cosas altas? como si dixera: Ninguno, si no fue re guiado de la diuina luz. Esto es lo que se dize en Iob; *Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur aquila, & in arduis ponet nidum suum?* que es dezir: Mandandolo Dios el aguila leuãta buelo, y pone su nido en los lugares altos. Sobre las quales palabras dize san Gregorio, q̃ por el aguila es significada la contemplacion leuantada de los santos: porque la vista del aguila excede a la de todas las otras aues, de tal manera, que pueda mirar de hito en hito al sol, quãdo está mas resplandeziente. Y que por mandado de Dios el aguila leuanta su buelo, quando obedeciendo los fieles a los preceptos diuinos, se suspenden en las cosas soberanas. Y aquel poner su nido en los lugares altos, es mantenerse con la esperança de las cosas celestiales: segun aquello de san Pablo: Nuestra conuersacion es en los cielos. Esto es de san Gregorio. Delo qual podemos sacar, q̃ aquella luz, con que el entendimiento es eleuado, es como vna voz del cielo, con que el contemplatiuo es llamado a la contemplacion de las cosas diuinas: al modo de lo que san Iuan cuenta de si mismo en el Apocalypsi, que oyô vna voz que le dezia: Sube aca, es a saber, al cielo, dõde veya vna puerta abierta, y que luego fue leuantado en espiritu, y vio cosas marauillosas. Y porque esto mejor se entienda, serâ bien declarar el modo q̃ ay en esta eleuacion. Cierta cosa es, que los fieles tenemos las verdades de la Fè en nuestro entendimiẽto: como son, q̃ Dios es

Iob. 39.

Lib. 31. Moral. c. 24.

Philip. 3.

Capit. 4.

vno,

vno, y trino, que es poderoso, bueno, y sabio, y las demas que la Escritura nos enseña de Dios. Estas verdades, quando con sola la luz ordinaria que tenemos de Fè, las miramos, se contemplan cõ tanta obscuridad, y haziendonos tanta fuerça, para fijar los ojos del alma en ellas: que vencidos del peso de la vieja costumbre, de andar pensando en cosas de tierra, se nos cae el pensamiẽto en ellas: como aquella estrella que vido san Iuã caer del cielo en la tierra. Y si prouamos a leuantalle, como enfermo, que no puede tenerse en pie, da otra vez consigo en el suelo. Mas quãdo esta luz, de q̃ vamos hablãdo, clarifica nuestro entendimiẽto, en vn punto le recoge, y le haze boluer las espaldas a la multitud de figuras de la imaginacion, en que està ocupado: y que atentamente mire, lo que el Señor quiere que cõ aquella luz contemple, sin que por entonces sepa, que cosa sea diuertirse, ni distraerse. Esto es, como si estando vno durmiẽdo, y soñando mil disparates, se llegasse otro a el cõ vna cãdela en la mano, y en la otra vna imagẽ, y sin dezille nada, le despertasse, y abriendo los ojos mirasse cõ aquella luz la imagen, sin memoria de las locuras que soñaua. Esta luz suele venir con tanta fuerça, que saca del todo de si al contemplatiuo, y le pone en rapto, del qual adelante diremos. Otras vezes es mas suaue, y dexa en mas libertad al alma, pero asida, y presa, para mirar aquellas verdades del cielo: con tanto conocimiẽto, estima, y sentimiento de lo que contẽpla: que

Apocal. 9.

que le parece, quando buelue en si, que ha estado en el cielo: como de verdad no aya auido otra cosa en aquella eleuacion, que sacar (como es dicho) al entendimiento de las cosas baxas, y hazer que se ocupe con la luz que le dan, en las mismas cosas que el se tiene, o en las que de nueuo el Señor quiere enseñalle,

Aqui ay vna no pequeña dificultad: como se ha de auer el que despues de recebida esta luz, el Señor se la quita, y se queda a escuras? Son estos vnos tiempos muy trabajosos, por las razones que aqui dire. Lo primero, porque los que estan hechos a recebir estos regalos de Dios, y a caminar con esta luz de sol, no se apañan, ni aciertan a caminar de noche: como el que está hecho a caminar a cauallo, en apeandose, no acierta a andar a pie. Lo segundo, porque como no se nos asienta bien la cruz de Christo, luego en semejantes obscuridades nos parece, que por esto, o por aquello q̃ hizimos, se nos ha ydo el Señor: y a vezes llega esto a pensar, que nos hemos de quedar en aquellas tinieblas. Lo tercero, porque como el demonio es tan astuto, quando nos vee caydos, entra con la suya, y nos quiere persuadir, que toda nuestra vida ha sido illusion, y engaño: procurando darnos a entender, que la luz que tuuimos, era tinieblas. Para remedio de todo esto, no hallo otra cosa mejor que es la paciencia: y acabar de persuadirse quien esto padece, que ha de tener su vida estos claros, y obscuros, como arriba

queda

queda dicho. Y que se aproueche de las muchas experiencias que ha tenido, en que despues desta noche suele tornar a salir el sol, y quando las culpas, y descuydos no son mas que los ordinarios, no ay porque se fatigue en andar a buscar, si por esto, o por aquello que mal hizo, le quitaron la luz. Pida al Señor perdon, y espere con paciencia, y no se canse en pensar, que podra hazer sin aquella luz, lo q̃ hazia con ella: porque serà quebrarse la cabeça sin prouecho. San Bernardo a este proposito dize: Quando caemos del estado de aquella gran delectacion, boluiendo a nosotros mismos, todo aquello que antes contemplauamos eleuados, no lo podemos tornar a nuestra memoria en aquella verdad, y claridad, en que primero lo auiamos contemplado. Y aunque es verdad, que alguna cosa se nos acuerda obscuramente, pero el modo con que primero se vio, ni la calidad de la vision, no se puede alcançar, hasta que tornando ala meditacion, por ella tornemos a la contemplacion. Esto es de san Bernardo. Delo qual se sigue otra dificultad, no menor que la sobredicha. Si quando el alma se vee cayda en estas tinieblas, de las quales con sus fuerças no puede salir, si serà necessario tornar a la meditació, como dize este santo: o podra estarse quieta esperando la venida del Señor, ocupada con sola la presencia de Dios, y algunos actos de amor, o de otra virtud, sin obligalla a los discursos, y trabajo, que ay en la meditacion? Lo que a mi se me ofrece acerca

*De domo interiori.*

desta

desta duda, es, que no podemos medir a todos con vna regla, por ser los caminos del espiritu tan diferentes. Y si bien me acuerdo, entre las almas que he tratado, que tienen este modo de oracion tan leuantado, he hallado de lo vno, y de lo otro: vna, que despues que baxaua del rapto, y eleuacion de espiritu, se ocupaua en meditar en la passion del Señor: otra, que quando le faltaua la luz, para entrar a los mysterios diuinos, se quedaua como a la puerta, esperando, y pidiendo que la abriessen; y era en ella muy ordinario, el tornalle Dios a dar entrada. Bien veo, que esto postrero es mas trabajoso: y que quien pudiesse consigo humillarse a lo primero, tendria mas paz: pero hemos de entẽder, que el Espiritu santo que rige las almas, lleua a vnas por vn camino, y a otras por otro.

Lo que de nuestra parte hemos de procurar, es disponernos lo mejor que pudieremos, para recebir esta gracia: la qual es tan grande, que por sola vna vez que pudiessemos gozar este bien, auiamos de dar por bien empleado qualquier trabajo que se padeciesse. Porque assi como quando sale vn alma del cuerpo en la muerte, y es recebida en los cielos, goza de vna grande libertad, como quiẽ està suelta de vna estrecha carcel, y admitida ya en las anchuras de las moradas eternas: assi en su modo, en estas eleuaciones parece que sale el alma de la estrechura del mundo, y carne, y se traslada a vna alteza digna del espiritu. Que disposicion

aya

aya de ser esta, dizelo san Laurencio Iustiniano en el lugar arriba alegado, diziendo, que esta sabiduria ha de lleuar tres compañeras, humildad, limpieza, y temerosa madureza: a las quales podemos juntar la del recogimiento, y soledad, segun aquello de Ieremias: Sentarse ha el solitario, y callarà, y leuantarse ha sobre si mismo. Y como dize san Bernardo: Aquel con quien el Señor està, nunca menos solo, que quando solo. Y da la razon, porque entonces con libertad goza de su gozo, entonces es suyo, para si mismo, y para gozar de Dios. A este proposito haze quanto diximos al principio de este tratado, de las disposiciones que se requieren para la contemplacion, con tal condicion, que lo que alli se dixo, para que se tenga de asiento en el alma, aqui se tome, para que ande oy en la obra. Demanera, que yo que desseo, que el Señor me acuda en mi oracion con luz, y espiritu, procure exercitar la mortificacion, la penitencia, la virtud, el recogimiento, amor, y paz: en especial, quando la experiencia ha enseñado, que algunos dias particulares suele Dios visitar al alma: aunque muchas vezes el mismo Señor embia la vigilia de su mano, para dar tambien de su mano la fiesta.

*Lib. de casto cõnub. c. 19*

*Thren. 3.*

*Ad fratres de mõte Dei*

## CAP. XL. De otro efecto de la contemplacion, que es la admiracion.

EL segundo efecto dela contemplacion, o de la luz que en ella se comunica, es la admiracion: la qual procede enel alma, de que las cosas que se contemplan son grãdes, altas, preciosas, raras, y nueuas: con tal condicion, que les responda el conocimiento de lo que son, porque a quien no sabe el valor, y virtud de vna rica piedra preciosa, ninguna admiracion le causarà el vella. Todas estas sobredichas condiciones se juntan enla contemplacion de las cosas diuinas. Que admiracion causaria en aquel ciego de nacimiento, quando recibiendo la vista de nuestro Saluador, vio cõ vn abrir de ojos la grandeza deste mundo, la variedad delas cosas, la hermosura, la preciosidad, el orden: en especial quando leuantase los ojos a mirar los cielos, sol, luna, y estrellas? Passemos pues deste ciego ya alumbrado, a quien en la oracion recibe luz, para contemplar las admirables obras de Dios: *Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscet nimis*: Admirables, Señor, son vuestras obras, y mi alma trabajarà por entendellas. Va mucha diferencia de mirar la machina deste mundo con los ojos del cuerpo, o con los del alma, quando ala interior contemplaciõ acude la luz del cielo: porque sin duda todo se haze nueuo. Y como quien entra en vnos palacios reales que nunca vio, ni salio de su aldea, todo lo que vee, le pone en grande admiracion: assi le acontece al que saliendo dela consideracion de si mismo, comiença a entrar enla contemplacion de las obras de

*Ioan. 9.* *Psal. 138.* *Lyra ibidẽ.*

de Dios. Pero no es esto lo que mas admira, porque al fin son cosas naturales: pero quando comiença a obrar la Fè, y traer al alma de vnos mysterios en otros: como es contemplar la grandeza de Dios humanada, Dios hombre, y puesto en cruz, derramando sangre porque yo no me pierda; aqui sin duda se causa grande admiracion, quando a la grandeza del mysterio acompaña la de la luz, para mirar quien es Dios, y quien soy yo: diziendo con san Pedro: *Tu mihi labas pedes*? Pues que si a esta gracia se junta, echar Dios mano de vn alma, para subilla al monte Tabor, y mostralle la grandeza del hijo de Dios. La Reyna Sabba viendo a Salomon, y oyendo su sabiduria, el concierto de su casa, y el buen orden de sus sieruos, con ser Reyna, quedò sin espiritu con la admiracion de tanta grandeza. *Et ecce plusquam Salomon hic*? Quanto mayor es Christo, que Salomon? Este subir del monte Caluario al monte Tabor, y contemplar las grandezas, y Magestad de Christo, a la luz del sol que sale de su rostro: quiero dezir con vn conocimiento leuantado de sabiduria, claro està, que ha de causar en el q̃ esto contempla grande admiracion.

*Ioan. 13.*

*Matth. 17.*

*3. Reg. 10.*

*Matth. 12.*

Pues subamos otro escalon mas arriba, que es a la contemplacion de la diuinidad. Si vno nunca huuiesse visto el sol, y a deshora mirando al Oriente, le viesse salir sobre el mundo, que admiracion le causaria cosa tan grande, y marauillosa? Assi tambien acontece, a quien despues de auer contemplado las

Y y obras

obras de Dios, o a Dios en sus obras, viene a la contemplacion de la diuinidad: que como cosa grāde, y admirable causa este efecto, de que vamos hablando, en las almas. San Bernardo al fin delos libros de la consideració que escriuio al Papa Eugenio, dize: Quien se enciende, sino el q̄ medita la charidad de Dios? quien teme, sino el que escudriña la profundidad de su sabiduria? quien se admira, sino el que contempla su gloria? Y el mismo santo en quatro grados que alli pone de la contemplacion, el mas alto grado de todos dize que es la admiracion dela diuina Magestad. Lo qual se ha de entender de dos maneras: La primera, q̄ sea mayor respecto de los otros grados, que son la contemplacion de las promessas de Dios, la de sus beneficios, y la de sus secretos juyzios. La segunda es, quando a la contemplacion de la diuina Magestad acompaña vna luz grande, que representando su grādeza, causa este efecto de admiracion en el alma. Porque fuera desto no entiendo, como la admiració dela diuina Magestad sea la mas alta contemplacion: por ser condicion de Dios, allanarse con las almas de tal manera, que lo que aora les causa espanto, despues por grande que sea, con la familiaridad se haze llano: y pierde con ella el alma las suspensiones, y admiraciones, que al principio tuuo. Lo qual se vee aca, en quien va a hablar con vn Principe, que la primera vez se turba: pero si ay continuacion en hablalle, y de parte del Principe llaneza en el trato, se viene a perder

Lib. 5. de cõsid.

aquel

aquel temor, y la admiracion causada de la grandeza, y nouedad: lo qual passa en la contemplacion de los mysterios diuinos. Verdad es, que, como poco ha dixe, aunque ya sea cosa ordinaria a vn alma la contemplaciõ de la diuinidad, todas las vezes que sobreuiene alguna estraordinaria luz en la tal contemplacion, causa este efecto de admiracion en ella: como tambien se vee aca entre los Reyes, que por muy familiarmente que traten cõ sus muy priuados, quando ellos quieren, se saben hazer respectar, y temer.

Esto que aqui se ha dicho de la admiracion, que causa esta luz en la contemplacion de la diuinidad, puede acontecer de quatro maneras. La primera, quando nuestro entendimiento por modo de ascenso va subiẽdo a Dios por sus obras, y la luz que le rige, le trae a la presencia del mismo Dios, passando del atrio al sancta, y del santa al sancta sanctorum: segun aquello que dezia Dauid: *Quando veniam, & aparebo ante faciem Dei*: Quando vendre, y me põdre en la presencia de Dios, llegãdo al vltimo escalon de la escala donde està Dios sentado. La segunda es, quãdo sin este ascenso, de repẽte el alma es eleuada por la sobredicha luz a la presencia de la diuinidad, como con vn buelo: como podria acontecer, al que estando durmiendo en su cama, al despertar hallase delante de si a su Rey: que como cosa grande, y no pensada le auia de causar aquella nouedad grande admiracion. La tercera es, quando

Psal. 41.

Gene. 28.

sin eleuacion del entendimiento, la luz que reci-
be, le haze presente a Dios dentro de si mismo: co
mo si estando vno en conuersacion cō sus amigos,
vno de ellos se llegasse a el, y le dixesse: Mirad que
el que está junto a vos, es el Rey: y boluiendo los
ojos a miralle, reconociendole se postrasse delante
del, y de turbado no acertasse a hablalle. Que de
vezes deue de passar esto por las almas contempla-
tiuas, que tratando con Dios, recogiendose en su
oracion, los despierta vn rayo de luz, que les dize:
Aqui está Dios: y los haze que entren dentro de si,
y alli le miren cō tanta Magestad, que los encoge, y
pone en silencio, y admiracion, hasta que passa este
relampago desta estraordinaria luz, y torna a caer
el alma en si misma, como si huuiera caydo del cie
lo en la tierra. La quarta es, quando auiendo vno
llegado a la presencia de Dios de assiento, y con-
templando dentro de si mismo esta grandeza, y te
Matth. 13. soro escondido enel campo de su alma, sale sobre el
la sobredicha luz: al modo que si vno estuuiesse ha
blando con vna persona de autoridad en vn apo-
sento obscuro, entrasse la luz, y como quien ya le
mira, de otra manera se compone, y le comiença
a tratar con mas respecto. Assi tambien aunque el
contemplatiuo aya llegado a tan alto grado de ora-
cion, que su ordinario exercicio en ella sea assis-
tir en la presencia de Dios: con todo esso el miralle
con esta luz, o sin ella, es como mirar vna cosa de
dia, o de noche. Verdad es, q̃ esta luz suele durar tan
poco,

poco, que se puede (como queda dicho) comparar casi al relampago.

Pero podra preguntar alguno, porque siendo el Señor tan largo en las cosas que son de aprouechamiento y perfecciõ, no lo es en comunicar esta luz, que con tanta aceleracion passa por el alma? Esto auia prouado el bienauenturado san Bernardo, quãdo dezia: O quan jocunda es esta delectacion, sino durara tan poco: porque quando el alma se querria detener en ella, en vn punto se desaparece. A esta dificultad responde san Gregorio sobre Iob, declarando aquellas palabras de Eliphat Themanites: Como el espiritu passasse delãte de mi, eriçarõ se los pelos de mi carne. El espiritu passa (dize este santo) estando nosotros presentes, quando conocemos las cosas inuisibles, mas no las vemos con firmeza, sino arrebatadamente: porque el anima no permanece mucho tiempo en la suauidad de la intima contemplacion, tornando a si misma, reuerberada con la grandeza de la diuina lumbre. Y quando gusta de la suauidad interior, arde en el amor, y esfuerçase para leuantarse sobre si, mas vencida torna a caer en las tinieblas de su flaqueza. De manera, que segun este santo, el darnos Dios con tanta tassa, y tan de passo esta luz, y suauidad del cielo, es no estar en estado, para poder lleuar sobre nosotros, lo que tanta vezindad tiene con lo que alla se da, por la corrupcion de la naturaleza: como el aguila que aunque pueda subir muy alto, y fijar los ojos en el

De domo inter. c. 12.

Lib. 5. c. 25 Iob 4.

ſol, el peſo de ſu cuerpo la trae a lo baxo, y no puede durar mucho en lo alto. Tambiẽ podriamos dezir, que eſtas viſitas de Dios ſon, como viſitas de Rey, breues, y ricas. El trato de Dios con el alma no es como el del alma cõ Dios: porq̃ eſte nueſtro ha meneſter tiẽpo para yrſe acercando a Dios, y ganando con trabajo lo q̃ ha de comer: pero Dios ni ha meneſter años, ni meſes, ni dias, para enriquezer a vn alma: baſta llegar a la puerta, y paſſar adelante. Y como el q̃ enciende vna candela con otra, y deſpues da vn ſoplo a la q̃ trae en la mano, y la apaga: aſsi Dios q̃ ha encendido nueſtro eſpiritu con aquella luz interior, luego la apaga, dexando clarificada el alma. Verdad es, que aunque eſto comparemos al relampago, no queremos dezir, q̃ es tan breue como el, ſino dar a entender ſer coſa de poca dura, y q̃ paſſa preſto. Bien entiendo q̃ ſon pocos, aun de los eſpirituales, los q̃ llegan a prouar, lo q̃ es eſto que aqui dezimos: porq̃ no vamos hablando de la luz ordinaria, que Dios da a la gente de oracion, ſino de aquella que tienen los contẽplatiuos, quando contemplan los myſterios mas altos de Dios. El nos dè a entender los bienes que perdemos por deſcuydados, y remiſſos. Que aunque eſtos de que vamos hablando no ſean para todos, creo que muchos los pierden por ſu deſcuydo.

## CAP. XII. *De otro efecto de la contemplacion, que es la ſuſpenſion.*

EN el capitulo quarto deste tratado, difiniẽdo la contemplacion, diximos, q̃ vna de sus condiciones era esta suspension. Assi lo dizẽ Ricardo, y san Bernardo, en la declaracion que hazen de la contemplacion. Pero enseñando alli las demas condiciones que concurren en este modo de orar, dexamos esta dela suspension para este lugar, para que con particular capitulo mas estendidamẽte se declarasse. Es pues la suspension vna eleuacion de nuestra mente en las cosas diuinas: la qual trae consigo, como dize san Buenauentura, cierta violencia, por razon de sacar a nuestro espiritu en ella de sus terminos, a otra region estraña: como quando sacan al pez del agua, y queda colgado en el ayre del ançuelo. De donde procede, como dize Ricardo, que nuestra alma puesta en la contemplacion, muchas vezes se cae en las cosas baxas, sin perseuerar mucho tiempo en las altas: como tornando el pez al agua, donde como en lugar proprio se espacia y viue. Esto mismo dize san Gregorio sobre Iob, que vencida el alma con el peso de su propria flaqueza, se viene a cansar en la cõtemplacion, y tanto mas presto cae, quanto saliendo de los terminos de la carne, quiere leuantarse sobre si misma. Lo qual todo se ha de entender, quando la mano del Señor no la detiene enlo alto: porque si con su virtud, y estraordinaria luz la eleua, no solamente no le es pesado a nuestro espiritu estar detenido en las cosas altas, sino que con gusto y suauidad

Ricar. de arca myst. c. 4. Ber. de modo orandi.

De 7. itin. dist. 3.

Lib. 5. de arca mysti. cap. 14.

Greg. in Moral. lib. 5. c. cap. 23.

grande, està suspenso en ellas. Lo qual nos obliga à declarar, de que causas proceda esta suspension en nosotros.

La primera causa, y mas eficaz desta suspension es la luz, de que en los capitulos passados hemos hablado, con que el Señor visita al alma, y la eleua a las cosas diuinas. Porque cō la fuerça que la saca de si, y la leuanta a la contemplacion de los mysterios de la Fè, con essa misma la suspende en ellos. Esto es al modo de la piedra Iman, que atrae a si el hierro con su virtud, o de la cuenta de ambar, que leuanta del suelo las pajas. Ricardo en el libro que escriuio del arca mystica, dize, que nuestro entēdimiento illustrado con el rayo de la diuina lumbre, se viene a suspender en la contemplacion de las cosas altas: y, q̄ quanto mas se aparta de las baxas, tanto en si està mas puro, y para subir a lo alto mas ligero. De donde viene a inferir, que tanto en las cosas superiores viene a estar mas suspenso, quanto mas apartado de aquello que le es impedimento para la tal suspension. Desta doctrina sacamos, que aunque es verdad lo que acabamos de dezir, que el peso de nuestra corrupcion nos derriba de la contemplacion, a pensar en cosas de tierra, segun aquello de la Sabiduria: *Corpus quod corrumpitur aggrabat animam*: El cuerpo que se corrompe apesga al alma; Pero esto no se ha de entender en toda contemplacion, pues como hemos dicho, en esta que es causada desta luz, ay facilidad, y deleyte. De aqui podemos aduertir

Lib. 5. cap. 9.

Sapien. 9.

tir

tir dos cosas grandes, y admirables, que obra Dios en nosotros en este modo de contemplar: la primera, en poner silencio a nuestra imaginacion tan inquieta y parlera, y hazella que esté callando, siendo de suyo tan desassossegada: pero no es mucho que todo calle, hablando Dios: y que mandando al mar que se sossiegue, cesse al punto su tempestad. Que otra cosa es nuestra imaginacion, sino vna rueda de de molino, q̃ anda en continuo mouimiento? pero la fuerça deste braço poderoso la detiene, y haze q̃ no se menee. Creo yo, q̃ le cabe parte de la luz que se le da entonces al entendimiento: la qual siruiendo a esta potencia, para que contemple la verdad, juntamente arrebata la imaginacion, para atalla, y quietalla, a fin de que no estorue: como puede acontecer a vna persona, que está escriuiendo vna carta, y le da al criado inquieto la candela en la mano, no tanto para que le alumbre, como para que no le estorue. La segunda es, atajar los discursos de nuestro entẽdimiento, el qual en estas suspensiones no sirue de pies, sino de ojos, no mirando mas que vna cosa, y si muchas, es en razon de vna. Pues como nuestro entendimiento de suyo sea discursiuo, como si dixessemos caminante de apie, sacalle de su proprio curso, y dalle alas para bolar, y hazelle que este colgado en el ayre, es cosa de grande admiracion: como lo seria, si a vna aue le pusiessen la comida en el ayre, y alli se detuuiesse a comella. Si bien se considera, no parece que nuestro entẽdimiento Matth. 8.

sabe hazer otra cosa, que andar nadando en el mar de la imaginacion, y quando algunas vezes sale a lo diuino, no es mas de vn momento, y luego se cae, como pez que da saltos sobre el agua, y al punto se torna a ella. Mas quando Dios haze oficio de pescador, con el ançuelo desta luz le prende, y le saca del agua, y le tiene colgado, y suspenso enel ayre todo lo que el quiere. Colgado digo de la contemplació de las verdades diuinas manifestadas en aquella luz: mas luego que se suelta deste ançuelo (como se ha dicho) al punto se cae, y torna a sus distraccio nes. Pero veamos, que causas fuera desta luz puedé causar esta suspension.

Yo tengo por cierto, que en almas exercitadas en oracion, y que procuran guardarse en pureza de vida, y limpieza de coraçon, y han recebido del Señor dessseos de subir a la perfeccion, q̃ no siempre tienen necessidad desta sobredicha luz, para gozar deste efecto, que es, eleuadas en las cosas de Dios quedar suspensas en ellas: bastando para esto, aquel encendido desseo que tiené de Dios, y por mas fuer te razon, la disposicion habitual que tienen, causada de dones, y afectos, como lo son vna perfecta sabiduria, y vn perfecto amor de Dios. Que como los santos estan despegados, y sueltos de las aficiones terrenas, y por otra parte estan con tan grande dessseo de las cosas eternas, podemos juzgar, que có las alas que ya tienen de virtudes tan hechas y perfectas, se podran leuantar a contemplar en Dios, y

sus

sus perfecciones, y perseuerar en estos cielos, aunque no aya aquel particular socorro de la luz, que los eleue, y suspenda. Y viene a este proposito bien la comparacion del aguila: la qual en si misma tiene alas, que la leuanten en alto, y con que pueda por algun espacio estar suspensa en el ayre. Y esto nos dio a entender Ricardo de Santo Victor, tratando de los varios modos de contemplar, que truximos en el tratado de la especulacion, quando con todos viene a parar en el aue, q̃ subiendo en alto, se viene a quedar assi colgada en el ayre, que no parece que se mueue de vn lugar. Y en lo que escriuio del arca mystica dize, que de la nouedad de las cosas que excedẽ al caudal de nuestro entẽdimiento, procede la admiracion, y de la admiracion la atencion, y de la atencion el conocimiento, y que de todas estas cosas se causa la suspension de nuestra mente. Tratando san Buenauentura de los grados, por donde se sube a la perfecciõ, dize, que viene el alma a tener tanta hambre de Dios, que ninguna cosa la satisfaze, sino posseyendo perfectamente al que ama: y porque esto no se puede alcançar en la vida presente, viene a salir de si por vn amor muy grande, diziendo con Iob: *Suspendium elegit anima mea, & mortem ossa mea*: Mi alma escogio estar suspẽsa, y mis huessos la muerte. Y lo que Dauid dize: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*: Como el cieruo dessea las fuẽtes de las aguas, assi mi alma a ti mi Dios.

*Ricar. lib. 1 de contem. cap. 5.*

*Lib. 5. c. 9.*

*Lib. de incend. amoris, par. 2.*

*Iob. 7.*

*Psal. 41.*

Dccla

Lib. 5. Mor. cap. 28. Declarãdo S. Gregorio las sobredichas palabras de Iob, dize, que entõces elige el anima estar colgada, para q̃ mueran los huessos, quando leuantandose a las cosas altas, vence toda la fortaleza de la carne. Saben muy cierto los varones santos (dize san Gregorio) que en ninguna manera pueden tener reposo en esta vida: y asi eligen estar suspensos, porque desamparando las cosas terrenas, leuantan su espiritu a las celestiales. El qual suspendio tenia san Pablo, quando dezia: Viuo yo, ya no yo, viue en mi Christo: y a los Philipenses: Desseo ser suelto, y estar con Christo: y en el mismo lugar: Mi vida es Christo, y la muerte ganancia. Esto es de S. Gregorio. Algunas vezes nos acõtece estar oyendo vn sermon, y ser lo que se dize tan alto, o dezillo el predicador con tal fuerça, y energia: o porventura ser quien oye el sermon tan deuoto, y espiritual, o hazelle lo que se dize tan a su proposito, y necessidad, que está suspenso y colgado de la boca del predicador, de tal manera, que no atiende a otra cosa alguna, ni sabra dar razon de los que estauan presentes, ni de lo que tratauan. Por esta semejança podra cada vno sacar las diferentes causas de la suspension en lo espiritual. Por donde yo me persuado, que en algunas almas, que suelen padecer en su oracion raptos, y extasis, no solamente les viene de la particular luz, o espiritu, que para esto reciben, sino tambien de la disposicion que ya tienen para semejantes efectos, acompañada con la vehemente atencion,

Gala. 2.

Philip. 1.

cion, y fuerça, con que oren. Y lo que me mueue a dezir esto, es ver la facilidad con que tienen estas cosas? Aunque bien se dexa entender, que no tendran la eficacia, ni causaran aquellos efectos que ay, quando esto se causa de la particular luz, y espiritu, que el Señor embia a las almas.

## CAP. XIII. De otro efecto de la contemplacion, que es la ponderacion.

DEspues de la suspension se sigue tratar de la estima, aprecio, y ponderacion de las cosas diuinas, proprio efecto de la contemplaciō: y despues de la presencia de Dios que tienen los perfectos, el mayor, a mi juyzio, de todos los que pertenecen al entendimiento, y causa y principio de otros grandes efectos en el alma. Pues para mayor inteligencia de lo que hemos de dezir, se ha de presuponer, que nuestro entendimiento en el conocimiento de las cosas de Dios, es como vn peso que las va pesando, mediante la lumbre que Dios le comunica, para conocer su valor: siruiendo vnas cosas a otras, y vnas verdades a otras de libra, con q̃ se pesan: de lo qual procede, saber estimar cada cosa en lo que es. San Iuan en su Apocalypsi cuenta, *Apoca. 6.* que vio a vn hombre con vn peso en la mano, y oyo vna voz que dezia: Las dos libras de trigo por vn dinero, y las seys libras de ceuada por otro dinero: dandoles diferentes precios, porque no es justo,

que

que ceuada y trigo tengan vn mismo valor: Ni tan poco lo es, que lo terreno se estime como celestial, ni lo celestial como terreno: como vemos que passa en el mundo, que por falta deste aprecio, lo que es espiritual, y diuino se tiene en poco, y lo vano y vil se tiene por precioso. Ay de los que dezis (dize Isayas) a lo bueno malo, y a lo malo bueno, puniendo las tinieblas por luz, y a la luz por tinieblas. No auia de ser vno mismo el peso, con que se auian de pesar las cosas del santuario, y el comun, con q̃ se pesauan las cosas profanas, sino diferente: para que entẽdamos la diferencia que ha de auer, y la estima que han de hazer los sieruos de Dios, que tratan las cosas espirituales y eternas, de la que tienen los seglares en las humanas, y terrenas.

*Isaie. 5.*

*Leuit. 5.*

*Quæstio. 1. arti. 5.*

El bienauenturado santo Thomas en su tercera parte, tratando de la Encarnacion del Verbo diuino pregunta, si fue cosa conueniente, que Dios encarnasse luego que el hombre pecó: y entre otras razones que alli da para prouar que no lo fue, vna es la dignidad, y grandeza de la persona que venia a encarnar: para que assi mejor fuera este Señor conocido, viniendo delante del quien manifestasse su Magestad, y gloria: como lo hizieron aquellos Patriarchas, Iuezes, Sacerdotes, Reyes, y Profetas, con palabras, y obras, y con la dignidad, y santidad de sus personas. Conforme a esto, en el conocimiento de Dios, para que mejor sea conocido, y sepamos estimar, y reuerenciar su grandeza (siendo

como

como es Dios escondido) fue menester q̃ precediessen muchas cosas, que diessen noticia al hõbre de quiẽ era. Y assi lo primero q̃ se echa en la balança, para que nuestro entẽdimiento conciba algo de su grandeza, es la gran machina deste mundo: *Quia omnia per ipsum facta sunt*: Porque todas las cosas fueron hechas por su mano. Esto es lo que dize el Sabio en el libro de la Sabiduria, que de la grandeza deste vniuerso tan hermoso puede ser Dios cõnocido. Y quando a esta libra se añade la de la Yglesia militante, con los marauillosos y sobrenaturales efectos que en ella por Fè conocemos, cobramos mayor estima de Dios. Mostrole vn Angel a san Iuan Euãgelista la ciudad de Ierusalem, que decendia del cielo, en la qual resplandecia la claridad de Dios. Alberto Magno sobre este lugar dize, que por Ierusalem es entendida esta Yglesia militante: dizesse decender del cielo, porque el Espiritu santo que la rige, y en ella viue, decendio del cielo, y las gracias, virtudes, y perfecciones que la hermosean, y enriquezen tambien son celestiales, y poderosas para leuantalla al cielo: conforme a aquello que de ella se dize en los Cantares: Quien es esta que sube del desierto llena de delicias. Pues quando entra en la balança aquel reyno que Dios hizo para sus escogidos, acrecientase la estima cõ las mayores obras de Dios: segun lo q̃ dize el Propheta Baruch: *O Israel quam magna est domus Dei, & quã ingens locus possessionis eius: magnus est, & non habet finẽ,* *excel-*

Ioan. 1.
Sapien. 13.
Apoca. 21.
In cap. 21. Apoca.
Capit. 8.
Bar. 3.

*excelsus, & immensus*: O Israel quan grande es la casa de Dios, y el lugar de su possessiõ: grande es, y no tiene fin, inmenso, y leuantado. Especialmente quando a todo esto se junta la contemplacion de la Virgen, y de su hijo Iesu Christo, que es la summa de quanto diximos en el tratado de la especulaciõ. Todo esto puede seruir de dos maneras al conocimiento, y estima de Dios: o mirãdo todas estas cosas, como obras hechas por la mano de aquel soberano artifice, como si mirando el cielo, por el nos leuantassemos a la grandeza que Dios tiene: la otra es, considerando los efectos que obra, como si del castigo de los Angeles subiessemos a su justicia, o del mysterio de la encarnaciõ a su bondad, y amor. El modo desta ponderacion puede ser de otras dos maneras, que es tomando las cosas por partes, o en junto, ya subiendo dellas a Dios, ya baxando de Dios a ellas, como mas largamente queda declarado en su proprio lugar. Solamente queda vna dificultad, y no pequeña en esta materia; como se ha de auer el alma en esta ponderaciõ, quando en su contemplacion llega a sacar a Dios de toda criatura, y de todo efecto extrinseco. Porque como Dios sea vna sustãcia simplicissima, en no dandole a nuestro entendimiento mas de a Dios, ya no puede hazer oficio de peso, porque le quitan lo que ha de echar en la balança, conforme a su modo de entender.

Trat. 5. c. 5

Para entendimiento desta dificultad se aduierta, que en esto de la contemplacion de Dios nos

acontece, lo que aca podria acõtecer al que desde niño passó de vn reyno a otro, como si dixessemos de Francia a España: q̃ aunque su proprio lenguaje es Frances, como criado en España habla Español, y oluida el lẽguaje natural: y assi quando torna a Francia, no acierta a hablar en Frances, si de nueuo no se lo enseñan. Desta manera, aunque a nuestra alma sea cosa tan propria la contemplacion de la verdad, como se ha criado aca en la tierra, habla en el lenguaje terreno, basto y grossero. Mas quiriendo Dios enseñalle el del cielo, poco a poco le va dando liciones en el, hasta traella a lo que es perfecto, que es la contemplacion de la primera verdad. En estas verdades que el Espiritu santo da a las almas, mediante la luz que les comunica (la qual haze, quando se recibe, que se estimen en mucho, como verdades diuinas) la luz passa, y la verdad se queda impressa en el alma, quedando tambien la estima de ella. Y como sea este el tesoro, con que se enriqueze nuestro espiritu, quanto mas se va llegando a Dios, que es primera verdad, tanto mas rica se halla: y aunque no se actue, y exercite tãto en contemplar, y mirar lo que ha ganado, no dexa de tener la estima de todo: como el mercader q̃ tiene su tesoro en sus arcas, aunque no las abra, ni mire cada dia lo que en ellas tiene. De aqui es, q̃ los que esto gozan, vengan a hablar cõ grande ponderacion de los vicios, y virtudes, de Christo, y de su madre, y de qualesquier otros mysterios de la Fè, como

si oy huuieran pensado en ello, siendo verdad, que no tratan en su oració de aquellas cosas. De donde se entiende claramente, que el peso con que se dizen, procede del peso con q̃ las tienen, y sienten: el qual ha acompañado ala verdad, desde q̃ se les dio. Y asi para la ponderacion de las verdades diuinas no es necessario que de nueuo se echen enla balança (aunque esto suele tambien ayudar) sino q̃ ellas la tiené ya consigo. De aqui se saca, q̃ por mas fuerte razon tendra esto la primera verdad, a quien há seruido todas las demas verdades, asi para su conocimiento, como para su estima. Y como en esta estan en cierta manera todas, quando el alma llega de asiento a ella, con ella se contenta, sin tener necessidad de salir, ni entrar por criaturas al criador, ni por efectos a la causa, o al cótrario por la causa a los efectos: pues como hemos dicho, có la verdad permanece la estima de la misma verdad, aunque falte la particular luz, que nos lleua a ella. Esto nos enseñaron los Magos, q̃ quando llegaron al niño, no huuieron ya menester la estrella q los guiaua: sola su presencia los derribó a sus pies, para que como a Rey, y Dios suyo le adorassen. Es verdad, q̃ suele el Señor dar vna manera de luz, q̃ cause nueua ponderacion, sin que aya en lo que se contépla entradas, ni salidas: siruiendo solamẽte de manifestar la magestad, y grãdeza que está presente: al modo de lo que passó en el monte Tabor, que aũque los discipulos por medio de las obras de Christo, y de

Matth. 2.

Matth. 17.

de ſus milagros conociã ſu alteza y dignidad: pero aquel ver ſu roſtro como el ſol, y oyr la voz del Padre: Eſte es mi hijo muy amado, hizo en ellos particular efecto para eſte conocimiento, y eſtima. Y quando a eſta luz ſe junta vn amor perfecto, retocado de vn eſpiritu regalado de Dios, bien ſe entenderà lo que ſe acrecentarà en eſta eſtima: ſegun aquello dela eſpoſa: *Dilectus meus cãdidus, & rubicundus, electus ex millibus*: Mi amado es blanco y colorado, y eſcogido entre millares: exercitandoſe alli en alabanças diuinas, ya con palabras, que las da el coraçon, ya con las de la eſcritura, engrandeciendo la Mageſtad diuina, que tiene preſente. *Canti. 6.*

## CAP. XIIII. *De otro efecto de la contemplacion, que es el rapto.*

PVdiera yo paſſar en ſilencio lo que toca al rapto, y extaſis, de que ſe tratarà en el capitulo ſiguiente, por quedar ſuficientemente declarado en lo que ya ſe ha dicho dela eleuacion, admiracion, ſuſpenſion, y ponderacion: pues aſsi la cauſa que eleua y ſuſpende nueſtro entendimiẽtò, como el modo, y termino de la eleuacion, todo queda en particular declarado, que es todo lo que en el rapto, y extaſis ſe halla. Mas por ſer eſtos nombres muy particulares, y muy vſados entre gente eſpiritual, me parecio hazer eſpeciales capitulos de ellos: declarando en que conſiſten eſtos modos

de eleuacion, y en que se diferencian: siguiendo en esto al bienauenturado santo Thomas, que como maestro de verdades, nos declara la sustancia de las cosas.

Sup. cap. 12 2. Cor.

Este santo Doctor en la exposicion que hizo sobre las epistolas de san Pablo, difine el rapto, diziendo: *Raptus est ab eo, quod est secundum naturam, in eo quod est supra naturam, in vi superioris naturæ eleuatio*: quiere dezir: Rapto es vna eleuacion de nuestro espiritu a cosas sobrenaturales, causada de vna virtud superior, que es la virtud diuina. En la qual declaracion, se pueden considerar tres cosas: la primera, lo que es eleuado, que es nuestro entendimiento: la segunda, la virtud que le eleua, que es vna luz, y fuerça sobrenatural: la tercera, las cosas adõde es eleuado. Quanto a lo primero se aduierta, q̃ esto de ser nuestro espiritu eleuado en el rapto, le pertenece segun la parte superior, q̃ es donde tienen su asiento estas dos principales potencias, entendimiento, y voluntad. Y como dize este santo Doctor, vnas vezes el rapto es de entendimiento, y otras de la voluntad. Rapto de entendimiento es, quando con virtud diuina es nuestro entẽdimiento eleuado a las cosas sobrenaturales, cõ alienacion de los sentidos exteriores: segun aquello de Ezechiel: El espiritu me leuantò entre el cielo, y la tierra, y me lleuó a Ierusalem, en la vision de Dios. Rapto de voluntad es, quando esta potencia sale de si, amando con vehemẽcia, y excesso vna

2. 2. q. 179. art. 1. & 2.

Ezechi. 8.

vna cosa, o se deleyta en ella: el qual amor fuerte puede causar tal violencia en el que le tiene, que enagenado de todas las cosas, estè trasportado en lo que ama. Las quales dos maneras de rapto aplica santo Thomas al que tuuo san Pablo, diziendo, que el ser arrebatado al tercer cielo, se puede apropriar al del entendimiento, y el dezir que fue arrebatado al parayso, al rapto de la voluntad. Pero aunque sea assi, que el rapto conuenga a entrambas potencias, pero mas propriamente al entendimiento. La razon que da santo Thomas es, porque quãdo vno va con afecto a lo que ama, mas parece yrse el de su voluntad, que yr arrebatado, y lleuado de otro: pero quando es lleuado con alguna fuerça superior (dexando los sentidos exteriores desamparados) parece tener mas razon de rapto: y desta manera es lleuado nuestro entendimiento a las cosas sobrenaturales. De lo dicho podemos entender, que este santo pone por propria condicion del rapto, que la eleuacion sea, estando el que le tiene enagenado de los sentidos, desamparados del entendimiento, retirado a lo interior con la luz que le recoge: como quando vn caballero entrando a hablar al Rey, dexa a sus criados a la puerta, y quedandose alli dormidos, quando bueluc a ellos, los despierta, y se van tras el. Pero a vezes acontece, no ser solo este efecto del rapto, es a saber, que el que le tiene ni oyga, ni vea, ni sienta, sino tambien otros muchos en el cuerpo: como leemos en las historias de algunos santos, 2. Cor. 12.

quedar yertos, como si no tuuieran vida: y a vezes leuantados en el ayre, como se escriue del bienauenturado san Francisco: pero si esto passa por los cuerpos, que serà lo que passarà entonces por las almas.

In histor. S. Franc.

Vengamos a lo segundo, que diximos auer en el rapto, que es vna fuerça y virtud superior y secreta, que ase del alma, y la lleua como a otra region. Digo secreta, no porque el que tiene estas cosas no entienda, q̃ algun Angel menea la piscina: pero no entiẽde, si es bueno, o si malo, hasta q̃ despues por los efectos tiene ciertas conjecturas dello. Lo primero que aqui se puede notar, es el sentimiento de vn alma, que sin ser mas en su mano, ni poder resistir a la fuerça que la lleua, conoce que otro espiritu superior ha entrado en su casa: el qual haze tales efectos, que si no se viniesse esto a hazer familiar, y ordinario, no podria dexar de causar grande espanto, y temor. Pareceme esta fuerça semejante a lo que passa, quando vn aguila se abate al suelo, y se lleua en las vñas algun animalejo, que no sabe mas que andar arrastrando por la tierra, y le trae en el ayre, hasta que soltandolo cae en el suelo, y torna a andar por su pie: o como el pez, que preso en el ançuelo, lo sacan del agua, y està colgado en el ayre. Verdad es, que estas comparaciones no declaran del todo lo que passa en el rapto: porque en la vna y en la otra la violencia es con tormento de lo que està violentado: pero en el rapto de que hablamos, no es assi, antes quando Dios haze esta

Ioan. 4.

merced

merced al alma, està eleuada cō mucho gusto suyo: de tal manera, que aunque aya violencia de parte del modo de la eleuacion, no la ay respecto de la voluntad del que padece el rapto. Assi le acontecio al Propheta Abachuc, quādo el Angel le assio del cabello, y por el ayre le lleuò a Babylonia: que aunque aquel modo de yr, no era modo natural al Propheta, sino violento, con todo esso yria de buena gana, y con gusto suyo. Que fuerça es esta, que virtud, que braço que tira del alma, y la leuanta a las cosas sobrenaturales, suficientemente entiendo que queda declarado en los capitulos precedentes: en especial en el decimo, donde se tratò de la eleuacion de nuestro entendimiento a las cosas diuinas. *Danie. 14.*

Quanto a lo tercero que diximos auer en el rapto, es a saber, lo que el Señor manifiesta al alma, que es lo principal que ay en el, y el fin para que se ordena, todo se puede reduzir a tres cabeças: porq̃ o en el se veen las cosas, como ellas son en si mismas, o se contemplan en vision intelectual, o en visiō imaginaria. Esto se ha de dezir de fuerça, supuesto q̃ en el rapto faltan, como dize S. Thomas, estos sentidos exteriores. Quāto a la primera manera de rapto, deue de ser cosa rarissima, dalle Dios miētras aca se viue en la tierra. Entre los Doctores Theologos ay opinion, si desta manera fue eleuada el alma de Moyses, para ver la diuina essencia: y la del bienauenturado san Pablo, quando fue arrebatado:

Lib. de vid. do Demon. Quæst 175. arti. 3. In histor. S. Franc. c. 10.

como lo siente san Augustin, a quien sigue santo Thomas en su Secunda Secundæ. Tambiē se cuenta esto de vno de los primeros cōpañeros del bienauenturado san Francisco, llamado fray Gil, frayle lego, y muy contemplatiuo. Pero dexando esto a parte, como cosa tan rara, lo ordinario en los raptos se manifiestan, o cosas imaginarias, o intellectuales, de las quales hemos de hazer particular capitulo, quando vengamos a tratar de las visiones, y reuelaciones. El bienauenturado san Buenauentura en vn libro que escriuio de cinco visiones, dize hablando del rapto, que por medio de la intelligencia, que mediante el se tiene, viene a estar el alma absorta en Dios: y que quanto el estado desta presente vida lo sufre, se viene a hazer semejāte a Dios: cumpliendose en ella, lo que se dixo al primer hombre: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança. Y añade, que quanto mas leuantada, tanto mas humilde: trayendo a este proposito, lo que se dize en Iob del aguila, que diziendo alli la Escritura cosas grandes, despues dize cosas humildes: y lo de san Pablo, a quien no sin causa le fue dado el estimulo de carne, para que, como el dize, la grandeza de las reuelaciones no le embanecieße. En las vidas de los padres del desierto se escriue, que yendo vn monje llamado Zacharias a visitar al Abad Siluano, le hallo arrebatado, las manos leuantadas en alto: y como assi le vieße, cerro la puerta, y se fue, y tornando a medio dia, y a las tres de la tarde, hallole

Serm. 3.

Gene. 1.

Cap. 39.

2. Cor. 12.

2. part. lib. de contem.

de la

de la misma manera: y como ya muy tarde le tornasse a visitar y le hallasse buelto en sus sentidos, rogole que le dixesse, lo q̃ aquel dia auia passado por el, respondio el Abad Siluano, quiriendose encubrir, y dissimular: Hijo oy no me hallado bien dispuesto: Entonces Zacharias se arrojô a sus pies, diziendo: No te tengo de dexar padre, hasta q̃ me digas lo q̃ has visto: apretado el viejo le respondio: Yo he estado arrebatado en el cielo, y he visto la gloria de Dios, y hasta aora he estado alla detenido. No dexare de dezir aqui, lo que poco ha me conto vn sacerdote sieruo de Dios, muy familiar y deuoto de la santa madre Theresa de Iesus, fundadora de las monjas Carmelitas descalças: el qual preguntandole vn dia, como le yua acerca de los raptos y arrobamientos, que solia tener, le respondio diziendo: Solia, pero ya padre no tengo essas flaquezas: y que vn dia estando don Pedro Manrique, Canonigo de la santa yglesia de Toledo, y despues padre de nuestra Compañia, hablando con ella de Dios, se quedô arrebatada, y boluiendo del rapto, le dixo (quiriendo dissimular) Perdoneme v.m. que tengo cierta flaqueza de coraçon. El sieruo de Dios cõ la misma sal, y donayre le respondio: No es señora, sino que esta v.m. bien razonada. Dõde podremos notar dos cosas: la vna el cuydado con que los santos procuran encubrir y dissimular estas cosas estraordinarias: la segunda, que aunque los raptos y extasis los da Dios, para dar luz a algunas almas de

sus mysterios, deuen de venir a tiempos, donde todo esto se cae con otras cosas mayores. Porque no ay duda, sino que en los modos que tiene Dios de comunicarse a las almas, ay otros mas leuantados q̃ raptos, y extasis, como adelante veremos.

## *CAP. XV. De otro efecto de la contemplacion, que es extasis.*

EXtasis es vocablo Griego, que en nuestro Castellano es tāto como excesso de nuestro entendimiento: y cōforme a esto llamamos a vno estatico, quādo anda como fuera de si. Mas no como lo está el q̃ se embriaga, o el que duerme, o el furioso: porque estos tales el estar fuera de si, es con depresion, y abatimiento de su entendimiento, atado cō la fuerça de alguna passion, o de la imaginacion: pero en el extasis, de que hablamos, no está caydo el entendimiento, sino leuantado, y eleuado en las cosas de Dios; sin que la fuerça de la luz, o del objecto que le tiene preso, menoscabe su libertad: porque viene a ser libre en lo bueno, a semejança de la libertad que los santos tienen en el cielo. Es semejante el que está en extasis a vn hombre, que puesto en vn grande cuydado, y aprieto, la fuerça de la congoja le ase el entendimiento, y le haze pensar en su trabajo, sin que atienda a los que estan presentes, ni a lo que hazen, ni dizen, ni aun a lo que a el le estan diziendo. Assi suele

a vezes el entendimiento del contemplatiuo, tan absorto en lo que piensa, que no le queda para otra cosa entendimiento. Verdad es, que la comparacion no corre, en hazer la tal obra con congoxa, antes se haze con mucho gusto y deleyte. Y aunque en esta eleuacion y suspension no queden enagenados de sus sentidos exteriores, pero quedan como bouos, y suspensos: de tal manera, que viendo vno no vee, y oyendo no oye. Y para que mejor se entienda lo que se dize, será bien declarar, en que cosas el extasis conuiene con el rapto, y en que cosas se diferencia del.

Lo primero en que conuienen es, en que assi en el vno como en el otro es nuestro espiritu eleuado a las cosas, y mysterios sobrenaturales: supuniendo que aqui vamos hablando de gente de oracion, y oracion mental. Porque tratando absolutamente destas eleuaciones, podriamos dezir de algunos de aquellos Philosophos Gentiles, que en la consideracion de las cosas naturales se quedauan en extasis, y arrebatados: pero aquello se causaua en ellos, o de la dificultad de lo que considerauan, o de la vehemente atencion que ponian en sus especulaciones, o de lo vno y de lo otro juntamente: mas aqui (como he dicho) se habla con gente espiritual, y recogida, ocupada en su oracion en los mysterios de la Fè. Conuienen tambiē rapto y extasis, en que assi como arriba se dixo, q̄ auia rapto de entendimiēto, y voluntad: assi ay extasis de voluntad, y entendimien

dimiento. Extasis de entendimiento es, quando la fuerça dela luz, o del objecto que se contempla, ata, y lleua tras de si a esta potencia: al modo del que está mirando al eclipsi del sol, que está como pasmado, suspenso en mirar vna nouedad tan grande, sin diuertirse a otra cosa: como en el extasis que tuuo el bienauenturado san Pedro, quãdo le mostraron aquella sabana llena de animales: o lo que se dize de santo Thomas de Aquino, quando estando sentado ala mesa del Rey de Francia, muy eleuado en vna dificultad, boluiendo en si, sin mirar a quien tenia presente, dio vna grande palmada en la mesa, diziendo: *Conclusum est contra Manicheos*: Los Manicheos quedan concluydos. Extasis de voluntad es, quando el amor es tal, que saca de si al que ama, lleuandole por afecto al amado: segũ aquello de san Dionysio en el libro que escriuio delos diuinos nombres: *Est autem exthasim faciens diuinus amor*: El diuino amor causa extasis en las almas. Esto deuia de auer prouado el bienauẽturado san Francisco, quando vnas vezes su compañero fray Leon (como se lee en su historia) le hallaua en el ayre, no mas alto de quanto vna estatura de hombre, que podia el frayle besalle los pies, y otras tan alto como los arboles, y otras tan leuantado, q̃ a penas se diuisaua. Aca en las cosas humanas se experimenta algo desto, amar vno con tan fuerte amor, que no sabe pensar sino en lo que ama: en especial, quando al amor se junta la perdida del amado,

*Actor. 10.*

*In histor. S. Dom. par. 1. lib. 3. c. 25.*

*Cap. 4.*

*In histor. S. Fran.*

do, como quando vna muger tiene presente a su marido muerto, que està como atonita mirandole. Pues si esto haze el amor humano, el diuino, y espiritual porque no harà semejantes efectos? Pero veamos aora, en que se diferencian estos dos excessos mentales, extasis, y rapto.

De lo dicho se puede en parte colegir esta diferencia, porque segun la doctrina de santo Thomas arriba declarada, concurren en el rapto estas quatro condiciones juntas: la primera, ser causada de alguna fuerça y virtud sobrenatural: la segunda, q̃ en el rapto ay cierta violencia, q̃ se haze al espiritu que es eleuado: la tercera, la alienacion de los sentidos exteriores: la quarta, ser leuantada el alma en el rapto a cosas sobrenaturales. Y aunque, como dicho es, el extasis conuiene cõ el rapto, en ser eleuacion de nuestro espiritu, y en pertenecer al entẽdimiento, y voluntad: pero en todas las quatro cõdiciones del rapto puede auer diferencia, respecto del extasis. En la primera de la virtud sobrenatural que eleua: porque no siempre en el extasis ay esta fuerça extrinseca, pues puede ser causado, o del amor, o de la deuocion, o de la admiracion, y nouedad de algun gran mysterio, y finalmente de vna vehemente atencion a lo que se contempla. Y quando aconteciesse, que huuiesse en el aquella virtud extrinseca, pueden faltar las demas condiciones, o alguna de ellas. Quanto a la segunda condicion, que es la violencia, tambien puede faltar en el extasis, dando

el

el Señor vna luz suaue, con q̄ manifieste sus myste-
rios, sin causar aquella fuerça que se haze a la natu-
raleza, no dexandole libertad para yr donde es lle-
uada. Acontece estar el alma eleuada en myste-
rios muy altos, y con tanta libertad en lo que con-
templa, que puede dexar la oracion, y pensar en
otra cosa, lo qual no se ha de conceder en el rapto.
Acerca de la tercera condicion, que es quedar vno
enagenado de los sentidos del cuerpo, es clara co-
sa, no ser necessaria condicion del q̄ está en extasis,
dado que, como queda dicho, los sentidos quedã
como suspensos: al modo del que está puesto en
vn gran cuydado, q̄ la fuerça del pensamiento re-
coge en si toda la virtud del alma, sin saber dar cuẽ
ta delo que ha visto, ni oydo, como sea verdad, que
vio, y oyo, pero no se acuerda de cosa. Tãbien pue
de auer diferencia en la quarta condicion: porque
bien podria estar vno en extasis, en sola la cõsidera
cion delas cosas naturales, como enla contẽplacion
de la fabrica deste mundo, aunque pongamos que
para esto es ayudado de alguna fuerça extrinseca, q̄
es el socorro que los Angeles suelen dar alas almas
contemplatiuas. Y esto baste quanto a estos dos efe
ctos, que suelen experimentar algunas vezes, los q̄
se dan a la contemplacion.

Dos cosas se me ofrecen aqui que aduertir: la
primera es, que aunque vno no tenga estos raptos
y extasis, podra ser mas virtuoso, mas santo, y per-
fecto, que otro que los tiene. La razon desto es,

 por-

porque el fin donde estas eleuaciones van a parar, es dar Dios por ellas a las almas mayor conocimien to de si mismo, y de sus mysterios, y mayor aumen to de virtudes, y amor: y es cosa cierta, que estos efectos no tienen necessaria dependencia de raptos, ni extasis, para que no pueda vno tener sin ellos lo q̃ otro con ellos. Y si preguntares, para que se dan, pues sin ellos puede el Señor hazer lo que cõ ellos? A esto respondo, q̃ no se ha de mirar en estas cosas solamente el poder de Dios, sino su voluntad, y beneplacito: q̃ como Señor de su haziẽda la da a quiẽ quiere, y como quiere: y es cosa possible, q̃ vn Rey haga algunos particulares fauores a vn criado de su casa, que no los haze con sus hijos, a quiẽ ama mas, y para quien tiene todas sus riquezas, y de presente les ha entregado mayores bienes, que son los fauo res que haze a aquel criado. Digo lo segundo, que este modo de tratar Dios con las almas, tiene cierta correspondencia a nuestra flaqueza, y a la grandeza de los mysterios, que Dios aca comunica a quien el es seruido. Porque asi como algunas vezes da a sus sieruos, quando duermen, algun conocimien to de las cosas del cielo: porque estãdo los sentidos dormidos, las potẽcias del alma los reciban cõ mas recogimiento, y se queden mas impressos en ella: asi quiere hazer lo mismo estando velando, abstra yendolos (mediante la luz que les comunica) de lo que aca los podria distraer: recogiendose toda el alma dentro de si, para que toda se ocupe, en lo que mere-

merece, que toda estè empleada. La segunda cosa que tengo aqui que aduertir, es, que asi como el demonio en las visiones y reuelaciones se transfigura en Angel de luz, con falsas reuelaciones, y visiones para engañar las almas: asi tambien lo haze en los raptos, y extasis. Porque dado que el no puede obrar derechamente en el entendimiento, y voluntad, ni causar los efectos que resultan destas eleuaciones: pero puede obrar en nuestra imaginació con tanta fuerça, que cause en algunos vna apariencia de extasis, y raptos: y aun de los efectos de virtud y santidad, que ay en los verdaderos. Lo qual deue de ordinario de acontecer, en aquellos que el entiende, que dessean estas cosas, para ser por ellas estimados por santos. Pero al fin se viene a entéder la diferencia que ay del oro al oropel, y dela verdad a la vanidad: y serà possible, q̃ el mismo demonio que los trae engañados, venga a descubrir el engaño, para que aqui comiencen a pagar su locura. Y aun podria ser, que sin auer nada desto, algunos se finjan estar arrobados, como raposas que se hazen dormidas, estando despiertas. Pudiera yo aqui contar algo desto, dexallo he, por no ocupar la escritura con semejantes cosas. Y para los auisos que en esto se hã de guardar, podran seruir los q̃ adelante se dieren acerca de las visiones y reuelaciones.

## CAP. XVI. *De otros efectos dela contemplacion, que son visiones, y reuelaciones.*

Aun-

AVnque es verdad, que no es necessario auer llegado vno a la contemplacion, para que della como de fuente procedã estos efectos de visiones, y reuelaciones, por no tener necessaria conexion cõ ella; antes es cosa possible dallas Dios a vna alma imperfecta, y no a vna muy santa: pero con todo esso, las ponemos en este lugar, por venir mejor a los que tratan de perfeccion, que a ningunos otros: dandoles Dios semejantes cosas, como a gente mas dispuesta para vn trato tan familiar, y estraordinario, y como en premio de los trabajos que han padecido en el camino del espiritu: y finalmente por ser gente, de quiẽ se puede hazer confiança, que no se alçarà con la honra de su Señor, ni cõ los tales fauores se les leuantaràn los pies del suelo. Y porque esta materia es dificultosa, y no todos pueden hablar de experiencia, me parecio tomar por guia al bienauenturado san Buenauentura, como en la passada de raptos, y extasis a santo Thomas: que para quien lo escriue, y para quien lo ha de leer (en especial si tiene necessidad de ser enseñado de estas cosas) haze mucho al caso la autoridad de los santos Doctores.

Este seraphico Doctor san Buenauentura en vn libro q̃ haze del progresso de la religion, pone quatro maneras de visiones: La primera es corporal, y exterior, que es quando a vno se le aparece alguna cosa visible, estando despierto: como a Moyses viuiendo en la tierra de Madian, que estando apa- *Capit. 7. & 18.* *Exod. 3.*

centando en el desierto su ganado, vio aquella vision dela çarça, donde se le aparecio el Señor en llamas de fuego: y quãdo algunos de aquellos padres antiguos vieron Angeles en figura corporal: y finalmente lo q̃ se vio, y oyó en el monte Sinay, viniendo Dios a dar la ley a su pueblo. La segũda manera de vision (dize este santo) es imaginaria, que es, quando se le representa a vno estando despierto alguna cosa estraordinariamente en la imaginació: como acontecio al Propheta Ezechiel, y a Daniel, y a otros santos. La tercera manera de vision es en la imaginacion, pero durmiendo: como acontecio a Iacob, viendo al Señor sobre la escala: a Pharaon, quãdo soñó lo de las espigas, y vacas: y a Nabuchodonosor, quando tuuo durmiendo la vision de la estatua. La quarta manera de visió (dize este santo) es intelectual, que es quando el entendimiento es illustrado, y enseñado con la luz dela pura verdad, en si misma, o sacandola de la visió imaginaria, significada en ella: como acontecio a san Iuan Euangelista en los mysterios que le reuelaron en el Apocalypsi: que aũque debaxo de figuras corporales lo dexó escrito, creese que sin ellas lo vio, y entendio. Esto es de san Buenauentura, acerca de las diferencias que ay de visiones: y casi lo mismo dize santo Thomas, declarãdo el rapto de san Pablo al tercer cielo, aunque no pone mas de tres maneras de visiones, corporal, imaginaria, y intelectual. Y aduiertase, que aqui por vision no se entiende la operació de

Genes. 19. & 32. Exod. 19.

Ezechi. 1. Danie. 7.

Gene. 28. Gene. 41. Danie. 2.

Super. e. 12. 2. epist. ad Cor.

de la vista, o del entendimiento, sino la cosa que se vee, o contempla: como lo que el Propheta Ezechiel dize de si mismo, que vio visiones de Dios: y contandolas visiones dize, que vio vna nuue grande, &c. y el comun modo de hablar tiene esto mismo, como quando dezimos de vno, que ha visto visiones. Tambien se ha de aduertir, que aqui se va hablando de visiones, que vienē de fuera, y sobrenaturalmēte se representā alos sentidos exteriores, o interiores: como los exēplos del bienauenturado san Buenauētura lo declaran. Vengamos aora a lo que este santo dize acerca de las reuelaciones. Ezechi. 1.

En el lugar arriba alegado pone otras quatro maneras de reuelaciones. La primera (dize este santo) que es, quando ay voz y palabra expressa: como la oyeron los Apostoles en el monte Tabor, diziendo el Padre eterno: Este es mi hijo muy amado, en el qual bien me agradè, oydle: y como la oyó Samuel en Silo, dōde antiguamēte estuuo el arca del testamento. La segūda manera de reuelacion es, quādo a vno le manifiesta Dios alguna cosa durmiēdo: como lo hizo a Ioseph, quando el Angel le dixo: Ioseph varon de Maria, no quieras temer de recebir tu esposa, &c. y como alos Magos, quando se les dixo, que no boluiessen a Herodes, sino que por otro camino se boluiessen a sus tierras. La tercera manera de reuelaciō es, quando estando vno despierto, interiormēte es enseñado por algū Angel, como Zacharias Propheta por el Angel q̃ hablaua dētro del. Matth. 17. 1. Reg. 3. Matth. 1. Matth. 2. Zach. 5.

La quarta es, quando por el Espiritu santo interiormẽte somos enseñados de alguna cosa: segũ aquello de Dauid: *Audiã quid loquatur in me Dñs Deus*: Oyre lo que habla en mi mi Señor y Dios. Lo qual puede ser en dos maneras: la vna es, inspirãdo lo q̃ se ha de hazer, o dezir, para si, o para otros, como lo hizo cõ los Prophetas: otra es, quãdo no en particular enseña Dios esto, o aquello, sino generalmẽte, illustrãdo el entendimiento, para juzgar delo bueno, y de lo mas bueno. Y añade este santo otro modo de reuelaciõ por el Espiritu santo, q̃ es, quando vno cõ el afecto dela deuocion, y confiança que le oyen, entiende q̃ Dios le ha oydo en su peticiõ. Y esta manera es familiar alos deuotos, aunq̃ algunos enesto se engañan: y asi cõcluye este santo, q̃ en estas reuelaciones, como en las visiones, muchos son engañados, pensando que es Dios, lo q̃ no lo es.

Psal. 84.

Aduierte tambien san Buenauentura, que aunq̃ las reuelaciones se diferencian (como se ha dicho) delas visiones: porque las visiones se representan a la vista del cuerpo, o del alma, por modo estraordinario, y en las reuelaciones se manifiestan algunas cosas ocultas: pero que las visiones se podran llamar reuelaciones, en quanto en ellas se declaran algunos mysterios secretos. Pero dexando a parte el entendimiento de las vnas, y de las otras, el qual a mi juyzio nos le ha dado este santo con tanta claridad, que no aya necessidad de comento, ni declaracion: lo que acerca desto resta por tratar, es,

como

como se ha de auer vn alma en semejantes cosas. Porque si acerca dellas muchos se han engañado (como queda dicho segun este santo) pensando ser Dios, lo que no lo es: justa cosa será, que aqui declaremos los lazos, en que vno puede caer, y el camino mas seguro por donde ha de yr. Desta materia trató doctissimamente el padre Maestro Auila en su Audifilia: dando algunos saludables consejos, para no errar en estas cosas: començando a tratallas desde el capitulo cincuenta de aquel libro. Es doctrina muy prouechosa, y que es bien que la lean, y guarden, los que tienen estas cosas estraordinarias. Yo aqui, aunque no diga cosa nueua, procurare reduzir a algun orden, lo que acerca desto me parece necessario aduertir: recogiendolo todo en estos quatro puntos, de que trataremos en los quatro capitulos siguientes. El primero, el peligro que ay en las visiones y reuelaciones, y el recato con que se han de tratar: el segundo será declarar las señales de las verdaderas, y falsas reuelaciones, y visiones: el tercero, como se ha de auer con ellas el que las tiene: el quarto, como se ha de auer con el el confessor.

*Maestro Auila.*

## CAP. XVII. *Del peligro que ay en dessear visiones, y reuelaciones.*

QVanto peligro aya en dessear visiones y reuelaciones, las caydas de muchos lo han enseñado, con auerse enlazado a si, y a otros

en muchos lazos del demonio. Y porque no ay cosa que assi desengañe a vn alma, como la verdad de la santa Escritura, y lo que los santos Doctores enseñan, que son las guias que tenemos en el camino del cielo: por esta causa me parecio en este capitulo traer estos dos testimonios, para que cõ tales testigos asentemos en la verdad, y en saber escoger lo que mas nos conuiene. Nuestro Saluador reprehendiendo a algunos de aquellos incredulos Israelitas, dize: Sino veys señales, y prodigios no creeys: y a su discipulo Thomas, q̃ estaua incredulo de su resurreccion, le dixo: Porque me viste, me creyste: bienauenturados los q̃ no me vieron, y me creyeron: tomando alli como dize S. Augustin, el tiempo passado por futuro. Y preguntádole al Señor sus discipulos, si era ya llegado el tiẽpo, en q̃ auia de restituyr a Israel a su antigua dignidad, y libertad: les respõdio: No es vuestro saber los tiempos y momentos, q̃ el Padre ha puesto en su postestad. Y quãdo los setenta y dos discipulos boluierõ al Señor vfanos de ver q̃ los demonios se les sugetauã, les dixo: Veya a Satanas caer del cielo como relampago. No os alegreys porque los demonios os obedecen, sino porq̃ vuestros nõbres estas escritos en el cielo. Y por san Matheo dize, q̃ a muchos el dia del juyzio les será dicho: No os conozco: sin q̃ les valga alegar, q̃ han prophetizado en su nombre, ni q̃ han alançado demonios, ni auer hecho otras marauillas. Y el bienauenturado san Pedro en su primera Canonica alaba a

Ioan. 4. Ioan. 20. Augusti. in cate. aurea. Actor. 1. Luca. 10. Matth. 7. 1. Pet. 1.

los

llos q̃ se auian cõuertido ala Fè, diziendo: Como no ayays visto a Iesu Christo, le amays, y aora q̃ no le veys, le creeys, y creyendo enel os alegrays cõ vna alegria tan grãde, que no se puede dezir. Pero veamos como hablan los santos en estas cosas estraordinarias, acerca del peligro que ay en dessealllas.

El bienauẽturado san Augustin en sus confessiones dize de si mismo, hablando cõ Dios: Con quãtas artes de tẽtaciones ha procurado cõmigo el demonio, q̃ yo pidiesse a ti Señor algun milagro: mas ruegote por amor de nr̃o Rey Iesu Christo, y por nr̃a ciudad de Ierusalem la del cielo, q̃ es casta, y senzilla: q̃ assi como està lexos de mi el cõsentimiento desta tentacion, assi lo este siẽpre mas, y mas lexos. *Lib. 10. confess. cap. 35.*

San Laurẽcio Iustiniano en vn libro q̃ haze dela vida solitaria, hablando a este proposito dize, q̃ estas cosas estraordinarias, vnas vezes vienen de Dios, otras delos Angeles, y otras delos demonios: y q̃ como son cosas espirituales, y inuisibles, cõ dificultad se conocẽ. Y no entiendo (dize este santo) q̃ alguno perfectamẽte las alcança: porque muchas vezes se transfigura Satanas en Angel de luz, dandolo falso por verdadero, para engañar a los imprudẽtes, y desapercebidos. Y añade: Quãtos cada dia leemos, oymos, y sabemos auer caydo del proposito dela santidad, por no auer conocido las assechãças del demonio. Aconsejan los malignos espiritus muchos ayunos, largas vigilias, retirarse a la soledad, y otras muchas cosas, que de suyo son buenas, mas con *Capit. 16.* *2. Cor. 11.*

intencion de engañar: porque saben estos enemigos, que no aprouecha hazer buenas obras, sino vã bien hechas. Pero quien a mi juyzio dize acerca desta materia quanto se puede dessear, es el bienauenturado san Buenauentura en el libro arriba alegado del progresso dela religion: donde despues de auer dicho algunas cosas a cerca de las visiones, y reuelaciones, dize: Assi las vnas como las otras cõuienen, en que se pueden dar a buenos y malos, y en que pueden ser verdaderas, y falsas, y en no hazer a vno santo, ni ser prueua dello, pues Pharaõ, y Baalan las tuuieron siendo pecadores: y añade, que aunque las tales visiones y reuelaciones seã verdaderas, no son de suyo meritorias. De donde colige, q̃ quien muchas visiones y reuelaciones tiene, no por esso es mejor, y quien ninguna tiene, no es por esso menor: en lo qual conuienen con la obra de hazer milagros, que es muy extrinseca a la santidad. Dize mas, que las tales visiones y reuelaciones a muchos hizieron mas daño que prouecho, tomando ocasion dellas para gloriarse, y embanecerse. Y muchos pensando auer visto cosas que nunca vieron, se engañaron a si, y a otros, buscando prouechos temporales cõ las tales visiones, y reuelaciones. Y otros (dize) han fingido reuelaciones falsas, o porque no los tuuiessen en menos que a otros, o por ser tenidos por mas santos, como gente a quien Dios descubre sus secretos: y en algunos son las visiones principios de locura, y señales de que se les buelue

Capit. 8.

el

el juyzio. Subenseles a la cabeça no se que humos, que les perturban la vista, y les parece que ven algunas cosas, que no son mas que fantasias de la imaginacion. Todo lo sobredicho es de san Buenauentura.

Pero para confirmacion desto, pondremos aqui algunos exemplos de las historias eclesiasticas. En la historia del bienauenturado santo Domingo se dize, q̃ en Paris (reynando san Luys) diziẽdo vn sacerdote Missa en vna capilla junto a palacio, al tiẽpo q̃ alçaua la hostia, aparecio en sus manos vn niño de increyble hermosura: y durò tanto esta vision, q̃ se pudo publicar, y cõcurrir a ver esta marauilla mucha gente. Y como el Rey estuuiesse cerca, no faltò quien le dio noticia del milagro, para que le fuesse a ver: pero el santo Rey no quiso salir de su aposento, por mas q̃ se lo importunarõ, diziendo: Quien no creyere que està alli Dios, vaya, y vealo, que yo con la Fè lo veo cada dia. Y de vno de aquellos padres del yermo se cuenta, que apareciendole el demonio en figura de Crucifixo, no solo no le quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos dixo: No quiero ver en este mundo a Iesu Christo, bastame verle en el cielo: con la qual respuesta huyò el demonio, que con agena figura queria engañalle. Otro padre respondio a otro demonio, que dezia ser Angel, embiado a el de parte de Dios: Yo no he menester, ni soy digno de mensages de Angeles, por esso mirà a quien os embiaron, que no es pos-

*Hist. S. Do. lib. 3. c. 28.*

*Vitis pat. part. 2. lib. de humilit.*

*Vitis pat. part. 2. lib. de humilit.*

sible que os embiassen a mi, ni yo os quiero oyr: y assi con esta humilde respuesta huyó el demonio soberuio. Pero no han faltado algunos, que hã cay do enlos lazos deste enemigo: como lo cuenta Gerson en vn libro que escriuio de mystica Theologia, dizíendo assi: Ay algunos que tienen deuocion, pero no segun ciencia: los quales estan dispuestos para caer en errores, mas que los que son indeuotos, sino quieren reglar sus desseos con la regla verdadera del Euangelio, guiandose por su cabeça y propria prudencia, y despreciando el consejo de los otros. Y cuenta este Doctor alli de cierta gente espiritual, a quien su presumpcion precipitò, por fiarse de su proprio juyzio: pareciendoles que estauan libres de la guarda de la ley de Dios, quando llegauan a vna paz de espiritu, q̃ no Dios, sino el demonio obraua en ellos. Casiano en la colaciõ del Abad Moyses, cuenta vn caso raro de vn monge de rara continencia, encerrado muchos años en su celda, a quien engañò el demonio cõ falsas reuelaciones: el qual despues de tantos trabajos q̃ auia passado, y virtud q̃ auia exercitado, vino a dexar la Fè de Christo, y circuncidarse, y hazerse Iudio. El artificio q̃ tuuo el demonio para engañalle, dize Casiano q̃ fue, reuelalle algunas cosas verdaderas, para mejor cogelle despues enel lazo. Y quãdo le tuuo assegurado, mostrole en vna vision al pueblo Christiano, Apostoles, y martyres, todo tenebroso, flaco, y feo: y por el contrario al pueblo de los Iudios, cõ Moyses, Pa

Gers. cõs. 8.

Capit. 5.

triar-

triarchas, y Prophetas, muy alegre, y resplandeciente: persuadiendole, q̃ si queria ser participāte de su gloria, q̃ se circuncidasse: y assi lo hizo. Y concluye Cassiano el capitulo, diziendo, q̃ la falta de la discrecion nos declara las caydas de muchos. Y en la historia del bienauenturado san Francisco, se cuenta de vno de sus primeros cōpañeros llamado fray Rufino: q̃ siendo hombre muy religioso, de santa vida, y alta cōtemplacion, le procuraua persuadir el demonio, q̃ no era delos predestinados, y q̃ todo su trabajo era perdido: juntando a la tentacion interior, otra exterior: porq̃ se le aparecio en figura de Christo crucificado, diziendole, q̃ no era delos predestinados, y que sin prouecho se affigia con penitēcias, y oraciones: y que no creyesse a fray Francisco, ni se lo preguntasse. Con esta falsa reuelacion quedó fray Rufino tan lleno de tinieblas, que casi perdio la fé, y amor que tenia al padre san Francisco. Pero como el santo conociesse el peligro de fray Rufino, embiandole a llamar con otro de sus compañeros, llamado fray Maseo, no queria venir: mas al fin persuadido cō buenas razones, y conuēcido, vino a la presencia de san Francisco: y el le desengañò, diziendo: En esto conoceras q̃ era demonio, porq̃ endurecio tu coraçon para todo bien. Declarole el santo padre toda su tentacion: y conociendo su engaño, començò a llorar, y confessar su culpa, tornādo con mucho feruor a su primer proposito. Esto baste quanto a lo primero que propusimos. In histor. S. Franc. lib. 1. c. 69.

CAP. XVIII. *De algunas señales de las verdaderas, y falsas visiones, y reuelaciones.*

PONdremos aqui algunas señales de las verdaderas y falsas reuelaciones, y visiones: aunque no será necessario, que todas juntas concurran para ser falsas, o verdaderas, sino alguna, o algunas dellas. Y porque vna cosa suele ser conocida por su contraria, bastará entender la señal de la verdad, o falsedad: porque por alli entenderemos la parte contraria.

La primera señal es, quando la tal vision o reuelacion va endereçada, a q̃ yo guarde la ley de Dios, o a confirmarme mas en ella: porque como esto sea el fundamẽto de la buena y perfecta vida, quando de lo que veo, y oygo, saco mayores desseos de seruir a Dios, y guardar sus mandamientos, es buena señal, de que anda Dios en la obra. Subo Moyses al monte, dõde Dios le enseña cosas muy altas: y por remate de todo le da, q̃ trayga en las manos la ley. Y Dauid dize hablando de Moyses, y Aaron, que inuocauan al Señor, el qual hablaua con ellos desde vna colũna de nuue: y luego añade, y ellos guardauan sus testimonios, y el mandamiẽto q̃ les auia dado. Verdad es, que no siempre obran esto las visiones, o reuelaciones, por ser fundamento que se presupone en gẽte espiritual: pero quãdo huuiesse lo cõtrario, q̃ la vision, o reuelaciõ apartasse de la ley de Dios, y de lo q̃ la Yglesia ordena, es claro demonio.

*Exod. 32.*

*Psal. 98.*

La segunda señal es, quando de las tales visiones o reuelaciones sale el alma mas humilde: como los Magos, que recibiẽdo la estrella para buscar a nuestro Saluador, quando le hallaron, se postraron delãte del: y oyendo los Apostoles la voz del Padre, cayeró en tierra sobre sus rostros: y el Propheta Isayas viendo al Señor en vn trono leuantado, clamo diziendo: Ay de mi que soy varon de labios suzios: y Abraham apareciendosele el Señor, y tratandole como a amigo, el se humillaua, diziẽdo: Hablarè a mi Señor, como yo sea poluo, y ceniza. Y Ieremias hablandole Dios, y diziendole cosas grandes que auia de hazer por el, se humilló, diziendo: A, a, a, Señor Dios, que soy niño, y no se hablar. Y aunque este efecto no se halle en toda vision, o reuelacion, pero deue ser muy ordinario: porque sabe el Señor la necessidad que tenemos deste contrapeso, o causando la misma vision, o reuelacion en las almas esta humiliacion, o precediendo algo que las humille, o siguiendose despues, como lo dize san Pablo de si mismo: *Ne magnitudo reuelationũ extollat me, &c.* Porque la grandeza de las reuelaciones no me leuante, me fue dado vn estimulo de carne. Mas quãdo se sigue el efecto contrario, que es soberuia, es claro demonio. Pero aduiertasse, que vna cosa es la vision, o reuelacion causar este efecto, o que el demonio tiente de soberuia, despues que sea tenido: porque posible seria auer sido de Dios, y llegarse despues el demonio a dezir: *Eritis sicut dij:* Sereys

*Matth. 2.* *Matth. 17.* *Isaia. 6.* *Gene. 18.* *Hiere. 1.* *2. Cor. 12.* *Gene. 3.*

como

como Dios: y no se ha de condenar por la tentació la vision.

La tercera sea, quãdo dela tal vision, o reuelacion resulta salir el alma con desseos de mortificarse, y purificarse: porque oficio del demonio es ensuziar, y el de Dios purificar. *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine, nisi tu qui solus es?* Quien
Iob. 14.
puede, Señor, hazer a vno limpio, siẽdo concebido en pecado, sino solo vos? Assi antes que el Señor baxasse al monte a visitar a los hijos de Israel, mandò q̃ se purificassen: y a Moyses, quando se le aparecio enla çarça, que se descalçasse los çapatos. Verdad es que esta purificacion a vezes la obra la vision, dexãdo purificada el alma como fuego: otras se sigue a ella, como baxando el Angel, y meneando la piscina, sana al enfermo.
Exod. 19.
Exod. 3.
Ioan. 5.

La quarta señal es, quando a la vision, o reuelació precede alguna tribulacion, tentació, o trabajo: porque condicion es de Dios, embiar vigilias a sus fiestas. Assi lo hizo con los hijos de Israel, que primero que los visitasse, los sacó al desierto, auiendo precedido aquella grande tribulacion del mar Bermejo, perseguidos de Pharaon. Iacob antes que viesse al Señor en la escala, fue desterrado de la casa de su padre, y perseguido de su hermano: y vienele el señor a consolar estando en vn campo durmiẽdo, vn canto por cabecera. Y primero que le diessen a san Iuã el Apocalypsi, fue desterrado a la ysla de Pathmos. Y a san Antonio, despues de muy mal tratado de los
Exod. 14.
Gen. 27. & 28.
Apoca. 1.
In vita Ant.

los demonios, se le aparecio el Señor. Assi que suele ser buena señal, quando la cruz de Christo haze la cama a semejantes mercedes.

La quinta señal es, quando lo que se vee, o se oye, viene a parar, en q̃ vno siga a Iesu Christo, y le imite en sus virtudes. Esta es vna señal muy cierta, de que la vision es de Dios. Estrella que me lleua a Christo, sin duda es estrella embiada del cielo. Matth. 2. Quiero dezir, que quando de las visiones, o reuelaciones se saca, ser vno mas manso, humilde, sufrido, misericordioso, charitatiuo, y finalmente vna voluntad en todo conforme con lo que Dios nos enseñó en su Euangelio: que se ha de dezir, sino q̃ es Dios el que habla, y enseña? Quando le truecan a Saulo el coraçon, y de leon le hazen cordero, y se pone en las manos de Dios, para todo quãto quisiere mandalle: que se puede entender sino q̃ es Dios quiẽ le ha hablado? Actor. 9. *Ego Dñs docens te vtilia*: Yo soy el Señor q̃ te enseño cosas prouechosas. Isaia. 48. El demonio biẽ puede persuadir a vno q̃ se humille, y tẽga paciẽcia, pero ni le puede dar paciẽcia, ni humildad.

Mas porque como queda dicho, vnas vezes estas cosas se comunicã a gente perfecta, otras ay imperfecta: conuendra declarar (demas de las dichas señales) algunas, de las q̃ se hallan en almas q̃ aspiran a la perfeccion, o estan en ella: las quales señales tãbien podran seruir para testimonio de los raptos, y extasis, como para visiones, y reuelaciones.

La primera señal sea, quando lo estraordinario

que

que el Señor comunica, trae consigo vna luz, con que conozco con particular modo los mysterios de la Fè que contemplo: o en la tal luz se representan de tal manera, que se hazen grandemente estimar, y queda el alma con vna grã ponderacion dellos, que se echa bien de ver en el peso de las cosas, que lo que trata es oro, y no oropel. Son verdades que no se quedan en el ayre, como las podria representar el demonio: sino vnas verdades que se hazen estimar, y arrebatan tras si el coraçon, para sacalle de la baxeza que tiene, y leuantalle al desseo de cosas grandes. Quando desperto Iacob del sueño q̃ tuuo, auiendole mostrado Dios la escala, como espantado dixo: Verdaderamẽte no ay aqui otra cosa, sino la casa de Dios, y la puerta del cielo: y luego con particular voto hizo con Dios sus conciertos de seruille. Y aunque faltar esta señal no es claro indicio, de que la vision, o reuelaciõ es del demonio: pero si de ordinario vn alma anduuiesse ocupada en semejantes cosas, sin peso y estima dellas, y sin lo que suele resultar al coraçon: podriamos dezir que es demonio, que con representar algunas buenas cosas, trae a vn alma por los ayres sin prouecho, para quitalle de las manos los mysterios de la vida, y passion de Iesu Christo, donde auia de buscar su reformacion, y perfeccion.

Geno. 28.

La segunda señal es, quando de las tales visiones, y reuelaciones sale vn alma con vnos desseos encendidos de su reformacion, y perfeccion. Que

aun-

aunque la señal sobredicha del conocimiento, estima, y ponderació delos mysterios diuinos sea buena señal: pero quando el efecto passa ala voluntad, trae consigo menos sospecha, de q̃ alli puede auer demonio. Despierta el Angel a Elias, y mandale q̃ camine al mõte de Dios Oreb: y muestra Dios vna escala, por donde se pueda subir dela tierra al cielo, como lo hizo con Iacob. 3. Reg. 19. Gene. 28.

La tercera señal es, quando la vision o reuelació dexa blando y tierno el coraçõ, para lo que toca al amor de Dios, y del proximo, y para acudir con afecto a todo lo que es del seruicio de Dios, y prouecho de las almas: como se dize de la esposa en los Cantares: *Anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est*: A la voz de mi amado se derritio mi alma: y lo que dixo Elias, quãdo sintio el siluo del ayre delgado, y suaue: Aqui viene Dios. Y enel exemplo q̃ arriba diximos de fray Rufino engañado del demonio, le dio por señal san Francisco, que en la vision auia quedado el coraçon endurecido; porque Dios quando visita a sus sieruos, no endurece, sino ablanda sus coraçones. Cant. 5. 3. Reg. 19.

La quarta señal es la paz: porque aunque podria ser, que enlas primeras entradas causen las visiones verdaderas alguna alteracion, y temor, por la nouedad, o porventura por la grandeza de las cosas: como la causaria vna vista de vn Rey, aunque nos viniesse a hazer mercedes: pero el fin pararia en paz. Entra el Señor a visitar a sus discipulos, las puertas Ioan. 20.

que el Señor comunica, trae consigo vna luz, con que conozco con particular modo los mysterios de la Fè que contemplo: o en la tal luz se representan de tal manera, que se hazen grandemente estimar, y queda el alma con vna grã ponderacion dellos, que se echa bien de ver en el peso de las cosas, que lo que trata es oro, y no oropel. Son verdades que no se quedan en el ayre, como las podria representar el demonio: sino vnas verdades que se hazen estimar, y arrebatan tras si el coraçon, para sacalle de la baxeza que tiene, y leuantalle al desseo de cosas grandes. Quando despertò Iacob del sueño q̃ tuuo, auiendole mostrado Dios la escala, como espantado dixo: Verdaderamẽte no ay aqui otra cosa, sino la casa de Dios, y la puerta del cielo: y luego con particular voto hizo con Dios sus conciertos de seruille. Y aunque faltar esta señal no es claro indicio, de que la vision, o reuelaciõ es del demonio: pero si de ordinario vn alma anduuiesse ocupada en semejantes cosas, sin peso y estima dellas, y sin lo que suele resultar al coraçon: podriamos dezir que es demonio, que con representar algunas buenas cosas, trae a vn alma por los ayres sin prouecho, para quitalle de las manos los mysterios de la vida, y passion de Iesu Christo, donde auia de buscar su reformacion, y perfeccion.

Geno. 28.

La segunda señal es, quando de las tales visiones, y reuelaciones sale vn alma con vnos desseos encendidos de su reformacion, y perfeccion. Que

aun-

aunque la señal sobredicha del conocimiento, estima, y ponderació delos mysterios diuinos sea buena señal: pero quando el efecto passa ala voluntad, trae consigo menos sospecha, de q̃ alli puede auer demonio. Despierta el Angel a Elias, y mandale q̃ camine al mõte de Dios Oreb: y muestra Dios vna escala, por donde se pueda subir dela tierra al cielo, como lo hizo con Iacob. 3. Reg. 19. Gene. 28.

La tercera señal es, quando la vision o reuelació dexa blando y tierno el coraçõ, para lo que toca al amor de Dios, y del proximo, y para acudir con afecto a todo lo que es del seruicio de Dios, y prouecho de las almas: como se dize de la esposa en los Cantares: *Anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est*: A la voz de mi amado se derritio mi alma: y lo que dixo Elias, quãdo sintio el siluo del ayre delgado, y suaue: Aqui viene Dios. Y enel exemplo q̃ arriba diximos de fray Rufino engañado del demonio, le dio por señal san Francisco, que en la vision auia quedado el coraçon endurecido; porque Dios quando visita a sus sieruos, no endurece, sino ablanda sus coraçones. Cant. 5. 3. Reg. 19.

La quarta señal es la paz: porque aunque podria ser, que enlas primeras entradas causen las visiones verdaderas alguna alteracion, y temor, por la nouedad, o porventura por la grandeza de las cosas: como la causaria vna vista de vn Rey, aunque nos viniesse a hazer mercedes: pero el fin pararia en paz. Entra el Señor a visitar a sus discipulos, las puertas Ioan. 20.

cerra las, diziendo: Paz sea con vosotros. Y vna de las grandes señales que puede auer de que es demonio, es la inquietud, y desassossiego que queda en el alma cō la vision, o reuelacion. En las vidas de los padres se cuenta del Abad Pacomio, que entró a el el demonio como Angel de luz, diziendole: Dios te salue Pacomio. Con esta visita sintio en si el santo grande inquietud, y desassossiego interior: y començò a pensar consigo, y dezir: La venida de nuestro Saluador, quando visita las almas, es pacifica, y no trae temor, sino gozo y contento: y juntamente destierra del alma pensamientos de tierra, y se leuantan en ella dessεos de cosas del cielo: y aora estoy turbado con varios pensamientos. Y conociendo que era demonio, soplo en el diziendo: Apartate de mi demonio, porq̄ eres maldito, y esta tu vision no ha de tener parte en el sieruo de Dios: y al punto desaparecio, dexando la celda de el santo llena de vn hedor abominable.

*In vita S. Pacomij.*

La quinta señal es, quando de la tal vision, o reuelacion se sigue auiuarse, y como ponerse en pie todas las virtudes del alma, para sus exercicios: porque no es mucho, que siendo la visita del cielo, haga este efecto en quien la recibe, que no vna virtud, sino todas se despierten, y auiuen, como lo harian vnos criados cansados del trabajo, quando entrasse su amo a visitallos. Y aūque esta eficacia q̄ aqui ponemos en las virtudes, es como particular efecto de la vision, o reuelacion de Dios: mas no

que-

queremos dezir, que porque esto falte, ya es cosa del demonio: porque en algunas de las señales dichas, aunque se halle el testimonio de la verdad, no es argumento que ay engaño, quando no se tiene. Para prueua desta vltima señal contarè lo que me acontecio años ha, estando en el colegio de nuestra Compañia de Iesus de Carauaca. Cõfessaua yo alli a vna sierua de Dios llamada Mari Diaz, muger de rara virtud, y en la oracion, y en cosas que Dios le comunicaua, tan auentajada, que despues aca, con auer mas de veynte años que esto passó, y auer tratado hartas almas de oracion, y gente de vida estraordinaria, no he encontrado cosa semejante. Estando pues esta sierua de Dios enferma, yo la fuy a visitar, y entre otras cosas me dixo, como la auia venido a ver la Virgen Maria nuestra señora: la qual le auia dicho, que no moriria de aquella enfermedad. Dixome tambien, que no era esta la primera vez que nuestra señora la auia visitado. Contome algunas cosas que passó cõ la Virgen, que por no ser de mi proposito, no las cuento. Pues como yo me despidiesse de ella, començome a dar cuydado, si aquella vision auia sido verdadera, o por ventura illusion del demonio: y cõ este recelo tornè otra vez a visitalla en la misma enfermedad: la qual me recibio diziendo: Padre, quando las visiones son de Dios, todas las virtudes del alma se ponen en pie. Fue esta vna respuesta, que me dexo bien satisfecho: y lo dexara a qual-

quiera, que conociera la humildad, pureza, y virtud de aquella alma: que tales fundamentos tenian en ella sus visiones, y reuelaciones. Estaua a la sazon en aquel colegio nuestro padre Prouincial, gran maestro de espiritu, que se llamaua el padre Cordeses: y dandole cuenta de lo que auia passado, me dixo: Verdad es, que essa es cierta señal, de que las visiones, y reuelaciones son de Dios. Y esto baste quanto a las señales de las verdaderas, o falsas visiones, o reuelaciones.

## CAP. XIX. *En que se declara, como se ha de auer el que tiene visiones, y reuelaciones, para no errar.*

NEcessarios son algunos auisos, para los que traen entre manos estas cosas, por ser de las mas dificultosas, y vn passo de los mas peligrosos de todo el camino del espiritu. Pero antes que entre a declarar, como se ha de auer con ellas quien las tiene, conuendra enseñar el peligro q̃ ay en dessearlas, quien no las tiene: porq̃ dar entrada a este desseo, no es mas que aparejar la posada a vn ladron, para que venga a robar dissimulada y encubiertamente quanto ay en ella. Y podriamos tambien comparar al que se dexa lleuar destos desseos, al que siendo baxo, pretende casarse con vna señora tan libre, que le ha de dar mala vida: y a quien por curiosidad entra en el mar, que leuantandose tormenta, por ninguna cosa quisiera auerse puesto

en

en semejante peligro: y al que tiene grande gana de ver, y hablar al Rey, que puesto en su presencia se turba, sin saber yr a tras ni adelante, el qual gustára entonces de estarse en su aldea, y tratar con sus yguales llanamente. Por estas semejanças quiero dezir, que aunque las cosas que se tratan parezcan altas, y que leuantarse vno a ellas, es como dexar de andar por la tierra, y subirse a los cielos: pero son tãtos los peligros, y congoxas que tienen los que andan ocupados con estas cosas, y por otra parte tan de poca ganancia: que se pueden bien comparar a vn mercader, que trayendo vn tratillo pobre, y de poco prouecho, andando con el de feria en feria, cada dia se vee en peligro, de que ladrones le quiten la vida, o le roben lo que lleua. Y porque nadie piense q̃ hablo de gracia, y por ventura como hombre no experimentado en estas cosas, dire lo que a este proposito enseña san Buenauentura en el libro arriba alegado del progresso de la religion, el qual dize deste manera: En las visiones, y reuelaciones algunos son enseñados de la verdad, y muchos son engañados: y por esto, tanto menos se ha de dar vn hombre a las tales cosas, quãto mas frequentemente los q̃ las tratan, y reciben, son engañados: y quanto el prouecho que de ellas se saca, suele ser menor, aun quando son verdaderas. Verdad es, que los rudos, y gente que menos entiende de los dones espirituales, piensan que en las tales cosas consiste la mayor santidad, y sabiduria. Y mas adelante dize,

*Capit. 7.*

*Cap. 29.*

En todas las maneras de visiones, y reuelaciones se ha de guardar gran cautela, para no tomar lo falso por verdadero, lo dañoso por prouechoso, lo pequeño por grande, y lo incierto por cierto. Solamente el Espiritu santo por el don del consejo, y gracia del discernir espiritus, sabe hazer cierto al hombre, de lo que en las tales cosas se ha de tener, y desechar, y como se ha de vsar de ellas. Assi lo hizo con los Prophetas, y santos, a los quales no solamẽte les enseñaua cosas verdaderas, sino que tambien interiormente los asseguraua, que lo eran, con testimonio que les daua de la verdad. A los demas parece cosa mas segura, no buscar tales cosas, aunque se las ofrezcan, ni ser ligeros en creellas, sino antes temer, no sean engañados. Y algunas vezes conuendra no hazer tanto caso de ellas, como no tan fructuosas: para que si fueren verdaderas, se ayã con ellas indiferentemente, y si falsas no estriuẽ en ellas, porque no sean engañados: buscãdo para esto el consejo de sabios, y pocos. Exercitense con cuydado en aquellas cosas, q̃ son seguras, meritorias, y fructuosas: extirpando los vicios, y trabajando por alcançar virtudes, procurando entender la escritura, y por el exercicio de la oraciõ encender su alma en el afecto de la deuocion. Estos tales exercicios son saludabes, seguros, y de fruto: y quanto vno en ellos se exercitare, tanto sera de mayor merito, y gloria acerca de Dios. Todo lo sobredicho es de san Buenauentura.

Y Aun

Y aunque esto q̄ ha dicho este santo, parece bastar, para la cautela q̄ se ha de tener en esta materia que tratamos: todauia serà conueniente estendella vn poco mas, y reduzilla a vn modo de doctrina, para que por modo de auisos y aduertencias mejor se entienda, y nos podamos aprouechar della.

El primer auiso sea, que quien tuuiere visiones y reuelaciones, assiente en su coraçon, que este modo de tratar Dios con las almas (quādo dixessemos que son cosas de Dios) es vn modo q̄ puede caer en almas muy imperfectas: y que dela manera que quiriendo enseñar a vn niño, o a vn rustico los mysterios de la Fè, para q̄ haga algun concepto de lo q̄ se le dize, no se haze cō discursos, sino mostrandoselos pintados: que assi lo haze Dios con algunos, q̄ les da estas visiones por su poca capazidad, y piense de si, que es vna de estas almas imperfectas.

El segundo auiso sea, que si quiere tener paz, y quietud en estas cosas, no atienda tanto a lo que vio, ni oyò, como a lo que queda impresso en el entendimiento, o voluntad. Toma vno vn sello, q̄ tiene vnas armas reales, para sellar vna carta, en sellandola, echa el selloo a vn rincon. Dios vsa destas visiones, y reuelaciones, para sellar nuestras almas, y dexar en el entendimiēto algunas verdades, o en la volūtad virtudes, o desseos dellas: miremos el sello que queda impresso en nosotros, para mas conocer a Dios, amalle, y seruille, y de la vision, o reuelaciō no ay q̄ tomar mucho cuydado, ni para que ocupar

no: cõ ella: supuesto que ya passó, y hizo su oficio: porque de otra manera nos podria ser ocasion de alguna vanidad, o perdimiento de tiempo.

El tercero auiso sea, que quien tuuiere estas cosas, nunca por ellas dexe de las manos la considera cion, meditacion, o contemplacion de los mysterios de la Fè: antes luego que huuiere passado por el este extraordinario, con mucha quietud se torne a sus meditaciones. Porque si lo que la sagrada Escritura me enseña, tambien son reuelaciones de Dios, dadas al mundo para salud de las almas, y esto cõ toda certidumbre: no es justo que dexe yo tales mysterios, y tan seguros para bien de mi alma, por lo que no se de que espiritu viene: como lo haria vna muger pobre, que come de su trabajo, que si alguna vez le embian de fuera la comida, la recibe con hazimiento de gracias, y oy se sustenta della, y mañana torna a su lauor para viuir del trabajo de sus manos.

El quarto auiso sea, que supuesto que està firme en guardar los mãdamientos de Dios, y que dessea seguir y ymitar a nuestro señor Iesu Christo en las virtudes que nos enseñò, no se turbe, ni pierda su paz, pensando si las visiones o reuelaciones que tiene, son engaños del demonio: porque no viendo en ellas cosa que sea del demonio, sino cosas que le inclinen a bien, y con humildad da cuenta a su confessor de todo, no ay para que proceda con afficciones, ni temores demasiados. Põga los ojos en hazer

lo,

lo que Dios le manda, y el Euangelio le enseña: y quando fuere demonio, mientras no lo entendiere, poco le dañarà. Como si vn predicador fuesse herege, y en los primeros sermones predicasse doctrina Catholica, a fin de assegurar a los oyentes, para mejor despues enlazallos en errores: quien obrasse conforme aquella buena doctrina, ningun daño le haria, sino prouecho, aunque fuesse el predicador herege, y su intencion peruersa. Y la donzella que tomasse como pobre, la limosna que le da vn mal hombre, con dañada intencion de traella a su mal desseo: mientras que no le consta quien es, ni el mal fin que tiene, cō buena conciencia la toma, y se sustenta de lo que le ha dado. Assi que andando en verdad con Dios, aunque es bueno el recato, y el mirar no traygan las cosas algo malo: pero no de manera, que andè vna persona atormentada, pensando si anda engañada del demonio.

El quinto auiso es, que procuren de guardar secreto en estas cosas, no de quien las ha de enseñar (como luego diremos) sino de quien no es necessario que las sepa: como se dize de la Virgen, quando los pastores vinieron a adorar al niño en Bethlem: *Luca. 2.* *Conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.* Guardaua aquellos mysterios, y hazia conferencia de ellos en su coraçon. Y despues de auer recebido del Angel la embaxada del cielo, de la encarnacion del hijo de Dios, ni a su esposo Ioseph la dixo, hasta que Dios se la reuelò. Sepa dezir con el Propheta: *Matth. 1.* *Isaia 24.*

*Secretum meum mihi, secretum meum mihi*: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Porque dezir estas cosas, a quien no ay necessidad, las haze sospechosas: y encomendando yo el secreto a otros, no le he sabido guardar para mi: y assi no tengo de q̃ quexarme, si el otro lo dize, y anda de boca en boca. Quanto peligro aya en esto de perder la humildad, bien se dexa entender: aunque alguna vez conuendra, comunicar algo destas cosas con alguna persona, como lo hazian los santos, y otros sieruos de Dios, para bien de alguna alma: procediendo con este recato, de no tratallas a caso, con ocasiones que se suelen ofrecer de repente, sino encomendandolo primero a Dios, y dexandolo algun dia, para ver si conuendra dezillo, o tenello secreto.

## CAP. XX. *Como se ha de auer el que tiene visiones, y reuelaciones con el confessor, y el confessor con el.*

DEmas de los auisos sobredichos, es necessario que se aduiertan algunas cosas para entre el confessor y penitente. Primeramente, que dè cuenta a su confessor de las cosas que por el passan: porque si ay peligro en dezillas a otros, tambien le ay en no dezillas a su confessor. Porque si es verdad, lo que arriba queda dicho de san Laurencio Iustiniano, que a su parecer ninguno perfectamente las alcança, por transfigurarse Satanas en Angel de luz: peligrosa cosa seria en negocio

de

de tanta dificultad, quererse vno regir por su cabeça, y fiarse de su propria prudencia. No estriues (dize la escritura) en tu prudencia. Lo qual aun en cosas ordinarias se deue hazer, para proceder con acierto, quanto mas en cosas tan graues, y de tanto peligro. La estrella que los Magos lleuauan para buscar a Christo, en llegando cerca de Ierusalem se escondio, como dando la obediencia (digamos lo assi) a los sacerdotes que alli auia, para que con mas claridad enseñassen, lo que ella con ser luz enseñaua obscuramẽte. El Señor habla a Samuel, y no se quiere dar a conocer, hasta q̃ acuda al sacerdote que le enseñe. Y san Pablo en su conuersion es embiado por Dios a su discipulo Ananias: y auiendole el mismo Señor reuelado los mysterios de la Fé, vino a Ierusalem a consultar a san Pedro: y apareciendo a Cornelio vn Angel, el le embio al mismo san Pedro. Finalmente Dios quiere honrar a los sacerdotes, dandoles esta autoridad de maestros, para enseñar por ellos a los demas: y tener dureza en no sugetarse, y dexarse regir, es claro demonio: pues sabemos, que con ser tan malos aquellos escriuas y phariseos, dezia el Señor, que hiziessen lo que enseñauan, mas no hiziessen lo que hazian. Y con ser Cayphas hõbre tã malo, habló por el el Espiritu santo los mysterios de su passion. Assi que es auiso de grande importancia, sugetarse vno a quien puede enseñalle, y no guiarse por su cabeça.

Proue. 3.
Matth. 2.
1. Reg. 3.
Actor. 9.
Gala. 1.
Actor. 10.
Matth. 23.
Ioan. 11.

El segundo auiso sea, que supuesto que está vna

alma instruyda, como se ha de auer en estas cosas de visiones, y reuelaciones, no ay para que dar cuenta al confessor, o al que la rige, de todo lo que por ella passa: bastará dalla de aquellas cosas en que puede auer algun peligro, porque no parezca que se haze mas caso de ellas de lo que es razon, y porque no le sean ocasion de vanidad: y finalmente, para no tener ocupado al confessor mucho tiempo, q̃ lo aura menester para cosas de mas importancia. Aprenda a enterrar algunas cosas destas en su pecho, sin que nadie las sepa, hasta que el Señor le de cosas mayores, que entonces sin dificultad lo hará.

El tercero auiso sea, que no sea demasiado, ni importuno, en querer que el confessor le certifique, si sus reuelaciones son de Dios, o del demonio, o si podria auer algun engaño en ellas: que pues el Señor suele dar semejantes cosas a sus sieruos, y no les da la certificacion de que son suyas, para que assi viuan mas en Fè, y anden mas humildes, y cõ temor: no ay para que fatigar a quien le rige, que le dè claridad en esto. Contentese cõ lo que se le puede dezir, por los efectos que obran, y lo demas dexelo a Dios: que algunas vezes acontece, pedir a vn letrado parecer en vna cosa, y pidiendole q̃ firme aquel parecer que da, no lo quiere hazer por causas justas. Assi q̃ pues el Señor no echa su firma, no ay para que se pida al confessor: aunque la virtud de la persona puede ser tal, y tales las cosas que Dios le comunica, que ningun peligro aya en dezir, que

tenga

tenga por de Dios lo que por ella passa: en especial, quando el demonio trae a vn alma fatigada, con la tentacion de que anda engañada, y los efectos dizen lo contrario.

Lo quarto, que no ande de vnos confessores en otros, dando cuenta de sus cosas: porque quando esto estuuiesse libre de toda vanidad, y a su parecer no buscasse otra cosa en ello, sino ser enseñado: le podria acontecer, lo que a vno que passa vn rio, sin saber bien el vado, que se vee en peligro de ahogarse. Contome vn cierto religioso, que lleuando el Señor a vna su sierua por caminos estraordinarios, vino a los pies de vn predicador, que acaso auia venido a predicar a aquel pueblo: y ella con desseo de ser enseñada, le dio cuenta de lo que passaua por su alma. El religioso despues de auella oydo le dixo: Dezidme hermana, quantos años ha que tratays desto? ella le dixo: Tantos padre: pues otros tantos, dixo el predicador, es menester que hagays de penitencia. Fuesse con esto muy afligida a su casa, entendiendo que todo auia sido illusion, hasta que fue Dios seruido, que passó por alli otro religioso, que la consoló, y le dio a entender que yua buena, y que passasse adelante en sus exercicios. Con todo esto parece, que dar cuenta a alguno, de quien se tiene satisfacion de letrado, y espiritual, y que sabe estas cosas por experiencia, seria cosa acertada: porque semejantes personas pueden dar mas seguridad, y hablar con mas acierto, que no

los

los que no tienen experiencia de ellas.

El confessor para cō el penitente podra guardar los siguientes auisos. El primero, q̄ quando tuujere visiones, y reuelaciones, aunque sean cosas grādes, no muestre admiraciō, ni gusto en oyllas: porque no le dè puerta abierta, para que cada dia le ocupe con esto, y ocasion de vanidad. Muestrele autoridad de maestro, y puedele dezir: Yo no hallo cosa mala en lo que me aueys cōtado, mas porque el demonio se suele transfigurar en Angel de luz, proceded con recato en estas cosas, mirādo los efectos q̄ obran en vuestra alma, sin oluidaros de vuestros buenos exercicios. Poned vuestro coraçon en las virtudes q̄ Christo nos enseñò, que es el camino del cielo: y aduertid, q̄ muchos han tenido estas cosas, que se han condenado, y muchos han sido santos, sin tener nada desto. Finalmēte le de luz de lo que son aquellas cosas, y le enseñe en q̄ està la virtud, y santidad, y que no dexe lo mas por lo menos.

Lo segundo, q̄ no sea facil en aprouar estas cosas, como si de cierto fuessen de Dios, ni tā poco en reprouallas, como si fuessen del demonio, quādo no se vee bastante razon para ello. Porque si es verdad (como queda atras dicho) q̄ estas cosas pueden venir de Dios, y del demonio: mal caso seria, si yo cōdenasse, y diesse por del demonio, lo q̄ es de Dios: y al contrario, si diesse por de Dios, lo q̄ es del demo-
1. Ioan. 4. nio, sino como dize san Iuan: Prouad los espiritus, si son de Dios, acudiendo al Señor q̄ de luz, para saber

juzgar

juzgar con acierto destas cosas. Oy dezir a vn padre antiguo de nr̃a Compañia: Yo no quiero creer, q̃ las reuelaciones q̃ esta muger me dize, son de Dios: porque algun dia no me diga, q̃ Dios me manda, que haga esto, o aquello, q̃ por ventura no me está bien hazello. Quanto peligro aya en ser faciles en dar credito a estas cosas, la experiencia nos lo ha enseñado, en lo que en nuestros tiempos hemos visto, y oydo en las Indias, y en nuestra España: en boluiendo algunas mugeres en sus illusiones, y deuaneos a personas doctas y graues, hasta venir vnos y otros a manos del santo Oficio. No ha muchos dias q̃ me vinieron a consultar este caso: vna sierua de Dios dio auiso a vna persona hõrada dessеossa de su saluacion, q̃ hiziesse cierta cosa, porque le conuenia para el biẽ de su alma, la qual era cosa pessada para el: yo le di por consejo, que diesse de todo cuenta a su confessor, que era hõbre docto, y espiritual: y que sin atender a visiones, ni reuelaciones, hiziesse lo que su confessor le ordenasse. Assi lo hizo, y el se quieto, sin hazer nada de lo que le auian dicho q̃ hiziesse: porque mas obligacion tengo, a seguir el parecer de vn prudente confessor, que me rige en lugar de Dios, que no al de vna muger, que no se si es Dios, si demonio el que la habla.

El mismo peligro ay en condenar facilmẽte por malas estas cosas, ni por vellas en mugeres ya se hã de despreciar como engaño: pues puede dar Dios sus dones, a quien el fuere seruido. Contare lo que

acerca desto acontecio a nuestro padre Doctor Ramirez, grande obrero de nuestra Compañia. Estando este sieruo de Dios en Granada, auia alli a la sazon vna beata, que llamauan la beata del manto blanco, muger muy conocida, y de vida muy particular, y estraordinaria, Succedio, que encontrandola el padre vn dia en vna yglesia, donde a sus solas se deuia de auer recogido a oracion: el padre se llegó a ella, y le dixo: Mirad madre no os engañe el diablo con vuestras visiones, y reuelaciones. Ella le respondio: Pues para que estays vosotros los sacerdotes en la Yglesia de Dios, sino para enseñar a los rudos y ignorantes? Si yo voy errada, enseñadme como ha de acertar a seruir a Dios. Con esta humilde respuesta el padre la dexò, y prosiguio su camino: però antes que saliesse de la yglesia, le llamô, y le dixo: Padre sabeys lo que me ha dicho Dios, que a los sabios juzgará por su sabiduria, y à los simples por su simplicidad. Oyendo esto el padre baxò su cabeça, y se fue. Y contando despues lo que le auia acontecido con la beata, vn compañero suyo me lo contó a mi: q̃ como el padre era tan zeloso del bien de las almas, hizo bien en dar aquel auiso: pero por otra parte el Señor le quiso enseñar a el, y a otros, q̃ da sus riquezas a quien es seruido.

El tercer auiso sea, que quando aconteciesse tener alguna cosa, que tocasse a tercera persona: le ordene que no diga nada, sin dalle primero cuenta de ella, por el peligro que de esto puede

resultar, assi en quiẽ auisa, como en el q̃ es auisado.

Lo quarto, que el confessor estè aduertido, de no contar las visiones, o reuelaciones q̃ le han comunicado, en parte donde pueda la persona q̃ las tuuo entendello, ni venir a sus oydos: porque por santa que sea, tendra vn enemigo cõ quien pelear. Y esto baste, quanto a las visiones, y reuelaciones.

## CAP. XXI. *De otro efecto de la contemplacion, que es entrar el alma en la caligine, y obscuridad.*

DEspues de los sobredichos efectos de la contemplacion, se sigue q̃ tratemos este de la caligine, que es vno de los mas dificultosos q̃ ay en esta materia: dificultoso de entender, y mucho mas dificultoso de alcançar. Hablaré del, de la manera que los Doctores lo tratan, que aunque sea el lenguaje obscuro, toda via con el fauor del Señor lo procuraremos allanar, con terminos mas claros, para que se entienda.

El bienauenturado san Dionysio Ariopagita en el libro que escriuio de mystica Theologia, trata desta caligine, declarando aquella historia del Exodo, dõde se cuenta, como cubierto el monte de Sinay de vna espesa nuue, y baxãdo el Señor a el, solo Moyses apartado del pueblo, y de los ancianos, entró en aquella caligine, y obscuridad, dõde estuuo con Dios quarenta dias, cõ quarenta noches, sin co-

*Capit. 1.*

*Exod. 19 & 24.*

En todas las maneras de visiones, y reuelaciones se ha de guardar gran cautela, para no tomar lo falso por verdadero, lo dañoso por prouechoso, lo pequeño por grande, y lo incierto por cierto. Solamente el Espiritu santo por el don del consejo, y gracia del discernir espiritus, sabe hazer cierto al hombre, de lo que en las tales cosas se ha de tener, y desechar, y como se ha de vsar de ellas. Assi lo hizo con los Prophetas, y santos, a los quales no solamēte les enseñaua cosas verdaderas, sino que tambien interiormente los asseguraua, que lo eran, con testimonio que les daua de la verdad. A los demas parece cosa mas segura, no buscar tales cosas, aunque se las ofrezcan, ni ser ligeros en creellas, sino antes temer, no sean engañados: Y algunas vezes conuendra no hazer tanto caso de ellas, como no tan fructuosas: para que si fueren verdaderas, se ayā con ellas indiferentemente, y si falsas no estriuē en ellas, porque no sean engañados: buscādo para esto el consejo de sabios, y pocos. Exercitense con cuydado en aquellas cosas, q̄ son seguras, meritorias, y fructuosas: extirpando los vicios, y trabajando por alcançar virtudes, procurando entender la escritura, y por el exercicio de la oraciō encender su alma en el afecto de la deuocion. Estos tales exercicios son saludabes, seguros, y de fruto: y quanto vno en ellos se exercitare, tanto sera de mayor merito, y gloria acerca de Dios. Todo lo sobredicho es de san Buenauentura.

Y Aun

Y aunque esto q̃ ha dicho este santo, parece bastar, para la cautela q̃ se ha de tener en esta materia que tratamos: todauia serà conueniente estendella vn poco mas, y reduzilla a vn modo de doctrina, para que por modo de auisos y aduertencias mejor se entienda, y nos podamos aprouechar della.

El primer auiso sea, que quien tuuiere visiones y reuelaciones, assiente en su coraçon, que este modo de tratar Dios con las almas (quãdo dixessemos que son cosas de Dios) es vn modo q̃ puede caer en almas muy imperfectas: y que dela manera que quiriendo enseñar a vn niño, o a vn rustico los mysterios dela Fè, para q̃ haga algun concepto de lo q̃ se le dize, no se haze cõ discursos, sino mostrandoselos pintados: que assi lo haze Dios con algunos, q̃ les da estas visiones por su poca capazidad, y piense de si, que es vna de estas almas imperfectas.

El segundo auiso sea, que si quiere tener paz, y quietud en estas cosas, no atienda tanto a lo que vio, ni oyò, como a lo que queda impresso en el entendimiento, o voluntad. Toma vno vn sello, q̃ tiene vnas armas reales, para sellar vna carta, en sellandola, echa el selloo a vn rincon. Dios vsa destas visiones, y reuelaciones, para sellar nuestras almas, y dexar en el entendimiẽto algunas verdades, o enla volũtad virtudes, o desseos dellas: miremos el sello que queda impresso en nosotros, para mas conocer a Dios, amalle, y seruille, y de la vision, o reuelaciõ no ay q̃ tomar mucho cuydado, ni paraque ocupar

nos cō ella: supuesto que ya passó, y hizo su oficio: porque de otra manera nos podria ser ocasion de alguna vanidad, o perdimiento de tiempo.

El tercero auiso sea, que quien tuuiere estas cosas, nunca por ellas dexe de las manos la considera cion, meditacion, o contemplacion de los mysterios de la Fè: antes luego que huuiere passado por el este extraordinario, con mucha quietud se torne a sus meditaciones. Porque si lo que la sagrada Escritura me enseña, tambien son reuelaciones de Dios, dadas al mundo para salud de las almas, y esto cō toda certidumbre: no es justo que dexe yo tales mysterios, y tan seguros para bien de mi alma, por lo que no se de que espiritu viene: como lo haria vna muger pobre, que come de su trabajo, que si alguna vez le embian de fuera la comida, la recibe con hazimiento de gracias, y oy se sustenta della, y mañana torna a su lauor para viuir del trabajo de sus manos.

El quarto auiso sea, que supuesto que està firme en guardar los mādamientos de Dios, y que dessea seguir y ymitar a nuestro señor Iesu Christo en las virtudes que nos enseñò, no se turbe, ni pierda su paz, pensando si las visiones o reuelaciones que tiene, son engaños del demonio: porque no viendo en ellas cosa que sea del demonio, sino cosas que le inclinen a bien, y con humildad da cuenta a su confessor de todo, no ay para que proceda con afficciones, ni temores demasiados. Pōga los ojos en hazer

lo,

lo que Dios le manda, y el Euangelio le enseña: y quando fuere demonio, mientras no lo entendiere, poco le dañarà. Como si vn predicador fuesse herege, y en los primeros sermones predicasse doctrina Catholica, a fin de assegurar a los oyentes, para mejor despues enlazallos en errores: quien obrasse conforme aquella buena doctrina, ningun daño le haria, sino prouecho, aunque fuesse el predicador herege, y su intencion peruersa. Y la donzella que tomasse como pobre, la limosna que le da vn mal hombre, con dañada intencion de traella a su mal desseo: mientras que no le consta quien es, ni el mal fin que tiene, cō buena conciencia la toma, y se sustenta de lo que le ha dado. Assi que andando en verdad con Dios, aunque es bueno el recato, y el mirar no traygan las cosas algo malo: pero no de manera, que ande vna persona atormentada, pensando si anda engañada del demonio.

El quinto auiso es, que procuren de guardar secreto en estas cosas, no de quien las ha de enseñar (como luego diremos) sino de quien no es necessario que las sepa: como se dize de la Virgen, quando los pastores vinieron a adorar al niño en Bethlem: *Conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.* Guardaua aquellos mysterios, y hazia conferencia de ellos en su coraçon. Y despues de auer recebido del Angel la embaxada del cielo, de la encarnacion del hijo de Dios, ni a su esposo Ioseph la dixo, hasta que Dios se la reuelò. Sepa dezir con el Propheta:

*Luca. 2.*

*Matth. 1.*

*Isaia 24.*

*Secretum meum mihi, secretum meum mihi:* Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Porque dezir estas cosas, a quien no ay necessidad, las haze sospechosas: y encomendando yo el secreto a otros, no le he sabido guardar para mi: y assi no tengo de q̃ quexarme, si el otro lo dize, y anda de boca en boca. Quanto peligro aya en esto de perder la humildad, bien se dexa entender: aunque alguna vez conuendra, comunicar algo destas cosas con alguna persona, como lo hazian los santos, y otros sieruos de Dios, para bien de alguna alma: procediendo con este recato, de no tratallas a caso, con ocasiones que se suelen ofrecer de repente, sino encomendandolo primero a Dios, y dexandolo algun dia, para ver si conuendra dezillo, o tenello secreto.

CAP. XX. *Como se ha de auer el que tiene visiones, y reuelaciones con el confessor, y el confessor con el.*

DEmas de los auisos sobredichos, es necessario que se aduiertan algunas cosas para entre el confessor y penitente. Primeramente, que dè cuenta a su confessor de las cosas que por el passan: porque si ay peligro en dezillas a otros, tambien le ay en no dezillas a su confessor. Porque si es verdad lo que arriba queda dicho de san Laurencio Iustiniano, que a su parecer ninguno perfectamente las alcança, por transfigurarse Satanas en Angel de luz: peligrosa cosa seria en negocio de

de tanta dificultad, quererse vno regir por su cabeça, y fiarse de su propria prudencia. No estriues (dize la escritura) en tu prudençia. Lo qual aun en cosas ordinarias se deue hazer, para proceder con acierto, quanto mas en cosas tan graues, y de tanto peligro. La estrella que los Magos lleuauan para buscar a Christo, en llegando cerca de Ierusalem se escondio, como dando la obediencia (digamos lo assi) a los sacerdotes que alli auia, para que con mas claridad enseñassen, lo que ella con ser luz enseñaua obscuramẽte. El Señor habla a Samuel, y no se quiere dar a conocer, hasta q̃ acuda al sacerdote que le enseñe. Y san Pablo en su conuersion es embiado por Dios a su discipulo Ananias: y auiendole el mismo Señor reuelado los mysterios de la Fé, vino a Ierusalem a consultar a san Pedro: y apareciendo a Cornelio vn Angel, el le embio al mismo san Pedro. Finalmente Dios quiere honrar a los sacerdotes, dandoles esta autoridad de maestros, para enseñar por ellos a los demas: y tener dureza en no sugetarse, y dexarse regir, es claro demonio: pues sabemos, que con ser tan malos aquellos escriuas y phariseos, dezia el Señor, que hiziessen lo que enseñauan, mas no hiziessen lo que hazian. Y con ser Cayphas hõbre tã malo, habló por el el Espiritu santo los mysterios de su passion. Assi que es auiso de grande importancia, sugetarse vno a quien puede enseñalle, y no guiarse por su cabeça.

Proue. 3. Matth. 2. 1. Reg. 3. Actor. 9. Gala. 1. Actor. 10. Matth. 23. Ioan. 11.

El segundo auiso sea, que supuesto que està vna

alma

alma instruyda, como se ha de auer en estas cosas de visiones, y reuelaciones, no ay para que dar cuenta al confessor, o al que la rige, de todo lo que por ella passa: bastará dalla de aquellas cosas en que puede auer algun peligro, porque no parezca que se haze mas caso de ellas de lo que es razon, y porque no le sean ocasion de vanidad: y finalmente, para no tener ocupado al confessor mucho tiempo, q̃ lo aura menester para cosas de mas importancia. Aprenda a enterrar algunas cosas destas en su pecho, sin que nadie las sepa, hasta que el Señor le de cosas mayores, que entonces sin dificultad lo hará.

El tercero auiso sea, que no sea demasiado, *ni im*portuno, en querer que el confessor le certifique, si sus reuelaciones son de Dios, o del demonio, o si podria auer algun engaño en ellas: que pues el Señor suele dar semejantes cosas a sus sieruos, y no les da la certificacion de que son suyas, para que assi viuan mas en Fè, y anden mas humildes, y cō temor: no ay para que fatigar a quien le rige, que le dè claridad en esto. Contentese cō lo que se le puede dezir, por los efectos que obran, y lo demas dexelo a Dios: que algunas vezes acontece, pedir a vn letrado parecer en vna cosa, y pidiendole q̃ firme aquel parecer que da, no lo quiere hazer por causas justas. Assi q̃ pues el Señor no echa su firma, no ay para que se pida al confessor: aunque la virtud de la persona puede ser tal, y tales las cosas que Dios le comunica, que ningun peligro aya en dezir, que

tenga

tenga por de Dios lo que por ella passa: en especial, quando el demonio trae a vn alma fatigada, con la tentacion de que anda engañada, y los efectos dizen lo contrario.

Lo quarto, que no ande de vnos confessores en otros, dando cuenta de sus cosas: porque quando esto estuuiesse libre de toda vanidad, y a su parecer no buscasse otra cosa en ello, sino ser enseñado: le podria acontecer, lo que a vno que passa vn rio, sin saber bien el vado, que se vee en peligro de ahogarse. Contome vn cierto religioso, que lleuando el Señor a vna su sierua por caminos estraordinarios, vino a los pies de vn predicador, que acaso auia venido a predicar a aquel pueblo: y ella con desseo de ser enseñada, le dio cuenta de lo que passaua por su alma. El religioso despues de auella oydo le dixo: Dezidme hermana, quantos años ha que tratays desto? ella le dixo: Tantos padre: pues otros tantos, dixo el predicador, es menester que hagays de penitencia. Fuesse con esto muy afligida a su casa, entendiendo que todo auia sido illusion, hasta que fue Dios seruido, que passó por alli otro religioso, que la consoló, y le dio a entender que yua buena, y que passasse adelante en sus exercicios. Con todo esto parece, que dar cuenta a alguno, de quien se tiene satisfacion de letrado, y espiritual, y que sabe estas cosas por experiencia, seria cosa acertada: porque semejantes personas pueden dar mas seguridad, y hablar con mas acierto, que no los

los que no tienen experiencia de ellas.

El confessor para cõ el penitente podra guardar los siguientes auisos. El primero, q̃ quando trujere visiones, y reuelaciones, aunque sean cosas grãdes, no muestre admiraciõ, ni gusto en oyllas: porque no le dè puerta abierta, para que cada dia le ocupe con esto, y ocasion de vanidad. Muestrele autoridad de maestro, y puedele dezir: Yo no hallo cosa mala en lo que me aueys cõtado, mas porque el demonio se suele transfigurar en Angel de luz, proced con recato en estas cosas, mirãdo los efectos q̃ obran en vuestra alma, sin oluidaros de vuestros buenos exercicios. Poned vuestro coraçon en las virtudes q̃ Christo nos enseñò, que es el camino del cielo: y aduertid, q̃ muchos han tenido estas cosas, que se han condenado, y muchos han sido santos, sin tener nada desto. Finalmẽte le de luz de lo que son aquellas cosas, y le enseñe en q̃ està la virtud, y santidad, y que no dexe lo mas por lo menos.

Lo segundo, q̃ no sea facil en aprouar estas cosas, como si de cierto fuessen de Dios, ni tã poco en reprouallas, como si fuessen del demonio, quãdo no se vee bastante razon para ello. Porque si es verdad (como queda atras dicho) q̃ estas cosas pueden venir de Dios, y del demonio: mal caso seria, si yo cõdenasse, y diesse por del demonio, lo q̃ es de Dios: y al contrario, si diesse por de Dios, lo q̃ es del demonio; sino como dize san Iuan: Prouad los espiritus, si son de Dios, acudiendo al Señor q̃ de luz, para saber

1. Ioan. 4.

juzgar

juzgar con acierto destas cosas. Oy dezir a vn padre antiguo de nr̃a Compañia: Yo no quiero creer, q̃ las reuelaciones q̃ esta muger me dize, son de Dios: porque algun dia no me diga, q̃ Dios me manda, que haga esto, o aquello, q̃ por ventura no me està bien hazello. Quanto peligro aya en ser faciles en dar credito a estas cosas, la experiencia nos lo ha enseñado, en lo que en nuestros tiempos hemos visto, y oydo en las Indias, y en nuestra España: en boluiendo algunas mugeres en sus illusiones, y deuaneos a personas doctas y graues, hasta venir vnos y otros a manos del santo Oficio. No ha muchos dias q̃ me vinieron a consultar este caso: vna sierua de Dios dio auiso a vna persona hõrada desseossa de su saluacion, q̃ hiziesse cierta cosa, porque le conuenia para el biẽ de su alma; la qual era cosa pessada para el: yo le di por consejo, que diesse de todo cuenta a su confessor, que era hõbre docto, y espiritual: y que sin atender a visiones, ni reuelaciones, hiziesse lo que su confessor le ordenasse. Assi lo hizo, y el se quieto, sin hazer nada de lo que le auian dicho q̃ hiziesse: porque mas obligacion tengo, a seguir el parecer de vn prudente confessor, que me rige en lugar de Dios, que no al de vna muger, que no se si es Dios, si demonio el que la habla.

El mismo peligro ay en condenar facilmẽte por malas estas cosas, ni por vellas en mugeres ya se hã de despreciar como engaño: pues puede dar Dios sus dones, a quien el fuere seruido. Contare lo que

acer-

resultar, assi en quiẽ auisa, como en el q̃ es auisado.

Lo quarto, que el confessor estè aduertido, de no contar las visiones, o reuelaciones q̃ le han comunicado, en parte donde pueda la persona q̃ las tuuo entendello, ni venir a sus oydos: porque por santa que sea, tendra vn enemigo cõ quien pelear. Y esto baste, quanto a las visiones, y reuelaciones.

## CAP. XXI. *De otro efecto de la contemplacion, que es entrar el alma en la caligine, y obscuridad.*

DEspues de los sobredichos efectos de la contemplacion, se sigue q̃ tratemos este de la caligine, que es vno de los mas dificultosos q̃ ay en esta materia: dificultoso de entender, y mucho mas dificultoso de alcançar. Hablaré del, de la manera que los Doctores lo tratan, que aunque sea el lenguaje obscuro, toda via con el fauor del Señor lo procuraremos allanar, con terminos mas claros, para que se entienda.

El bienauenturado san Dionysio Ariopagita en el libro que escriuio de mystica Theologia, trata desta caligine, declarando aquella historia del Exodo, dõde se cuenta, como cubierto el monte de Sinay de vna espesa nuue, y baxãdo el Señor a el, solo Moyses apartado del pueblo, y de los ancianos, entró en aquella caligine, y obscuridad, dõde estuuo con Dios quarenta dias, cõ quarenta noches, sin co- *Capit. 1.* *Exod. 19 & 24.*

Ccc mer,

rar:el qual como dize Dauid, pone ſu morada en las tinieblas. Eſtas tinieblas ſon vna infinita luz, que ſobrepuja infinitamente toda la capazidad de todas las criaturas, y de todo entendimiento: y eſtas diuinas tinieblas eſtan eſcondidas a toda viſta, y a toda lumbre, por ſu infinita plenitud, de todo punto impenetrable, e inmenſa. Pues quando el alma encendida con ardiente amor, aſsi ſe junta a Dios por cōtemplacion, y clariſsima ſabiduria, abraſada, y vnitiua: entonces ſe dize entrar en la caligine, eſtando apartada de todas las coſas, a ſemejança de Moyſes: y alli ſe junta a Dios, como al que es incomprehenſible, y no conocido, ſegū lo que el es en ſi miſmo. Y miralle deſta manera, es contemplalle con mucha claridad, y ſuauidad, ſegun que es poſsible a vn hombre en eſta vida: donde toda el alma ſe dilata en aquella luz infinita, y ſe junta a la verdad increada, y a ſu deidad, y beatiſsima Trinidad amoroſamente, ſin atender a otra coſa fuera de Dios, ni a lo que la miſma alma eſtà haziendo en aquella contemplacion. Alli ſe derrama toda en ſu propria fuente, que es Dios: y deſta manera es arrebatada a las riquezas de la gloria, abraſada de aquel amor inmenſo, y encendido, y abſorta en aquel abiſmo de deidad: de tal manera, que parece deſnudarſe del ſer que tiene, y veſtirſe del de Dios: no porque ſe mude la ſuſtācia, y ſer del alma, ſino porque en el modo de ſer, y vida ſe viene a endioſar, haziēdoſe ſobrenaturalmente ſemejante a Dios. Aqui

Pſal. 17.

se cumple en la tal alma altamẽte aquello del Apostol: El que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Esto es de Dionysio Cartuxano: que en el modo de hablar desta caligine con tanta ponderacion, y cõ palabras tan graues, se parece mucho a san Dionysio Ariopagita.

1. Corin. 6.

Hablãdo en esta materia en lenguaje mas claro, digo, que caligine es vocablo Latino, que en nuestro vulgar es tanto como escuridad: y assi entrar en la caligine, es como entrar en algunas tiene blas. Pero si en nuestro lenguaje se dixera, que vna alma contemplatiua llega a entrar en vna obscuridad, no se pudiera entender, lo que se concibe, quando dezimos que entra en la caligine, por la correspondencia que ay entre la espiritual del alma, y la material de Moyses, como entre figura y figurado. Y assi quando dezimos entrar vn alma en la caligine, queremos dar a entender, que leuantada a vna altissima contemplacion, llega a vn no entender, q̃ es sobre todo entendimiento, y esto se llama caligine. Pero aduiertase, que esta palabra caligine se puede tomar de dos maneras: la vna es, que signifique la cosa que cõtemplamos, y entonces no es otra cosa caligine, sino el mismo Dios, en quanto incomprehensible: y esto es lo que dize san Pablo, q̃ Dios mora en vna luz innacessible: y David dize, q̃ mora en las tinieblas. Y en este sentido se ha de entender, lo que acauamos de dezir de Dionysio, q̃ caligine es vna plenitud incomprehensible, y sobresustan-

1. Tim. 6.
Psalm. 17.

ſuſtancial de la luz eternal. &c. Y tomando la caligine deſta manera, hemos de confeſſar, que es luz, declarandola por ſu contrario: pues como dize ſan Iuan: *Deus lux eſt, & tenebræ in eo non ſunt vllæ*: Dios es luz, y ningunas tinieblas ay en el: pero por lo que añadimos, que es incomprehenſible, ſe le da nombre de tinieblas. De otra manera ſe toma eſte nombre caligine, no por la coſa contemplada, ſino por la obra de la contemplacion: ſegun el qual ſentido, ſe dize entrar vn alma en la caligine, quando llega el entendimiento a leuantarſe ſobre todo lo que ſe puede entender: ſegun aquello que ſe dize en Iob: *Ecce Deus magnus, vincens ſcientiã noſtram*: Dios es grande, y vence nueſtra ciencia. Y aſsi aunque eſte nueſtro no entender es obſcuridad, juntamente es luz, por entender, que Dios es vna coſa que no ſe puede alcançar: no como lo entiende, el que con ſola Fè lo mira, ſino acompañando a la Fè vn alto dõ de ſabiduria, que le da eſta eſtima de Dios, y vn encendido amor vnitiuo, con que el alma ſe junta con el. *1. Ioan. 1.* *Iob. 36.*

Mas para que eſto mejor ſe entienda, ſera bueno decẽder en particular, y declarar, porque caminos llega el contemplatiuo a eſta caligine. Traygamos a la memoria aquellos tres dias de camino, q̃ Moyſes dezia a Pharaon, que el pueblo de Dios auia de andar por la ſoledad: y eſtá claro, que a los tres dias auiã de ſuceder tres noches, a cada dia la ſuya. Pues eſto eſpiritualmente paſſa en eſta caligine, de que *Exod. 5.*

tratamos: que es como noche que sucedē al dia del conocimiēto, que primero hemos tenido de Dios. Consideremos pues cada dia cō su noche por si, para venir a la perfecta caligine. El primero dia es; quando el alma se leuanta a la contēplacion de las diuinas perfecciones; por medio de las obras naturales q̄ vemos en este mūdo material, como queda declarado en el tratado dela especulacion. *Despues* del qual conocimiēto, que es como dia, sucede en el alma la noche, o caligine como natural: quando boluiendo las espaldas a todo lo visible, quiriendo sin ello contemplar a Dios, se queda a escuras: por no saber el entēdimiento caminar, sin la compañia desto q̄ es material. Y por otra parte no acierta a entrar en Dios: como quien quiriendo passar a Indias, despues de muchas jornadas por tierra, llegādo a la mar, no tiene con que nauegar, ni quiere boluer atras. Pero passado deste dia cō su noche, torna a salir el sol sobre el alma, como sobre vn mundo, y causar el segundo dia: quando mediante los dones del Espiritu santo, entra nuestro espiritu enlos mysterios de la Fè, y gracia, hasta que llega a la noche y caligine deste segūdo dia: la qual consiste, en q̄ assi como en la primera dio de mano a todas las obras naturales, para entrar a su causa, q̄ es Dios: assi aqui buelue tambien las espaldas a todos estos sobrenaturales efectos, que son la luz deste dia, quedandose a solas con Dios: donde sucede la segunda noche, porque sin criaturas, ni efectos del criador (assi en

la Yglesia militante, como en la triumphante) no sabe como entrar a nadar en el mar y pielago de la diuinidad. Pero a esta noche sucede el tercero dia, de vnos particulares efectos que Dios obra enel entendimiento, y voluntad del alma contemplatiua, en vna intima vnion, con que està vnida cō el. Los quales le dan de mas cerca noticia deste Señor, y consisten mas en sentimiento, que en conocimiento: porque no son ya contemplar diuinas perfecciones, ni los mysterios dela santissima Trinidad, sino vn recebir calladamente, no se que afectos, que la recogen, y mas la juntan con Dios, con experiencia de aquellos nombres de amor, que las almas regaladas suelen dar a este Señor, de padre, hermano, amigo, esposo, y otros semejantes, de donde resulta vn conocimiento, bien otro del que da la luz. Y a este sucede la noche dela caligine, de que habla san Dionysio, que es vn no entender, fundado en vn altissimo conocimiento de Dios. Pero que ay particular en esta noche tercera, y de que manera entra el alma en esta obscuridad, siendo Dios seruido en el capitulo siguiente se dira.

## CAP. XXII. *En que se trata de la perfecta contemplacion.*

DE esta sobredicha caligine se leuanta el alma a la perfecta contemplacion, que es lo mas alto de todo lo que toca al entendimiento.

Porque auer llegado vno enel camino del espiritu, y en especial en el de la contemplacion, a esta caligine, no es auer llegado al mas alto escalon de la escala mystica de Iacob: porque como dize san Buenauentura, del se haze passo para otro mas alto, q̃ es el q̃ aqui tratamos de la contemplacion perfecta. Y porque esto se entienda mejor, pondre aqui los escalones que el pone, por donde se sube a ella. El primero dize que es, el de la vida actiua, y trae a proposito vn dicho de Origenes sobre los Cantares, q̃ dize: Yo te juzgo por verdadero contemplatiuo, si primero la buena vida te perficiona. Y declarando san Buenauentura, como se ha de entender esto, dize, que aunque la vida actiua sea perfecta, no es grado de la contemplacion, sino vna disposicion para ella, como cosa que de necessidad ha de ser primero: segun aquello de san Gregorio: Los que dessean leuantarse a lo alto de la contemplacion, exerciten se en el campo de la accion. El segundo grado dize este santo es, quando vno recoge sus sentidos exteriores, apartādolos de muchas cosas, para que atiendan a vna: figurado en aquel lleuar Iacob el ganado a lo interior del desierto: que es quādo nuestro entendimiento se exercita en lo que dize el Apostol: *Inuisibilia Dei à creatura mundi, &c.* Contemplādo lo inuisible por lo visible: y lo que dize san Augustin, reduciendonos de lo temporal a lo eterno, y reformando la vida del viejo hombre, para hazerse hombre nueuo. El tercero grado de contemplacion

*De. 7 itine aetern. in. 3. un. art. 4.*

*Capit. 2.*

*Lib. 6. Mor. cap. 27.*

*Exod. 3.*

*Roma. 1.*

*Augusti. de vera relig. cap. 29.*

cion (segun el mismo santo) es, quādo con nuestro entendimiento tracendemos, y dexamos a tras las figuras, y imagines que se nos representan en la imaginacion. Y trae a este proposito san Buenauentura, vn dicho de san Bernardo sobre los Cantares, declarando espiritualmente aquel verso de Dauid: *Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine*: Yo me apartè del bullicio del mundo, y me fuy a la soledad. No se contentò (dize) con salir, sino que se retirò lexos, para descansar. Saliste de los deleytes de la carne, para no obedecer a tus concupiscencias, a ti te has vencido: y aun no estas lexos de ti, hasta q̄ cō alma pura te leuantes sobre todas las figuras corporales de tu imaginacion. El quarto grado de la contemplacion es, quando el alma se leuanta sobre la razon, con quanto la detiene, que no camine a las cosas superiores: que segun Ricardo por el alegado, es, quando con eleuacion de nuestro entendimiento nos leuantamos a lo que sobrepuja la capazidad humana: como son las cosas que de la diuina naturaleza, y de su simplicissima essencia creemos: las quales no son contrarias a la razon, antes ella las recibe, y aprueua. Estos quatro grados he dicho en suma, por estar ya tratados, assi en lo que esta dicho de la especulacion, como en lo de la contemplacion: y tambien por dar mas lugar a los dos grados que quedan, que son de mi intento, y proprios deste lugar. El quinto grado de la contemplacion dize este santo, es, quando el alma se leuanta sobre todo

*Bern. super Can ser. 52. Psal. 54.*

*De contem. lib. 1. c. 6.*

lo inteligible, entrando en la caligine de su igno-
rancia, de la qual habla san Dionysio en su mystica Capit. 1.
Theologia, figurada como queda dicho en Moy-
ses: dóde podemos notar en todos los sobredichos Exod. 24.
grados, que todo ha sido yr dexando atras todas las
cosas, para mejor alcançar aquella vna, que se bus-
ca en la contemplacion, que es Dios. Lo primero,
dexando lo que es material y sensible, despues lo
imaginario, despues las cosas sugetas a la razon, y
finalmente todo lo intellectual, que es el escalon
en que aora estamos. Y porque en el capitulo pre-
cedente dixe, que en este me declararia mas en par
ticular, de lo que passa vn alma en la caligine: to-
mando la corrida de atras presupongo, que ay dos
maneras de conocer a Dios, como dize san Dio-
nysio, la vna es por afirmacion, y la otra por nega- De mystica Theol. c. 1.
cion: las quales declara san Buenauentura en vn
libro que escriuio del amor de Dios. Las afirma- [illegible]ine de par
ciones dize este santo, son quando afirmamos al- uo bono. p. 3
guna cosa de Dios: como quando dezimos, que
es essencia, naturaleza, vida, luz, entendimiento,
paz, bondad, sabiduria, hermosura, &c. La otra
manera de subir a conocer a Dios, es por negacion:
como quando dezimos, que Dios no es cosa sen-
sible, ni imaginable, ni inteligible. La qual manera
de conocimiento dize este santo, y primero san
Dionysio, que es mayor, y mas leuãtada, que la q̃ te-
nemos por afirmació. De lo qual podemos dar dos
causas: la primera, porque quando afirmamos de

Dios

Dios alguna cosa, le estrechamos a sola aquella: como quando dezimos, que Dios es sabiduria, no concibe nuestro entendimiento de Dios mas que aquella perfeccion: pero quando negando dezimos, no es Dios esto, aunque no dezimos lo que es, dexamosle en sus anchuras, sin estrechalle a cosa particular. La segunda es, porque como dize san Buenauentura enel lugar sobredicho, en las negaciones estan encerradas las afirmaciones: pues quando dezimos que Dios no es cosa sensible, imaginable, inteligible, entendemos, que es sobre todo lo que se siente, imagina, y entiẽde. Destos dos modos de entender, q̃ son afirmacion, y negacion, donde ha buelto el alma las espaldas a todo lo visible, y inuisible fuera de Dios, sube a otro mas alto, que es a querer entender, lo que es aquella soberana sustancia: y como no puede dezir esto es, dale otros nõbres significatiuos de su no entender: como son, Dios es eterno, infinito, inmenso, incomprehẽsible: los quales no dizen mas que declarar, que lo que de Dios se dize, no es como se ha contemplado enlas criaturas. Como si dixessemos, el hombre tiene vida, pero su vida tiene principio, y fin, la de Dios es eterna, q̃ es tanto como dezir, ni tiene principio, ni fin: el Angel tiene sabiduria, pero es limitada, mas la de Dios infinita: las criaturas bondad tienen, pero puedese medir y tantear, la de Dios es inmensa: finalmente todas las cosas fuera de Dios se pueden difinir, y comprehender: Dios es incom-

prehen-

prehensible. De aqui entenderemos, que estos nõbres en q̃ significamos nuestro no entender, q̃ son sobre las negaciones, haziendo como vn circulo, los venimos a poner en las afirmaciones: llamando a Dios ser infinito, vida eterna, bondad inmensa, para significar, que las afirmaciones que pertenecẽ a Dios, no son como las de las criaturas. Deste grado subimos a otro mas alto, que es a la vnidad dela diuina essencia: porque siẽdo las perfecciones que se hallan en las criaturas accidentes, es fuerça, que puniendo los ojos en vna, los apartemos de las demas: pero como las perfecciones que Dios tiene, sean su misma essencia, viene el alma en su contẽplacion, a recogello todo a la simplicidad del diuino ser, como en el capitulo de la presencia de Dios de los perfectos (siendo Dios seruido) se dira: y a esta vnidad sobredicha, da el alma todos los sobredichos titulos de su ignorancia, que llamamos caligine: conociendo que esta soberana sustancia es eterna, inmensa, infinita, y incõprehensible. Y como abismo que no le halla suelo, cessa de barrenar, y contentase con aquel su no entender, mas alto q̃ todo entendimiento: passando de este escalon a la perfecta contemplacion, de que aora diremos.

El sexto grado de la contemplacion dize san Buenauentura, es, quando el alma mira a Dios con vna vista firme, pura, y desnuda de todas las cosas: y le ama con vn amor libre, y no impedido, en todo semejante al sobredicho conocimiento: q̃ en breues

pala

palabras lo dize Origenes, a quien este santo sigue en estos grados, diziendo: *Si in primo, vero, & in summo bono intelligentiam, & voluntatem totam ponas:* Entonces llegaras a la perfecta contemplacion, quando lo mas alto de tu entendimiento pusieres en la primera verdad, y toda tu voluntad en el summo bien. Lo que toca al entendimiento, es obra del dõ de la sabiduria, y lo mas perfecto del, el qual entre los dones es el mayor: y lo q̃ toca a la voluntad, es obra de la perfecta charidad, q̃ entre las virtudes es la mas perfecta. De modo, q̃ en esta perfecta contemplacion concurren en vno, lo mas alto y perfecto que Dios comunica al alma: y con ser esto el termino de toda la vida espiritual, viene el Señor a dallo de assiento, y el vso dello a la voluntad del q̃ lo tiene: para que quando quissiere, pueda exercitar esta leuantada contemplaciõ, libre de los altos, y baxos, que suele auer en el camino, porque todo es de vna manera. Aqui se acabaron las consideraciones, aqui las meditaciones, aqui las especulaciones, aqui los raptos, extasis, y caligines: porque con vna senzilla vista del alma en la simplicissima essencia se goza todo, exercitando en la tierra el oficio q̃ hazen los Angeles en el cielo, aunque no de vna manera: porque ellos ven cara a cara al Señor, el contemplatiuo por Fê, aquella vista es continuada, esta (por corrupcion de la naturaleza) interrumpida. Denos Dios a prouar este mannà por quien el es.

*Sup. Can. cap. 2.*

presencia alos q̃ comiençan, y van aprouechãdo en la virtud, todo con la breuedad sobredicha.

Lo primero que se ha de aduertir, es, que el fundamento de la presencia de Dios, es presencia de Dios. Porque quien ay que no entienda, que Dios está en todo lugar presente? segun aquello que dize Dios por Ieremias: Yo hincho el cielo y la tierra. *Hiere. 23.* Pues de la manera q̃ consideramos al alma en todo el cuerpo, y toda en cada parte, podemos cõsiderar a Dios en todo este mũdo, y todo en qualquier de las criaturas que ay en el. San Gregorio dize: Dios *Lib. 16. Moral. cap. 15.* criador de todas las cosas, estâ en todo lugar, y todo en qualquier parte: y entonces menos se halla, quã do estando, como está, todo en todo lugar, en sola vna parte se busca. Deste principio venimos a inferir, que si Dios està en todo lugar (que es lo que diximos fundamento de la presencia de Dios) tam bien está junto a mi, y dentro de mi: y que como leuanto los ojos para miralle enel cielo, podria tam bien abrillos para miralle dentro de mi, o en la celda donde estoy, o en qualquiera otra parte. Porque de la manera que el que nada en el mar, y se sume en su profundidad, a qualquiera parte que se buelua, y rebuelua, le cerca el agua: assi todos andamos como nadando en vn mar de luz, q̃ es Dios, segun aquello de Dauid: Si subiere al cielo, alli estays vos *Psal 138.* Señor, y si baxare al infierno, alli estays presente. Lo segundo se ha de aduertir, que a esta manera de estar Dios presente, se ha de juntar, vn atender que

sencia de Dios (que deue de ser la mayor, o de las mayores que ay en todo el camino del espiritu) nace de muchos principios. El primero es, estar nuestra naturaleza tan estragada, y inclinada a lo malo, y tan amiga de andar en estas cosas exteriores, que no parece que nacimos mas que para este mundo. Y dela manera que vn niño tiene el coraçon todo en el juego, y no ay con el que tome la cartilla, sino es forçado con castigo: pero luego q̃ se vee libre de la escuela, todo es jugar: assi nuestro coraçon mal inclinado, sino es haziendole fuerça, no ay recogelle, y en dexandole libre, y sin tarea, luego se derrama en la vanidad destas cosas exteriores, desamparando la verdad que dentro de si tiene. El segundo principio y rayz desta desuentura, es la locura de nuestra imaginació, amiga de correr la tierra, y de andar bolãdo por los ayres sin fruto, ni prouecho. Y si cõ fuerça la queremos recoger alo espiritual, està como paxaro enxaulado dessossegado: y al fin con todo el cuydado, y trabajo que ponemos, como ayre se nos sale de entre las manos. Esto se padece con ella, aun quando le damos muchas cosas en q̃ se entretenga, por ser amiga de anchuras: mas quando no se le da mas q̃ vna cosa, como en este exercicio de la presencia de Dios, no ay detenella en casa, ni ay remedio, q̃ aprenda este lenguaje, hasta q̃ Dios se le enseña. Tambien nace esta dificultad de otro tercer principio, que es la mala costumbre, que desde niños hemos tenido, de andar

ocupados en cosas de mundo: las quales poco a poco han ocupado la posada, y la tienen hecha casa de meson, o vna aduana, donde entran mil negociantes, y negocios, que nos ocupan todo el entendimiento: y ocupará otros veynte que tuuieramos, y los pidieran por justicia, aunque injustamente. Y no es poco dolor, para quien dessea recogerse, para mirar a Dios dentro de si, ver el embaraço de su casa, diziendo a Dios: Que esteys vos, Señor, presente, y yo ausente? vos en mi casa, y yo en la plaça? Otra causa y principio desta falta de presencia de Dios suele ser en algunos, auerse en algun tiempo derramado en cuydados, y pecados, y assi tienen mas enemigos cō que pelear: porque como ay tan largo camino, desde Egypto donde han estado captiuos, y ocupados en oficios baxos, hasta Ierusalē, que es la paz que buscan, y son tātas las peleas que que se les ofrecen, para no boluer atras, no pueden dexar de llegar tarde al lugar, donde tengan descanso, sospirando con Dauid: *Quando veniam, & aparebo ante faciem Dei*: Quando llegarè a la presencia de mi Dios. Estas dificultades he puesto aqui, para que conociendo los enemigos, con quiē hemos de pelear, nos esforcemos a la pelea: pues pretendemos hazernos semejantes a los Angeles del cielo: *qui semper vident faciem Patris, qui in cælis est*: los quales siempre veen la cara del Padre, que està enlos cielos. Con que armas hemos de pelear, y qual sea el fauor que Dios da para la victoria, en

Psal. 41.

Matth. 18.

los

los capitulos siguientes se yra declarando: donde se tratará de la presencia de Dios, que pertenece a los incipientes, proficientes, y perfectos.

## CAP. XXIIII. *De la presencia de Dios de los que comiençan.*

NO se puede negar, sino q̃ este exercicio de la presencia de Dios es proprio de perfectos, que como gente q̃ trata de amor, ha de procurar de andar en la presencia del amado. Pero esto no quita, que los aprouechados, y tambien los incipientes no vsen este mismo exercicio, y puedã sacar del mucho prouecho. Porque assi como el amor no es solamente para perfectos, sino tambien para los que no lo son, pues diuide santo Thomas la charidad, en charidad de incipientes, proficientes, y perfectos: assi tambien podemos diuidir la presencia de Dios en los mismos grados. Verdad es, que no todos de vna manera traen a Dios presente, como ni tãpoco exercitan el amor. En la casa de vn Rey, vnos hazen presencia como criados, otros como priuados, y otros como hijos, y no son los mismos los gajes de los vnos, que de los otros. Assiente pues en su coraçon el q̃ comiença a seruir a Dios, que si quiere aprouechar en virtud, y en oracion, y guardarse de caer en muchas faltas, y culpas, ha de tener este exercicio por familiar: y tenga por tentacion del demonio, el persuadirse, que esto no

*1.2.q.24 arti.6.*

es para el, sino para quien viue con mas pureza. Será posible, que para que no la tenga, le ponga este enemigo tales pensamientos: pues quitado este freno, vendra a tener licencia para entregarse ala vanidad. Tambien baxa Dios en vna çarça: y aunque allí no trate las cosas altas que enel monte de Sinay, trata empero, q̃ su pueblo captiuo tenga libertad. Pueblo de Dios son nuestras potencias, y *sentidos*, pueblo de Dios son las virtudes, que Dios da con la gracia, las quales estan en los incipientes como presas, y detenidas, que no salen a sus obras, y las potencias ocupadas en coger pajas de Egypto, y hazer este adoue deste cuerpo. Oxala huuiesse quien atendiesse a lo que Dios en esta çarça (digo en vna alma imperfecta, y llena de espinas y pasiones) está enseñando. Seneca con ser vn Philosopho Gentil, escriuiendo a vn amigo suyo llamado Lucilo, dize desta presencia: Dios està cerca, cõtigo está, dentro de ti está. Esto te digo Lucilo, que dentro de nosotros está sentado vn sagrado espiritu, el qual atiende asi a nuestras buenas obras, como a las malas. El nos trata a nosotros, como nosotros le tratamos a el: y el que es bueno, no está sin Dios. Esto es de Seneca, para cõfusion del Christiano, q̃ auiendo recebido luz del cielo, la tiene escõdida debaxo del celemin, buscando comodidades temporales, q̃ esso es significado enel celemin. Duermẽ sin duda asi las virgines prudentes, como las locas, y oxala huuiera vn despertador, que dixera el esposo viene. Dios esta presente,

*Exod. 3.* *Exod. 5.* *Epist. ad Lucil.* *Matth. 5.* *Matth. 25.*

ſente, Dios te mira, porque duermes? *Non longe eſt ab vnoquoque noſtrum: quia in ipſo viuimus, mouemur, & ſumus*: No eſtá lexos de noſotros, porque en el viuimos, y nos mouemos, y ſomos. Tratando ſan Gregorio aquellas palabras de Iob: No vendra delante del acatamiento de Dios ningun hypocrita, dize, que ay dos maneras de venir vno en el acatamiento de Dios: la vna en el juyzio final: la otra quando contemplando el poder deſte Señor, conſideramos nueſtras culpas, y las lloramos: y trae aquel dicho del Propheta Elias: Viue el Señor Dios de Iſrael, en cuyo acatamiento eſtoy. Pues ſi el pecador puede vſar deſta preſencia, para pedir miſericordia: quanto mas quien ha ſalido de poder de Pharaon, y ha començado a entrar en los caminos de la tierra prometida, que es la bienauenturança.

A. tor. 17.

Lib 11. Mora. ca. 18. Iob. 13.

3. Reg. 17.

Pero viniendo a lo particular, ſerà bien declarar, de que manera tienen los incipientes y nouicios en la oracion, y exercicios de virtud, de vſar deſta preſencia. A eſto digo lo primero, que a los tales les eſtà mejor mirar a Dios cerca de ſi, que dentro de ſi: ſi ya para eſto ſegundo no tuuieſſen algun fauor particular de Dios, con que ſin daño de la ſalud lo puedan hazer. No auiendo eſto, tendria por mas acertado miralle cerca de ſi: porque eſte modo es mas deſcanſado, y mas a propoſito, para quien no tiene tãto caudal, que ſepa entrar dentro de ſi miſmo. Dire aqui, lo que a cerca deſto me acontecio cõ vn ſanto maeſtro de nouicios, que yo tuue. El como

varon perfecto, y que deuia de saber mucho desta presencia de Dios, me quiso enseñar a entrar dentro de mi, y mirar a Dios enlo interior de mi alma: mas como yo venia del mũdo, hechos los sentidos a estas cosas exteriores, en ninguna manera lo acerte a hazer, hasta que al cabo de algunos años otro maestro me lo enseño: lo qual hizo en mi grande nouedad, el aduertir que tenia a Dios tan presente. Lo segundo se ha de notar, que la tal presencia sea llana, y senzilla, no curando de escudriñar, como es Dios, ni como està: sino cõ vn senzillo acto de Fè, atender que està presente: al modo que con el entendimiento miramos, que està el alma dentro del cuerpo, sin colores, ni otras circunstancias: contentos con saber que es vna cosa espiritual, y grande: o como miramos a Christo nuestro señor en el santissimo Sacramento, sin considerar como està, dando lugar a la adoracion, y otros exercicios de virtud. Lo tercero que en esta presencia se ha de aduertir, es, que en ella vsen de alguna representacion sensible, como de luz, fuego, o de la humanidad de Christo nuestro señor: porque no es para gente principiante, la presencia que es libre de imagines, y figuras. Esto digo, quando la presencia fuesse lo principal que se pretende: pero quando se toma, como para fundamẽto de otra cosa, como para pedir, alabar a Dios, dalle gracias, &c. no ay necessidad de la tal representacion sensible, y imaginaria, basta atender q̃ està Dios presente. Lo quarto se aduierta,

que

que procure acompañar esta presencia con algunos actos de voluntad, porque sino haze esto, todo serà distraccion: vnas vezes pidiendo humildad, otras paciencia, o como acabamos de dezir, dando gracias por los beneficios recebidos. Finalmente mire, que este exercicio de presencia de Dios no le tome por oracion ordinaria, que es negocio mas para perfectos, que para principiantes. Comience con el su oracion, y passe a considerar, o meditar algunos mysterios de la vida, y passion del Saluador, o otras cosas que le ayuden a su reformacion, y assi todo lo dicho, le ha de seruir para entre dia.

Viniendo a los efectos que causa esta presencia en los q̃ comiençan, el primero es la reuerencia a tan soberana Magestad: porque assi como despues de auer vno andado por calles, y plaças distraydo, entrando en la yglesia, lo primero es hincar la rodilla: assi aqui despues de nuestras distracciones, aduirtiendo que està Dios presente, recogiendonos a nuestro interior, le reuerẽciemos. *An nescitis, quia membra vestra templum sunt Spiritus sancti, qui in vobis est?* Pues no sabeys q̃ vuestros cuerpos son templo del Espiritu santo, q̃ esta en vosotros? dize san Pablo. Es nuestro cuerpo, como el cuerpo material de la Yglesia, y el alma el retablo, y el coraçon la custodia, donde hemos de mirar, y adorar a Dios. Y es razõ, que algunas vezes acudamos a este templo: aunque como queda dicho, esto se ha de hazer sin daño de la salud. Y el que no sabe como lo ha de 1. Cor. 6.

exercitar, pidale a Dios que se lo enseñe, como se enseñò a santa Catherina de Sena, que echandola su padre de su aposento, para que siruiesse en la cozina: alli la enseñò Dios a entrar dentro de si, y hazer en su alma vna celda, donde hallaua a Dios, sin necessidad de recogimiento de paredes. Somos semejantes a vn ciego, que estando cercado de la luz del sol, viue en tinieblas: y a vn rustico, q̃ entrando en vn palacio real, se entretiene en mirar las figuras de los paños Franceses que alli ay, sin atẽder a la persona del Rey que està presente, hasta q̃ alguno le dize: Villano mirad dõde estays: hincad la rodilla a su Magestad. Lastima es ver, en que està nuestro entendimiento ocupado, mirando las figuras de su imaginacion, oluidado de Dios, que està presentissimo. Esta reuerencia vnas vezes bastarà ser interior, adorando a Dios, que dentro de nosotros està: otras cõ algunas señales exteriores, como hincando la rodilla, quando estamos solos, y si acõpañados inclinando la cabeça. El segundo efecto desta presencia es, componer nuestras descomposturas. Porque si basta entre religiosos, estar presente el superior para componellos: porque no harà este efecto en nosotros, atender que està Dios presente. Esto mejor lo haze la virtud ganada, mas para quien aun no la tiene, supla la falta esta presencia: pues vemos en los criados de los señores, que aunque sean derramados, mientras estan delante de sus amos, parecen vnos Angeles. El tercero efecto

es,

es, tener recurso a este Señor en todas nuestras tentaciones, ignorancias, y necessidades. Si se leuantare tormenta, acudamos con los discipulos a dezir: *Domine salua nos perimus*: Señor libradnos, que perecemos. Desto seruia el santuario, y templo de Salomon a los hijos de Israel: y Dauid dezia: *Prouidebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam à dextris est mihi, ne commobear*. Procuraua traer siempre presente a Dios, porque el està a mi diestra, para que no cayga. Si vno trujera el santissimo Sacramento en el pecho, como trae vn Agnus Dei, como acudiera a pedille remedio en todas sus necessidades: pues si toda la santissima Trinidad està dentro de nosotros, como dixo el Señor: *Regnum Dei intra vos est*: El reyno de Dios està dentro de vosotros: porq̃ no acudiremos a este Señor, estãdo tan cerca. Aqui se seguia tratar, con q̃ exercicios nos yremos facilitando en esta presencia: mas porque desto se tratò a la larga (aunque a otro proposito) en el primer tratado de la consideracion, lo qual todo puede seruir a este intento, remitome a lo que alli diximos en el capitulo diez y seys, y diez y siete.

*Matth. 8.* *3. Reg. 8.* *Psal. 15.* *Luca. 17.*

## CAP. XXV. *De la presencia de Dios de los aprouechados.*

DE dos maneras podemos tratar del aprouechamiento espiritual: la vna, considerandole en sola la virtud, que es quando el alma,

aunque no se oluida de la mortificacion de sus passiones, que es lo que de principal tratan los incipientes, tiene por negocio y exercicio proprio, yrse mejorando en la virtud, y creciendo en ella: pero en lo que toca à la oracion, siẽpre tiene vnos mismos exercicios, y de vna manera: los quales de ordinario suelen ser los de la vida y passion del Saluador. Hablando desta manera de aprouechamiento, no tengo que dezir de la presencia de Dios, que han de tener los tales, cosa nueua, mas de lo que està dicho a los incipientes, aunque los efectos sean diferentes. Otra manera ay de aprouechamiento, que con yr el alma adelante en la virtud, va tãbien aprouechando en la oracion; sea en la meditacion de la vida y passion de Christo nuestro señor, o leuantandose a contemplar a Dios por medio de sus criaturas. Y segun esta manera de aprouechamiento, tratare aqui de la presencia de Dios, que a los tales pertenece; señalando algunos modos diferentes, de q̃ pueden vsar desta presencia.

Para cuyo entendimiento se aduierta, q̃ incipientes, y aprouechados se han en la yglesia de Dios, como en vna religion nouicios, y professos: q̃ los nouicios atienden solamente a su aprouechamiento, y assi los tienen recogidos: mas los professos, no solo a su aprouechamiento, sino tambiẽ al de los proximos, y por esto tienẽ mas libertad enel salir de casa. El q̃ es principiante en el espiritu, assi en su oracion, como enlos exercicios de virtud, guarda clau

sura,

tura, porque atiende a poner en concierto su alma: pero el aprouechado (dela manera q̃ aqui tratamos del) acude a los proximos cõ exercicios de vida actiua, y sale de su casa, q̃ es de la consideraciõ de si mismo, a la plaça deste mundo, para el exercicio dela vida contẽplatiua. Y segun esto tenemos necessidad de declarar, que manera de presencia de Dios se ha de tener enlos vnos, y enlos otros exercicios.

Quanto a la presencia de Dios que toca alos exercicios dela contẽplacion, breuemente dire dos maneras que puede auer de presencia: vna de la humanidad, y otra de la diuinidad. La de la humanidad, quãdo vno cõsidera a Christo nuestro señor cerca de si, pero con la estima que de los exercicios de su santa vida, y passion ha sacado, y de las admirables obras q̃ ha hecho enlos cielos, tierra, y infiernos: de lo qual largamẽte hemos tratado, en lo que queda escrito dela especulacion. Muchas vezes acontece, que de la consideraciõ delo q̃ Dios hizo por su hijo Iesu Christo en todo este vniuerso, vaya nuestro entendimiẽto cobrando estima grãde deste Señor: la qual queda impressa enel alma, aunq̃ passen las consideraciones que me la dieron. Y assi quãdo yo me hago presente a Iesu Christo, le miro con grãdeza y magestad, y como a vn Señor de todas las cosas: juntãdo a esta presencia los exercicios de volũtad, como son peticion, hazimiẽto de gracias, alabãças, y amor: y tambien mirandole para imitar sus virtudes, y acudir a el en todas mis necessidades, a pedir

su

ſu gracia y fauor. La ſegunda manera de preſencia, que tambien ſirue a la contemplacion, es dela diuinidad. Y aunque de la ſobredicha de la humanidad dixe, que ſe tuuieſſe cerca de noſotros, eſta de la diuinidad ſe puede tener dentro de noſotros: porque con mas facilidad podemos mirar lo diuino dentro de noſotros, que lo humano, como lo enſeña la experiẽcia. Pues en eſta manera de preſencia, venimos a mirar a Dios dentro de noſotros, con eſtima, y ponderacion ganada mediãte la luz, y eſpiritu, q̃ el Señor ha dado por medio dela contemplacion de las obras naturales de eſte mundo viſible, y de las ſobrenaturales de la Yglesia militante, y triumphante. Quien duda ſino que deſpues que vno ha ſalido de la contemplacion de todo eſte mundo, y de las marauillas que en el Dios ha obrado, y ſe recoge dentro de ſi miſmo, a mirar que eſtà preſente: que yra la tal viſta acompañada de aquella eſtima, que ſacò de las tales obras: y lo miſmo digo de las que ſon ſobrenaturales. No trato aora los efectos deſta preſencia, haſta que aya declarado, como el que eſtà en eſte grado de proficiente, ſe ayudarà dela preſencia de Dios para la vida actiua.

Cierta coſa es, que en todo tiempo, ſea en las horas de recogimiento, ſea entre dia, podemos eſtar cõ Dios, y tomar pedazos del tiempo para el alma. Que pues el Señor continuamente nos eſtà haziẽdo mercedes, razon es, que a la continua ſeamos

agra

agradecidos, en andar en su presencia, y en acudir a las cosas de su seruicio. Hugo de Santo Victor hablando desta presencia dize: Assi como no ay ningun momento, en que el hombre no vse, o goze de la bondad, y misericordia de Dios: assi no auia de auer ningun momento, en que no le truxesse presente en su memoria. Todo el tiempo en q̃ no piensas en Dios, piẽsa que le has perdido. Bien veo la dificultad que ay en esto, por no estar tan en nuestra mano el pensamiento: dado que con el buen desseo, y santa intencion podemos continuar esta presencia. Y assi lo que dize este Doctor, que pensemos auer perdido todo el tiẽpo, que no nos acordamos de Dios, no se ha de tomar en rigor: sino al modo que los muy espirituales, y amigos de andar siempre en esta presencia, lo toman: que si vn rato se oluidan de Dios, les parece que han hecho vna gran falta, en no auer assistido a su Rey. Y bien se echa de ver, que esto tiene especial dificultad, quando andamos ocupados en negocios exteriores. Y seria razon, que entonces pusiessemos mas cuydado, porque no nos lleue la corriente, q̃ ellos lleuan: en especial, quãdo son negocios de cuydado, o de algũ prouecho, o gusto, o quãdo estamos en cõuersaciõ con otros, y se gusta de la platica: y quãdo leemos, o escriuimos, que a vezes nos dexamos lleuar del desseo de acabar lo començado, y vamos corriendo al fin que tienen las cosas, con mucho oluido de Dios. Y quando el negocio que tratamos, no sufre

Lib. 1. de claustro animæ

aten-

atencion tan cõtinuada al Señor, podriamos vn poco interrumpille, para acudir a este santo exercicio: y seruiria tãbien de hazer vn acto de mortificacion, quitando, como dizen, el bocado de la boca a nuestro apetito. El qual enlo que oymos, dezimos, hazemos, leemos, o escriuimos, suele debaxo de ser todo bueno, y espiritual, estar escondido vn gusto muy de carne. Y quãdo esto no huuiesse, seria bueno dexar vna cosa buena por otra mejor, como lo es este exercicio de acudir a esta presencia: pues lo que con ella se haze, es negocio de muchas ventajas, y de mucho aprouechamiento para el alma.

Quatro maneras de presencia de Dios se podran exercitar en las obras de entre dia: la primera es, quando de lo que se vee, o se oye, o de lo que vno está haziendo, se saca espiritu: pongamos exemplo. Dame contento ver la casa limpia, y recogiendome a mi interior, miro al Señor, que quiere morar dentro de mi, y quanto gusto le dara la pureza y limpieza de mi alma, y cuerpo: y a este tono puedo yr sacando espiritu de las demas cosas. Pero aduiertase, que no quiero aqui dezir solamente, que se saque espiritu de lo que se vee, o se oye, o se haze, para fin de alguna virtud, o de enmendarme de alguna falta: sino que tambien con lo que sacare acuda a la presencia de Dios, cõforme al exemplo puesto. La segunda manera de presencia es, quando atiendo que el Señor està presente, y oye lo que digo, y está mirando lo q̃ hago. Porque si mirar vn Señor

lo que está haziendo su criado, aquella vista le haze poner cuydado, en que la obra vaya bien hecha: tã bien si atendiessemos, q̃ este Señor nos mira, y oye, nos ayudaria mucho, para hazer cõ mas cuydado, y bien hecho, lo q̃ hazemos. La tercera manera de presencia es como habitual, quando aunq̃ no aduierta q̃ Dios me mira, procuro de hazer la obra cõ tanta perfeccion, como si me estuuiera mirãdo, o como obra q̃ ha de parecer delante de sus ojos, y se haze para su seruicio. Pongamos exẽplo: vn Rey ha encomendado a vn oficial, q̃ le haga vna corona, o otra pieza rica: si aconteciesse q̃ el Rey estuuiesse presente a la obra, no ay duda, sino q̃ el que la haze pondria en ella toda la perfeccion del arte q̃ el alcança. Mas quando el Rey se ausenta, no dexa de esmerarse en la obra, por razon de que ausente la persona, quedó en el entendimiento impressa aquella noticia, q̃ lo que haze, es para vn Rey: y como aquel concepto dura, dura tãbien la perfeccion en la obra. La quarta manera de presencia es, quando en las obras que hago, lleuo en la mano la regla de la diuina voluntad, para que se haga como Dios quiere. Porq̃ assi como en la obra, en que yo busco mi honra, gusto, e interes, podemos dezir que yo estoy dẽtro della: assi quando en ella busco la diuina volũtad, el gusto, y agrado de Dios, podemos dezir, que Dios está alli presente, aunque no lo estè en el pensamiento. Y destas maneras de presencia, se pueden tambien aprouechar incipientes, y perfectos.

Acer-

Acerca delos efectos desta presencia, los que son proprios de los aprouechados, son los siguientes: el primero el aumento de las virtudes, y otro que deste resulta, que es yrse mejorando en la oracion, ayudandose lo vno alo otro. Tambien le conuienē los delos incipientes, porque el que va aprouechando en la virtud, nunca se oluida, de lo que es purificar su espiritu, y pelear cō todos los contrarios de ella: haziendo esto tanto mejor que los incipiētes, quanto el caudal que tienen para ello, es mayor. Y en alguna manera le conuienen tambien los delos perfectos: que como el que aprouecha está en medio del incipiente, y perfecto, participa de los frutos delos dos. Ay aqui vna dificultad grande, no tanto en la especulacion, quanto enla pratica. Ay algunas almas, que tienen buena oracion, y enla virtud no poco aprouechamiento: y es tanto su encogimiento, que en ninguna manera pueden consigo entrar enlos exercicios del amor de Dios. Bien veo que Dios no lleua a todos por vn camino: pero tābien entiendo, que ay personas, que de cobardes y pusilanimes pierden mucho. Porque supuesto que algunas han llegado a la pureza del coraçon, y que con todo cuydado se guardan aun de cosas ligeras: porque con tan buena disposicion no podran exerçitar el amor, pues vemos que a la vela que esta humeando, muy presto se le pega el fuego? En especial, que las cosas que tratā en su oracion, son grandes motiuos para el amor: como son la vida y passiō

del

del Saluador, y la consideració delas diuinas perfec ciones, por medio delas obras de Dios, con los inmensos beneficios q̃ nos ha hecho, que todo es leña para el fuego dela charidad. A lo qual podemos añadir, la gana q̃ tiene Dios de leuantarnos a esta familiaridad, y trato amoroso: cuyo testimonio es, acudir tantas vezes enla oracion cõ espiritu tierno y regalado, para dilatar el coraçõ, y dalle licencia, para que exercite este amor. Y si dixeres, q̃ el tal exercicio es para perfectos, y q̃ tomalle los demas parece hurto, o como represẽtació de amor. A esto respõdo, q̃ assi como la virtud dela paciencia, y qualquiera otra, cõ sus proprios actos se va haziẽdo, y perficionando: assi tambien el amor, q̃ aunque no estè perfecto, cõ actos de amor yra creciendo, y se hará perfecto. Este es pues mi parecer, q̃ aunque vno no aya llegado a la perfeccion del amor, no dexe de exercitalle, supuestas las condiciones dichas, si ya por ventura no le lleua Dios por otro camino.

## CAP. XXVI. De la presencia de Dios de los perfectos.

LO que en este capitulo hemos de dezir dela presencia de Dios q̃ pertenece a los perfectos, es como vn termino y paradero de todo este libro de la oracion mental. Que aunque es verdad, que nos falte lo q̃ toca al amor de Dios, mas como no es possible tratar desta manera de presencia,

lia: o como quien ha llegado a vnos palacios reales, y hallandolos cerrados, se queda a la puerta. Y assi viendo que el entendimiento està como suspenso, sin saber passar adelante, ni querer boluer atras: toma por remedio, vsar de los exercicios de la volũtad, como son amor, peticion, hazimiento de gracias, y otros tales: esperando q̃ le abran la puerta, para entrar a estos reales palacios, y q̃ le den la llaue, para abrir el arca, y gozar los tesoros q̃ en ella ay: y finalmente q̃ le den, con q̃ entre a nauegar este mar y pielago de la diuinidad. A cerca desta manera de presencia de Dios no tengo que dezir mas, sino solamente aduertir, que serà posible, que algunos sin tiẽpo, ni disposicion se quisiessen leuãtar a este trato con Dios, sin que Dios los ponga en el. Porque si esto no estuuiera mas q̃ en querer yo tener oracion de la diuinidad, y estarme en su presencia, todos pudieran dexar los exercicios de la humanidad de Christo nuestro señor, y los demas sobredichos, y hazerse perfectos en vn dia. Aduiertan pues, q̃ tratamos de presencia de perfectos, q̃ presupone lo que queda dicho, de mucha pureza de coraçõ, y de otros muchos exercicios de entendimiento, y de voluntad: y q̃ por todos, como por escalones, ha llegado el alma a este vltimo de la presencia de Dios, y quien sin esto ha querido tomar alas, y volar a lo alto como hormiga, mire no se le coman paxaros, y dè en algun despeñadero. Pero quãdo esto no fuere, serà su contemplacion sin fundamẽto: y por ventura va

nidad, pensando que tiene oracion de vnion,o de quietud,o de presencia de Dios,como todo esto presuponga otros santos exercicios de oracion, y virtudes,que tengan el alma limpia,y bien *vestida,para* entrar a la presencia deste Rey. Verdad es,q̃ bien puede el Señor hazer esta merced á quien fuere seruido,dado que no tẽga los dichos requisitos: pero yo no dudo,sino que lo que le dieren,yra obrando en la tal alma lo que toca a su reformació,y perfeccion. Ni tampoco condẽno,que alguna, o algunas vezes no se leuante vno a la contemplacion dela diuinidad,aun quando no le dan la mano para ello, como entiendo que atras queda dicho. Solamente lo que aqui se condẽna,es,que no se quiera vno hazer cauallero,sin sello,y hazerse cõtemplatiuo, sin la disposicion que esto requiere.

La segunda manera de presencia de Dios es,quãdo de tal manera se tiene presente, que mediante la luz,y espiritu que Dios comunica al que contẽpla,viene a tener a este Señor presente de muchas maneras:como si a vn Rey viessemos vestido de diferẽtes colores. Porque aunq̃ Dios sea vna essencia pura,y simplicissima,son tantas las riquezas que ay en el,que ya le contemplamos de vna manera, ya de otra. Y estando en los exemplos arriba puestos, esto q̃ aora dezimos,es abrir la puerta dela sala real, o el arca del tesoro,para q̃ se vea lo que ay en ella,o dar Dios cõ que se entre a neuegar este mar sin suelo,y sin termino. Pero diras,q̃ riquezas son las que

ſe veñ, quãdo Dios da la llaue para que ſe abra eſta arca? Reſpondo, que las verdades, q̃ de Dios nos enſeñan las diuinas letras: como ſon que es vn ſer infinito, que es vida, entendimiento, bondad, hermoſura, y las demas. Las quales verdades, y perfecciones, aſsi como la luz las engrandecia en el alma, quando ſe las enſeñaua eſtampadas en las criaturas: aſsi la miſma luz da mayor eſtima de ellas, contempladas enel miſmo Dios. Y como negocio que no es de nueſtra libertad, ſino de la ſobredicha luz, en aquello ſe detiene el alma poco, o mucho tiempo, en lo que el eſpiritu del Señor le enſeña: al modo de aquella nuue que guiaua alos hijos de Iſrael, q̃ donde ſe detenia, alli eſtauan, haſta que ſe leuantaua, y caminauã tras ella. Y lo miſmo dize ſan Iuan Chryſoſtomo de la eſtrella que guiaua los Magos. Y yo he encontrado vn alma, que muchos años ha ſido toda ſu oracion, o caſi toda, de ſola vna coſa, que es en la contemplacion del Verbo diuino. Lo que toca a la voluntad en eſtas maneras de preſencias, biẽ ſe dexa entender, que ſerâ conforme a la alteza del conocimiento, que de Dios ſe comunica: variando ſe eſtos efectos en ella, como enel entendimiento. Y es coſa bien de notar, que ſiendo todas tres perſonas vn Dios, eſtè vn alma con vn afecto amoroſo con el hijo, y no lo eſtè con el padre: dando Dios por partes el ſentimiento, como da el conocimiento. Finalmente eſta ſegunda manera de preſencia de Dios, ſiendo vna, viene a tener eſta variedad:

*Num. 9.*

*In hom. in cate. aur. S. Thom.*

porque en ella camina el alma a otra mas perfecta.
La tercera manera de presencia de Dios es, quando el alma tiene a Dios presente sin variedad, ni mudança, sino que en sola vna cosa lo tiene todo. Declaremos esto mas: cierta cosa es, que aunque Dios es vida, hermosura, bondad, y sabiduria, que todo es vna essencia, pura, y simplicissima. Y aunque (como ya queda dicho) Dios le va dando al alma por partes el conocimiento de si mismo, vltimamente se le viene a dar en junto: de tal manera, que recogiendose a su interior a contẽplar a Dios, aquel diuino ser, que con vna senzilla vista contempla, es para la tal alma bõdad, hermosura, luz, amor, padre, hijo, y Espiritu santo, sin tener necessidad de variar los objectos, porque no ay mas de vno, que es todas las cosas, y vn manna que sabe a todos sabores. Y de la manera que vn Principe, despues de auer mostrado a vn priuado suyo vna ropa, o ropas preciosas, se las da, para que el se las vista, y tenga por proprias: assi lo que Dios ha sacado de las arcas de sus tesoros, y manifestado al alma de sus perfecciones, todo se lo entrega, para que a su voluntad, quando ella quisiere lo tenga, y lo goze: aũque la luz, y espiritu no queda en la libertad de la tal alma. Pues que mayor bienauenturãça se puede dessear en la tierra, que auer llegado a vna manera de presencia de Dios, donde sin contẽplaciones diferentes, con vn abrir de ojos tenga el alma todo o que quiere de conocimiẽto: para que assi dè lugar
al

al amor, de dilatarse todo eneste bien inmenso: cessando el entendimiẽto de andar a buscar la leña, en que arda el fuego del coraçon? Y ay otra particularidad, que en esta manera de contemplacion, ni ay eleuaciones, ni suspensiones, ni raptos, ni extasis, sino paz, y libertad enel alma: haziendo vna obra tã alta con vn sossiego, como sino hiziesse nada, ni tener necessidad de retirarse a rincones, para contẽplar la grãdeza diuina: porque como he dicho, la ropa trae vestida por donde quiera que va. Verdad es, que con mas sossiego se haze en el recogimiẽto de la oracion, q̃ en la plaça. De aqui entenderemos, q̃ aura almas, que sin tener raptos, ni extasis, pueden ser maestras de las q̃ los tienen: como le acontecio a vn padre de nuestra Compañia, que estando a la mesa del padre Laynez nuestro segũdo General, el dicho padre tuuo vn rapto, en el qual le mostrò el Señor, lo que el fue seruido: y boluiendo en sus sentidos, començò a pensar cõsigo, quien le enseñaria aquellos nueuos caminos de espiritu, y respondiendole el padre Laynez (que en letras, y en virtud fue raro en la tierra) a sus pensamientos, le dixo: Yo padre le serè maestro. Pues q̃ tenia recebido de Dios este su sieruo, quando sin arrebatarse, se ofrecia a ser maestro del q̃ se auia arrebatado? Y si preguntares, si ya q̃ el alma, que ha llegado a esta presencia, no passa adelante en nueuos conocimientos, si por ventura el Señor le dara de nueuo algũ conocimiẽto de si mismo: pues no hemos de dezir, q̃ lo sabe

todo, ni que a Dios le falta que dalle, sobre lo que le ha dado? A esto respōdo, que supuesto que Dios ha traydo a la tal alma, como por escalones, hasta lle gar a la primera verdad, si consideramos, que la cosa de suyo es como vltimo termino de la contemplacion, aunque se podra yr mejorando en ella, pero no de manera, que le den otra cosa, que la que tiene: dado que de otras muchas cosas fuera desta, puede ser enseñada. Y en lo que toca al amor, y virtudes, siempre en esta vida podra yr cō crecimientos: que es dezir, que segun el modo de entender q̄ aca tenemos, el entendimiento puede en este camino del conocimiento, llegar a vn cierto termino, del qual no passe adelante, mas no la voluntad.

La quarta manera de la presencia de Dios es, quā do juntando la humanidad a la diuinidad, trae el alma presente a Dios hombre. La qual manera de presencia sirue, lo primero a la vida actiua mysta, que acudiendo a las obras de virtudes, tiene con la humanidad motiuos para ella proprios. Sirue tambiē a vn amor tierno y regalado de esposa a esposo: y finalmente a nuestro modo de entender en esta vida, que es con cosas materiales. Y pues queda a tras declarado, que formar alguna semejança sensible, no es contra la razon de la perfecta contemplaciō: esta claro, que ninguna cosa podra ser mejor, para contemplar a Dios desta manera, que vistiendole de la carne que el se vistio. Y si dixeres, que quando contemplamos la diuinidad, realmente la tene-

nos,

mos presente, pero la humanidad (fuera del tiempo en q̃ recebimos el santissimo Sacramento) no mas que imaginada, y que seria mejor, pues puedo andar en la presencia de Dios, dexarme de imaginaciones: a esto en parte queda respondido, y en el capitulo de la vnion con Dios, siendo el Señor seruido, se respondera de proposito.

## CAP. XXVII. *De otro efecto de la comtemplacion, que es el amor de Dios.*

AVnque es verdad, que la doctrina del amor es muy dilatada y que se podria hazer della vn grande libro: pero como yo trato aqui de ella, es muy estrecha, y corta: porque segun el ordẽ deste tratado, no ay obligaciõ a tratar del amor, sino solamente en quanto es efecto de la contemplacion. Y segun esta consideracion, se dexa entender ser cosa breuissima, por no tomar del, sino la parte que tiene de perfeccion. Y porque puede auer amor perfecto, sin auer vno llegado ala contemplacion, pues no tienen entre si necessaria conexion estas dos cosas: venimos a quedar tambien libres en esta doctrina de semejante perfecciõ de amor. Porque como he dicho, no pretendo tratar del amor, mas que en quanto es efecto de la contemplacion, dexando los medios, assi de entendimiento, como de voluntad, por donde, como por escalones, se sube a la perfeccion deste amor: aunque no será pos-

sible, hurtar el cuerpo a algunas cosas que pueden ayudar al entendimiento desto que se pretende. Segun esto podemos imaginar, que nos ponen en las manos vn coraçó de san Francisco, o de otro gran santo, para q̃ hagamos anotomia del, y declaremos, que tesoros ay encerrados en aquella llama de fuego de amor, que ardia en su pecho.

Hablando pues del amor con propriedad, no es otra cosa amor, sino vn querer bien a la persona amada. Este amor, quando se emplea en criaturas, siempre tiene por acompañado al desseo: desseãdo mayores bienes a quien amamos, porque no tienẽ tanto de bien, que no puedan tener mas. Pero como el amor que a Dios tenemos, se emplea en vn bien infinito, como yo no puedo dessealle bien, que el no tenga, el desseo se conuierte en gozo, holgandome, q̃ el sea el que es, y que tenga los bienes que tiene: y quando se da lugar al desseo, salimos del a sus criaturas, desseando q̃ todos le conozcan, amẽ, y siruã. Y esta manera de amor se halla en almas cõtemplatiuas, sin affectos del coraçó: porq̃ puesto en el entendimiento vn objecto de vna perfeccion diuina, como de su bondad, y hermosura, &c. si el tal conocimiento va acópañado con luz, y espiritu del cielo, luego atrae a si el amor del coraçó, por ser cosa muy propria a esta potẽcia, arrojarse al bien, quãdo le conoce por tal: como se vee enlos q̃ amã alguna persona, mouidos de la virtud q̃ veen en ella, o de otra qualquiera perfecció. Pues si tãta fuerça tienen

nen en nosotros las migajas q̃ se le hã caydo a Dios de las manos: qué fuerça tendrã en vn santo las diuinas perfecciones, para roballe el amor del coraçõ? Por esto dezia san Augustin, q̃ si la ley dela amistad obligaua a vn hõbre a amar a su amigo, quanto mayor obligaciõ ay de hazer esto, con aquel q̃ te manda que ames al hõbre: el qual vemos que cõ vna virtud que tẽga, tiene mil imperfecciones: pero Dios todo es santo, todo bueno, todo perfecto? y el bien auẽturado S. Bernardo en vn libro q̃ haze del amor de Dios, pone quatro grados en el amor. El primero dize q̃ es, quando vno se ama a si mismo, dando el primer lugar a este amor, para echar fuera la tierra mouediza eneste edificio espiritual. El segundo, quãdo el alma viene a amar a Dios, como a bienhechor, por ser los beneficios leña para el fuego del amor. El tercero, quãdo se ama Dios por si mismo: porq̃ a vezes (dize este santo) se vee el hõbre en trabajos y necessidades, donde ha menester acudir al Señor, q̃ le libre y defienda: y viene a saber por experiencia, que el Señor le da la mano. Y de aqui infiere, que aunq̃ el tal tẽga vn pecho de hierro, y vn coraçõ de piedra, se ha de ablãdar, para amar por si mismo, a quiẽ biẽ le ha hecho. Y da la razõ desto, como arriba diximos, porq̃ con las necessidades frequentes ha de frequentar tambien la oracion, y frequentada gustar, y gustada prouar quan suaue es el Señor. Y assi dize san Bernardo, que este tal amor no mira a la bolsa, aunque es bien pagado: porq̃ la verdade

Serm. 38.

Bern. de dilig. Deum.

dade

dadera charidad no puede quedar vazia, aunque no es mercenaria. El quarto grado de amor (dize este santo) es, quãdo el hombre se ama todo para Dios: el qual grado de amor adelante se tratarà en su propio lugar.

La segunda manera de amor perfecto es, quando el alma llega a tener con Dios vn trato amoroso, como de esposa a esposo: llamandole amor, vida, y gloria mia, y otras palabras semejantes, que declaran el amor del coraçõ. Porque aunque es verdad, que el dezir tales palabras es obra del entendimiento, y no de la voluntad, donde tiene el amor su assiento: con todo esso en almas santas y perfectas el entendimiento haze oficio de interprete al coraçon, declarando el amor que tienen, y echando como llamaradas de fuego por la boca, para declarar el que queda secreto en el alma. Para cuyo entendimiento se aduierta, que lo que con el cuerpo se haze con diuersos sentidos, el alma lo exercita con sola vna potencia. Para ver, y hablar dio Dios diuersos instrumentos corporales, ojos, y lengua, pero lo vno, y lo otro haze el alma con solo el entendimiento: porque el haze oficio de ojos, contemplando a Dios, y sus perfecciones, de donde, como es dicho, resulta aquel amor libre, de querer biẽ a Dios por quien el es: y haze tambien oficio de lengua, declarando con palabras amorosas el amor del coraçon. Pero ay mucha diferencia entre estas dos maneras de amar: porque la primera tiene de suyo, y

como

como cosa propria la verdad del amor, por ser muy para en vno la charidad, y el conocimiẽto de Dios: dado que en algunos podria auer engaño en esto, representando mas la persona de perfectos, q̃ siendolo: mas en la segunda manera de amor, que es con palabras amorosas, son sin comparacion muchos mas los que se pueden engañar. De lo qual tratamos en el capitulo quarto del primer tratado deste libro, donde se declararon los modos diferentes de exercitar este amor. Finalmẽte se viene a tener esta manera de amor, como efecto de la contemplacion, passando de aquel amor libre que diximos, al amor tierno: como quando vna donzella ama a vn hombre, a fin de casarse con el, y despues de casada, le ama con afecto, del qual procede acudir con cuydado a las cosas del seruicio del marido: aunque otras vezes suele ser causado de la redundancia de lo que Dios comunica al espiritu, cabiendole parte a la criada, de lo que come la señora: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum*: Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Considerando pues este amor al modo del primero, que tiniendo la bondad diuina presente, o a Dios hombre en la contemplacion, segun aquel quarto modo de presencia arriba dicho: està claro, que ha de entrar en la cuenta de amor perfecto, assi porque procede de principio perfecto, que es vna perfecta charidad, como tambien por razon del objecto, que mueue al tal amor. Psal. 83.

CAP.

## CAP. XXVIII. De quatro grados del amor perfecto.

PAra que entendamos mejor lo que ay en este amor perfecto, sera bien diuidille por partes: las quales se pueden reducir a estas quatro, amor dulce, amor fuerte, amor libre, amor pacifico. Estas diferencias de amor ponemos en la charidad: porque siendo vna virtud, cõ ella se exercitan todos estos modos de amor. Y como queda arriba dicho de la presencia de Dios, que el espiritu, q̃ rige al alma, vnas vezes la pone en vna manera de presencia, y otras en otra, sin q̃ esto esté en su mano, hasta q̃ llega a vna perfecta presencia: assi tambien passa en el amor, que vnas vezes está el alma cõ tal disposicion, q̃ puede exercitarse en vn amor dulce y regalado, y no en los otros, hasta que llega a vn estado, dõde le dan el vso de todas estas diferencias de amor: al modo de la madre, que vn dia viste a la hija de blanco, y otro de colorado, sin dalle la llaue del arca, donde tiene el vestido, hasta que puesta en estado, le entrega todos los atauios, para que ella quando quisiere se los vista. Tambien se dixo arriba, que de mas de la presencia que se da al alma de assiento, comunica el Señor cierta luz, que auiua la tal presencia: lo qual tambien passa en el amor, en el qual da el Señor vn espiritu al coraçon, para que con mas fuerça se exercite la obra del amor. Y conforme a las quatro diferencias dichas, yremos declarando,

rando, las que del espiritu les responden, y los efectos que obran.

La primera manera de amor es, quando dulce y tiernamente trata el alma con Dios. Lo qual en el amor ya perfecto (de que aqui vamos tratando) cõ qualquier objecto q̃ se represente de Dios, se exercita. Declaremos esto: cosa es cierta, que en la contemplaciõ de las diuinas perfecciones, vna cosa despertará el amor, como contemplar la diuina bondad, o que Dios nos dio su hijo: y otro objecto despertará el temor, como es cõtemplar su justicia: pero quãdo llega el alma a la perfeccion del amor, cõ qualquier objecto q̃ se pone delante, puede exercitar este amor regalado: porque ya no pende esta suauidad, de solo lo que se contempla, sino tambiẽ del habito perfecto, que está de asiento en el coraçon. Verdad es, q̃ como el espiritu del Señor tenga superioridad sobre todo lo q̃ ay en el alma, podra impedir el vso del tal amor, y hazer q̃ tema, puniendole algũ objecto de temor: pero en passando esta represa, torna el amor a su corriente. Y quãdo este amor es tocado cõ vn espiritu amoroso, y dulce, haze los siguientes efectos. El primero es auiuar el sobredicho amor, como el fuego, q̃ soplando en el, leuanta llama. El segundo, recoger el coraçon a lo interior, donde está el amado: y es de manera, que para cumplir vno con los hõbres, y otras obligaciones, es menester hazerse fuerça. El tercero, dilatar el coraçon en Dios, porq̃ alli halla recogido todo el bien, y alli

y alli dize con Pedro: *Bonum est nos hic esse*: Bueno
Matth. 17. es estarnos aqui. El quarto es, ablãdar el coraçon como vna cera, segun aquello de la esposa: A la voz
Canti. 5. de mi amado se derritio mi coraçon. Y aqui tiene licẽcia, para dar a Dios sus quexas, pidiendole que la acabe de hazer, o que si es seruido la suelte delas ataduras de su carne, para velle, y gozalle. El quinto es vna suauidad y regalo, que se siente en cierta disposicion del coraçon, y en la voz, regalandose con Dios con palabras muy amorosas. Lo sexto la continuacion del amor, mientras este espiritu està presente: al modo del enfermo, que se quexa, quando el mal le aprieta, y dexando de apretalle, dexa el quexarse. Lo septimo es, quedar el coraçon como herido, y llagado: porque este espiritu tira del, como robandole: o porque no puede soltarse, para gozar del que ama. Y aqui no ay muchas palabras, con vna se satisfaze el amor. Lo octauo vnos espirituales deliquios, o desmayos, donde en lugar de palabras ay suspiros.

La segunda manera de amor es el exercicio del amor fuerte, para que si por vna parte goza del amado, por otra tenga esfuerço, para resistir a quien se le quisiere quitar. Nadie piense, que quando vn alma llega a la cumbre del monte Tabor, està libre
Matth 4. de enemigos. En el pinaculo del templo estarà, y el demonio junto a ella: llegado aura ala tierra de pro
Iul. 3. mision, y dentro de ella hallarà con quien pelear: y a Dios no le faltan cruzes que dar a sus amigos.

Pero

Pero veamos en que cosas se exercita este amor fuerte enel estado de perfeccion. Lo primero, en lleuar sobre si vn cuerpo pesado, sugeto a mil necessidades, q̃ retarda el curso de su pretension, y a vezes con feruorosos desseos le es fuerça caminar a espacio: como quien va de priessa a vn negocio importantissimo, y camina en vn jumento flaco. Lo segũdo es menester este amor para las peleas delos demonios: pues como dize S. Hilario: *Victoria est ei optata de sanctis*: Vencer a los santos es cosa muy desseada deste enemigo: pero las tentaciones les siruen de espuela para correr mas, y de soplos para el fuego del amor, y de despertadores para el exercicio del mismo amor. Lo tercero se exercita este amor en los proximos, sufriẽdo sus condiciones, como vna madre las importunidades de sus hijos, en acudilles con charidad en sus necessidades, y en lleuar cõ alegria sus contradiciones: rogãdo por ellos al Señor, quando los exercitã en paciencia: y finalmente sintiendo mas que ofendan a su Magestad, q̃ sus proprios agrauios. Lo quarto se exercita este amor con Dios, en assir del, con determinaciõ de no soltalle para siẽpre: como dezia la esposa: Tengole, y no le dexarè: y san Pablo: Quien nos apartarà dela charidad de Christo? y en andar buscando en q̃ agradar a este Señor, aunque sea a costa de su descanso y regalo: en procurar de hazer en todo la voluntad de Dios, cõ negar la suya: en echar mano de lo mejor: en guardar su paz enlas sequedades, y desamparos,

*Hila. in caten. aur. S. Tho.*

*Canti. 3.*

*Roma. 8.*

mirando en ellas la mano de Dios: en tomar lo bue no, q̃ le viene de Dios, para gloria y seruicio suyo: en ver que està donde se peca, y se puede perder: y finalmente, en que se dilate su destierro. Y no calle mos entre las demas cosas, sentir en si vn coraçon inclinado al recogimiento, y auer de sacalle del ne
Luca. 10. gocios exteriores: tirãdo Martha de Maria, para lle ualla tras si, sacãdola de los pies de su Señor. A este amor fuerte acompaña el espiritu de fortaleza, que aunq̃ el amor sea de suyo fuerte, a vezes cõ buena espada se dan los golpes floxos: pero quando vro entra en colera, de otra manera menea las armas. Auiua Dios este amor con este espiritu, para que corra ala victoria, rompiendo cõ mil dificultades:
Philip. 4. diziendo aquello de san Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat*: Todo lo puedo en aquel q̃ me con forta, y esfuerça. Y todo lo q̃ arriba queda dicho de este amor, cõ este espiritu se alcança cõ facilidad, y suauidad, y se hazen obras tan admirables, q̃ no se pueden regular con prudencia humana: porque es Dios el que entonces lleua al alma, a los fines que
Ezechi. 1. el es seruido: *Et vbi erat impetus spiritus, illuc gradie bantur*: Caminan adonde el impetu del espiritu los lleua.

La tercera manera de amor es amor libre: el qual haze grandes efectos en el alma: tiniendo presas las passiones, para que las virtudes salgan libremen te a sus oficios, y haziendo que en ellos las siruã. Es la charidad hidalga, y no quiere pagar tributo a gente

gente baxa. El amor libre tiene señorio sobre las ten
taciones, muy de otra manera que el amor fuerte:
porque este con fuerça resiste, pero aquel no hazien
do caso de ellas, por la compañia de la luz que trae
consigo, con q̃ conoce lo que son las cosas, y por el
señorio q̃ en si tiene. Tampoco paga tributo al mun
do, porque mira la gloria de Dios, y no la de los hõ
bres. Sale con libertad a buscar las almas, que Dios
comprò con su sangre, sin que le detengan interes
ses proprios, aunque sean a vezes espirituales; pi-
diendolo asi la necessidad, charidad, o la obe-
diencia. Andan los que tienen este amor, como
Angeles entre los hombres, en los negocios que
traen entre manos, tratãdolos de manera, que tray
gan a Dios presente: y entre las cõtradiciones que
alli se ofrecen, guardã su paz, durmiendo en la tem Matth. 8.
pestad como hijos de Dios: y tratando, como otro
Moyses cõ Dios en el monte, en medio de truenos, Exod. 19.
y relãpagos. Pero donde este amor muestra mas sus
priuilegios, es en el trato cõ Dios: en el qual parece,
que por la Magestad y grãdeza del Señor q̃ trata, a-
uia de ser menos libre. Lo primero, en q̃ no va con
aquellos impetus de amor, q̃ suelen tener las almas
tiernas, porq̃ ama, y ama con sossiego: y asi en cier
ta manera tiene el alma señorio sobre el amor. Lo se
gundo, porq̃ no se estraña, ni esconde en rincones,
para q̃ huyendo de las criaturas goze a solas del cria
dor: todo el cãpo tiene por suyo. *Ingredietur, & egre
dietur, & pasqua inueniet.* Entrarâ y saldra y hallara

 pastos

paſtos de vida. Lo tercero, porque puede entrar ala recamara de la Mageſtad de Dios, quãdo el quiere. Lo quarto, porq̃ ſabe tener vn trato de amiſtad, pidiendo para ſi, y para los proximos, ſin encogimiẽtos. Lo quinto, porque no guarda en el entrar con Dios muchos cũplimientos: como ſe dize dela eſpoſa, q̃ las primeras entradas fueron: *Oſculetur me oſculo oris ſui.* Deme mi amado paz en mis labios. Quando a eſte amor libre ſe junta el eſpiritu de libertad, haze q̃ las ſobredichas condiciones, y exercicios deſte amor tengã eficacia: q̃ aunque ſea aſsi, que el tal amor eſtè de aſsiento en el coraçon, no ſiẽpre ſerâ facil al q̃ le tiene, exercitalle: o porque el Señor le mueue a otra coſa, o por poca ſalud, o por deſcuydo nueſtro, o por contradiciones grandes q̃ ſe ofrecen. *At vbi ſpiritus, ibi libertas.* Mas dõde eſtá el eſpiritu, alli eſtà la libertad. Quando cõ eſte eſpiritu toca Dios el coraçon, le ſuelta delas ataduras q̃ le detienen: y le auiua, para q̃ corra libremente, y va como Pedro, paſſeandoſe ſobre las ondas del mar. *Et ſuper aſpidẽ, & baſiliſcum, & loquitur de teſtimonijs Dei in conſpectu Regum.* Anda ſobre el aſpide, y baſiliſco, y habla delos teſtimonios de Dios delante de los Reyes. Mas como es Dios el que rige, no ſale en eſta libertad a demaſiadas libertades: guardando el decoro, y reſpecto, que ſe deue a las perſonas con quiẽ trata, ſin hazer, ni dezir coſa, que a nadie ofenda, ni de que nadie ſe eſcandalice.

Canti. 1.

2. Cor. 3.

Matth. 13.
Pſal. 90.
Pſal. 118.

El quarto modo de amor es amor pacifico, y perfecto,

fecto, del qual ay poco que dezir: porque aunque es verdad, que no llega vno en esta vida, donde no pueda crecer en el amor, como dize S. Thomas: 2.2.q 24. artic.4.
con todo esso ay vn cierto termino de amor, respecto de los sobredichos grados, que es este pacifico, en el qual se perficionan los demas, y en que descansa, y se quieta el coraçõ: al modo de lo que atras queda dicho del conocimiento de Dios, que es termino de los demas exercicios del entendimiento, aunque en el ay mas y menos, hasta que se llega a la simplicidad de la diuina essencia. Verdad es, que no es en todo la comparacion ygual, pues en lo del entendimiento podemos llamar absolutamẽte termino, mas en el amor con limitacion: porque donde el alma reposa, y duerme, alli Dios la enriqueze: y aquel sossiego es vna obra, en que sin parecer que se haze algo, se haze mucho, como el que va durmiendo en la naue, que va bolando. El espiritu de paz que responde a este sobredicho amor, es para que el tal amor tenga su efecto con perfeccion: y porque adelante se ha de tratar desta paz, y de la oracion de quietud, y silencio en la contemplaciõ: alli se dara mas a entender esta pacificacion del coraçon. Solamente para rematar esto del amor, se aduiertan tres cosas. La primera, que aquella quarta manera de amor, de que atras hablò san Bernardo, Vbi supra.
se puede bien reduzir a este amor pacifico, como a mas perfecto. De la qual dize este santo, q̃ es, quando solamente se ama el hombre para Dios, de tal

 mane-

manera, que quanto el es vaya a Dios, y juntandose a el, se haga cō el vn espiritu, como dize el Apostol. A este tal dize S. Bernardo: Yo le llamaria bien
1. Cor. 6. auenturado, y santo, si en esta vida experimentasse esta manera de amor, aunque fuesse raras vezes; y aunque fuesse sola vna vez, y tan arrebatadamente, que no durasse a penas el espacio de vn momento. Con este encarecimiento habla san Bernardo deste perfecto amor, que parece responder a aquel
Canti. 2. de la esposa, quando dezia: Mi amado es para mi, y yo soy para el. Primero quiere que sea el amado para ella: para que llena con los dones diuinos, y presencia del amado, se entregue toda a cuya es. Y lo mismo se puede dezir de aquel amor tan leuantado, con que Dios pide ser amado, diziendo:
Matth. 22 Amaras a Dios de todo tu coraçon, de todo tu entendimiento, de toda tu alma, y de todas tus fuerças: para que no aya cosa en nosotros, que no estè sellada con este sello real del amor, y este perfecto.
2. 2. q. 44. arti. 5. Lo qual dize santo Thomas, que en el cielo se cūple perfectamente, y en la tierra con imperfecciō: aunque vno lo tendra mas perfectamente que otro, quanto mas se llega a la perfeccion del cielo.
De dilig. Deum. Esto tambien es lo que dize san Bernardo en el principio del sobredicho tratado del amor de Dios: que la causa de amar a Dios es Dios, pero el modo es amalle sin modo. Lo segundo que tengo que aduertir es, que aunque el amor sea lo mas leuantado del alma, siempre le hemos de dar por acompañado

do el conocimiento: porque no falta quien diga, que ay amor sin entendimiento. Y es bien estar aduertidos, de no echar por este camino: porque si el amor es vn mouimiento de la voluntad, que para en la cosa amada, como es possible que amemos, sin entender lo que amamos: siendo tan proprio de la voluntad, no dar passo, sin que le vaya delante el entendimiento. Porque de la manera que despiertan a la aue con el ceuo, para atraella, y despues cõ su mouimiento viene a parar en el: assi nuestra voluntad primero se despierta con el objecto, que el entendimiento le representa, y despues el coraçon se inclina a el con amor. Finalmente se aduierta, q̃ aunque todos estos quatro grados sobredichos pertenezcan al amor vnitiuo, por ser todos de vn habito perfecto de charidad, que nos vne a Dios: pero singularmente lo es el quarto del amor pacifico, como mas perfecto entre todos.

## CAP. XXIX. *De otro efecto de la contemplacion, que es la vnion con Dios.*

NO ponemos la vnion con Dios por efecto de la contemplacion, porque inmediatamente proceda della, antes es efecto immediato del amor vnitiuo: mas porque este amor procede de la contemplaciõ, por esta causa atribuymos a la contemplacion este tan alto efecto de la vniõ. Y para mayor intelligencia desta doctrina, que es

el termino de toda la vida espiritual se ha de presuponer, que no es vna misma cosa, estar vn alma vnida a Dios, o estar en estado de vnion con Dios: porque si (como queda dicho) la charidad es la que nos vne a Dios, quien tuuiere esta virtud, estará vnido a Dios: segun aquello de san Iuan: el que está en charidad, está en Dios, y Dios está en el: lo qual se verifica, en qualquier grado que vno tenga esta virtud. Mas para que vn alma aya llegado al estado de la vnion cō Dios, es menester tenella en su mas perfecto grado: qual es aquel, de quien dize san Iuan, que la perfecta charidad echa fuera al temor. Y en los grados que puso santo Thomas desta virtud de la charidad, al tercero, y mas perfecto dio el hazer en las almas este efecto, de juntarnos a Dios, y gozarnos en el. No basta estar vn leño en el fuego, para estar encendido: puede ser que se este verde, y para hazerse brasa, es necessario, que el fuego consuma la humidad del leño. Vn Principe se desposa con vna muger, que por ser niña, no se hazen luego los casamientos, hasta que crezca, y tenga ser y valor de muger, y trato de señora, y hable y trate como Reyna. Nuestra hermana (dize el esposo en los Cantares) es pequeña, y no tiene pecho. Va mucha diferencia de estar vna naue engolfada en el mar, o estar en el puerto: que aunque está dentro del mar, se puede dezir que está en tierra. Por estas semejanças se puede entender, la diferencia que ay del alma, que está vnida a Dios cō charidad en vn grado perfecto,

1. Ioan. 4.

1. Ioan. 4.

2. 2. q. 24. arti. 6.

Canti. 8.

fecto, o imperfecto. Segun esto podemos difinir la vnion del alma con Dios, diziendo, que vnion es vna intima conjuncion del alma con Dios por perfecta charidad.

Pues de la manera que en el amor pusimos grados, assi conuiene aora ponellos en la vnion, para q̃ diuidida por partes, mejor se entienda. El primer grado de la vnion con Dios (procediendo de menos a mas) es la vnion de la voluntad del alma cõ la de Dios, tiniendo vn querer, y vn no querer cõ el. Al qual grado de perfeccion llega el alma con exercicios de oracion, mortificacion, y de las demas virtudes: padeciendo tentaciones, sequedades, y desamparos, con los quales poco a poco se va despegando de si, y entregando a Dios. Y quando esta cõformidad se considera, como obra de vna perfecta obediencia, se ha a la vnion, como fundamento, y medio por do la tal vnion se alcança. Esto es, como si de tal manera siruiesse vna criada a su señor, que por medio de su obediencia, y buen seruicio, la viniesse a tomar por muger. De otra manera se puede considerar esta conformidad, como obra de vna perfecta charidad: y entõces ya entra entre los grados de la vnion con Dios: como lo seria en el exemplo sobredicho, la que ya es leuantada a ser esposa de aquel señor, sujetarse en todo a su voluntad, por el grande amor que le tiene. Las riquezas que ay en el alma por esta manera de vnion, no es posible declararlo cõ palabras. Porque siendo Dios tan amigo

de comunicar sus dones a las almas, que no dara a la que assi le està sugeta, y en todo se conforma cō su diuina voluntad?

I El segundo grado desta vnion es, quando *la junta* es por amor. Para cuyo entendimiento se aduierta, que aūque el alma que camina a Dios, siempre ande suspirādo por las virtudes, no son ellas las que le dan hartura, por ser el proprio manjar del coraçon el mismo Dios. Aora da el Señor la humildad, despues la paciencia (en el modo que las tales virtudes se buscan, dado que con la gracia se infundē) hasta que llega el alma a la charidad: y entonces comiença a suspirar por Dios. Y como este Señor se comunique de muchas maneras, no descansa hasta tenelle como esposo: y assi las virtudes vienen a seruir a esta vnion, como la cal y arena en el edificio a la junta de vna piedra con otra: o como la liga que se pone en el vacio del anillo, para encaxar la piedra preciosa: o como las joyas, y ropas ricas a la donzella ya crecida, para el casamiento. Y aunque vno por su tibieza se quede en el camino, sin duda es esto lo que nos està pidiendo el coraçon, como dize S. Augustin: Hizistesnos Señor para vos, y nr̄o coraçon esta inquieto hasta tornar a vos.

*Lib. 1. conf. cap. 1.*

El tercero grado de vnion con Dios (aunque tambien es por amor como los sobredichos) es, quando en el modo de estar el alma vnida, y en el trato que tiene con Dios, parece mas vnidad, que vnion. Declaremos esto. Quando el alma se va recogiendo

giendo en su contemplacion, de las obras de Dios al mismo Dios, y le halla dentro de si misma; en la tal junta y vnion no se mira Dios como aca vn amigo a otro amigo, o vna esposa a su esposo: porq̃ demas de ser personas diferẽtes, estan vnos apartados de otros: pero en esta vnion, aunq̃ en lo que toca a las personas ay diferencia, el modo de la vnion es muy semejante a la que ay entre fuego, y hierro, o entre alma, y cuerpo; porque alli no ay distancia de lugares. Y en lo que toca al trato, en la tal vniõ del alma a Dios no será necessario ser siempre con palabras, aunque sean interiores: porque no lo pide aquel alto modo de estar Dios en ella, como en el capitulo siguiente se dira, tratando del silencio.

Demas de las sobredichas tres maneras de vniõ, hemos de poner otras tres, que respondẽ a tres maneras que ay de contemplar a Dios, ya como trino, ya como vno, ya como hombre y Dios. Acerca de la primera de la vnion con las diuinas personas, aunque en sustancia es la que diximos arriba con la essencia diuina: pero porque el modo de comunicarse Dios al alma, es por partes (como se dixo en lo q̃ toca a su conocimiento, y amor) assi tambien lo es la vnion. Possible cosa es, que ponga Dios nuestro espiritu en vna cierta disposicion, dõde se mire vnido al Verbo diuino, y no a las demas personas: y el trato amoroso sea cõ sola aquella persona, y no cõ las demas, hasta que viene a gozar de la vnion de todas tres: en la qual no se vsa tanto del silencio,

como

como de vn lenguaje de amor, pidiendo para si, y para los proximos. La otra segũda manera de vniõ, que es con Dios en quanto vno, tampoco es la mis ma en el modo, que la que se dixo arriba de la diui na essencia: porque esta vnidad fue respecto de las obras de Dios, y la que aqui vamos tratando, respecto de las tres diuinas personas: en cuya contemplació, y amor viene a parar el alma, en mirarlas como vna cosa, y vna luz, a quien intimamente está vnida. La tercera manera de vnion es con Dios hombre, Iesu Christo, esposo amantissimo del alma. Que aunque la humanidad no estè realmente dentro de mi, fuera del tiempo que lo està por auer recebido el santissimo Sacramento: pero como me es licito pensalla fuera de mi, tambien lo es dentro de mi. Y si dixeres, que para la consideració es bueno este modo, pero no para el amor, y vnion, porq̃ esto para en la cosa amada: a esto respondo, que si a vno se le apareciesse el alma de san Pedro, llanamente diria que se le aparecio san Pedro, porque basta que lo principal del estè presente, aunque el cuerpo sea tomado del ayre. Assi estando en esta vnion lo principal de Christo, que es el Verbo diuino, aunque lo demas lo supla la imaginacion, basta para que tenga el amor en que emplearse, y en que hazerse la vnion: en especial, quando el espiritu de este Señor toca el coraçon para el tal amor, y vnió de esposa con esposo. Dios nos dè este espiritu, Amen.

Lo que resta por tratar acerca desta vnion, es responder a algunas dificultades que en ella se ofrecen: suponiendo primero, que la vnion se puede tener de tres maneras, o por solo espiritu, o por sola virtud, o por espiritu, y virtud juntamente. Por solo espiritu se tiene, quando no auiendo llegado el alma al estado de la vnion con Dios, el Señor le comunica tal luz en el entendimiento, y tal afecto de amor en la voluntad, que obran en la tal alma esta vnion. Por sola virtud es, quando auiendo llegado a la perfeccion del conocimiento de Dios, y de su amor, por medio de la sabiduria, y charidad, està en las manos del alma exercitar esta vnion, como aca lo está abraçar vn amigo a su amigo. Por virtud y espiritu se tiene, quando a la virtud sobredicha se junta la luz, y espiritu de amor, que auiuan al alma para la vnion. Esto supuesto, podra alguno preguntar, que manera de trato tiene el alma con Dios en la vnion? A esto respõdo, que algunas vezes de ella se leuanta a cõtemplar algunos mysterios de Dios, otras habla con el, pidiendo, alabando, &c. otras callando, se està con sola la presencia de Dios en quietud. Lo segundo se pregunta, de que manera se comunica Dios al alma en esta vnion? Respondo, que vnas vezes le da luz, con que la eleua a la contemplacion de sus diuinas perfecciones, o de otros mysterios: otras le acude al coraçon, obrando en el diuersos efectos, y afectos: otras la pone en quietud y silencio, de que adelante trataremos. Preguntase

lo

lo tercero, si en esta vnion llega el alma, a donde no tenga necessidad de contẽplaciones, ni de parte suya, ni de parte de Dios? Respondo, q̃ si: porque en la vnion perfecta todo esto cessa: pues como queda dicho, se llega a vn estado de vna manera de presencia de Dios, donde cessa todo discurso de entendimiento: dado q̃ el Señor en qualquier tiempo, puede eleuar el tal entendimiento a lo q̃ el es seruido, quedandose siempre el alma en aquella presencia. Preguntase lo quarto, si quando el alma està en esta vnion, puede padecer distracciones? Respondo, q̃ si la vniõ es de sola virtud, està sugeta a ellas, mas quando es de espiritu, o de virtud, y espiritu juntamente, no las tiene: porque aunque se atrauiesse algun pensamiento, no impide la vniõ, ni se haze caso del. Preguntase lo quinto, si estando el alma actuada en esta sobredicha vnion perfecta, se le ofreciesse algũ buen pensamiẽto, como de la passion del Señor, &c. si le admitira, o desechara, por no dexar lo mas por lo menos? Respondo, que salir el alma de la vnion a cõsideraciones, no es cosa q̃ conuiene hazerse, pero quedandose en la vnion, admitir algun santo pensamiento, bien lo puede hazer: como quien està comiendo vn manjar regalado, y le traen otro, que no es tal, puede sin dexar el mejor, comer tambien del q̃ le traen. Preguntase lo sexto, si vn alma estando actuada en la vnion, està atada y presa en ella, o tiene libertad para salir a otros exercicios espirituales? Respondo, que si la vnion es de sola virtud, libre

libre queda para qualquier otro exercicio, aunque la disposicion que tiene por el habito, haze que se incline mas a aquello que trata, y a lo demas va con dificultad, y violencia: mas quando la vnion es de espiritu, no queda tan libre, porque el tal espiritu la tiene presa, para que se exercite en la vnion: y en esto aura mas, y menos, segun que fuere la luz y espiritu que les dan.

## CAP. XXX. *De otros efectos de la contemplacion, que son delectacion, alegria, gozo, paz, quietud, y silencio.*

EL bienauenturado santo Thomas tratando de la contemplacion, haze vn particular articulo, para prouar, q̃ la contemplacion causa delectacion en el alma: trayendo en confirmacion a san Gregorio sobre Ezechiel, dõde dize: *Contemplatiua vita amabilis valde dulcedo est.* La vida cõtemplatiua es vna dulçura muy de dessear. La razõ que da es, porq̃ naturalmente dessea el hombre saber, como dize el Philosopho, y es fuerça, que el cumplimiento deste desseo ha de traer cõsigo deleyte, por que no ay cosa tan natural al hombre, como la contemplacion de la verdad. Y en especial obra este deleyte, quando se llega a tener habito en la contemplacion. Porque si otros exercicios corporales, como tañer, y cantar, causan delectaccion: quãto mas hara esto el contemplar? Otra razon trae de parte de lo

*2.2.q.180. arti.7.*

*Hom. 24.*

*1.Metap.1.*

de lo que se contempla, que es Dios, fuente de todos los deleytes: porque si el ver es deleytable (dize este santo) y mas quando lo que se mira es cosa amada: quanto lo serà el mirar, y contemplar a *Dios*? Y assi concluye, que quanto a estas dos cosas, el deleyte que de ellas resulta, excede a todo deleyte humano, por ser cosa cierta, que la delectaciõ espiritual excede a la carnal. Si hallar vn letrado vna verdad en su estudio, le causa tanto deleyte: que harà lo q̃ se saca de la oracion, y contemplacion en Dios? Pero a todo esto podemos añadir, el deleyte que viene de parte de Dios a las almas cõtemplatiuas: del qual dezia san Bernardo hablando con *Dios*: Algunas vezes Señor, como cerrados los ojos, poneys en mi coraçon, lo que no me conuiene saber a mi, lo q̃ es. Siento vna suauidad, y vna dulçura, la qual me cõforta de manera, que si fuesse en mi perfecta, yo no buscaria otra cosa. Y san Augustin en el libro decimo de sus confessiones dize hablando con Dios: Alguna vez por vuestra bondad hazeys que dentro de mi sienta vn afecto no acostumbrado, y vna no se que dulcedũbre interior, que no se puede explicar: la qual si fuesse perfecta en mi, yo tendria por nada, todo lo que no fuesse esto. Mas porque esta luz, y espiritu que de fuera viene, no es de dura, añade luego, diziendo: Con el peso miserable desta fragil carne, torno a caer, y a sumirme en las ondas acostumbradas: y assi donde puedo estar, no quiero, y donde quiero, no puedo: y en lo

*Lib. de amore Dei, c. 9.*

*Capit. 40.*

lo vno, y en lo otro soy miserable.

El segundo efecto es alegria espiritual: la qual en la contemplacion se puede considerar en tres tiempos. El primero, quando leuanta el Señor al alma a vna luz sobrenatural, en la qual le manifiesta sus altos mysterios, q̃ son sus diuinas perfecciones: como si leuantassen a vno de la tierra al cielo, a cõtemplar los bienes que alla ay. El segundo, quãdo despues de auer padecido sequedades, desamparos, y obscuridades, saca Dios al alma, como de la profundidad del mar, a q̃ vea los cielos claros delos diuinos mysterios: comunicãdose tãbien ala voluntad, con vna suauidad muy grande. El tercero es, quando se llega de asiento a la presencia de Dios: porque este andar siempre en la luz, es causa de alegria, en especial si la luz es del sol. Quanto a las obras q̃ se hallan en los contemplatiuos, y perfectos, podemos considerar esta alegria espiritual en otros tres tiempos. El primero, quãdo de la oracion salen a las obras, dilatado el coraçon, para acudir a todas las cosas del seruicio del Señor, con promptitud, y alegria: *Seruite Domino in lætitia.* Seruid al Señor cõ alegria. La qual no solamente procede dela luz, y deuocion: sino del buen concierto de la vida, causado de las virtudes: *Et rectis corde lætitia*: Y a los rectos de coraçõ se da el alegria. El segundo, quãdo se ofrece padecer algo interior, o exteriormẽte por amor de Dios. El tercero, quãdo vee, o oye dezir, q̃ ay quiẽ sirua a Dios de veras: y q̃ algunos se conuier

Psal. 99.

Psal. 96.

ten del pecado ala gracia, o dela infidelidad ala Fè: porque el ser Dios conocido, amado, y seruido de todos, le es gran motiuo de alegria.

El tercero efecto de la contemplacion es el gozo, que aunq̃ inmediatamente lo es dela charidad, como hijo de sus entrañas, pero tienelo mediante la contẽplacion de los bienes de Dios: gozãdonos de que el sea el q̃ es, y de que tenga en si mismo las riquezas que tiene: de q̃ dentro de su pecho tenga vn hijo, que le conozca cõ infinito conocimiento, y ame cõ infinito amor. Y lo mismo es del Espiritu santo: gozandose tãbien de q̃ los Angeles, y bienauenturados santos le conozcã, amen, y siruan: y de que la tierra haga este oficio, imitãdo al cielo. Y de la manera que vna madre se goza de los bienes de sus hijos: assi se goza el alma (q̃ Dios ha leuantado a este grado de perfeccion) cõ los bienes de los proximos, assi temporales, como espirituales. De aqui se puede entender, la diferencia q̃ ay de la delectacion al gozo: porque este passa a Dios, y alos proximos en el amor de la charidad: pero la delectacion puede parar en mi, como a quien estando a la mesa, el manjar sabroso le da deleyte.

El quarto fruto de la contemplacion, y amor perfecto es el de la paz: en el qual concurren estas quatro cosas. La primera, la victoria de los enemigos q̃ nos hazen guerra, en especial la de nuestras passiones. La qual se va tomando por medio delos exercicios de la oracion, y mortificaciõ, y de las demas

virtu

virtudes,especialmente dela paciencia. Masdonde ella reposa con perfecció,es en la charidad,donde ay fortaleza,y libertad,para sugetar,y tener rendidos a los que nos hazen guerra, dado que en esta vida,nunca nos falte con quien pelear. La segunda es la possession de los bienes, con que vn alma se haze,y perficiona: quales son las virtudes perfectas, y la possession del mismo Dios con conocimiento perfecto, y charidad perfecta: *In pace in id ipsum, dormiam & requiescam*: En paz en el mismo Dios dormire y descansare. Y hasta llegar aqui,el desseo trae al coraçon inquieto. La tercera es la paz que se tiene en las obras de entre dia: haziendolas con señorio,sin que vnas se atropellen a otras: y sufriendo los encuentros,que vienen de todas partes, sin perder esta paz. La quarta vna particular asistencia del Señor,que sosiega este interior mar del alma, quando ay tempestad: y se pone en medio de los discipulos,diziendo: Paz sea con vosotros: quitando el alboroto de todas nuestras potencias.

Psal. 4.

Ioan. 20.

El quinto fruto de la contemplacion,y amor es la quietud del espiritu: la qual en algo se diferencia de la paz: porque esta es obra delas virtudes,pero la quietud principalmente se atribuye a cierta operacion del Espiritu santo,q̃ haze en el alma este efecto. Podemos reduzir las maneras q̃ ay de quietud a estos quatro modos. El primero,quãdo visita el Señor con vna particular luz al alma,para que le mire presente, quitãdole los demas exercicios de

las manos:como si vno dexasse lo q̃ está haziendo, por atender a la persona de respecto, que entra a visitalle, aunque alli la quietud es causada de la luz, aqui de la libertad. El segundo, quando recoge el Señor el coraçon cō no se que espiritu, q̃ no está el alma para otra cosa, que estarse queda: como quien le viene sueño, y se le cae de las manos lo que está haziendo, y si lo torna a tomar, es cō pesadumbre, y luego lo dexa. El tercero, quando llega el alma a la perfecta contemplacion, y amor perfecto, que de assiento reposa, y se quieta en Dios: lo qual conuiene con la paz arriba dicha. Y quando a este grado se juntan los dos primeros, viene a gozar el alma de vna perfecta quietud.

El sexto fruto de la contemplacion es el silencio en la misma contemplacion, del qual trata san Dionysio Ariopagita en su mystica Theologia. Y para mejor entender esto, pondre aqui algunas maneras de silencio, de que vsan los contemplatiuos. La primera, quādo vn alma en su oracion se contenta con sola la presencia de Dios. Como esto se aya de vsar, y como no, atras queda declarado. La segunda, quando el espiritu del Señor con la luz q̃ da al alma, le quita sus discursos, y varias operaciones, con dalle su presencia. La tercera, quando Dios lleua al alma por caminos extraordinarios, y está como a la puerta, aguardando que le digan que entre. La quarta, quando en este camino llega a la perfecta presencia, y amor vnitiuo, y pacifico: en especial, si a

Capit. I.

esto

esto habitual se junta lo que viene de fuera, que es la luz, y espiritu, que ponen todas las potencias en silencio: y este se llama silencio de contemplacion. Y segun esto, en mucho conuiene con la quietud: saluo que esta, como queda dicho, principalmente se mira, como efecto particular del Espiritu santo, pero el silencio, como vn termino de todo el camino del espiritu.

Deste silencio se tratarà mas en particular en el septimo exercicio deste tratado.

## CAP. XXXI. *Del vltimo efecto de la contemplacion, que es la vida actiua mysta.*

ARistoteles en el decimo de sus Ethicas dize, que las virtudes morales ordenan al hombre para la vida actiua. Y san Isidoro en el libro de sumo bono dize, que en la vida actiua primero es menester que los vicios sean destruydos, para passar a la vida contemplatiua. Y es cosa cierta, q̃ esta victoria de vicios se ha de alcançar por las virtudes morales. Y santo Thomas añade, que el exercicio de la vida actiua, ayuda al de la cõtemplatiua: porq̃ quieta las pasiones interiores, de dõde proceden las imaginaciones, que suelen estoruar la contemplacion. Y san Gregorio sobre Ezechiel dize, que la vida actiua es primero en tiempo, que la contemplatiua: porque de la buena obra se leuanta el alma al exercicio de la contemplacion. Pero de mas

*Capit 9.* *Lib. 3. c. 5.* *2 2. q. 18. arti. 3.* *Hom. 3.*

destas dos maneras de vida actiua, y cõtemplatiua,
6. Mor. capit. 28. figuradas segun san Gregorio en Martha y Maria,
ay otra tercera, que es compuesta de las dos. Assi
Lib. 19. ca. 19. las diuide san Augustin en los libros de la ciudad de
Dios. Y santo Thomas pone tãbien esta vida mysta,
2. 2. q. 179. arti. 2. aunque la reduze a las dos: como quando de los colores de blanco, y negro, se haze vn color amarillo:
o como lo tibio se cõpone de frio, y caliente. Y concluye, que assi como en vn compuesto suele predominar vn simple mas que otro, como en lo verde
mas lo negro, que lo blanco: assi en la vida mysta
suele vnas vezes predominar mas la actiua, y otras
2. 2. q. 182. art. 3. ad 1. mas la contemplatiua. Y dize vna cosa, que es bien
de notar, que quando vno es llamado de la contemplacion a la accion, no es para que dexe la contemplacion, sino para que la acompañe. Porque como
2. 2. q. 183. art. 4. el mismo santo dize en otro lugar, como la vida cõtemplatiua sea mas principal q̃ la actiua, por quanto se ocupa en cosas mas altas, y nobles, es necessario, que ella sea el gouierno de la actiua, como lo es
el varon de la muger. Y aunque sea assi, que de la vida actiua se sube a la contemplatiua, pero desta se
torna (dize este santo) a la actiua, para endereçalla,
y regilla: como por las obras se adquiere el habito,
y este ya perfecto, se vienen a hazer con el las mismas obras con mas perfeccion: como lo dize el Phi-
Cap. 1. losopho en el segundo de sus Ethicas.

Pues para mayor inteligencia desto que se ha dicho, es bien que se entienda, que a la vida contem-

plati

platiua pertenecen las virtudes Theologales, con al gunos delos dones del Espiritu santo, como son los del entendimiento, ciencia, y sabiduria: y a la vida actiua las virtudes morales, con otros dones, como son consejo, temor de Dios, y piedad: aunque el de la piedad, tambiẽ acompaña a la contemplacion, pa ra que el amor de Dios, y del proximo lleuen vn afecto piadoso. Pero la vida mysta, de que vamos hablando, por estar compuesta de las dos, lleua consigo las virtudes Theologales, y morales, y todos los dones del Espiritu santo: trayendo lo mas perfecto, que es la contemplatiua, a su perfeccion lo menos perfecto, que es la actiua: porque la presencia de Dios, y el amor perfecto son como alma para el cuerpo de todas las obras de las virtudes morales, como son las de penitencia, humildad, misericordia, y las demas: y asi como vida de mas perfeccion ha de lleuar todas las buenas condiciones de entrambas: de las quales diremos aqui algunas.

La primera, q̃ su fin sea la mayor gloria de Dios, y el bien de las almas: para q̃ comprehenda los fines de las dos vidas actiua, y contemplatiua, y este mueua a los exercicios de ellas.

La segunda, q̃ la vista interior del alma no se ponga en sola la diuinidad, ni en sola la humanidad, sino en Dios hombre, para q̃ asi tenga objecto proporcionado a ambas vidas. Porque aunque la contemplacion de la diuinidad baste para la accion, pero

no ayuda poco en los contemplatiuos la humanidad, para los exercicios de virtud: y porque el amor de esposa pide la presencia del esposo.

La tercera, que quando pongamos la mano en la obra, lleuemos en ella la regla de la diuina voluntad, sacudiendo el coraçon de intereses proprios, o afectos, que puedan hazer la obra menos perfecta.

La quarta, que de tal manera hagamos lo que toca al proximo, que no nos oluidemos de nosotros mismos: pues en esto a nosotros, y a ellos hariamos daño. Ni es bien, que por sacallos de peligro, me ahogue con ellos. Basta dalles, como la madre al hijo, el pecho, y sustentallos de lo que se ha comido.

La quinta, proceder en las obras con paz, de modo, que ni las ocasiones, ni contradiciones me turben, ni pierda la atencion a lo interior.

La sexta, acudir a pedir socorro y fauor a Dios (al qual miro dentro de mi) en todas las cosas en particular: en especial en algunas que tienen mas dificultad. Resta nos aora tratar de los exercicios, que pertenecen a este tratado de la contemplacion.

# EXERCICIOS ESPIRITVALES DE LA contemplacion, en los quales se ponen siete contemplaciones para los perfectos, a cerca de la diuinidad.



Vnque hemos sido largos en la doctrina de la contemplacion, no podemos dexar de ser breues en los exercicios de ella: porque para declarar cosas de perfeccion, en especial a quien no las sabe por experiencia, no es posible hazerse con pocas palabras. Mas como exercitar la contemplacion sea proprio de perfectos, que no atienden tanto a la variedad, y multitud de cosas, como a la luz, y espiritu, verdad, y virtud q̃ en ella ay: de aqui es, que viniendo a tratar de exercicios de contemplacion, es fuerça recogernos en pocas cosas, porque el camino del espiritu comiença por muchas, y acaba en vna: y el acabar en vna, se haze, dexando las muchas, porque aquella vna las tiene todas, aunque esto se entiende, quando se llega a la perfeccion de la contemplacion. Mas hablando de la contemplacion en toda su latitud, se estiende a muchas cosas, en que se puede espaciar el alma: como son las almas, y sus virtudes, los Angeles, y las gracias, y dones que les dierõ, Dios y sus perfeccio-

nes: sin que entre en cuenta, lo que toca a la especu lacion, porque della, y de las cosas en que se exercita, largamente queda atras declarado.

Pero aunque sea assi, que en la contemplacion aya estas anchuras, pocas vezes el alma contemplatiua en su oracion camina por ellas: porque como en este estado de perfeccion suele el Señor comunicarse a menudo a las tales almas, aquello que reciben, que es como la vida, y alma de su oracion, les quita de las manos los discursos, y variedad de cosas, en que sin esta comunicacion se entretienen. Y porque hablemos mas claro, se aduierta, que tres cosas suelen recoger al alma contemplatiua. La primera es la luz, la segunda el espiritu, y la tercera la verdad ya ganada, y conuertida en habito. Pongamos exemplo de todas tres cosas. Vase vn sieruo de Dios a la oracion, y acudele nuestro Señor con vna particular luz, que le enseña estar Dios presente, y que le està mirando: haze tanta fuerça esta luz al entendimiento, que sin atender a otras cosas, con mucho consuelo del que ora, y con mucha facilidad se està toda su hora de oracion en solo aquello, sin tener necessidad de mudarse a otra cosa, sino es que la luz le muda, o le dexa. Lo qual si algunas vezes passa en los demas exercicios de oracion, està claro, que no serà como en la contemplacion, ni tan frequente, ni con aquella luz y espiritu. Quanto a la segunda cosa, que es lo que pertenece a la voluntad, passa lo mismo, aunque con

alguna diferencia: porque tocando el eſpiritu del Señor el coraçon con algun afecto amoroſo, le quita tambien delas manos ſus varias operaciones, y le recoge, y con ſola la preſencia de Dios de parte del entendimiento, y con vna, o pocas palabras de parte del afecto, gaſta ſu hora de oracion. Dixe vna, o pocas palabras: porque en eſto hazen ventaja los contemplatiuos, a los que ſe ocupan en otros mas baxos modos de orar: que eſtos con eſte eſpiritu ſuelen tener largos coloquios, pero los contemplatiuos a vezes con ſola vna palabra, y aun ſin ella, ſe entretienen: como aca vno que mucho ama, con mirar dize lo que quiere, o por mejor dezir mirando derrama ſu coraçon, mejor que con palabras, que van a eſpacio declarando el coraçon: y no ſufre el mucho amor eſſos eſpacios, en eſpecial donde el que ama ſabe que le entienden, como aqui en eſta preſencia de Dios. La tercera coſa es la verdad ganada: porque, como queda arriba declarado, ſuele Dios dar a las almas algunas verdades de aſsiento, como piezas de oro en el arca, para vſar de ellas a la voluntad de quien las ha recebido: y entonces es cierto, que pueſta en contemplacion, (en eſpecial ſi ay exercicio de amor) muy poco baſta, para entretenerſe todo el tiempo de ſu oracion: porque aquel poco es vn manna ſabroſo para la tal alma, ſin que apetezca otros manjares. Pongamos exemplo: ha llegado vno a la preſencia de Dios, que es a mirar con los ojos del alma

a Dios dentro de si con vn afecto amoroso: este tal puesto en oracion, con sola esta presencia de Dios se estarà toda su hora de oracion: y esto sin tener la sobredicha luz en el entendimiento, ni aquella deuocion o espiritu en el coraçon. Y lo que digo desta verdad, digo de otras muchas, en que el alma suele contemplar. Lo qual es cosa de mayor perfeció que lo primero, si lo consideramos apartado dello, dado que obra con mayor eficacia el alma, quando acude aquella luz y espiritu: pero grã cosa es tener vn hombre en sus arcas caudal para el gasto ordinario, y aũ estraordinario. Y esto vltimo es muy propio de las almas contemplatiuas, que con largos exercicios de oracion han llegado a vn estado, donde puedan comer de lo ganado. Verdad es, q̃ quando sobreuiene a esto la luz, y espiritu de Dios, podremos dezir, que es pan y mejoria. Segun esto, quien tiene en su oracion estas tres cosas de ordinario, o frequentemente, cuyo oficio es recoger al alma de la multitud a la vnidad, es claro que no tendra necessidad de muchas cosas para su oracion. Ni el que escriue de la tal oracion, tampoco la tendra de variedad, como lo hizo san Dionysio, quando vino a hablar de su mystica Theologia.

Quanto a lo primero se excluyen de los exercicios de la contemplacion la escritura, los santos, exemplos, y comparaciones: que es lo que suele dilatar, y hinchir lo que se escriue. Porque aũque todo esto venga bien a la doctrina que se da, para enseñar

las

las cosas de contemplacion, como queda hecho atras: mas para los exercicios, y pratica de la contemplacion, no es a proposito: porque el contemplatiuo, cuyo fin es encenderse en amor de Dios, y para esto està dispuesto con mortificacion, virtudes, y pureza de coraçon, y varios exercicios de oracion, tiene poca necessidad de essos socorros, para que se encienda el fuego: antes muchas vezes le son impedimento, como lo vemos en vna alma poco recogida, que tiene necessidad de ayudarse de la leccion, antes de la oracion, que a la que esta tocada del amor de Dios, o deuota, le seria ocasion de derramarse. Assi que el alma contemplatiua, quando entra a la oracion, no tiene necessidad de mas que la consideracion de las verdades, en que ha de contemplar, aunque a tiempos estará de manera, q̃ aura menester ayudarse de todo: pero yo aora trato de lo que de ordinario, y mas frequentemente passa. Las semejanças en las cosas que en la oracion tratamos, suelen ser de prouecho, mas no en los contemplatiuos, como en los demas: porque en estos aprouechan, para conocer y estimar la verdad, pero en los contemplatiuos para confirmacion de lo que ya han entendido, y gustado: como dize Dauid: Gustad, y ved quã suaue es el Señor. Pongamos exemplo: trata vn alma en su oracion, quan de estimar sea, llegar a la vnion con Dios, la qual no a prouado: y trae para entẽder esto, lo q̃ passa por vna muger pobre, quando se casa cõ vn Principe. Mas si ha *Psal. 38.*
llega

llegado vno a gozar desta vnion, y de la comunicacion que ay enella de Dios al alma, y se pone delante la q̃ ay del fuego con el hierro encendido: bien se dexa entẽder, que ay diferẽcia mucha destas dos maneras, y vsos de cõtemplaciones, y semejanças.

*Contemplacion primera para el Lunes, en que se contempla Dios, como pureza, claridad, y perfeccion.*

HEcha la oracion preparatoria acostumbrada, el primer pũto será, reboluer la vista del alma sobre nuestro interior, contẽplando a Dios dẽtro de nosotros mismos, y al alma en Dios: el qual está obrando enella estos tres efectos, pureza, claridad, y perfeccion. Quanto al primero, que es la pureza, podemos mirar al Señor, como vn fuego diuino, que está apartando de ella todo lo q̃ la puede ensuziar, y afear: al modo de lo que passa, quando el fuego se pega al madero verde, q̃ poco a poco ha ydo dessecando, y consumiẽdo en el toda la humidad, y vapores gruessos, hasta q̃ ya seco está dispuesto para encenderse todo, y hazerse fuego: y q̃ en este estado de la conteplacion, como oro sacado del crysol, tiene Dios al alma purificada por medio del fuego de las tribulaciones, y mucho mas por el del amor. De parte del alma (a cuya cuenta se pone tãbien el cuydado desta pureza) ayuda el mirar, q̃ está presentissimo en ella Dios, q̃ es infinita pureza, sin apartar della sus ojos: y con quanto cuydado

dado ha de velar sobre su coraçon, para ver quien entra, y sale en su casa, que la pueda ensuziar: procurando estar siempre limpia, como el page que a la contina está delante del Rey, aunque sin tanto cuydado, el estado que tiene, la trae pura. Y si algunas cosillas se le pegan (porque en esta vida no puede vno estar tan limpio y puro, q̃ no le cayga algun poluo) luego con diligencia se purifica: y assi viene a ser, que sin cuydado le aya grande de la pureza. Digo sin cuydado, como la vela de cera, q̃ puesta en el agua, no se le pega nada: o como la fuente, que aun que se enturbie vn poco, presto se aclara. Y con mucho cuydado, por ser (como he dicho) como page que assiste delante de su señor: y como casa donde mora, que siempre la quiere limpia. Lo primero le viene al alma contemplatiua de parte de la charidad perfecta, que no consiente, que viua en su compañia quien la desassossiegue: lo segundo, de parte del temor de Dios, que tiene por oficio cerrar la puerta a todo lo que es contrario a la virtud. Quanto a lo segundo, que es la charidad, se considera Dios nuestro señor dentro del alma, como vn sol, y luz clarissima, que le está comunicando rayos de luz, para clarificalla: no solo quanto al entendimiento, dandole conocimiento de si mismo, y de sus cosas, sino tambien quanto a la voluntad, dandole las virtudes, que tambien son luz, que clarificā el alma. Lo primero que diximos de la pureza, pertenece a desterrar de nosotros todo

lo

lo malo que nos puede ensuziar: pero esto segũdo dela luz pertenece a nuestro mayor aprouechamiẽ to, causado con el aumento delas virtudes, que este Señor, como fuente de ellas, las va dando al alma, como suelen a sus criados los señores, dalles mayo res acrecentamientos en sus salarios: o como con el sol, y el agua, casi sin sentir crecen las plantas. De parte nuestra se considera este aumento, como en el niño, que al pecho de la madre recibe con que crezca, y como en el cuydadoso y diligente merca der, que con sus tratos y contratos va doblando su caudal. Alfin se va el alma con el mayor aumento de las virtudes acercando mas a Dios, que es todo luz: y ella participando esta luz, se va mas clarifican do. Y assi la podemos considerar en su perfeccion, clara, como vn crystal, a quien vaña el sol. Quanto a lo tercero, que es la perfeccion, se considera Dios nuestro señor en el alma, que está obrando en ella este efecto por medio del amor: auiendola traydo por cielos, tierra, y infierno, a recogella dentro de si misma, a la vnion con su principio y fin suyo: y alli dize a Dios: *Hæc requies mea in sæculũ sæculi*: Este es mi descanso para siempre. Alli se deleyta y goza en su Dios: alli se relaga con el, y como arrojada en vn horno encendido, o en vna hoguera, siente que la encienden, y la recogen a vn secreto, donde la len-gua queda muda, y la imaginacion, y entẽdimien to pierden el tino, y no saben por donde caminar: y ella misma no se entiende, mas de que herida,

faltan

saltan centellas, o de palabras amorosas, o de suspiros encendidos, y alli descansa, y duerme en los braços del amado. Y todo es menos quanto se puede dezir, a la verdad de lo que passa.

El segundo punto será, considerar a Dios en todas las almas, obrando en ellas los tres sobredichos efectos, de pureza, claridad, y perfecciõ, al modo sobredicho: y como vnas almas se auentajã en la pureza, otras en la claridad del conocimiẽto, y virtudes, otras en la perfecciõ del amor, y sabiduria: y el cuydado que pone Dios en vnas, para q̃ en esto ayuden a las demas. Iuntamente se puede considerar, como este Señor està tambien dentro de las almas que estan en pecado: y la admiracion que pone, ver alli junta la luz con las tinieblas, y el infierno con el cielo. Y como de la inmensa bondad deste Señor procede, estar peleando cõ aquellas tinieblas, para deshazellas, y reduzir aquellas almas a su obediencia, y passallas a la region de la luz, sacandolas en vn momento de aquel infierno de sus culpas, y trasladandolas a los cielos de su gracia: y a muchas de ellas las va lleuando de bien en mejor, hasta la perfecion. Y como otras se passan de la luz a las tinieblas, y las torna a despertar, a llamar, y a poner en pie, y a que prosigan el bien que començaron: siruiendose para esto de sus Angeles, y de los ministros que tiene en su yglesia, y de otros muchos medios: y desta manera gouierna este Señor esta hierarcia Ecclesiastica.

El tercero punto será, considerar a Dios nuestro señor en todos aquellos espiritus celestiales, obrando en ellos los sobredichos efectos de pureza, claridad, y perfeccion: y como todo esto es diferente de lo que aca passa. Porque aquella pureza no supo de manchas, como paño que se saca nueuo de la tienda: ni aquella luz y claridad de tinieblas, como luz de estrellas, que siempre miran al sol: ni aquella perfeccion tuuo menguante, como llama que siempre arde, quando no le falta la leña. Pero enmedio destos espiritus podemos contemplar las almas bienauenturadas, participando de Dios con ellos esta pureza, claridad, y perfeccion, como en aquel celestial reyno se participa: y sobre todas, y todos los Angeles, aquella sagrada alma de la Virgen, y aquel mayor espiritu de la benditissima alma de Iesu Christo. Considerar tambiẽ los espiritus malignos, como perdierõ la pureza, claridad, y perfeccion, q̃ tuuieron por los dones de gracia, y la q̃ tuuieran por los de gloria: y como por su culpa quedarõ llenos de inmundicias de tinieblas, y en la maldad perfectos, con desprecio, y odio de aquella soberana Magestad, y bõdad inmensa, sin auer lugar de dar la buelta a la pureza, luz, y perfecciõ de amor: y q̃ en esto les hazen cõpañia las almas condenadas a penas eternas, y a estar priuadas de Dios vna eternidad. Como estando Dios presentissimo, assi en almas, como demonios, obra en todos, y obrarà eternamẽte efectos de su justicia: por dõde será tãbien glo

glorificado,al modo que aca vn buen juez es alabado,quando castiga los ladrones y mal hechores.

El quarto punto sera, cōsiderar a Dios nuestro señor en si mismo,sin contēplar almas,ni Angeles,el qual es vna summa pureza,vna clarissima luz, vna perfectissima perfeccion. Esto todo le conuiene a Dios,segū el ser q̄ tiene infinito,inmenso,y eterno: hermosura q̄ no tiene,ni puede tener mancha, luz que no tiene,ni puede tener admistiō de tinieblas, perfeccion q̄ no puede tener falta,ni puede auer en ella aumento,ni diminucion, fuente de toda pureza,y perfeccion,a quien es capaz de tenella: cōuirtiendose,assi en la tierra,como en el cielo,a cōtemplar esta primera,y perfecta pureza,y perfecciō,para ser cō su imitaciō puros, santos,y perfectos:pero el solo goza destos bienes,como Dios, infinitamēte.

*Contemplacion segunda para el Martes, en que se contempla Dios, en quanto se conoce a si mismo, y se ama, y tiene en si mismo sus riquezas.*

HEcha la oraciō preparatoria,el primer punto serà,cōsiderar a Dios nuestro señor dentro de mi mismo,haziendo conmigo estas quatro cosas. La primera es mirarme,sin apartar vn punto los ojos de mi,penetrando todo quāto ay en mi,tiniendo alli presente todo quāto he pensado,dicho,y hecho. La segunda es,q̄ me està amando por su infinita bondad, y que tal grandeza de amor se

emplee en criatura tan vil: y que a quien escogio para si, ama desde su eternidad. Considere que efecto hiziera en vn pobrezito, ver que el Rey le mira cõ ojos amorosos. La tercera, que està derramando sobre el alma vna lluuia de beneficios: al modo de vn sol, que derrama sus rayos sobre la tierra. La quarta, que se da a si mismo a la tal alma: y como de parte mia es justo, que responda a Dios en mi tanto, con hazer lo mismo. Lo primero, cõ mirar a este Señor que tengo presentissimo: porque no es justo, q̃ estè el en mi casa, y yo en la plaça: y que no aparte tan grã Señor sus ojos de mi, y que sea yo tan grossero, q̃ estando tan junto con el, no buelua los ojos a miralle, y a reuerencialle: y q̃ si fuesse possible, continuamente le auia de estar mirando. Pedille q̃ me haga esta gracia, q̃ no me lleue el tiempo la vanidad, ni vaya donde me lleua mi loca imaginacion, pudiendo ser como Angel en contẽplalle aca en la tierra, al modo delos Angeles del cielo, ellos por clara vision, y yo por Fè. Dios mio despertadme, si me durmiere, mandad a mi Angel, q̃ me despierte, para q̃ abra mis ojos, y os contẽple, y sea mi conuersacion en los cielos. Lo segundo, dãdole mi coraçõ, pues el me da el suyo. Amete yo fortaleza mia. Que amo, sino te amo bõdad inmensa? Que necessidad ay de retorno para amar, al q̃ por ser el q̃ es, merece ser amado cõ infinito amor? Pero si nrã vil cõdicion se mueue cõ interesses, y obligaciõ de justicia: cõ q̃ pagara tu criatura, el ser amada cõ amor de Dios? Dios mio, si mil

cuen-

cuentos de coraçones tuuiera, a ti se deuen: y negar te hè este coraçonzillo, y quitalle he de ti (que por tãtos titulos es tuyo) y darselele he a otra vil criatura como yo? Lo tercero, que pues este Señor derrama vna lluuia de beneficios sobre mi alma, todo lo q̃ recibo, lo conuierta en seruicio de quien me lo da: para que assi todas las potencias de mi alma, con las virtudes que tienen, acudan con toda su fuerça, a seruir à este Señor: como vn criado que el dinero que ha recebido de su amo, lo emplea en su seruicio. O quantas serian nuestras riquezas, si todo quã to de Dios recebimos, lo tornassemos a quien nos lo da: pues està claro, que es Dios largo para comunicarse. Lo quarto, que pues Dios se me da assi mismo, yo todo me dè a Dios: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado para mi, y yo para el: Quãto mejor estarè en Dios, que en mi mismo? Dichosa el alma, que puede dezir aquello de san Pablo: Viuo yo, ya no yo, viue en mi Christo. Vos mio, y yo vuestro: vos para mi, y yo para vos, y los dos para en vno. No quiero Señor que tenga parte en mi Pharaon, ni Egypto, ni que quede en el cosa mia, *nec vngulã quidem*, ni sola vna vña,

Canti. 2.

Gala. 2.

Exod. 10.

El segundo punto deste exercicio serà, contemplar a Dios en todas las almas: en especial en aquellas que estan en su gracia, y le siruen de veras. Como exercita con ellas las quatro cosas sobredichas; mirandolas con ojos de padre amoroso: *Oculi Domini super metuentes eum*: Los ojos de Dios sobre los

Psal. 32.

que le temen. Y quanto consuelo es para vn alma, entender que el Señor la mira, y sabe sus necessidades, y trabajos. Como tiene Dios muchos sieruos en su Yglesia, que procuran andar en su presencia, trabajando, porque su vida sea tal, que se parezca a

Matth. 18. la de los Angeles: *qui semper vident faciem patris, qui in cælis est*: que siempre veen la cara del Padre, que està en los cielos. Como dixo el Señor a Abraham:

Gene. 17. *Ambula coram me, & esto perfectus*: Anda delante de mi, y se perfecto. Porque estar delante del Rey, y descompuesto, es sobrada libertad. La segunda es el amor, con que ama estas almas, el qual procede de su inmensa bondad, y ser el el que es. Y deste principio tambien salieron los efectos, que mostrò con ellas de su amor, dando su hijo en vna cruz, y embiando su espiritu sobre ellos, y sobre otros muchos. Al qual amor muchas almas responden, con amar a este señor muy de veras. Y esto nos ha de ser a los tibios gran confusion, ver quantos que estan fuera de religion, nos hazen ventajas en el amor de Dios. La tercera es la lluuia de gracias, y dones, que continuamente derrama sobre estas almas, empleando ellas las virtudes, y potencias en el seruicio de su criador. La quarta, el darse a si mismas, para que en vn bien tengan todos los bienes, riquezas, corona, y eternos deleytes. y llenas destos tesoros, se entreguen a Dios, con quanto tienen. Pero juntamente podremos contemplar estos quatro efectos en las almas pecadoras, y quan terrible co-

sa es

ſa es mirallas Dios con ojos ayrados: *Qui reſpicit terram, & fecit eam tremere*: Que mira la tierra, y la haze temblar: y aſsi de los demas. *Pſal. 103.*

El tercero punto ſerà, conſiderar eſtas quatro coſas en los Angeles, y almas bienauenturadas, en quien mora Dios como en ſu reyno: con que ojos mira a todos aquellos eſpiritus celeſtiales, como los ama, como ſe les comunica con dones de gracia y gloria: y finalméte como ſe les da a ſi miſmo. Y juntamente contéplar las miſmas quatro coſas en las almas, y Angeles para cõ Dios. Como mirá a eſte Señor: ſiédo tãto bien velle, q̃ quedã todos cõ tal viſta bienauéturados. Como le amán cõ amor perfecto, y emplean alli todas ſus fuerças, y virtudes, con vn cũplido entrego q̃ hazen a ſu Dios de ſi miſmos. Puedeſe tambien cõſiderar a eſte modo, como mira el Señor a los demonios, y condenados.

El quarto punto ſerá, mirar a Dios ſin criaturas, ſino a ſolas, como ſi no huuiera almas, ni Angeles, ſino ſolo Dios, ſegũ las quatro cõſideraciones ſobre dichas: aquel mirarſe Dios a ſi miſmo, y cõprehender cõ vna viſta los infinitos eſpacios de ſu diuinidad. Y q̃ ſi miralle vn alma baſta para que ſea bienauenturada, que ſerá verſe Dios a ſi miſmo? Item aquel amor, con q̃ infinitaméte ſe ama, ſin tener neceſsidad de otros coraçones: el ſe baſta a ſi miſmo, y en ſi goza de ſus infinitas perfecciones. Y ſi a las demas criaturas da partos fecundos, q̃ ſerà el engendrar a ſu amado hijo, Dios de Dios: y el proceder el

Espiritu santo eterno, inmenso, infinito. Estas son sus riquezas, estos son sus tesoros: en si mismo se tiene su paz, y bienauenturança: y esta ha de ser nuestra gloria, que el sea el que es, el se ame, y se conozca, el se goze en si mismo, y todo el vniuerso se cõuierta a su principio, para alaballe, bendecille, y glorificalle por quien el es.

*Contemplacion tercera para el Miercoles, en que se contempla Dios como potencia, sabiduria, y bondad.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto será, contemplar a Dios nuestro señor dentro de mi mismo, como potencia, sapiencia, y bondad: atendiendo a los efectos, que haze en mi alma, segun estos tres atributos. Quanto al poder, en estarla guardando en medio de tantos enemigos, que procuran derriballa de la virtud, y enfortalezer la voluntad, para el bien, dandole fuerça, para que resista a las tentaciones, y enfrene sus apetitos, y para que se abrace con la cruz de Christo: dandole tambien encendidos desseos de la perfeccion, y que rompa cõ las dificultades de los medios, por alcançar esta corona. Todo esto se mira, como rayos que proceden de la potencia diuina, para dallo gracias por tales beneficios. Quanto a la sabiduria, en que estè enseñando al alma los caminos de la vida, y de donde se ha de apartar, los lazos, y

tro-

tropiezos que ay, y las motas de las faltas que haze, para que las enmiende: finalmente los sacramentos de Christo, y los mysterios mas altos, para reforma lla, y perficionalla. Quanto a la bondad, en sufrir co sa tan mala en el mundo como yo soy, y en auer sa cado a mi alma de poder de tantos enemigos, como son pecados, vicios, passiones, demonios, y mũdo. En dalle desseos de lo bueno, y de lo mejor, y perfecto: reduziendola a lo interior, donde por amor se junte con el, que es summa bondad, para hazella participante desta noble condicion suya, como de las demas de su sabiduria, y potencia: y assi en su tã to pueda dar la mano a otros, enseñar a otros, y hazer bien a otros. Porque este es efecto de la diuina bondad, dar a vno, no solo para que sea bueno para si, sino para otros.

El segundo punto serà, considerar estas mismas perfecciones en todas las almas, mirando dentro de ellas a Dios nuestro señor, que haze efectos, con q̃ las va reformando, y perficionando. Quanto a la potencia, en sacallas de las gargantas del demonio, resucitandolas a la vida de la gracia, como a otro Lazaro a la del cuerpo: y como si se tornan a caer, les torna a dar la mano, y las leuanta, y les da virtud, y fuerça para que resistã a lo malo, y obren lo bueno, y assi poco a poco suban a la perfeccion. En algunas muestra su braço poderoso, en hazer grandes cosas en ellas, sin aguardar que vayan por escalones a la santidad, o en otros efectos particulares de su po

tencia. Quanto a la sabiduria podemos cõtemplar a Dios, como vn sol en medio de todas las almas, enseñandolas como maestro: como aca se enseñan los q̃ estudian, subiendo de menores a medianos, y de medianos a mayores, q̃ es enseñalles doctrina de perfectos, haziendo a algunos vasos de su sapiẽcia, para que puedã enseñar alos otros. Quanto a la bondad, en sufrir con tanta paciencia los q le ofenden, estando presentissimo a todos: y de la manera que el sol, quando está la puerta, o ventana cerrada, se entra con algũ rayo de luz por algun resquicio: assi esta diuina bondad dessieosa de comunicarse, les va dando alos pecadores luz, para q̃ se conozcã, y bueluan al camino. Finalmente a todos haze bien, y no ay cosa q̃ se esconda de su calor, como dize Dauid.
Psal. 18. Toda criatura tiene comunicada vna partezica de su bondad, pero las almas q̃ estan en gracia, tienen mas parte, y mucho mas las q̃ mas se llegan a el por amor perfecto: las quales por la participacion de su bondad son buenas tambien para otros. Iuntamente con esto se puede cõtemplar la justicia de Dios en algunas almas, que estan apartadas de su principio pecando, assi de fieles, como de infieles.

El tercero punto será, considerar estas perfecciones en los Angeles, y almas bienauenturadas: mirando al Señor dentro de todos, obrando efectos marauillosos de su potencia, sabiduria, y bondad. Los quales por ser espiritus sin cuerpo, y tan leuantados, como mas cercanos y vezinos a Dios, han de

par-

participar eſtas nobles cōdiciones de ſu criador, imprimiendo en todos, como en vnos puriſsimos y clariſsimos eſpejos, la imagen de ſu pontencia, ſapiencia, y bondad, y en vnos mas perfectamente que en otros. La potencia, en tenellos tan ſugetos, la ſapiencia, en el admirable gouierno de las tres hierarchias, la bondad, en la comunicacion de ſus bienes con ellos: ſiendo juntamente poderoſos, ſabios, y buenos para otros, aſsi vnos reſpecto de otros, como para los q̄ eſtamos en eſta ygleſia militante: y como reſplandecen ſobre todos eſtas tres perfecciones enel alma dela Virgen, y enel alma de Chriſto nueſtro ſeñor. Podra tābien baxar los ojos a contemplar eſtas perfecciones diuinas en los demonios, y almas condenadas, es a ſaber, los efectos que Dios obra en ellos, que reſpōden a ſu bondad, ſabiduria, potencia, y juſticia.

El quarto punto ſerâ, contemplar eſtas perfecciones en Dios: poderoſo como Dios, ſabio como Dios, bueno como Dios. La miſma potēcia, ſabiduria, y bondad. Fuente de bōdad, ſabiduria, y poder, para quien es capaz de participar las tales perfecciones. Y como las almas bienauenturadas, y los bienauenturados Angeles eſtan cōtemplando eſta bondad, ſabiduria, y potencia, y admirādoſe delas riquezas de Dios: y en ſu tanto, aca las almas q̄ tratan de perfeccion. Como en Dios la bōdad es ſabiduria, y la ſabiduria poder, y el poder bondad: porque eſtas perfecciones ſiguē la eſſencia, q̄ es vna en todas tres

perſo-

personas; y assi cada vna de las dichas perfecciones es la otra. Y quando el alma que contempla estos bienes de Dios, y ha subido, como por escalones, de si a las almas, y de las almas a los Angeles, y de los Angeles a la Virgen, y de la Virgen a Christo, y del alma de Christo a Dios: otra vez, como haziendo circulo, buelue a si misma, donde mirando a Dios, contempla en el estas diuinas perfecciones mas perfectamente.

*Contemplacion quarta para el Iueues, de la santissima Trinidad.*

HEcha la oracion preparatoria, el primer punto será, contemplar a Dios nuestro señor dentro de mi, como padre, hijo, y Espiritu santo, siruiendo el alma de vn monte Tabor, para hazer en ella tres moradas: vna para el Padre en la essencia del alma, por la gracia, q̃ es principio de todas las virtudes, q̃ se atribuye al Padre, principio de las demas personas: otra para el hijo enel entẽdimiẽto, por la sabiduria, que es don del entendimiento; el qual se atribuye al hijo, que es sabiduria del Padre, y su eterno Verbo: otra para el Espiritu santo en la voluntad, por la charidad, que se atribuye al Espiritu santo, que es amor del Padre, y del hijo. De dos maneras estas tres diuinas personas son la gloria, las riquezas, los deleytes, y la paz del alma: la vna por contemplacion, porque estos son los cie-

los

los que mira: *Videbo cælos tuos*: Vere, Señor, vuestros cielos. Y aunque todas tres personas son vna cosa, al alma se las dan por partes. Ya contempla al Padre, ya al hijo, ya al Espiritu santo, siendo arrebatada a este tercer cielo, y a este parayso, a semejança de san Pablo: Alli es lleuada a las fuentes de agua viua, y gusta de los deleytes del rio, que alegra la ciudad de Dios: no dandole a gotas el vino, como en los particulares mysterios, sino que entrãdo en la bodega del esposo, en ella se embriaga: *Inebriabuntur ab vbertate domus tuæ*: Embriagarse han de la abundancia de tu casa. Especialmente quando a esta presencia acompaña la luz diuina, para q̃ muy de cerca, y viuamẽte se contemple este mysterio, y con ella vn amor del coraçõ, que auiua la lengua del alma, para tratar cõ cada vna de las tres diuinas personas amorosamente. Esto se haze pidiendo, dando gracias, ocupandose en alabanças diuinas: y finalmente en vn trato regalado de hijo a padre, y de esposa a esposo. La segunda es, quãdo de tal manera se comunica este mysterio al alma, que de assiẽto se possea: y estè en la libertad del alma que le tiene, entrar quando ella quisiere a este sancta sanctorũ, y estar en estos cielos. No digo subir a ellos, sino estar en ellos, segũ aquello que dixo el Señor: A el vendremos, y haremos morada en el: luego ya se goza como morador, luego ya le podemos gozar de assiento? O dichosa alma a quien le dizẽ: Entra en el gozo de tu Señor, entra en la tierra prometi-

Psal. 8 · Apoca. 7. · Psal. 45. · Canti. 2. · Psal. 35. · Ioan. 14. · Matth. 25. · Gene. 25.

metida, entra bendito del Señor, porque estas fuera? San Iuan dize: El que està en charidad, està en Dios, y Dios en el: mas la charidad perfecta goza destos tesoros. El que comiença los tiene, mas al perfecto le dà la llaue del arca, para gozar de riquezas tan grandes.

1. Ioan. 4.

El segundo punto será, cõtemplar este soberano mysterio de la santissima Trinidad en todas las almas. Lo primero en los niños, a quien por medio del baptismo, cerrados los ojos se les entrega este celestial tesoro, baptizandolos en el nombre del Padre, y del hijo, y del Espiritu santo: cõsiderar como estan aquellas almas hechas vn parayso con Dios, y cõ sus dones, y gracias limpias de toda culpa. Lo segundo en los ya grãdes, y de entẽdimiento, q̃ estando en gracia de Dios, son tẽplos viuos de la santissima Trinidad: y aunque no saben contemplar el biẽ que tienen, todauia sugetan el entendimiento a la Fè deste mysterio, y le siruen en la guarda de sus mandamiẽtos, y otras obras de virtud: y este Señor q̃ mora en ellos, les va comunicando mayores gracias: aunque deurian los tales abrir los ojos, para mirar quien mora en su casa. Que si huuiesse ojos para esto, no se harian tantas culpas, ni faltarian tanto, en la reuerencia y respecto que se deue a la Magestad diuina, que està presente: y en sus trabajos, y tentaciones sabrian acudir a quien puede, y quiere remediallos. Lo tercero en los ya perfectos, de los quales tiene Dios muchos en su Yglesia, que se recogen

Matth. 28.

cogen a su interior, y contemplan a este Señor trino y vno dentro de su alma, al modo dicho en el primero punto. Lo quarto mirando este mysterio en los pecadores, q̃ como ciegos no echan de ver, quan presente tienen a quien ofenden: y con todo esso, quando ellos estan obrando sus maldades, mirando aca fuera, sin ver quien dẽtro de ellos los mira, alli los reprehende, amenaza, combida, y retrae del mal, de muchas maneras: y otras vezes por sus justos juyzios los dexa ciegos, y en manos de sus passiones: y de vnas tinieblas (que son las de sus vicios) vienen a las eternas del infierno.

El tercero punto es, contẽplar este mysterio en los Angeles, y almas bienauenturadas. Como nunca apartan los ojos de Dios trino y vno, de quien como de fuente manan quantos bienes ay en ellos. Que tal será esta vista, pues con solo mirar estas diuinas personas, quedan todos bienauenturados, ricos, con gozo, y paz perfecta. Y como este mirar es con la possessiõ de las mismas personas diuinas, que donde quiera que van, lleuan consigo este tesoro. Como mirãdose vnos a otros, cada vno vee en el otro, y en todos, estos celestiales bienes. Que hermosura causará en toda aquella celestial Ierusalem, en vnos espiritus puros y crystalinos, verse todos vañados desta luz: y los admirables efectos de gracia, y gloria que obra en todos, y el gouierno que causa en todos ellos, y finalmente la conuersaciõ de todos: y aquel principio, y fin de todos ellos,

hijo, y el padre: y assi todas tres personas tienẽ desde su eternidad, sus deleytes, su gozo, su paz, dentro de si. Y cada vna de las personas tiene todas las perfecciones, que de Dios se dizen, porque cada vna es Dios: y assi el Padre es infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y la misma sabiduria, bondad, y potencia: y lo mismo el hijo, y el Espiritu santo. Y no tiniendo necessidad de nadie, quiso comunicarse con bienes sin cuento de tres maneras, que son con bienes de naturaleza, gracia, y gloria: y en cada manera destos bienes resplãdeze este mysterio de la santissima Trinidad. *Verbo Dñi cæli firmati sunt, & spiritu oris eius omnis virtus eorum*: Con la palabra de Dios fueron hechos los cielos, y su virtud les viene del Espiritu de su boca. Y quanto a la gracia, baptizandolos en el nombre del Padre, hijo, y Espiritu santo: y quanto a la gloria, lo q̃ Isayas dixo de los Seraphines: Santo, santo, santo. Finalmẽte lo q̃ aca tenemos por Fè, alla lo tendremos por clara visiõ en el cielo, donde podremos dezir: *Sicut audiuimus, sic vidimus in ciuitate Domini virtutum*: Como lo oymos, lo vimos en la ciudad del Señor de las virtudes.

*Psal. 32.* *Matth. 28.* *Isaia. 6.* *Psal. 47.*

*Contemplacion quinta para el Viernes, de la diuina essencia, y amor de Dios.*

HEcha la oraciõ preparatoria, el primer punto serà, cõsiderar dẽtro de nosotros a Dios nuestro Señor, como vna essencia pura, y simpli

El ſegundo punto es, contemplar eſta diuina eſſencia preſentiſsima, con otro exercicio de amor, que es hazimiento de gracias. Porque recogiendoſe el alma a ſu interior, donde mira a Dios al modo dicho, alli ſe ocupa algunas vezes en dar gracias al Padre eterno, porque le dio a ſu amado hijo, y a ſu diuino eſpiritu, cõ toda la grandeza deſte mundo. Y conuertida al hijo le da gracias, porque le dio ſu ſanto eſpiritu, cõ todos los beneficios de la redempcion: diziendo: Porque Señor mio os mediſtes por mi Redemptor, por mi Saluador, medico, medianero, ſacerdote, Rey, paſtor, padre, hermano, amigo, y eſpoſo, por todo os hago inmenſas gracias. Alli tãbien da gracias al Eſpiritu ſanto por los beneficios de la ſantificaciõ, porque viſita al alma, y le comunica la charidad, cõ las demas gracias, y dones, y la enriqueze, hermoſea, y leuanta conſigo miſmo: y en ſus triſtezas la conſuela, en ſus tentaciones la remedia, en ſus neceſsidades la prouee de lo neceſſario, en ſus ignorancias la enſeña, y la va lleuando al fin de la bienauenturança, con ſu prouidencia, aſsiſtencia, y manutenencia. Y quando en particular ha tratado el alma con cada vna de las perſonas, viene a dar eſtas gracias a todas juntas, como a principio de los beneficios que ha recebido.

El tercero punto es, cõſiderar eſta diuina eſſencia con otro exercicio de amor, que es la peticion, pidiendo el que ora para ſi, y para los proximos. Aunque ya en eſte eſtado menos ſe congoxa por lo q̃ aſsi

toca, y da mas parte de su oració a los proximos: como vna muger que viene a tener hijos, q̃ conuierte sus cuydados, y trabajos en remediallos: q̃ antes q̃ los tuuiesse, los empleaua en sus propias necessidades. Y tambien porque siente el cuydado, q̃ el celestial esposo tiene de ella: y assi le dize: Señor mio hagamos este concierto, q̃ vos tengays cuydado de mi, y de mis cosas, y yo le tenga de vuestra gloria, y del bien de vuestros hijos, y mis hermanos. Conforme a esto reparte sus peticiones en tres partes, ya pidiendo por la Yglesia, ya por las animas de purgatorio, ya por la conuersion de los infieles: rogando a Dios en particular por los ministros del Euangelio, que tratan de la conuersion de las almas, por el Papa, y todo lo ecclesiastico: por el Rey, Reyes, y reynos Christianos: y por otras cosas particulares que pide la charidad, como por padres, hermanos, &c. viuos, o difuntos.

El quarto punto será, contemplar esta diuina essencia con otro exercicio de amor, que es vn trato amoroso con Dios. El qual suele exercitar el alma de dos maneras en este estado de contemplacion. Vna es libre y llanamente, segun la disposicion del coraçon, que tiene ya de assiento, para este trato amoroso con Dios, el qual exercita quãdo quiere, sea en la calle, sea en casa, sea en el campo. Finalmente como el que comiença, tiene a la mano vn dolerse de sus pecados: assi el contemplatiuo tiene a la mano, quãdo quiere, los actos de amor de Dios: llamando

mando a Dios mi vida, mi amor, mi gloria, &c. aunque esto se exercita mejor en el lugar de la oració, como mas secreto, y guardado de lo que aca fuera suele impedir la quietud: pero en sustancia lo mismo haze en la oració, y fuera de ella. De otra manera se exercita este amor, que es cõ vn afecto estraordinario, que viene de fuera, que ablanda y regala el coraçon, para que amorosa y tiernamente trate cõ Dios: y esto es mas proprio para el recogimiento de la oracion, que para la calle, ni plaça: porque estas visitas de Dios de ordinario las da el Señor en el recogimiento, aunque tambien las puede dar, y las da donde el es seruido. Y estas son vnas consolaciones mas del cielo, que de la tierra: al fin como visitas de Dios, y visitas de amor, y no ya de especulaciones, ni contemplaciones de entendimiento. Algunas vezes en estos sobredichos exercicios de amor, para el alma en silencio, contentandose con sola la presencia de Dios, en quien lo tiene todo, y que como luz y fuego diuino obra en ella. Y acontece, q̃ el mismo Señor la pone en este silécio: mas porque deste hemos de tratar en el vltimo exercicio, no digo aqui mas, sino que en estos exercicios de amor, no es inconuiniente (antes ayuda a ellos) contemplar a Dios vestido de su humanidad, segun queda atras declarado. Porque assi como en el pintar, quien atiende al arte, mas quiere la imagen des nuda que vestida, y con mucho artificio, mas quiẽ atiende a la deuocion mas la quiere llana, y vestida

que desnuda:assi en la contẽplacion,quãdo se vã por entendimiento,vamos adelgaçando , y como contemplãdo a Dios desnudo,en su simplicidad,y pureza:pero entrando enel amor,mejor se halla el alma,en miralle vestido,porque le puede tratar como hermano,y como esposo,y le tiene presente cõ llaneza,para todos los exercicios de virtudes. Y gusta el alma de decender del cielo a la tierra, quiero dezir,de baxar de contemplaciones, y altezas a lo llano del amor,dõde tenga de que assir a Dios a su plazer,mirandole vestido de su carne.

*Contemplacion sexta para el Sabado,de la diuina essencia,y vnion con Dios.*

HEcha la oracion preparatoria acostũbrada, el primer punto serâ , contemplar a Dios nuestro señor,segun q̃ arriba queda dicho, dentro del alma vnida por amor perfecto; segun quatro grados,que enestos quatro puntos se diran. El primer grado es en la vnion de voluntades, no de la manera que vn hijo quiere lo que su padre,o vn amigo lo que su amigo, sino como vna esposa quiere lo q̃ quiere su esposo. El qual querer está fundado en otra vnion; porque siendo los dos para en vno,el vno al otro se dan las manos : assi el alma se la da a Dios,y a vnida por amor,y como esposa,para hazer lo q̃ el fuere seruido q̃ haga: sugeta a los quereres de Dios,y expuesta a todas sus voluntades,co

mo

mo la tierra al cielo,de quiẽ a vezes recibe el agua, y sol,para fructificar, y a vezes piedras , y tempestades. Si el demonio atormenta,acude luego con hagase la voluntad de mi Señor : si el mundo exercita,en todo mira esta voluntad,y la tiene a la mano. Quando dessea la comunicacion de Dios,y correr a la perfecciõ,y paz de espiritu,y suspira por el amado,enfrena sus feruores con esta voluntad:quando visitada quiere verse libre de la carne,dize: *Fiat voluntas tua*: Hagase tu voluntad: y assi en todo lo demas,que es de su gusto,o cruz que le embian.

El segundo punto es contemplar a Dios dentro del alma , vnida a este Señor por amor : en la qual vnion se pueden considerar de parte de Dios los braços con que la vne consigo, que son su hijo, y su santo espiritu,o aquella particular luz que da al entendimiento,y aquel particular aliento que da a la voluntad,con que la recoge a lo interior ,y la saca de si para vnilla consigo. Y de parte del alma los braços son el entendimiento,con el conocimiento de la sabiduria que tiene de Dios,y la voluntad con el amor ya perfecto y vnitiuo , con que se allega a el. En la qual vnion suele eleuarse el alma,y dar de si vnos encendidos suspiros: contentandose cõ vna palabra , en que derrama todo su coraçon , como llamando a Dios vida,o amor : y otras vezes derrama su coraçon con quexas , o palabras amorosas, porque le siente herido,y la herida es demanera, que no quiere verse sana. Quando la sueltan deste

abraço, no dexa de quedar vnida al mismo Dios: porque aunque le falte aquello particular, que diximos de la luz y espiritu, q̃ la auiua en la vnió, le queda el abraço, que es por sabiduria, y amor, el qual puede exercitar, quando el alma quiere, en la oracion, y fuera de ella, como la madre que lleua a su hijo en braços, quando sale de casa.

El tercero punto es la presencia de Dios en el alma, con vna secreta vnion, que ni tiene de parte de Dios illustraciones al entendimiento, ni comunicacion de espiritu a la voluntad: ni de parte del alma nueuos conocimientos, sino sola la presencia de Dios, ni nueuos actos de volũtad, aunque sean de amor: sino vna quietud, y paz interior, con que el alma estì pacifica, y cõ satisfacion, que Dios no está holgando en ella, sino que secretamente en esta vnion obra lo que el es seruido. Y aunque en la oracion no eche de ver lo que recibe, al salir de ella conoce, que no se ha hecho poco en aquel rato. Siente en si algunas vezes vna particular disposició de recogimiento, que no la lleuaua, quando entrò en la oracion, y salio con ella, sin saber por donde le vino: y otras vezes vn coraçon tocado del espiritu de Dios, para el exercicio del amor afectuoso, y otros efectos que de aqui proceden, que a lo que yo entiendo, sale el alma dispuesta para todo genero de virtud, sin auer pensado en motiuos de virtudes, sino que en aquel sueño, o quietud del alma se lo han dado.

El quarto punto es considerar a Dios nuestro señor, Dios hombre, y al alma vnida a la diuinidad y humanidad: porque como aquel secreto de vnion (que es al modo de vnidad, como està el cuerpo vnido al alma) es cosa tan espiritual, no puede el alma vsar del quando ella quiere, aunque de asiento se le den. Mas segũ el estado de proceder desta presente vida, no es para durar en aquella vnió mucho tiempo, sino es, quando tocada del espiritu de paz la recogen, y la ponen en silencio. Y assi tiene necessidad, sin salir de la vnion con la diuinidad, juntando a ella la humanidad, en quien tambien se mira el alma vnida, entretenerse con el esposo con vn amor de esposa: y quando le llama cõ nombres de amor, juntamente tiene su entendimiento, y afecto en lo diuino: y puede dezir aquello de Dauid: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum*: Mi coraçó y mi carne se alegrarõ en Dios viuo. Porque el apetito sensitiuo con lo humano de Dios se despierta, y la imaginacion se detiene en la carne, y el entendimiento, y voluntad estan en la diuinidad: y assi todas las potencias del alma gozan de la vnion con con Dios, y se deleytan en el. Esto todo se viene a comunicar al alma tan por proprio, que pueda tenello a su voluntad: a vezes vsando de ello por partes, como atendiendo a lo diuino, sin lo humano, o al contrario: y a vezes gozando de todo jũto: aunque el espiritu y luz que auiua esta vnion, no esta en su mano. Psal. 83.

*Contemplacion septima para el Domingo, de la diuina essencia, y de la paz, quietud, y silencio del alma.*

ESte exercicio, y contemplacion es muy diferente de los demas exercicios: porque como es de quietud y silencio del alma, no es cosa de razones, ni que se puede declarar con palabras, sola la experiencia lo enseña. Con todo esso se dira alguna cosa, siquiera para que aquel, a quien diere Dios a prouar este sueño espiritual, pueda mirar su coraçon, como en vn espejo, en la doctrina q̃ aqui se dixere: y los amadores de la perfeccion miren, aunque de lexos, la cumbre del monte Tabor, donde el que llega a ella, puede dezir: *Domine, bonum est nos hic esse*: Señor, bueno es estarnos aqui.

Hecha la oracion preparatoria, el primer punto serà, considerar a Dios dentro de mi, el qual con su presencia hinche el alma, y cuerpo, sentidos, y potencias, sin auer cosa en mi, ni dentro de mi, que no estè lleno de Dios, al modo del alma, que està en todo el cuerpo, sin auer parte en el, dõde ella no estè. Esto todos lo sabemos, pero no todos podemos mirar a Dios desta manera: porq̃ los que comiençã, y los que aprouechan, fuera de si lo contemplan, mas los perfectos dẽtro de si. Y en esta intima presencia ay grados, hasta que llega el alma a mirar a Dios en esta plenitud. Que como antes miraua en su especulaciõ todo el mũdo lleno de Dios: assi aqui en su

con-

contemplacion se mira a si mifma toda llena del mismo Dios. La qual manera de presencia, si va acompañada con vna particular atencion del alma, causa en ella silencio. Este es como vn termino de las obras de la voluntad: asi como la caligine, y obscuridad lo es de los discursos del entendimiento. De manera, que asi como en la contemplacion viene el entendimiento a aquel no entender, contento con la presencia de Dios: asi nuestra voluntad viene a quietarse en la vnion perfecta cõ Dios, sin tener necessidad de multiplicar actos de amor: y alli reposa, y descansa, como en los braços del amado: y aquel sueño, y reposo de todas las potencias se llama quietud y silencio.

El segundo punto es contemplar a Dios dentro de mi: añadiendo a la sobredicha vnion de la diuinidad, la de la humanidad. Porque asi como en el cielo, aunque estè el alma con Dios bienauenturada, con todo esso dessea su cuerpo: asi tãbien en los cielos de la contẽplacion, aunque con la vnion de la diuinidad està el alma pacifica, reposando en su centro: todauia apetece en essa gloria el cuerpo, que es la carne de Christo, y no sossiega, ni se quieta, hasta juntar a lo diuino lo humano. Y con este bien goza de vna perfecta plenitud: dõde le parece no quedar mas q̃ dessear, que ver al q̃ tiene presente. Alomenos el amor esso pide: como si vna muger tuuiesse presente a su marido, q̃ ha venido de Indias, en vn aposento escuro, sin auelle visto, dessea

ria

ria la luz para velle, y gozar del. De modo, que aunque le pueda dar muchas riquezas, y se las aya dado, por entonces dessea ver al que ama.

El tercero punto es, quando a todo lo ya dicho, sobreuiene vn rayo de luz, que clarifica al alma, para que atienda al que tiene presente: la qual luz suele hazer este efecto, de quietalla, y ponella en silencio. Esto es impossible declarar a quien no lo ha prouado. Esta luz tiene como presa, y tan asida al alma, manifestandole esta plenitud, que no parece q̃ se atreue a rebullirse, hasta que la sueltã. Dura esto tan poco, que se puede bien aplicar a esta manera de quietud y silencio, aquel de san Iuan en el Apocalypsi: *Factum est silentium in cælo, quasi media hora*: Fue hecho silẽcio en el cielo como de media hora. Pero aunque passe presto, y dure poco, no deue de ser poco, lo que Dios dexa en el alma desta visita

Apoca. 8.

El quarto punto es, quando estando el alma en aquella manera de presencia de Dios sobredicha de la humanidad, y diuinidad, sobreuiene al coraçon, y alma vnida, vn espiritu de paz que la quieta, y pacifica, y la pone en silencio. Demanera que sin parecer que haze nada, echa de ver, que la hazen callar, y estar queda, que ni pensamientos, ni afectos, ni palabras, aunque sean de amor afectuoso, nada tiene lugar, mas que estarse queda. De modo, que el entendimiento haze presencia al Señor, pero todo lo demas esta quieto: sin que el alma entienda por entonces lo que passa por ella, ni sabe mas de

que

que le tienen asido el coraçon. Esta manera de silencio no es como la del tercero punto, porque aquella como es de luz, tiene el alma suspensa, y cō cierta manera de violencia: esta que aqui he dicho, es mas suaue, como vn sueño. No porque duerme, o se traspone el alma que esto passa, sino que antes está muy en su libertad, aunque presa. Quales sean los efectos que de aqui resultan, y lo que siente vn alma, quando sale de semejante oracion, quien lo sabra dezir? El señor Dios que cō tanta largueza se comunica a las almas, tenga por bien de comunicarse a las nuestras, y repartir con ellas de sus tesoros: lleuandolas de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sion: a quien sea honra, y gloria, aora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos, Amen. Psal. 83.

*Fin del Tratado de la Contemplacion, y de todo este libro de la oracion mental.*

En este libro no se trata mas que de la oraciō mental de los incipientes, proficientes, y perfectos: mas porq̃ no basta sola la oracion, para alcançar la perfeccion, sino va acōpañada con exercicios de virtudes: siendo el Señor seruido, proseguiremos lo que toca a las virtudes en todos los sobredichos grados, enseñando el camino por donde vn alma sube por ellas a ser perfecta. Lo qual todo sugetamos a la correcciō de la santa madre Yglesia Catholica Romana.

# SVMARIO DE TODOS LOS EXERCICIOS ESPIRItuales deste libro, para los que han de exercitar la oracion mental.



VNQVE sea cosa muy conuiniente, que los que de ordinario se exercitan en la oracion, lean primero el exercicio que han de meditar: todauia a los que muchas vezes han tenido oració de vn mysterio, se les hara pesado leer a la larga vn mismo exercicio. Pues para remedio deste inconueniente, me parecio poner al fin de este libro, vn sumario de todos los exercicios espirituales que en el ay: para que sin tanto trabajo, pueda vno traer a la memoria el exercicio, de que ha de tener oracion, cō leer en suma los puntos, que otras vezes ha leydo a la larga. Y desto yra tiniendo menos necessidad, quanto mas fuere recibiendo del Señor mayor luz, y espiritu, para saber escriuir sin reglas: digo tener oracion, sin que aya necessidad destos, ni de otros exercicios. Ponense en esta forma de letra mas pequeña, por auer de seruir a sola la meditacion, y no auer de leer el que ha de meditallos mas de vn exercicio.

## *SVMARIO DE LOS EXERcicios de la Consideracion, que son del primer Tratado.*

TOdo este libro dexamos repartido en quatro diferentes tratados, que son de la Consideracion, Meditacion, Especulacion, y Contemplacion: y conforme a ellos, al fin de cada vno pusimos siete exercicios para los siete dias de la semana, y segun esto, los primeros (que pertenecen a los incipientes) son los de la Consideracion.

*Prime-*

que satisfaga a Dios? Como por medio de la penitencia se nos aplica la virtud de la passion de Iesu Christo, para justificarnos, y mediante su gracia son ya nuestras obras satisfactorias: y con quan poco se contēta la diuina justicia, que le demos, por lo mucho que recibio de este Señor. Puedense pensar en particular los açotes, espinas, cruz, para ponderar, como tratò mi culpa a Dios, y lo que yo deuo hazer.

Lo vltimo considerar, como me va acerca de la penitencia, assi interior, como exterior. Quanto a la interior, en el aborrecimiento del pecado sobre todo lo aborrecible: y q̄ se estime esta penitēcia, como el q̄ ha padecido naufragio, estima la tabla en q̄ se salua. Y de la manera que el pan acompaña los demas mājares, y el a, b, c, todas las ciencias: assi la penitēcia ha de acompañar todos nuestros exercicios espirituales, y Christianos, aūque sea vno perfecto: tiniendo señalados tiempos en el dia, para exercitalla. Quanto a la exterior, como castigo mi cuerpo, para satisfazer a Dios de mis culpas: aunq̄ en esto conuiene que aya prudencia, atēdiendo a la salud, fuerças, espiritu, y a las culpas hechas, al estado que tiene, y a las ocasiones particulares, dexandose en esto regir por su confessor.

## *Consideracion segunda de la virtud de la castidad.*

LO primero serà cōsiderar, como despues del pecado del primer hombre, sus hijos se apartaron de Dios, y se dierō a vicios carnales: por lo qual fueron castigados con el diluuio: despues del qual tornando a sus torpezas, abrasò Dios con fuego del cielo aquellas cinco ciudades. Y como dando se los hombres a la idolatria, vinieron a caer en vicios bestiales: y quando Dios auia de destruyr el mundo por sus maldades y abominaciones, le embio su hijo, para su remedio. Consideremos en estos castigos, quanto Dios aborrezca el vicio de la carne.

Lo segundo considerar, como vino Dios al mūdo a remedialle, naciendo de muger purissima, y santissima. La qual tuuo tanta estima de esta virtud, que en vn tiēpo, en que se tenia como por maldicion no tener hijos, se quiso guardar Virgen, estando el mundo en espera, que el hijo de Dios auia de nacer de muger: y como le dio el Señor por esposo al castissimo Ioseph, para que nadie pussiesse lengua en su madre: passando en ser tenido tantos años por hijo de vn

carpintero, porque nadie pensasse cosa no limpia de la Virgē. Finalmente viniendole el Angel a ofrecer de parte de Dios la corona de madre suya, no dixo luego de si, honrando la virginidad, que tanto amaua, y assi le respondio, diziendo: Como se hara esto, *porque no conozco varon?* Como hemos de parecer en la limpieza a esta Señora, como hijos a madre, acudiendo a ella por fauor en nuestras tentaciones.

Lo tercero considerar, como el Saluador enseñò esta virtud por todo el discurso de su vida: honrando la carne, con leuātalla, y juntalla con tan alta vnion a si mismo, y en querer nacer de madre Virgen, y esposo de virgines: en la circuncision, enseñandonos la espiritual, especialmente en este vicio: en la huyda a Egypto, para que desde niños huygamos de Herodes, que es el demonio: en acudir al templo dende pequeño, en cuya festiuidad yuan apartados hōbres de mugeres: finalmente en los muchos años de su recogimiento en casa de su santissima madre.

Lo quarto, como en lo demas de su vida, tratando con los hombres, nos enseñò esta virtud. Lo primero, en yrse al desierto, donde fue tentado de gula, que es el ceuo de la luxuria: y las armas que tomò para la pelea, que fueron el ayuno, soledad, oracion, y trabajos, que son proprias para vencer la carne. Lo segundo, en la doctrina que enseñò: Bienauenturados los limpios de coraçon: y la q̃ dio de los eunuchos, y de las virgines. Lo tercero, que aunque le murmuraron de muchas cosas sus enemigos, nunca tocaron en cosa de castidad. Como recibio a la Magdalena, a la adultera, y Samaritana: admirandose los discipulos, de que hablasse con muger. No es nuestro Dios, como los Gentiles fingian los suyos, torpes, para tener ellos licencia de sello: sino innocente, y sin mancha, como dize el Apostol. Y siendo el rostro como el sol, quan mal pareceria la mano llena de lepra. Heb. 7.

Lo quinto serà considerar, quan gran remedio contra este vicio de la carne fue, dexarnos aca este Señor su santissimo cuerpo, asqua para purificar nuestros coraçones, sugetando los brios desta bestia de la carne con su fortaleza; represando esta arca de Dios las corrientes del Iordan, que son nuestras malas inclinaciones. Poma olorosa que nos pega de su fragancia. Primero que a sus discipulos assiente a su mesa, les laua los pies: y en figura pedia el sacerdote a David, que si auian de comer los panes santos, el y los suyos estuuiessen limpios, en especial de mugeres. Y este efecto haze tambiē el mysterio de la passion: porque quien verà tal la carne de Dios en

vna cruz, que quiera regalar la suya: acudiendo en nuestras tentaciones a los agujeros de la piedra, que son sus llagas.

Lo vltimo es cōsiderar, como me va en esta virtud de la castidad, en especial en estas quatro cosas. La primera, en la estima desta virtud, por la qual somos semejantes a los Angeles. La segunda, en la resistencia que hago a los enemigos, que de ella me tientan, mundo, carne, y demonio. La tercera, como procuro acompañar con otras virtudes esta virtud, hasta dalle por compañera a la charidad. La quarta, que nunca nos asseguremos, ni por muchos años de religion, ni por mucho espiritu, ni porque tengamos canas: huyendo las ocasiones, porque la virtud no se da para ponella en peligro. Ninguna diligencia, ningun recato, en esta materia nos parezca demasiado, considerando la cayda de otros mas prudētes, mas sabios, mas santos que nosotros: ni nos fiemos de nuestra Eua, aunque estemos en vn parayso.

## *Consideracion tercera de la virtud de la pobreza.*

LO primero serà considerar, como el hijo de Dios antes de entrar al mundo, escogio madre pobre, y le dio esposo pobre, para q̃ en los años de su niñez fuesse el tratamiento pobre. Quan pobre fue el Señor en su nacimiento, naciendo en vn establillo, embuelto en mantillas, reclinado en vn pesebre. Como en tanta pobreza la Virgen tendria por cama el suelo. La ofrenda en la presentaciō fue de pobres: en la huyda a Egypto lleuarian lo poco que podia yr en el jumento, que lleuaua a la madre, y al hijo: y porventura como a gente no conocida, en el camino no les darian posada, y se yrian a descansar a vn pajar. En Egypto viuian en casa alquilada, comiendo de su trabajo: y a la buelta de Egypto viuian tambien con mucha pobreza, enseñandonos el Señor, que los años de nuestra niñez, que son los de nuestra conuersion, han de yr fundados en la pobreza Christiana.

Lo segundo serà considerar, como este Señor saliendo al mundo a tratar con los hōbres, pudiendo seruirse delo rico y precioso del, lo dexò todo por nuestro remedio, y exemplo, y salio con habito pobre, y compañia pobre, como dixo S. Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia*; Señor, todo lo hemos dexado por vos. Y el Señor dixo a otro: Si quies ser perfecto, ve y vēde todo lo q̃ tienes, y dalo alos pobres: y al q̃ le queria seguir dixo: Las raposas tienē cueuas, y las aues

nidos, y el hijo del hombre no tiene sobre que reclinar su cabeça. Yua este Señor a comer con los que le combidauan, y comia el pan comprado, y a vezes era de ceuada. Como para sustentar a otros hizo milagros, mas para si, ni los suyos no los hizo, comiendo ellos alguna vez, delas espigas q̃ auia enlos sembrados. Procuremos pues nosotros, imitar quāto nos fuere possible, la pobreza deste Señor.

Lo tercero serà considerar, como nuestro Saluador no se contētò con nacer pobre, y viuir pobre, sino que tambiē quiso morir pobre: y con tanto estremo de pobreza, q̃ quedò desnudo en la cruz, sin tener mortaja, ni sepultura. Y desde la cruz, como desde vna catreda, nos està leyēdo vna leccion desta virtud de la pobreza. Consideremos los muchos discipulos que la han aprendido, dexando el mundo, y sus riquezas, y entrandose en los desiertos a viuir, y morir pobres, por imitar a este Señor: y otros en las religiones, haziendo voto de pobreza, procurando alcançar esta virtud con perfeccion, por dar lugar a las riquezas espirituales en sus almas.

Lo quarto serà, considerar la parte q̃ a mi me ha cabido desta virtud. Lo primero en el coraçon, quāto al desseo de ella, y desprecio de las cosas del mundo: pidiendo al Señor le desocupe del amor de las tales cosas, y se le trueque en el de las virtudes. Lo segundo, mirando cada vno las cosas que tiene para su vso, vestido, comida cama, &c. esforçandose con la gracia diuina, a quitar lo superfluo. Lo tercero, q̃ quando le dieren alguna cosa pobre, y desechada, si sintiere repugnancia, se vaya poco a poco mortificando, hasta que trayga con el fauor diuino) su coraçō a la inclinacion, y gusto de la pobreza, estimandola como los seglares la riqueza. Lo qual aunq̃ es mas proprio para gente religiosa, quiē no lo es, si dessea subir a la perfecciō, deue procurar, tomar parte desta virtud, alomenos en el desseo y amor.

## *Consideracion quarta de la humildad, para el Iueues.*

LO primero serà considerar, como viēdo Dios perdido al hombre por soberuia, determinò salualle por humildad, embiādo a su hijo al mundo hecho hōbre en las entrañas Virginales: como estaua la Magestad diuina escondida en la carne, passando por el modo y orden de los otros niños, cō estarse nueue meses enel viētre dela Virgen. Considere tābien la humildad de su nacimiento, niño de vn dia entre mantillas, en vn pesebre, como si fuera vn esclauito desechado. En su circuncisiō enseñò esta virtud

toman

tomando señal de pecador, el que viene a quitar pecados. En su presentacion, yendo como hijo humilde a hazer la reuerẽcia al Padre, y ofrecerse como cordero para el sacrificio, siendo rescatado con cinco siclos. En la huyda a Egypto, huye del enemigo, como sino tuuiera poder para defenderse del, dandonos exemplo de humildad: en especial a los que comiençan, para que escondan lo bueno que tuuieren, y se detengan con la madre, que es la religion, dexandose guiar por el superior.

Lo segundo considerar, como el Señor se estuuo tantos años encerrado en casa de la Virgen antes de salir al mundo, callando la diuina sabiduria: y que donde auia tanta pobreza como en aquella casa, no faltarian exercicios de humildad. Las primeras salidas fuerõ, a recebir el baptismo de penitencia, entre muchos pecadores que yuan a lo mismo: y aquella humilde contienda entre san Iuan, y el Señor sobre el baptismo: y como despues de la honra que alli le dio el Padre, se va a vn desierto a hazer penitencia.

Lo tercero serà, considerar la profunda humildad que el Señor tuuo entre los hombres, conuersando entre ellos cõ vn habito humilde, con vn trato llano, y discipulos humildes, encubriẽdo todo lo que era de grandeza. Como conuersaua, y comia cõ publicanos y pecadores: y quando alguno le combidaua, no rehusaua el combite, tomando de aqui ocasion, para hazelles bien. Como fue con su bendita madre, y discipulos a Canà de Galilea a las bodas. Y aquel acudir a la gente pobre, y enferma. Quiriendole leuantar por Rey huyò al monte. Mandaua a algunos, que no contassen las marauillas que del auian visto. Llamauase hijo del hombre, y que auia venido, no a ser seruido, sino a seruir: y que entre los suyos estaua, como si fuera su ministro. Finalmente fue tanta su humildad, que esperando aquel pueblo al Mesias prometido, y ver tantas marauillas hechas en confirmacion de quien era, aquellos miserables se escandalizaron, de velle tan humilde, y pobre.

Lo vltimo serà, considerar aquella profunda humildad de la cena, lauando los pies a sus discipulos: la que mostrò en el huerto postrado delante del Padre: y aquella reuerencia tan profunda de la cruz. Mirar como nos va en esta vida enel desprecio de nosotros mismos: y en el tratamiẽto de palabra, y obra: y en sufrir, que otros nos traten mal, conociendo que lo merecemos.

## *Consideracion quinta de la virtud de la paciencia.*

LO primero ſerà, conſiderar la paciencia de nueſtro Saluador en ſu infancia: porque en aquella edad tenia perfecto entendimiento, y ſabia lo que padecia, ſufriendolo todo como los otros niños: enſeñandonos por *exemplo*, q̃ quando tuuieremos innocencia de niños, y ſabiendo que *ſin culpa* padecemos, callando ſuframos lo que ſe ofreciere.

Lo ſegundo, la paciencia que tuuo en caſa de ſu madre, en las neceſsidades que conſigo trae la pobreza: y en eſperar (como queda dicho) tantos años en ſilencio, para ſalir al remedio de las almas, ſiẽdo tan grãde el amor que las tenia, y viendo al demonio hazer carnizeria en ellas.

Lo tercero, lo mucho que padecio viuiendo entre los hombres, ſiendo de ellos aborrecido, deſpreciado, y maltratado: auiendoſe con todos con mucha paciencia, en todo lo que ſufria. Veya lo interior de ſus malos coraçones, y en las palabras de alabança la malicia con que las dezian. Era ordinario entre ellos, llamalle Samaritano, y endemoniado: y las malas palabras eran a tiempos, mas con los coraçones muy a la continua le arrojauan ſaetas. Y eſto haziendoles continuamente bien, como quien empleaua ſu vida en el remedio de todos. Puedeſe conſiderar la autoridad de Maeſtro, y Propheta, y el reſpecto que ſe le deuia, quando no entendieſſen lo que ſus obras dezian, que era verdadero Dios. Todo eſto fue para nueſtro exemplo, diziendonos a todos lo que a ſus diſcipulos: *Si me perſecuti ſunt, & vos perſequentur*: Si a mi me perſiguieron, a voſotros tambien os perſeguiran.

Lo quarto, conſiderar la paciencia que eſte Señor tuuo en ſu ſantiſsima paſsion: trayẽdo los ojos por todos los paſſos de ella, deſde el huerto haſta la cruz: ſufriendo por noſotros vn mar de trabajos. En eſpecial le podemos cõſiderar, quãdo pueſto delãte de Pilatos, eſtuuo con tanto ſilẽcio, y entre aquellos phariſeos, y eſcriuas, como Daniel entre los leones: aunque eſtos no tocaron al Propheta, mas aquellos como furias infernales trataron a Chriſto, derramando ſobre el el odio, rancor, y rauia que tenian repreſada. Finalmente miremos lo que padecio en la cruz, y que deſde alli nos dize: Si alguno quiſiere venir empos de mi, tome ſu cruz, y ſigame.

Lo quinto, que aprouechamiento tengo yo en eſta virtud de la paciencia, en eſpecial en eſtas quatro coſas: la primera, en las tentaciones del demonio: la ſegũda, en las ſequedades, y deſamparos de la oracion: la tercera, en el ſufrimiento conmigo miſmo en mis enfermedades, neceſsidades, &c. la quarta, en ſufrir a los otros: conſideran-

derando, quando viene algun encuentro de estos sobre mi, que efectos haze en mi coraçon, si porventura caygo en culpas, o alomenos en tristezas: y si en medio dellos se guardar la paz. De que medios se aprouecha para alcançar esta virtud: y podra tomar los siguientes. Leuãtar a la mañana el proposito de padecer lo que se ofreciere aquel dia: la consideracion de la passiõ del Señor, y de sus santos: el pedir fauor en las ocasiones: y el yr exercitando la paciencia, en lo que se fuere ofreciendo.

## *Consideracion sexta de la virtud de la obediencia.*

LO primero serà considerar, como el Señor en su santissima concepcion, exercitò la obediencia: porq̃ diziẽdole el Padre, q̃ le embiaua al mũdo, para q̃ padeciesse, y muriesse por el hõbre, inclinó su cabeça: *Factus obediens vsque ad mortem*: Hecho obediẽte hasta la muerte: como siẽdo hijo tan amado, le embia a tantos trabajos, por nuestro biẽ: y aquel desseo encẽdido de su coraçon, de poner por obra lo q̃ su Padre le manda.

Lo segundo, la execucion desta obediencia: porq̃ desde que naçe, comiença a poner por obra lo q̃ el Padre manda: y aquella obediencia a la madre, y Ioseph, como si no tuuiera mas entendimiento, y voluntad q̃ los otros niños, ni fuera Señor de todos. En la Circuncision cumplio aquella ley rigurosa, y tãbien la de la Presentacion, pero singularmente la yda a Egypto: al modo del religioso, q̃ le mandan, que vista la presente se vaya a Indias.

Lo tercero, la buelta de Egypto, estãdo tantos años como en destierro, aguardando q̃ le digan, q̃ torne a Israel. Como subio siendo de doze años cõ la madre y Ioseph a Ierusalem: donde nos dio admirables exẽplos de obediẽcia, diziendoles: Pues no sabiades, que auia de estar ocupado en los negocios de mi padre, para q̃ me buscauades? Y luego dize el Euãgelista, q̃ baxó con ellos a Nazareth: *Et erat subditus illis*: q̃ les era sugeto. Dando a entẽder, q̃ aunque se ha de tener obediencia a los padres, pero mas, y primero a Dios. Y pues en aquella casa no auia criados, ni criadas, està claro, que muchas vezes haria el oficio de subdito: y con que promptitud acudiria a lo que la Virgen, y Ioseph mandauan.

Lo quarto, como saliendo entre los hombres, exercitó tãbien la obediencia: porq̃ como el Padre en el testamẽto viejo auia por los Prophetas declarado lo que auia de hazer, y padecer: yua obrando

ſegun lo que eſtaua eſcrito:como quien da los paſſos conforme alà muſica que le hazen,mirando en todo la voluntad del Padre. *Ego quæ placita ſunt ei facio ſemper:* Yo ſiempre hago lo que agrada a mi Padre: y en otro lugar: Mi manjar es,hazer la voluntad del que me embiò. Y quando alguno le pedia alguna coſa,que preſto eſtaua para todo:como lo del Centurion,quando le pidio fueſſe a ſanar a ſu criado:enſeñandonos el Señor a obedecer, aſsi a lo que eſtà eſcrito,como a lo que de palabra nos mandan,aunq̃ aya dificultades.

Lo quinto,el ſingular exemplo de obediencia en ſu ſantiſsima paſsion. Aquel dexar ſu cuerpo ſantiſsimo con noſotros, acudiendo luego a la voz de vn ſacerdote: dexandoſe lleuar,y traer,como ſi no tuuiera libertad. Lo que dixo deſpues de la cena: Como el Padre me lo mandò,aſsi lo hago,leuantaos, y vamos de aqui, es a ſaber,a la muerte. Aquellas palabras de la oracion del huerto: No come yo lo quiero,ſino como vos lo quereys. Y lo que dixo a Pedro: El caliz que me dio mi Padre,no quies que le beua? Del qual beuio tragos amargos,haſta el de la muerte, y muerte de cruz : deſde la qual nos dio vna leccion de obediencia.

Lo vltimo ſea conſiderar, como nos va en la obediencia,principalmente a los religioſos : quanto al entendimiento,voluntad, y execucion. Acerca del entendimiento, ſi miramos al ſuperior, como perſona que tiene las vezes de Dios, y ſi tenemos juyzio y parecer contrario al ſuyo. Item ſi buſcamos razones, para aprouar lo que nos manda,y ſi procedemos con obediencia ciega. Quanto a la voluntad, ſi en lugar de la nueſtra tomamos la del ſuperior, como ſi fuera de Dios:ſiendo bueno lo q̃ ſe nos manda, ſellando con eſte ſello nueſtras obras. Item ſi en nueſtra voluntad ay vn continuo deſſeo de obedecer,y ſi ay inclinacion a las coſas de la obediẽcia,y prōptitud en la volũtad,en acudir a lo q̃ ſe nos manda. Quanto a la execucion,que ſea prompta,al modo de la delos Apoſtoles, que en oyendo la voz del Señor,dexaron las redes, y le ſiguieron: y,como la de vn buen ſieruo. Item que ſea facil, que no vaya con pies de plomo,ſino con ligereza, y alegria:finalmẽte,que ſea perſeuerante:

## *Conſideracion ſeptima de la virtud de la charidad.*

LO primero ſerà, conſiderar el coraçon de Chriſto nueſtro ſeñor encendido en el amor de ſu Padre eterno,y de las almas. Fuego dize que vino a poner enla tierra,el qual

traya escondido en su pecho. Podemos considerar este bendito coraçon, como vn horno todo encendido, y que su doctrina, obras, milagros, y passion fueron como vnas llamaradas, que salian del, para encender y abrasar al mundo. La vida deste Señor fue como vn rio caudaloso, para regar la tierra, el qual procedia como de fuēte del amor de su coraçon. Aquel pecho santissimo era vn altar del holocausto, que de dia, y de noche ardia. Sus preciosas llagas fueron puertas abiertas, para entrar a este encendido amor.

Lo segundo, como se manifestò este amor en todos los mysterios de su infancia, en darsenos niño: encubriendo quanto podia causar temor; y manifestando lo que podia arrebatar los coraçones, llamando a grandes, y pequeños, pastores, y Reyes, que se vengan a calentar al fuego de su amor. Lo segundo, en que siendo el padecer muestra cierta de amor; los primeros passos que dio, fuerō llenos de trabajos. Lo vltimo, en que por medio de la Fè, goze yo aora del fruto de aquellos mysterios.

Lo tercero serà, considerar el amor que nos manifestò en sus palabras, y doctrina. Porque el abrir su boca para hablar, era echar llamaradas de amor: y assi se yuan tras el a los desiertos: *Vt audirent verbum illius*: Para oyr su palabra. Aquel trato llano con la gente pobre, y pecadora. Aquel llamar a todos para remediallos: *Venite ad me omnes qui laboratis*: Venid a mi todos los q̃ trabajays. Y assi dezia, que no vino el hijo del hōbre a ser ser seruido, sino a seruir, y a dar su vida en rescate de muchos. Aquello que Pedro dixo: Donde yremos, que tienes palabras de vida eterna? Y lo que dixerō los ministros de los Pontifices, que le yuan a prender: Nunca hombre hablò como este. Aquella platica cō la Samaritana: las blandas respuestas que daua a sus enemigos: y aquel amoroso sermō, despues de la cena, a sus Apostoles. Finalmente el modo que este Señor tuuo, en tratar con los hombres, tan otro de los antiguos Prophetas, mostrandose en el trato padre, hermano, esposo, y amigo.

Lo quarto serà, considerar el amor q̃ nos manifestò en las obras que hizo. Lo primero, en los exemplos que nos dio de todas las virtudes, los quales eran rayos de su amor. Lo segundo, en acudir al remedio de los necessitados, y enfermos, sin que nadie llegasse a pedir remedio, que boluiesse sin el: y ofreciendose otras vezes sin pedillo. Lo tercero, en acudir a sanar las almas, yendo por ciudades, villas, castillos: y los trabajos que en esta empressa padecio: y lo mucho que sentia la perdicion de tantas almas, comparandose a la gallina, q̃ quiere recoger sus polluelos debaxo de sus alas, sin querer

gozar aquel pueblo ingrato este beneficio. Finalmente, la paciencia que tenia cõ aquellos escriuas y phariseos, sus calumniadores.

Lo quinto, el amor que mostrò en su passion santissima: lo primero en la cena, pues al tiempo que los hombres tratauan de echalle del mundo con muerte tan ignominiosa; tratase este Señor, de quedarse en el mundo, para vida del mundo, juntandose en vna marauilla tantas marauillas. Obra fue de amor yrse con el Padre, y quedarse con los hijos, y para que mejor le gozassen, quedarse en tantas partes, y para todos los tiempos, y en vn modo tan admirable, que se entrasse dentro de nosotros, no negandole a tantos enemigos, porque le gozassen los hijos. Pues si entramos en su passion, todo es amor, pues este le entregò a tantos juezes, y finalmente a la muerte: manifestando la grandeza del amor en la sangre derramada, la longitud en cabeça, y pies; la latitud en las manos estendidas, y la profundidad en el costado y espaldas: dando tal vida, porque viuamos. Quiso por su persona yr a sacar los padres del limbo, boluiendo a visitar, y consolar a los suyos, en especial a Pedro, que le auia negado, y a Thomas incredulo.

Lo sexto mostrò este amor, en dar a los Apostoles, y successores potestad de perdonar pecados, embiandolos a conuertir las gentes, y que repartiessen con largueza los tesoros de su sangre: y esto a vn tiempo, que auia de embiar sobre el mundo fuego del cielo, assi por sus pecados, como por la muerte que le dieron: pero este Señor embiò el fuego de su amor, q̃ fue el Espiritu santo, para q̃ cubriesse el mundo con vn mar de misericordias, y desta manera el amor pegasse amor. Finalmẽte allà nos abrio los cielos, y aca nos dexò las arcas de sus tesoros abiertas, q̃ son sus sacramẽtos.

Lo vltimo sera considerar, como nos va en esta virtud de la charidad, en el aborrecimiento del pecado, en la guarda de la ley de Dios, en el desprecio de las cosas del mundo, en la mortificaciõ de las passiones, en el crecer en las virtudes, en la conformidad con la voluntad de Dios, en el amor del proximo, y finalmente en el perfecto amor de Dios, que del todo nos entrega a cuyos somos.

## *Auiso para los exercicios siguientes.*

EN todos los exercicios que se siguen de la meditacion, ha de aduertir el que ora estas tres cosas: la primera, las obras q̃ nuestro Redemptor hizo generalmente con todos: la segunda, la parte que me ha cabido a mi de aquellas obras: la tercera, como he respondido a tan inmensos beneficios.

# SVMARIO DE LOS EXERcicios de la Meditacion.



SSI como en los exercicios de la consideracion, de los modos que pusimos de cõsiderar, echamos mano del mas facil, por ser doctrina para incipientes: assi aora en los de la meditacion, que son proprios para gente aprouechada, me parecio tomar de todos los modos que pusimos en su proprio tratado, el que en este genero es mas facil, que es, quando procedemos de la causa a los efectos, o de los efectos a la causa. Mas porque es proprio de la meditacion (como alli diximos) ocuparse en vna, o pocas cosas, escogimos para materia de la meditacion estos siete titulos de nuestro Saluador, repartidos por siete dias dela semana, es a saber, Saluador, Redemptor, Medico, Sacerdote, Rey, Maestro, y Padre. En los quales por via de meditacion, vamos considerando las obras que a cada vno responden. Pareciome no salir en este modo de orar, como ni en el primero, de la vida de nuestro Saluador Iesu Christo, por ser la fuente de todos los bienes para las almas. Que aunque se puede estender la meditacion a otras muchas cosas: pero esta, como mas principal, nos seruirà de exemplo para las demas.

## Meditacion primera sobre este titulo de Saluador.

LO primero serà considerar, de q̃ manera estaua el mũdo, antes q̃ viniesse a remedialle nuestro Saluador. Y estẽdiendo sobre todo el la vista del alma desde Adã hasta el Baptista, le podemos mirar como a vn Egypto, como a vna Babylonia, como a vna Sodoma, y como a vn cãpo lleno de espinas: y finalmente como a vn infierno, dõde los demonios corrian la tierra, como vnos tyranos q̃ se han entrado en reyno estraño. Considerar, q̃ desde el principio del mundo yua corriendo la culpa de padres a hijos, y tras la culpa la pena de tantos castigos, que parecian vn diluuio de males, y por remate la muerte, y tras ella el infierno, pena digna de quien ha ofendido a vna Magestad infinita.

Lo segundo serà considerar, como mirando el Señor este mundo echo vn mar de miserias, quando auia de destruyr este Egypto,

esta Babylonia, esta Sodoma, nos mirò cõ ojos de misericordia: embiãdo a su amado hijo para nuestro remedio. Como no echò mano para esto de alguno delos santos dela tierra, o de alguno de los Angeles del cielo, sino de su hijo, para q̃ assi mejor conociessemos su diuino amor, y fuessemos mejor remediados, y libres de tan poderosos enemigos: y la ingratitud nuestra, en que despues de libres, tornamos a hazer pazes con ellos.

Lo tercero serà considerar, como este Señor entrò en este mundo, como vn fuerte capitan, a pelear nuestras peleas: no armado de las armas de su fortaleza, sino de las de nuestra flaqueza: viniendo hombre humilde, y pobre, venciendo à nuestros enemigos, con sufrir tormentos, y muerte. Como primeramente vencio al pecado, que entre los demas era el gigante, haziendose sacrificio por nuestros pecados. Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, ahogandolos en su propria sangre, y enterrandolos en sus llagas. Y pues fue vencido este enemigo, y muerto a tanta costa de Dios, no es justo, que reyne, ni viua en nosotros. Muera en mi el pecado, y viua, y reyne el que murio por todos.

Lo quarto serà considerar, como este Señor salio a campo contra otro enenemigo nuestro, que es el demonio, y le vencio muriendo: como dize el Apostol, que por su muerte destruyò al que tenia el imperio de la muerte, que era el demonio. Antes de la venida deste Señor guardaua este tyrano su atrio: però como vino otro mas fuerte que el, quitole las armas, y distribuyò los despojos. Este leon hazia carniceria en la gente, mas ya le tiene atado: ya està este toro desjarretado, para q̃ puedan jugar cõ el los niños. Consideremos, como mediante la gracia del Saluador, se viene a vencer este aduersario de manera, que aunque sean muy feas sus tentaciones, no se haga caso de ellas.

Lo quinto serà considerar, como nuestro Saluador vencio el infierno por su passion, baxando su santissima alma a este lugar, vnida al Verbo diuino, como espada en la mano de vn poderoso. Alli se conturbaron los Principes de Edon, que son los demonios, y el arca del testamẽto estuuo entre Philisteos: alli sacò las animas de los santos padres, como el que se sume en la mar, para sacar perlas. Quanta seria el alegria de aquellas santas almas, que tãtos años le auian aguardado: y como derramò sobre ellas el Señor vn mar de gloria. Vence Christo al infierno, quando por medio de la Fè, y penitencia, da libertad à las almas de sus culpas, por las quales estan obligadas a aquella pena eterna. Saca las animas del limbo, quando

saca

ſaca las virtudes a la luz de las buenas obras:y finalmente mediante ſus dones, viene a traer a vn alma a vn grado de amor, donde pierda el demaſiado temor del infierno: porque quanto mas ay de amor,y temor de culpa,tanto menos ay del temor de pena.

Lo ſexto ſerà conſiderar, como nueſtro Saluador ſalio a campo contra la muerte,y la vencio,y nos dio fuerças del cielo para vencella:ſugetoſe a la muerte,pero no fue vencido de ella:antes abraçandoſe con ella, la ahogò entre ſus manos, como Sanſon al leon q̄ le ſalio al encuentro. Corrio eſte enemigo la tierra,porq̄ eſtaua llena de pecadores,y es juſto,q̄ tras la muerte del alma entre la del cuerpo:atreuioſe a entrar en caſa del juſto, y fue muerta por manos de la miſma vida, que dio vida inmortal,y glorioſa al cuerpo muerto en la ſepultura , y eſto en la miſma caſa de la muerte. Reſucitò el Señor,y dio nos eſperança de vida eterna : comunicando de preſente vida a las almas muertas,por ſu gracia, y trayendo a ſus ſieruos a vn eſtado,donde no teman la muerte:como ſe vio enlos martyres,y en otros fieles, lo qual todo ſe deue a la virtud, y gracia de eſte Señor.

Lo ſeptimo,como Chriſto nueſtro ſaluador,ſalio tambien a campo contra el mundo, y le vencio, ſegun aquello que dixo por ſan Iuan: Confiad hijos,que yo he vencido al mundo.Hizo guerra ala ſoberuia, viniendo humilde,y ſufriendo de los hombres deshonras,afrentas y otras injurias.Hizo guerra alas riquezas,viniendo pobre:y a la carne,ſufriendo en la ſuya trabajos,dolores,y muerte,lo qual hizo para nueſtro remedio,y para nueſtro exemplo:y aſsi los que ſe llegan a el,procuran imitalle en todo.

## *Meditacion ſegunda ſobre el titulo de Redemptor.*

LO primero ſerà,conſiderar a Dios nueſtro ſeñor en el cielo,ſentado en el trono de ſu grandeza,al vn lado ſu juſticia,y al otro ſu miſericordia.La juſticia pide,que el hombre ſea caſtigado por ſu culpa,la miſericordia,que ſea perdonado: y que para ſatisfazer Dios a ſu juſticia,vſe con el hombre de miſericordia,embiando a ſu amado hijo a la tierra, para que padeciendo,y muriendo por el,el hombre quede remediado,y Dios ſatisfecho.

Lo ſegundo ſerà conſiderar,como nueſtro ſeñor Dios dio el primer lugar a la juſticia: la qual deſpues de auer prouado los filos de

ſu

su espada en los Angeles rebelados, baxó a la tierra a castigar al hõbre. Començo este castigo por los primeros padres, y luego passò a sus hijos. Considerese el diluuio vniuersal, el castigo de aquellas cinco ciudades, el q̃ Dios hizo en su pueblo, assi en el desierto, como puestos ya enla tierra prometida, y finalmente enla gentilidad cubierta de tinieblas de culpas, y sobre si vn mar de penas: y despues otro de infierno: y que hasta los justos estauan detenidos por la diuina justicia en el limbo. Si se mira al cielo, està cerrado, si al infierno, abierto, si al mundo, lleno de pecados: y sobre todo Dios ayrado, derramando sus iras sobre el hombre.

Lo tercero serà considerar, como en el entre tanto que la diuina justicia andaua sobre la tierra con tantos castigos, la diuina misericordia estaua en el cielo, solicitando nuestro remedio: a la qual podemos aplicar las vozes de los Prophetas, que pedian remedio a Dios para el linage humano: diziendo: Embiad a quien aueys de embiar: Oxala rasgassedes los cielos, y decendiessedes. Como llegado el tiempo de la venida de Dios al mundo, entrò en las entrañas virginales, naue que trae el rescate, arca de nuestro tesoro, y el campo dõde estuuo escõdido, y a pocos manifiesto. Y para estos que seria, considerar con ojos de Fè las grandezas de Dios en vn niño? los demas aunque tenian el tesoro en su casa, no conocian el bien que Dios les auia embiado.

Lo quarto serà considerar, como saliendo nuestro Saluador al mundo, a tratar del remedio de los hombres captiuos debaxo del poder del demonio, detuuo a la diuina justicia, ofreciendose a pagar por todos, segun aquello que dixo san Pablo, que se auia hecho nuestra redempcion: y para q̃ fuesse mas copiosa, abrio el arca de su sagrado cuerpo, siruiendo los clauos, y lança de llaues, para sacar el tesoro de mi rescate, que fue su preciosa sangre. Desta manera dio libertad a los captiuos, començando por los padres del limbo, y dexando en la tierra las arcas de sus sacramentos, y las llaues a sus ministros: por los quales va este Señor obrando nuestra libertad. Considerar lo mucho que le deuemos, por lo que hizo, y por auello hecho a tanta costa suya, y por los que trae ocupados en esta obra, aprouechandonos dela cõparacion del que está captiuo en tierra de enemigos, y el hijo de el Rey le va a rescatar.

Lo quinto serà, considerar la parte que de este tan grande beneficio he yo recebido. Lo primero, librandome el Señor por su passion, mediante el baptismo, dela culpa original. Estender la vista por todo el mundo, y mirar las infinitas gentes que se han quedado

sin

sin este beneficio. Lo segundo, como auiendo perdido la innocencia baptismal, y caydo en tantos pecados: se torno a sacar del arca del tesoro rescate para mi alma, y quantos mueren en su captiuerio. Lo tercero, las muchas vezes que tornè a esta esclauonia, y el Señor con largueza me torno a recebir, siendo vn hijo prodigo. Y si por ventura eres religioso, mira como despues del captiuerio de Egypto te truxo a la tierra de promission de la religion, viuiendo con libertad, y paz, mediante las virtudes que en ella se alcançan: y mirar como se responde con agradecimiento a tantos beneficios.

## *Meditacion tercera, que nuestro Saluador es medico de las almas.*

LO primero, considerar todo el mundo hecho vn hospital de incurables, assi en el tiempo de la ley natural, como en el de la ley escrita. Verdad es, que en todo tiempo tuuo Dios justos en la tierra: mas por ser tantos los malos, se podia dezir del mũdo aquello de Isayas: Desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeça, no tiene cosa sana: como se figurò en los enfermos de la piscina. Fue pues cosa conueniente, que baxasse este Señor del monte, para sanar tantos enfermos, como auia en lo baxo. No faltaron en todo tiempo medicos y medicinas: pero con todo esto el hombre se quedaua enfermo, esperando a este medico del cielo, y la medicina eficaz de su gracia, que nos sanasse. Desta manera dauan gritos al cielo los santos, diziendo: *Domine quem amas infirmatur: Descende priusquam moriatur filius meus*: Señor el que amays està enfermo: Baxad antes que muera y perezca el hombre.

Lo segundo serà considerar, como apiadandose Dios del hombre perdido, y enfermo, le embiò a su hijo, para que le sanasse: y assi este Señor respondiendo a los que le arguyan, que comia cõ publicanos, y pecadores, dixo: No tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos: y por vn Pròpheta: Yo soy la salud del pueblo: su santissima humanidad era como vna redoma, dóde estaua el balsamo de la diuinidad para salud del mundo: y el nombre q̃ truxo de Iesus, significa salud. Pero este vnguento precioso no siempre estuuo escondido, derramose por todo el mundo para salud de las gentes. Con su palabra sanaua los enfermos, y aora las almas enfermas: porque las hojas del arbol de la vida son medicina del mũdo.

Tocan-

Tocando, y siendo tocado, daua la salud: porque por medio de su humanidad se auia de dar el remedio a nuestros males: de su sangre hizo vn vaño, para lauarnos, y sanarnos. Y finalmente su sagrado cuerpo en el santissimo Sacramento es vna pictima de salud, para los coraçones enfermos.

Lo tercero serà, considerar en particular esta misericordia tan grande que vso Dios cõ el mundo, por esta comparacion. Si vn poderoso, y piadoso Rey, entre otras prouidencias que tiene para el buen gouierno de su reyno, vsase desta: que en cada ciudad tuuiesse a su costa medicos, y cirujanos, para curar los enfermos, y muchas boticas, cõ todo genero de medicinas, para remedio de todas enfermedades, sin despedir a nadie, por graue enfermedad que tuuiesse. Y que esta piedad tambien la estendiesse hasta la mas pobre aldea de su reyno: para que sin trabajo pudiessen todos gozar deste beneficio. Y que no contento con esto, combidasse con esta gracia a los reynos estraños, y enemigos: los quales no quiriendo venir a recebilla, embiasse sus medicos, y medicinas, para ofrecelles la salud, con peligro de sus vidas, porque ellos no mueran de la peste general que padecen. Por esta comparacion facilmente se da a entender, quan estendida ha sido por Iesu Christo la misericordia de Dios sobre el mundo, para su remedio, por medio de sus ministros, doctrina, y sacramentos.

Lo quarto serà, considerar lo que a mi toca, assi quanto a mis enfermedades espirituales, como quanto al remedio dellas, por Christo nuestro señor. Y primeramente, como fuy sano de la lepra de la culpa original mediante el baptismo: naciendo, viuiendo, y muriendo infinitas gentes cõ ella, y que yo pudiera ser vno dellos. Como despues de vno sano, suelẽ quedar algunas reliquias de la enfermedad passada, que si no ay buen regimiẽto, se acrecienta la recayda: assi quedãdo de la culpa original las malas inclinaciones, viene por ellas vn alma a caer en varios vicios, que son enfermedades espirituales. Y como me ha librado el Señor dellas, mediante los sacramentos, y su doctrina: embiandome algunos castigos, y inspiraciones, para temer su justicia, como quien da purgas al enfermo. Pero aunque vno estè libre de graue enfermedad, nunca faltan algunas indisposiciones ordinarias, las quales tambien piden cura: assi aunq̃ vno estè en gracia de Dios, y tẽga virtudes, y dones, no dexa de tener faltas que enmendar, y llagas que curar de sus passiones. Estas se curan con oracion, y mortificacion, y otros buenos exercicios, hasta que llega el alma a la perfecta charidad, y con ella goza

de

de vna perfecta salud: porque ella tiene bien dispuesto el coraçon, y consigo la compañia de las demas virtudes, que son las que tienen bien templados los humores de las passiones, para que con la buena salud aya fuerças para trabajar.

## *Meditacion quarta, en que se considera Christo nuestro señor como sacerdote y medianero.*

LO primero será considerar, como el hombre por el pecado quedó enemigo de Dios, y desterrado del cielo: semejante a vn hijo inobediente y rebelde a quien su padre hecha de su casa. El qual como desamparado, todos se le atreuen, en especial los enemigos de su padre, y hasta sus proprios hermanos se retirã del, y no le tratã como a hermano. Los q̃ procuran las paces, no las alcançã: porq̃ el padre quiere ver la enmienda, esperando que haga alguna satisfacion de los males que ha hecho.

Lo segundo será considerar, como de la infinita bondad de Dios procedio, darnos quiẽ hiziesse estas pazes, y nos reconciliasse con el, cõ darnos su hijo por medianero para ellas. Assi le llama el Apostol, y el Propheta Isayas Principe de la paz: y Zacharias padre del Baptista, dixo del, que venia: *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* A endereçar nuestros pies en el camino de la paz. A la entrada del mũdo nos dio paz por sus Angeles, y viuiendo en el hizo el oficio de medianero entre Dios y los hõbres, acudiendo a componer las partes. Como agradò mas este Señor a Dios, q̃ todos los hõbres le desagradaron, y assi fue poderoso para recõciliarnos cõ el padre.

Lo tercero será, considerar lo mucho que a este Señor le costaron las pazes, tomando para si la justicia, porque a nosotros se diesse la misericordia. El modo que tuuo este summo sacerdote para concluyr esto, fue ofrecer al Padre por nosotros su cuerpo, y sangre, y subir al altar de la cruz, a hazer oracion por nosotros: que como dize el Apostol: *Exauditus est pro sua reuerentia:* Fue oydo por su reuerencia. Alli se ofrecio en oblaciõ, sacrificio, victima, y holocausto, para que cessassen los sacrificios antiguos, y cõ ellos el antiguo sacerdocio, q̃ no pudierõ acabar estas pazes, ni aplacar a Dios. Entrò desta manera este Pontifice al sancta sanctorum del cielo, cõ el precio de su sangre, quedando abiertos los cielos, el hõbre reconciliado, los demonios vencidos, los Angeles fauorables, y los ministros de Christo cõ poderes bastantes para correr la tierra, y predi-

car el Euangelio de paz, trayendo las gentes a esta Ierusalem de la Yglesia, q̃ significa vision de paz: y della leuantando Dios a los suyos a la del cielo, donde con la beatifica vision la gozaran eterna.

Lo quarto serà, considerar lo particular que a mi toca de esta reconciliacion y paz. Como en algun tiempo estuue por la culpa desterrado del cielo, y cõdenado al infierno, como enemigo de Dios: y que mediante la passion del Saluador, se hizieron las pazes con el padre. Considerar, que si yo huuiera grauemente ofendido a vn Rey de la tierra, y hallara alguna persona, que tratara de tornarme en su gracia a mucha costa suya: me dexaua perpetuamente obligado a su seruicio, agradecimiento, y amor. Como el principio destas pazes es darnos Dios su gracia, por los merecimientos de su hijo Iesu Christo, desterrando al mayor enemigo, que es el pecado, causador de la guerra. Mas para conseruar esta paz, y para que sea mayor, es menester de mi parte el cuydado con la guarda de la ley de Dios, y mortificacion de mis proprias passiones, las quales suelen alborotar este reyno interior del alma. Y que mediante la mortificacion se van alcançando las virtudes, que son las que traen la paz al coraçon: en especial la humildad, y mansedumbre, segun lo que dixo el Señor: Aprended de mi, q̃ soy manso, y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas: hasta que se viene a la charidad perfecta, que es madre de la paz. Esta es la que pone al alma en su centro, que es Dios, para que en el repose: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*: En paz en el mismo Dios dormirè y descansarè. La qual aqui se comiença, y en el cielo se nos darà perfecta: *Qui posuit fines tuos pacem*: El que puso tus fines en la paz.

## *Meditacion quinta, que Christo nuestro señor es Rey eterno.*

LO primero serà considerar, como todos los titulos de grãdeza que Dios ha dado en la tierra, seruian a la corona de Christo, Rey de Reyes, y Señor de señores. Embiò Patriarchas, para q̃ figurassen su Patriarchado, padre del siglo por venir, como dixo Isayas. Embiò capitanes, juezes, sacerdotes, Prophetas, y finalmente Reyes, q̃ figurassen este Rey eterno: mas no fue conocido delos suyos, porque esperauã vn Rey temporal, q̃ temporalmẽte los honrasse, y librasse de sus enemigos. Por esta causa fueron desechados de Dios, y quedaron sin Rey, y sin ley, derramados por el mundo, como ouejas sin pastor entre lobos.

Lo

Lo segundo serà considerar, como nuestro Saluador no vino a reynar como los otros Reyes temporales: Mi reyno dixo el Señor, no es de este mundo: y a los discipulos q̃ pediã diestra, y siniestra, respondio: No sabeys lo que pedis: quiriendole leuantar por Rey, huyò solo al monte. Vino a reynar sobre nuestras almas, alançando de ellas al tyrano demonio: Si en el dedo de Dios alançò los demonios, dize el Señor, venido ha el reyno de Dios a vosotros. Y el Angel dixo a la Virgen, q̃ reynaria en la casa de Iacob para siempre, y su reyno no tẽdria fin. El modo de tomar este gouierno fue, entrando pobre, y humilde, segũ aquello de Zacharias: *Dicite filia Sion, &c.* Los Reyes Magos le adoraron niño en vn establo, y fue coronado de espinas, y no de oro, para enseñarnos, como auiamos de reynar aca. Las leyes que nos dio son tales, que puestas al examẽ de todos los sabios de la tierra, juzgaran (aun con sola la razon natural) que solas ellas bastauan para el buen gouierno del mundo, si fuessen guardadas.

Lo tercero serà, considerar a nuestro Saluador despues de su Ascension a la diestra del Padre, coronado de gloria: con vn señorio tan absoluto, que como dize Dauid: *Dominabitur à mari vsque ad mare*: Serà su señorio de mar a mar. Y no solo sobre la tierra reyna, sino sobre todos los cielos: *Data est mihi omnis potestas in cælo, & in terra*: Dada me es toda potestad en el cielo, y en la tierra: siruiendo hombres, y Angeles al q̃ poco antes fue puesto en vna cruz. Consideremos, como con vnos pocos hõbres idiotas, y flacos, sugetò la potencia, y sabiduria del mũdo: obligandolos a dar con sus dioses por el suelo, y a que adorassen a vn crucificado por Dios, y se sugetassen a las leyes de su Euangelio, sufriendo sobre esto tantos tormentos. Como sin auelle visto, haze tẽblar alos mas poderosos de la tierra: el qual temor es vniuersal en buenos, y malos, puniẽdo terribles castigos a los transgressores de sus leyes, y premios eternos a quien las guardare. Finalmẽte, como vẽdra a tomar cuẽta a todos, como Señor de viuos, y muertos, dando a cada vno segũ sus obras.

Lo quarto serà, considerar lo particular que a mi toca, que pues yo soy vno delos subditos deste Rey, es justo que tema su justicia, y castigos. Mire como se obedecen aca las prouisiones reales, como se pagã los tributos, como son castigados los transgressores de las leyes. Y si es religioso, mirese como criado de su casa, y examine, si haze con este Señor, lo q̃ hazen los que siruen a vn Rey, en el assistir con reuerencia, en andar vestidos de vestiduras preciosas, en el cuydado de estar muy limpios, sin que se vea vna mota en la

ropa, ni vn poco de poluo en el çapato, que luego no se limpie; en saber el lenguaje cortesano, sin que se oyga vna palabra grossera en su boca. Considere tambiẽ, como los de las casas de los Reyes procurã crecer en mejores oficios, y dignidades, hasta llegar a ser muy familiares a los señores: entrando, y saliendo a su sala, quando ellos quieren, pididiendo mercedes para si, y para otros. Finalmente, la principal condicion ha de ser, seruir con amor: y aplique todo esto a lo que deue hazer con este Rey eterno Iesu Christo.

## *Meditacion sexta, que Christo nuestro señor es nuestro maestro.*

LO primero serà considerar, como Christo nuestro señor hizo enel mundo con los hombres oficio de maestro, segun lo que dixo à sus discipulos en la cena: Llamaysme Señor, y maestro, y dezis biẽ, porque lo soy. Quanta gloria es nuestra, tener tal maestro: pues auiendo primero enseñado Dios a los hombres por estas cosas naturales, y despues por la ley, y Prophetas, vltimamente nos dio a nosotros a su amado hijo por maestro. Que seria ver a vn grã monarcha, sentado en vna catreda, para enseñar familiarmente a sus subditos, lo que deuen hazer. Y lo que es mas, la sabiduria eterna, y el maestro de los Angeles se haze maestro de los hombres, y hombres perdidos. Que admiracion seria si viessemos a vn Doctor sapientissimo, despues de auer enseñado Theologia, enseñar a los niños las primeras letras? El hijo de Dios enseña en el cielo a los Seraphines la charidad, a los Cherubines la sabiduria: y viene a la tierra a enseñar al hombre la penitẽcia, humildad, y paciencia, y esto por exemplo. Consideremos tambiẽ, la diferẽcia que ay, de los q̃ son sus discipulos, a los q̃ no lo son, en el conocimiento de las cosas: y la q̃ ay del buen discipulo al malo.

Lo segundo serà, considerar las condiciones de la doctrina, que nos dio este diuino maestro. La primera, ser doctrina verdadera, sin mẽtiras, ni opiniones, como la de los Philosophos del mũdo: en su pecho trae este summo sacerdote doctrina y verdad. La segũda ser fuerte: porque si la verdad, aunque sea aca humana, es tan poderosa, q̃ serà la diuina y celestial? Con ella ha sugetado las gentes: y assi le vido san Iuan en su Apocalypsi, que le salia vn cuchillo de dos filos por la boca. La mentira, aunque todos la fauorezcan, ella se va al suelo, como cuerpo sin alma: la verdad, aunque todos la contra-

digan,

digan, fe leuanta como azeyte fobre el agua. La tercera, fer tan prouechofa, que nos enfeñe quanto hemos menefter para nueftra faluacion: *Ego Dominus docens te vtilia*: Yo foy Señor que te enfeño cofas prouechofas.

Lo tercero ferà confiderar, como efta doctrina de Chrifto por vna parte es muy llana, y humilde, y por otra es altifsima, y profundifsima: como aquel rio de Ezechiel, que en fu manantial daua al talon del pie, y defpues yua tan crecido, que no fe podia vadear. El cordero le vadea, y el Elephante fe anega: por vna parte nos enfeña la penitencia, y mortificacion; y por otra los myfterios de la fantifsima Trinidad, los quales, quifo Dios comunicar a los pequeñuelos, pues a todos fe concede entrar al fancta fanctorum. Finalmente efte grano de moftaça ha frutificado, y fe ha hecho vn arbol, que las aues del cielo aniden en el.

Lo quarto ferà, confiderar la eficacia de la doctrina de Chrifto, como dize el Apoftol: Viua es la palabra Dios, eficaz, y penetradora como vn cuchillo de dos filos. Donde yremos dezia fan Pedro, q̃ tienes palabras de vida eterna? como fi dixera: Tus palabras fon cadenas, con que nos tienes prefos. Como dexauan los hombres fus oficios, y ocupaciones, y feyuan tras del a los defiertos: *Vt audirent Verbum illius*: Para oyr fu palabra: *Diffufa eft gratia in labijs tuis*: Derramofe la gracia en tus labios. Del fuego de fu coraçon falian llamaradas por la boca, que encendian los coraçones: del qual beneficio quifo que gozaffen los aufentes, y venideros: *Et dedit Verbum Euangelizantibus virtute multa: & in omnem terrã exiuit fonus eorum.* Dio fu Euangelio alos predicadores con poteftad grande, y predicaron por toda la tierra: y cõ el fonido de las trompetas, cayan los muros de Hiericò, que es la fortaleza del mundo. Selleuan las prouifiones reales de la doctrina del Euangelio, con fello de tantos milagros, que es fello real. Y finalmente por medio de los predicadores, haze el dia de oy admirables efectos efta doctrina en las almas.

Lo quinto ferà, confiderar lo que a mi toca acerca de la doctrina del Euangelio, como recebi efte admirable beneficio, de nacer dentro de la Yglefia Catolica, que es la efcuela de Chrifto, pues pudiera auer nacido entre infieles, y hereges, donde eftuuiera lleno de las tinieblas de los errores, en que ellos eftan, y por fu gracia eftoy en vn reyno de los cielos, dõde refplandece la luz diuina. Confiderar tambien la merced particular, que he recebido por medio de los predicadores, y de la oracion, para conocer, y feruir a efte Señor: atendiendo, que en la efcuela de Chrifto ay fus menores, me-

dianos, y mayores, como los ay en las escuelas del mundo, y lo que en cada vno de estos grados se aprende. En los menores, el proprio conocimiento, y pureza de vida: en los medianos, el conocimiento de Christo, y las virtudes: en los mayores el conocimiento de Dios, y la charidad perfecta. Examinar como he aprouechado en esta escuela, segun el tiempo que aprendo en ella, y los buenos maestros que he tenido: y traer a la memoria el tiempo, que en lugar de aprender esta celestial doctrina, aprendia la de los vicios, assi de los demonios, como de los malos hombres. Y si por ventura tambien yo me assente en la catreda de la pestilencia, enseñando a otros a pecar: y dar gracias al Señor, porque me sacò de aquellas tinieblas.

## *Meditacion septima, que Christo nuestro Señor es padre nuestro.*

LO primero serà, considerar las grandes miserias, en que nuestro primero padre nos dexò: y como viendonos la diuina bondad huerfanos, nos quiso dar a su mismo hijo por padre, para que de nueuo nos reengendrasse en nueua vida. Isayas entre los titulos de grandeza que dio a este Señor (llamandole admirable, consegero, Dios, Principe de la paz) puso este de amor, que fue llamalle padre del siglo por venir. Consideremos pues, que vn Rey poderoso mandasse a algunos de sus criados, que le llamassen padre, y el los llamasse hijos, que efecto causaria esta gracia en ellos? en especial, viendo que no para en solas las palabras de padre, y de hijos: sino que el trato es amoroso, y con las condiciones que se hallan aca entre hijos, y padres.

Lo segundo serà, considerar las condiciones deste celestial padre. La primera es la regeneracion espiritual por medio del baptismo: por la qual de hijos de Adam somos hechos hijos de Dios: y como en vn punto se borra la imagen del viejo hombre, y se da la de Dios, hecho vno heredero de los mejores bienes que Dios tiene como hijo suyo. La segunda condicion es la del amor: porque si es padre, ha de tener amor de padre: y assi dandonos su espiritu, el nos da amor de hijos: y a algunos les da coraçon de padres, para que en vez suya, traten a los demas como a hijos. La tercera condicion es la paternal prouidencia, que tiene con estos hijos, significada en la del padre de familias, que a todas horas salia a

embiar obreros a su viña. Estender la vista del alma sobre todo el mundo, y mirar como tiene cuydado de todos; pero que todo viene a parar a los hijos, de quien es muy especial la prouidencia.

Lo tercero serà, considerar las señales, que este celestial padre ha dado a sus hijos de su diuino amor, y las muestras, y execucion de su paternal prouidencia para con ellos. Lo primero, en el trato, y lenguaje que aora tiene, tan diferente del de la ley vieja. aquel de temor, y este de amor. Lo segundo, en el trage tan diferente del de aquel tiempo, que es la gracia, y virtudes, que con tanta largueza comunica aora a los suyos: el qual es el ornamento interior de la hija de el Rey. Lo tercero, assentandonos a su mesa, sustentandonos do su carne, y sangre, y haziendo presencia a sus hijos, hasta que se acabe el mundo. Lo quarto es la herencia de hijos: porque, como dize el Apostol: Si somos hijos, herederos somos.

Lo quarto serà, considerar acerca deste titulo de padre, como cumplo yo con las obligaciones de hijo, que son las siguientes. La primera, el temor y reuerencia que le deuo como a padre, apartandome con este filial temor, de quanto puede dar disgusto a tal padre, por ligero que sea. La segunda es la obediencia prompta, no solamente a lo que de palabra manda, sino a todo aquello que entendiere que es su voluntad. La tercera condicion del buen hijo es, que sea humilde; porque siẽdo el Señor tan alto, se le van los ojos, y el coraçon tras los humildes, y en ellos deposita sus dones. La quarta es el amor: porque si es propria condicion del padre, amar a los hijos: tambien lo es de los hijos, amar al padre. Y como de aquel amor procedio darnos a su hijo, y con el sus bienes: assi deste amor ha de proceder, el darnos a nosotros mismos con quanto tenemos. La vltima sea el ser hermanos de nuestros hermanos: amandonos con verdadero amor, como a hijos de Dios, tiniendo para cõ ellos trato, y obras de hermanos, mirando como guardamos esto, con los que nos exercitan en paciencia.

Dios? que ser, que vida, que entendimiento tendra, quien tal ser, vida, y entendimiento nos dio? De aqui hemos de sacar agradecimiẽto de tales beneficios, y que le empleemos todo en seruir a quien nos lo dio: y finalmente en que por este camino le conozcamos, y amemos.

Lo segundo es, considerar los sobredichos quatro grados, q̃ son ser, viuir, sentir, y entender en el hõbre, en quanto es Christiano, y justo. Vn ser sobrenatural por gracia, y assi de los demas: haziendo comparacion del, no ya con las demas criaturas, sino con otros hõbres, assi pecadores, como infieles. Y como en los justos mejor se contempla Dios, que en los demas: como se vee mejor vna figura en vn espejo de crystal, que en vno de vidrio. Que assi como el conocimiento es sobrenatural, assi los efectos que de alli resultan, lo han de ser, que son los de las virtudes, como los de la esperança, amor, agradecimiento, confiança, y los demas.

Lo tercero serà, considerar en el hombre demas delos quatro grados sobredichos, estas quatro cosas. La primera, como estádo Dios dentro de mi, y auiendo en mi cuerpo tanta multitud de partes diferentes, a cada vna acude, para que haga su oficio, y a cada vna da sus vittudes, y propriedades a nosotros ocultas, y el orden q̃ ay de vnas partes a otras, donde resplandece la diuina sabiduria. La segũda es, lo que toca al alma, assi en su proprio ser tan leuantado, como en sus potencias: y como està siempre presente, para poner en concierto las ruedas deste relox, que son entendimiẽto, voluntad, imaginacion, y apetito, con la admirable armonia de nuestro hombre interior. La tercera, las perfecciones que puso enel hombre, de bueno, sabio, poderoso, hermoso, justo, misericordioso, por donde podemos subir a las diuinas. La quarta, estas mismas perfecciones, ya no humanas, sino sobrenaturales: que de mas cerca nos leuantan a las de Dios, para que mas le conozcamos, y amemos.

Lo quarto serà considerar, que por el hombre no solamente se contemplan las diuinas perfectiones, sino tambien el mysterio de la santissima Trinidad: y esto de tres maneras. La primera, considerando al hombre, segun lo natural que en el ay, que es vn alma con tres potencias, lo qual responde al mysterio de la santissima Trinidad. La segunda, considerando a solas las potencias, y sus obras, como son entendimiento, verbo, y amor: el entendimiento responde al Padre, y el Verbo al hijo, y el amor al Espiritu santo. La tercera, considerando los dones de Dios, que recebimos en el alma, y en sus potencias: como son gracia en el alma, que como principio se

puede atribuyr al Padre: y sabiduria en el entendimiento, q se atribuye al hijo, que es sabiduria del Padre: y charidad en la voluntad, que se atribuye al Espiritu santo, que es amor del Padre, y del hijo.

## *Especulacion segunda, en la qual se contempla Dios en este mundo visible.*

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor en este mundo visible, al modo que consideramos al alma en el cuerpo, quanto a lo que es estar toda en todo el, y toda en cada parte: haziendo tantos, y tan grádes efectos en el, de tal manera, que en mirando el efecto, topemos luego con la causa. En especial podemos considerar, que obra en todo este mundo aquellos quatro efectos sobredichos, ser, viuir, sentir, y entéder. Como el ser està derramado en todas las cosas, aũque diuersificado en varias especies. Mirar todo este mundo como vn retablo de varias imagines, que declara la grandeza, y perfeccion del que le hizo: y la admiracion que causaria al ciego de nacimiento, con aquel primero abrir de ojos, y mucho mayor a Adam. Y lo que se dize del ser, se entiende de los demas grados: que si el Señor da luz al que contempla estas cosas, no ay duda, sino que causaran grande admiracion, y otros muchos efectos.

Lo segundo, considerar la trabazon, y orden que puso Dios en estos quatro grados: porque las cosas que son, siruen à las que tiené vida, como el cielo, sol, y estrellas a las plantas, y a las yeruas: y las que tienen vida, a las que tienen sentido, como la yerua a la oueja: y las que tienen sentido, a las que tienen entendimiento, como la oueja al hombre, por quien todo fue hecho. Y assi viene a ser, que toda esta grande machina del mundo estè empleada en seruir al hóbre, para que el sirua a Dios. Siruele todo, para que viua, y se cóserue: y de es vn libro, donde aprenda, como ha de viuir quanto al alma. Porque por estas cosas mudas se puede conocer a si mismo, y aprender las virtudes, de que tiene necessidad, y juntamente conocer a Dios, para amalle, y ser agradecido a vn Señor, que tanto bien le ha hecho.

Lo tercero serà considerar, como estando Dios en todas las cosas, las trae en continuo mouimiento para bien mio, quedandose el inmutable: como vn padre de familias, que estandose sentado, trae toda la casa en torno. Y como mouiendose vnas cosas, ellas mueuen

uen a otras, como ruedas de relox: y si vnas caen, otras entran en su lugar, al modo de vn exercito de soldados, para que no falte paño, de que el hombre se vista, ni obras nueuas, que de nueuo le despierten, para que mire al cielo. Podemos considerar en estas criaturas: lo primero las propriedades que les dieron, como lo es al sol el dar luz, a la luna el causar los fluxos, y refluxos en el mar. Lo segundo, las calidades, y virtudes, como a las yeruas, y piedras preciosas, para sanar enfermedades: proueyendo Dios de botica al hombre, para remediar las suyas. Lo tercero las perfecciones, para que por ellas subamos a las de Dios, como en el leon la fortaleza, en la flor la hermosura. Y destas cosas que de la especulacion aprendemos, suele el alma sacar, mediante el amor, las alabanças diuinas, que en la contemplacion exercita.

Lo quarto serà, considerar a Dios nuestro señor en este mundo, sustentando toda esta grande machina con los tres dedos de su mano, que son su potencia, sabiduria, y bondad. Quanto a la potencia, en que todo fue hecho con sola su voluntad, y todas las cosas dizen: *Ipse fecit nos, & non ipsa nos*: Dios nos hizo, y nosotras no nos hizimos. Y con la misma voluntad las puede tornar al no ser: y lo que hizo con este mundo, puede hazer con otros mil. Considere, como aunque hiziera mil cuentos de mundos, todo era nada, para conocer lo que Dios es: y para q̃ el hombre le conozca como puede, este le sobra. Quanto a la sabiduria, miremos todas las criaturas, como vna cadena de oro, eslabonadas vnas con otras, o como vna escala, por donde se sube al criador. Como aquel summo opifice tiene en su diuina mente la traça de todo este mũdo vniuerso, y las ydeas de todo el. Quanto a la bondad consideremos, que el ser vna cosa, y ser buena es todo vno: y assi por cada vna de las criaturas, como por vna partezita de bondad, podemos subir a aquella bõdad infinita: y siẽdo vnas mejores que otras, por su mayor bondad y perfeccion nos dan la mano, para la de su hazedor. En especial, por la que tienen sobrenatural participada: y finalmente por aquellas, con que vnas se comunican a otras, assi en lo humano y temporal, como enlo sobrenatural y diuino. Por estos tres atributos podemos subir al mysterio de la santissima Trinidad, por la potẽcia al Padre, por la sapiencia al hijo, por la bondad al Espiritu santo.

## *Especulacion tercera en la qual se contempla Dios en esta Yglesia militante.*

Lo

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor, en esta Yglesia militante, repartiendo con ella sus perfecciones, mas altamente, que en este mundo visible: para que por ellas mejor subamos a contemplar su perfeccion. Y primeramente, mirando la Yglesia figurada en el viejo testamento: como en aquel paraiso de deleytes, donde Dios puso a Adam, en la primera muger Eua, en el arca de Noe, en el santuario, en la ciudad de Ierusalem, y en las demas cosas, que seruian de figura a la Yglesia de Christo. Pero mas claramente se puede esto considerar en el Euangelio: como en el monte dōde el Señor enseñò las ocho bienauenturanças, en la viña donde tantas vezes embia obreros, y en el campo donde sale el sembrador a sembrar su semilla, en el monte Tabor donde se transfigurò, en la nauezita de Pedro, y en la que los discipulos padecē tempestad. En estas, y otras cosas se puede echar de ver la ventaja, que haze la Yglesia de Dios a este mundo visible, para conocer a Dios: en manifestar mas en ella su prouidencia, justicia, y misericordia, con las demas perfecciones: como vna piedra preciosa, que aunque otras le excedan en el cuerpo, ella excede a todas en perfeccion, y valor.

Lo segundo sera, considerar a Dios nuestro señor en esta Yglesia militante, como a vn padre de familias en su casa. En este mūdo visible habla Dios al hombre como por señas, con estas criaturas q̄ vemos: pero en su Yglesia le habla con vn lenguaje claro. Estas criaturas nos dizen callando, que ay Dios: pero la escritura dize: En el principio criò Dios el cielo, y la tierra: y desta manera se puede entender lo demas, que de Dios se nos enseña. Porque si por estas cosas sacamos, que Dios es espiritu, que tiene vida, y entendimiento, que es vno, que es bueno. hermoso, sabio, y fuerte, finalmente que es eterno, inmenso, infinito, y en alguna manera, que es trino: pero todas estas cosas, con otras muchas de su santidad, y perfeccion, se nos dizen en la sagrada Escritura con palabras expressas, reuelandonos sus grādezas, para que a poca costa nuestra le conozcamos: y assi juntamente le amemos, y siruamos, como gente escogida, y llamada a este reyno de su Yglesia militante, para que por ella subamos a la triumphante.

Lo tercero serà, considerar a Dios nuestro señor en esta Yglesia, comunicādole sus virtudes, para q̄ por ellas mejor le conozcamos: mirandole como vn sol puesto en medio del nueuo, y viejo testamento, dando luz a los santos, y justos del vno, y del otro: como a vnas estrellas, q̄ con la luz que reciben, dan noticia del sol, quando

está

està escondido, aunque la luz de todas juntas no [illegible], con sola la que tiene el sol. Pero demas desto, que es general, podemos contemplar las ventajas, que en esta communicacion de bienes ay en la Yglesia, despues que vino Christo al mundo, y le dio su espiritu: [illegible] fue vestida de atauios del cielo, que representan su hermosura, y virtudes, participando tambien su grandeza y Magestad, pues siendo el Rey, ella es Reyna, por ser esposa suya. Esto tambiē se puede considerar, dandonos assimismo en el santissimo Sacramento: pues es sello, con que se sellan los coraçones, dexando en ellos impressas sus virtudes.

Lo quarto serà, considerar a nuestro Señor en esta Yglesia, comunicandole las perfecciones de su diuinidad: porque si en este mundo material considerauamos las diuinas perfecciones, quanto mas en la Yglesia? Alli mirauamos a Dios, como principio, y fin natural, y las perfecciones naturales: aqui todo sobrenatural. Alli cōsiderauamos a Dios, que està en las cosas, dandoles ser, y perfeccion: aqui como padre con sus hijos, y como Dios en su templo. Aqui manifiesta su potencia, en los firmes fundamentos que puso a esta casa, pues viniendo sobre ella vientos, rios, y lluuias, siempre ha estado en pie, aunque el diluuio fue vniuersal de diez persecutiones: *Sed portæ inferi non præualebunt aduersus eam:* Las puertas del infierno no han preualecido contra ella. Antes ha crecido con las persecuciones, como los hijos de Israel en Egypto: y como el arca de Noe andaua sobre las aguas, quādo todos se anegauan: dando Dios fuerças, para que se lleuassen, o mandando a los vientos que cessassen. Quanto ala sabiduria, porque dōde estan los hijos de Israel, ay luz, dōde los Egypcios tinieblas. Y como dixo vn Propheta: La tierra, està llena de la ciencia de Dios: y en esta perfeccion es bien comparada la Yglesia a la viña, donde las vides estan puestas con tanto orden, y dan tanto fruto. Los hijos de Israel hazen el santuario, pero Dios da la traça: *Sapientia ædificauit sibi domum*: La sabiduria edificò casa para si: mouiendo todas las cosas, ya vnas por otras a sus fines. Quanto a la bondad es vn retrato dela Yglesia del cielo, y assi es llamada reyno los cielos: pues como alli està Dios con sus Angeles, comunicādoles su bondad, sabiduria, hermosura, y otras perfecciones, llamandose vnos potestades, otros virtudes: assi en esta Yglesia està nuestro señor Dios, imprimiendo sus perfecciones en sus santos, haziendo a vnos Patriarchas, a otros Prophetas, a otros Apostoles: y assi mirādo este cielo estrellado, podemos dezir: *Cæli enarrant gloriam Dei* Los cielos predican la gloria de Dios.

Especu-

# Especulacion quarta, en la qual se contempla Dios en los Angeles.

De dos maneras podemos tratar de los Angeles, o considerandolos como espiritus, cuyas obras son espirituales, siendolo tambien las que Dios obra en ellos: y segun esta consideracion pertenecẽ ala contemplacion. O los podemos considerar, segun el modo que nosotros tenemos de conocellos, que es modo humano, y segun el modo de tratar, que tienẽ con nosotros, que es el mismo: y desta manera pertenecen ala especulacion. Y assi trataremos aqui de ellos, aunque por razon del fin que en los tales exercicios se pretende, q̃ es el conocimiento, y amor de Dios, juntaremos el vn modo con el otro, dexando lo mas espiritual, para los exercicios de la contemplacion.

Lo primero serà, considerar a los Angeles debaxo destas quatro semejanças. La primera, mirãdo a nuestro señor Dios como vn mar Oceano, y alos Angeles como pezes q̃ nadan enel, las diuersidades dellos, y de cada generacion, la multitud q̃ ay de pezes, vnos grandes, y otros menores, cuyos caminos y discursos son sin salir del mar: y q̃ quando huuiera vn numero como innumerable de ellos, auia senos en el mar para todos. La segunda semejança es la de los atomos del ayre, quando està claro con la luz del sol. La tercera, la de las estrellas fixas en el cielo, mudandose a su mouimiento, recibiendo la luz del sol, y influyẽdo enla tierra, y dãdole luz. La quarta es la de vn Rey con sus grandes, los titulos diferentes, la honra, y riquezas que tienen, finalmente la obediencia a su Principe.

Lo segundo serà, considerar a nuestro Dios y señor en los Angeles, segun lo natural que les dio, para subir por ellos a la diuina naturaleza. Porque como en vn cauallero se conoce mejor la magestad de vn Rey, que en vn hombre pobre: assi mejor es conocida la de Dios en vn Angel, que en las demas criaturas. Y esto en las sobredichas quatro cosas, q̃ deziamos auer en este mundo, o enel hombre, que son ser, viuir, sentir, y entender. Quanto al ser, tienẽ el mas noble ser, siendo cada vno de su naturaleza diferente, como lo es el leon del cauallo, vno mas que otro; y en tanta multitud, que dize Daniel: Millares de millares le seruian, es a saber, a Dios. Quanto a la vida, es conforme al ser. Mejor es la vida del animal, que la de la planta, y la del hombre, que la del animal, y por consiguiente la del Angel mas alta que todas: y quanto al trato de vnos con otros, se puede

pueden considerar, al modo de vida que tienen los Principes; respecto de los aldeanos: Lo que toca al sentido, se reduze en ellos a las potencias de entendimiento, y voluntad. Quanto a su entẽder, es tan leuãtado, que el menor dellos sabe mas que todos los sabios del mundo juntos, y cada vno es como vna riquissima libreria, donde Dios escriuio los secretos de su sapiencia. Y como aca ay vnos mas sabios que otros, y vnos que son maestros de otros: assi entre ellos ay lo mismo. No es su saber por discurso, porque Dios hizo en sus entendimientos vna impression de las ciencias, para que sin trabajo conociessen las cosas, las causas dellas, y sus efectos. Y si por las demas criaturas se conocen las perfecciones del criador, siendo ellos mas perfectos q̃ las demas, por si mismos le conocerà mejor: como por vn claro espejo, que representa su bõdad, sabiduria, y las demas perfecciones. De donde se entiende la soberuia de los que cayeron: que de donde auian de sacar mayor amor, y agradecimiento, sacaron su perdicion, y miseria eterna.

Lo tercero serà, considerar a Dios nuestro señor en medio de sus Angeles, y dentro de ellos, obrando efectos sobrenaturales: los quales podemos reduzir a estos tres principios, gracia, virtudes, y gloria. Quanto a la gracia se aduierta, que se les dio segun la nobleza del ser, y como cada vno tiene su escalon en el ser, assi tambien en la gracia. Segun esto podemos considerar a todos los Angeles, como vn retablo de imagines al viuo pintadas, que con su hermosura nos enseñan la del criador: la qual perdieron los que pecaron, quedando feyssimos y abominables: los buenos como vn crystal a los rayos del sol, que siendo en si transparente, la luz le hermosea mas. Las virtudes, que tambien como la gracia siguen a la naturaleza, manifiestan las diuinas: porque como grandes, andan vestidos de vestiduras preciosas, y como a hijos mayores los enriquezio Dios mas que a otros: y assi en todo son grandes, en la naturaleza, gracia, obediencia, humildad, y en lo demas. Quanto a la gloria podemos dezir, que es brocado de tres altos: y que es auer dorado Dios el retablo: y como Dios sea todo luz, siempre andan nadando en vn mar de luz: Aquel mirar en el Verbo diuino las grandezas de Dios. Finalmente son como corona, y remate de las obras de Dios: las quales vnas son corporales, otras compuestas, otras espirituales.

Lo quarto serà, considerar a nuestro Señor entre los Angeles, como vn Rey en vn reyno. Porque como en esta hierarchia ecclesiastica nos gouierna Dios por diuinas leyes, pero como a hõbres, que

por cosas materiales vamos a las espirituales: assi en las celestiales el gouierno es espiritual. Y como aca vn Rey tiene muchos reynos, porque los fueros son diuersos: assi alla ay muchas hierarchias, y en cada hierarchia tres coros, dexando en cada coro impressa la imagen de alguna de sus perfecciones; como en los Seraphines su amor. Los del vltimo coro acuden a nuestras particulares necessidades, como Angeles de guarda.

## *Especulacion quinta, en la qual se contempla Dios en la Virgen nuestra Señora.*

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor en la Virgen, como en vn mūdo mayor, haziendo efectos dignos de su grandeza, y de la dignidad de madre, a que la leuantò: considerando primero el efecto de su pureza. En los demas santos primero entran las tinieblas que la luz, pero en este mundo dela Virgen, antes q̃ huuiesse tinieblas, dixo Dios: Hagase la luz, y fue hecha: conseruandola, y aumentandola por todo el largo discurso de su santissima vida. Y aunque es facil a Dios, dar en la tierra a vn alma, lo que da a sus Angeles en el cielo: pero considerando el modo que tiene aca y alla de comunicarse, serà possible, que no aya en este mundo cosa de mayor admiracion, que la pureza de la Virgen, en quanto hizo en sus puras criaturas. Lo primero, por la multitud de obras interiores, y exteriores del hōbre: de donde es facil desconcertarse este relox, aũque fuera de hierro, en comer, en mirar, imaginar, &c. Lo segundo, porq̃ no fue monja encerrada: desposada fue con Ioseph, y a Egypto fue, y padecio grandes persecuciones, y tuuo grandes ocasiones para descomponerse. Pudo bien dezir lo de Dauid: *Igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas*: Examinastesme, Señor, con fuego, y no hallastes en mi pecado. Lo tercero es, el auer viuido tantos años en esta Egypto, en esta Babylonia, en esta Sodoma deste mūdo: *Et tenebræ eam non comprehenderunt*: Y no la comprehendieron sus tinieblas: conseruando en tan larga vida vna pureza celestial. A cavemos, que por santo que vno sea, a la noche tiene de que acusarse: pero la Virgen no tuuo en tanto tiempo necessidad de confessor. Pongamosla en medio delos santos, y despues entre los Angeles, para mas estimar su pureza. Y aduiertase, que recibiendo de Dios tan a la continua tantas illustraciones, desseos, y virtudes: lo tornaua al mismo Señor cō la pureza, con que del lo recebia. San Anselmo dixo, que

conuenia para ser madre de Dios, que resplandeciesse con tal pureza, que debaxo de Dios no se pudiesse entẽder otra mayor: y assi en ella como en espejo purissimo, podemos contemplar la diuina pureza, mejor que en hombres, y en Angeles.

Lo segundo será, considerar a Dios nuestro señor en la Virgen, como vn sol que derrama en su bendita alma los rayos de la gracia, virtudes, y dones, para santificalla, y hazella templo suyo. La qual gracia se puede considerar en tres tiempos. El primero, en su primera santificacion en las entrañas de su madre, la qual fue tan grande, que se auentajò a la del mas alto seraphin: porque a este se la diero como a criado, y a la Virgen como a Reyna, escogida para madre de Dios. Principios fueron, pero de Theologia, fundamentos fuerõ, pero de casa real, puestos sobre los montes santos; y al peso desta gracia le comunicaron los demas dones, y los auxilios para las obras al mismo peso. El segundo tiempo fue, quãdo concibio al hijo de Dios, q̃ por razõ de aquel mysterio se le dio vna altissima gracia; como aca podria acõtecer, si vn señor despues de pagada la possada, hiziesse largas mercedes, al q̃ lo hospedo, tiniẽdo atẽciõ a su largueza. El tercero estado es el del cielo, donde la gracia es consumada, pero esto es de otro lugar: y lo q̃ aqui ay mucho q̃ considerar es, de q̃ manera se aprouechò la Virgen desta gracia, y virtudes, y destos auxilios diuinos, para obrar. En las quales obras podemos cõsiderar estas circunstancias, o cõdiciones. La primera, q̃ a la continua obraua obras santas, sin quebrarse el hilo como en nosotros. La segũda, que en ellas (assi en las de la contẽplacion como en las actiuas) obraua con todo el conato de su alma, sin que alli tuuiesse lugar la remission. La tercera, q̃ obraua con todo el conato de la gracia, virtudes, y auxilios q̃ Dios le daua: y segun esto, solo Dios podia entender el aumento de la gracia, y virtudes, que tenia con tal empleo.

Lo tercero serà, cõsiderar a Dios nuestro señor en la Virgen, segun este efecto de hazella Señora del mundo: para q̃ por el conozcamos, como en vn espejo, su señorio y grandeza. Lo qual se puede contemplar en el viejo, y nueuo testamento. En el viejo, porque assi como alli era figurado Christo nuestro señor, assi tambien su madre: ella fue el parayso donde se puso el segundo Adam, ella la Eua, q̃ le dieron por compañera, madre de todos los viuientes, ella el arca de Noe biẽ beturmada, ella la çarça de Moyses, el sanctuario, y arca del testamento, el templo de Salomon, el vellocino de Gedeõ, la puerta Oriental de Ezechiel, y la vara de Aarõ que florecio. Pero como aquellos santos Patriarchas, y Prophetas esperauan al

hijo: assi tenian grande estima de la madre: y los que no entendian que auia de ser hijo de Dios el dela Virgen, sino vn gran Propheta, tambien tenian gran estima desta Señora. Y assi las mugeres desseauan ser madres, esperando tal hijo: pero la Virgen por guardarse en su integridad, no temio la maldició de las que no los tenian. Quanto a la grandeza q̃ tiene en el nueuo testamento, vemos que entre todos los santos tiene enlos coraçones de todos corona como Reyna: pero no que espante, sino q̃ regale su grandeza a las almas, aunq̃ sean pecadoras. Dios le ha dado la possessió desus mejores bienes, q̃ son los coraçones: pues vno tiene deuocion có vn santo, otro có otro, la Virgen es Señora de todos, acudiendo todos a ella, como a Reyna y Señora, en todos sus trabajos y necessidades. La honra q̃ Dios le ha dado en lo exterior, es cosa de admiració: los téplos, hermitas, altares, imagines, capellanes, cofradias, tátos dias de fiesta en el año, oficios proprios. Los predicadores acudé a pedir su fauor, para acertar a hazer su oficio: y lo primero q̃ se enseña es el Aue Maria: y vn rosario es vna honda de Dauid, para derribar al gigante demonio, y todo sirue de fuego, para encender los coraçones.

Lo quarto será, cósiderar enla Virgen la dignidad de Reyna del cielo, y Señora de los Angeles: donde se nos da ocasion de contéplar la alteza de su gloria, la qual se le dio al peso de su gracia, q̃ fue perfectissima. Porque si en su concepció Dios la lleuara al cielo, se auia de poner sobre el mas alto de los Seraphines: pues q̃ se le daria al fin de su vida, con los aumentos de tantos merecimientos en tantos años? Si como dixo el Señor, que en la casa de su Padre auia muchas moradas, que morada seria la de la Virgen, pues era Reyna, y madre? Pero aduiertase, que en esta gloria se consideran sus obras, que por esso en su assumpcion se canta el Euangelio de Martha y Maria. Tambien a ella, como a trabajadora en la viña, se le dio su denario: y si a cada vno se le da segun sus obras, que premio se le daria por obras llenas de tales virtudes, aumentando por momentos con ellas su caudal para mayores empleos? Pues si consideramos el salir su alma del cuerpo, q̃ seria el entrar en aquel mar Oceano dela diuinidad, có la possession de tantos tesoros? El verse en el mismo Dios escogida ab eterno para madre, con los dones, y gracias que a tal dignidad respóden? y aquel mirarse a si misma llena delas riquezas del cielo, y hecha Reyna y Señora del vniuerso? Aquel abatirse el aguila a la tierra, y hazer presa de su sagrado cuerpo, y subir acópañada del hijo amado, y santos Angeles, a enriquezer los cielos có su presencia, como aca có ella estaua enriquezida toda la tierra.

Todos

Todos aquellos celestiales espiritus tienen en sus entendimientos vna estampa de la Virgen, con la corona de Reyna de todos, y tras la estima le entregã los coraçones. Con ella, como cõ primera rueda, menea Dios toda esta machina del vno, y otro mundo: y finalmente, diziendo en aquel monte Tabor el Padre al hijo de la Virgen: Este es mi hijo muy amado, la Virgen dize al hijo de Dios: Este es mi hijo muy amado.

Lo quinto serà, considerar en la Virgen la dignidad de madre de Dios. Esta alteza se puede lo primero considerar, en que mirando vnas criaturas a Dios como criador, otras como saluador, otras como glorificador, la Vigen passa adelãte, y le mira como a hijo. Lo segundo, q̃ estando Dios en todas las cosas por presencia, essencia, y potencia, y en los justos por Fè, y gracia: en la Virgen estuuo por otro singular modo, que es hecho hõbre, de dõde se sigue la alteza desta dignidad. Porque assi como en el peso, quando baxa vna balança, sube otra: assi baxando Dios a ser hijo de la Virgen, subio la Virgen a ser madre de Dios. Y de la manera que siendo vno Papa, o Rey, la madre participa de aquella alteza: assi aqui la Virgen siendo madre de Dios. Quando en el mũdo fue conocido Christo por hijo de Dios, yua la Virgẽ subiẽdo en la estima de todos los fieles, como madre suya: y si madre y hijo se miran de necessidad, y no sabemos entẽder al vno sin el otro, està claro, q̃ enel cõcepto de madre ha de entrar en cierta manera la inmẽsidad del hijo. Si a Christo miramos como hõbre, caminamos por tierra, mas si como a Dios, entramos en vn mar sin suelo: assi en su tãto, mirando a nr̃a Señora como a Virgẽ, caminamos por tierra, mas si como a madre de Dios, parece q̃ es entrar en vn pielago profundissimo: y como todos los rios entran en el mar, assi todas las dignidades de tierra, y cielos en esta de madre, y ella sola haze a todas mil ventajas. De aqui se saca, q̃ si Dios da cõforme a la dignidad, y oficio la suficiẽcia, q̃ tal seria la q̃ se le dio de gracias, y dones a esta Señora para ser digna madre de tal hijo? Lo qual aunq̃ no es cosa que se puede dezir, pero quando mil vezes mas se le diera delo que se le dio, cabia todo enla dignidad de madre. Finalmẽte no es cosa que de justicia y rigor se podia merecer: obra fue de la liberalidad de Dios ponelle esta corona en la cabeça. Podemos quanto a la consideraciõ desta dignidad, miralla en quatro tiẽpos. El primero, desde la concepciõ de la Virgen hasta la del hijo, en el qual Dios la yua dispuniendo para hazella su madre. El segundo, quando le dieron esta corona enla encarnacion del Verbo diuino: considerando aquellos nueue mesesque

truxo a Dios en sus entrañas. El tercero, desde el nacimiento del Señor hasta su ascension. El quarto, hasta q̃ la Virgen murio: y podemos añadir el quinto, de lo que aora tiene en el cielo: de todo lo qual a la larga se trata en los exercicios de la especulacion.

## *Especulacion sexta, en la qual se contempla Dios en la humanidad de Iesu Christo nuestro señor.*

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor en la humanidad de su hijo, en la qual resplandecio la diuina grandeza, mas que en todo el vniuerso junto. Porque las demas cosas nos dizen, q̃ es Dios sabiduria, poder, bondad, y otras perfecciones: pero Christo por ser hijo, representa la grandeza del Padre, como entre los hombres el hijo del Rey nos dize mejor la grandeza de su padre, q̃ los demas grandes del reyno. Philipe, el que a mi vee, vee a mi padre: y el Apostol le llama: *Imago Dei inuisibilis*: Imagen de Dios inuisible. Los titulos de grandeza con q̃ entrò este Señor enel mundo, de Saluador, Redemptor, Maestro, Sacerdote, y otros q̃ en la meditacion se trataron para las virtudes, aqui se han de contemplar para el conocimiento, y amor de Dios. San Iuan le vido con muchas coronas: porque aunque da coronas a sus santos, el tiene las de todos: el es Patriarcha, Propheta, Sacerdote, y Rey. En los demas las dignidades se modifican con las personas: aquel es Patriarcha como hõbre, el otro Propheta como hõbre: Christo, cuya persona es diuina, es Saluador como Dios, y assi de los demas titulos. Pues si las obras de aquellos, por proceder de gran charidad, son tan leuantadas, quanto lo seran las de Christo, q̃ no solo la perfecta charidad, sino la persona diuina las enriquezia? Y si este Señor como sol derrama su luz en todos los demas, y los tiene tales, q̃ serà lo que tendra en si mismo? Y de aqui se sube a la fuente, q̃ es la diuinidad, de donde todo procede: *Erat Deus in Christo mundum reconcilians sibi*: Estaua Dios en Christo, reconciliando al mundo consigo,

Lo segundo será, considerar a Dios nr̃o señor enla bendita alma de Iesu Christo, derramãdo enella los rayos de la gracia, sabiduria, virtudes, y dones. Y porq̃ el ser vna alma mas perfecta q̃ otra, prouiene dela mayor gracia, y virtud, vẽdra a ser vna tal, que valga por muchas: y assi puesta esta de Christo nuestro señor enla balãça, no ay dezir lo q̃ pesa: *Quia non datus est ei spiritus ad mensuram*: No se le

dio

dio el espiritu por medida, ni con tassa, pues tuuo toda la fuente de la gracia, de cuya plenitud todos participamos: y como sea nuestra cabeça, la gracia no se le dio para si solo, sino para hermosura, y riqueza del vniuerso. Consideremos quando el sol hiere vna nuue cõ sus rayos, que hermosa la dexa: assi Dios al alma de Christo, aunque mejor se considera, si el sol se vistiesse de la nuue. Arca fue dõde se deposità todo el tesoro de Dios, y de dõde se auia de sacar para rescate, y riqueza del mundo, y gloria de los cielos. En ella hizo Dios esta marauilla, q̃ recogio vn mar de gloria: dexando la tierra de su cuerpo seca, para q̃ viuiessen los hombres, y passassen los escogidos por el Iordan enjuto ala tierra prometida, que es el cielo. Lo que toca ala ciencia y sabiduria desta alma, todo respõdia a la dignidad de hijo de Dios, y cabeça dela Yglesia, y juez de viuos y muertos, finalmẽte maestro nuestro, y de los Angeles. Su alma era vnos anchos cielos, y su entẽdimiento vn sol, que claramente lo veya todo, assi lo passado, y presente, como lo por venir. Alli me tenia a mi presente, y por mi ofrecia su passiõ. Pues si vn Salomon representò la sabiduria de Dios: *Ecce plusquam Salomon hic*: He aqui otro mayor que Salomon. Y como vn sol se mira en vn espejo: assi el entendimiento de Dios en el de Christo. Las virtudes y dones desta alma fuerõ como estrellas destos mayores cielos: como vnas piedras preciosas en vna ropa de brocado: y como vn rico caudal, q̃ empleado en su vida y passion, dexò ricos y prosperados a sus hijos. Puedese en particular considerar, el empleo que hizo este Señor de su charidad, humildad, y las demas virtudes, sin que acrecentasse para si mayor virtud: y que entrar en esta alma, es entrar en vn tẽplo de Salomon, y en vnos palacios reales, y finalmẽte en vnos anchos cielos.

Lo tercero serà, cõsiderar en nuestro señor Iesu Christo las diuinas perfecciones, en especial estas cinco, potencia, sabiduria, bondad, misericordia, y justicia. La potẽcia, en que por este Señor se reparò el hõbre: y en q̃ la palabra q̃ era acerca de Dios, se aya hecho carne. Con esta, como cõ la espada del gigante, degollò al gigante: y finalmente atado de pies y manos hizo mayores hazañas, que los mas fuertes Emperadores cercados de exercitos. La sabiduria, en juntar dos naturalezas tan distantes como Verbo de Dios, y carne. Y como sea el Verbo sapiencia de Dios: *Sapientia ædificauit sibi domum*: La sabiduria edificò casa para si con celestial artificio: y plantado el arbol de la ciencia, y de la vida en este parayso, ya podemos comer del para viuir, y ser sabios. La bondad diuina resplandece en Christo, en q̃ despues de tantos bienes, le dio Dios al hombre enel

el arca de todos sus tesoros:y el hijo vida, y sangre,a si mismo,y su espiritu:La diuina misericordia resplandece en Christo,en q̃ estando el mundo lleno de miserias,le quiso remediar cõ su mayor misericordia,q̃ es el mismo Christo hecho nuestro saluador,y redemptor,y la medicina,y rescate su sangre.La diuina justicia resplãdecio en Iesu Christo,haziendose Dios pagado enel de nuestras deudas, sin que se le quedasse a deuer nada:antes le quedarõ las arcas llenas para enriquezer presentes, passados, y por venir,y para otros mil mundos que huuiera.

Lo quarto serà,considerar la vnion entre la humana naturaleza y Verbo diuino. Y para contemplar la alteza desta vnion,miremos la que se halla en otras cosas,como son entre esposa y esposo,entre espiritu y carne,entre alma y Dios, entre Christo y su Yglesia,entre el Verbo y la humanidad,y finalmente entre las diuinas personas. Esta vltima es la mas alta,por ser todas tres personas vna essencia:de todas las demas lo es la del hijo de Dios, y nuestra naturaleza,por ser delas dos naturalezas humana y diuina vna sola persona, q̃ es la del hijo de Dios:y como a mas principal, las demas, fuera de la vltima,siruẽ a esta,para conocer su dignidad,y alteza. En q̃ se parezcan a esta vniõ,y en q̃ faltan della, en su lugar queda declarado.

Lo quinto serà,cõsiderar al Verbo diuino,respecto dela humanidad q̃ tomò. Porque si vn Angel,aũque fuera el menor de todos, viniera vestido de carne,y tratarà llanamente cõ los hõbres,y se empleara todo en su remedio,q̃ admiracion causara? Pues si esto passara por el mayor de los Seraphines, sin duda fuera mayor la admiracion. Subamos pues a la palabra,q̃ era acerca de Dios,y oygamos a san Iuã dezir: *Et Verbum caro factum est*: y aquel entrar siendo Dios tan disfraçado,como si no lo fuera. Pregunto,q̃ es dela omnipotencia? q̃ es dela grãdeza,y magestad? y lo q̃ tomò, ya engrandecido en su persona. El lienço q̃ se ciñò le empleò en los pies de los hõbres. Encubrio lo q̃ podia arredrar, y manifestò lo q̃ podia atraer, q̃ fue su misericordia. Repartio las riquezas diuinas,por la humanidad q̃ juntò a si:y siendo ya la carne lo mas rico y lauãtado,por estar personada en Dios, dexò en ella puerta abierta,para q̃ entrassen los trabajos deste mũdo,hasta la muerte. Por vna parte ver priuada la carne de Dios de la gloria q̃ auia de tener desde la concepcion, y por otra cargar sobre ella vn peso de tãtos trabajos,como lleuò toda la vida,a quiẽ no admirarà? Y no solo en el cuerpo,sino tãbien enel alma,cõ tanta gloria (por diuina dispensaciõ) padecio angustias,y tristezas,como el Euãgelio lo dize,tratãdo de lo q̃ passò en el huerto.

Lo

Lo sexto serà, considerar esta humanidad respecto del Verbo diuino, asi quanto a la honra, a que fue leuantada, como a las riquezas que recibio en la vnion. Quanto a la alteza, por estar leuantada en la torre alta del Verbo Dios, y sobre ombros de gigante. Vistiose Dios de su ropa, viniendo al mundo: y tornose con ella vestido, y sentose a la diestra del Padre, paraque en el nombre de Iesus toda rodilla se incline. Las riquezas tampoco se pueden dezir, porque el Verbo diuino consigo mismo enriquezio la humanidad, como piedra preciosa en anillo, y como tesoro escondido en el campo: demas de las gracias y virtudes, de que atras hemos hablado, que le eran deuidas por razon de la vnion: y el resto de la hazienda de Dios es suyo, asi por ser hijo heredero, como porque lo ganó con su lança.

Lo septimo serà, considerar a Christo nuestro señor, respecto de su Padre eterno, de quien tiene todo lo que tiene. Para mejor entender esto, consideremos, que vn pobre hombre està en vn hospital, y q̃ llega a el vn Emperador, acópañado de sus grandes, y le despierta, llamandole hijo, y le abraça, y le pone vna ropa de brocado, sembrada de rica pedreria, y su corona la pone sobre su cabeça: y manda a sus grandes que le besen los pies, y le reciban por señor: dale las llaues de todos sus reynos, y tesoros, y asientale a su mano derecha. Por esta comparacion se puede facilmente entéder, a quanta alteza leuantò Dios al hijo de la Virgen, para que por el mejor le conozcamos, y amemos.

## *Especulacion septima, en la qual se contempla Dios en todo el vniuerso.*

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor en todo el vniuerso, segun todos los efectos que en el obra, assi de naturaleza, como de gracia, como de gloria. Esto se puede hazer, al modo del que ha estado mirando las partes de vn mapamundi, o las de vn retablo, y despues la miras enjunto: porque desta manera causa mayor conocimiento, estima, y admiracion, y por consiguiente del artifice. Y si con esto el Señor acude con la luz, y sentimiento, q̃ pide tanta grádeza, y variedad de cosas, y los efectos q̃ obra, desde la mas baxa criatura, hasta la mas alta: todo juntamente con vn vniuersal influxo, no ay duda, sino q̃ serà cosa de mucho prouecho, para quien assi lo contemplare.

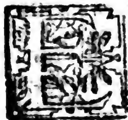
Lo segundo serà, mirar a Dios nuestro señor en todas sus obras. Nuestro entendimiento es como vn peso, q̃ pesa las obras de Dios: y qualquiera por grande que sea de todas sus criaturas, cabe en la balança: pero no Dios: *Deus magnus vincens scientiam nostram*: Dios grande, que vence nuestro saber. Sirue tambien de vara de medir, y las puede medir todas: mas Dios es inmenso. En todas halla principio, y poder no ser, pero Dios ni tuuo principio de su ser, ni puede tener fin, porque es eterno. Todas las va escalando, porque està en orden: y quãdo llega a la mas alta, no puede subir a Dios, por ser inaccessible. A todas asse, y abarca, mas Dios es incõprehensible. Miralo todo, y vee que anda en continuo mouimiento, pero Dios es inmutable. De aqui se saca lo q̃ dize san Dionysio, que el concepto negatiuo de Dios, es mas perfecto que el afirmatiuo: porque en este le estrechamos a cosas particulares, pero en aquel, aunq̃ no se dize lo que Dios es, diziendo lo que no es, confessamos, que es mas que quanto se puede entender. Y aũque esto sea assi, aduiertase, que el concepto negatiuo ha de yr fundado en el afirmatiuo: porque de otra manera, qualquier rustico podra dezir, que Dios es infinito, eterno, e inmenso: pero de otra manera lo dira, quien despues de auer contemplado a Dios por sus efectos, le saca de ellos.

Lo tercero es, tornar a mirar a nuestro señor Dios en todas sus criaturas, no como se dixo en el primero punto, para conocelle por ellas, sino para que por ellas le alabemos, y bendigamos. Porque de la noticia q̃ del conocimiento ha resultado en el alma, y de la gran estima que tiene deste Señor, a qualquiera cosa que se conuierte, le mira, en las grandes grande, y grãde en las pequeñas: hasta que a todas buelue las espaldas, y entra como otro Moyses en la caligine, dando mas lugar al amor, quando el entendimiento se queda a escuras con sola la diuina presencia: a vezes pidiendo, a vezes dãdo gracias, a vezes alabando a Dios, y amando aquel summo bien, y otras vezes callando, con solo entender que està Dios presentissimo.

Lo quarto serà, cõsiderar a Dios nuestro señor fuera de todas las criaturas, y dentro de nosotros mismos, no desnudo en su diuinidad, sino vestido de su humanidad. Y aunque este modo de mirar a Dios dentro de nosotros, es dificultoso, y acreciẽta la dificultad, el miralle hombre: pero todo lo vence la luz que Dios da a quiẽ es seruido, y a los humildes se da la sabiduria. Y aunque a tiempos dexemos lo humano, porque todo el caudal de nuestro entendimiento se emplee en lo diuino: pero despues tornamos a tomar puerto en lo humano, boluiendo el tesoro al arca. Aunque estè el alma glorio

ſa, todauia deſſea juntarſe a ſu cuerpo. Y aſsi el alma que contempla lo diuino, torna a lo humano, haziendo mas caſo del amor del eſpoſo, que de leuantadas contemplaciones: exercitando deſta manera mas perfectamente la vida myſta, que es la mas alta.

## SVMARIO DE LOS EXERcicios de la Contemplacion.



EN los exercicios de la contemplació hemos de proceder con mas breuedad, que en todos los demas: porq como ſon exercicios proprios para perfectos, mas ſe atiende en ellos a la luz, y eſpiritu, verdad, y virtud del alma, que a lo material, en que ſe ocupan. Porque eſto de ordinario en los tales, o es vna coſa, o pocas: en eſpecial quando el alma es viſitada de Dios, y eleuada a ſus myſterios, que entonces dexa de las manos lo que tiene, y ſe ocupa en lo que le dan. Y en eſte eſtado es eſto mas frequente, que en los demas, por ſer eſtado de amor, y donde con mas familiaridad trata Dios con las almas. Y ſi no tratamos de la contemplacion, quando ſe tiene por ſola luz y eſpiritu, ſino quando ſe ha llegado a vn eſtado, de poder vn alma a ſu voluntad exercitalla: eſtà claro, que con la diſpoſició que tiene para ella, tomara alas para bolar al cielo, y ſe ocupara en la cótemplacion de Dios, que es la mas perfecta. Mas porque eſte exercicio tambien ſe eſtiende a otras coſas eſpirituales, trataremos aqui có breuedad de la vna, y de la otra manera de contemplar.

### Contemplacion primera, en que ſe contempla Dios como pureza, claridad, y perfeccion.

LO primero ſerà, mirar a Dios nueſtro ſeñor dentro de noſotros miſmos, obrando en el alma eſtos tres efectos, pureza, claridad, y perfecció. Quanto a la pureza, ſe mira como fuego, q deſpide del leño los vapores grueſſos, o del oro la eſcoria, y de parte del alma atéder que tiene en ſi miſma vna infinita pureza, que es Dios, q nunca aparta de ella los ojos. Y atienda a lo que entra, y ſale en ſu alma: porque el mucho amor no ſufre manchas: y ſi poluo cae, preſto lo ſacude de ſi, como el page q eſtà en la preſencia de ſu Rey. Mire tambien que es caſa de Dios, a quié

pertenece la santidad. Quanto a la claridad, se considera Dios nuestro señor, como vn sol que comunica al alma rayos de luz, assi al entendimiento, como a la voluntad: porque las virtudes tābien son luz. Alli se le da riego de el cielo, para q̄ crezca, y al pecho deste Señor va tomādo nueuos aumentos: y como saliendo de cuydados, y negocios, de passiones desordenadas, y vanas imaginaciones, cō llegarse mas a la fuente de la luz, se clarifica mas. Quanto a la perfeccion, se contempla Dios nuestro señor enel alma, obrando este efecto por medio del amor, vniendola cōsigo. Y como arrojada en vn horno, donde siente afectos encendidos, alli herida de vn espiritu amoroso, dize palabras regaladas a Dios, y reposa en el amado.

Lo segundo serà, contēplar a Dios nuestro señor en todas las almas, al modo sobredicho: obrando en ellas estos tres efectos, de pureza, claridad y perfecciō: y como vnas se auentajan a otras, enla pureza de vida, en la claridad del conocimiento, y virtudes, y enla perfecciō de sabiduria y amor: y como esta infinita pureza, claridad, y perfeccion, q̄ es Dios, està tambiē dentro de los pecadores. Iuntos està alli el cielo, y el infierno: y pelea la luz cō las tinieblas, por reduzir al pecador al conocimiēto, y obediencia de Dios. Y como a muchos dellos, las trae ala regiō de la luz, y aun ala perfecciō: y al contrario, algunos se passan de la luz alas tinieblas: y como por su bondad los conuierte, empleando en esto a sus Angeles, y ministros q̄ aca tiene.

Lo tercero serà, contēplar a Dios nuestro señor en todos aquellos espiritus celestiales, obrando en ellos los sobredichos tres efectos, de pureza, claridad y perfeccion. Y como aquella pureza Angelica no supo de manchas, como paño nueuo sacado de la tienda: ni aquella luz supo de tinieblas, como luz de estrellas que siempre miran al Sol: ni aquella perfeccion tuuo menguante, como llama que siempre arde, quando no le falta la leña. Y en medio destos espiritus, se pueden cōtemplar las almas bienauenturadas, participando de Dios estos efectos: en especial el alma de la santissima Virgen, y la de nuestro señor Iesu Christo. Baxar los ojos a mirar lo q̄ perdieron los malos Angeles destos efectos, y la inmundicia, tinieblas, y odio, en que viuen, y cō ellos las almas cōdenadas aquel perpetuo fuego del infierno: donde podemos contemplar a Dios castigando sus culpas.

Lo quarto serà, cōtemplar a Dios nuestro señor en si mismo, como summa pureza, summa claridad, summa perfeccion. Lo qual todo le conuiene segun el ser que tiene, infinito, inmenso, y eterno.

Hermo-

Hermosura que no puede tener mancha, luz que no puede tener obscuridad, perfeccion que no puede tener aumento, ni diminucion, fuente de toda pureza, claridad, y perfeccion, para quien es capaz de tenella: en cuya contemplacion son bienauenturaods los que lo son, y el lo es en si mismo.

## Contemplacion segunda, en que se contempla Dios, en quanto se conoce, y ama, y tiene en si mismo sus riquezas.

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor dentro de mi mismo, haziendo conmigo estas quatro cosas: la primera es mirarme, sin apartar vn punto los ojos de mi: el qual tiene presente, quanto por mi ha passado, passa, y passarà. La segunda es, que me està amando por su infinita bondad, y que tal peso de amor se emplee en criatura tan vil, y esto desde su eternidad. La tercera, que està derramando sobre mi alma vna lluuia de beneficios, como vn sol que derrama sus rayos sobre la tierra. La quarta, como se da a si mismo a mi alma: y como de parte mia he de responder con las mismas quatro cosas, que son, mirar a este Señor, que està presentissimo, y quanto me fuere possible continuar esta vista: lo segundo, dalle mi coraçon, pues el me da el suyo: lo tercero, que quanto recibo lo emplee en su seruicio: lo quarto, que pues el se me da a mi, yo me dè todo a el.

Lo segundo será, cõtẽplar a Dios en todas las cosas, en especial en las q̃ estan en su gracia, y le siruen de veras: mirando como exercita con ellas las sobredichas quatro cosas. Como las mira cõ ojos de padre, como le miran con ojos de hijos: y assi de las demas.

Lo tercero será, considerar estas quatro cosas en los Angeles, y bienauenturados, en quien mora Dios como en su reyno: y como assi de parte del Señor para con todos, como dellos para cõ Dios, ay particular comunicacion, por razon de la lumbre de gloria.

Lo quarto será, mirar a Dios sin criaturas, segun las quatro consideraciones sobredichas. Como se mira a si mismo, y comprehende aquellos infinitos espacios de su diuina essencia: como se ama con infinito amor, y goza de sus infinitas perfecciones: como engendra a su eterno hijo, el qual le ama con infinito amor: como tiene en si sus riquezas, y paz eterna, sin tener necessidad de nadie, antes todas estan necessitados del.

Contem

## *Contemplacion tercera, en que se contempla Dios como potencia, sabiduria, y bondad.*

LO primero serà, contemplar a Dios nuestro señor dentro de mi mismo, como potencia, sapiencia, y bondad: atendiendo alos efectos, que haze enel alma, segun estos tres atributos. Quanto al poder, en guardalla en medio de tantos enemigos, en fortalezer su voluntad en el bien, en dalle fuerça para que resista a las tentaciones, y enfrene sus apetitos, y se abrace cõ la cruz: y endalle encendidos desseos dela perfeccion, y fuerças para romper con las dificultades de los medios. Quanto a la sabiduria, en que estè enseñando al alma los caminos dela vida, y los lazos del demonio, y sus menudas faltas: y finalmente enseñandola los mysterios diuinos, para que le conoza, y se conozca. Quanto a la bõdad, en sufrir cosa tan mala, y en auella sacado de poder de tãtos enemigos: y en dalle desseos de lo bueno, y de lo mejor, y en reduzilla a lo interior, para q̃ ame a su Dios con todo coraçon, y se vna a el con perfecto vinculo de amor, y con esperança de su vista.

Lo segundo serà, contemplar estas mismas perfecciones en todas las almas, y los sobredichos efectos en ellas, cõ que las va reformando, y perficionando: aunque en algunas muestra efectos particulares, assi para leuantallas, como para castigallas.

Lo tercero, contemplar esto mismo en los Angeles, y bienauenturados, imprimiendo en todos como en vnos clarissimos espejos, la imagen de su potencia, bondad, y sabiduria: y la comunicaciõ de lo que reciben, assi de vnos para con otros, como con los que estamos aca en esta hierarchia eclesiastica. Como resplandecẽ estas tres perfecciones en el alma de la Virgen, y en la de su hijo Iesu Christo: y los efectos de ellas en demonios, y almas condenadas.

Lo quarto serà, contemplar estas perfecciones enel mismo Dios, poderoso como Dios, sabio como Dios, bueno como Dios: la misma potencia, sabiduria, y bondad, y fuente destos bienes, a quien es participante dellos: y de que manera contemplaran estas perfecciones los Angeles, y en su modo las almas: y como torna el alma a entrar dentro de si, a mirallas en Dios, que està dentro de ella.

## *Contemplacion quarta dela santissima Trinidad.*

LO

LO primero serà, contemplar a Dios nuestro señor dentro de mi, mirandole como padre, hijo, y Espiritu santo: siruiendo el alma de vn mõte Tabor, para hazer en ella tres moradas: vna para el padre en la essencia del alma, por la gracia: otra para el hijo en el entendimiento, por la sabiduria: otra para el Espiritu santo en la voluntad, por la charidad. Y como estas tres personas son la gloria, riquezas, y deleytes del alma: assi por cõtemplacion, y amor, como porque llega el alma, a tener de assiento en si este mysterio, y gozar del, quando ella quiere.

Lo segundo, contemplar este soberano mysterio en todas las almas. Primeramẽte en los niños recien nacidos: *Baptizantes eos, &c.* Haze de ellos Dios vn parayso, en quien mora. Lo segundo en los grãdes, que estan en gracia: porque son templo deste Señor, y le conocen por Fè, y guardã sus leyes, y les haze mil beneficios. Lo tercero en gente perfecta, que se recogen alo interior, y allì le contemplan, y saben tratar cõ todas tres personas con afecto amoroso. Lo quarto, enlos pecadores, a quien secretamente corrige, y castiga, para reduzillos al bien: y a otros por sus justos juyzios los condena a penas eternas, dexandolos en sus tinieblas.

Lo tercero es contemplar este mysterio en los Angeles, y bienauẽturados, sin apartar los ojos, y el coraçon desteDios vno y trino, fuente de dõde mana quanto bueno ay en ellos. Como posseen todos estas riquezas, y veen en si mismos, y enlos otros todas tres personas, cantãdo a vna, Santo, santo, santo: y lo particular q̃ enesto ay en la Virgen, y en Iesu Christo. Y como esta luz diuina està en demonios, y cõdenados, pero està sus ojos cerrados, para nover la luz.

Lo quarto, contemplar este mysterio enel mismo Dios: en su seno està su gloria, que es su hijo, y su riqueza, que es su diuino espiritu, y todo eterno: y esto mismo se dize del hijo, que en su seno tiene sus tesoros, y lo mismo el Espiritu santo. Cada vna de las personas tiene las perfecciones, que de Dios se predican, sabiduria infinita, y las demas: comunicandose a sus criaturas con bienes de naturaleza, gracia, y gloria, en las quales resplandece este mysterio.

## *Contemplacion quinta de la diuina essencia, y amor de Dios.*

LO primero serà, considerar a Dios nuestro señor dentro de nosotros, como vna purissima y simplicissima essencia: en la qual sin variedad se contempla quanto de Dios

nos

nos enſeñan las diuinas letras. Porque eſte ſer, y luz diuina q̃ dentro de mi miro, es padre, es hijo, es Eſpiritu ſanto: es vida, es entẽdimiento, es ſabiduria, potẽcia, bondad, amor, &c. Finalmẽte es vn vltimo termino dela contemplacion: para q̃ ceſſando el entendimiento de ſus diſcurſos, ſe dè mas lugar al amor, y alabanças diuinas.

Lo ſegundo es contemplar eſta diuina eſſencia dentro de mi, cõ otro exercicio de amor, que es hazimiẽto de gracias: dandoſelas al Padre, porque nos dio ſu hijo, y otros muchos beneficios, en eſpecial los de la creacion: al hijo, porque nos dio ſu eſpiritu, con los beneficios de la redempcion: al Eſpiritu ſanto, por los beneficios de nueſtra ſantificacion: mirando todas tres perſonas, como vn Dios, y vna eſſencia, fuente de inmenſos beneficios.

Lo tercero es contemplar a Dios nueſtro ſeñor dentro de mi, cõ otro exercicio eſpiritual, q̃ es la peticion, pidiendo para mi, y para los otros: aunq̃ eneſte eſtado mas cuydado dà los proximos, como a la muger caſada los hijos: y porque entiende el alma, q̃ ay quien tenga cuydado de ella, y tambien porq̃ no ſe oluida de ſi enel amor del proximo. Eſtas peticiones ſon muy eſtendidas, pidiendo para la Ygleſia, purgatorio, infieles, y para otras perſonas particulares.

Lo quarto es contemplar a Dios nueſtro ſeñor, ſegũ otro exercicio eſpiritual, que es el del amor. El qual vnas vezes es vn trato llano, y amoroſo con Dios q̃ puede el alma exercitalle enla calle, y en la plaça: otras es vn amor afectuoſo, con que Dios viſita al alma, y eſto mas es para la oracion recogida. Y ayuda eſte amor, el contẽplar a Dios veſtido de nueſtra humanidad: porque eſto no eſtorua a la perfecta contemplacion.

## *Comtemplacion ſexta de la diuina eſſencia, y vnion con Dios.*

LO primero ſerà, contẽplar a Dios nr̃o ſeñor dentro de mi, y al alma vnida a eſte Señor, ſegũ quatro grados de vnion.

El primer grado es la vnion de voluntades, en quãto la voluntad del alma conforme a la diuina procede de amor perfecto: al modo dela que tiene vna eſpoſa con ſu eſpoſo, que por el grande amor que le tiene, quiere todo lo que el quiere, ſea conforme a ſu guſto, o prouecho, ſea contra el: como eſtà la tierra ſugeta al cielo, recibiẽdo luz, y agua, para frutificar, y a vezes padece ſequedad, y otros trabajos.

El ſegundo es contẽplar a Dios nueſtro ſeñor vnido al alma por

amor, en la qual vnion de parte del Señor se consideran dos braços, con que junta al alma consigo, que son su hijo, y su espiritu diuino; y lo particular cō que asse della, que es dandole luz al entendimiento, y espiritu a la voluntad, con q̄ la recoge, y vne consigo: y de parte del alma es la sabiduria, y charidad perfecta, con que el entendimiento, y voluntad estan dispuestos para la vnion: los quales tocados con aquella luz, y espiritu, el abraço en la vnion es mas apretado: pero quando aquello falta, queda lo primero, lo qual està ya de asiento en el alma perfecta.

Lo tercero es contéplar a Dios nuestro señor dentro de mi, atendiendo a sola su presencia, con vna secreta vnion, que ni de parte del Señor tiene nueua luz, ni espiritu, ni de parte del alma nueuos conocimientos, ni actos de voluntad multiplicados: sino vna quietud, y paz interior, como vna grāde satisfaccion de q̄ el Señor obra en ella. Lo qual aunque de presente no se siente, al salir de la oracion muchas vezes se prueua, que en aquel sueño se haze mucho.

Lo quarto es mirar a Dios nuestro señor dentro de mi, y al alma vnida a la diuinidad, y humanidad: para q̄ assi pueda dezir cō David: *Cor meū, & caro mea exultauerunt in Deum viuum*: El apetito, y la imaginació tienen su sustento en lo humano, y el entendimiento, y voluntad en lo diuino: y a la voluntad del alma està comer de lo que quiere, aunque el espiritu, y luz no estan en su mano.

## Contemplacion septima de la diuina essencia, y del silencio del alma.

ESte exercicio sola la experiécia le enseña, porque como es de quietud y silencio, donde se echan fuera discursos, y coloquios, mal podra vn alma exercitalle, faltandole vna de dos cosas, o la luz, y espiritu para ello, o la disposicion del coraçon habitual, adonde llega vn alma en la contemplacion. Con todo esso diremos alguna cosa, no tanto para enseñar como se tendra, como para declarar lo que passa, en quié del Señor ha recebido este modo de orar.

Lo primero es mirar a Dios nuestro señor dentro de mi, el qual està en toda el alma, y cuerpo, sentidos, y potencias: al modo como està el alma en el cuerpo, que no ay parte donde no estè toda ella. Lo qual no se ha de entender, q̄ aunque esto sea como se dize, y todos lo sepan: puede quié quisiere vsar deste modo de mirar a Dios, para hazer su oracion cō este silencio: porque es proprio de quien

8- 3




IHS

